

**El movimiento formativo protoestatal en al Yazira y  
Anatolia Oriental (V-IV milenio a. C.). Los procesos  
originales y los efectos del contacto con la I Urbanización  
mesopotámica.**

Fernando Espejel Arroyo

Universidad Autónoma de Madrid

Director: Prof. Dr. Joaquín María Córdoba Zoilo

Tesis Doctoral  
Universidad Autónoma de Madrid  
Facultad de Filosofía y Letras  
Dpto. de Historia Antigua, Historia Medieval  
y Paleografía y Diplomática  
Año 2017



A mis padres y a mi hermana





## ÍNDICE BÁSICO

1. Introducción. La cuestión y su estado
2. Las arqueología del sureste de Turquía y el norte de al Yazira como base documental
3. El marco cronológico y geográfico de la investigación
4. Los antecedentes. La cultura Halaf. Una aproximación
5. La gran cuestión: la cultura Obeid
6. La originalidad de las culturas de al Yazira y Anatolia oriental en el VI y V milenio a. C. Épocas Halaf y Obeid
7. El Calcolítico Tardío local en al Yazira y Anatolia suroriental
8. La cultura Uruk
9. El Calcolítico Tardío 3-5 (3850-3200 a. C.). La eclosión de una verdadera sociedad protoestatal local en al Yazira y Anatolia Oriental y el contacto con el mundo Uruk
10. Conclusiones. La mal llamada Greater Mesopotamia y el esfuerzo protoestatal durante el V y IV milenio a. C. en las regiones septentrionales: un núcleo original

# ÍNDICE GENERAL

Lista de figuras .....	XVI
Agradecimientos.....	XXV
<b>1. Introducción. La cuestión y su estado .....</b>	<b>28</b>
1.1. Evidencias de evolución original en el área septentrional .....	33
1.2. Objetivos y métodos .....	34
<b>2. La arqueología del sureste de Turquía y norte de al Yazira como base documental.....</b>	<b>37</b>
<b>3. El marco cronológico y geográfico de la investigación.....</b>	<b>44</b>
3.1. Marco cronológico.....	44
3.2. Marco Geográfico .....	47
<b>4. Los antecedentes. La cultura Halaf. Una aproximación.....</b>	<b>53</b>
4.1. Una visión general de la cultura Halaf.....	53
4.2. Las prácticas de sellado en la cultura Halaf.....	60
4.3. Las prácticas de enterramiento en la cultura Halaf.....	65
4.4. La desaparición de la cultura Halaf .....	69
<b>5. La gran cuestión: la cultura Obeid.....</b>	<b>71</b>
5.1. La primera ocupación de la llanura aluvial.....	71
5.2. Definición y cronología de la cultura Obeid.....	72

5.3. Los orígenes del Obeid .....	73
5.4. El Obeid en la llanura aluvial mesopotámica .....	74
5.5. La cultura material Obeid y su expansión .....	74
5.6. La transición Halaf-Obeid.....	77
5.7. Asentamientos Obeid.....	82
<b>5.7.1. Arquitectura doméstica y pública</b> .....	82
5.7.1.1. Eridu .....	85
5.7.1.2. Tell Oueili.....	86
5.7.1.3. Tell Abada .....	87
5.7.1.4. Tell Madhur .....	89
5.7.1.5. Tell Rashid.....	90
5.7.1.6. Kheit Qasim.....	91
5.7.1.7. Tepe Gawra .....	91
5.7.1.8. Yarim Tepe .....	100
5.7.1.9. Tell Feres al-Sharqi .....	100
5.7.1.10. Tell Zeidan.....	100
5.7.1.11. Tilbes-Korçe .....	102
5.7.1.12. Kenan Tepe.....	103
5.7.1.13. Değirmentepe .....	104
5.7.1.14. Tell Kurdu .....	108
<b>5.7.2. Pinturas murales</b> .....	109
<b>5.7.3. Estructuras con una segunda planta en el Obeid Tardío</b> .....	111
5.8. Economía Obeid .....	114
<b>5.8.1. Agricultura</b> .....	114
<b>5.8.2. Ganadería</b> .....	116

5.8.3. <i>Artesanía</i> .....	119
5.8.4. <i>Intercambios</i> .....	120
5.9. La emergencia de sociedades complejas durante el Obeid Tardío .....	121
5.9.1. <i>Jerarquía de asentamientos</i> .....	123
5.9.2. <i>Bienes de prestigio y materias primas foráneas</i> .....	127
5.9.3. <i>Especialización artesanal (I). La cerámica</i> .....	130
5.9.4. <i>Especialización artesanal (II). Metalurgia</i> .....	132
5.9.5. <i>Especialización artesanal (III). Textiles</i> .....	134
5.9.6. <i>Prácticas administrativas en el Obeid Tardío</i> .....	137
5.9.7 <b>Prácticas funerarias en el Obeid Tardío</b> .....	149
5.9.7.1. Necrópolis y enterramientos durante el Obeid Tardío.....	150
5.9.7.2. Enterramientos infantiles en el Obeid Tardío.....	155
5.9.7.3. Tratamiento del cuerpo humano en el Obeid Tardío .....	160
5.9.7.4. Conclusión acerca las prácticas funerarias y el tratamiento del cuerpo durante el Obeid Tardío.....	165
<b>6. La originalidad de las culturas de al Yazira y Anatolia Oriental en el VI y V milenio a. C. Épocas Halaf y Obeid</b> .....	169
6.1. Halaf. Una sociedad de jefaturas .....	169
6.2. La carencia de materias primas de Mesopotamia. Un impulso hacia el exterior.....	173
6.3. Fronteras y territorios en el VI milenio a. C. próximo-oriental .....	174
6.4. Las teorías colonialistas y de centro-periferia en el fenómeno Obeid .....	175
6.5. Continuidad Halaf-Obeid.....	178

6.6. La creación de una cultura híbrida Halaf-Obeid.....	181
6.7. El término Obeid y la problemática de su empleo en la Alta Mesopotamia.....	185
6.8 Los banquetes como manifestaciones del poder político en el Calcolítico Medio .....	186
<b>6.8.1. Los sellos como instrumentos del poder político</b> .....	189
<b>6.8.2. El posible empleo de çoba bowls en los banquetes comunitarios</b> .....	189
6.9. Urbanismo en la Alta Mesopotamia durante el Calcolítico Medio .....	190
6.10. La adquisición del poder durante el Calcolítico Medio .....	191
<b>7. El Calcolítico Tardío en al Yazira y Anatolia suroriental</b> .....	196
7.1. El Calcolítico Tardío 1 (4500-4200 a. C.) .....	198
<b>7.1.1. Asentamientos durante el Calcolítico Tardío 1</b> .....	199
<b>7.1.2. Arquitectura del Calcolítico Tardío 1</b> .....	200
7.1.2.1. Tepe Gawra .....	200
7.1.2.2. Nínive .....	204
7.1.2.3. Surezha .....	205
7.1.2.4. Kenan Tepe.....	205
7.1.2.5. Tell Feres al-Sharqi .....	206
7.1.2.6. Tell Leilan .....	209
7.1.2.7. Tell Zeidan.....	210
7.1.2.8. Tell Brak.....	213
7.1.2.9. Tell Ziyadeh.....	214
7.1.2.10. Tell Mashnaqa .....	214
7.2. Transición Calcolítico Tardío 1 – Calcolítico Tardío 2 .....	215
<b>7.2.1. Asentamientos</b> .....	215

7.2.1.1. Tell Hamoukar .....	215
7.2.1.2. Arslantepe .....	218
7.2.1.3. Oylum Höyük .....	220
7.2.1.4. Grai Resh .....	221
7.3. Economía del Calcolítico Tardío 1 .....	221
<b>7.3.1. Agricultura y ganadería</b> .....	221
<b>7.3.2. Intercambios</b> .....	223
<b>7.3.3. Artesanía</b> .....	225
7.3.3.1. Cerámica .....	225
7.3.3.2. Metalurgia .....	229
<b>7.3.4. Prácticas administrativas durante el Calcolítico Tardío 1</b> .....	230
<b>7.3.5. Prácticas funerarias durante el Calcolítico Tardío 1</b> .....	234
<b>7.3.6. Continuidad entre el Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío 1</b> .....	240
7.4. Calcolítico Tardío 2 (4200-3850) .....	241
<b>7.4.1. Asentamientos del Calcolítico Tardío 2</b> .....	243
<b>7.4.2. Arquitectura del Calcolítico Tardío 2</b> .....	244
7.4.2.1. Tepe Gawra .....	244
7.4.2.2. Surezha .....	261
7.4.2.3. Tell Feres al-Sharqi .....	261
7.4.2.4. Tell Brak .....	262
7.4.2.5. Tell Zeidan .....	265
7.4.2.6. Grai Resh .....	266
7.4.2.7. Hacinebi .....	268

<b>7.4.3. Economía del Calcolítico Tardío 2</b> .....	271
7.4.3.1. Agricultura y ganadería .....	271
7.4.3.2. Cerámica.....	272
7.4.3.3. Metalurgia.....	277
7.4.3.4. Intercambios .....	278
<b>7.4.4. Prácticas administrativas durante el Calcolítico Tardío 2</b> .....	281
<b>7.4.5. Prácticas funerarias durante el Calcolítico Tardío 2</b> .....	287
7.5. Al Yazira y Anatolia Oriental. La originalidad de una sociedad protoestatal ...	297
<b>8. La cultura Uruk</b> .....	303
8.1. El período Uruk en la llanura aluvial mesopotámica.....	303
<b>8.1.1. La organización de la llanura aluvial mesopotámica durante el período Uruk</b> .	304
<b>8.1.2. La complejidad social y económica en la Mesopotamia del IV milenio a. C.</b> .....	307
8.2. La expansión Uruk.....	317
<b>8.2.1. Causas de la expansión Uruk</b> .....	317
<b>8.2.2. Teorías explicativas de la expansión Uruk</b> .....	321
8.2.2.1. Teorías colonizadoras .....	321
8.2.2.2. Teorías alternativas.....	329
<b>8.2.3. La expansión Uruk en la llanura del Juzistán</b> .....	335
<b>8.2.4. La expansión Uruk en al Yazira y Anatolia</b> .....	340
<b>9. El Calcolítico Tardío 3-5 (3850-3200). La eclosión de una verdadera sociedad protoestatal en al Yazira y Anatolia Oriental y el contacto con el mundo Uruk</b> .....	342

9.1. El sureste de Anatolia .....	345
<b>9.1.1. La llanura de Malatya: Arslantepe</b> .....	346
9.1.1.2. El periodo VII de Arslantepe.....	346
9.1.1.2.a. Las Viviendas domésticas.....	346
9.1.1.2.b. El edificio de columnas .....	347
9.1.1.2.c. El Templo C .....	348
9.1.1.2.d. La cerámica.....	352
9.1.1.2.e. La Glíptica .....	353
9.1.1.2.f. Conclusión sobre el periodo VII .....	354
9.1.1.3. El periodo VIA .....	356
9.1.1.3.a. Complejidad y administración.....	360
9.1.1.3.b. Funcionamiento del complejo palacial.....	363
9.1.1.3.c. Sociedad y Economía .....	373
9.1.1.4. Conclusiones acerca del Calcolítico Tardío 3-5 en la llanura de Malatya.....	380
<b>9.1.2. Región de Keban y Altinova</b> .....	382
9.1.2.1. Tepecik .....	382
9.1.2.2. Norşuntepe.....	383
9.1.2.3. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región.....	384
<b>9.1.3. Región de la presa de Atatürk</b> .....	385
9.1.3.1. Hassek Höyük.....	385
9.1.3.2. Samsat.....	389
9.1.3.3. Kurban Höyük .....	390
9.1.3.4. Karatut Mevkii.....	391
9.1.3.5. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región.....	391
<b>9.1.4. Región de Carchemish y Birecik</b> .....	392



9.1.4.1. Hacinebi .....	392
9.1.4.2. Carchemish.....	397
9.1.4.3. Zeytinli Bahçe Höyük.....	399
9.1.4.4. Surtepe Höyük .....	401
9.1.4.5. Tilbes Höyük .....	403
9.1.4.6. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región .....	403
9.2. El noroeste de Siria y norte de Iraq.....	405
<b>9.2.1. El Éufrates sirio.....</b>	<b>405</b>
9.2.1.1. Habuba Kabira.....	405
9.2.1.1.a. La muralla de Habuba Kabira .....	407
9.2.1.1.b. El asentamiento <i>intra</i> muros de Habuba Kabira.....	408
9.2.1.2. Tell Qannas .....	410
9.2.1.3. Jebel Aruda .....	413
9.2.1.4. Tell Sheikh Hassan .....	417
9.2.1.5. Tall Humeida.....	421
9.2.1.6. Tell Qrayya .....	423
9.2.1.7. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región .....	424
<b>9.2.2. La región del río Balih.....</b>	<b>426</b>
9.2.2.1. Tell Hammam et-Turkman .....	427
9.2.2.2. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región .....	428
<b>9.2.3. La región del río Habur .....</b>	<b>428</b>
9.2.3.1. Tell Brak .....	428
<u>9.2.3.1.a. El Área TW.....</u>	428
<u>9.2.3.1.b. El Templo de los Ojos.....</u>	431
<u>9.2.3.1.c. Tell Majnuna.....</u>	433
<u>9.2.3.1.d. Tell Brak durante el Calcolítico Tardío 3-5.....</u>	435

9.2.3.2. Tell Hamoukar .....	437
9.2.3.3. Tell Mozan .....	442
9.2.3.4. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región .....	444
<b>9.2.4. La región del río Tigris .....</b>	<b>445</b>
9.2.4.1. Tepe Gawra .....	445
9.2.4.2. Nínive .....	449
9.2.4.3. Qalinj Agha .....	450
9.2.4.4. Conclusiones acerca del Calcolítico Tardío 3-5 en el curso medio del Tigris ....	451
<b>10. Conclusiones. La mal llamada <i>Greater Mesopotamia</i> y el esfuerzo proto-estatal durante el V y IV milenio a. C. en las regiones septentrionales: un núcleo original .....</b>	<b>453</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>468</b>



## Lista de figuras

- Fig. 1 Cuadro cronológico del Próximo Oriente durante el VI-III milenios a. C.
- Fig. 2. Pluviometría e hidrología del Próximo Oriente Antiguo
- Fig. 3. Mapa de los principales sitios Halaf
- Fig. 4. Motivos pintados característicos de la cerámica Halaf
- Fig. 5. Objetos de obsidiana procedentes de Tell Arpachiyah
- Fig. 6. Figurita femenina de época Halaf
- Fig. 7. Improntas de sello procedente de Tell Sabi Abyad
- Fig. 8. Dibujo de sellos encontrados en Domuztepe
- Fig. 9. Dibujo de sellos encontrados en Tell Arpachiyah
- Fig. 10. Sellos e improntas Halaf de Tepe Gawra
- Fig. 11. Sello con rapaz transportando un pez o serpiente de Tell Kurdu
- Fig. 12. Mapa con los principales sitios Obeid
- Fig. 13. Patrón de cambio de la cultura material Halaf-Obeid en Tepe Gawra
- Fig. 14. Figurita de arcilla de época Obeid con reminiscencias Halaf encontrada en Tell Zeidan
- Fig. 15. Fragmentos de cerámica Obeid con figuras humanas pintadas de Tilbes-Körçe
- Fig. 16. Sello o plaqueta con motivo geométrico de Tilbes-Körçe
- Fig. 17. Estructuras con contrafuertes. Nivel IIIA de Tell es-Sawwan
- Fig. 18. Estructura de planta tripartita y contrafuertes. Nivel III de Choga Mami
- Fig. 19. Edificio sobre una plataforma en el nivel IX de Eridu
- Fig. 20. Edificio con planta tripartita y nichos y contrafuertes del nivel VII de Eridu
- Fig. 21. Plano del nivel II de Tell Abada
- Fig. 22. Planta del Edificio A del nivel II de Tell Abada
- Fig. 23. Casa tripartita de Tell Madhur
- Fig. 24. Plano del nivel III de Tell Rashid
- Fig. 25. Casa con planta tricuciforme de Kheit Qasim
- Fig. 26. Plano del nivel XIX de Tepe Gawra
- Fig. 27. Plano del nivel XVIII de Tepe Gawra
- Fig. 28. Plano del nivel XVII de Tepe Gawra
- Fig. 29. Plano del nivel XVI de Tepe Gawra
- Fig. 30. Estructura con forma de parrilla de Tell Kurdu

- Fig. 31. Plano del nivel XV de Gawra. En sombreado estructura de planta tripartita similar a la documentada en Tell Madhur
- Fig. 32. Plano del nivel XIII de Tepe Gawra
- Fig. 33. Planta de casas de época Obeid de Tell Zeidan
- Fig. 34. Horno de época Obeid rodeado por una pared de adobes de Tell Zeidan
- Fig. 35. Planta de una posible muralla Obeid de Tell Zeidan
- Fig. 36. Plano de la Estructura 1 con planta de *cella* de Kenan Tepe
- Fig. 37. Plano de Değirmentepe durante el período Obeid
- Fig. 38. Cantidad de objetos encontrados en el Edificio I de Değirmentepe
- Fig. 39. Edificio I de Değirmentepe con los objetos encontrados en su interior
- Fig. 40. Restos de la escalera de la habitación EC del edificio EE
- Fig. 41. Principales fuentes naturales de betún en Oriente Próximo
- Fig. 42. Asentamientos Obeid en la región de Ur-Eridu
- Fig. 43. Patrón de asentamientos en la región de Tell al-Hawa
- Fig. 44. Jerarquía de asentamientos en el Balih en época Obeid
- Fig. 45. Cabeza de maza realizada en hematita de época Halaf de Tell Zeidan
- Fig. 46. a) Varilla de esteatita de Tell Zeidan, b) Cuenco de obsidiana de Tell Zeidan
- Fig. 47. Plaquetas decoradas a y c) Jerf el Ahmar, b) Mureybet
- Fig. 48. Plaqueta decorada procedente de Gobekli Tepe
- Fig. 49. Improntas encontradas en Değirmentepe a y b) representaciones geométricas; c) cuadrúpedo; d) figura humana
- Fig. 50. Improntas de sello del nivel XIII de Tepe Gawra con representaciones de animales
- Fig. 51. Improntas de sello del nivel XIII de Tepe Gawra con representaciones humanas
- Fig. 52. Improntas con representaciones humanas procedentes de Susa
- Fig. 53. Improntas de sello con figuras humanas a) Tell Asmar; b-d) Tepe Giyan
- Fig. 54. Tumba 13 de Tell Kashkashok II
- Fig. 55. Tumba con murete de adobe documentada en el estrato 2 de Tell Mashnaqa
- Fig. 56. Enterramiento de mujer adulta en una olla procedente de Kenan Tepe
- Fig. 57. Recreación de un enterramiento en urna de Tell Abada
- Fig. 58. Figuritas humanas procedentes de Ur

- Fig. 59. a) Modificación de tipo circunferencial como la del cráneo 117b de Byblos; b) Modificación de tipo circunferencial de una venda como las documentadas en Degirmentepe; c) Modificación de tipo circunferencial de dos vendas
- Fig. 60. Cráneo modificado procedente de Seyh Höyük. Escala 1:2
- Fig. 61. Dibujo de un enterramiento con pendientes en Deh Luran
- Fig. 62. Enterramiento infantil en urna de la Casa I de Petras
- Fig. 63. Mapa con los principales sitios del Calcolítico Tardío
- Fig. 64. Reconstrucción del nivel XII de Gawra
- Fig. 65. Distribución de los objetos encontrados en las habitaciones al oeste de la calle de entrada a Tepe Gawra
- Fig. 66. “White Room” con la distribución de los objetos encontrados en ella
- Fig. 67. *Structure 3* con planta de *cella* del Calcolítico Tardío 1 de Kenan Tepe
- Fig. 68. Fragmentos de cerámica pintada de tradición Obeid encontrados en niveles del Calcolítico Tardío 1 de Tell Feres al-Sharqi
- Fig. 69. Edificios del nivel 9 de Tell Feres al-Sharqi
- Fig. 70. Plano del nivel 7 de Tell Feres al-Sharqi
- Fig. 71. Modelo de cabaña encontrado en el nivel 7 de Tell Feres al-Sharqi
- Fig. 72. Conos de arcilla con rallas en la cabeza del Calcolítico Tardío 1 procedentes de Tell Zeidan
- Fig. 73. Pegotes de arcilla con impresiones de dedos encontradas en Tell Zeidan
- Fig. 74. Plano de la casa y el área exterior asociada encontrada en la Operación 10 de Tell Zeidan
- Fig. 75. Estructuras del Calcolítico Tardío 1 de la Operación 16 de Tell Zeidan
- Fig. 76. Estructura de planta tripartita del Calcolítico Tardío 1 de Tell Mashnaqa
- Fig. 77. Modelos de cabaña de la trinchera ZM de Khirbat al-Fakhar
- Fig. 78. Subfase 3C deal área ZD 3/4 de Khirbat al-Fakhar
- Fig. 79. Subfase 3B del área ZD 3/4 de Khirbat al-Fakhar
- Fig. 80. Estructuras domésticas de la fase 2 del nivel VIII de Arslantepe
- Fig. 81. Objetos encontrados en el enterramiento infantil de Grai Resh; a) cuentas de cornalina, lapislázuli y oro; b) conchas marinas
- Fig. 82. Cerámicas del nivel VIII de Arslantepe
- Fig. 83. Ejemplos de *sprig ware* procedentes de Tell Hamoukar y Tell Feres al-Sharqi
- Fig. 84. Cerámicas del Calcolítico Tardío 1 de Tell Feres al-Sharqi

- Fig. 85. Diferentes cerámicas del Calcolítico Tardío 1 de Tell Hamoukar
- Fig. 86. Improntas de sello con motivos geométricos procedentes del nivel XII de Tepe Gawra
- Fig. 87. Improntas de sello con motivos faunísticos procedentes del nivel XII de Tepe Gawra
- Fig. 88. Improntas de sello con motivos antropomorfos procedentes del nivel XII de Tepe Gawra
- Fig. 89. Sello con forma de pájaro encontrado en Surezha
- Fig. 90. Sellos e improntas de la “Extensión Sur” de Tell Hamoukar
- Fig. 91. Distribución de sellos e improntas en el nivel XII de Tepe Gawra
- Fig. 92. Enterramiento en urna del individuo D.6.155.4 de Kenan Tepe a) con tapa cubriendo la urna; b) sin tapa
- Fig. 93. Diferentes tipos de cerámicas utilizadas como urnas funerarias en el nivel XII de Tepe Gawra
- Fig. 94. Enterramientos de niños en tinaja en el período VIII de Arslantepe
- Fig. 95. Hachas de cobre *in situ* encontradas en el enterramiento infantil del *locus* 17002 de Ovçular Tepesi
- Fig. 96. Plano de la fase XIB de Tepe Gawra
- Fig. 97. Edificios de planta tripartita de las cuadrículas 5/6 Q de la fase XIA de Tepe Gawra
- Fig. 98. Plano de la fase XIA de Tepe Gawra
- Fig. 99. “Casa Redonda” de Tepe Gawra con objetos encontrados en un contexto primario
- Fig. 100. Plano de la fase XI de Tepe Gawra
- Fig. 101. Templo de la fase XI de Tepe Gawra
- Fig. 102. “Fortaleza” de la fase XI de Tepe Gawra
- Fig. 103. Plano de la fase XA de Tepe Gawra
- Fig. 104. Plano del nivel X de Tepe Gawra
- Fig. 105. Templo del nivel X de Tepe Gawra
- Fig. 106. “Santuario del nivel X de Tepe Gawra
- Fig. 107. Edificio público del nivel X de Tepe Gawra
- Fig. 108. Distribución de las tumbas en el nivel X de Tepe Gawra
- Fig. 109. Plano del nivel IX de Tepe Gawra

- Fig. 110. Templo del nivel IX de Tepe Gawra
- Fig. 111. Habitaciones de las cuadrículas 7/J 8/J del nivel IX de Tepe Gawra
- Fig. 112. Nicho con platos en su interior en el nivel 22 de Tell Brak
- Fig. 113. Nivel 20 del Área TW de Tell Brak
- Fig. 114. Edificio “industrial” del nivel 19 del área TW de Tell Brak
- Fig. 115. Arquitectura doméstica en la *Operation 3* de Tell Zeidan
- Fig. 116. Plano del Área B de Grai Resh
- Fig. 117. Restos de un posible edificio público en Hacinebi
- Fig. 118. Plataforma de la Fase B1 de Hacinebi
- Fig. 119. Formas cerámicas del Calcolítico Tardío 2 de Tell Feres al-Sharqi (columna de la izquierda) y Tell Hamoukar (columna de la derecha)
- Fig. 120. *Casseroles* y *hammerheads* de Hacinebi
- Fig. 121. Cuencos y tinajas del Calcolítico Tardío 2 de Hacinebi
- Fig. 122. Cerámicas con marcas procedentes de a) Hacinebi, b) Tepe Gawra, c) Hamman et-Turkman y d) Tell Brak
- Fig. 123. Dibujo de la tobera encontrada en Tell Zeidan
- Fig. 124. Cáliz de obsidiana y mármol del “Edificio Industrial” del nivel 19 del Área TW de Tell Brak
- Fig. 125. Colgante de clorita y conchas de caurí procedentes de la Fase A de Hacinebi
- Fig. 126. Cuentas encontradas en el nivel IIB de Grai Resh
- Fig. 127. Improntas de sello del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra
- Fig. 128. Distribución de sellos e improntas en la fase XIA de Tepe Gawra
- Fig. 129. Distribución de sellos e improntas en el nivel X de Tepe Gawra
- Fig. 130. Improntas encontradas en el “Edificio Rojo” de Tell Brak
- Fig. 131. Sello del Calcolítico Tardío 2 de Tell Zeidan. Escala 1:2
- Fig. 132. Improntas de sello de la Fase A de Hacinebi
- Fig. 133. Reconstrucción de una *libn tomb* de Tepe Gawra
- Fig. 134. Distribución de tumbas en la fase XIB de Tepe Gawra
- Fig. 135. Distribución de tumbas en la fase XIA de Tepe Gawra
- Fig. 136. Distribución de enterramientos de la fase XI de Tepe Gawra
- Fig. 137. Distribución de tumbas en la fase XA de Tepe Gawra
- Fig. 138. Distribución de enterramientos en el nivel X de Tepe Gawra



- Fig. 139. Enterramiento infantil dentro de una cerámica en el nivel 22 del Área TW de Tell Brak
- Fig. 140. Enterramiento infantil del nivel 21 del Área TW de Tell Brak
- Fig. 141. Patrón de asentamiento durante el Uruk Tardío en las áreas de Nippur-Adab y Warka
- Fig. 142. “Lista de las Profesiones”
- Fig. 143. Paralelos entre los conjuntos culturales de Habuba/Qannas/Aruda y los centros Uruk de Mesopotamia y suroeste de Irán
- Fig. 144. Patrón de asentamiento de la llanura del Juzistán durante el apogeo de la ocupación Uruk
- Fig. 145. Edificio con columnas del periodo VII de Arslantepe
- Fig. 146. a) Plano del Templo C y reconstrucción; b) nichos en el rincón noreste de la habitación central A900; c) cuencos producidos en serie en la habitación central A900; cuencos apilados en la habitación lateral A932
- Fig. 147. Cuencos producidos en serie para redistribuir raciones con marcas de alfarero
- Fig. 148. Impronta con una figura humana rodeada de serpientes
- Fig. 149. Plano del complejo palacial del periodo VIA de Arslantepe
- Fig. 150. Planta del Templo B y algunas de sus características
- Fig. 151. Reconstrucción de la posición original de las cerámicas en el Templo A
- Fig. 152. a) Complejo de almacenes; b) cuencos producidos en serie encontrados en la habitación A340; c) impronta de sello encontrada en A340
- Fig. 153. Cerámicas tipo Uruk de Tepecik
- Fig. 154. Yacimientos con material Uruk del área de la presa de Atatürk
- Fig. 155. Principales estructuras de Hassek Höyük
- Fig. 156. a) cerámica de tradición local de Hassek Höyük, b) cerámica de tradición Uruk de Hassek Höyük
- Fig. 157. Cerámica Uruk (A-Q) y local con desgrasante vegetal (R-EE) de Kurban Höyük
- Fig. 158. Ídolos-oculados de Hacinebi
- Fig. 159. Cuencos de borde biselado de Hacinebi
- Fig. 160. Material administrativo local de la Fase B2 de Hacinebi
- Fig. 161. *Bulla* y fichas de Hacinebi

- Fig. 162. Representaciones de los dos sellos cilíndricos impresos en la *bull*a de Hacinebi
- Fig. 163. Cerámica Uruk procedente de Carchemish
- Fig. 164. Cerámica Uruk de Tiladir Tepe (A, J), Şadi Tepe (G, K), Komeçli Höyük (B, C, F, L, N, O), Kum Ocağı (D-H, H-I, M, P)
- Fig. 165. Plataformas norte y sur de Surtepe
- Fig. 166. Maqueta de terracota de Surtepe
- Fig. 167. Sitios del área de la presa de Tabqa con material Uruk
- Fig. 168. Plano de Habuba Kabira
- Fig. 169. Material administrativo procedente de Habuba Kabira
- Fig. 170. Plano del conjunto monumental de Tell Qannas
- Fig. 171. Plano de Jebel Aruda
- Fig. 172. Restos de la muralla del nivel 6 de Tell Sheikh Hassan
- Fig. 173. Cuencos de borde biselado encontrados en Tall Humeida
- Fig. 174. Cuenco de borde biselado *in situ* en el “basurero” de Tall Humeida
- Fig. 175. Cuencos de borde biselado procedentes de Tell Qrayya
- Fig. 176. Planta de la posible estructura tripartita de Tell Hammam et-Turkman
- Fig. 177. Planta del “Edificio de Nichos” de Tell Brak
- Fig. 178. Ídolos-oculados procedentes de Tell Brak
- Fig. 179. Planta del Templo del Ojo de Tell Brak
- Fig. 180. Muralla del Calcolítico Tardío 3 de Tell Hamoukar
- Fig. 181. Plano de las estructuras del Área B de Tell Hamoukar. En marrón oscuro las estructuras pertenecientes a la fase que sufrió un incendio.
- Fig. 182. Ídolos-oculados de Tell Hamoukar
- Fig. 183. A la izquierda impronta de sello de Tell Hamoukar con un humano y un posible arpa. A la derecha impronta de sello procedente de Choga Mish en la que aparece un personaje tocando un harpa
- Fig. 184. proyectiles de honda encontrados en Tell Hamoukar
- Fig. 185. Cerámicas del Calcolítico Tardío 3 encontradas en J1
- Fig. 186. Impronta de sello cilíndrico con una posible representación de Tell Mozan
- Fig. 187. Templo principal de Tepe Gawra durante el nivel VIII
- Fig. 188. Planta del “Templo Noreste” de Tepe Gawra durante la fase VIIB
- Fig. 189. Planta del “Templo Oeste” de Tepe Gawra durante la fase VIIC

Fig. 190. Cerámica y material administrativo Uruk de Nínive

Fig. 191. Planta del nivel IV de Qalinj Agha



## Agradecimientos

Al profesor Dr. Joaquín María Córdoba Zoilo por inculcarme su pasión por Oriente. Con él tuve mi primera incursión en la historia del Próximo Oriente y ha sido quien ha guiado mis pasos durante todo este tiempo. Buena parte de lo aparece en estas páginas plasmado es fruto, no solo de la dirección que ha ejercido en esta tesis, sino de años asistiendo a sus clases, seminarios y eventos por él organizados, caracterizados todos por la rigurosidad y la exigencia que ofrecían al alumno el marco adecuado para iniciarse en la investigación. Siempre le estaré agradecido.

Al profesor Dr. Alfredo Mederos Martín, por revisar las conclusiones de esta tesis y ofrecerme su consejo y opinión sincera sobre mis planteamientos y teorías que, sin duda, ha servido para mejorar el texto final.

Al profesor Dr. Jesús Gil Fuensanta. Sus conocimientos adquiridos durante sus años de trabajo de campo en el sureste de Anatolia me han resultado muy instructivos, sirviéndome para comprender mejor el fenómeno de contacto entre las sociedades Halaf y Obeid.

A la profesora Dra. Corina Liesau von Lettow-Vorbeck, mis años de experiencia en su gabinete marcaron mi formación y quedan plasmados en esta tesis, pues a buen seguro, sin esta grata experiencia, mi tesis tendría un cariz diferente.

A la profesora Dra. Carmen del Cerro Linares. Aunque no haya participado directamente en la elaboración de esta tesis, junto con el profesor Córdoba, ha sido quien me ha formado en el mundo próximo-oriental desde el comienzo.

A Oihane González Herrero, por darme la oportunidad de trabajar de primera mano con sociedades protohistóricas caracterizadas por un grado de desarrollo similar a las del Calcolítico Tardío próximo-oriental, enriqueciendo de esta manera mi formación.

A Cristina López Regueiro, por su apoyo durante este tiempo y porque sin ella las circunstancias en las que he llegado hasta aquí no serían las mismas.

A todos quienes de manera más o menos estrecha me han ayudado durante todos estos años y animado ante el desaliento y la confusión. Aunque queden en el anonimato de estas páginas no lo es así en mi corazón. A todos ellos corresponden parte de los aciertos de esta tesis doctoral, por lo que quiero expresar una vez más mi sincera gratitud.



## 1. Introducción. La cuestión y su estado

Cuando hace unos años el profesor Joaquín Córdoba me propuso como tema para mi *Trabajo de Fin de Máster* estudiar el fenómeno de la supuesta colonización Uruk en el medio y alto Éufrates, centrando la atención en la llanura de Malatya, no imaginaba hasta qué punto me adentraba en un terreno fascinante, pero a la vez espinoso y lleno de interrogantes que buscaban respuesta. Sea como fuere, aquel pequeño trabajo de investigación supuso para mí un punto de partida y un reto apasionante en el intento de aproximarme a estas cuestiones.

Mi primer contacto con la expansión de época Uruk había tenido lugar unos años antes, cuando en uno de los temas de una asignatura de la licenciatura de Historia se analizaba este fenómeno con especial atención a Arslantepe, el yacimiento situado a las afueras de la pequeña aldea de Orduzu y a 5 km de la ciudad de Malatya, que desde hace ya varias décadas es objeto de un minucioso y metódico estudio por parte de una misión italiana de la Universidad de Roma “La Sapienza”. Además, de modo complementario se recomendaban lecturas como *Uruk. La primera ciudad* de Mario Liverani; *El Sistema-Mundo de Uruk* de Guillermo Algaze; el volumen 25/1 de la revista *Paléorient*, un número monográfico sobre la expansión Uruk; el catálogo de la exposición sobre Arslantepe, celebrada en Roma entre finales de 2004 y comienzos de 2005, que llevaba por título *Alle Origini del potere. Arslantepe, la collina dei leoni* editado por Marcella Frangipane o una serie de artículos que ayudaban al alumno interesado a adentrarse de manera correcta en el estudio de la cuestión. Por tanto, fue gracias a la meticulosidad y a la exigencia entonces requerida como pude iniciar este viaje por el camino adecuado. Bastó una rápida lectura de estos trabajos y algunos más para darme cuenta que la imagen de una colonización de las tierras del norte por parte de gentes de la llanura aluvial mesopotámica no pudo ser un asunto tan sencillo, y que con frecuencia minusvaloraba el grado de desarrollo alcanzado por las sociedades de la Alta Yazira y el sureste de Anatolia hasta ese momento. Un desarrollo, por otra parte, alcanzado gracias a un esfuerzo local prolongado en el tiempo. Y es que en la primera mitad del IV milenio a. C. cuando aparecen los primeros materiales Uruk en la zona



más septentrional de al Yazira y el sureste de Anatolia, grandes centros como Tell Hamoukar, Tell Brak o Arslantepe y otros más pequeños como Tepe Gawra o Hacinebi muestran evidencias de que al tiempo ya estaban naciendo sociedades complejas, apareciendo líderes políticos, incrementándose la jerarquización social, desarrollándose una arquitectura pública monumental y sistemas de centralización administrativa, e incluso articulados contactos a larga distancia, dando lugar todo ello a conflictos bélicos.

Durante bastante tiempo Tepe Gawra supuso, junto con Uruk en la llanura bajomesopotámica, nuestro único conocimiento de las sociedades complejas próximo-orientales del IV milenio a. C. Varios son los trabajos que han tenido por objetivo estudiar la cultura Uruk de la llanura aluvial y el Calcolítico Tardío en las regiones vecinas del norte de Iraq y Siria, sureste de Turquía o el oeste de Irán, y en los que generalmente se acepta que en este período tuvo lugar el desarrollo de las primeras sociedades estratificadas y de la aparición de importantes centros urbanos, produciéndose, a su vez, un incremento de los contactos (Postgate (ed.), 2002; Rothman (ed.), 2001; Lupton, 1996; Algaze, 2004a). Probablemente debido a la escasez de las investigaciones en la periferia norte de Mesopotamia, hasta hace relativamente pocos años, se ha tendido a ver el proceso de desarrollo de centros más o menos grandes con signos de un desarrollo complejo en esta zona como consecuencia del contacto con unas sociedades más evolucionadas como eran las del sur, durante el fenómeno conocido como “Expansión Uruk”, que tuvo lugar durante el IV milenio a. C. Se negaba cualquier atisbo de originalidad en las sociedades locales de al Yazira y Anatolia suroriental. Sin embargo, las investigaciones de las últimas tres décadas, principalmente como consecuencia de la construcción de grandes presas en los cursos medio y alto del Tigris y el Éufrates hacen que debamos replantearnos esta visión. Así, podemos pensar que la aparición de grandes centros en al Yazira pudieron tener lugar en unos momentos tan tempranos o incluso anteriores a los de la ciudad de Uruk, centro que la tradición sitúa como la primera ciudad de la humanidad alrededor del 3500 a. C. Pero las grandes aglomeraciones en el norte en lugares como Tell Brak y Tell Hamoukar que revelan un crecimiento de grandes asentamientos de tamaño urbano, jerarquía de asentamientos, edificios públicos monumentales y muestras de complejidad socio-económica a finales del V milenio a. C., en realidad no pueden ser consideradas verdaderas ciudades.

Nuestro conocimiento de las primeras ciudades mesopotámicas es sesgado porque ninguna ciudad ha sido excavada en su totalidad. Pero quizás deberíamos comenzar intentando definir el término ciudad. En una definición bastante simple de ciudad, esta podría ser considerada como una amplia concentración humana. G. Childe (1950: 9-17) propuso el término de “revolución urbana”, y en él centraba su atención en la existencia de una especialización económica dentro de la comunidad, con presencia de unas élites, artesanos, constructores, escribas y otro tipo de especialistas. Para mantener a estos especialistas era necesaria una especialización económica, ya que solo una agricultura basada en la irrigación intensiva puede producir el alimento suficiente para alimentar a todos los habitantes de la ciudad, en lo que se conoce como sistema redistributivo. Pero una ciudad no es solo una comunidad especializada, también es necesario que posea un cierto tamaño y densidad y una continuidad en su ocupación (Emberling, 2003: 255).

N. Yoffee (1955: 284) planteaba que una ciudad no puede existir de manera aislada y es necesaria la existencia de un mundo rural del cual dependen los habitantes de la ciudad para la obtención del alimento. El principal exponente de la defensa de una interacción entre la ciudad y su hinterland fue R. McC. Adams (1965; 1981), y desde entonces la relación económica entre la ciudad y su hinterland ha servido para explicar la aparición de la jerarquía de asentamientos en una región (McMahon, 2013: 43-44). En parte, Adams compartía la idea de Childe de que la ciudad se caracteriza por una sociedad especializada, explicando el origen de la ciudad como el inicio de la especialización, viéndolo como la coordinación de distintos nichos ecológicos locales y un comercio de materias primas procedentes de distancias lejanas (Adams, 1966). Por su parte, P. Wheatley (1971), en su estudio sobre la antigua China, defendía que las antiguas ciudades funcionaban como centros ceremoniales, siendo los sacerdotes los primeros especialistas de las sociedades urbanas.

Siguiendo a G. Emberling (2010: 254) una ciudad es, en primer lugar, una comunidad de gente con unas formas de organización social, política y económica que la distingue de las anteriores sociedades pre-urbanas. Esta comunidad se encuentra concentrada en una ubicación concreta, la ciudad, y por último, los habitantes de esta

deben identificarse unos con otros como miembros de la misma. Por tanto, una ciudad podría ser definida como una comunidad, un lugar y una identidad.

Una jerarquía social con la existencia de unos líderes y una heterarquía socioeconómica son las características más visibles de las ciudades mesopotámicas, las cuales presentan instituciones políticas, económicas y religiosas visibles arqueológicamente mediante grandes edificios públicos. Para M. Liverani (1995: 100), la especialización laboral y la aparición de polos de decisión conllevó la aparición de lo que A. L. Oppenheim (1977: 95-108) llamó en su día las “grandes organizaciones”, o lo que es lo mismo, el templo y el palacio, y que es lo que distingue a las ciudades de las aldeas. En este punto llegamos a uno de los aspectos clave de la aparición de las primeras sociedades complejas, y es el papel jugado por el palacio y, principalmente, el templo. En mi opinión se ha sobrevalorado la importancia de estas instituciones en la aparición de las ciudades. Los templos pueden indicarnos la aparición de una ideología para legitimar las desigualdades sociales y los líderes religiosos pudieron obtener beneficios de ello (Oates, 1979). Este pudo haber sido el caso de los templos documentados en Eridu y considerados como los primeros templos de la humanidad. El problema es que en al Yazira y Anatolia no nos encontramos con edificios templarios en las primeras aglomeraciones urbanas documentadas, pero esto no quiere decir que no se documente una jerarquía socioeconómica, sino que la legitimación y el poder de las élites serían adquiridos de otra manera. Es más, algunos de los asentamientos de la Alta Yazira y Anatolia suroriental ni siquiera encontramos grandes aglomeraciones de personas, sino un centro principal alrededor del cual se concentraría la población en pequeñas aldeas u orbitando en torno a él, atraídos por su dinamismo económico. En relación con esto no debemos pasar por alto las estructuras monumentales documentadas en Göbekli Tepe y que datan del X y IX milenios a. C. Edificios de difícil interpretación, sobre los que solo se pueden lanzar hipótesis, pero que para Schmidt (2006; 2007; 2010) podrían tratarse de santuarios en los que se reunirían las comunidades de cazadores-recolectores en determinados momentos, en los que se celebrarían eventos que podrían haber estado organizados por personajes destacados, siendo posible que se produjesen intercambios y se celebrasen banquetes.

Por otro lado, el término complejidad podría ser descrito como el proceso durante el cual se produce una transformación social hacia diferentes formas de interdependencia económica, gubernamental y religiosa entre gente que vive en estrecho contacto pero en sitios diferentes, produciéndose una segregación y centralización de los miembros de estas sociedades (Rothman, 2004: 76), lo que implicaría interacciones entre grupos distintos de personas atendiendo a su etnicidad, rango social, género, ocupación, etc. De este modo, Rothman (2004: 76) se muestra partidario de la definición de complejidad ofrecida en su día por Stein (1998: 1) según la cual el término *complejidad social* sería un concepto muy amplio que englobaría imperios, estados y los primeros ejemplos de organizaciones políticas jerárquicamente organizadas conocidas con el nombre de jefaturas.

En este sentido, en el mismo trabajo Rothman (2004: 76) recoge los indicadores tenidos en cuenta por los diferentes investigadores para comprender la evolución de la complejidad en Mesopotamia, aunque estos factores también son utilizados en el estudio de otras sociedades:

- Determinantes ambientales de la producción de alimentos, el patrón de asentamiento y la organización social.
- Existencia de una jerarquía política, apreciable en un desarrollo administrativo o burocrático y de una centralización.
- Estratificación social.
- Diferentes formas de contactos culturales como intercambios, colonialismo, emulación, etc.
- Diferentes escalas geográficas, poblacionales y organizativas.
- Presencia de un urbanismo más o menos desarrollado.
- Movilización de labores para funciones económicas, militares y sociales.
- Especialización económica.
- Desarrollo de una tradición religiosa a modo de herramienta de control y elemento unificador.

Como veremos a lo largo de esta tesis, muchos de estos indicadores están presentes en las sociedades del V y IV milenio a. C. de al Yazira y Anatolia oriental. Y es que para Rothman (1994: 103), los orígenes de la complejidad social se encuentran

en una reestructuración ideológica y de las relaciones económicas, políticas y sociales de los individuos que pertenecen a una misma comunidad, en donde unas personas adquieren la capacidad de tomar las decisiones y coordinar las actividades del resto de la comunidad, haciéndolo además de manera institucionalizada.

### 1.1. Evidencias de evolución original en el área septentrional

Aunque en un principio la sociedad Halaf pareció haber sido una sociedad muy igualitaria, como veremos más adelante ya pueden vislumbrarse algunos indicios de la existencia de algunas personas prominentes dentro de estas sociedades. El sucesivo periodo Obeid fue interpretado por algunos autores como una época en la que la ausencia de estratificación social continuaría (Akkermans, 1989c; Akkermans, y Schwartz, 2003: 178; Forest, 1983: 77; Hole, 1983). Por el contrario, varios investigadores defienden que la complejidad social en esta época es evidente, sobre todo en las últimas fases del Obeid (Berman, 1994; Forest, 1996; Frangipane, 2007a; 2009b; Jasim, 1985; Stein, 1994, Pollock, 1983; 1999, Wright, 1984; Yoffee, 2005). Como veremos a lo largo de este trabajo, a partir del Obeid 3-4, finales del VI y primera mitad del V milenio a. C. encontramos los primeros ejemplos claros de estratificación política, social y económica que con el tiempo, en la segunda mitad del IV milenio a. C., desembocaran en las grandes entidades existentes en el norte de al-Yazira y Anatolia como Tell Brak o Tell Hamoukar y asentamientos más pequeños pero con una organización con el mismo grado de sofisticación como Arslantepe o Tepe Gawra. A estos centros del norte no puede considerárseles ciudades propiamente dichas. Para Frangipane solamente en el valle del Habur se daría una verdadera urbanización durante el Calcolítico Tardío, pues solo en el Habur, gracias al potencial agrícola de la zona, pudieron desarrollarse verdaderos centros urbanos como Tell Brak y Tell Hamoukar. En cambio, al norte y al este del Éufrates, los núcleos principales serían centros de mayor o menor tamaño que concentraban actividades políticas, económicas y religiosas y controlaban a la población rural que vivía en sus alrededores (Frangipane, 2009a: 34-35). Buenos ejemplos de ello son Arslantepe y Tepe Gawra.

Pero si algo pareció evidente en la investigación llevada a cabo en mi *Trabajo Fin de Master* que citaba en el primer párrafo es que, ciudades o no, los centros del IV milenio a. C de al Yazira y sureste de Anatolia anteriores al contacto con el mundo

Uruk como Tepe Gawra, Tell Brak, Tell Hamoukar, Hacinebi o Arslantepe eran asentamientos cuya población denotaba haber alcanzado un elevado grado de jerarquización política y social, especialización económica, administrativa y artesanal. Me encontraba ante verdaderas sociedades complejas.

## 1.2. Objetivos y métodos

En este trabajo me propongo dos líneas de trabajo principales. Una primera es estudiar las formas de vida complejas del IV milenio a. C. que las excavaciones arqueológicas ponen de manifiesto en sitios del sureste de la península anatólica y la Alta Yazira, poniendo un especial énfasis en la búsqueda del origen de estas sociedades complejas, influencias e interacciones con comunidades vecinas como la bajomesopotámica, anatólica o transcaucásica, intentado descubrir si se trata de un proceso continuo cuyos orígenes habría que buscar en épocas anteriores como los períodos Obeid o Halaf. Tras unos temas introductorios dedicados a la historia de las excavaciones en Oriente Próximo y a enmarcar geográfica y cronológicamente la tesis, por cuestiones metodológicas me he visto casi obligado a incluir un breve capítulo sobre la cultura Halaf. Aunque exceda del marco cronológico marcado al principio, a raíz de mis investigaciones estoy casi convencido que el origen de las sociedades políticamente complejas y de la sociedad Obeid en la región habría que buscarlo en época Halaf. La segunda línea vendría derivada de la primera, y es que si lo planteado en la primera cuestión fuese así, nos encontraríamos con un proceso original en el que la influencia de las regiones limítrofes, caso de Mesopotamia, se dejarían notar, pero no por ello le restarían méritos a los esfuerzos locales de unas gentes, las de la Alta Mesopotamia, que supieron adaptarse a un medio más acogedor y favorable para la agricultura extensiva que el de la llanura aluvial, alcanzando un grado de complejidad que no era menor al de las sociedades del sur en ese momento. Asimismo, de igual modo que durante los períodos Obeid y Uruk las influencias meridionales se dejan sentir en el norte, si las sociedades de al Yazira y Anatolia gozaban de un nivel de complejidad más o menos similar a las del sur, las influencias de la cultura y formas de vida del norte debieron hacerse notar en Mesopotamia durante Obeid y Uruk, por lo que deberíamos ser capaces de encontrar aspectos propios del norte en el sur.

Para ello, dada la amplitud geográfica y cronológica del ámbito que deseo estudiar, centrándome en algunos yacimientos clave, trataré de analizar aspectos varios de las sociedades septentrionales del V y IV milenio a. C. como el patrón de asentamientos, la arquitectura, la cerámica, las prácticas administrativas y funerarias o la economía, comparándolo en muchas ocasiones con otras áreas con las que se pudieron sufrir influencias como las llanuras mesopotámicas, del Juzistán y del Hamrin, el arco de los montes Zagros o Transcaucasia, con el objetivo de encontrar aspectos en común y que pudieran tener su origen en la Alta Mesopotamia. En primer lugar, he creído conveniente recoger los datos arqueológicos disponibles, para posteriormente analizarlos en su conjunto, encuadrándolos en su contexto social y cultural. Tratando de evitar de esta forma una visión parcial. Realizando de esta manera una exposición de los datos arqueo-sociológicos como realidad histórica. Sin embargo, en el capítulo 9, correspondiente al impacto Uruk en las sociedades de al Yazira y Anatolia he seguido una metodología diferente. Aquí he seguido un esquema diferente al del resto. Pienso que ahora es más adecuado analizar cada asentamiento de manera global –aunque organizados por zonas geográficas-, lo que tampoco quita para que en determinadas ocasiones me centre en aspectos concretos comunes a la mayor parte de las comunidades del sureste de Turquía y al Yazira. Creo que esta es la forma más satisfactoria de desarrollar este tema, porque se trata de centros de una complejidad considerable, en ocasiones de verdaderas entidades protoestatales, que estudiados en profundidad uno por uno permiten observar mejor su funcionamiento y las similitudes que presentan entre ellos.

Por otro lado, a parte del capítulo final de conclusiones generales. Tras el tema dedicado a la cultura Obeid, se ha incluido un tema en el que se recogen las conclusiones sobre este período. Ello es debido a la amplitud cronológica de la tesis, y a que creo que el Obeid Tardío es una época clave en la que se encuentra el germen y la formación de la sociedad que será la protagonista del desarrollo protourbano experimentado por las poblaciones de al Yazira y el sureste de Anatolia en los siglos posteriores. De igual manera, con la intención de apreciar con mayor claridad que en el desarrollo de las poblaciones de al Yazira y Anatolia Oriental durante el V y IV milenios a. C., además del aporte de Mesopotamia, existe un fuerte componente local y tienen su origen durante el Obeid Tardío, tras los apartados dedicados al Calcolítico

Tardío 1 y 2 ha incluido un apartado recopilatorio con el que pretendo dejar claro que antes de la expansión Uruk, la sociedad de al Yazira y Anatolia Oriental ya poseía muchas de las características que la definirán en la segunda mitad del IV milenio a. C.



## 2. La arqueología del sureste de Turquía y norte de al Yazira como base documental

Con el triunfo del Islam en la batalla de Yarmuk y al Qādisiyyah sobre bizantinos y sasánidas respectivamente, el recuerdo del mundo del antiguo Oriente en Occidente acabó por perderse definitivamente.

Nos quedaba la visión distorsionada y peyorativa que ofrecía la Biblia y otras fuentes antiguas, una visión que costó trabajo superar y en la que sobresalían personajes como Sardanápalo o Semíramis. A partir del siglo XII también contamos con una rica literatura de viajes que nos aporta datos que solemos olvidar, como las obras de Benjamín de Tudela, Ibn Yûbayr, Marco Polo, Leonhard Rauwolf, Pietro della Valle o García de Silva y Figueroa entre otros. Todos ellos, espíritus aventureros que a la vuelta de sus viajes publicaron sus experiencias, dando origen a un género literario de viajes sobre el Próximo Oriente<sup>1</sup>. Sin embargo, no será hasta finales del XVIII y comienzos del XIX con la lucha entre Francia y Gran Bretaña, y más concretamente con la expedición de Napoleón a Egipto, cuando el interés por Oriente entre de lleno en Europa. A partir de este momento los grandes museos occidentales como el Louvre o el British Museum se lanzaron a por obras con las que ampliar sus colecciones. Y sería en esta lucha entre Francia y Gran Bretaña cuando ambas naciones decidieran potenciar sus consulados en el Próximo Oriente, a los que irían muchas veces destinadas personas cuyo tiempo libre lo ocupaban con su afición a la arqueología (Fagan, 2007; Larsen, 1996; Lloyd, 1980, Gran-Aymerich, 1998, Córdoba, 2001;Chevalier, 2012;)<sup>2</sup>.

Los trabajos pioneros de ingleses y franceses en busca de las principales ciudades asirias mencionadas en la Biblia fueron, salvo alguna excepción, el comienzo

---

<sup>1</sup> Sí se quiere obtener más información sobre la obra de estos personajes ver: Invernizzi, 2005. En donde se puede consultar una de las mejores recopilaciones realizadas sobre la literatura de viajes a Oriente es la realizada en su día por Antonio Invernizzi. Igualmente, Córdoba J. M. (ed.) (2005), supone un excelente trabajo sobre personajes españoles que viajaron por Oriente Próximo, con interés por la historia y la arqueología o no, pero que a su vuelta dejaron sus experiencias por escrito.

<sup>2</sup> A parte de esta relación de obras, en relación a la labor realizada por los franceses en Oriente Próximo, los múltiples trabajos de Nicole Chevalier son excepcionales.

de las excavaciones arqueológicas en Oriente. Las investigaciones de Botta, Place, Layard, Rassam, Loftus, Taylor y Fresnel sacaron a la luz un mundo antiguo que fascinaría a Europa, pero se trataba aún de un trabajo rudimentario que dejaba bastante que desear, sobre todo en el caso de los ingleses. Habrá que esperar a la llegada de los alemanes para que se produzca la madurez de la ciencia arqueológica en Oriente (Renger, 1979; Wilhelm, 1998), gracias a los trabajos de R. Koldewey y W. Andrae en Babilonia y Assur, y a los dirigidos en la llanura aluvial por J. Jordan y C. Preusser en Uruk desde 1912 hasta que tuvieron que retirarse en 1914 debido a la I Guerra Mundial, para después regresar en 1928 y seguir con unos trabajos que se prolongaron durante más de una década hasta 1939. Años antes, a mediados del siglo XIX el geólogo inglés W. K. Loftus (1857) ya había realizado unas primeras investigaciones en la zona, pero no será hasta que los alemanes con Jordan y Preusser (1928) primero, seguidos por los trabajos realizados bajo la dirección de H. Lenzen en la década de los 50 y, finalmente, los llevados a cabo en 2002 por M. van Ess del Deutches Archäologisches Institut<sup>3</sup>, cuando la antigua ciudad de Uruk se reveló en todo su esplendor.

Por la misma época que los alemanes realizaban sus trabajos en Babilonia y Asiria, D. G. Hogarth y C. L. Woolley comenzaron a trabajar en Carchemish, una excavación que se prolongó desde 1908 hasta 1920 (Woolley, 1934; 1952). Posteriormente, entre 1922 y 1934 Woolley lo haría en Ur, llegando a los niveles Obeid del asentamiento (Woolley, 1955). A finales del siglo XIX M. von Oppenheim (1943) descubría Tell Halaf, famoso por dar nombre a un estilo cerámico y a un período cronológico. El lugar sería excavado en dos fases en los años siguientes. Esta zona del Habur y el Balih fue visitada en 1925 por W. Albright (1926), el cual fijó su atención en algunos asentamientos de las proximidades de Raqqa y publicó algunos materiales de superficie. Pero esta zona sería comenzada a explorar de manera intensa por M. E. L. Mallowan en la década de los 30, visitando varios *tells* en los que realizó sondeos y recogió material de superficie (Mallowan, 1946). En febrero de 1933 excavó Tell Arpachiyah (Mallowan y Rose, 1935a, 1935b), a unos 5 kilómetros de Nínive, yacimiento este último que supuso su primera experiencia en Oriente. En 1934

---

<sup>3</sup> El Instituto Arqueológico Alemán ha publicado la serie “Ausgrabungen in Uruk/Warka”, un conjunto de obras donde quedan recogidas sus trabajos en el yacimiento de Uruk, pero sin duda, el trabajo más completo de los publicados por los alemanes sobre el yacimiento de Uruk es la obra Crüsemann, N. *et alii*. (2013) realizada con motivo de la exposición realizada en Berlín y Mannheim.

prospectó una parte de al-Yazira, un año más tarde comenzó a sondear Tell Chagar Bazar hasta 1937, año en que comenzó sus trabajos en Tell Brak y que se prolongaron hasta 1939 (Mallowan, 1936). En el año 1938 también sondeó varios *tells* situados en el río Balih (McCall, 2001). También en la década de los 30 comenzaba a ser estudiado Arslantepe en la llanura de Malatya, sureste de Turquía, por una misión francesa dirigida por L. Delaporte (1940), aunque los niveles calcolíticos no se alcanzarían hasta varias décadas más tarde con la misión italiana que lo excava hoy en día. En Iraq, en el piedemonte de los Zagros, comenzaba en 1931 la primera campaña de excavación de Tepe Gawra que se prolongó durante seis semanas. Unos años antes Speiser ya había abierto una trinchera en donde definió varias culturas, pero no fue hasta que en 1930, realizando varias visitas desde el cercano Tell Billa que estaba excavando en esos momentos, cuando tomó la decisión de hacerlo en este yacimiento tan importante para nuestros conocimientos, primero bajo su dirección y más tarde bajo la de C. Bache (Rothman, 2002: 20-25). Otro yacimiento importante para nuestro estudio, Grai Resh, en el Jebel Sinjar, fue visitado por primera vez por S. Lloyd en 1938, realizando trabajos en él durante unos pocos días y comenzando las excavaciones el año siguiente (Lloyd, 1938).

La década de los 40 se vería afectada por la Segunda Guerra Mundial por lo que hay que desplazarse hacia la llanura aluvial mesopotámica para que tras varios pequeños trabajos realizados por J. George Taylor en 1855 y R. Campbell Thompson y H. R. Hall en 1918 y 1919, un equipo anglo-iraquí liderado por Fuad Safar y Setton Lloyd, que unos años antes habían trabajado junto a Taha Baqir en Tell Uqair, excavaran verdaderamente Eridu, sacando a la luz entre 1946 y 1949 los niveles más antiguos de la cultura Obeid (Safar *et alii.*, 1981).

En febrero de 1964 una misión iraquí dirigida por B. Abu es-Soof comenzaba los trabajos en Tell es-Sawwan (el-Wailly y es-Soof, 1965), yacimiento situado en el Tigris a unos 11 km de Samarra y que es de vital importancia para el conocimiento de esta cultura junto con Choga Mami, al este de Bagdad y muy cerca de la frontera con Irán, excavada bajo la dirección de J. Oates desde diciembre de 1967 hasta febrero de 1968 (Oates, 1969).

A finales de los años 1960 y comienzos de la década de 1970 la construcción de la presa de Keban propició el desarrollo de prospecciones arqueológicas, especialmente en la llanura de Malatya, Altinova y Elazig. Hace ya unos años, el gobierno turco empezó a llevar a cabo un ambicioso programa para poner en valor la riqueza agrícola y las fuentes hídricas del sur de Anatolia conocido como GAP (Güneydoğu Anadolu Projesi) o Proyecto Sureste Anatolia (Olcay Unver, I. H. 1997; Harris, L. M. 2002).

Con él se pretende la creación de 22 presas y 19 centrales hidroeléctricas en las 9 provincias ubicadas en el sureste de Turquía: Kilis, Gaziantep, Adıyaman, Sanlıurfa, Diyarbakır, Mardin, Batman, Siirt y Şırnak. Gracias a este proyecto pudieron prospectarse grandes zonas al pie del Tauro y las terrazas del Éufrates del recodo que forma este río en el sureste de Turquía (Özdoğan 1977; Wilkinson 1990). Al sur de la región de Atatürk otros dos proyectos como las presas de Birecik y Carchemish permitieron explorar el tramo restante del Éufrates turco (Algaze 1989a; Algaze *et alii.*, 1991). Las otras presas que conforman el proyecto, aún sin concluir son las de Büyükçay, Çamgazi, Çetintepe, Gömikan, Hancağiz, Kahta, Kayacık, Kemlin, Koçali y Sırımtaş en el río Éufrates; mientras que las presas ejecutadas o en proyecto en el Tigris son las de Batman, Cizre, Dicle, Garzan, Kayser, Kralkızı, Ilisu y Silvan. Y es que en esta zona donde se está llevando a cabo el proyecto hídrico concentra el 20% de las tierras cultivables de toda Anatolia. Además, gracias al Éufrates y al Tigris esta región representa el 28% del total de los recursos hidráulicos de Turquía. Con este proyecto el gobierno turco pretende aprovechar la riqueza y dinamizar la economía de la zona (Bağış, I 1997; Bazayit y Avci, 1997). El potencial agrícola de estas tierras y su abundancia de recursos hídricos determinaron que en la antigüedad surgiesen multitud de centros, muchos de los cuales han salido a la luz como resultado de las campañas de salvamento realizadas por equipos internacionales, poniendo de manifiesto la importancia de la zona para la comprensión de la historia del Próximo Oriente. Así, se

llevaron a cabo diferentes proyectos de salvamento como en Değirmentepe<sup>4</sup>, Hacinebi<sup>5</sup>, el Proyecto Tilbes<sup>6</sup> o el *Upper Tigris Archaeological Research Project* (UTARP)<sup>7</sup>.

Aguas abajo del Éufrates, en territorio sirio, fue construida entre finales de los 60 y comienzos de los 70 la presa de Tabqa en las cercanías de al-Raqqa, fruto de los trabajos de salvamento antes de la formación del lago Assad salieron a la luz entre otros, Habuba Qabira y la acrópolis asociada de Tell Qannas en unas excavaciones que fueron llevadas a cabo por un equipo alemán y belga respectivamente (Finet, 1979; Strommenger, 1980), o Tell es-Sweyhat en 1972 fruto de los trabajos de reconocimiento de T. A. Holland y D. Whitcomb y que sería comenzado a excavar en los años siguientes (Holland, 1976). Los trabajos de salvamento con motivo de la construcción de esta presa pusieron de manifiesto la importancia de la zona para comprender los comienzos de la domesticación vegetal y animal a comienzos del Holoceno (Van Loon, 1967). A esta se le unió un poco más adelante otra pequeña presa en Tishrin, llegando a ser esta zona en la década de los 80 una de las áreas más intensamente estudiadas, llevándose a cabo excavaciones o documentándose sitios tan importantes como Tell Halula o Jerf el-Ahmar entre otros (Del Olmo Lete, G. y Montero Fenollós, J. L. 1999). En territorio Iraquí, en el curso del Tigris, en los años 80 comenzó a construirse la presa de Mosul con los consiguientes proyectos de salvamento arqueológico, el más importante para este trabajo el que un equipo británico llevó a cabo en Tell al-Hawa (Ball, W. *et alii.*, 1989). En 1976 Joan y David Oates retomaron los trabajos arqueológicos en Tell Brak, llevando a cabo una investigación exigente y minuciosa que nos ha ofrecido una información de primer interés para el estudio de la formación de comunidades complejas en el V y IV milenio a. C. y posteriormente<sup>8</sup>. En 1979 una misión dirigida por H. Weiss (1985) comenzaba a trabajar en Tell Leilan, en el triángulo

---

<sup>4</sup> Las memorias de excavación de Değirmentepe fueron publicadas durante la década de los 80 en la revista *Kazı Sonuçları Toplantısı*.

<sup>5</sup> La bibliografía generada por el equipo dirigido por Mısır y Stein en un primer momento, y más tarde por el segundo en solitario es muy amplia, pero para una visión general puede consultarse el siguiente número monográfico dedicado a la Expansión Uruk, centrado en el yacimiento de Hacinebi: *Paléorient* 25/1

<sup>6</sup> El proyecto de salvamento arqueológico centrado en el yacimiento de Tilbes Höyük se puso en práctica en 1995 y los resultados del mismo han sido publicados desde entonces en sucesivos números del *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*.

<sup>7</sup> Una extensísima bibliografía sobre las investigaciones llevadas a cabo por este proyecto está disponible de forma abierta a través de su página web: [http://arcservers.usc.edu/reports/reports\\_index.html](http://arcservers.usc.edu/reports/reports_index.html)

<sup>8</sup> En la sección de Tell Brak de la página web del *McDonald Institute for Archaeological Research*, se puede encontrar una breve introducción a la historia de las excavaciones en el sitio y una recopilación de la extensa bibliografía existente sobre el yacimiento.

del Habur, unas investigaciones que se prolongaron hasta el comienzo de las hostilidades en Siria.

Algo más al sur, a finales de los 70 el Servicio de Antigüedades iraquí comenzó una operación de rescate en el Hamrin, donde la construcción de una presa ponía en peligro alrededor de 70 yacimientos, excavándose sitios tan importantes para el conocimiento de la cultura Obeid como Tell Abada (Jasim, 1985) o Tell Madhur (Roaf, 1982). También muy importante para nuestro conocimiento de esta cultura, y en concreto para sus fases más antiguas, fueron los trabajos de la misión francesa dirigida por J. L. Huot y J. D. Forest entre 1976 y 1989 en Tell Oueili en el sur (Huot, 1976). A finales de los 70 equipos británicos y franceses estudiaron el primer tramo del Éufrates sirio hasta su confluencia con el Balih, documentando multitud de ocupaciones. Desde 1981 la Universidad de Amsterdam empezó a excavar en Tell Hammam et-Turkman, en el Balih, un yacimiento cuya mayor importancia la adquirió en el III y II milenio a. C., pero que también ofreció información sobre el Calcolítico Tardío (van Loon, 1988). En 1984 el matrimonio Buccellati amparados por la Universidad de California fijó su atención en Tell Mozan (Buccellati y Buccellati, 1988), el antiguo Urkeš, aunque los niveles calcolíticos no se alcanzaron hasta el 2005. A finales de los 80 un equipo japonés comenzaba la excavación de Tell al-‘Abr en el Balih, donde se identificaron en pocas campañas de excavación varios niveles Obeid y Uruk (Hammade y Koike, 1992). También hay que destacar los trabajos que T. Wilkinson ha venido realizando en la Alta Yazira relacionados con la arqueología del paisaje desde la década de los 80, muchos relacionados directamente con el área de estudio en esta tesis (Wilkinson, 1990; Wilkinson y Tucker, 1995).

En la década de los 80 y 90, con la guerra entre Irán e Iraq y las sanciones internacionales impuestas a Iraq, además de los proyectos de salvamento por la construcciones de presas en el sureste de Turquía muchos equipos arqueológicos que trabajaban en este territorio se desplazaron a Siria y Turquía (Algaze: 20004: 53-55). Así, por ejemplo, en el año 1986 J. M. Córdoba (1988), bajo los auspicios de la Universidad Autónoma de Madrid, llevaba a cabo una prospección general del Balih en la que entre otros pudo recoger varios fragmentos cerámicos Obeid y Uruk. Entre los años 1990 y 1995 una misión danesa sacó a la luz el sitio Obeid de Tell Mashnaqa

(Thuesen, 1996; 2000). En el período que va de 1994 a 1999 la Universidad de Tokio excavó Tell Kosak Shamali, situado en la orilla este del Éufrates sirio a 40 km de la frontera turca, donde se documentaron varios niveles Obeid y Uruk muy bien conservados, documentado en la década de los 90 gracias a los trabajos de salvamento con motivo de la construcción de la presa de Tishreen (Nishiaki y Matsutani, 2001). Desde 1999 el Instituto Oriental de Chicago y la Dirección General de Antigüedades de Siria, comenzaron a trabajar en Tell Hamoukar y en sus alrededores (Ur, 2010a), continuando su investigación hasta que en 2011 la situación impidió seguir con los excelentes trabajos que se estaban llevando a cabo.

Justo antes del inicio de la guerra en Iraq en el año 2003 la misión francesa dirigida por C. Kepinski (2011) retomó los trabajos en Grai Resh, en el Jebel Sinjar, documentándose una ocupación de finales del V y el IV milenio. Otra misión francesa y en este caso en Siria, sacó a la luz desde el 2006 en Tell Feres al-Sharqi vestigios Obeid y del Calcolítico Tardío (Forest y Vallet, 2008a), una información que podría haber sido comparada con la que la misión siro-americana obtenía en el cercano Tell Zeidan, desgraciadamente la violencia que se desató en Siria en 2011 y que aún hoy continúa, llegando incluso a extenderse al vecino Iraq, obligó a detener todas estas investigaciones (Stein, 2009a, 2010b, 2011).

### 3. El marco cronológico y geográfico de la investigación

#### 3.1. Marco cronológico

El cuadro cronológico elegido para este estudio se extiende por la segunda mitad del VI, V y IV milenio a. C., años claves en la aparición de las primeras sociedades protoestatales en el Próximo Oriente, y que coincide, en parte, con las conocidas como “Expansión Obeid” y “Expansión Uruk” y la aparición de grandes centros en al Yazira y sureste de Anatolia. Pues, si bien no será hasta el IV milenio a. C. cuando nos encontramos con grandes centros que muestran evidencias de una complejidad política, social y económica, se trata de un proceso cuyos orígenes han de buscarse, como mínimo, a finales del período Obeid, esto es, a finales del VI y V milenio a. C. (Hendrickson y Thuesen, (ed.) 1989; Carter y Philip, (ed), 2010a). En cuestiones de cronología relativa se adscribe, por tanto, a los periodos Obeid y Uruk. Pero resulta que esta terminología cronológica crea bastantes controversias en el caso de la zona que pretendo estudiar, las regiones periféricas septentrionales de Mesopotamia: la Alta Yazira y el sureste la península de Anatolia.

Hasta hace algunas décadas nuestro conocimiento del período Uruk se basaba en varias excavaciones más o menos antiguas como Uruk, Larsa, Susa, Habuba Kabira o Tepe Gawra, lo que provocó que se interpretase el fenómeno de la aparición de las primeras sociedades complejas en el norte de al Yazira y el sureste de Anatolia como un proceso secundario, cuyo motor fue el contacto con las sociedades del sur. El enorme avance de las investigaciones en los últimos años en el noreste de Siria y sureste de Turquía nos lleva a replantearnos la visión de las culturas de esta zona durante el V y IV milenio a. C., provocando una profunda modificación de los planteamientos, así como de la cronología tradicional utilizada hasta ese momento. Ahora sabemos, que tal proceso en las regiones septentrionales fue cuanto menos contemporáneo, si no anterior, al de la aparición de grandes centros en Mesopotamia, como es el caso de Tell Brak. Esta ampliación de datos ha permitido durante los años 90 la aparición de algunos trabajos sobre cronología relativa (Gut, 1995; Trufelli, 1997; Rova, 1999-2000). Tales esfuerzos individuales fueron seguidos por tres congresos internacionales en Santa Fe (Rothman (ed.), 2001), Manchester (Postgate (ed.), 2002) y Estambul (Marro y



Hauptman (eds.), 2000). De resultas, la periodización que ha sido aceptada por la mayoría de los investigadores<sup>9</sup>, y que es la que seguiré en este trabajo, es la propuesta en el congreso de Santa Fe. Una cronología que surge de la combinación de fechas de C14 obtenidas en varios lugares (Wright, y Rupley, 2001) y derivada de la sincronización de las culturas materiales que caracterizan estos sitios. Esta nueva cronología tiene la ventaja que nos permite una mejor comprensión de los contactos interregionales que se dan en esta época, evitando utilizar la cronología mesopotámica, período Uruk para el IV milenio a. C., la cual creaba bastantes errores a la hora de analizar la región septentrional (Brustolon y Rova, 2007).

Fruto de este congreso en Santa Fe, se adoptó el término Calcolítico Tardío para designar el período que va desde el final de la cultura Obeid hasta el comienzo de la Edad del Bronce, esto es, desde el 4200 a. C al 3100 a. C. aproximadamente, siendo el Calcolítico Tardío dividido en cinco etapas, Calcolítico Tardío 1-5. De los niveles del comienzo del Calcolítico Tardío es muy poca la información que poseemos, puesto que solo han sido excavados y publicados en muy pocos casos, incluso tenemos dificultades para discernir entre los rasgos que lo diferenciarían del Obeid Tardío y para distinguir cuando acabaría este último y comenzaría el Calcolítico Tardío. Además, para complicar más la cosa, parece que se dio una transición gradual entre ambos periodos, y en los lugares donde sí está atestiguada esta transición Obeid-Calcolítico Tardío, como en Tepe Gawra, Tell Zeidan o Tell Feres al Sharqi, las cerámicas características del Calcolítico Tardío 1 aparecen dentro de un contexto Obeid, de ahí que haya quien prefiera llamar a este momento de comienzos del Calcolítico Tardío como Post-obeid (Marro, 2012b). Sobre el final del Obeid y comienzos del Calcolítico Tardío hay que añadir que los últimos hallazgos producidos en Tell Zeidan (Stein, 2009a) y Arslantepe (Balossi-Restelli, F. 2012a; Balossi-Restelli, F y Helwing, B. 2012), parecen afinar un poco más el esquema cronológico de Santa Fe y sitúan los comienzos del Calcolítico Tardío en el 4500 a. C.

Pero aparte de esta subdivisión en cinco etapas del Calcolítico Tardío, otros autores también han propuesto otras subdivisiones. Tal es el caso de la cronología

---

<sup>9</sup> Para una periodización alternativa ver Gut, 1995; 2002

atendiendo a los estilos cerámicos realizada por los Braidwood hace ya algunas décadas fruto de su trabajo en el valle del Amuq (Braidwood y Braidwood, 1960), y en la que el período objeto de estudio en esta tesis quedaría englobado en la fase Amuq F, caracterizada por cerámicas con desgrasante vegetal, o del trabajo de R. Gut (1995) en el que nuestro período queda englobado dentro de las fases Gawra A y B.

La situación actual en esta región del mundo ha paralizado las investigaciones en los yacimientos sirios e iraquíes, con lo que hemos perdido la oportunidad de seguir profundizando en esta cuestión. Habrá que esperar a que nuevos proyectos de investigación, principalmente en territorio turco, confirmen esta tendencia a situar el comienzo del Calcolítico Tardío en la región alrededor del 4500 a. C, si bien es cierto que cada lugar muestra variaciones cronológicas que obedecerían a factores climáticos y geográficos, su grado de desarrollo inicial y de contacto con otros grupos. Atendiendo principalmente a los estilos cerámicos, el Calcolítico Tardío ha sido dividido en cinco fases que se extienden hasta finales del IV milenio a. C. En las últimas fases se aprecia una influencia de la cultura Uruk meridional sobre la población local, pero sin que la primera llegue a sobreponerse o sustituir a la segunda, hasta que alrededor del cambio de milenio la cultura material del sur desaparece de los asentamientos del norte y en su lugar se vuelve a estilos regionales anteriores. Es el comienzo de la Edad del Bronce, y la línea que delimita el fin de este trabajo (fig. 1).

Absolute Dates	LC/ Early Jazira	Southern Mesopotamia	Northern Mesopotamia			Amuq	Porter/Cooper N Euphrates	
			Traditional	Brak	Leilan			
Approximate Cal years BC	5200-4400		Ubaid	Northern Ubaid	C	F	Phase 1	
	4400-4100	LC1	Late Ubaid	Terminal Ubaid	D			VIb
	4100-3800	LC2	Early Uruk	Northern Early Uruk	E			
	3800-3600	LC3	Middle Uruk	Northern Middle Uruk	F			V
	3600-3300	LC4		Middle Uruk				IV
	3300-3000	LC5	Late Uruk	Late Uruk	G			
	3000-2900	EJ 0	Early Dynastic I through early III	Post-Uruk	H	G	Phase 2 Phase 3 Phase 4	
	2900-2600	EJ I		Ninevite 5	J			IIIa-c
	2600-2500	EJ II	Early Dynastic IIIa		K			IIIId
2500-2300	EJ III	Early Dynastic IIIb		L	IIa			
					I			

Fig. 1 Cuadro cronológico del Próximo Oriente durante el VI-III milenios a. C. (Ur, 2010b).

Aunque en cada sitio varía la cronología y el paso de una etapa a otra del Calcolítico Tardío, marcada principalmente por los estilos cerámicos, no es uniforme y deba afinarse todavía más en cuestiones de cronología absoluta, creo que podríamos generalizar con las siguientes fechas:

- Calcolítico Tardío 1: 4500-4200 a. C.
- Calcolítico Tardío 2: 4200-3850 a. C.
- Calcolítico Tardío 3: 3850-3700 a. C.
- Calcolítico Tardío 4: 3700-3500 a. C.
- Calcolítico Tardío 5: 3500-3200 a. C.

### 3.2. Marco Geográfico

Si nos paramos a observar la geografía actual del Oriente Próximo nos es difícil aceptar que, en alguna época, en espacios desérticos del sur o en no pocas estepas del norte pudiesen haberse desarrollado culturas importantes. A mediados del siglo XIX, William Kennett Loftus participó en la delimitación de fronteras entre el Imperio otomano e Irán. Este geólogo y naturalista inglés entró en contacto con la llanura meridional, donde le llamó poderosamente la atención la cantidad de canales, dándose cuenta que probablemente habrían estado en uso durante la antigüedad, pensó que, en algún momento, Mesopotamia debió ser una región tan rica como la propia orilla del Nilo. El problema es que esas condiciones habían cambiado, aunque en general, en los últimos 10000 años, el clima y la vegetación han sido bastante parecidos a los actuales (Potts, 1997: 3-7; Pollock 1999: 28).

El Próximo Oriente es una vasta extensión de terreno caracterizada por la inmensidad y la variedad de paisajes, llanuras, desiertos, valles, montañas, grandes bosques, zonas pantanosas y mares que a la fuerza debieron condicionar los modos de vida de sus habitantes. El relieve, los ríos, los suelos, las precipitaciones, el clima o la vegetación determinaron el destino de los actores de la larga y próspera historia del antiguo Oriente Próximo.

Por fortuna, el área geográfica al que se limita este trabajo es mucho más reducida, al-Yazira y el sureste de Anatolia, aunque por motivos de semejanzas con

estas zonas en ocasiones desviaré la mirada a las fértiles tierras de la llanura aluvial mesopotámica, el piedemonte de los Zagros o al Juzistán. Desgraciadamente, ningún autor de la antigüedad nos ha dejado ningún tratado sobre la geografía de esta región, pero muchos aspectos deben ser hoy en día como lo fueron en la antigüedad. En la Edad Media sí contamos con testimonios de historiadores, geógrafos o viajeros, como el historiador bagdadí Ahmad al-Baladhuri en el siglo IX, el geógrafo del siglo X Abu l-Qasim ibn Hawqal o el viajero valenciano Muhammad ibn Yubayr en el XII, que nos ayudan a conocer la situación en la región (Castells, 1996). La Rihla de Ibn Yubair está considerada la obra maestra de este género en las letras árabes. En uno de sus periplos por Oriente el viajero, escritor y jurista valenciano, partió de La Meca el 3 de abril de 1184 para unirse a la caravana de peregrinos del Iraq, viajando por el desierto y tras pasar por Medina, llegaría a Kufa, para dirigirse a Bagdad y después a Mosul, atravesando al Yazira para más tarde cruzar a Siria. Su obra tiene una importancia primordial para el conocimiento de la historia y la arqueología, ya que presta especial atención en describir los principales monumentos por los que pasa añadiendo además datos geográficos, históricos, etnológicos o folclóricos (Maíllo Salgado, 2005), desvelándose la historia de esta zona como tremendamente ajetreada debido a su situación fronteriza y de cruce de caminos. Después de la conquista árabe-musulmana de Siria y Mesopotamia, esta región, que junto con el sur de Turquía, es objeto de estudio en este trabajo, quedó situada en la provincia que los geógrafos árabes musulmanes denominaron Yazira o Yazirat Aqur. Yazira es una palabra árabe utilizada comúnmente para “isla” o “península”, que en el árabe medieval fue muy empleada para hacer referencia a territorios que se encontraban entre dos ríos. Por su parte F. Corriente (1984) en su diccionario incluye una acepción en la que se indica que también haría referencia a una tierra separada por agua, por lo que también podría emplearse en el caso de los valles de los ríos. En cualquier caso, se trata de un término bastante amplio con el que los árabes designaron la parte septentrional entre los ríos Éufrates y Tigris, incluso la zona situada al occidente del primero (Castells, 1996: 175-176). Además, siguiendo a F. Corriente, también englobaría los márgenes de ambos ríos, por lo que el término Yazira abarcaría el territorio entre los cauces medio y alto de los dos grandes ríos, tanto el norte de Iraq y Siria como el sureste de Turquía, pero también las zonas situadas en los bordes del mismo, entrando en esta categoría yacimientos como Tell Arpachiyah o Tepe Gawra.

Los límites geográficos de al Yazira en época medieval quedarían situados en la región histórica de la Gran Siria al oeste; el área de los Thugur y los 'Awasim al noroeste; Armenia al norte y noreste; Adharbayyan al este e Iraq al sur desde la altura de Anbar-Takrit, una zona amplia con una gran diversidad étnica (Castells, 1996: 176). En cuanto al sureste de Turquía, las zonas objetos de este trabajo comprenden principalmente la zona entre los cursos septentrionales del Éufrates y Tigris así como sus orillas exteriores donde se encuentran lugares como Kenan Tepe, Değirmentepe o Arslantepe y la zona del lago Van, si bien es cierto que la región cultural en la que se encuadraba esta región es mucho más amplia, de ahí que se hagan referencias a lo largo de esta tesis a evidencias arqueológicas del Cáucaso, centro y norte de Anatolia o Irán.

Turquía se caracteriza por la variedad de climas y de paisajes. Es una región extremadamente compleja de mesetas muy amplias y cordilleras como las del Ponto, Tauro o Anti-Tauro, lo que hace que se encuentre a mucha altura sobre el nivel del mar. Es una tierra rica en recursos naturales, donde abundan los metales, la piedra o la madera, y aunque la región más rica de la península de Anatolia es la occidental, la parte suroriental también dispone de suficientes recursos para la vida. La Anatolia Oriental es un área de gran altitud media, algo provocado por la presión que la placa arábica ejerce sobre la iraní, lo que hace que sean relativamente frecuentes los terremotos y los fenómenos volcánicos. En esta zona abundan los recursos materiales. Los minerales metálicos normalmente aparecen en forma de rocas mineralizadas. El carácter volcánico de la región propició la abundancia de una piedra volcánica como la obsidiana, de ahí que no sea de extrañar la importancia que tuvo en la zona el comercio de la obsidiana desde tiempos prehistóricos. En la antigüedad, la cubierta vegetal debió ser rica, pero la explotación maderera a la que se ha visto sometida la zona desde la antigüedad ha hecho que hoy en día se trate de una de las regiones menos pobladas de Anatolia, sufriendo serios problemas de desertificación (Marcolongo y Palmieri, 1983; Córdoba Zoilo, 1992: 5; Sagona y Zimansky, 2009: 1-9).

En cuanto a las características geográficas y medioambientales (De Vaumas 1956: 64-70; Sanlaville, 1981, 1990, 2000; Sanlaville y Métral, 1979), el sureste de Anatolia es una zona montañosa que disfruta de fríos inviernos, con precipitaciones en primavera y en invierno, que en la zona con la frontera siria rondan los 500 milímetros

por año o incluso más y que según avanzamos hacia el norte suben de los 600 milímetros, precipitaciones que, debido a la altitud, en invierno se transforman en copiosas nevadas, y que constituyen la principal reserva de agua del Éufrates y el Tigris, haciendo posible la agricultura de secano. Desde el piedemonte del Tauro, la meseta se extiende y desciende hacia la llanura siria, presentando una topografía bastante uniforme, y es que, geográficamente, el sureste de Anatolia puede ser considerado una zona de transición entre las tierras altas del este de Anatolia y la llanura semiárida siria.

Los dos grandes ríos, el Tigris y el Éufrates nacen en la Anatolia Oriental. El Tigris en el Tauro, al este de Turquía, y fluye durante 400 kilómetros por Turquía, 32 km por la frontera Siria y 1418 km por Iraq, la mayor parte del tiempo por territorio montañoso o de piedemonte, hasta que en las cercanías de Al Qurna, en el sur de Iraq, se une al Éufrates formando el Shatt al-Arab cuyas aguas van a morir en el Golfo Pérsico. Por su parte, el Éufrates nace en la Anatolia central, en la confluencia entre el Kara Su y el Marad Su, para a continuación atravesar la meseta kurda. Al igual que el Tigris debe su existencia a las nieves de las montañas, en este caso las del Kurdistán, aunque el Tigris es alcanzado por el deshielo de primavera antes que el Éufrates, pero el deshielo mayor no se produce hasta abril y mayo (Potts, 1997: 6-11). Tras discurrir por la accidentada Anatolia Oriental, el Éufrates y Tigris penetran en una especie de llanura inclinada que desciende de los 500 a los 20 metros, pero en la que tampoco faltan accidentadas cadenas montañosas como el Jebel Abd-el Aziz (920 m) o el Jebel Sinjar (1460 m). Nos encontramos en al Yazira, una meseta septentrional. En esta región los ríos bajan encajonados formando estrechos valles en los que fue imposible navegar en la antigüedad y que tampoco permitían el riego ni la construcción de canalizaciones. La corriente del Éufrates es más lenta que la del Tigris, lo que hace que su evaporación sea mayor. En cambio, las lluvias sí hacían posible la agricultura de secano. En la frontera con Turquía, las precipitaciones alcanzan los 450 milímetros y en Hasseke los 227 milímetros anuales (fig. 2). Estas precipitaciones suelen ser bastante irregulares y concentrarse durante los meses fríos. Al-Yazira se caracteriza por un clima y una vegetación esteparios, los inviernos son fríos y los veranos con temperaturas menos elevadas que en la llanura aluvial mesopotámica. A la altura de Hassake la temperatura media en enero es de 5° C y en julio de 34° C., aunque según avanzamos hacia el sur además de disminuir el régimen de lluvias aumenta la temperatura. Además de los dos

grandes ríos, el Habur y el Balih son una fuente de aprovisionamiento durante todo el año para el Éufrates, mientras que el Tigris cuenta con el aporte de agua del Zab Mayor y Zab Menor, ríos que nacen en las montañas de los Zagros y que en primavera al derretirse las nieves le aportan al Tigris gran cantidad de agua. El resto de corrientes fluviales suelen secarse durante las estaciones secas. Esta mayor presencia de agua en la zona, aunque el regadío no tuvo excesiva importancia en la región, unido a las temperaturas menos extremas hizo de al Yazira un medio acogedor en el que fueron posible los asentamientos sedentarios, de hecho los primeros poblados neolíticos aparecieron en al Yazira.

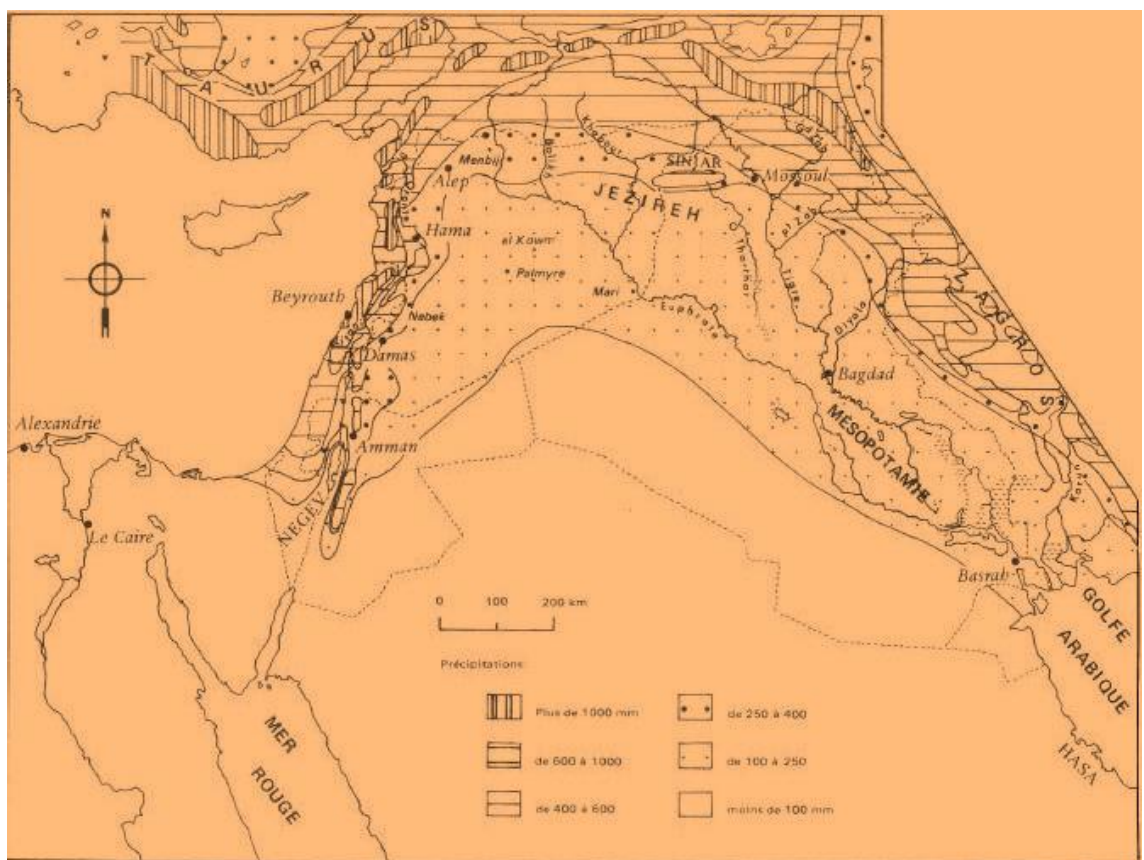


Fig. 2. Pluviometría e hidrología del Próximo Oriente Antiguo (Sanlaville, 1981: 10)

Hace algunos años que empezó a ponerse de manifiesto que la agricultura de secano podía llegar a ser, como mínimo, igual de productiva que la agricultura de regadío practicada en Mesopotamia (Weiss, 1983: 39-41, 1986: 72; Wilkinson, 1994: 483-485). La parte norte de al Yazira recibe una media de lluvias de entre 350 y 500 milímetros, mientras que la parte sur se encontraría en el límite de la agricultura de

regadío, con unas precipitaciones entre los 200 y 350 milímetros anuales (Guest, 1966: 71-72). Esta benevolencia de los factores medioambientales fue ya clave en época Halaf para que los centros más grandes de esta cultura se situasen en esta zona, pues muy probablemente estuviese relacionado con un clima favorable para la agricultura (Frangipane, 2007a: 155). Más tarde, la aparición en el Habur de grandes centros como Tell Brak y Tell Hamoukar muy posiblemente estaría en conexión con este mismo factor.



## 4. Los antecedentes. La cultura Halaf. Una aproximación

### 4.1. Una visión general de la cultura Halaf

En los primeros años del siglo XX, el barón alemán Max von Oppenheim, observó unas cerámicas pintadas en un puesto fronterizo con Turquía de Ras-al Ain que llamaron su atención. Se trataba de Tell Halaf, lugar en el que realizó una primera campaña de excavaciones entre 1911 y 1913 (von Oppenheim, 1943), aunque unos años antes ya se tenían noticias de unas cerámicas pintadas encontradas en el sureste de Turquía en Sakçe Gözü o Çoba Höyük (Garstang, 1908), lugar que también dará nombre a los conocidos como *çoba bowls*. Posteriormente, Wolley también daría a conocer unas cerámicas pintadas encontradas en Carchemish junto a otras toscas y sin decorar (Woolley, 1934). Más tarde, sería con las excavaciones británicas en Nínive, Tell Chagar Bazar (Mallowan, 1936) o Tell Arpachiyah (Mallowan y Rose, 1935a, 1935b) y las americanas de Tepe Gawra (Speiser, 1935; Tobler, 1950) cuando se estableciese por primera vez una secuencia para esta cultura<sup>10</sup>. Así, Mallowan realizó en los años 30 una periodización de la cultura Halaf que perduró bastante tiempo, incluso algunas de sus aportaciones aún se consideran válidas. Posteriormente, los trabajos en Tell Sabi Abyad (Akkermans, 1993), Tell Halula (Molist, 1996), Domuztepe (Campbell *et alii.*, 1999), o de nuevo en Chagar Bazar (Tunca y Baghdo, 2006) y las excavaciones soviéticas en Yarim Tepe (Munchaev *et alii.*, 1984; Merpert y Munchaev, 1993a, 1993b) aportaron nuevos y valiosos datos acerca de esta cultura.

Los grupos pertenecientes a la cultura Halaf se caracterizaron por una capacidad de expansión geográfica hasta entonces desconocida, ocupando un amplio territorio durante el VI milenio a. C. (Campbell, 2007), época de máximo apogeo de esta cultura, y que comprende la Yazira siro-iraquí, las laderas del Tauro y el piedemonte del Anti-Tauro en el sureste de Turquía, la región montañosa del este de Anatolia desde el lago

---

<sup>10</sup> Para una mejor comprensión del descubrimiento y definición de la cultura Halaf ver Akkermans, 2000 o Castro Gessner, 2011.

Van hasta la provincia de Karamanmaras, llegando por el sur hasta la Mesopotamia central en la zona de Bagdad (fig. 3), aunque no toda esta extensa área estaría ocupada a la vez (Watson, 1983; Frangipane, 1996: 70-71, 2007a: 154-155; Cruells 1996: 100-102, 2001: 136-142).

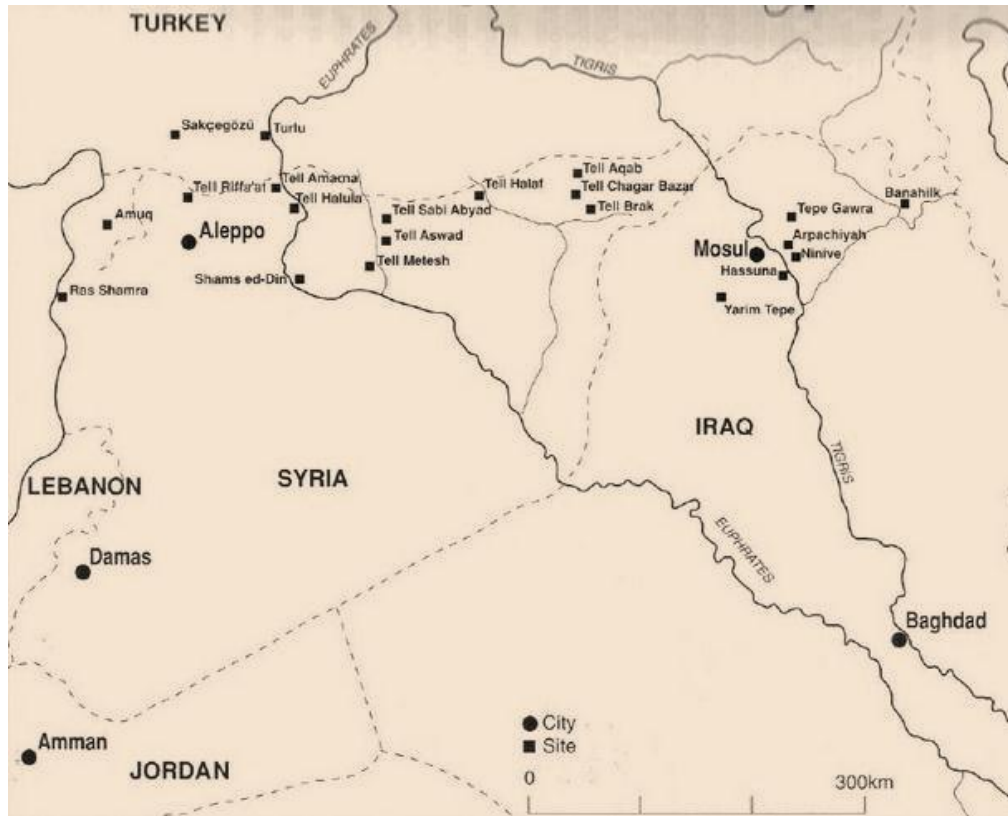


Fig. 3. Mapa de los principales sitios Halaf (Cruells 1998: 21)

Esta cultura, original de la Siria del norte (las investigaciones en el valle del Balih demuestran la presencia en esta área de manifestaciones muy antiguas de la cultura Halaf, por lo que podríamos pensar que se trata del área originaria) (Frangipane, 1996: 69-71), aunque en ocasiones se ha pensado que no ofrecía casi ninguna muestra de algún tipo de diferenciación social, hoy en día podríamos tener más dudas a este respecto. El fósil guía es una bella cerámica pintada, sin ninguna duda la de mayor calidad en el Próximo Oriente antiguo, llamando la atención su alta especialización y, sobre todo, su capacidad de circulación, una difusión tan amplia que ha dado lugar a numerosas hipótesis (Davidson y McKerrel, 1976; Davidson, 1977; Campbell, 1986: 61; Le Mière, y Picon, 1987; Bader, *et alii.*, 1994).

La alta especialización y circulación de esta cerámica han hecho pensar en un desarrollo de los intercambios, pudiéndose dar una forma de control central de esta actividad en un amplio territorio. Si a esto le añadimos la alta calidad estética de la cerámica pintada se puede sugerir que tal vez estuviesen destinadas a personas con un estatus social elevado, llevándose a cabo una serie de intercambios entre las élites (Frangipane, 1996: 81-84). Se trata de una cerámica realizada a mano, con una pasta que contenía hierro, ligeramente vitrificada por la cocción. Las paredes son muy finas y compactas, con una escasa presencia de desgrasante, aunque este siempre es mineral. La cocción, oxidante, se realizaba a temperaturas superiores a los 900 ° C y daba como resultado unas pastas generalmente anaranjadas, *beige/crema* y, menos frecuentemente, gris o verde. La manufactura de esta cerámica implica una buena competencia técnica que tradicionalmente ha sido atribuida a la mano de especialistas, pero por otro lado, el pequeño tamaño de sus formas nos sugiere una fabricación de tipo familiar (Frangipane, 1996: 81). A la superficie se la suele tratar mediante un pulimentado como base de la rica y compleja decoración pictórica que las caracteriza (fig. 4). Las formas son muy variadas, encontrándonos cuencos redondos con un cuello largo ensanchado, jarras ventradas de bordes respingones, cálices de pie largo, “cuencos de crema” y grandes fuentes de perfil anguloso, platos, ollas, etc. (Cruells, 1996: 102-112). Estas formas recibían un engobe de color crema o rosado, que servía de fondo para una decoración pintada, aplicada antes de la cocción, a base de pigmentos minerales naturales de color blanco, rojo y negro generalmente. Los motivos más habituales son los geométricos como triángulos, cuadrados, dameros, cruces, festones, círculos, etc., sin faltar los motivos figurativos estilizados (bucráneos, rosetas y filas de figuras esquemáticas), antropomorfos y zoomorfos como aves, gacelas, guepardos o flores (Perkins, 1949: 16-31; Frangipane, 1996: 81-84; Roux, 2002:73; Campbell, 2010).

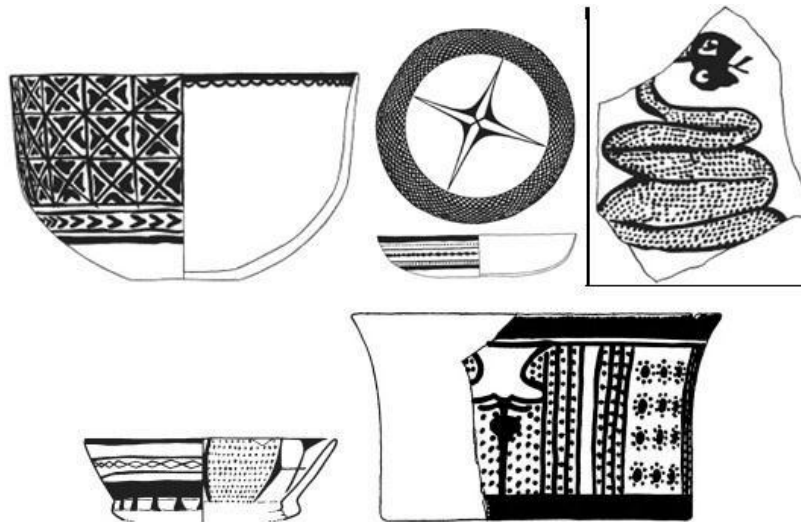


Fig. 4. Motivos pintados característicos de la cerámica Halaf (Campbell, 2010: figs. 18.1, 18.3, 18.4)

Aparte de la cerámica, la cultura material Halaf posee unos caracteres distintivos que la diferencian de cualquier otra. En primer lugar hay que citar la ya mencionada expansión territorial que les llevó a ocupar el área descrita anteriormente (Sobre las diferentes teorías acerca de esta expansión consultar Perkins, 1949: 44-45; Braidwood y Braidwood, 1960: 13 ss; Davidson, 1977; Thuesen, 1988: 187; Breniquet, 1989; Akkermans, 2000), algo que probablemente sea una consecuencia natural de la naturaleza misma de este tipo de sociedades (Huot, 2004: 62). En época Halaf se aprecia un incremento de la población y del número de sitios ocupados, combinado con la explotación de diferentes recursos. La agricultura, representada por especies como el trigo, la cebada y varias leguminosas, y la ganadería, se combinan con la caza y el pastoreo (Akkermans y Schwartz, 2003: 117-121; Frangipane, 2007a: 160-161). Las gentes Halaf practican un modo de vida relativamente móvil que nos hace pensar en una notable importancia del pastoreo, siendo la búsqueda de nuevos pastos una posible explicación a la expansión territorial de esta cultura (Frangipane, 1996: 73).

Por otro lado, la obsidiana también representa un factor importante en los yacimientos Halaf, siendo el utillaje lítico más destacado en comparación con las épocas precedentes, y pudiendo ser utilizado como un indicador de contactos interregionales (Fig. 5) (Healy, 2007).



Fig. 5. Objetos de obsidiana procedentes de Tell Arpachiyah (Campbell, 2000: 21)

La ocupación del territorio es similar a la del periodo anterior, aunque ahora disponemos de una mayor cantidad de datos. Los asentamientos son pequeñas aldeas, principalmente de en torno a 1 ha, pudiendo llegar en algunos casos a las 2 ha, que serían abandonadas tras un periodo de tiempo para posteriormente volver a ser reocupadas. Algunas de estas ocupaciones se tratarían de campamentos estacionales para la caza de gacela y onagro. Sin embargo, en el sureste de Turquía y norte de Siria nos encontramos con algunos asentamientos, casos de Domuztepe (Campbell *et alii.*, 1999; Carter *et alii.*, 2003), Kazane (Bernbeck *et alii.*, 1999) o Tell Kurdu (Özbal *et alii.*, 2004) más grandes, que tal vez sean el resultado de un período de ocupación más prolongado y cuya explicación puede deberse a que se trataba de un entorno más favorable para el desarrollo de asentamientos<sup>11</sup>. En estas aldeas las estructuras aparecen dispersas por todo el asentamiento, lo que denota un uso intenso de los espacios al aire libre, las viviendas son de tipo *tholoi*, estructuras circulares simples o compuestas, con una antecámara alargada en los cuales se llevarían a cabo tareas domésticas y otras tareas más específicas (Aurenche, 1981: 43-47; Frangipane, 2007a: 155). En algunos asentamientos se han encontrado grandes estructuras rectangulares que podrían tratarse de edificios comunales para el almacenamiento o tal vez utilizados por los líderes de la

---

<sup>11</sup> En sus trabajos en Fistikli Höyük, Bernbeck ha propuesto la existencia de comunidades nómadas y sedentarias en época Halaf, caracterizadas por un constante desplazamiento entre sitios permanentemente ocupados, reconocibles por estructuras de almacenamiento, *tholoi* y hornos, y campamentos estacionales; Bernbeck, R. 2012:56.

comunidad con fines públicos (Frangipane, 2007a: 157-159). Para Frangipane el almacenamiento colectivo de bienes debió ser una característica de la comunidad Halaf.

En estos momentos empieza a ganar peso la idea de colectividad, posiblemente con una conducción colectiva del gobierno de la comunidad. Debemos destacar el notable desarrollo apreciable en los sellos y varios elementos de anotación durante época Halaf. Este sistema de registro, era ya conocido en el Próximo Oriente (sin bien es muy razonable pensar que en los primeros tiempos los sellos tendrían un valor ornamental y simbólico y no administrativo), pero ahora se hace más abundante y prevalecen las figuras geométricas (Rubio de Miguel, 1999: 237-239). En Tell Sabi Abyad, yacimiento perteneciente a los momentos más antiguos de la cultura Halaf, se encontró un buen corpus de 300 impresiones de sellos en arcilla datadas aproximadamente en el 6000 a. C. o algo anteriores (Duistermaat y Schneider, 1998; Akkermans y Duistermaat, 2004; Duistermaat, 2010), y han sido interpretados como herramientas que servirían para proteger la propiedad privada almacenada en grandes edificios comunales (Duistermaat, 2010). En otros lugares como Tell Arpachiyah (Campbell, 2000: 12-17), Tepe Gawra (Schmandt-Besserat, 2007: 30-32) o Tell El-Kerkh (Denham, 2013: 241-242) también se han encontrado este tipo de herramientas en contextos Halaf.

En los niveles Halaf de varios yacimientos aparecen pequeños objetos, posiblemente amuletos en forma de cabeza de toro, doble hacha o casas cubiertas con un tejado a dos aguas (Roux, 2002: 73). También tenemos figurillas con formas de pilar, redondeadas, zoomorfas o antropomorfas (Perkins, 1949: 32-33). Son características las figurillas femeninas sentadas en el suelo o sobre una especie de taburete y que sostienen con los brazos sus grandes pechos. La cabeza está poco trabajada y en realidad se trata de un muñón, al contrario que el cuerpo (Fig. 6), que sí se encuentra trabajado y en ocasiones presenta líneas y puntos que podrían representar ropas o joyas. G. Roux (2002: 73) plantea que en lugar de “diosas madre” tal vez fuesen talismanes contra la esterilidad.



Fig. 6. Figurita femenina de época Halaf (The Walters Art Museum)

En cuanto a las prácticas de enterramiento en época Halaf la primera vez que se tuvo constancia de estas fue en Tell Arpachiyah, donde aparecieron 9 fosas de inhumación, aunque su descripción es incompleta, parece que los muertos habían sido enterrados en posición contraída bien hacia la derecha o hacia la izquierda (Mallowan y Rose, 1935a: 42). Uno de los enterrados era un niño, mientras que el resto probablemente serían adultos. Entre los objetos se hallaron cerámicas y objetos en piedra. Más tarde los trabajos de I. Hijara sacaron a la luz nuevos enterramientos en Arpachiyah, uno de ellos colectivo con varios cráneos (Hijara, 1978; 1980). Otros sitios que posteriormente han aportado luz sobre este aspecto han sido Tepe Gawra, donde Tobler también menciona varias tumbas, algunas individuales y otras colectivas (Tobler, 1950); Yarim Tepe, donde parece atestiguar la práctica de la cremación (Merpert *et alii.*, 1976); Chagar Bazar (Mallowan, 1936: 18) o Mersin (Garstang, 1953: 101) entre otros. A pesar de ello se trata de datos fragmentarios y de algunas regiones poseemos unos datos muy escasos, además, debemos tener en cuenta que la cultura Halaf se extendió por una amplia zona y durante un marco cronológico prolongado, por lo que estas prácticas debieron cambiar con el paso del tiempo y dependiendo de la región. Tampoco debemos olvidar que probablemente salvo el de Yarim Tepe el resto no serían verdaderos cementerios. La impresión general que nos llevamos es que las prácticas de enterramiento serían variadas, el ritual complejo y también variaría en

muchos casos (Akkermans, 1989b: 83-86). Las diferencias en el tratamiento del difunto pueden estar relacionadas con el estatus, la edad, el sexo, la etnia, ect., aunque en general hay muy pocas evidencias de la existencia de una diferenciación social en las tumbas<sup>12</sup>. Por ello creo conveniente dedicarle unos apartados diferentes a las dos cuestiones que más denotan una diferenciación social en este período: las prácticas de sellado y las costumbres funerarias.

#### 4.2. Las prácticas de sellado en la cultura Halaf

Aunque el empleo de sellos en el Próximo Oriente era conocido desde tiempo antes (Homès-Fredericq, 1970), la primera evidencia de prácticas de sellado a gran escala la tenemos en Tell Sabi Abyad (fig. 7), en el nivel 6 (6000 a. C.), donde en la conocida como “Aldea Quemada” aparecieron cientos de impresiones de sello en las que los motivos más representados son los cápridos, seguidos de motivos con forma de “s”, posiblemente representaciones de serpientes, y motivos en zigzag, tal vez representaciones de rapaces (Kiel Costello, 2011: 252). Aunque lo que más nos llama la atención de las representaciones de Sabi Abyad, es que aproximadamente un 3% de estas son figuras humanas, sin bien es cierto que con algunas características especiales como ojos alargados –en cierto modo similares a los conocidos ídolos-oculados, y con un peinado singular o tocado- (Duistermaat, 1996: figs. 5.5 y 5.6). La mayoría de las impresiones de Sabi Abyad aparecieron dentro de pequeñas habitaciones que formaban parte de grandes estructuras, y para las que Akkermans y Duistermaat (1996) propusieron que en un contexto de comunidades móviles en el que los habitantes se ausentarían temporalmente del sitio, como sería el caso de Tell Sabi Abyad, las impresiones podrían haber sido utilizadas dentro de un sistema de protección de la propiedad privada almacenada en grandes edificios comunales.

---

<sup>12</sup> Para una visión general muy completa sobre la cultura Halaf ver Hijara, I. 1997.



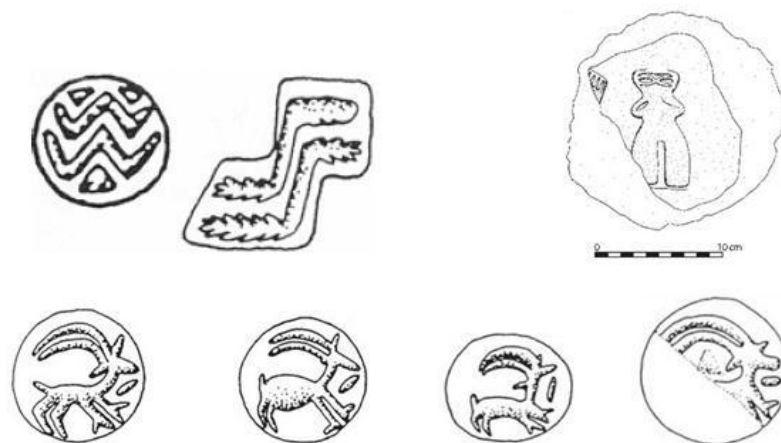


Fig. 7. Improntas de sello procedente de Tell Sabi Abyad (Duistermaat, 1996)

En el yacimiento turco de Domuztepe, los niveles del Halaf Tardío, ca. 5700-5450 a. C. (Carter *et alii.*, 2003: 118, table 1), contenían una gran cantidad de material administrativo como son sellos e improntas de estos en arcilla. Más de la mitad de los sellos encontrados en este yacimiento fueron excavados en el enterramiento masivo “Death Pit”, una fosa en la que se encontraron los restos desarticulados de entre 35 y 40 individuos junto a cerámica Halaf pintada y sin pintar rota, huesos de animales, cenizas, figuritas humanas, los mencionados sellos e improntas y otros objetos (Carter *et alii.*, 2003), en lo que posiblemente se trataría de un depósito funerario asociado a banquetes rituales, aunque sobre la interpretación de este enterramiento me detendré más adelante en el apartado dedicado a los mismos. La mayoría de sellos y adornos tallados de Domuztepe son de formas geométricas (cuadrados, rectángulos, círculos, rombos y triángulos) y los motivos representados en ellos son geométricos y naturalistas (Carter *et alii.*, 2003: 131; Carter, 2010) (fig. 8). Muchos de ellos, al igual que los sellos de otros sitios Halaf presentan una perforación, por lo que suponemos que se llevarían colgados de una cuerda. Como indica E. H. Belcher (2001: 139), se necesitarían unas habilidades y conocimientos avanzados en cuanto a la fabricación de estos objetos para evitar su rotura mientras estaban siendo tallados, además las materias primas en las que están realizados habrían sido escogidas por razones estéticas, pues la mayoría están fabricados en piedras blandas como serpentina, aunque para otros se emplean materiales más duros como la obsidiana. Algunos de estos sellos están sin terminar, por lo que se puede concluir que fueron fabricados localmente, además el desgaste sufrido y el que hayan sido perforados en varias ocasiones indica que fueron utilizados durante un largo

período de tiempo, reciclados y utilizados por varias personas, pues tal vez serían importantes adornos personales con algún significado especial, por lo que no serían desechados sin más (Carter *et alii.*, 2003: 131-132).

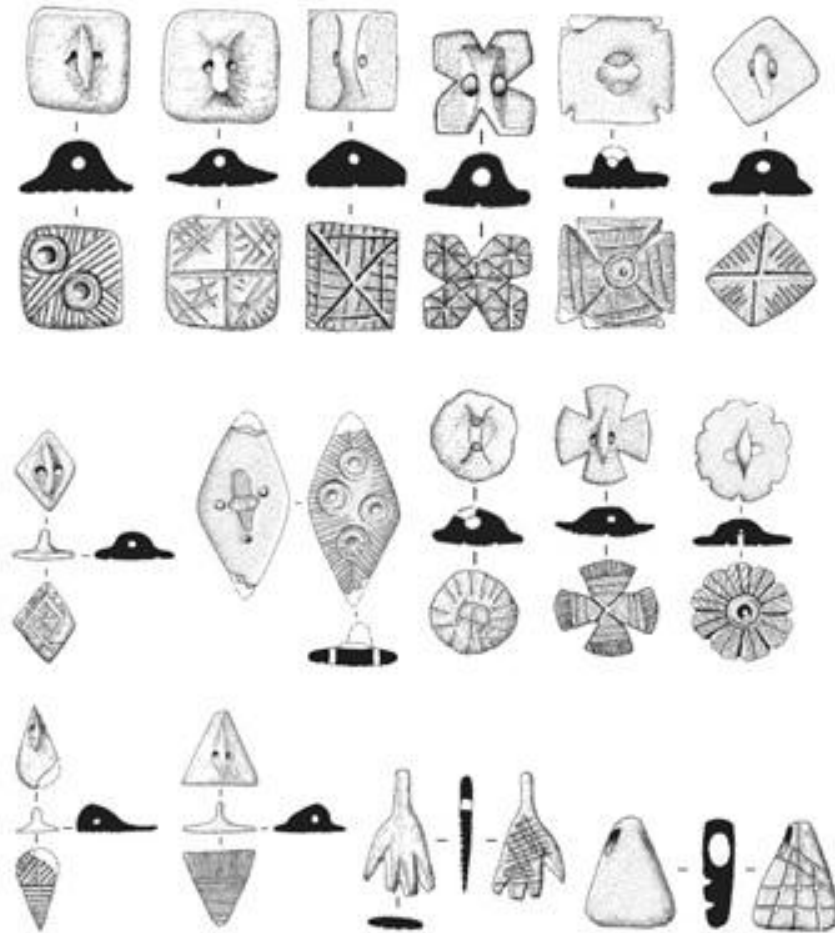


Fig. 8. Dibujo de sellos encontrados en Domuztepe (Carter, 2010)

En Tell Arpachiyah, los niveles Halaf de la excavación dirigida por Mallowan proporcionaron hasta 141 objetos administrativos (fig. 9). De finales de época Halaf es la “Casa Quemada” (ca. 5300 a. C.), interpretada por Mallowan como un taller cerámico. Este edificio ha sido objeto de estudio de varios investigadores, aunque finalmente se ha terminado aceptando que se trataría de la casa de un jefe (Campbell, 2007: 7-23). En su interior aparecieron finas cerámicas, vasos y herramientas de piedra, cuentas realizadas en materiales exóticos, figuritas de arcilla, etc, además de varios sellos estampa y sus improntas con los diseños típicos del momento. Los sellos presentan dibujos incisos geométricos habituales de este período, varios de ellos con una perforación y con signos de haber sido utilizados por un período de tiempo

prolongado (Campbell, 2000: 12-14), incluso uno de ellos se rompió, pero siguió siendo utilizado durante bastante tiempo posteriormente, ahondando de esta manera en la importancia jugada por estos objetos, quizá con un carácter de amuleto, simbólico o con propiedades mágicas que también apuntan los sellos de Domuztepe.

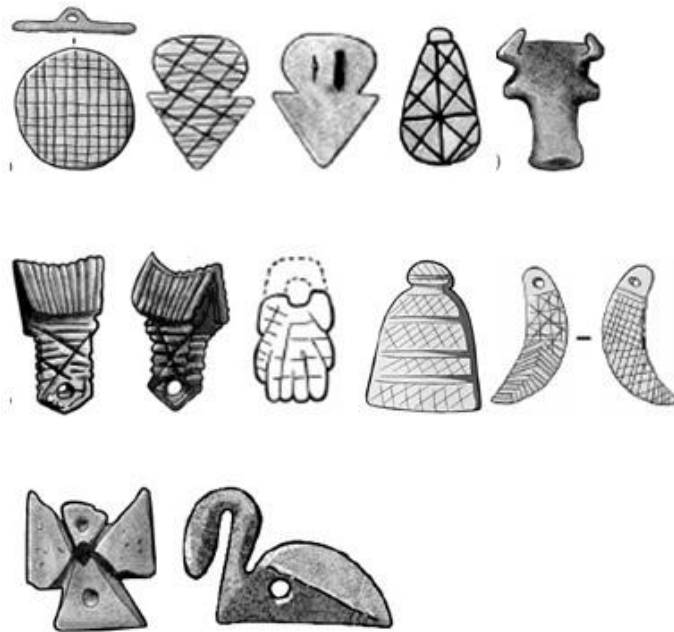


Fig. 9. Dibujo de sellos encontrados en Tell Arpachiyah (Atakuman, 2013)

En Tepe Gawra también se documentaron algunos sellos e impresiones Halaf que siguen el mismo patrón que los anteriores, sellos realizados en piedra con motivos geométricos y en ocasiones faunísticos y vegetales, con perforaciones para ser colgados (fig. 10) (Schmandt-Besserat, 2006: 184-185, figs. 1.1, 1.11, 2.123, 2.141).



Fig. 10. Sellos e improntas Halaf de Tepe Gawra (Schmandt-Besserat, 2006)

Aunque el contexto arqueológico de los sellos encontrados en Tell Esh Sheikh se desconoce, algunos de ellos presentan todas las características típicas de los sellos de esta época (Aruz, 1992: plates 1, 2). Ejemplos de sellos de piedra similares también

tenemos en Mersin, Tell el-Kerkh, Tell Halaf, Judaidah, Ras Shamra, Byblos, Bouqras o Tell Sabi Abyad entre otros muchos (Akkermans y Schwartz, 2003: 139-141, fig. 4.23; Streit, 2012: 90-91, table 18). Quizá la escena más compleja de época Halaf representada en un sello la encontremos en Tell Kurdu, en la región del Amuq, donde aparece una ave rapaz volando que transporta en su boca algo que no podemos identificar plenamente pero que tal vez se trate de un pez o una serpiente (fig. 11) (Özbal *et alii.*, 2004: fig. 13.11).

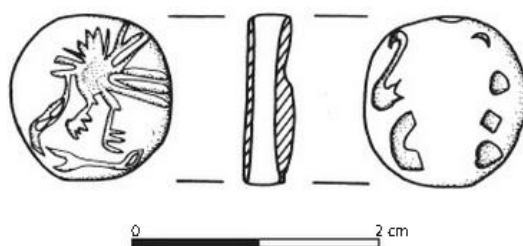


Fig. 11. Sello con rapaz transportando un pez o serpiente de Tell Kurdu (Özbal *et alii.* 2004: 13.1)

Parece claro que durante el período Halaf el empleo de sellos estaba extendido por una amplia zona del Levante, norte de Siria e Iraq y el sur de Anatolia, incluso en sitios como en Tatarlı Höyük, en la provincia de Adana, en el centro meridional de Anatolia, se ha hallado recientemente un sello estampa circular, probablemente realizado en calcita, con una perforación central que tenía grabado un motivo geométrico cruciforme a base de rallas, motivos todos ellos característicos de época Halaf y que habría que datar entre el 5700-5300 a. C., con paralelos con otros encontrados en Tell Atchana, Kazane Höyük y Tepecik (Serdar Girginer y Collon, 2014: fig. 15, Seal B1). En este mismo lugar otro sello realizado muy posiblemente en serpentina negra, con forma de campana, con una perforación y con un diseño geométrico grabado es probable que sea de época Halaf (Serdar Girginer y Collon, 2014: 70, fig. 18), pues sellos de este tipo son comunes, por ejemplo, en el PPNB, alrededor del 6000 a. C., de Ras Shamra y de Tell el Kerkh 2, aunque estos dos sellos de Tatarlı Höyük se encontraron en contextos sin estratificar. Esto a su vez significa que toda esta región compartía los símbolos y creencias que estos objetos llevarían implícitos, pues como hemos visto, ante la escasez de evidencias de empleo de estos

objetos como materiales administrativos, lo más probable es que su valor estuviese en su función de amuletos o de su carácter mágico o religioso.

#### 4.3. Las prácticas de enterramiento en la cultura Halaf

En época Halaf los enterramientos parecen implicar distintos rangos sociales, si no tanto en cuanto al contenido de estos sí, al menos, en cuanto a la diversidad de las tumbas. Destacan las fosas simples, principalmente cremaciones, pero también aparecen enterrados cráneos en cerámicas pintadas, tumbas de pozo y cámara que parecen estar reservadas a individuos de alto estatus, incluso también están atestiguados los enterramientos masivos con los huesos desarticulados y fragmentados (Flannery y Marcus, 2012: 267; Campbell, 2002).

En Yarim Tepe I y II N. Merpert y R. Munchaev encontraron varios enterramientos de época Hassuna y Halaf. Aunque los informes arqueológicos no son claros y no se especifica el número exacto de enterramientos, según P. M. M. G. Akkermans habría al menos 30 tumbas Halaf, principalmente de niños hasta los 8 años (Akkermans, 1989b: 77). El ritual funerario es diverso, encontrándonos con simples inhumaciones, cremaciones y enterramientos de cráneos con ajuares más o menos ricos (Merpert y Munchaev, 1971; 1987; Merpert *et alii.*, 1977; 1978; Akkermans, 1989b; Hole, 1989). Las inhumaciones sencillas son las más comunes en Yarim Tepe II, suelen ser enterramientos individuales, pero también hay casos como en N59 donde se recuperaron dos niños o como el de N61 donde aparecieron dos adultos y un niño (Merpert y Munchaev, 1987: 25). En ellas el cuerpo fue depositado en posición flexionada sobre el costado izquierdo o derecho y sin una orientación clara, junto al cadáver, en las tumbas más pobres aparece una copa de piedra o un vaso de cerámica, pero también hay varias en las que no se depositó ningún objeto. Sin embargo, aunque en época Halaf los indicadores de la existencia de algún tipo de jerarquía social no son numerosos, sí hay algunos individuos que se entierran con objetos más ricos. En la tumba 56 un niño de 4 años fue enterrado junto a una cabeza de maza de piedra, un objeto habitualmente considerado como de prestigio. En la tumba 60 junto al cuerpo de una persona adulta apareció el cráneo de un toro, vasos de cerámica y alabastro, un pasador de hierro y unos 200 astrágalos y tarsos de gacela. Estos huesos podrían haber tenido un significado especial ya que tradicionalmente se les considera como objetos

utilizados en la realización de prácticas adivinatorias (Flannery y Marcus, 2012: 268). La tumba 36 fue descrita como de tipo catacumba (Akkermans, 1989b: 78) y en ella encontraron a un niño de 3 años en posición flexionada que reposaba sobre el costado derecho, cuyo ajuar consistía en seis vasos pintados, un collar de cuentas de alabastro y un colgante en el que se distinguen cabezas de animales.

Las cremaciones también están atestiguadas en Yarim Tepe II (Merpert *et alii.*, 1976: 52; Akkermans, 1989b: 78; Hole, 1989b: 159), donde igualmente aparecen cuerpos acompañados de objetos de valor. Una de las cremaciones se excavó dentro de un horno con las paredes de arcilla ovaladas, aunque parece que el cuerpo no fue quemado dentro de este horno. Junto al cuerpo del difunto, perteneciente a un niño de 12 o 13 años, restos de vasijas de piedra y cerámica rotas que podrían haber sido arrojadas allí deliberadamente, una pesa de telar, un colgante o sello y un gran número de cuentas de yeso, arcilla, obsidiana y otras piedras, que podrían pertenecer a un collar. Una vez la cremación hubo finalizado los restos de los fragmentos de los huesos fueron recogidos y depositados en una pequeña jarra junto a unas cuentas. Desgraciadamente, las carencias de la publicación hacen que estos enterramientos no puedan ser interpretados con total precisión, aunque sí podemos decir que se siguió esta práctica tanto en niños como en adultos y que generalmente contenían no más de tres recipientes cerámicos como ajuar. Por último, los enterramientos 49 y 55 contenían cada uno un cráneo de personas adultas, mientras que en el enterramiento 56 se encontraron juntos tres cráneos. Ninguno de ellos presentó algún tipo de ajuar.

A pesar de la ausencia de un contexto claro en las publicaciones de Yarim Tepe, parece clara la ausencia de una necrópolis como tal. Se trataría de individuos, principalmente niños, que por algún motivo fueron enterrados dentro del asentamiento. Sin embargo debido al bajo número de enterramientos debemos sospechar que tampoco toda la población infantil de Yarim Tepe se encontraría representada en estas tumbas.

Al este de Yarim Tepe, en el cercano Tell Azzo I, un sitio cercano a Mosul con una ocupación Halaf y estructuras tipo *tholoi*, se excavaron algunos enterramientos de varios esqueletos sin cabeza (Killick y Roaf, 1983: 206; Akkermans, 1989b: 80). También en esta región, Tepe Gawra nos ofreció tres tumbas individuales de época Halaf, una de un niño y dos de adultos, con los cuerpos en posición flexionada, con

cerámicas como ajuares y uno de los adultos envuelto en una estera (Akkermans, 1989b: 76). Además, debemos señalar la existencia de un enterramiento múltiple en el que se documentaron hasta 24 cadáveres dentro de un pozo, de 5 metros de profundidad y 3,10 m de anchura máxima, que probablemente habría sido utilizado con anterioridad para obtener agua (Tobler, 1950: 49; Akkermans, 1989b: 76-77). Sin embargo, F. Hole (1989: 160) nos advierte que el hecho de que ningún objeto haya sido asociado a este enterramiento, podría generar la duda de si pertenecería a época Halaf o no.

Un enterramiento múltiple en época Halaf está atestiguado en Domuztepe. Se trata del conocido como “Death Pit” o Fase A-2 de mediados del VI milenio a. C. Un pozo de 5 por 4 metros de anchura y una profundidad de un metro comenzado a excavar en 1997, en el que se documentaron unos 10.000 fragmentos de huesos de humanos y animales entre los que se pudieron reconocer animales domésticos como ovejas, cabras, cerdos y perros, y otros salvajes entre los que se encontraban ciervos, zorros, jabalíes, osos, liebres, roedores, pájaros, patos o peces entre otros; junto a restos de cerámica rota, lítica, vegetales, cenizas, herramientas realizadas en hueso, sellos estampa y cestas enlucidas (Kansa *et alii.*, 2009). Los restos humanos, aunque se encontraban muy fragmentados parece que pertenecerían a unos 40 individuos que fueron depositados en este pozo en un espacio corto de tiempo, posiblemente en unos pocos días. Según sus excavadores en la formación de este pozo estarían involucradas cientos de personas y se llevó a cabo en diferentes fases. Los huesos muestran que fueron enterrados nada más morir. Con posterioridad a la formación del “Death Pit” la zona estuvo libre de edificios durante varias décadas y algunos restos humanos fueron depositados a su alrededor, principalmente en su margen oeste. La mayoría son huesos muy fragmentados pero al sudoeste del pozo se encontró el cráneo de un niño junto a un cráneo animal, posiblemente de cerdo, un cuerno y una cerámica de gran tamaño en una fosa poco profunda (Campbell, 2004: 4; Kansa *et alii.*, 2009: 163).

Los huesos humanos del “Death Pit” se encontraban muy fragmentados, sin embargo esto no ha impedido poder comprobar que el 68% de los individuos a los que pertenecen estos huesos murieron a edades comprendidas entre los 10 y los 40 años. No aparecen por tanto niños ni ancianos, lo que ha hecho pensar que la muerte pudo deberse a un acontecimiento catastrófico (Kansa *et alii.*, 2009: 167). El análisis de los

huesos parece indicar que estos fueron sometidos a procesos de carnicería, cocinado o que fueron pisoteados. No se trata, por tanto, de un enterramiento sin más, sino de algún ritual especial que probablemente llevaba aparejado la celebración de algún tipo de banquete u otra serie de ritos (Kansa y Campbell, 2004).

En Tell Arpachiyah Mallowan informaba de 12 enterramientos Halaf en 9 tumbas diferentes, aunque es probable que algunos sean de época Obeid (Mallowan y Rose, 1935a: 42-43). Las posteriores excavaciones llevadas a cabo por I. Hijara (1978) sacaron a la luz otras 3 tumbas Halaf con los restos de 6 individuos. Algunas de las tumbas aparecieron en las cercanías de *tholoi*, aunque esto puede deberse solo a una casualidad y en algunos casos hay esqueletos que sugieren un enterramiento secundario. Los enterramientos Halaf se encuentran dispersos por casi todo el yacimiento, los cuerpos están flexionados sobre un costado, orientados E-O o bien O-E, y como ajuares contenían principalmente cerámicas, aunque estos son modestos. En un enterramiento colectivo excavado por Hijara salieron a la luz 4 cráneos, cada uno dentro de un recipiente cerámico y junto a ellos un cuenco pintado con representaciones de humanos, una serpiente y otros animales (Hole, 1989: 156-157).

En los niveles Halaf de Tell Chagar Bazar también Mallowan (1936: 18) excavó varios enterramientos. Se trataba de inhumaciones infantiles y de adultos en pozos simples. En todos los casos los cuerpos reposaban sobre sus lados en posición contraída. Generalmente el cuerpo estaba orientado E-O, aunque en dos casos la orientación era N-S. Salvo uno de los enterramientos todos fueron acompañados por una cerámica pintada o sin pintar, que en algunos casos se trataba de una miniatura.

Además de en estos sitios mencionados, en otros lugares de Siria, y Turquía también han podido ser estudiadas las prácticas de enterramiento en época Halaf. A pesar de ello el carácter de los datos debe considerarse fragmentario, pues en ocasiones los informes no son completos y se omiten datos interesantes. Las muestras que tenemos son favorables a los niños pequeños que eran los enterrados dentro del asentamiento y solo algunos adultos, tal vez por su carácter especial, también fueron enterrados dentro del poblado. Existen amplias regiones sobre las que prevalece un vacío de conocimiento en este aspecto y, además, como advierte Akkermans (1989b:



82), las prácticas de enterramiento Halaf pudieron haber cambiado a lo largo del tiempo o dependiendo de las regiones.

#### 4.4. La desaparición de la cultura Halaf

Para M. Frangipane (2007: 154-164) las pequeñas e igualitarias comunidades Halaf con una economía de producción mixta, bien integradas en el territorio y sin ningún tipo de evidencia de la existencia de algún tipo de autoridad central, mantendrían su carácter igualitario durante aproximadamente un milenio. Las relaciones exogámicas y eventualmente la poligamia estimularían el aumento de la población, respondiendo al crecimiento demográfico con una expansión hacia nuevos territorios. Tal expansión, estaría determinada por procesos de continua segmentación que impedirían la concentración de la población en grandes grupos y el consiguiente aumento de poder del jefe. Siguiendo de nuevo a Frangipane (19996: 126-128), este sistema de sociedades igualitarias horizontales que tienden a permanecer sin cambios resultó muy eficaz hasta que fue imposible continuar ampliando el territorio y no pudo continuar con su expansión, momento que supuso la decadencia de esta cultura. Por su parte, las comunidades Obeid de la llanura aluvial mesopotámica ofrecían nuevas soluciones a estos problemas, basadas en una sociedad más jerárquica y organizadas en jefaturas (Stein, 1994; Flannery, 1999: 51), lo que explicaría la sustitución pacífica en la segunda mitad del VI milenio a. C. de las formas de vida Halaf por estas nuevas llegadas del sur (Frangipane, 2009a: 27-28). Teorías similares que ponen el acento en la adopción de las características Obeid por parte de los grupos Halaf mediante una transición gradual, un cambio provocado por el desequilibrio de la cultura Halaf, una comunidad que crece pero no evoluciona, condenando a largo plazo a cualquier sociedad a desaparecer o a fundirse en conjuntos diferentes son defendidas por autores como C. Breniquet (1987; 1989; 1996), J. D. Forest (1996) o J. L. Huot (1994). Breniquet argumenta que los estilos Halaf fueron suplantados gradualmente por otros Obeid como consecuencia de los intercambios que se produjeron entre el norte y el sur. Otros como U. Esin (1989), I. Thuesen (2000) o Joan y David Oates (2004) defendían que los estilos del horizonte Obeid, al igual que los del Uruk, reflejan un proceso de migración, colonización y dominación. Por el contrario, G. J. Stein (1994: 43) interpretó la aparición de los estilos Obeid en el norte de Siria, sureste de Anatolia y norte de Mesopotamia como el

resultado de una expansión gradual y pacífica de la ideología asociada a esta cultura, tal vez como consecuencia de los muchos años de contactos interregionales. Unos años más tarde, para no utilizar la palabra “cultura” para estas evidencias Obeid fuera de su núcleo originario propuso, junto a R. Özbal, el término “*oikumene*” (Stein y Özbal, 2007: 331-338), defendiendo que el horizonte Obeid puede ser mejor entendido como una forma de esfera de interacción. Por su parte Nissen prefiere hablar de redes de interacción e intercambio (2001: 170).

Estas últimas teorías de Stein, Özbal y Nissen que ponen en relación el comercio y la interacción entre ambas culturas, me parece que son claves a la hora de entender el fenómeno. En mi opinión la cultura Halaf no desapareció, sino que en un contexto de intensos contactos entre las poblaciones Halaf y Obeid, la sociedad adoptó diversos aspectos de la cultura y formas de vida Obeid, pero también de la sociedad Halaf, quedando las poblaciones de esta última cultura integradas en la población resultante, una población, la del Obeid Tardío de Anatolia y al Yazira, caracterizada por rasgos de las dos culturas: Halaf y Obeid. Por ello, planteo la existencia de cultura híbrida Halaf-Obeid, con características extendidas por todo el Oriente antiguo o de procedencia Obeid como la planta tripartita o la típica cerámica pintada, con otros con un origen septentrional como el uso de sellos, o como pudo ser la costumbre de enterrar a individuos infantiles bajo los suelos de las casas. Pero en esta teoría la expondré con mayor profusión más adelante.

## 5. La gran cuestión: la cultura Obeid

### 5.1. La primera ocupación de la llanura aluvial

La cuestión de la primera ocupación de la llanura aluvial mesopotámica es problemática debido al característico clima de la zona y la variación de la línea de costa. A pesar de la escasez de las lluvias, es posible que en la antigüedad la pluviosidad fuese mayor que en época histórica, con lo que en primavera aumentaría el caudal de los ríos. También es posible que muchas zonas de la llanura aluvial que hoy en día no reciben precipitaciones estivales se vieran afectadas por los monzones que se originaban en el Índico (Algaze, 2008: 57). Además, existen una serie de problemas permanentes de los que me gustaría destacar tres (Sanlaville, 2000). En primer lugar la consabida necesidad de agua para la agricultura. Un segundo problema es la salinización de las tierras, problema que conocieron muy pronto los antiguos mesopotámicos, provocado por el reiterado riego artificial. Las aguas del Éufrates y el Tigris son excelentes para el riego pero transportan sales, por lo que los campos se riegan continuamente con esta agua y no caen lluvias que laven el suelo, este se recarga de sal alcanzándose unos niveles de salinización de en torno al 30 %, salinizándose incluso los acuíferos (Adams, 1981: 1-26; Pollock, 1999: 28-44; Wilkinson, 2012: 8-9), si bien es cierto que en la época que trato, la salinización todavía no supondría grandes problemas para los habitantes de la llanura aluvial mesopotámica. Por último, nos encontramos que a pesar de ser una tierra apta para la agricultura si se emplea la tecnología adecuada, se trata de una zona carente de materias primas. Madera, metales y piedras preciosas debían ser traídas de fuera, haciéndose necesario una salida hacia el exterior que traerá como consecuencia el contacto con sociedades periféricas, y que marcará una de las características de las sociedades Obeid y Uruk del V y IV milenio a. C.: su capacidad de expansión.

También debemos enfrentarnos al problema de donde se situaría la línea de costa en la antigüedad, pues al encontrarnos en una zona de contacto entre las placas africanas y euroasiática es muy posible que el nivel del mar variara dependiendo de las épocas, algo que en una zona tan plana como Mesopotamia supondría que la línea de costa avanzaría o retrocedería en varios kilómetros (Oates, 2012a: 466-467).

P. Sanlaville (1989: 19-25) propone que la línea de costa no se mantuvo constante durante la antigüedad, avanzando al final de época Obeid hasta posiciones muy cercanas hasta donde se situaron las grandes ciudades sumerias, de hecho es conocido que Ur fue una ciudad portuaria. Sabemos que durante el último máximo glacial, alrededor del 18.000 a. C. se produjo un descenso generalizado del nivel del mar que supuso la desaparición del Golfo Pérsico quedando la línea de costa situada 800 km al sur de la actual, lo que explicaría que los yacimientos del Paleolítico Superior y Neolítico se encuentren hoy en día bajo las aguas. Pero si nos acercamos a la época que nos interesa para nuestro estudio, Sanlaville afirma que entre el 6000 y el 5000 a. C. el nivel del mar sería uno o dos metros más alto que el actual, entre el 4600 y el 4200 a. C. un metro más elevado que hoy en día y entre el 3600 y el 3200 a. C. entre 0,5 y 0,8 metros superior al actual. Así pues, vemos que la variación de la línea de costa debió afectar a las condiciones de vida y a los patrones de asentamiento mesopotámicos en la antigüedad.

## 5.2. Definición y cronología de la cultura Obeid

El término Obeid hace referencia a un estilo cerámico, a un período cronológico y a una cultura (Carter y Philip, 2010b: 2-3). La importancia de este fenómeno fue puesta de manifiesto en el *Ubaid Symposium* celebrado en la ciudad danesa de Elsinore (Hendrickson y Thuesen, 1989). Posteriormente, en el año 2006, se celebró un segundo encuentro en la Universidad de Durham, en el que se puso el foco en su capacidad expansiva y en las características que esta cultura presentaba fuera de lo que debió ser su lugar original de desarrollo. Los resultados fueron recogidos años más tarde en un volumen editado por Carter y Philip (2010a).

El estilo cerámico deriva de las cerámicas descubiertas en Tell Ubaid (Hall y Woolley, 1927), un yacimiento del sur de Mesopotamia. Fue en la década de los 30 cuando la cerámica pintada *black-on buff* fue asociada a un elemento étnico de lo que hoy es el sur de Iraq. En 1960, basándose en la estratigrafía de Eridu, Joan Oates (1960) estableció una cronología para este período, al cual dividió en cuatro fases:

- Ubaid 1 (estilo y período Eridu)
- Ubaid 2 (estilo y período Hajji Muhammad)

- Ubaid 3 (estilo y período Tell al-Ubaid)
- Ubaid 4 (conocido como Obeid Tardío)

Este esquema se mantuvo durante bastante tiempo, pero añadiéndosele algunos retoques. Así, se incluyó un período Obeid 0 o período Oueili (Lebeau, 1987) y un Obeid Terminal, también conocido como Obeid 5 (Oates, 1976: 26-28; Forest, 1996: 387).

Aun así, en términos de cronología absoluta, el período Obeid no ha podido ser definido con demasiada precisión, existen problemas a la hora de definir los límites cronológicos y espaciales, pues los datos que poseemos son fragmentarios y necesitan ser ampliados con nuevas investigaciones, algo que probablemente traerá una revisión de los mismos (Crawford, 2010). Los datos radiométricos sugieren que las seis fases del período Obeid abarcarían en el sur de Mesopotamia desde el 6500 al 3800 a. C (Carter y Philip, 2010b: 2).

### 5.3. Los orígenes del Obeid

A comienzos del VI y tal vez desde finales del VII milenio a. C. tenemos evidencias de la existencia en el Próximo Oriente de una cultura neolítica madura con una agricultura desarrollada y una bella cerámica pintada, se trata de la conocida como cultura Samarra (El-Wailly y es-Soof, 1965; Wahida, 1967; Walid, 1970), por el nombre del lugar en la que fue descubierta por primera vez entre 1912 y 1914 (Hertfeld, 1930), pero debido a los problemas en esta zona con la fluctuación de la línea de costa en Mesopotamia tenemos una carencia importante de datos. En general podemos decir que la cultura de Samarra es una prolongación temporal y espacial de la de Hassuna, encontrándose adaptada a un entorno más árido gracias a técnicas de irrigación atestiguadas en Tell es-Sawwan y en Choga Mami. Ahora se empieza a generalizar el uso de adobes estandarizados realizados con molde, lo que lleva a técnicas de construcción uniformes. En Tell es-Sawwan aparecieron casas de planta tripartita y centenares de tumbas con figurillas pequeñas de mujeres (Huot, 2004: 55-56).

#### 5.4. El Obeid en la llanura aluvial mesopotámica

Los comienzos del Obeid son mal conocidos en Mesopotamia (Huot, 1989a; 1989b: 19-25), lugar del que esta cultura es originaria. Las fases más antiguas de esta cultura en la llanura aluvial mesopotámica las conocemos por sondeos realizados entre las décadas 20 y 40 del siglo XX en sitios como Eridu, donde las excavaciones anglo-iraquíes documentaron 14 niveles constructivos del VI y V milenio a. C., niveles XIX al VII, (Lloyd y Safar, 1947; 1948; 1950; Safar *et alii.*, 1981). Gracias a estas excavaciones se pudo conocer la fase Obeid del asentamiento, donde hay restos arquitectónicos consistentes en un edificio de carácter monumental y, cerca de este, pequeñas estructuras con un probable carácter religioso. El otro lugar del sur donde la cultura material Obeid está bien representada es Tell Oueili, excavado por una misión francesa (Huot, 1989b; 1996). Allí se encontraron tres niveles Obeid que muestran una gran uniformidad, desde los comienzos en el Obeid 0 hasta el Obeid 4, tanto en las cuestiones arquitectónicas como en el aspecto del asentamiento y la economía. Se descubrieron grandes edificios de planta tripartita con una tipología estandarizada, en donde se observa una subdivisión de los espacios internos, tal vez un indicio de diferencias en la organización de la vida y de las actividades desempeñadas por las familias. En el Obeid 0 de Oueilli se encontraron grandes infraestructuras interpretadas como graneros, una de ellas de al menos 80 m<sup>2</sup>, que por sus dimensiones nos hacen pensar en un almacén de carácter familiar (Frangipane, 1996: 99-102; Huot, 2004: 58). Este nivel más antiguo del Obeid presenta casas cuadrangulares de planta tripartita y de gran tamaño, alrededor de unos 240 m<sup>2</sup>, cuya sala central era cruciforme o con forma de T. Más tarde, durante el Obeid 1 los graneros continúan siendo habituales, pero en esta ocasión son algo más pequeños, en torno a los 30-35 m<sup>2</sup>, lo que nos hace pensar que el almacenamiento tendría un carácter menos colectivo. Las cerámicas son ejecutadas cuidadosamente en una pasta fina y bien cocida, con una decoración abundante con motivos como redes o cuadrículas, espigas o bandas de zigzag, realizados con una pintura negra brillante y casi vitrificada (Huot, 2004: 59).

#### 5.5. La cultura material Obeid y su expansión

Por tanto, en Eridu y en Oueili tenemos una buena muestra de la cultura material Obeid en Mesopotamia: cerámica, en un primer momento pintada en negro o marrón

mate, realizada a torno lento, aunque posteriormente esta cerámica es reemplazada por otra más tosca sin decorar, utilizando un desgrasante vegetal que reducía el tiempo de cocción, permitía ahorrar combustible y, además, le daban una mayor resistencia a los cambios bruscos de temperatura; conos; figuritas ofídicas con los ojos como granos de café; hoces de arcilla; cementerios comunitarios; casas de planta tripartita o restos de arquitectura pública con nichos y contrafuertes (Stein, 2010a: 23).

El Obeid 2-3 ya es más conocido que las primeras fases, en buena medida gracias a las excavaciones en el valle del Hamrin en Tell Abada (Jasim, 1983; 1985) y Tell Madhur (Roaf, 1989), pero será a partir del Obeid 3-4 (5300-4500 a. C.) (Stein, 2009b: Tabla 1; 2011: Tabla 1; Hole, 2001:74; Thuesen, 2000: 7, Tabla 1), cuando se produzca una expansión sin precedentes de la cultura material del sur, ocupando las áreas en la que hasta entonces predominaban otras culturas materiales. El fósil director es una cerámica conocida como *black-on buff ware*. Se trata de una cerámica menos vistosa que cualquiera de las conocidas anteriormente en Mesopotamia. Realizada a torno lento movido a mano. Normalmente, la pasta está mal cocida y toma un color que va del *beige* claro al verde pálido, tonalidades claras que son debidas a cocciones en atmósferas oxidantes, a una temperatura de unos 1000 °C. Las paredes suelen ser delgadas y presentan una decoración pintada que acostumbra a cubrir solo una parte del vaso, en mate, marrón oscuro o azul oscuro. Los motivos representados son vegetales, animales, personas y figuras geométricas como triángulos, cuadrados, líneas onduladas, etc. Entre las formas de estas cerámicas destaca que ahora aparecen por primera vez en algunos recipientes picos y asas, y son característicos los cuencos en forma de campana, cuencos con pico para verter o un cántaro, conocido comúnmente como “tortuga” (Roux, 2002: 78).

Un aspecto importante de esta cultura Obeid fue su capacidad de expansión hacia el exterior. Ya durante el Obeid 0, 1 y 2, tenemos atestiguada la presencia de cerámicas Obeid en Choga Mami y en el Hamrin, esto es en la Mesopotamia central y en el Juzistán, pero a partir del Obeid 3-4, los estilos Obeid se adoptaran también en la Alta Yazira, este y centro de Anatolia o el Cáucaso, pudiendo distinguir una serie de regiones con una cultura similar con origen en la llanura aluvial mesopotámica y cuyos

yacimientos más significativos serían los siguientes (fig. 12) (Stein, 2010: 24; Caneva *et alii.* 2010; Chataigner *et alii.* 2010; Gülcur, 2012; Stein *et alii.*, 2014):

- Baja Mesopotamia (Ur, Eridu, Oueili y Uruk)
- Mesopotamia central (Tell Uqair y Ras al-Amiya)
- La región del Hamrin (Tell Abada y Tell Madhur)
- Norte de Iraq y noreste de al Yazira siria (Tell Arpachiyah, Tepe Gawra y Yarim Tepe III, Surezha)
- Noroeste de Siria (Kurdu, Hama, Mashnaqa, Tell al-‘Abr y Kosak Shamali)
- Sur del Cáucaso (Godedzor)
- Sureste de Turquía (Değirmentepe)
- Anatolia central (Güvercinkayasi, Mersin/Yumuktepe)
- Oeste de Irán (Susa I, Djaffarabad y Deh Luran)
- El litoral oeste del Golfo Pérsico (as-Sabiyah, Dosariyah, Abu Khamis y Ain Qannas)

Aunque eso sí, al tratarse de áreas tan dispares, encontraremos distintas variaciones regionales dependiendo de la zona, así como una pervivencia de las identidades sociales y tradiciones locales.





Fig. 12. Mapa con los principales sitios Obeid (Carter y Philip, 2010a: X)

### 5.6. La transición Halaf-Obeid

El primer ámbito en el que se aprecia la transición Halaf-Obeid es en la cerámica, aunque también es visible en otras esferas como en los enterramientos (Breniquet, 1987: 236-239), en la dispersión de las plantas tripartitas (Breniquet, 1996: 119-120) y en las prácticas de sellado (Breniquet, 1989: 332-334). En la cerámica los vasos con una decoración compleja que caracterizan la cerámica Halaf son reemplazados por otros simples y monocromos que predominarán en época Obeid, produciéndose a la vez un incremento de las formas cerradas (Karsgaard, 2010). Este cambio trae aparejado una novedad tecnológica clara como es el empleo del torno lento, algo que para Nissen (1989) implicaría una interacción entre diferentes zonas. Por su parte, P. Karsgaard (2010: 56) piensa que los cambios en el repertorio cerámico pueden ser indicativos de profundas transformaciones en la estructura de la sociedad, en la interacción, la identidad y las conductas, defendiendo que en el Halaf Tardío y primeras etapas del Obeid los conjuntos cerámicos formaban parte de un sistema de consumo social o banquetes, mientras que en el Obeid 3-4 en lo que se conoce como *Greater Mesopotamia* parecen formar parte de un sistema diferente. Han sido planteadas múltiples teorías sobre la aparición de una cultura material típica de la llanura aluvial

como es la Obeid en una zona donde se encontraban plenamente establecidas gentes Halaf. En un primer momento Mallowan interpretó el cambio de los estilos cerámicos a raíz de las evidencias en Tell Arpachiyah como una invasión por parte de las gentes Obeid (Mallowan y Rose, 1935b). Una teoría que, a pesar de que posteriormente planteó la existencia de un período de transición en este yacimiento (Mallowan, 1938), seguía manteniendo unos años más tarde junto a Linford (Mallowan y Linford, 1969), y similar a la que proponía U. Esin (1989) a través de su experiencia en Değirmentepe. Por el contrario, J. Mellaart (1975) fue el primero en sugerir una transición gradual entre los estilos Halaf y Obeid. Él pensaba que la agricultura de regadío practicada en la llanura aluvial favoreció un aumento de la población, desplazándose esta hacia el norte, una zona de secano donde se encontraban asentadas poblaciones Halaf, algo que unido a la carencia de materias primas pudo favorecer esta expansión. Hoy en día parece claro que este cambio fue fruto de una transición gradual (Campbell y Fletcher, 2010), así al menos parece estar atestiguado en Tell Aqab (Davidson y Watkins, 1981), o en Tepe Gawra, donde el nivel XX presenta una cultura material completamente Halaf, mientras que los niveles sucesivos los materiales Obeid va aumentando poco a poco y los de estilo Halaf van disminuyendo progresivamente hasta desaparecer, adaptándose completamente una cultura material Obeid por parte de los habitantes de Gawra (Tobler, 1950; Stein y Özbal, 2007: 334-336) muy similar a la de Tell Abada y otros sitios del Hamrin (Frangipane, 1996: 119-137), en lo que parece tratarse de una transición gradual. En Tepe Gawra se aprecia una influencia extranjera que modifica gradualmente los comportamientos y las relaciones sociales de la población local, aunque los grupos meridionales no sustituirían a la población local (fig. 13).

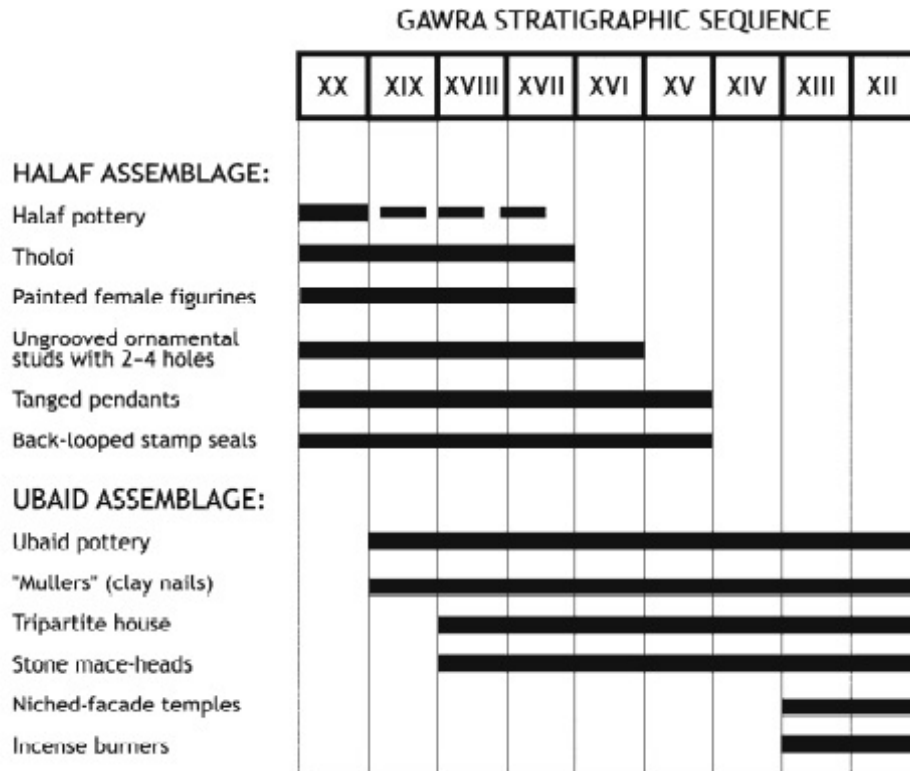


Fig. 13. Patrón de cambio de la cultura material Halaf-Obeid en Tepe Gawra (Stein y Özbal, 2007: 335)

En Tell Zeidan, la continuidad entre ambos períodos viene sugerida por la presencia de cerámicas que muestran un estilo híbrido Halaf-Obeid (Stein, 2009a: 132-133), y por la similitud entre las figuritas de arcilla del período Obeid con las de época Halaf (Stein, 2011: fig. 6) (fig. 14), continuidad que se aprecia en las cerámicas de Tell Arpachiyah (Davidson y McKerrerrill, 1976), Tell Mefesh, Tell Aqab, Tell Turlu y Khirbet Derak (Akkermans y Schwartz, 2003: 157); al igual que en las figurillas Obeid de Telul eth Thalathat (Fukai *et alii.*, 1970: fig. 1 pl. 36, fig. 9 pl. 80), Tell Arpachiyah (Mallowan y Rose, 1935a: fig. 45:16) y Tepe Gawra (Tobler, 1950: fig. C pl. 81, fig. 3 pl. 153).

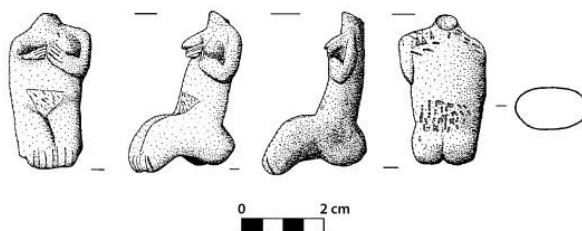


Fig. 14. Figurita de arcilla de época Obeid con reminiscencias Halaf encontrada en Tell Zeidan (Stein, 2011: fig. 6)

En Tell Kurdu, en la llanura del Amuq, las cerámicas de estilo Halaf continúan con la aparición de las cerámicas de estilo Obeid (Özbal, 2010a: 294). En Tilbes Körçe, un asentamiento Obeid cubierto por las aguas de la presa de Birecik, las campañas de salvamento documentaron cerámicas con algunos motivos pintados de estilo Halaf, tales como figuras humanas, algunas sin cabeza, dentro de una especie de recintos (fig. 15), hablando J. Gil Fuensanta (2004: 121, 123) de una “Halafización” tecnológica de algunos fragmentos de cerámica Obeid.



Fig. 15. Fragmentos de cerámica Obeid con figuras humanas pintadas de Tilbes-Körçe (Gil Fuensanta, 2004: 121)

Incluso un sello a estampa o colgante de este mismo yacimiento (fig. 16) recuerda vagamente a objetos de contextos Halaf encontrados en Domuztepe o Yarim Tepe II (Gil Fuensanta, 2004: 122). De hecho, solo hace falta observar la glíptica de los objetos interpretados como sellos del período Halaf para ver como representaciones geométricas y zoomorfas tienen continuidad durante el Obeid (Homès-Fredericq, 1970).



Fig. 16. Sello o plaqueta con motivo geométrico de Tilbes-Körçe (Gil Fuensanta, 2004: fig. 5)

Por otro lado, los estudios de ADN o de los restos óseos pueden ayudarnos a determinar la presencia de rasgos o caracteres hereditarios entre poblaciones. En este sentido, T. Molleson y S. Campbell (1995) analizaron once cráneos excavados en 1933 por M. Mallowan en Tell Arpachiyah, con el propósito de averiguar si existía alguna relación genética entre ellos. Basándose en el estudio de los cráneos Halaf y Obeid, y más concretamente de la hipodoncia (condición que caracteriza a los individuos que poseen menos dientes de los que se consideran normales) y las suturas craneales extras, ambos rasgos de carácter hereditario, llegan a la conclusión de que es posible la existencia de una continuidad genética entre ambas poblaciones, aunque el pequeño tamaño de la muestra impide sacar conclusiones generales.

Thuesen (1996: 51) fue un pionero en el estudio de análisis de ADN de 25 cuerpos en Tell Mashnaqa, aunque los resultados no permitieron sacar conclusiones acertadas. Más recientemente en Tell Kurdu se realizaron estudios de ADN sobre catorce esqueletos Halaf y Obeid en los que se pretendía determinar el sexo y las secuencias de ADN mitocondrial, material que se hereda exclusivamente de la madre, proporcionando un medio que nos permite evaluar el nivel de la relación entre los individuos, incluso durante varias generaciones (Mekel-Bovrob y Lahn, 2004). La secuencia de haplotipos de ADN mitocondrial ha podido ser determinada en individuos Halaf y Obeid y este parece ser idéntico en los individuos de ambas fases. Esta similitud genética indicaría que los habitantes Obeid de Tell Kurdu en el V milenio a. C. son descendientes de la población Halaf que habitó este mismo lugar en el VI milenio a. C. Por tanto, los análisis de ADN también parecen apuntar en la dirección de una transición gradual entre un periodo y otro.

## 5.7. Asentamientos Obeid

Por lo general, en época Samarra y en las primeras fases del Obeid, los asentamientos son pequeños y dispersos. La mayoría tienen unas pocas estructuras, y raramente alcanzan las 2-3 ha (Akkermans, 1989c: 341). Eran estables y con una población sedentaria, aunque posteriormente en algunas zonas podemos observar una jerarquía de asentamientos, tal y como vemos a lo largo de la cuenca del Balih y sus afluentes, donde aparecen distribuidos en intervalos de entre 5 y 10 km varios sitios Obeid de tamaño pequeño, generalmente de entre 1 y 4 ha, y relativamente aislados, sin embargo, también aparecen unos pocos asentamientos más grandes que el resto y que podrían haber ejercido una posición dominante en la zona (Trentin, 2010). En el sur, Eridu también tuvo un tamaño demasiado grande para lo que suele ser lo normal, en torno a 10 ha y una población de al menos 4000 personas (Burney, 1977: 55). Cerca del asentamiento se documentaron trazos de los que pudieron ser antiguos canales que conectarían con algún canal principal del Éufrates. También se encontraron algunas casas privadas realizadas con adobe, algunas de las cuales presentaban pinturas en sus paredes (Mallowan, 1976: 330-331), pero no son muchos los lugares en los que se ha podido dilucidar el patrón completo del asentamiento.

### 5.7.1. *Arquitectura doméstica y pública*

Son varios los lugares del Oriente antiguo en los que, parcial o totalmente, han salido a la luz restos arquitectónicos de época Obeid, pero para este trabajo solo mencionaré los restos que considero más interesantes para apoyar las teorías que defenderé en esta tesis doctoral.

Las casas Obeid que han sido completamente excavadas son, por lo general, grandes y arquitectónicamente estandarizadas, con módulos que las dividen internamente. Las famosas casas de planta tripartita con nichos y contrafuertes en las paredes, documentadas por primera vez en el valle del Hamrin en Tell Madhur y Tell Abada han sido ampliamente debatidas, aunque su conexión con la arquitectura Samarra parece clara (Balossi-Restelli, 2010: 190; Sievertsen, 2010: 202), y el nivel IIIA de Tell es-Sawwan es un buen ejemplo de ello (fig. 17) (Abu es-Soof, 1968: 4-5, 12-13; Yasin,

1970: 4, 7, 11, fotos 1-3), al igual que los ejemplos de Choga Mami (fig. 18) (Oates, 1969: plate 24; Fujii, 1981: fig. 27-28) y Tell Songor A.



Fig. 17. Estructuras con contrafuertes. Nivel IIIA de Tell es-Sawwan (Kubba, 1987: fig. 93)

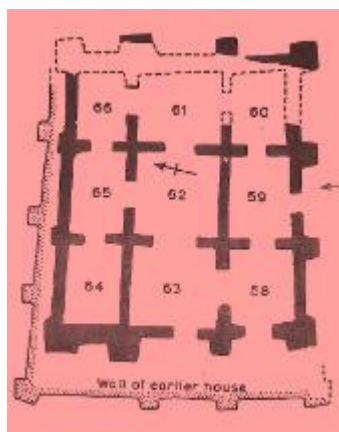


Fig. 18. Estructura de planta tripartita y contrafuertes. Nivel III de Choga Mami (Kubba. 1987: fig. 102)

La época Samarra se caracteriza por el frecuente empleo de pilastras en las fachadas internas y externas. Margueron (1989: 60-62) propone que estas no serían más que un refuerzo de la construcción y responderían a una exigencia técnica, haciendo los muros más resistentes, por tanto, se puede pensar que en época Samarra y a comienzos del Obeid ya se poseían unas cualidades técnicas muy superiores a las se han reconocido habitualmente. Como podemos ver en el excelente trabajo de S. A. A. Kubba (1987) se trata del tipo de planta más popular en Mesopotamia, presente en los períodos Obeid y Uruk tanto en la arquitectura doméstica como pública y consisten en una habitación principal central, rectangular o en ocasiones con forma de T, que está flanqueada a cada lado por habitaciones más pequeñas (Erarslan, 2011), distinguiéndose en algunas ocasiones pequeñas variaciones. Desde el VI milenio a. C. o incluso antes se aprecian

contrafuertes y nichos en estas construcciones en ocasiones interpretados como edificios residenciales pertenecientes a personas con un estatus social diferente, el problema es que en este tipo de sociedades tan tempranas no se observa ningún indicio de jerarquización, por lo que la planta tripartita y la presencia de nichos y contrafuertes por sí solos no pueden estar relacionados con el prestigio social, es más durante el Obeid el número de nichos y contrafuertes se va reduciendo y, con el tiempo, en el Obeid 4 nos encontramos con edificios residenciales que no presentan decoración en sus fachadas, sino que en su lugar aparecen nichos colocados simétricamente en las paredes de la habitación principal (Sievertsen, 2010: 205). El tamaño de las casas indica que pertenecerían a familias extensas (Frangipane, 2007a: 165; Balossi-Restelli, 2010).

Durante el Obeid 2-3 se comienza a apreciar en el norte de Mesopotamia por primera vez de manera clara el desarrollo de una diferenciación económica y social<sup>13</sup>, aunque desgraciadamente, en la llanura aluvial solo nos han ofrecido información sobre las viviendas del período Obeid los yacimientos de Eridu y Tell Oueili, pero estos datos son limitados y no se puede determinar la presencia o ausencia de una diferenciación socioeconómica.

En cuanto a la disposición de las estructuras en el asentamiento pueden apreciarse variaciones regionales. En el norte de al Yazira y Anatolia asentamientos como Çatal Höyük, Yarim Tepe III, Tepe Gawra y Değirmentepe presentan un carácter aglutinante, sin apenas espacios abiertos entre las casas y en donde parece que la circulación se llevaría a cabo por los tejados de estas. Por contra, en la llanura aluvial, Eridu y Oueili, y en el Hamrin en Tell Abada entre los edificios de planta tripartita si existían áreas libres (Stein, 2010a: 36-37). Un asentamiento a medio camino lo encontramos en Tell Kurdu, donde por un lado vemos la existencia de calles que actúan como arterias de comunicación que recorren diagonalmente el área del asentamiento

---

<sup>13</sup> Como hemos visto en el tema 4, en época Halaf estructuras de tamaño considerable para lo que suele ser habitual es posible que se tratasen de almacenes comunales o de la residencia de líderes de la comunidad. La existencia de prácticas administrativas en una etapa aún rudimentaria o las distintas prácticas de enterramiento, junto con la presencia de algunos individuos enterrados con un ajuar destacable me llevan a pensar que ya nos encontramos con los primeros indicios de una sociedad jerarquizada, posiblemente con una organización de jefaturas. Sin embargo, en época Obeid, como veremos a lo largo de este tema 5, la complejidad que alcanza la sociedad es mucho más elevada y visible claramente en el registro arqueológico.



excavada con diferentes ramificaciones, pero por otro lado nos encontramos con que algunas áreas del asentamiento se encontrarían relativamente aisladas del resto y serían socialmente autónomas y económicamente autosuficientes (Özbal, 2012).

#### 5.7.1.1. Eridu

Se documentaron restos de una arquitectura monumental de carácter público. Se excavó una secuencia de doce templos que permitió dividir el período Obeid en Eridu en cuatro fases. Junto a los templos también fueron encontrados niveles Obeid en el cementerio y en el llamado “Sondeo de la Cabaña” (Safar *et alii.*, 1981). Aunque no tenemos datos de cronología completos, las similitudes entre las cerámicas parecen indicar que el nivel VI del templo, el cementerio y los niveles VIII-V del “sondeo de la Cabaña” son contemporáneos de finales del Obeid (Oates, 2012a: 80-81). En cuanto a la secuencia de templos, los niveles XVI y XV pertenecen a los primeros momentos del Obeid y se trata de dos estructuras cuadrangulares. Los templos de los niveles XI-VIII se corresponden con el Obeid 3 y los niveles VII y VI con el Obeid 4. Todos presentan una planta tripartita con pilastras y contrafuertes a modo decorativo, con un “altar” en la sala central y están contruidos en adobe sobre una plataforma de este mismo material (Safar *et alii.*, 1981). En el nivel IX sobre una plataforma se erigió un edificio de 130 m<sup>2</sup>, consistente en una gran sala central de 79 m<sup>2</sup> con pequeñas habitaciones adosadas a los lados, es decir con la planta tripartita característica de estos momentos (fig. 19).

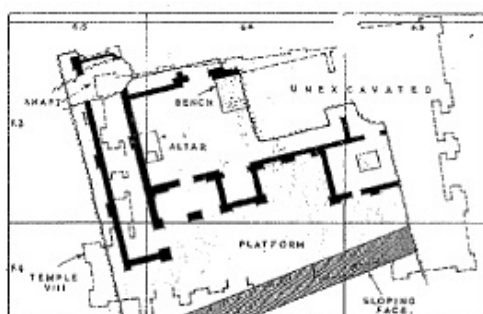


Fig. 19. Edificio sobre una plataforma en el nivel IX de Eridu (Soudipour, 2007: fig. 9)

En este mismo lugar en el nivel VII se levantó otro edificio sobre una terraza, siendo necesaria la construcción de una escalera para acceder a él. Este edificio tiene una extensión de 230 m<sup>2</sup> y presenta, igualmente, una planta tripartita con nichos y

contrafuertes en las paredes a base de salientes y contrafuertes colocados regularmente y que refuerzan los muros externos (fig. 20).

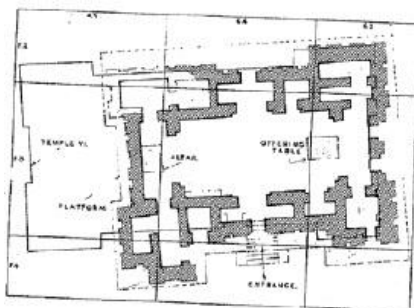


Fig. 20. Edificio con planta tripartita y nichos y contrafuertes del nivel VII de Eridu (Soudipour, 2007: fig. 11)

Un edificio idéntico, pero en este caso de 280 m<sup>2</sup> se documentó en el siguiente nivel, el VI. Las salas laterales tenían acceso a la gran sala central, en donde en un extremo se encontraron cenizas y huesos de pescado, y en uno de los lados largos un pequeño banco al igual que en los edificios de los niveles precedentes (Huot, 2004: 62). Estos edificios de Eridu han sido catalogados como templos por comparación con los templos posteriores del III milenio a. C. (Frangipane, 1996: 111-113), aunque se ha querido ver en estas estructuras la evidencia de la existencia del jefe de un clan.

#### 5.7.1.2. Tell Oueili

En Tell Oueili la misión francesa que allí trabajó descubrió un edificio con columnas o pilares en su interior, el cual pudo tener alguna función pública y acoger eventos o reuniones de los personajes destacados de la comunidad. Del Obeid 0 son unas grandes estructuras realizadas con adobe que se interpretaron como un granero de grandes dimensiones (Huot, 1989a). El enorme tamaño de este granero trae a colación la cuestión del almacenamiento familiar y colectivo, pues parece que su capacidad excedería con mucho las necesidades de una sola familia y bien podría tratarse de un caso de almacenamiento colectivo del alimento para, posteriormente, utilizarse en momentos de dificultad o para ser redistribuido en algunas ocasiones especiales. En el caso de que se tratase del almacenamiento de un excedente podría estar relacionado con la aparición de personajes de rango elevado, esto es, de unas élites (Frangipane, 1996: 109-110).

### 5.7.1.3. Tell Abada

Las excavaciones llevadas a cabo por S. A. Jasim (1985; 1989) en Tell Abada revelaron tres niveles arquitectónicos de los que el nivel II era el mejor conservado y en el que se aprecian varias estructuras tripartitas (fig. 21).

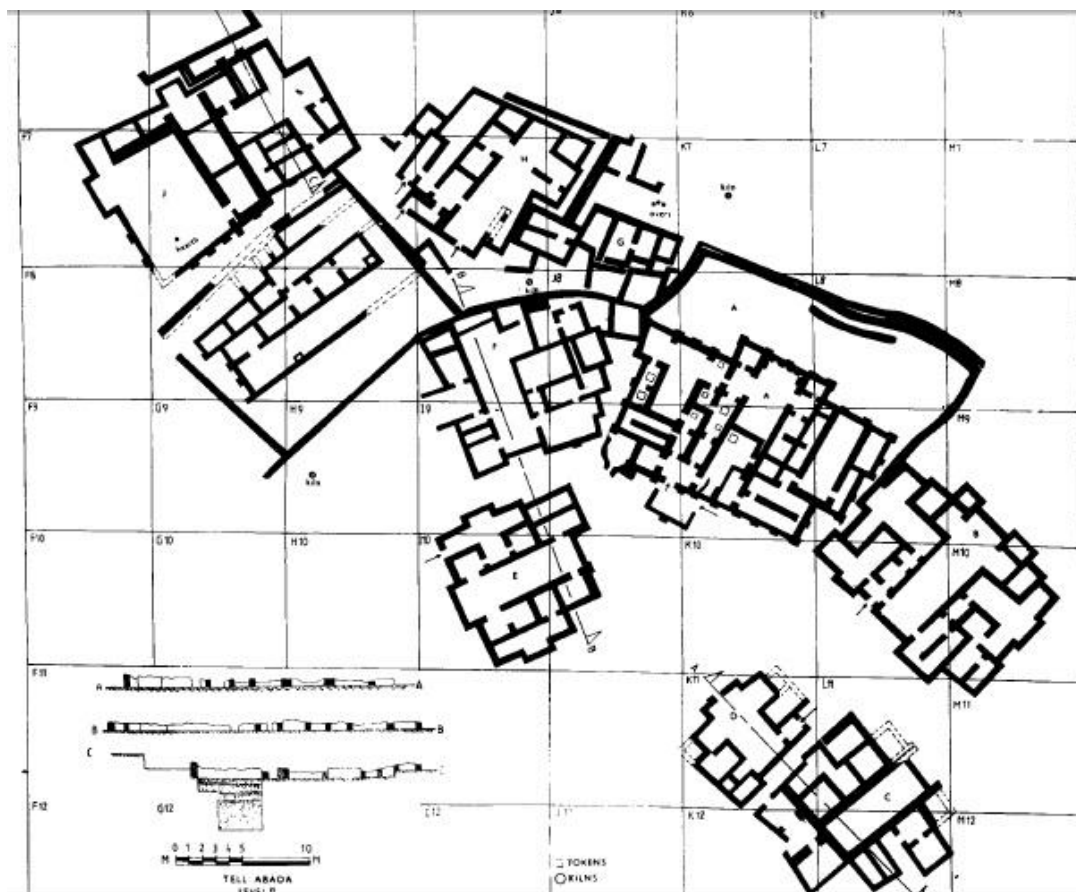


Fig. 21. Plano del nivel II de Tell Abada (Jasim, 1985: fig. 13)

Las diferentes estructuras nos mostrarían la existencia de hogares más ricos que otros y la presencia de unos individuos que ejercerían una posición prominente. En el nivel II en el centro del asentamiento se situaba el Edificio A (fig. 22), se trata de una construcción enorme, 20 x 12,5 m, más grande que todas las casas encontradas a su alrededor, presenta una planta tripartita, con una habitación central en forma de T y con nichos y contrafuertes en la fachada exterior, además la existencia de dos escaleras podrían indicar la presencia de una segunda planta. En su interior aparecieron objetos domésticos, recipientes cerámicos que en su interior contenían fichas de arcilla, sin olvidarnos de una gran concentración de objetos de piedra como cabezas de maza o

paletas, pero llama la atención que bajo el suelo aparecieron 57 niños enterrados en urna.

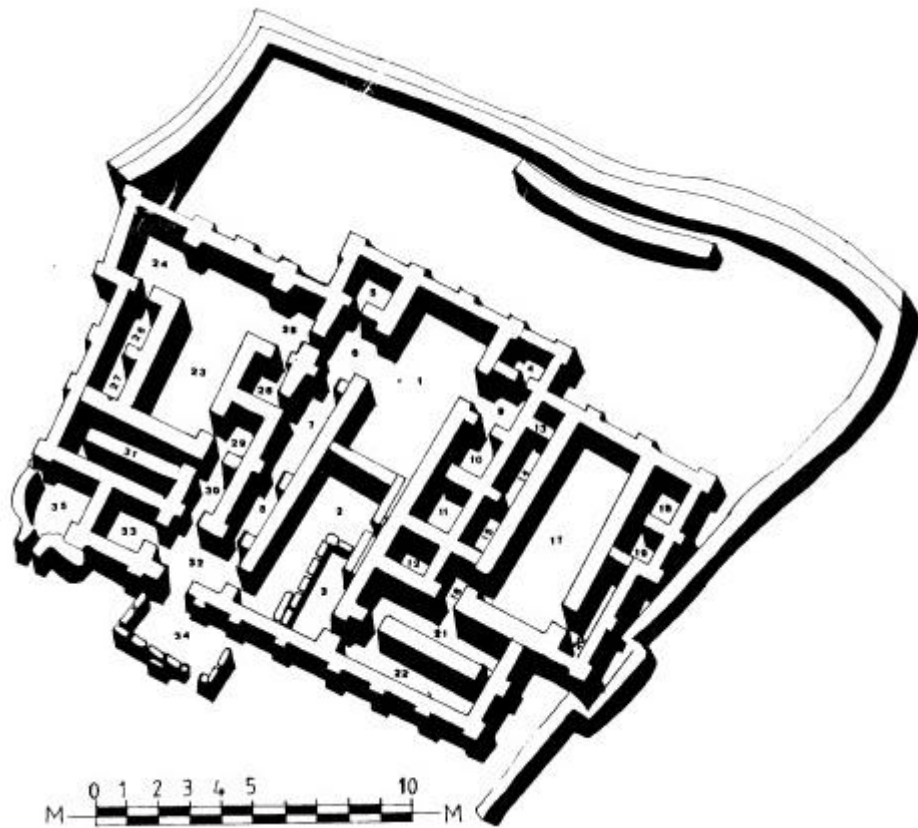


Fig. 22. Planta del Edificio A del nivel II de Tell Abada (Jasim, 1985: fig. 15)

Jasim ha propuesto que la presencia de las fichas en este contexto pudiera haber servido para mantener el registro de los niños enterrados, por lo que podrían tener algún significado religioso e implicar una función ritual. Sin embargo, hoy en día está bastante clara la función administrativa de estos objetos. El Edificio A de Tell Abada se mantuvo durante tres generaciones, lo que sugiere que esta riqueza pasa de una generación a otra y constituye la mejor evidencia de la existencia de una diferenciación económica en el Hamrin durante el Obeid. Esta yuxtaposición de edificios en el mismo sitio en un mismo periodo podría indicar que se trataría de la casa de los jefes y ser la expresión de una sociedad organizada en clanes o en grandes unidades familiares.

#### 5.7.1.4. Tell Madhur

En el valle del Hamrin, Tell Madhur (Roaf, 1989) nos ofreció una casa de planta tripartita de finales del Obeid (nivel II) en un estado de conservación excelente (fig. 23), consistente en una gran habitación central cruciforme con dos grandes nichos al final de las paredes y con filas de habitaciones a los lados, una planta muy similar a la de una estructura excavada en el nivel XV de Gawra.

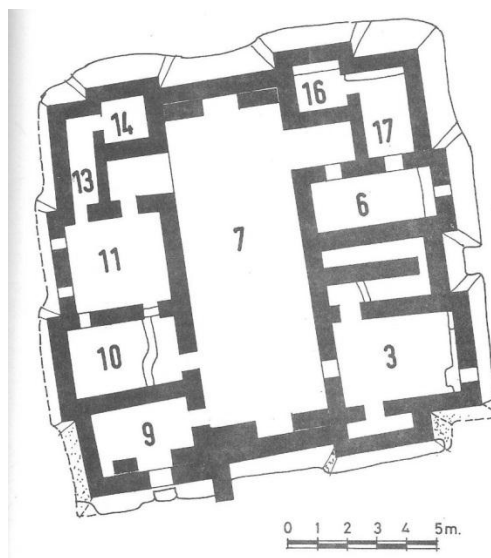


Fig. 23. Casa tripartita de Tell Madhur (Kubba, 1987: fig. 167)

En su interior se encontraron cerámicas de diferentes formas y tamaños –algunas para uso diario, pero otras posiblemente solo se utilizarían en ocasiones especiales–, conos y otros objetos de arcilla entre los que se encuentran una figurita humana y unos 4000 objetos ovoides que no aparecen distribuidos por toda la casa, sino en densas concentraciones, principalmente en las esquinas de las habitaciones, normalmente en el suelo (Roaf, 1989: 131-132). En cuanto a la función de estos objetos generalmente se ha pensado que se trataría de bolas de honda, aunque Campbell-Thompson (1920) interpretó unos objetos similares aparecidos en Eridu como huevos votivos dedicados a una diosa de la fertilidad. Sin embargo, Jasim piensa que podrían tratarse de juguetes de niños (1985: 62). Objetos similares también aparecieron durante época Obeid y posteriormente en Tell Kurdu, Hama, Tell Zeidan, Telul eth-Thalathat, Tell Abada, Ras el-Amiya, Gawra, Uruk, Warka, Tello, Choga Mami, etc., por lo que vemos que son muy comunes y lo más probable es que se trate de proyectiles de honda (Streit, 2012:

96-99). También aparecieron herramientas fabricadas en hueso, martillos y trituradores, paletas o morteros realizados en piedra e igualmente está atestiguada la práctica de enterrar a los niños bajo las casas (Roaf, 1989). En la sala central un gran hogar, y en las habitaciones 13 y 17 otros dos hogares más pequeños. Los nichos han sido interpretados por sus excavadores como una especie de pozos de ventilación, pues no habría otro método para que el humo del hogar encontrado en esta estancia saliese al exterior. La casa está construida con adobes rectangulares y la base de las paredes exteriores se encuentra reforzada (Roaf, 1982: 42). La altura de las paredes de la gran sala central, de al menos 3,5 m, han hecho que algunos investigadores hayan planteado la existencia de una segunda planta (Margueron, 1987), aunque este es un tema controvertido y el propio Roaf (1989: 93-94) se muestra contrario a esta idea. Sin embargo esto no es totalmente descabellado, ya que la presencia de un segundo piso parece clara en el caso de los edificios del Obeid Tardío de Değirmentepe (Gurdil, 2005), y en el Edificio A de Tell Abada tenemos indicios que nos pueden hacer pensar en la existencia un segundo piso (Jasim, 1985: 21, pl. 3a, 15).

#### 5.7.1.5. Tell Rashid

En Tell Rashid, cerca de Tell Abada, un pequeño edificio de planta tripartita con nichos en una pared exterior documentado en el nivel III (Fig. 24) (Jasim, 1983: 99-100), ha sido interpretado por Sievertsen (2010: 216) como un tipo de arquitectura de prestigio, pero por los objetos documentados en su interior no hay nada que nos indique a pensar que esta suposición no pueda ponerse en duda.

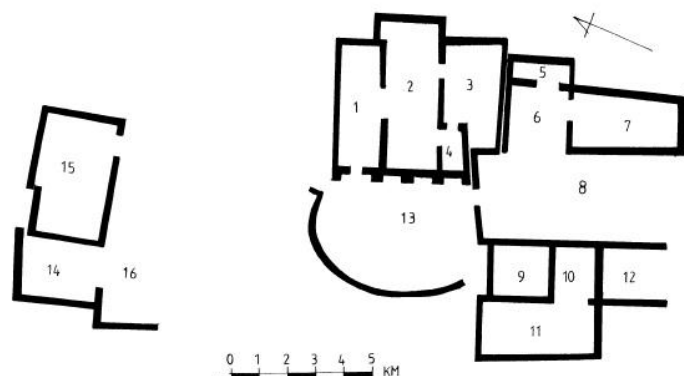


Fig. 24. Plano del nivel III de Tell Rashid (Jasim, 1985: fig. 229)

#### 5.7.1.6. Kheit Qasim

En Kheit Qasim se encontraron dos grandes edificios, uno con planta tripartita y otro tricruciforme (Kubba, 1987) (fig. 25). Este último, que nos recuerda a los edificios IIb y IIc de Tell Abada, también podría haber tenido una segunda planta.

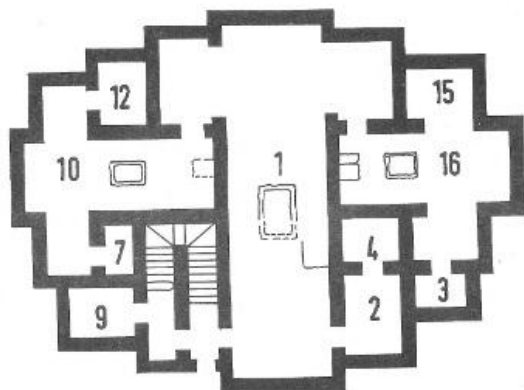


Fig. 25. Casa con planta tricruciforme de Kheit Qasim (Kubba, 1987: fig. 218)

#### 5.7.1.7. Tepe Gawra

Si nos desplazamos hasta la región de Mosul, la pequeña superficie excavada en el nivel XIX de Gawra proporcionó dos o tres estructuras cuya planta puede ser considerada como tripartita y que podrían tratarse de casas privadas y un templo (Tobler, 1950: 45-47), aunque Margueron identifica todas las estructuras como casas (fig. 26) (1989:71). El más grande de estos edificios seculares, en los cuadrantes 3/5 J/K, tenía unas dimensiones de 17 por 11,5 m, mientras que el interpretado por Tobler como un templo tenía un altar en el espacio central.

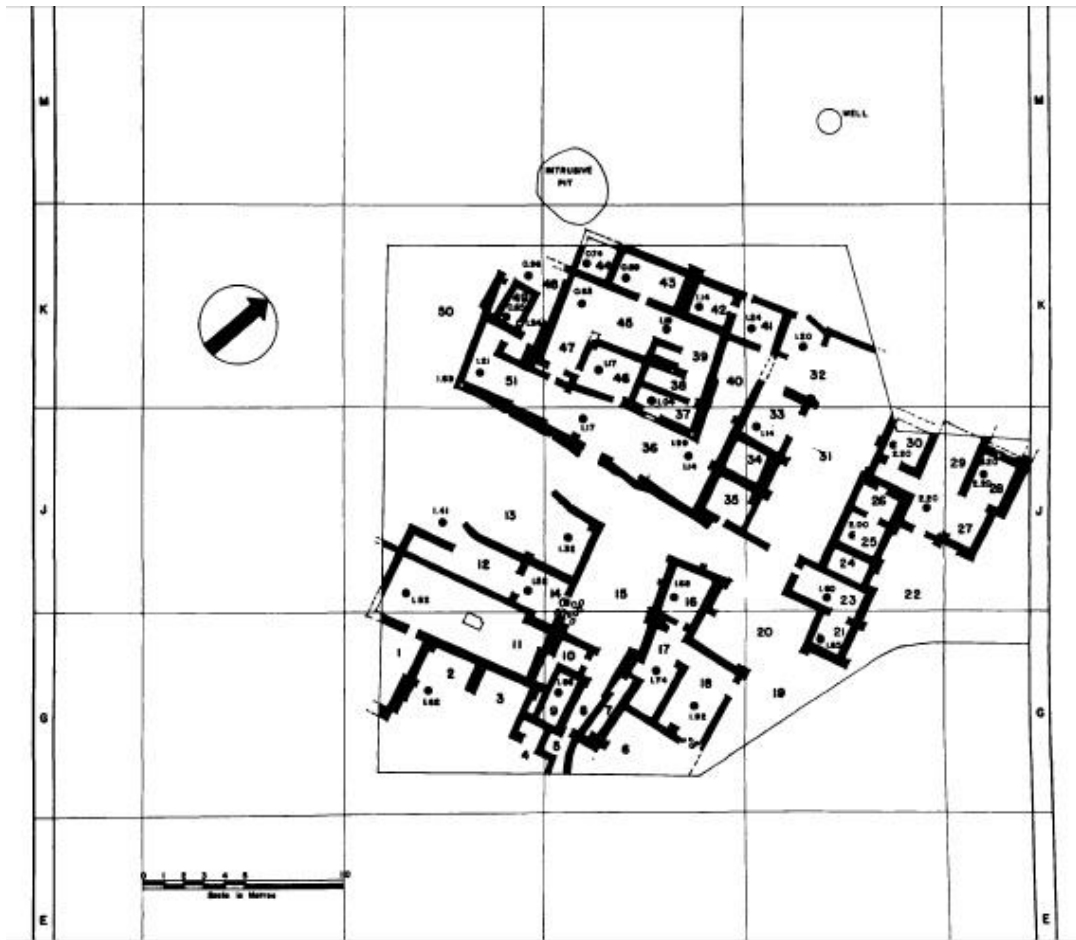


Fig. 26. Plano del nivel XIX de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. XX)

El nivel XVIII se documentó una estructura con una planta tripartita más clara que las del nivel anterior, de un área  $77 \text{ m}^2$ , y otra serie de estructuras con hornos en su interior y exterior, compuestas por unas habitaciones sin una forma y un plano claros (fig. 27). La estructura tripartita presenta contrafuertes en la parte exterior de la fachada norte y fue interpretada como un templo debido a que apareció un *podium* en la parte trasera de la sala central. En sus proximidades se encontraron cinco tumbas (Tobler, 1950: 43-45).



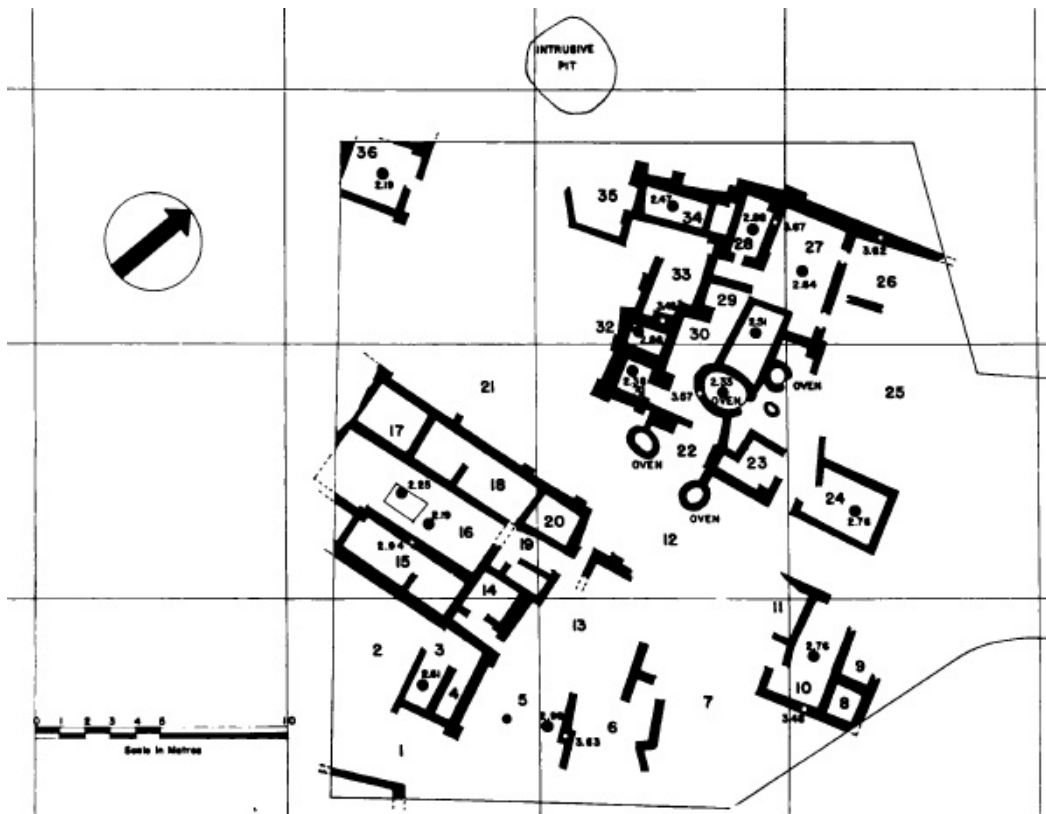


Fig. 27. Plano del nivel XVIII de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. XIX)

En el nivel XVII las estructuras aparecen formando tres conjuntos compactos distintos en el área excavada (fig. 28). Al noreste una serie de pequeñas habitaciones que probablemente formasen parte de una casa. Al sur de estas, otra serie de habitaciones que parecen formar parte de dos estructuras diferentes en donde también se encontraron 11 tumbas, la mayoría cerca de unas de las dos construcciones circulares, *tholoi*, que también aparecieron en esta zona (Tobler, 1950: 42-43).

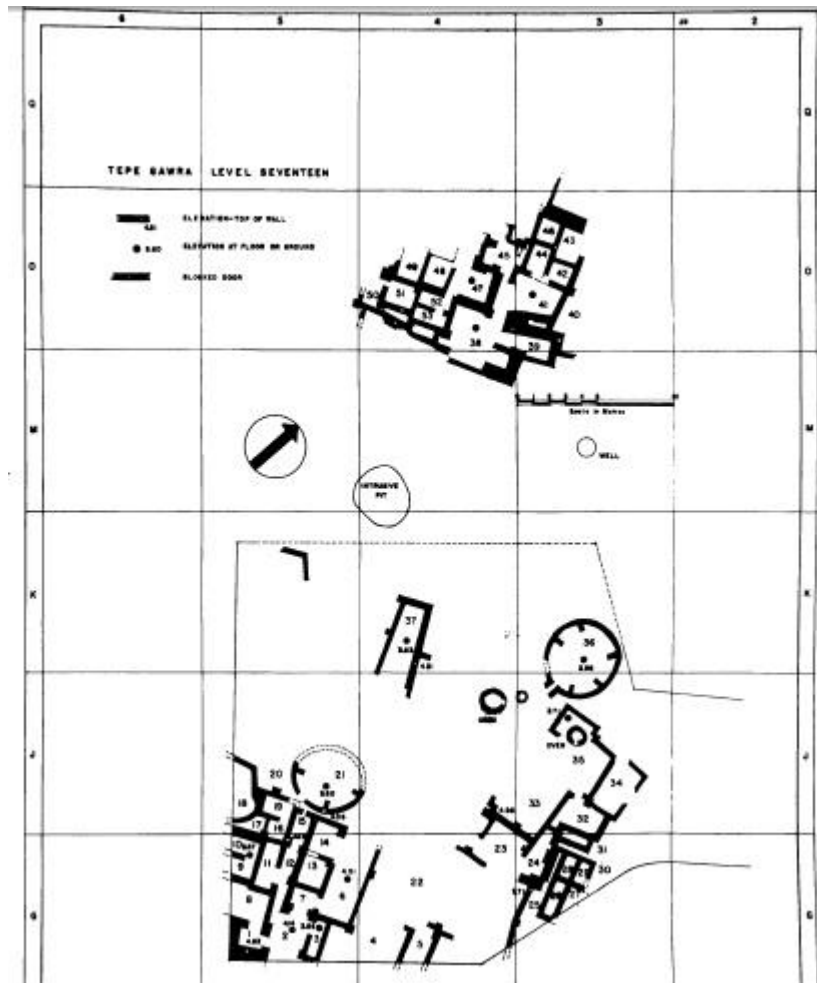


Fig. 28. Plano del nivel XVII de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. XVIII)

En el siguiente nivel, el XVI, la situación ya se vuelve bastante compleja (fig. 29). En la parte norte se encontró una casa de planta tripartita de 49 m<sup>2</sup> y numerosos depósitos de almacenamiento y hornos, por su parte las viviendas se encontraban en la parte este con hornos para cerámica y espacios de almacenamiento. Una de las paredes de estas estructuras se encontraba enyesada y decorada por unas pinturas de filas de rombos en rojo y negro (Tobler, 1950: 40-41).

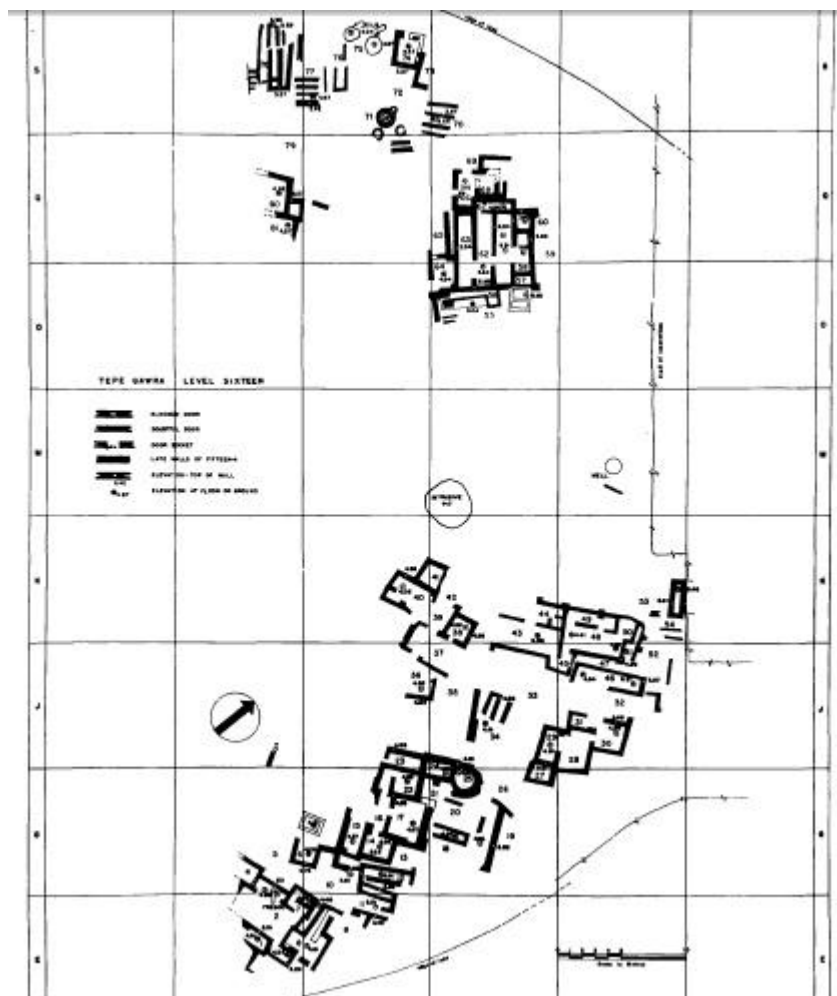


Fig. 29. Plano del nivel XVI de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. XVII)

El nivel XV es poco atractivo arquitectónicamente hablando. En él aparecieron pequeñas estructuras sin una planta concreta que se trataría de casas privadas, y al noroeste de la superficie excavada un edificio con forma de parrilla (Tobler, 1950: 39-40), una planta documentada en el nivel anterior de Tepe Gawra o en otros lugares como, Eridu, Tell Oueili, Tell Kurdu (fig. 30), Tell Ziyadeh o Tell al-‘Abr, junto con cerámicas y herramientas para el trabajo de estas, hornos, cenizas o restos de cereales entre otros, lo que ha llevado a que hayan sido interpretadas como graneros (Safar *et alii.*, 1981: figs. 44A, 39.10, 39.11; Özbal, 2010: 44, fig. 7; Arzt, 2001: 35-36; Hammade y Koike, 1992: fig. 12).



Fig. 30. Estructura con forma de parrilla de Tell Kurdu (Özbal, 2010b: fig. 7)

En la parte este del nivel XV aparecieron cuatro casas privadas. Destacar una gran casa de planta tripartita de unos 100 m<sup>2</sup> muy similar a la casa tripartita de Tell Madhur (fig. 31) (Tobler, 1950: 37-39).

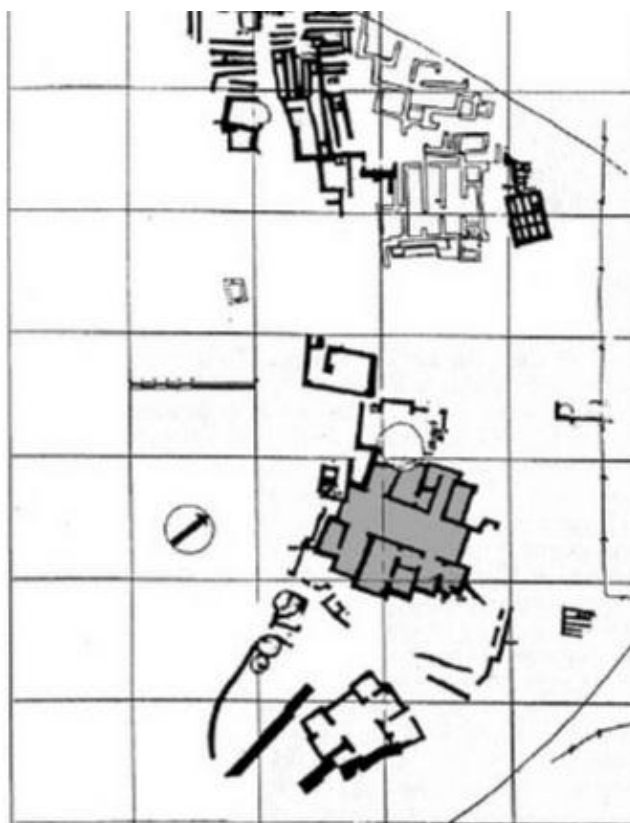


Fig. 31. Plano del nivel XV de Gawra. En sombreado estructura de planta tripartita similar a la documentada en Tell Madhur (Frangipane, 2009b: fig. 1a)

Del nivel XIV es una gran estructura de planta tripartita con cimientos de piedra y de carácter secular (Tobler, 1950: 36-37). La interpretación de las estructuras tripartitas –dos de ellas con alas que sobresalen de las habitaciones laterales prácticamente idénticas a las de las casas de plantas tripartitas del Hamrin-, vistas desde un primer momento como de indudable influencia meridional, llevó a autores como M. Frangipane (1996: 127-128, fig. 25; 2009b: 135-136) a pensar en un influjo extranjero sobre Gawra, o dicho en otras palabras, una introducción de poblaciones meridionales en la parte norte del Tigris que adquirirían un sitio dentro de las poblaciones locales, llegando a ser parte de ellas. Sin embargo, como veíamos anteriormente, la planta tripartita se encuentra muy extendida en el Oriente antiguo y sus orígenes debemos remontarlos, al menos, a época Samarra, por lo que creo que por sí misma no es indicadora de una presencia sureña en la región de Mosul donde se encuentra Tepe Gawra.

En todos estos niveles del Calcolítico Tardío de Tepe Gawra vistos hasta ahora se encontraron sellos o restos de prácticas de sellado, en donde al igual que en la arquitectura o la cerámica, los diseños muestran una transición gradual entre época Halaf y Obeid (Tobler, 1950: 175-179), aunque es muy posible que estos sellos, al menos en los niveles más antiguos, tuviesen un carácter ornamental y amulético en lugar de administrativo.

La cronología de los niveles de Tepe Gawra es muy problemática. El material cerámico del nivel XIII parece pertenecer al del Obeid 3 (Rothman, 2002: 52-55; Forest, 2009: 93), con paralelos con el nivel II de Tell Abada, aunque en ocasiones se le asocia con el Obeid 4. Por su parte, el nivel XII que aparece separado espacial y temporalmente en la excavación, a raíz de las cerámicas que contenía parece que estaría a medio camino entre finales del Obeid y el Calcolítico Tardío 1 (Rothman, 2002: 55, table 3.3), por tanto una época de transición muy poco conocida con paralelos con las cerámicas de Susa A (Rothman y Peasnell, 2000: 106-107), Hammam et-Turkman IVD (Akkermans, 1988), Norsuntepe J/K 17 (Hauptmann, 1982: pl. 36.1) y Leilan IVb (Schwartz, 1988a: fig. 65.4). El nivel XIII de Tepe Gawra, finales del Obeid, fue excavado por E. A. Speiser, aunque los detalles estratigráficos que ofreció son escasos,

sobre todo si los comparamos con los ofrecidos por C. Bache (fig. 32) (Rothman, 2002: 20-25).

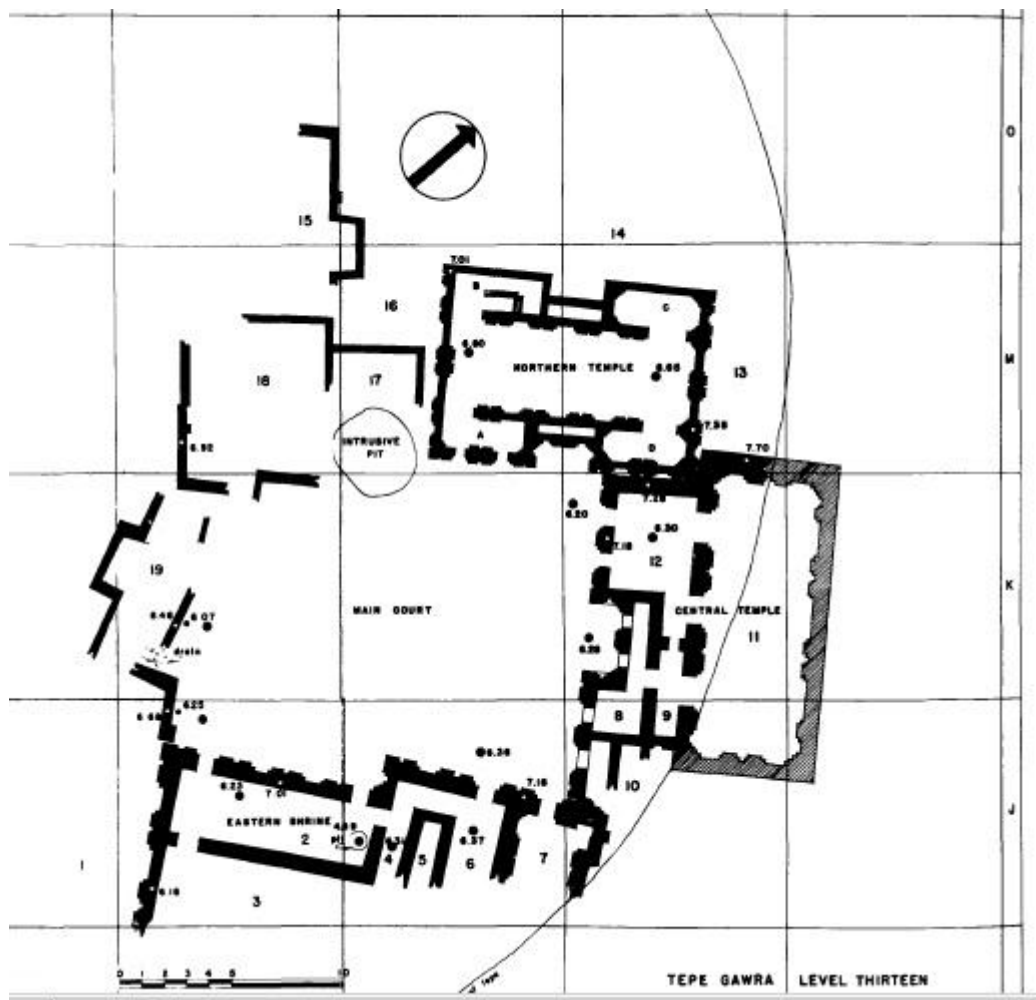


Fig. 32. Plano del nivel XIII de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. XI)

Se excavaron tres grandes edificios públicos de planta tripartita decorados con nichos y contrafuertes en las paredes exteriores, y pinturas en las paredes interiores y con las esquinas orientadas hacia los puntos cardinales (Tobler, 1950: 30-36). Para Tobler se trataba de tres templos que formaban una especie de acrópolis. En el Templo Norte se encontró el cráneo de un perro de raza *saluki*, una raza de perro que también parece estar presente en las representaciones de los sellos (Tobler, 1950: 32; Hole, 2010: fig. 15.7f). Interpretados en un primer momento por analogía con los del sur como templos, ya pronto J. A. Jawad (1965: 33) expresó sus dudas sobre que fuesen templos, sobre todo debido a la ausencia de registros textuales que lo corroboren y de edificios seculares con los que compararlos. Años más tarde M. S. Rothman se unió a la

opinión de Jawad y puso en duda que fuesen edificios con algún carácter religioso (Rothman, 2009: 27-31). Las tres grandes estructuras son el Templo Central, el Templo Norte y el Santuario Este. Los tres ocupan un área aproximada de 30 x 50 metros y encierran una especie de patio o plaza. En su interior, junto a objetos domésticos, aparecieron cabezas de maza (Tobler, 1950: 203), paletas (Tobler, 1950: 207), cuentas de obsidiana, cornalina, caliza y mármol (Tobler, 1950: 192) y objetos catalogados como adornos (Tobler, 1950: 198-199). Objetos algunos de ellos realizados con bienes exóticos, y varias impresiones de sello que reflejan la existencia de prácticas administrativas –el nivel XIII de Gawra es el primero en el que se documenta un extenso uso de prácticas de sellado-, intercambios y relaciones culturales y comerciales con otros lugares. En el Templo Central no hay evidencias de altares, plataformas ni mesas para ofrendas y el único elemento diferenciador son unas pinturas de color rojo (Tobler, 1950: 33), pero este tipo de pinturas, como veremos más adelante, parecen propias de determinadas zonas y aparecen en casas cuyos miembros tendrían un papel importante dentro de la sociedad, en vez de en estructuras de carácter religioso. Algo similar sucedería con los nichos y contrafuertes de las paredes. Hace bastantes décadas Goff defendía que su presencia sugería un simbolismo y por tanto las construcciones en las que aparecían tendrían un carácter sagrado (Goff, 1963: 44), pero es muy probable que solamente tuviesen un carácter ornamental. El Templo Este es rico en impresiones de sello y contenía cinco enterramientos de niños bajo el suelo, algo muy común en viviendas particulares –aunque pertenecientes a personajes destacados de la comunidad– en al Yazira, en el arco del Tauro-Zagros y en Anatolia Oriental tal y como muestran los casos de Değirmentepe, Tell Abada o Tell Abu Husaini por citar solo algunos ejemplos (Kubba, 1987 (I): 124). Analizando los objetos que aparecieron en su interior, Rothman (2009: 19, table 1) llega a la conclusión que el Templo Este era la casa de un importante oficial o jefe y que dispondría de un santuario en la primera planta, el Templo Central sería un edificio de carácter público donde parece que fueron repartidas raciones de grano, se fabricaron herramientas de piedra y algunos bienes fueron sellados y solo el Santuario Este pudo haber desempeñado alguna función religiosa.

El nivel XII se excavó en el 40% de la superficie del *tepe*, por lo que su comprensión puede considerarse bastante buena. Sin embargo, aunque algunos de los

materiales documentados pertenecen a finales del Obeid, parece que se trata de un nivel de transición entre el Obeid y el Calcolítico Tardío 1 o Post-obeid y ante la escasez de datos referentes a niveles arquitectónicos del Calcolítico Tardío 1 lo analizaré en el tema dedicado al Post-obeid.

#### 5.7.1.8. Yarim Tepe

El nivel V de Yarim Tepe nos proporcionó unas estructuras Obeid de planta confusa. Por un lado tenemos pequeñas casas de 2, 3 y 4 habitaciones y, por otro, estructuras en forma de parrilla, una de ellas con un horno. Esta organización espacial de la economía que parece apreciarse podría interpretarse a juicio de Margueron (1989: 69-70) como un indicador de diferenciación social.

#### 5.7.1.9. Tell Feres al-Sharqi

El Obeid Tardío en Tell Feres al-Sharqi fue documentado en el nivel 10 (Baldi, 2014), en él no aparecieron restos de arquitectura doméstica, pero sí se excavó parcialmente un edificio que presentaba diferentes fases de reconstrucción y en el que se aprecian hornos, entre ellos al menos uno con forma oval, otro de cámara y otro sobre una plataforma; bancos; patios y restos de deshechos. Durante la última fase de ocupación, por la gran cantidad de herramientas, hornos, fragmentos cerámicos, algunos pertenecientes a cerámicas realizadas a torno lento, parece que se intensificó la producción.

#### 5.7.1.10. Tell Zeidan

Tell Zeidan, en el valle del Éufrates sirio, a 5 km de la moderna Raqqa, proporcionó 6 metros muy bien preservados de depósitos Obeid entre los que se encontraba cerámica obeid pintada, restos de casas construidas con adobe y hogares en el suelo junto a cenizas y basura (Stein, 2009a; 2010b; 2011). El estado de conservación no permitió en ningún caso determinar la planta de las viviendas, pero sí se pudo observar que algunas habitaciones presentaban varios hogares que fueron usados de manera contemporánea, sugiriendo que se trataría de familias extensas (fig. 33).





Fig. 33. Planta de casas de época Obeid de Tell Zeidan (Stein, 2011: fig. 4)

Tanto en el interior como en el exterior de las viviendas de Tell Zeidan se documentaron enterramientos de niños, la mayoría en tinajas, y unos enterramientos secundarios de adultos. En algunas estructuras junto a hornos (fig. 34) y cerámicas se documentaron conos de arcilla, objetos que pueden hablarnos de la existencia de una tecnología administrativa y bienes de prestigio realizados con materiales exóticos exportados (Stein, 2010b). En una pequeña casa con las paredes de adobe en la que no se pudo determinar su planta, se documentaron en contextos Obeid una especie de varilla o barra que finalizaba en forma de gancho realizada en esteatita y un fragmento de un cuenco elaborado en obsidiana. La vara de esteatita probablemente fuese importada de la zona del alto Tigris en el este de Anatolia, mientras que el cuenco de obsidiana provendría de la zona del lago Van (Stein, 2010b: 115, figs. 18, 19). Curiosamente, en este mismo yacimiento, en un enterramiento secundario que habría que datar en época Halaf, se encontró una cabeza de maza rota realizada en hematita pulida (Stein, 2010b: 107, fig. 5). Cabezas de maza y paletas que, por otra parte, también se documentan junto a joyas y otros objetos como impresiones de sello, recipientes en cerámica y piedra o hachas en la conocida como “casa quemada” de Tell Arpachiyah a finales de época Halaf (Mallowan y Rose, 1935b: 17; Campbell, 2000: 8-23). Los análisis de radiocarbono han permitido datar estas estructuras de Tell Zeidan entre el 5300-5100 a. C. (Stein, 2009a: 131; 2011: 125-129).



Fig. 34. Horno de época Obeid rodeado por una pared de adobe de Tell Zeidan (Stein, 2011: fig. 3)

También en los niveles Obeid de Tell Zeidan se excavó una pared de adobe de 1,1 m de grosor, con contrafuertes en su cara norte que según Stein podría haber formado parte de una muralla que cercaría un gran edificio público (Stein, 2011: 130) (fig. 35).

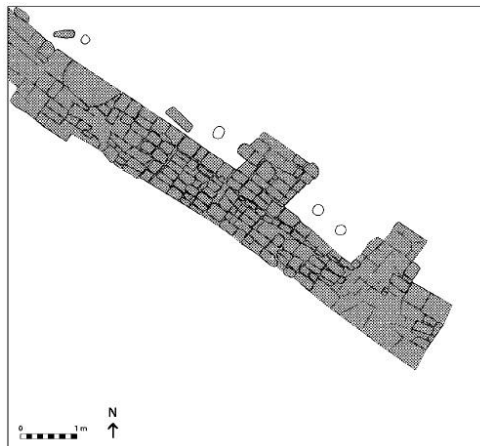


Fig. 35. Planta de una posible muralla Obeid de Tell Zeidan (Stein, 2011: fig. 9)

#### 5.7.1.11. Tilbes-Korçe

Como consecuencia de de la construcción de la presa de Birecik dentro del marco del proyecto GAP en el sur de Turquía, y que llevó a varias misiones extranjeras a realizar excavaciones de emergencia en esta zona, un proyecto internacional bajo

dirección española comenzó en 1996 a trabajar en la margen izquierda del Éufrates en las proximidades de Zeugma, en la provincia de Urfa. Pero no sería hasta 2001, en la séptima campaña de excavación, cuando el movimiento de las aguas dejó al descubierto los restos de un poblado del Obeid y Calcolítico Tardío (Gil Fuensanta, 2002: 234-238, figs. 3-7; 2003: 169-173, figs. 1-6; 2004), conocido con el nombre de Tilbes-Körçe. La mayoría de los materiales excavados en Tilbes-Körçe se encontraron *in situ*. Llama la atención que, tal y como indicaba anteriormente, las cerámicas Obeid presentan algunos motivos pintados de estilo Halaf como figuras humanas y motivos geométricos (ver apartado 5.6), ahondando en la continuidad entre las dos fases. La cerámica pintada de este poblado estaba fabricada principalmente con arcillas de colores claros, algo similar a lo que sucede en otros yacimientos del Obeid Tardío en esta región, además, varios de los motivos presentan similitudes con cerámicas de Hammam et-Turkman IV A-B, Hama L, Tell Kurdu/Amuq D y la encontrada en los pozos D004 y D0012 de Horum Höyük (Gil Fuensanta, 2004: 121). En Tilbes-Körçe aparecieron al menos una decena de edificios, el más grande de ellos con una supuesta planta tripartita de al menos 200 m<sup>2</sup> contenía en su interior fragmentos cerámicos, una cabeza de maza realizada en caliza, objetos de sílex, cuentas y un cuenco, a lo que habría que añadir dos presuntos fragmentos de metal y un supuesto sello con un diseño geométrico (Gil Fuensanta, 2004: 121-122), aunque tampoco habría que descartar que simplemente se tratase de una plaqueta decorada. El resto de edificios también fueron excavados y aunque algunos se encontraban parcialmente cubiertos por las aguas del pantano se sabe que al menos dos tenían planta bipartita.

#### 5.7.1.12. Kenan Tepe

En Kenan Tepe, en el valle del alto Tigris, a unos 70 km al este de la moderna ciudad de Diyarbakir, se excavaron unas estructuras domésticas con una planta prácticamente sin precedentes en este período (Parker, 2010). En las fases más antiguas del Obeid de Kenan Tepe (*Ubaid Phase 1*) solo aparecieron hogares y pequeños restos de estructuras que podrían indicar que se trataba de una ocupación semipermanente. En las fases posteriores del Obeid salieron a la luz edificios con planta de *cella* con restos de actividades cerámicas, líticas, textiles, consumo y almacenamiento de alimentos y algunos enterramientos en su interior (Fig. 36).

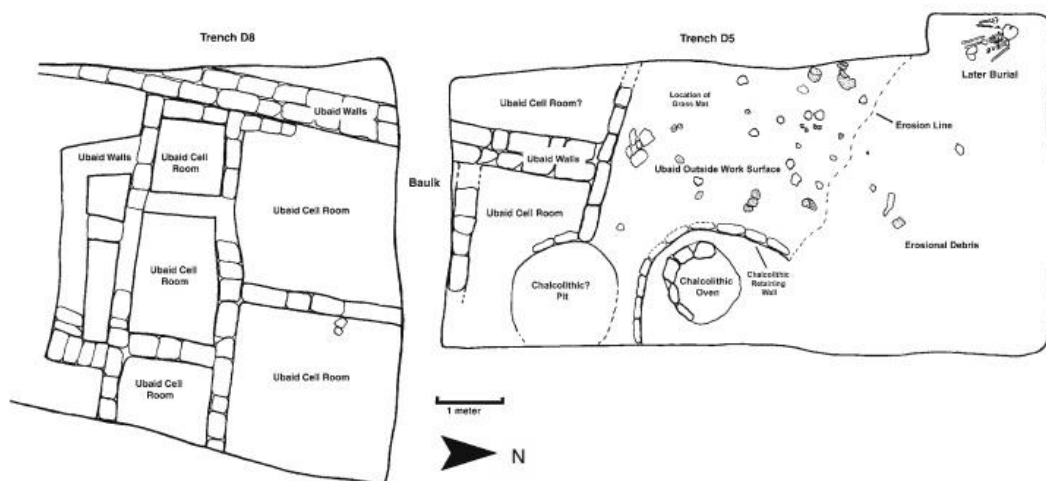


Fig. 36. Plano de la Estructura 1 con planta de *cella* de Kenan Tepe (Parker, 2010: fig. 21.4)

En el nivel II de Tell Abada, Jasim también documentó unas estructuras con este tipo de planta (Jasim, 1989: 83-85), si bien es cierto que son algo distintas a las de Kenan Tepe.

#### 5.7.1.13. Değirmentepe

En Değirmentepe, en la llanura de Malatya, en el nivel VII de la ocupación, se documentó un asentamiento del periodo Obeid (Esin, 1989; Esin y Harmankaya, 1986, 1987) en el que se distinguían dos tipos de estructuras (fig. 37). Por un lado, diez edificios de planta tripartita que consistían en una gran sala central con pequeñas habitaciones a los lados, tratándose de unas estructuras con objetos que evidencian actividades domésticas, pero también actividades administrativas, así como una cierta complejidad social. Por otro, además de estos edificios tripartitos también salieron a la luz unas estructuras compuestas de varias habitaciones. Los restos arquitectónicos del asentamiento fueron objeto de una tesis doctoral hace pocos años (Gurdil, 2005).

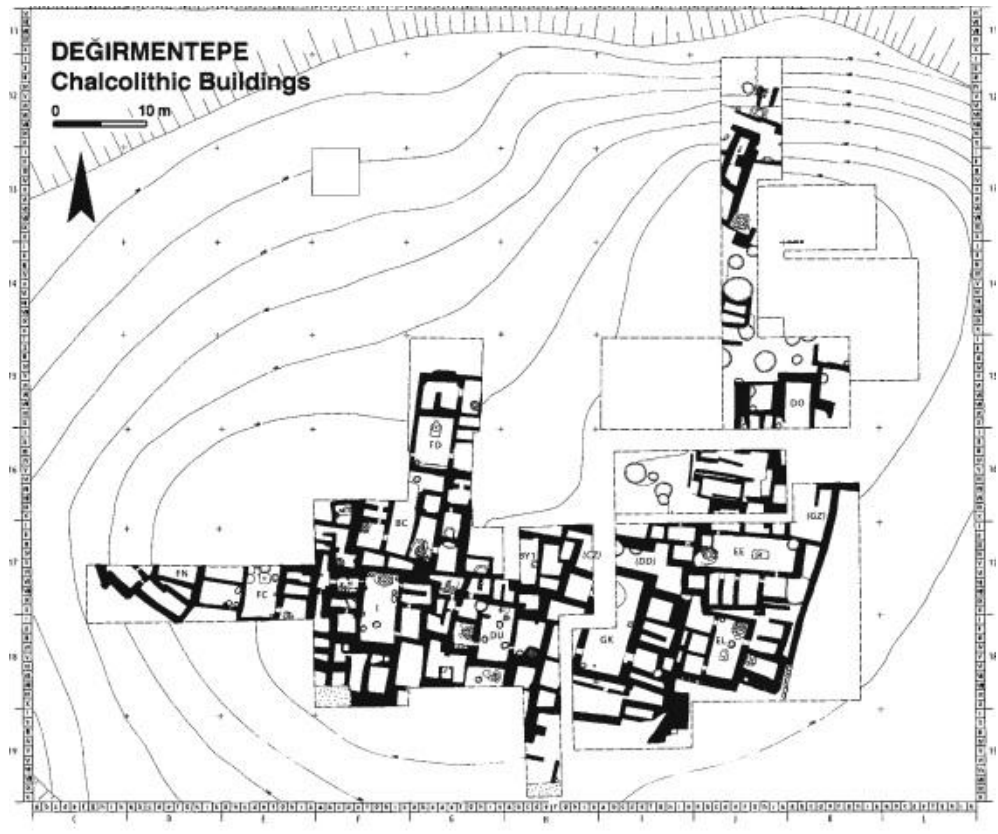


Fig. 37. Plano de Değirmentepe durante el período Obeid (Gurdil, 2010: fig. 22.3)

En la habitación central del edificio con planta tripartita FC aparecieron pinturas murales en rojo y negro, en el centro un altar con restos de pintura naranja amarillenta en su parte superior, con unos fosos y huesos de animales asociados a él. Una de las habitaciones contiguas fue interpretada como una estancia para el almacenamiento merced a las piedras de moler, restos de objetos de cobre, herramientas en hueso, o improntas de sello que se descubrieron en su interior. En el edificio I se documentaron 81 objetos en su contexto original que dan muestra de la variedad de funciones que se llevarían a cabo en él (figs. 38 y 39). Para U. Esin, las habitaciones AG y AF pudieron contener una escalera. La existencia de una segunda planta también viene sugerida por la presencia de agujeros en las habitaciones K y U que podrían haber servido para colocar vigas y por un hogar a una altura de 3 metros sobre el suelo en la habitación I.

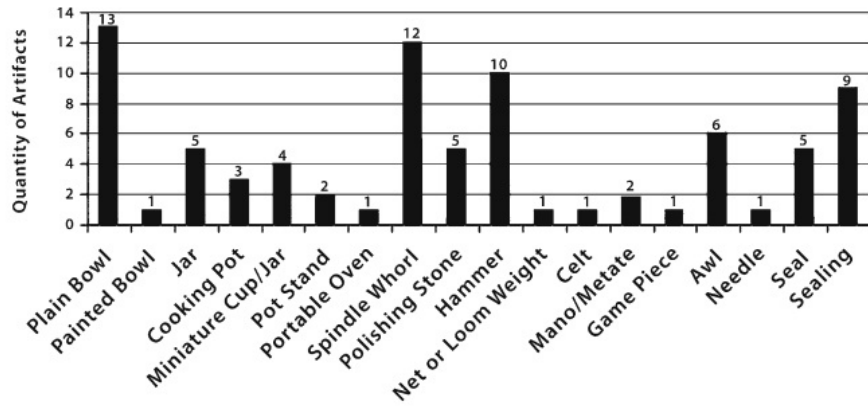


Fig. 38. Cantidad de objetos encontrados en el Edificio I de Değirmentepe (Gurdil, 2010: fig. 22.8)

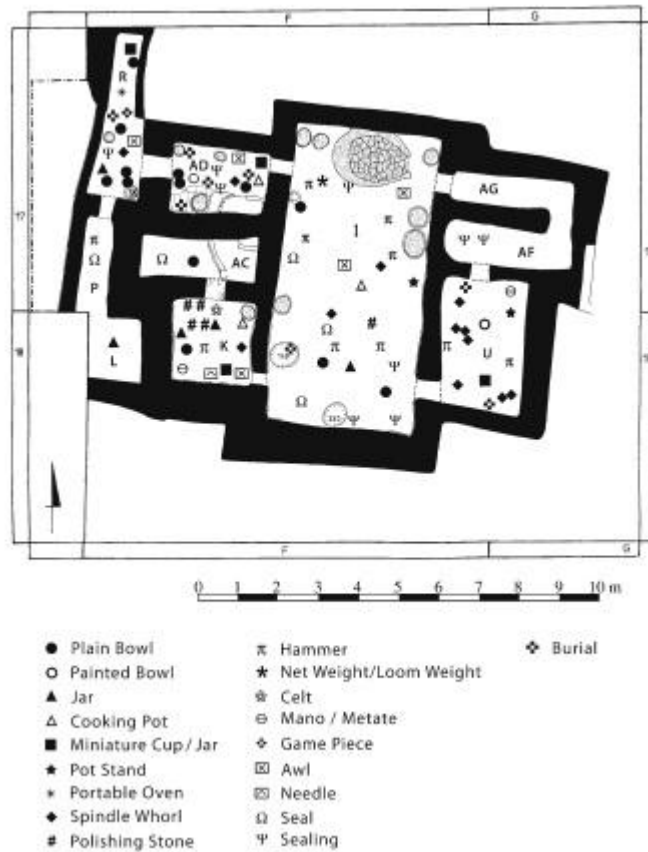


Fig. 39. Edificio I de Değirmentepe con los objetos encontrados en su interior (Gurdil, 2010: fig. 22.7)

A modo general, de las estructuras de planta tripartita excavadas en Değirmentepe se puede decir que se caracterizan por la presencia de fragmentos de

cerámicas Obeid y cerámica sin pintar más tosca, *çoba bowls*, documentándose la tradición apreciable en una amplia región de enterrar a los niños pequeños bajo el suelo de las casas. Casi todas las habitaciones centrales presentaban un par de nichos en la pared sur, y en varias de ellas se encontró una pequeña plataforma en el centro y un gran hogar con forma de herradura (también se documentó en las habitaciones laterales) y que probablemente se tratase de un horno abovedado. Estos hornos serían utilizados para la fundición del cobre –tan abundante en zonas cercanas-, para cocinar y para calentar la casa en esta región donde el clima sería más frío (Balossi-Restelli, 2010: 194), tal y como parece indicar el que aparezcan en el interior de las viviendas. Un descubrimiento importante, arquitectónicamente hablando, es la presencia de varias evidencias que indicarían la existencia en estos edificios tripartitos de una segunda planta. También hay que mencionar que en cinco de los edificios se conservaron pinturas en rojo y negro que son características de la región. Los motivos representados no se distinguen muy bien, aunque parece tratarse de representaciones abstractas.

Por sus características y objetos encontrados en el interior, principalmente pinturas murales, altares y huesos de animales, los excavadores pensaron que las habitaciones centrales de la mayoría de los edificios tripartitos serían templos (Esin, 1998), distinguiendo entre templos con altares y templos con altares y hornos. Los motivos representados en las paredes y sellos simbolizarían deidades a las que estos edificios de culto estarían dedicados. Por su parte, las habitaciones laterales asociadas a los templos habrían sido empleadas para talleres, viviendas y, en algunos casos, para almacenamiento, existiendo también áreas asociadas a la producción de cobre. Pero si nos detenemos un poco en los objetos encontrados en su interior, y tenemos en cuenta que las características arquitectónicas de estas estructuras son típicas de las viviendas en la zona del sur de Anatolia y la Alta Yazira, podemos concluir que los edificios tripartitos son espacios multifuncionales en los que aparecen recipientes cerámicos de consumo y almacenamiento, hornos, herramientas, enterramientos bajo el suelo e improntas de sello, por lo que en ellos se llevarían a cabo actividades domésticas, de trabajo y rituales. El asentamiento presenta un carácter aglutinante, no tiene calles ni callejones y entre los edificios solo aparecieron dos pequeñas áreas abiertas, incluso parece que los techos de las viviendas también tendrían importancia y, además de servir de espacio de comunicación entre las casas, serían un espacio para preparar y consumir

comida, socializarse y dormir. Incluso hoy en día en el Próximo Oriente siguen empleándose los tejados de las casas para estos últimos cometidos (Gurdil, 2010: 372).

A la espera de que el avance de las excavaciones en Arslantepe saquen a la luz unos supuestos niveles Obeid, atestiguados solo por unos pocos objetos fuera de contexto, principalmente cerámicas recogidas por C. Schaeffer antes de la Segunda Guerra Mundial (Sürenhagen, 1986a: 7), no hay ningún otro asentamiento de esta época en las proximidades de Değirmentepe. Sin embargo, en la vecina región de Keban, excavaciones llevadas a cabo en los años 70 revelaron la existencia de asentamientos locales contemporáneos a los niveles Obeid de Değirmentepe. Tales son los casos de Çayboyu (Aksoy y Diamant, 1973), Korucutepe (Van Loon, 1978), Tülintepe (Esin y Arsebük, 1982; Esin, 1993) y Norşuntepe (Hauptmann, 1982; Schmidt, 2002), aunque los niveles de Norşuntepe son difíciles de datar.

#### 5.7.1.14. Tell Kurdu

En el valle del Amuq, la Fase E de la ocupación en Tell Kurdu es contemporánea con el período Obeid 3 (Edens y Yener, 2010; Özbal, 2010a: 294-295; 2010b: 46-48), período en que el asentamiento tendría una extensión de unas 8 ha. El asentamiento presenta un carácter aglutinante como parece ser típico de los asentamientos de la Alta Mesopotamia en el Obeid Tardío, y la continuidad entre las épocas Halaf y Obeid está más que clara con la existencia en estos momentos de un *tholos*, estructura circular muy común en época Halaf. A parte de esto, en el asentamiento de época Obeid se diferencian al menos tres áreas con diferentes funciones. En los cortes 1, 6 y 9 se excavó una estructura con forma de parrilla (fig. 30) construida sobre una especie de plataforma, de tal manera que se encontraría elevada. Asociada a ella aparecieron gran cantidad de sellos, fichas y otros materiales administrativos que ha llevado a que sea interpretada como un granero, posiblemente de carácter comunitario o público debido al alto número de objetos de carácter administrativo que había en su interior (Akkermans y Schwartz, 2003: 163; Özbal, 2010b: 46-47). Por otro lado, en los cortes 11 y 15, al menos cuatro hornos asociados a cenizas fueron considerados como pertenecientes a un taller cerámico (Özbal, 2010b: 47). Finalmente, en el corte 2, salieron a la luz una serie de pequeñas habitaciones que contenían cerámicas, herramientas domésticas y restos de granos carbonizados que



hicieron a Edens y Yener (2000: 6) pensar que se trataba de un pequeño complejo residencial.

### 5.7.2. Pinturas murales

En relación con la arquitectura, son varios los asentamientos del sureste de Turquía y la Alta Yazira en los que diversas estructuras aparecen decoradas con pinturas (Nunn, 1988), principalmente de color rojo y negro, en sus paredes interiores a lo largo del tiempo. Ejemplos de este tipo de decoración los encontramos en Tell Halula (Molist, 1998), Arslantepe (Frangipane, 1992), Tell es-Sweyhat (Holland, 1994), Halawa B (Lüth, 1989), Tell Munbaqa (Machule *et alii.*, 1986), Tell al-Raqa'i (Dunham, 1993: 135), etc. Los pigmentos captaron desde muy pronto la atención de los hombres y si estos son mezclados con agua o saliva ya disponemos de pintura (Barnett *et alii.*, 2006: 445). En la Prehistoria los colores más fáciles de obtener eran los que provenían de vegetales, sin embargo, su fugacidad llevó a la utilización de otros materiales menos abundantes pero sí mucho más duraderos como la arcilla, tierras o piedras. Los minerales actúan como poderosos símbolos sociales en muchos contextos. En la Prehistoria el uso del color en forma de pigmentos tendría un carácter simbólico y sería utilizado en prácticas sociales y rituales, por lo que al sentido estético habría que añadirle un significado simbólico (Çamurcouğlu, 2010: 247-248).

En el valle del alto Éufrates, la aldea de Tell Halula, con una ocupación continua en época Halaf que va desde el ca. 8800-6500 a. C., se mostró como un asentamiento agrícola y ganadero donde en el suelo de un edificio habían sido pintadas unas figuras humanas en color rojo (Molist, 1998: 83-86). En la llanura de Konya, en Çatalhöyük, ocupado entre el ca. 7400-6000 a. C., se documentaron pinturas geométricas y moldeadas en relieve en las paredes de varias estructuras en las que se utilizaron principalmente pigmentos rojos, negros y amarillos (Çarmucoglu, 2010: 250). También en la llanura de Konya nos encontramos con Can Hassan, un asentamiento que presenta el típico carácter aglutinante anatolico. Todas las estructuras del nivel IIB presentaban un segundo piso, con nichos y contrafuertes en sus paredes, las cuales están enlucidas y decoradas con pinturas geométricas en rojo y blanco (French, 1998).

Trasladándonos a la época y la zona que nos interesa en este trabajo, veámos como en las paredes de cinco de los edificios de Değirmentepe se conservaban pinturas de color rojo y negro. En Tell Hammam et-Turkman aparecieron casas rectangulares de adobe compuestas de varias habitaciones, estando la pared interior de una de ellas enlucida de blanco y decorada con pintura roja (Meijer, 1988). En las habitaciones 9 y 12 del Templo Central excavado en la acrópolis del nivel XIII de Tepe Gawra, se encontraron pinturas de color rojo púrpura, aunque su mal estado de conservación no permitió discernir que representaban (Tobler, 1950: 33). Aunque esta estructura fue interpretada por Tobler como un templo, la reinterpretación del yacimiento realizada por Rothman pareció confirmar las sospechas de Jawad de que no se trataría de una estructura religiosa. A juzgar por los objetos que aparecieron en su interior como sellos y sus improntas, cerámicas domésticas y herramientas como punzones, piedras de afilar y hachas, principalmente, parece que no hay nada que nos haga pensar en una función religiosa. Ahora bien, entre los objetos encontrados en su interior estaban cabezas de maza, figuritas, colgantes y bolas de amatista (Rothman, 2009: table 1), a lo que si le unimos aspectos como su tamaño o su decoración, podrían tratarse, al igual que en los edificios con pinturas de Değirmentepe, de edificios domésticos multifuncionales pertenecientes a personajes destacados de la comunidad, o cuanto menos de estructuras con unos cometidos especiales.

Uno de los colores más antiguos que han podido reconocerse es el rojo, frecuentemente asociado con la sangre fue utilizado desde el Paleolítico Medio, constituyendo la evidencia más antigua del simbolismo que tuvieron los colores para nuestros antepasados (Scarre, 2002: 228). Los principales colores utilizados en la Prehistoria fueron el rojo, el amarillo y el negro y consistían en una amplia gama de óxidos de hierro e hidróxidos.

La práctica de decorar las paredes con pinturas es muy antigua. El hecho de que en varios sitios del Neolítico y Obeid Tardío de Anatolia, al Yazira, o de la misma Mesopotamia como en Eridu (Taylor, 1855; Mallowan, 1976: 330-331) y Tell Uqair (Lloyd y Safar, 1943: 140), se hayan encontrado pinturas decorativas no es más que la confirmación de una tradición ampliamente asentada, que incluso continuará en uso hasta mucho tiempo después. En cuanto a que los colores utilizados fuesen

principalmente el rojo, el negro y el blanco es debido a que se trataba de los colores más fáciles de obtener. Otra cuestión es el papel simbólico que estas pinturas debieron jugar. Que tales pinturas suelen aparecer en edificios destacados por su tamaño y, a menudo, de planta tripartita y decorados con nichos y contrafuertes, hizo que en ocasiones se interpretasen estos edificios como templos tal y como vemos en los ejemplos de Tepe Gawra o Tell Uqair. Sin embargo, a lo largo del apartado anterior ha quedado claro que la planta tripartita y el empleo de nichos y contrafuertes es una técnica muy extendida en el Oriente antiguo incluso desde época Samara. Para comprender mejor el significado de estos edificios habría que estudiar la planta, decoración y objetos que aparecieron en su interior de manera conjunta. Si hacemos esto, apreciamos como en Değirmentepe las pinturas murales aparecen en edificios de planta tripartita, pero en su interior se encontraron objetos domésticos, evidencias de prácticas administrativas, hornos, herramientas, objetos de prestigio o enterramientos de niños, por tanto debían ser las viviendas de personajes destacados de la comunidad.

### *5.7.3. Estructuras con una segunda planta en el Obeid Tardío*

J. C. Margueron (1989: 52-54) planteaba la posible existencia de una segunda planta en las construcciones tripartitas de Tell es-Sawwan de época Obeid, de igual modo consideraba probable la existencia de un segundo piso en Tell Madhur y proponía cinco criterios para intentar determinar la presencia de una segunda planta en las estructuras arquitectónicas. Estos son los siguientes:

- Presencia de una escalera que diera acceso a esta segunda planta.
- Existencia de paredes con fuertes cimientos.
- Paredes gruesas con capacidad para soportar un piso superior.
- Evidencias de que se ha producido un colapso.
- Altura considerable de las paredes.

Pero esta teoría también tiene sus detractores. M. Roaf (1989: 93-94) no se muestra favorable a la existencia de una planta superior en la casa de Tell Madhur. Para él, que existiese una escalera no tiene que significar la existencia de otra planta, pues esta podría dar acceso al tejado. Una circulación por el tejado está atestiguada en épocas anteriores en Çatal Höyük y parece que fue algo común en la península anatólica y al

Yazira. En cuanto a la cuestión de los cimientos y el grosor de las paredes, las paredes de las casas de Tell Madhur no tienen cimientos y salvo las de la habitación 7 el resto de paredes no son especialmente gruesas. Tampoco está claro que se produjese un colapso en Tell Madhur. Además, para Roaf un segundo piso traería problemas como el que se produciría una deficiente iluminación en la planta baja o cómo conseguir ventilar las estancias si tenemos en cuenta la presencia de hornos en las habitaciones centrales. En el nivel IIB de Can Hassan (Calcolítico Medio), en la llanura central turca, el plano urbanístico es el típico anatólico de carácter aglutinante con estructuras cuyas paredes presentan nichos y contrafuertes, enlucidas y pintadas con motivos geométricos en rojo y blanco, pero lo que aquí nos interesa es que todas las estructuras de este nivel tendrían una segunda planta, algo que igualmente sucedería en la Anatolia septentrional en la fase VI de Ilıpınar. En este último yacimiento la casa constaría de un canal de ventilación subterráneo para expulsar los humos producidos por el horno (Sagona y Zimansky, 2009: 128-129, 136, fig. 4.28). El edificio cruciforme del Obeid de Kheit Qasim tenía una escalera que tal vez diese acceso a un segundo piso, aunque también podría servir para acceder al tejado (Forest-Focault, 1980; Kubba, 1987: fig. 220). Esto mismo podría decirse para la rampa de adobe, presumiblemente para una escalera, del Edificio E de Tell Abada (Jasim, 1985:21, plates 3, 15). La Estructura 4 de Kenan Tepe, no sabemos si tendría una segunda planta o no, pero lo que si parece claro es que al menos en la Habitación 1 el tejado sirvió como espacio de trabajo (Graham y Smith, 2013: 406). En Tell Kurdu también se ha sugerido la posibilidad de que en algunas casas existiese un piso superior, aunque la ausencia de escaleras y el grosor de los muros hacen difícil esta posibilidad (Özbal, 2012: 328).

Pero sin duda el sitio donde mejor está atestiguada la existencia de un segundo piso es en Değirmentepe (Gurdil, 2010: 365-369), en donde en al menos 4 de los edificios de planta tripartita parece clara su existencia. Son varios los indicios que nos hacen pensar que las estructuras I, FC, BC y EE poseían un piso superior. En primer lugar se documentaron numerosos agujeros en la parte superior de las paredes que posiblemente servirían para la fijación de vigas de madera que soportarían el peso del segundo piso. En ocasiones fueron encontrados restos de adobes por encima de estos agujeros, posiblemente la base de la planta superior, incluso en una ocasión, por encima de una puerta y los agujeros para las vigas se conservaron parcialmente los restos de una

de las puertas del segundo piso. En la estructura I, en el suelo del piso superior se encontraron los restos de un hogar con forma de herradura. Por último, en la habitación EC del edificio EE se encontraron los vestigios de una escalera compuesta por 11 escalones formados por vigas (fig. 40), y es muy posible que las habitaciones AF y AG de la estructura I contuviesen otra escalera.

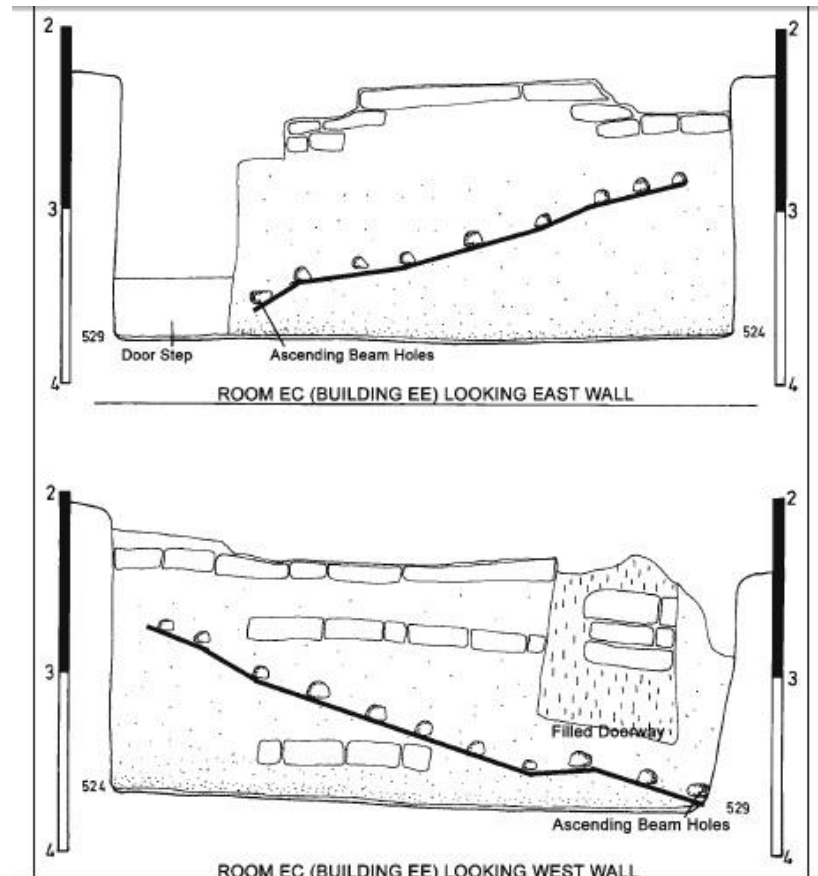


Fig. 40. Restos de la escalera de la habitación EC del edificio EE (Gurdil, 2010: fig. 22.6)

Así pues, la planta superior de los edificios de Değirmentepe tendría su equivalente en otros lugares de la región anatólica y al Yazira y sería una característica de las construcciones de esta área. En otros casos, las escaleras encontradas podrían dar acceso a los tejados de la casa, siendo estos, lugares de trabajo y donde se desarrollan actividades sociales.

## 5.8. Economía Obeid

### 5.8.1. Agricultura

La economía de este período se basaba en la producción de subsistencia y artesanal, así como en los intercambios. La agricultura de secano, tal y como ha demostrado H. Weiss (1983) para el tercer milenio, que se practicaba en el norte sería igual de productiva que la de regadío del sur (Huot, 1989b; Frangipane, 2007a: 167), aunque dilucidar la importancia la agricultura de regadío en estos períodos tan tempranos es complicado (Stein, 2010a: 28). Buena muestra de la importancia jugada por la agricultura son la presencia de algunas herramientas que se utilizarían para estas labores, o los graneros mencionados anteriormente que se documentaron desde los momentos más tempranos de época Obeid en Tell Oueili. Azuelas y azadas de piedra para limpiar y labrar, hoces de piedra pequeñas con restos de betún o realizadas en terracota de una sola pieza y con forma de media luna son muy comunes en época Obeid, incluso fueron analizadas por Wright (1981) en su estudio sobre la distribución de asentamientos en la región de Ur y Eridu, mientras que morteros y piedras de gran tamaño eran utilizadas para el machacado de alimentos (Akkermans y Schwartz, 2003: 168). En los niveles I y II de Tell Abada, Obeid 2-3, aparecieron unos edificios que podrían haber servido para almacenar grano (Jasim, 1989: 86). En Tell Kurdu, en el valle del Amuq, se descubrió una estructura en forma de parrilla con sellos y fichas en su interior, que podría tratarse de un granero (Akkermans y Schwartz, 2003: 162-163). En el valle del Éufrates sirio, concretamente en Tell al-‘Abr, en su nivel VII, se documentó un asentamiento Obeid desde el c. 5000 a. C. hasta el IV milenio. La ocupación es pequeña y solo aparecieron unas pocas casas de adobe de las que ninguna fue excavada en su totalidad, pero algunas de las habitaciones de estas casas parece que se encontraban elevadas, por lo que probablemente servirían para el secado y almacenamiento de cereales. Además, en algunas de ellas aparecieron cereales carbonizados y grandes recipientes de almacenamiento (Hammade y Yamazaki, 2006: 43). Aun así, parece que el almacenamiento tendría un carácter esencialmente doméstico, realizado fundamentalmente dentro de la unidad familiar, como parece quedar demostrado en el nivel III de Tell es-Sawwan (Frangipane, 2007: 167). En Telul eth-Thalathat XII, se encontró otra estructura muy similar a la de Tell al-‘Abr (Fukai *et*

*alii.*, 1970: 18, pl.65). En el nivel 1 de Tell Ziyadeh una estructura con forma de parrilla fue interpretada como un granero, que por su pequeño tamaño se trataría de un lugar de almacenamiento doméstico (Arzt, 2001: 35-36).

Las unidades de almacenamiento tal vez estarían destinadas para alguna actividad de interés común, y esto a su vez supondría la existencia de un excedente y unas personas o instituciones con la suficiente autoridad para asumir esta responsabilidad (Frangipane, 1996: 102-103), lo que nos lleva a establecer una conexión con la teoría propuesta por G. J. Stein (1994: 40-41) de la existencia de pequeñas jefaturas que basaban su poder en el control de un excedente que redistribuirían, si bien el propio Stein reconoció más adelante que esta teoría es demasiado simple y el control de este grupo de personas debió ser adquirido de manera más compleja.

Los estudios arqueobotánicos durante el Obeid son escasos, sin embargo, en la Fase 3 de Kenan Tepe, la conocida como Estructura 4 que habríamos de situarla a finales del Obeid Tardío apareció quemada y gracias a ello se han preservado restos botánicos carbonizados que han podido ser analizados (Parker *et alii.*, 2009: 118-120; Graham y Smith, 2013). En total está formada por 15 habitaciones. En el nivel formado por el colapso del techo se encontraron tinajas y cuencos además de grandes cantidades de restos vegetales carbonizados. Si a esto le unimos su espesor se puede concluir que al menos en la Habitación 1 el tejado servía como espacio de trabajo. Aunque las muestras recogidas en esta estructura se concentraban solo en algunas habitaciones, sabemos que predominaban cereales como el trigo o escanda y la cebada de dos carreras, además también se documentaron pequeñas cantidades de escaña. En menor medida también se obtuvieron restos de lino, lentejas y guisantes. A pesar de las modestas proporciones de leguminosas encontradas, la importante concentración en la Habitación 1 de lentejas y guisantes sugiere que fueron importantes en la dieta. Las evidencias parecen sugerir que en esta estructura se almacenó y procesó el grano.

Los estudios arqueobotánicos de Tell Zeidan dejan claro que en el Obeid Tardío fueron cultivados varios tipos de trigos y cebada, sin dejar de explotar hierbas y plantas silvestres al igual que la madera (Hart, 2014: 108-110). La relativa abundancia de hierbas silvestres documentada ha sido interpretada como muestra de que posiblemente se utilizasen como desgrasante en la pasta de los adobes para las construcciones, al igual

que subproductos como las cáscaras o las hojas. Muchos de estos restos pertenecían a aparáceas, planta generalmente asociada a ambientes húmedos, cuya explotación está atestiguada en todo el sudoeste asiático y que probablemente haya que relacionar con el Balih. Tampoco debemos descartar su utilización en la producción de esteras y cestas que se encontraron en Tell Zeidan. También es posible su presencia en este mismo yacimiento en contextos rituales como el enterramiento infantil que veremos más adelante o en un depósito de huesos de animal encontrado bajo una pared.

En Tell Kurdu, la excavación puso de manifiesto la existencia de instalaciones para el almacenamiento del grano en los niveles con cerámica Obeid D y E, además, también se realizaron estudios arqueobotánicos que dieron como resultado el predominio de cebada y trigo carentes de raquis y espiguillas, sugiriendo que estos productos habían sido almacenados tras haber sido limpiados. También están presentes leguminosas como el garbanzo o la lenteja, así como varias especies silvestres (Yener *et alii.*, 2000).

Así pues, los resultados del análisis arqueobotánico en Tell Kurdu y Kenan Tepe comparten ciertas similitudes como es el predominio durante el Obeid de cereales como el trigo y la cebada y una menor importancia de las leguminosas, aunque no se debería olvidar que la menor cantidad de leguminosas también podría deberse a su mala conservación.

### *5.8.2. Ganadería*

Los animales jugaron un papel central en la vida de los humanos en la antigüedad, siendo utilizados como fuente de alimentos, para obtener productos secundarios, como medio de transporte y, en algunos casos, también fueron referentes simbólicos (Arbuckle, 2012: 201). En la mayoría de las comunidades de aldea excavadas el pastoreo de animales complementaba a la agricultura. Los cerdos probablemente se encontrarían conviviendo con los humanos dentro del asentamiento o en los alrededores de este y la vaca ya era explotada en el VII milenio a. C., a pesar que requería una gestión más cuidadosa que la del cerdo. Por esta época también adquiere importancia la oveja y la cabra, posiblemente basado en el pastoreo durante todo el año con un movimiento estacional en busca de pastos, lo que también influiría en el modo



de vida de estas personas. Este movimiento provocaría la entrada en contacto con otras comunidades favoreciendo la difusión de cambios sociales y la adquisición de materias primas distantes (Campbell, 2012: 418).

Durante el Obeid la ganadería también sería un elemento importante en la economía de las gentes y aunque el rango de animales explotados (oveja, cabra, vaca y cerdo, junto con el asno salvaje, gacela, onagro, ciervo y la pesca) es similar en muchos sitios, se producen variaciones, sobre todo en cuanto a las proporciones, según la zona en la que nos encontremos. A pesar que el estudio de los restos faunísticos es algo relativamente moderno y los sitios de los que disponemos datos de este tipo son escasos, parecen indicar que durante el Obeid se produce un considerable aumento en la domesticación de algunas especies que antes estaban presentes en estado salvaje. Así al menos está atestiguado en Tell Zeidan en donde en época Halaf la mitad de los huesos encontrados pertenecen a animales salvajes como vaca, burro, onagro, ciervo y gacela, mientras que en época Obeid la cantidad de huesos pertenecientes a animales domesticados asciende hasta el 90 % predominando ovejas, cabras, vacas y cerdos. Además hay que mencionar que mientras la proporción entre ovejas y cabras en época Halaf era igualitaria, durante el Obeid esta proporción se inclina tres a uno en favor de la oveja, algo que pudiera indicar el comienzo de la producción de lana (Grossman, 2010: 138; Grossman y Hinman, 2013: 208-210). Sabemos que en el III milenio a. C. textiles de lana eran exportados desde Mesopotamia hacia el norte. En su día Algaze también sugirió que este comercio con textiles como la lana ya se daba en el IV milenio a. C. y que podría ser uno de los productos intercambiados por las gentes Uruk (Algaze, 2004a). H. Sudo ha ido más lejos todavía y analizando las pesas de telar de Telul eth-Thalathat II, Tepe Gawra y Tell Kosak Shamali, junto con los datos arqueozoológicos obtenidos de este último y propone la existencia de una producción de lana ya durante el V milenio a. C., una producción que se iría perfeccionando a lo largo del IV milenio a. C. (Sudo, 2010).

Otros sitios del norte en donde los datos faunísticos publicados permiten sacar conclusiones parecen repetir el mismo patrón de Tell Zeidan. Este es el caso de Kenan Tepe, Khanijdal Este, Tell Kurdu, Mashnaqa, Kuran, Kosak Shamali y Tell Ziyadeh, en

donde la relación entre animales salvajes y domesticados es claramente favorable a los segundos (Grossman y Hinman, 2013: 212, table 10).

En la llanura mesopotámica los cápridos son poco comunes, en cambio son más abundantes vacas, cerdos y peces. En Tell Oueili los restos de cerdos domesticados suponen más del 56 % de la fauna identificada (Desse, 1996). En relación con la práctica de la pesca podrían estar los dos modelos de barcas documentadas en Tell Mashnaqa en el 5000 a. C. (Thuesen, 2000), aunque también serían utilizadas para el transporte. Estos modelos de Mashnaqa representan canoas estrechas y puntiagudas, probablemente construidas con cañas y recubiertas de betún en el exterior para hacerlas impermeables. Miniaturas de barcas similares aparecieron en niveles Obeid de Eridu, ‘Uqair, Tell Oueili, Tell Abada o el propio al-‘Ubaid. Además de las barcas, la presencia de anzuelos, redes de pesca, y restos de moluscos y peces indican que el consumo de pescado en el Próximo Oriente antiguo fue una práctica común (Potts, 2012b). Por el contrario, ovejas y cabras son, junto a las vacas, los principales animales presentes en Ras al-Amiya (Stronach, 1961), a 5 km de la antigua Kish, en un punto intermedio entre el Éufrates y el Tigris. En el Juzistán, en la llanura de Deh Luran los cápridos y las gacelas suponen más del 90% de los mamíferos representados durante el Obeid, las vacas tienen poca presencia y los cerdos y los peces se encuentran prácticamente ausentes (Flannery y Cornwall, 1969). En Tell Abada la caza suponía la mayor fuente de recursos carnívoros, con la gacela y los équidos salvajes representando cerca de la mitad de los huesos de mamíferos que se recuperaron. La caza del ciervo también habría sido practicada y algunas vacas y cerdos documentados podrían tratarse de especies salvajes (Pollock, 1999: 81).

Por tanto, el patrón general indica que en los yacimientos situados en las zonas más húmedas predominan los cerdos y las vacas, mientras que en los de las áreas más secas como en el Juzistán, Hamrin o norte de al Yazira son mayoría los cápridos domésticos junto con la caza de animales salvajes, principalmente el onagro y la gacela (Stein, 2010: 28).

### 5.8.3. Artesanía

Las economías artesanales también muestran variaciones regionales. El uso del torno manual para la fabricación de cerámica se encuentra muy extendido. La cerámica es usada en recipientes para preparar alimentos, cocinar, comer, beber, almacenar (Petrie, 2012). Muchas cerámicas están pintadas con motivos geométricos en negro o marrón mate. Estas arcillas pintadas irán poco a poco perdiendo su papel central y serán reemplazadas en la Alta Mesopotamia y el sureste de Turquía por unas cerámicas más toscas y sin decorar que finalmente las reemplazarán. Se trata de unas cerámicas con desgrasante vegetal que parecen responder a un desarrollo local (Akkermans, 1988; Yamazaki, 2012), y que serán las que predominen posteriormente durante el Calcolítico Tardío. Este nuevo estilo cerámico se documenta ya en las últimas fases del Obeid en sitios como Tell Hama o Tell Kurdu (Thuesen, 1989) y será característico de las fases posteriores. Aunque se suele considerar a este tipo de cerámicas de factura poco cuidada bajo el nombre genérico de *çoba bowls*, no se trata de una cerámica homogénea, sino que nos encontramos con variedades regionales (Baldi, 2012a). En la metalurgia también aparecen diferencias. La industria del cobre se encuentra muy desarrollada en el norte, en tierras del sureste turcas cercanas a minas de este metal como las de Ergani-Maden, de ahí que en esta zona se documenten los primeros ejemplos de una explotación del cobre (Moorey, 1994: 256; Tobler, 1950: 211-213; Mallowan y Rose, 1935a: 104, pl. 11; Weeks, 2012:), y por el contrario en los asentamientos del sur este metal está ausente (Moorey, 1994: 256). En el norte también son comunes los sellos-estampa, cuyo uso tenemos atestiguado ya desde el Neolítico, y que probablemente sirviesen como marcadores personales de la propiedad, o bien, podrían formar parte de un sistema de registro administrativo originario de las tierras septentrionales y que será característico del norte de Siria y todo el arco del Tauro-Zagros durante el V y IV milenio a. C. como veremos más adelante. Otro de los marcadores de la identidad Obeid son los conos y figuritas de arcilla. En el caso de las figuritas ofídicas solo aparecen en sitios de la llanura aluvial como Ur, Eridu, Uruk y Oueili, mientras que en la zona del Hamrin o en Gawra no aparecen, y en Tell Zeidan mantienen un estilo local en clara conexión con las formas Halaf (Daems, 2010; Stein, 2011: 126, 128).

Por último, es posible que durante el Obeid Tardío se intensificase la producción lanar, atestiguado por un cambio en el patrón arqueozoológico y la aparición de instrumentos como pesas de telas (Sudo, 2010; Good, 2012).

#### 5.8.4. Intercambios

En época Obeid también tenemos evidencias de contactos locales y a larga distancia, gracias a la existencia de redes de intercambio que facilitarían la permuta de objetos de la vida común y de bienes de prestigio (Stein, 2010a: 29-30). Como veíamos en el apartado dedicado a la ganadería el pastoreo de ovicápridos y la búsqueda de pastos ayudaría a la entrada en contacto de poblaciones diferentes, favoreciendo además los intercambios. Hace varios años Caldwell (1976) se fijó en la glíptica para encontrar evidencias de intercambios habidos a larga distancia entre los sitios Obeid más septentrionales y los lugares contemporáneos de Irán.

Una de las materias de las que tenemos constancia que era intercambiada es el betún, cuyos depósitos se encuentran muy extendidos en el Próximo Oriente, especialmente en los Zagros iraníes (fig. 41).

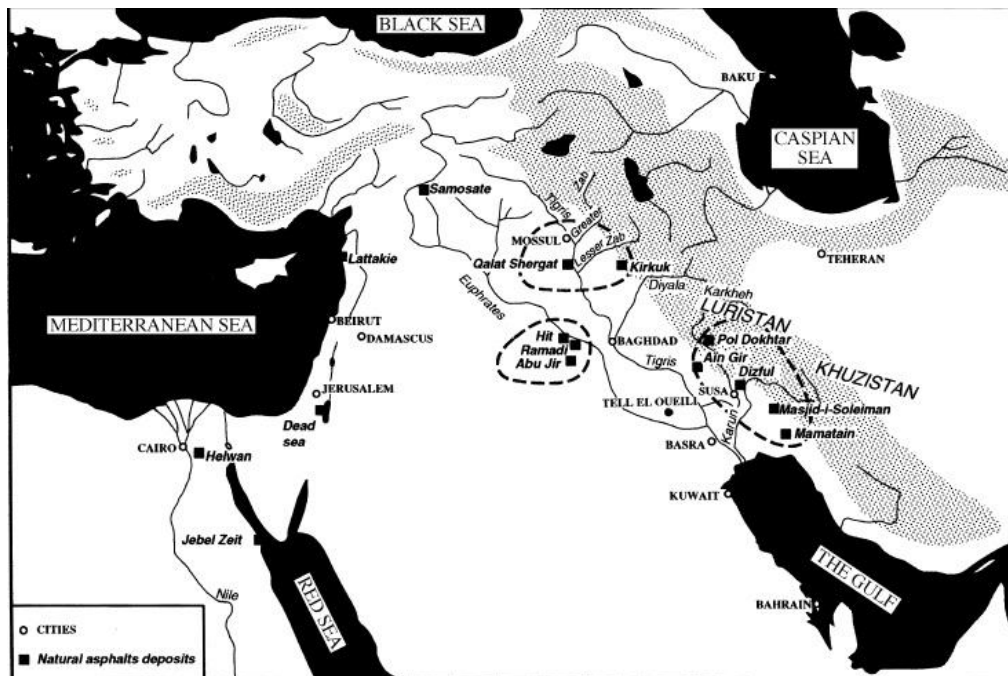


Fig. 41. Principales fuentes naturales de betún en Oriente Próximo (Connan, 1999: fig. 1)

Las evidencias de su empleo son muy antiguas, incluso parece que ya fue utilizado por poblaciones neandertales para enmangar herramientas (Connan, 1999: 33). El uso del betún en la prehistoria próximo-oriental está atestiguado en multitud de sitios y contextos. Siguiendo a Connan (1999: 39-41), en Tell el Oueili entre el Obeid 0 y 2 (5800-4550 a. C.) el betún encontrado en el yacimiento se importó principalmente de Irán, en cambio, durante el Obeid 3 (4550-4000 a. C.) se comenzó a importar betún del norte de Iraq, algo que quizá esté en conexión con la expansión de ciertas formas Obeid hacia una región dominada hasta ese momento por comunidades Halaf. En Tell Kosak Shamali se analizaron restos de betún procedentes de diversos objetos fechados en época Obeid dando como resultado que este sería importado desde Hit, en el área de Babilonia (Connan y Nishiaki, 2003). La cerámica parece que fue otro de los objetos intercambiados en estos momentos, así al menos parece que sucedería entre la región de Ur y la península arábiga (Oates *et alii.*, 1977), o en Tell Arpachiyah y Tepe Gawra. Shelgiyya, en el alto Éufrates, cerca de la frontera entre Iraq y Turquía, parece que fue un centro de producción de cerámica pintada a finales del Obeid y comienzos del Calcolítico Tardío, que después sería intercambiada (Davidson y McKerrel, 1980; Ball, 1997; Rothman y Blackman, 2003).

De sobra es conocida la importancia del comercio de obsidiana. Los yacimientos de esta roca volcánica en el este de Anatolia y Transcaucasia fueron explotadas de manera extensiva ya desde el VII milenio a. C. (Chataigner y Barge, 2008). Incluso sabemos que el intercambio de obsidiana se producía desde unos milenios antes (Pernicka *et alii.*, 1997). Además de la obsidiana, piedras preciosas como el lapislázuli, la turquesa o la cornalina, ausentes en la región y que debieron ser traídas de fuera, objetos de prestigio como hachas o cabezas de maza realizados en estas piedras son utilizados en muchas ocasiones para explicar la aparición de élites y de una jerarquía social en estos momentos. Pero en este tipo de intercambio me centraré más detenidamente en el apartado dedicado a los bienes de prestigio

### 5.9. La emergencia de sociedades complejas durante el Obeid Tardío

Hoy en día son muchos los investigadores que aceptan que, al menos en las últimas fases del Obeid, esto es, durante el Obeid 3-4 (5300-4500 a. C.), se apreciarían los inicios de una complejidad política, social y económica visible en varios aspectos.

Para G. J Stein (2012a: 128) si por sociedades complejas entendemos entidades políticas que se expresan mediante líderes, centralización política, jerarquía social y estratificación económica, entonces deberían detectarse arqueológicamente algunos indicios de ello en los yacimientos de al Yazira y el sureste de Anatolia. Tales indicios para Stein serían:

- Diferenciación económica y aparición de unas élites que emplean unos símbolos de poder comunes extendidos por una amplia zona.
- Existencia de una estratificación social. Un aspecto que se reflejaría en la arquitectura, prácticas mortuorias y en la presencia de bienes de prestigio.
- Especialización en la producción de cerámicas, herramientas, textiles y otros objetos.
- Aparición de líderes evidenciado por la existencia de edificios públicos de carácter administrativo, una administración centralizada, residencias de estos personajes de rango elevado y sus enterramientos, y por la presencia de restos que podrían indicarnos la celebración de grandes banquetes.
- Instituciones rituales centralizadas.
- Sistemas administrativos complejos empleados en labores de redistribución y control de bienes.
- Intercambios a larga distancia de bienes de prestigio.
- Jerarquía de asentamientos con grandes centros y aldeas dependientes de estos, y diferenciación interna dentro de los grandes centros, apreciable en la arquitectura pública.

Lógicamente no es necesario que todos estos indicios se manifiesten a la vez en un mismo lugar y al mismo tiempo, más aún en este momento primitivo de advenimiento de la complejidad, donde la aparición de personas destacadas dentro de la comunidad con capacidad para imponer sus voluntades se produce de manera progresiva y muy lentamente.

En el apartado dedicado a la arquitectura se indicaba la existencia en el Hamrin a finales del Obeid de estructuras más grandes que las de sus alrededores, con

enterramientos, objetos de prestigio o restos de prácticas administrativas en su interior que evidencian que se trataría de lugares con un significado especial, tal vez las casas de los líderes de la comunidad, y no de meras viviendas domésticas. En el sureste de Turquía o en la Alta Yazira, a raíz de las excavaciones en Değirmentepe o Tepe Gawra sabemos que también existían estructuras que superaban el grado de meras viviendas domésticas. Pero a parte de estas estructuras también aparecen en varios sitios signos que para Stein (2012a) denotarían la existencia, al menos en un estado embrionario, de una jerarquización social, económica y política. Por ello los próximos apartados de este trabajo estarán dedicados al estudio de algunos de estos signos que nos estarían indicando la existencia de sociedades complejas durante el Obeid Tardío en al Yazira y el sureste de Anatolia.

#### *5.9.1. Jerarquía de asentamientos*

Empezaremos en primer lugar por la cuestión de la jerarquía de asentamientos. En los estudios realizados por R. McC Adams (1981: 59), H. Wright (1981: 324-325) y el propio Wright junto a S. Pollock (Wright y Pollock, 1986: 317) en el territorio circundante a Eridu, Ur y Uqair, parece quedar clara la existencia de una jerarquía de asentamientos, con unos pocos grandes centros de unas 10 hectáreas de extensión, rodeados por pequeñas aldeas (fig. 42). Un dato lógico es que todas estas ocupaciones se situarían en las proximidades de antiguos cursos de agua, favoreciendo la extensión del regadío de los campos y el transporte desde los lugares de cultivo hasta los grandes centros (Stein, 1994: 42). En conexión con este último punto estarían las barcas encontradas en este período en Eridu o Mashnaqa, entre otros sitios, y que serían utilizadas para transportar el grano por los cursos de agua, aunque también se ha pensado que podrían estar relacionadas con la producción textil, (Safar *et alii.*, 1981: 230, fig. 111; Strasser, 1996), incluso con el intercambio de todo tipo de materias, pues este tipo de transporte se utilizaría en multitud de situaciones, por lo que no podríamos descartar que fueran utilizadas en sus contactos con otras zonas como el Golfo Pérsico o incluso la Alta Mesopotamia a través del Éufrates y el Tigris.

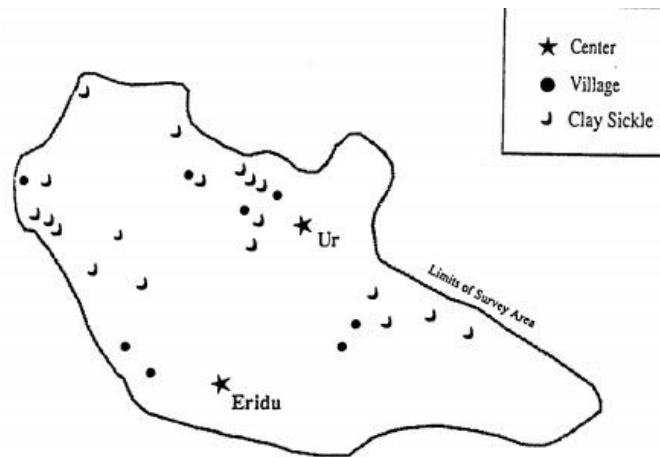


Fig. 42. Asentamientos Obeid en la región de Ur-Eridu (Wright, 1981a: fig. 17)

En la llanura del Juzistán, una zona que se encontraría dentro del horizonte Obeid, se documentó la existencia de dos grandes centros de unas 15 ha como son Susa y Chogha Mish (Hole, 1987: 63). En el norte de al Yazira, en la región de Tell al-Hawa un estudio realizado por Wilkinson y Tucker (Tucker, 1995; Wilkinson y Tucker, 2003) parece demostrar que la densidad de población durante época Obeid en esta zona era mayor a la de Mesopotamia, pues nos encontramos centros más grandes, por lo que posiblemente este sistema jerarquizado estuviese más marcado (fig. 43).



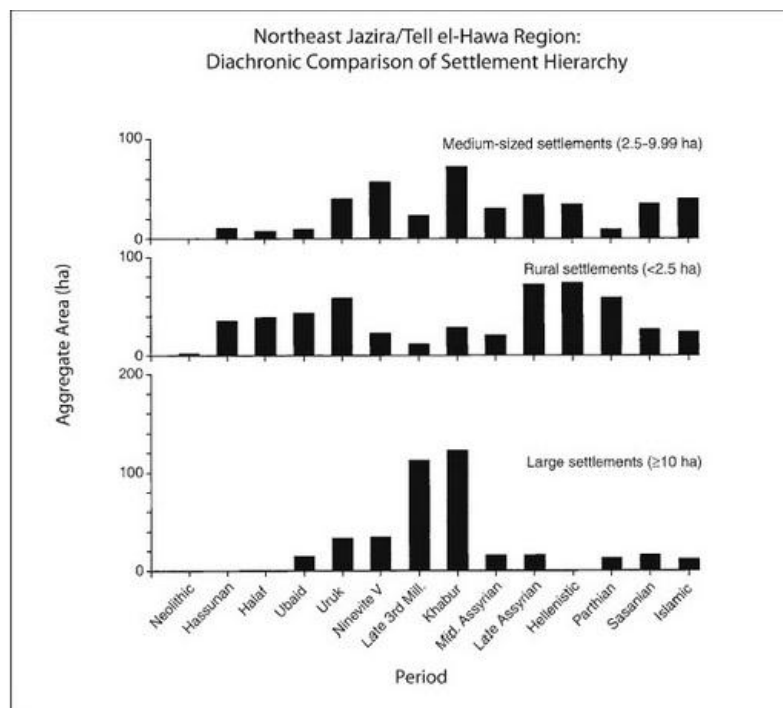


Fig. 43. Patrón de asentamientos en la región de Tell al-Hawa (Wilkinson y Tucker, 1995)

En el Balih también se atestigua una jerarquía de este tipo, con la existencia de centros regionales como Tell Zeidan, Sawwan y Hamman et-Turkman, que tendrían una extensión de entre 10-12 hectáreas, y alrededor de ellos una serie de pequeñas ocupaciones que no superarían las 3 hectáreas (Trentin, 2010) (fig. 44).

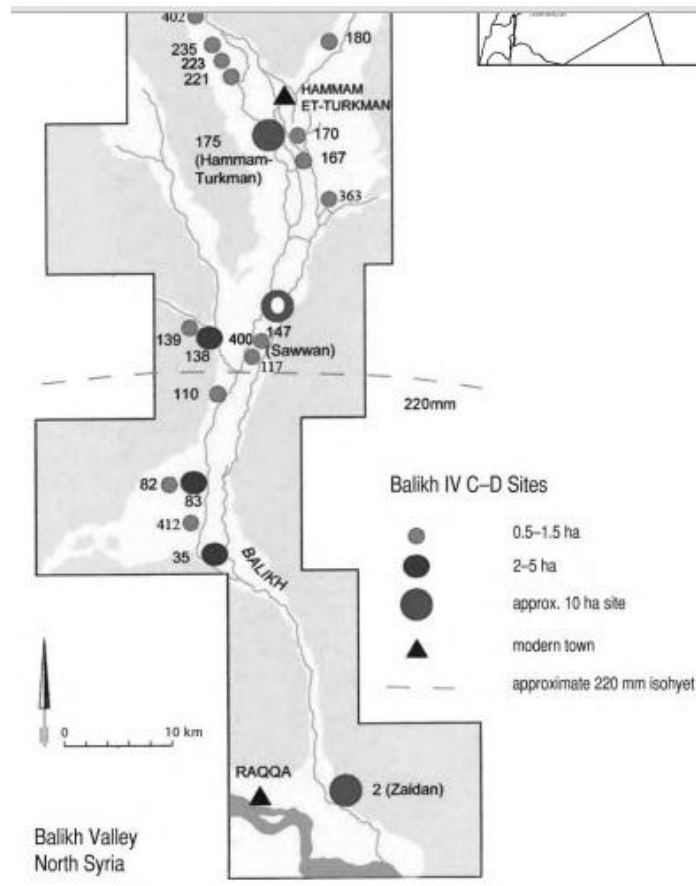


Fig. 44. Jerarquía de asentamientos en el Balih en época Obeid (Trentin, 2010: 332)

Por el contrario, las excavaciones iraquíes en el Hamrin no dieron muestra de la existencia de tal jerarquía. En el sureste de Anatolia, en la cuenca del Karababa, Wilkinson (1990: 90-91) realizó un estudio en torno a Kurban Höyük que abarcaba un área de unos 100 km<sup>2</sup>. Gracias a este trabajo sabemos de la existencia durante el período Obeid de pequeñas aldeas dispersas, algunas más grandes que otras, pero sin que se pueda dilucidar la existencia de ningún centro regional. El equipo americano que trabajó en Tell Hamoukar, aprovechando que en 1995 fueron desclasificadas las fotografías del satélite CORONA, el primer programa de satélites de la inteligencia norteamericana, trataron de identificar sitios con esta poderosa herramienta que ofrece imágenes de alta definición, algo que completaron con un estudio en superficie de un territorio que abarcaba 125 km<sup>2</sup>. De esta forma determinaron que durante el Obeid Tardío en esta área circundante a Tell Hamoukar solo existirían dos sitios ocupados, uno de 2,02 ha de extensión (THS 29) y otro de 1,57 ha (THS 26), tratándose de dos ocupaciones de nueva fundación en dos lugares que previamente no estuvieron ocupados (Ur, 2010a: 95-96).

Esta escasa densidad de ocupación en Tell Hamokar contrasta con la ocupación en esta misma zona en época Halaf, donde se documentaron hasta 13 aglomeraciones, la más grande de 4,70 ha (THS 20) (Ur, 2010a: 94-95). La explicación a este descenso puede encontrarse en que, al representar el Obeid la primera fase del desarrollo urbano en el norte puede ser que las ocupaciones del Bronce entierren los asentamientos Obeid (Ur, 2002: 62). En cualquier caso es difícil explicar este descenso, pues los trabajos de Wilkinson y Tucker (1995: 40) en el norte de al Yazira no corroboran estos datos, sino más bien lo contrario, ya que ellos documentan una continuidad entre época Halaf y Obeid, siendo 40 los sitios ocupados durante la primera y 43 durante la segunda.

En Arslantepe el proyecto de estudio arqueológico comprende toda la llanura de Malatya y las áreas del valle y piedemonte adyacente, aunque en el *tell* principal de Arslantepe, salvo por unos pocos objetos fuera de contexto, aún no se han encontrado los niveles Obeid, en los alrededores se documentan una serie de ocupaciones, pequeñas aldeas, que sí estarían ocupadas en estos momentos y que muestran una continuidad de uso en épocas posteriores (Di Nocera, 2008; D'anna *et alii.*, 2008: 570; Frangipane y Di Nocera, 2012).

### *5.9.2. Bienes de prestigio y materias primas foráneas*

Si hay algo que caracteriza a Mesopotamia es su carencia de materias primas, lo que obligó a sus habitantes a lo largo de la historia a salir al exterior a buscarlas. El registro arqueológico nos da buena muestra de ello en los periodos Obeid y Uruk, tanto es así que algunos autores han llegado a interpretar la presencia de una cultura material meridional en zonas tan alejadas de lo que debió ser su lugar original como la evidencia de la existencia de un imperio colonial o, cuanto menos, de una red comercial perfectamente trazada con el objetivo de obtener las materias primas necesarias para mantener el estatus y la legitimidad de unas incipientes élites (Algaze, 1989b; 2004a; Forest, 1999), que se empezaban a hacer con el control de una sociedad que avanzaba sin remedio hacia unos niveles de complejidad hasta entonces desconocidos. Pero estos contactos entre Mesopotamia y sus regiones limítrofes se vendrían dando desde tiempo antes.

En el posterior registro textual, igualmente, tenemos buena muestra de ello en el poema de Enmerkar y el señor de Aratta (Vantiphout, 2003). El poema ha podido ser reconstruido a través de fragmentos paleobabilónicos y en la introducción se nos habla de distintos bienes como oro, plata, cobre, estaño y lapislázuli, y es que según varios poemas mesopotámicos de Aratta procedía el oro, la plata, el estaño, el lapislázuli y otras piedras preciosas, tratándose de una tierra por la que los sumerios sentían especial atracción (Del Cerro Linares, 2014: 279-280).

Es en esta búsqueda de materias primas donde probablemente debamos encontrar la explicación a la expansión documentada de la cultura material Obeid en un momento determinado, y que llegó a abarcar una zona que iba desde Anatolia hasta el estrecho de Ormuz de norte a sur. De sobra es conocido el comercio de obsidiana desde tiempos prehistóricos, siendo Turquía y el Cáucaso una zona rica en estos recursos (Renfrew *et alii.*, 1966). Otra de las materias cuyo intercambio por todo el Próximo Oriente está atestiguado desde tiempos muy tempranos es el betún (Connan, 1999). Aparte de estas materias que podrían considerarse como bienes de primera necesidad, algunos objetos que deben estimarse como de prestigio comienzan a hacerse cada vez más comunes a partir de este momento. Las excavaciones realizadas en los años 30 por Mallowan y Rose (1935a; 1935b) en Tell Arpachiyah documentaron en la conocida como “Casa Quemada”, varios objetos de valor. La construcción se encuentra en una posición prominente dentro del asentamiento, y sin entrar en especulaciones sobre su función, lo cierto es que en su interior, junto a cerámicas pintadas, vasos de piedras, sellos e improntas de estos, aparecieron objetos en piedras como esteatita, cornalina y serpentina o collares realizados con conchas de caurí u obsidiana. En Tell Zeidan, en un enterramiento secundario se encontró una cabeza de maza rota realizada en hematita que ha sido datada en época Halaf (fig. 45) (Stein, 2010b).



Fig. 45. Cabeza de maza realizada en hematita de época Halaf de Tell Zeidan (Stein, 2010b: fig. 5)

En este mismo lugar, en una casa del período Obeid cuyo pequeño tamaño y planta simple nos podrían hacer pensar que se trataba de una vivienda cualquiera, se halló en el suelo de la misma una varilla de esteatita con un gancho tallado en el extremo (fig. 46a), que muy probablemente habría sido importada de la región del alto Éufrates en el este de Anatolia y, junto a ella, un bello cuenco realizado en obsidiana (fig. 46b) que habría sido importada de la zona del lago Van (Stein, 2010b: 115). Ello evidenciaría contactos con el área del Este de Anatolia. La procedencia de los materiales y el alto nivel de conocimientos artesanales necesarios para la fabricación de estos objetos hacen que deban catalogarse como bienes de prestigio.



Fig. 46. a) Varilla de esteatita de Tell Zeidan (Stein, G. J. 2010b: fig. 18), b) Cuenco de obsidiana de Tell Zeidan (Stein, 2010b: fig. 19)

Cabezas de maza y vasos de piedra similares a los de Zeidan también aparecieron en los niveles Halaf de Yarim Tepe II (Merpert y Munchaev, 1993a: 129).

En el Obeid de Tell Abada, varias cabezas de maza parece que habrían pertenecido a personajes destacados de la comunidad, así como paletas y otros objetos de piedra pulida (Jasim, 1985: 78-83). Paletas y cabezas de maza, además de un objeto de esteatita y varios de cobre también se excavaron en los niveles del Obeid Tardío de Tepe Gawra (Tobler, 1950: pl. CXVII, CXVIII). En el nivel XIII tenemos documentado por primera vez un intercambio de gran alcance de objetos de lujo, encontrándose cuentas de turquesa, amatista, ágata, jadeíta, berilo, cuarzo o lapislázuli entre otras, que serían utilizadas como adornos, amuletos u ornamentos formando parte de brazaletes, pulseras o collares (Tobler, 1950: 192-193), incluso un sello realizado en lapislázuli (Herrmann, 1968: 29-30). La mayoría de sellos de Gawra estaban realizados en piedras foráneas como la esteatita, serpentina, ágata, cornalina, hematita, obsidiana y el propio lapislázuli (Tobler, 1950: 176). Aunque cuentas realizadas en estas piedras están documentadas desde el nivel XIX, es en el nivel XIII cuando se hace plenamente evidente el comercio de piedras semipreciosas. Es ahora cuando se atestigua por primera vez la importación del lapislázuli apareciendo además de en Gawra XIII, en Nínive y Arpachiyah, por lo que podemos pensar que estos tres asentamientos, muy próximos entre sí, comenzaron a importar lapislázuli, mineral cuyas fuentes se encuentran en Irán y Afganistán (Herrmann, 1968), a finales del Obeid, momento en el que esta piedra preciosa se encuentra ausente en Mesopotamia. Otras evidencias de diferenciación socioeconómica provienen de Irán, donde el indicador más claro lo tenemos en la acrópolis y el cementerio de Susa. En algunas de las tumbas de este último se encontraron grandes hachas de cobre, metal que se importaría de sitios lejanos y que estaría asociado a un estatus simbólico (Pollock, 1999: 91).

### *5.9.3. Especialización artesanal (I). La cerámica*

La cerámica Obeid recibe su nombre por el yacimiento de al-‘Ubaid, en el que fue documentada por primera vez. Anteriormente veíamos las características de estas cerámicas, muy similares, por otra parte, a las de la cultura Samarra, lo que podría hacernos pensar en que se tratase de una extensión meridional de las comunidades ganaderas de Samarra, o que en cierto modo se encontrasen relacionadas con estas (Oates, 2012a: 472-476). Pero en este apartado me gustaría centrarme en la especialización alcanzada en estos momentos en la producción cerámica y en el cambio

que comienza a apreciarse a partir del Obeid Tardío. Veíamos que la típica cerámica Obeid *black-on buff* se extendía por Mesopotamia, al Yazira, sur de Turquía, Irán y otras zonas, aunque mostrando algunas variedades regionales. Sin embargo, en el norte de al Yazira y sureste de Turquía siguen predominando las cerámicas de tradición local. En Norşuntepe, por ejemplo, las cerámicas pintadas de tradición Obeid son minoría a finales del Obeid y predominan las cerámicas bruñidas oscuras, conocidas con el nombre de *Dark-Faced Burnished Ware*, típicas de esta región y que presentan paralelos con las cerámicas del Amuq D/E (Helwing, 2000; Gülcur, 2000), algunas más elaboradas que otras y que eran utilizadas en múltiples ocasiones (Balossi Restelli, 2012b: 75-84). Esta dispersión de la cerámica Obeid ha sido interpretada como un símbolo de identidad a través de algún tipo de parentesco o una ideología social y religiosa compartida (Berman, 1994: 29; Matthews, 2003a: 103). A partir del Obeid 3-4 comienza la utilización del torno lento en la fabricación de cerámicas, permitiendo una producción más rápida y estandarizada, aunque sin evidencias de que se trate de una producción centralizada (Matthews, 2003a: (106-107). Poco a poco la cerámica pintada va perdiendo protagonismo a medida que lo va ganando la cerámica tosca sin decorar. Esta especialización lo que nos vendría a indicar es la presencia de unas comunidades que van transformándose en más grandes y numerosas (McIntosh, 2005: 58-59). Ahora aumenta la presencia y la utilización de cerámicas, cuencos, ollas, jarras, etc, que aparecen en los suelos de las viviendas y junto a hornos y hogares, y serían utilizados para el preparado y cocinado de alimentos y bebidas y para su consumo. En otros muchos casos las cerámicas también serían utilizadas como contenedores de almacenamiento y como bienes en las tumbas de los difuntos.

A su vez, junto a la cerámica pintada característica de este período, en Tell Hama y Tell Kurdu, I. Thuesen documentó un descenso de esta cerámica típica del Obeid en el transcurso del Obeid 3-4 (1989), y en su lugar comenzaron a emerger estilos locales como son las cerámicas con desgrasante vegetal realizadas a mano conocidas bajo el nombre de *çoba bowls* (Stein, 2010a: 33), que son uno de los fósiles directores de comienzos del posterior Calcolítico Tardío. Este mismo proceso se documenta en otros lugares de al Yazira como Tell Feres al Sharqi (Baldi, 2014) o Tell Leilan (Schwartz, 1988a); Tepe Gawra (Tobler, 1950) en el noreste de Iraq; y en Değirmentepe (Esin, 1989) o Norşuntepe (Hauptmann, 1982) en el sureste de Turquía, por citar solo

algunos de los múltiples ejemplos donde se observa este fenómeno en estas regiones septentrionales.

#### *5.9.4. Especialización artesanal (II). Metalurgia*

Las minas de metal son muy escasas en el Próximo Oriente, sin embargo, en Anatolia e Irán, al igual que en algunos lugares de Jordania e Israel sí son bien conocidas (Weeks, 2012: 298). El cobre fue uno de los metales con un uso más extendido en Mesopotamia. El uso de minerales metálicos es una práctica conocida desde tiempos Paleolíticos. La primera evidencia clara de su uso en el Próximo Oriente la tenemos en la cueva de Shanidar en el IX milenio a. C. (Solecki, 1969: 311). Durante el Neolítico Acerámico el empleo de minerales metálicos de color verde azulado se hará más extenso, habiendo aparecido varios fragmentos de malaquita en Anatolia y el Levante (Moorey, 1994: 225; Yalçın, 2000: 17-21, table 2; Hauptmann, 2007: 255-261). Sin embargo, será en el VIII milenio a. C. cuando nos encontremos con evidencias arqueológicas de la primera explotación nativa de cobre en varios sitios de Anatolia (Weeks, 2012: 296-297). Y es que las comunidades anatólicas fueron de las primeras en participar de tradiciones metalúrgicas complejas, probablemente debido a la riqueza de materias primas, y entre ellas metales, de la zona (Lehner y Yener, 2014: 530-532), aunque el acceso a los recursos no siempre garantiza un desarrollo de la actividad metalúrgica, siendo también necesaria la existencia de incentivos sociales y económicos. Además, la metalurgia es un trabajo duro y que requiere de unos conocimientos elevados para desarrollar técnicas de extracción, fundición y manufacturación (Craddock, 1995).

Durante el VII y el VI milenio a. C. nos encontramos con objetos de cobre local en lugares de Anatolia, norte de Iraq o de la meseta y el sur iraní (Schoop, 1999; Streit, 2012: 99-100), como en Yarim Tepe I y II, Telul et Thalathat II, Sawwan, Çatal Höyük, Tell Kurdu o Chagar Bazar entre otros (Moorey, 1994: 255). Mallowan y Rose (1935a: 104, pl. 10) informaron de la presencia de una azuela de cobre en Tell Arpachiyah en contextos Halaf. Por la misma época también está documentada una cabeza de maza de este mismo material en Can Hassan (De Jesus, 1980, 41).



Durante el período Obeid las comunidades del norte de la Yazira y Turquía parece que experimentaron un desarrollo de la metalurgia del cobre. Por el contrario, este metal no aparecerá en la llanura aluvial hasta finales del V milenio a. C. En las primeras fases del Obeid (Obeid 1 y 2), el cobre todavía sigue siendo un material extraordinario y se encuentra limitado a Turquía, norte de Siria e Iraq y a la zona del Levante. En los niveles XIX a XVII de Mersin, Garstang (1953: 108) descubrió un cincel y un sello de cobre. Algo posteriores son los hallazgos de malaquita de Tell Kurdu que parece que habrían de datarse en la fase D del Amuq (Yener *et alii.*, 2000: 68). En el nivel XVII de Tepe Gawra salió a la luz un pequeño anillo de cobre y un cincel de este mismo material (Tobler, 1950: 213). Curiosamente en los siguientes niveles XVI, XV y XIV no apareció ningún objeto de metal. Será en los niveles XIII y XII, ya a finales del Obeid y en la transición al Calcolítico Tardío, cuando vuelvan a aparecer objetos de cobre como una lezna o punzón (Tobler, 1950: 212-213). En el nivel 5 de Tell al Abr se documentó un objeto de cobre (Hammade y Yamazaki, 2006: 418). De este metal en Mersin XVI se encontraron seis pasadores, tres cinceles y hachas y en Ras Shamra IIIB diez pasadores y una plaqueta (De Conteson, 1992: 187-188); en Hama L varios objetos de cobre como pasadores o ganchos fueron excavados (Thuesen, 1988: 87). Al nivel III de Ninive pertenecería un alfiler de cobre (Campbell-Thompson y Mallowan, 1933: 145). A finales del Obeid, alrededor del 5000 a. C., en Mersin o en Değirmentepe, lugares muy cercanos a las minas de Ergani, aparecieron varias instalaciones para la fundición de cobre, este es el caso de hornos donde se encontraron escorias de cobre que muestran un aumento del nivel de impurezas como el arsénico, antimonio y níquel (Yalçın, 2000: 22-23). Por tanto, parece claro que a finales del Obeid al menos los habitantes de las tierras altas del Éufrates dominaban la fundición del cobre arsenical (Moorey, 1994: 256).

Por contra, en la llanura aluvial, una región carente de recursos metalíferos y alejada de las fuentes donde estos se encontraban hay una escasez de objetos metálicos, o al menos así parecen mostrar excavaciones como las de los cementerios de Ur y Eridu, donde no apareció ni un solo objeto de metal (Safar *et alii.*, 1981; Woolley, 1955). En cambio, sí están atestiguados objetos de cobre en algunos sitios del suroeste de Irán como en el cementerio de Susa, donde aparecieron más de 70 objetos de cobre del período Susa I, Obeid Tardío, aunque solo unos pocos han sido publicados en detalle

(Tallon, 1987). Hay quien ha propuesto que el cobre procedería de las minas de Anarak (Malfoy y Menu, 1987: 364), pero es posible que proceda de cualquier otro lugar de los Zagros, una zona donde en la antigüedad abundarían los recursos metalíferos y que no ha sido lo suficientemente estudiada.

Del VI milenio a. C. son los primeros restos de plomo encontrados en el Próximo Oriente en el yacimiento de Yarim Tepe, mientras que un poco posterior es un fragmento de plomo que apareció en el período Halaf de Arpachiyah. La aparición de objetos de plomo en épocas tan tempranas llevó a Craddock (1995: 125) a plantear que la fundición del plomo fuese incluso anterior a la del cobre, aunque no hay evidencias suficientes de que esto fuese así, y cuando realmente se harán más comunes los objetos de plomo es en el IV milenio en sitios del sur de Mesopotamia e Irán (Weeks, 2012: 302-303).

No debe extrañarnos este desarrollo prematuro de la metalurgia, sobre todo del cobre, en las tierras altas del Éufrates o en las zonas cercanas a los montes Zagros, lugares donde abundaban los metales de forma natural, por el contrario en la llanura aluvial, donde escasean este tipo de materias, el desarrollo de la metalurgia será algo posterior, y solo en lugares de Irán cercanos a fuentes naturales o en sitios como Susa, donde este metal se obtendría mediante intercambios, la metalurgia del cobre tendría una antigüedad similar a la de los sitios del norte de Iraq y Siria y sureste de Anatolia.

#### *5.9.5. Especialización artesanal (III). Textiles*

El primer tejido del que se tiene constancia es el lino, una planta domesticada que pronto se convirtió en muy común en el Próximo Oriente. La primera evidencia de un textil la tenemos en Çayönü en torno al 8000 a. C. y consiste en un fragmento de fibra, probablemente de lino silvestre (Good, 2012: 336-337).

Los animales han jugado un papel fundamental en la supervivencia y subsistencia de nuestra especie como fuente de alimentos o para transporte. En este sentido el proceso de domesticación fue un cambio fundamental. Estudios realizados en los últimos años sitúan la domesticación de la oveja y la cabra por primera vez entre finales del X y comienzos del IX milenio en el piedemonte del Tauro-Zagros del sureste

de Turquía y norte de Iraq (Peters *et alii.*, 2005). El predominio de la caza de ovejas en el X milenio a. C. en algunos sitios del sureste de Turquía hace suponer que los primeros intentos de domesticación se produjeron en esta zona (Arbuckle, 2012: 203). Sherratt (1983) propuso que ovejas y cabras fueron domesticadas en un primer momento para la obtención de carne y que sería a partir del V milenio a. C. cuando comenzaron a aprovecharse los productos secundarios. A pesar que el resto arqueológico de lana más antiguo documentado hasta el momento se trata de un ejemplo encontrado en Shahr-i Sokhta muchos años más tarde (Good, 2012: 308), objetos como punzones realizados en hueso, agujas y pesas de telar nos hablarían de manufacturas de tejidos en varios yacimientos Obeid (Nosch *et alii.*, 2013), aunque el estudio de la industria textil en estos tiempos tempranos es complicado debido a la escasez de datos.

Por otro lado, en Tepe Sarab, en las proximidades de Kermanshah, se encontraron multitud de figuritas de arcilla, muchas con formas de animales y, entre ellas, varias de ovejas y cabras. Aunque muchas veces es difícil diferenciar entre las dos especies, una de las figuras, parcialmente conservada, ha sido datada en el 5000 a. C. y representaría a una oveja con incisiones triangulares en los lados que han sido interpretadas como una forma primitiva de vellón peludo (Broman Morales, 1990: 6-7, fig. 3b). Esta misma figurita es mencionada por Bökönyi (1977: 25, fig. 17) en su estudio sobre los huesos de animales de Tepe Sarab, señalando que solo la lana de oveja doméstica presenta la lana rizada, por lo que las fibras serían más largas, además, parece ser que los datos de edad y sexo de los huesos de oveja de Tepe Sarab sugieren que de estos animales se obtuvieron productos secundarios (Good, 2012: 337). Para Bökönyi (1977: 16-25) queda clara la domesticación de ovejas y cabras en Tepe Sarab en torno al 5000 a. C., aunque asegura que la caza tendría una importancia similar a la de la ganadería en estos momentos.

Además de alimentos, las grandes organizaciones nacidas en la llanura aluvial durante el periodo Uruk, retribuirían a los trabajadores dependientes de ellas con tejidos como lanas u otro tipo de telas, por lo que tuvieron que producirlas en grandes cantidades, pudiendo incluso llegar a ser exportadas. A juzgar por los textos arcaicos del período Uruk la lana hubo de tener cierta importancia, En muchas ocasiones se ha dado por sentado que se trataba de una lana de producción local. Sin embargo, G. Algaze

(2008: 114), siguiendo la teoría propuesta en su día por R. Wright (1989), piensa que en el período Uruk buena parte de la lana sería importada. Para el defensor de la teoría del “sistema-mundo” como explicación de la expansión protagonizada por las gentes de la llanura aluvial en el IV milenio a. C., los enclaves Uruk en la Alta Mesopotamia además de situarse en lugares estratégicos para el control de las rutas y el flujo de materias primas, también podrían haberse situado en zonas favorables para la cría de ovejas y cabras, debido al interés de las gentes Uruk en obtener más lana y satisfacer de este modo las crecientes necesidades de sus industrias textiles. En esto puede explicarse el cambio en el patrón de la Alta Mesopotamia, centrada en la explotación del porcino antes de la presencia Uruk en la zona, y apreciándose a partir de este momento un predominio del pastoreo de la oveja y la cabra. Para M. Liverani (2006: 59) la periferia mesopotámica era un lugar idóneo para la cría de ovejas, de ahí que el lino sería el tejido predominante durante el Obeid, pero a partir del Uruk Tardío la lana pasaría a ser el textil principal, aunque quizás la producción de tejidos de lana pudo comenzar a vivir un desarrollo importante en época Obeid. Como veíamos anteriormente, en Tell Zeidan durante época Halaf la proporción entre ovejas y cabras era igualitaria, pasando a ser claramente favorable a las primeras en el período Obeid. Además, la reducción generalizada del peso de las pesas de telar documentadas en niveles Obeid de Tell Kosak Shamali y Telul eth-Thalathat, y la aparición de varias herramientas presumiblemente utilizadas en la industria textil puede vincularse al incremento de la producción de lana (Sudo, 2010). Posteriormente, en el Calcolítico Tardío se documenta un aumento significativo de los huesos de oveja en yacimientos con presencia meridional como Hacinebi, Zeytinli Bahçe, Hassek Höyük, o en sitios como Arslantepe, donde no disponemos de datos faunísticos del Obeid, pero sí se observa un predominio claro de ovicápridos en el Calcolítico Tardío, por lo que es muy probable que se diese un incremento en toda regla de la producción de lana, probablemente estimulada por la llegada de habitantes de una zona, como la llanura aluvial, con una alta demanda de este tejido. Pero la producción de lana no sería desconocida en la zona, ya que habría comenzado a desarrollarse unos siglos antes, durante el Obeid Tardío, tal y como indicarían las excavaciones de Tell Zeidan, Kosak Shamali o Telut eth-Thalathat.

### 5.9.6. Prácticas administrativas en el Obeid Tardío

Los trabajos de D. Schmandt-Besserat (1978; 1992; 1996) sobre el origen de la escritura pusieron de manifiesto la importancia jugada por objetos contables y administrativos como las fichas, *bullae* y sellos hasta llegar a la abstracción de las tablillas y con ello a la aparición de la escritura. En este apartado centraré mi atención en una de las primeras fases de este complejo proceso, la aparición y el desarrollo de los primeros sellos, en el que la Alta Mesopotamia parece haber desempeñado un papel fundamental.

En el IX y VIII milenio a. C. encontramos en algunos sitios de Siria e Irán los primeros ejemplares de unos posibles sellos (Rubio de Miguel, 1999: 228), aunque al tratarse de una sociedad muy igualitaria lo más probable es que no tuviesen ninguna función administrativa, sino más bien mágica o decorativa (Duistermaat, 2012: 1-3). El empleo de sellos se encuentra muy extendido durante el Neolítico próximo-oriental y a menudo son interpretados como objetos administrativos a pesar de las escasas evidencias arqueológicas de ello en estos momentos. Mallowan (Mallowan y Rose, 1935a: 91), a raíz de sus trabajos, planteó que se tratasen de adornos. Por su parte, Goff (1956) menciona varios textos en los que los sellos cilíndricos aparecen citados como amuletos y talismanes. Ejemplos de sellos con funciones protectoras o mágicas también se han documentado en China (Wagner, 1997: 213-214), el antiguo Egipto (James, 1997: 33), la Creta minoica (Weingarten, 1997: 65-66), la Grecia clásica (Boardman, 1997: 80), el mundo romano (Hening, 1997: 98-99), la Europa medieval (Cherry, 1997: 133) o el mundo islámico (Rogers, 1997: 193-194).

No debemos dejar pasar de largo la cuestión de que a menudo el material en que están realizados los sellos en tiempos prehistóricos suele ser ignorado, olvidándonos con más frecuencia de la que deberíamos que en el Oriente antiguo a algunos materiales pétreos se les asociaban propiedades mágicas. Tal podría ser el caso de algunos sellos, por no hablar del valor puramente estético que pudieron tener (Denham, 2013: 49-51).

La iconografía de algunos de ellos también nos lleva a pensar en un significado mágico o religioso (Parpola, 1947: 49; Collon, 1997: 19; Cheynet, 1997: 117; Callieri, 1997: 169). Para el caso concreto del Próximo Oriente, S. Guadalupe Ingelmo (2001)

defendía la presencia de prácticas chamánicas en las representaciones de algunos sellos. H. Pittman (2001: 403-405) cree que, además de su valor puramente administrativo, los sellos tienen otros propósitos y también enviarían un mensaje simbólico durante las interacciones humanas. En este mismo sentido se pronuncia el reciente artículo de S. Kielt Costello (2011) sobre la iconografía de los sellos mesopotámicos, circunscribiéndose además este último, en gran parte, al ámbito cronológico que se está tratando en este trabajo.

Los motivos que aparecen representados en los sellos se mantienen a lo largo del tiempo desde su aparición en el Neolítico, aunque sufriendo algunas variaciones estilísticas, por otro lado totalmente lógicas. Entre las representaciones encontramos figuras geométricas, aves rapaces, serpientes y cuadrúpedos, en multitud de ocasiones acompañados de plantas, seres humanos y otros objetos que no somos capaces de reconocer, lo que nos hace pensar en la existencia de una ideología y simbolismo compartido en una amplia zona (Pittman, 2001; Kielt Costello, 2011; Atakuman, 2013; Espejel Arroyo, 2016).

Los antecedentes a esta iconografía mostrada por los sellos muy probablemente haya que buscarlos en las plaquetas decoradas con motivos geométricos y animales encontradas en Aswad, Hallan Çemi, Mureybet y Jerf el Ahmar (fig. 47) (Aurenche y Kozłowski, 2003: 60-61. En estos dos últimos, aparecieron unas plaquetas de piedra datadas en el PPNA (10.000-8700 a. C.) en las que están grabadas serpientes, cuadrúpedos, escorpiones, buitres y otras aves, motivos geométricos y figuras humanas (Stordeur y Jammou, 1995; Kielt Costello, 2011: 252-253).

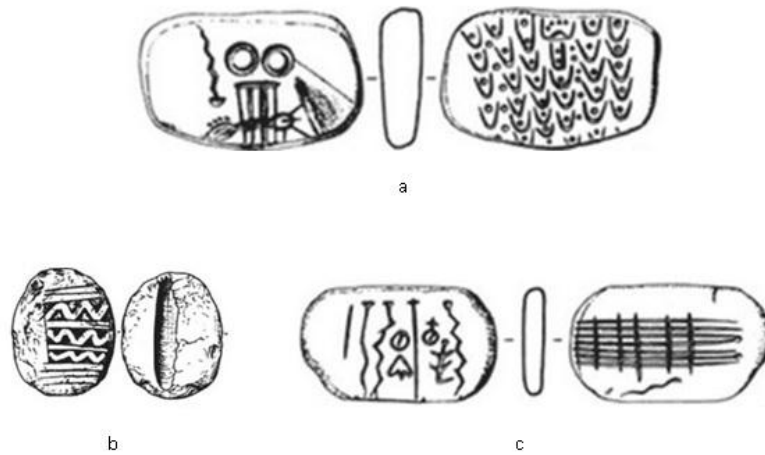


Fig. 47. Plaquetas decoradas a y c) Jerf el Ahmar (Aurenche y Kozłowski, 2003: lam. 2-12 1 y 2), b) Mureybet (Aurenche y Kozłowski, 2003: lam. 2-7 7)

Las metódicas excavaciones llevadas a cabo en Gobekli Tepe por el Instituto Arqueológico Alemán y el Museo de Sanliurfa permitieron sacar a la luz las conocidísimas estructuras que presentan grandes estelas a modo de pilares, con relieves grabados con animales como serpientes, escorpiones o zorros (Schmidt, 2006). Además, se encontró una plaqueta que habría que situar en el X milenio a. C. (fig. 48), en la que al igual que Jerf el Ahmar, aparece representada una serpiente y un ave en los extremos de la misma, mientras que en el centro de la imagen puede apreciarse una figura en forma de T, posiblemente una representación antropomorfa esquematizada con los brazos extendidos, por lo que podría interpretarse que se encuentra en posición orante (Kiel Costello, 2011: 251-252).



Fig. 48. Plaqueta decorada procedente de Gobekli Tepe (Kiel Costello, 2011: Fig. 3)

La función de estas plaquetas no está clara, no hay evidencias de que fueran utilizadas como sellos, se trataría de objetos de arte mueble, aunque a raíz de lo que estamos viendo en este apartado tampoco debemos descartar su carácter mágico o protector.

Entrando ya en el terreno de los sellos propiamente dichos, los primeros sellos estampa se documentan a partir del PPNB (8700-7000 a. C.), aunque como decía anteriormente en este primer momento no hay ninguna evidencia que nos haga pensar en la existencia de prácticas administrativas. El primer estudio sobre sellos estampa de época Halaf, Obeid, Uruk y Jemdet Nasr procedentes de Tepe Gawra, Tell Arpachiyah, Nínive, Tell Halaf, Chagar Bazar, Tell Gomel, Tell Asmar, Tell Brak, Grai Resh, Tell Mefesh, Jemdet Nasr, Nuzi, Uruk, Khafadje, Tell Uqair, Tello, Ur, Fara, Abu Hatab y Telul eth-Thalathat fue realizado por D. Homès-Fredericq (1970) hace casi medio siglo. En él queda claro que el origen de los sellos mesopotámicos tuvo lugar en la región septentrional de Mesopotamia, en el actual norte de Siria e Iraq y sur de Turquía, y podemos observar la evolución de sus formas y representaciones iconográficas, desde los sellos estampa originales a los típicos sellos cilíndricos posteriores, apuntándose ya un posible carácter religioso, protector o mágico de tales imágenes (Homès-Fredericq, 1970: 92-96), destacando Homès Fredericq que las serpientes, tan comunes en muchas de las escenas, pudieron haber tenido un significado apotropaico. Más recientemente von Wickede (1990) publicaba un trabajo en el que se recogían 43 improntas y 130 sellos de contextos del VI milenio a. C. de sitios como Byblos, Bouqras, Chagar Bazar, Tell Hassan, Gird Banahilk, Tepe Gawra y Yarim Tepe entre otros. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años en los tramos medio y alto del Éufrates y Tigris y en la costa levantina han hecho que nuestro conocimiento sobre estos objetos haya aumentado. Así, por ejemplo, en Ras Shamra, el-Kown 2, Bouqras, Tell Ain el Kerkh, Tell Shir, Tell Kurdu o Domuztepe se han encontrado objetos de este tipo del Neolítico Tardío. Realizados en piedra, varían en su tamaño y forma, presentando motivos grabados, generalmente geométricos, en sus caras planas (Atakuman, 2013), aunque cabe preguntarse si todos serían sellos y no colgantes con una función meramente decorativa.



En Çatahöyük se encontraron algunos sellos, varios de ellos son, las conocidas por la *New Archaeology* como “pintaderas”, objetos con motivos geométricos y que generalmente suelen ser más grandes que los sellos (Türkcan, 2006). De época Halaf son unos colgantes encontrados en Tell Kurdu con formas variables, incluidas formas antropomorfas, que además de como objetos decorativos podrían haberse usado como sellos. Piezas similares a las de Tell Kurdu también han sido documentadas en otros yacimientos turcos de época Halaf como Domuztepe, Yumuktepe o Fıstıklı Höyük (Özbal *et alii.*, 2004: 60-61).

El estudio de los sellos ha estado muy influenciado por la asociación entre prácticas administrativas, redistribución y procesos de cambio en la emergencia de sociedades jerarquizadas. Esto es más acuciante, si cabe, en el Próximo Oriente antiguo, donde la interpretación de los primeros estados se basó en sociedades que redistribuían bienes en contextos controlados por las élites mediante prácticas de sellado (Algaze, 2001a; Frangipane, 2001).

Durante el Obeid y comienzos del Calcolítico Tardío tenemos más ejemplos de estas prácticas de sellado y cuyos diseños glípticos son similares a los que veíamos en el apartado dedicado a las prácticas de sellado en época Halaf (Espejel Arroyo, 2016). Todos los sellos de finales del Obeid y de la transición Obeid-Calcolítico Tardío son sellos estampa y no nos encontramos los típicos sellos cilíndricos, tan característicos de la sociedad próximo-oriental, hasta el contacto con la sociedad Uruk del IV milenio a. C. Mientras tanto, durante el Obeid Tardío, en la iconografía predominan las representaciones geométricas, aunque tampoco faltan representaciones figurativas de cápridos, rapaces y serpientes. Pero lo más destacado son las figuras humanas con cabeza de animal asociados a estos. Ahora, el uso de los sellos no solo se encuentra tan extendido como en el período anterior, sino que además parece que estas prácticas florecieron, apareciendo documentadas también en el sur donde tenemos constancia de un sello en el Obeid 3 de Tell Oueili (Breniquet, 1987: pl. II.6) y varios en Eridu (Safar *et alii.*, 1981: fig. 117:35) y Ras el-Amya (Stronach, 1961: pl. 43.16) o en Irán (Amiet, 1980: pl. 6, 7) en Susa o Tepe Giyan, además de continuar su presencia en la zona donde ya era habitual en época Halaf, con ejemplos como los de Tell Kosak Shamali, Khirbet Derak, Tell Tsaf, Hama, Tell Kurdu y Telul eth-Thalathat (Streit, 2012: 91-92),

por citar solo algunos lugares. En algunos de estos sitios las prácticas de sellado solo están atestiguadas con escasos ejemplos, pero en Değirmentepe y Tepe Gawra la cantidad de material administrativo encontrado es mucho mayor y nos permite plantear hipótesis sobre el funcionamiento de este sistema. Curiosamente, parece que en los niveles del Obeid Tardío de Değirmentepe (Esin, 1994) y Gawra (Tobler, 1950) los restos de prácticas administrativas aparecen asociados a espacios privados. Si bien es cierto que no se trata de meras viviendas, sino de estructuras multifuncionales que, por lo general, son más grandes que las de sus alrededores, presentan pinturas y con probable carácter simbólico de su interior, en algunos casos enterramientos de niños bajo el suelo o con objetos de lujo a juzgar por el hecho de que se trate de materias traídas desde largas distancias.

En Tell Abada, en el Edificio A del nivel II, se encontraron fichas de arcilla de diferentes tamaños con forma de esferas, discos o conos, formando grupos dentro de vasos cerámicos. Debemos recordar que en esta construcción, mucho más grande que la de sus alrededores y que pertenecería al ámbito privado, aparecieron 57 enterramientos de niños dentro de tinajas bajo los suelos, y que los únicos objetos domésticos que se encontraron fueron unos vasos cerámicos. Las fichas fueron, según Schmandt-Besserat, uno de los primeros pasos dados en el proceso de aparición de la escritura, en este mismo sentido Jasim, interpretándolos como objetos administrativos, propuso que pudieron haber servido a modo de registro de los niños enterrados bajo el suelo o bien ser la evidencia del registro de transacciones (Jasim, 1989: 80-83), aunque también apuntaba que su presencia junto a las urnas funerarias de los niños podía implicar algún significado religioso y una función ritual de las fichas.

El yacimiento del Obeid Tardío en Anatolia mejor conocido es Değirmentepe. Se trata de un típico asentamiento anatólico con carácter aglutinante formado por casas privadas, unas de planta tripartita y otras cuya planta no pudo determinarse con exactitud, y con una posible muralla defensiva. Las viviendas son estructuras multifuncionales con cerámicas, hornos, pesas de telar, herramientas de piedra, restos de fundición de cobre, enterramientos y sellos e improntas de los mismos. En Değirmentepe se encontraron 24 sellos estampa y unas 450 improntas que habían sellado recipientes cerámicos, sacos y U. Esin (1994) también cita puertas, aunque no

hay ninguna evidencia de esto último en Değirmentepe. Llama la atención que un buen número de las impresiones de sello se encontraban concentradas en zonas concretas de las casas. Así, por ejemplo, alrededor del edificio BC, interpretado como un taller, una gran cantidad de material administrativo se concentraba en torno a él. En la habitación BB se encontraron 118 sellos e impresiones; en DB 35; en DC, un patio, se encontraron 45; o en el almacén AU 60; dando muestra que el sistema administrativo de Değirmentepe no se encontraba centralizado. De los 24 sellos 10 aparecieron en habitaciones centrales que tenían pinturas en sus paredes (I, DU, GK, EL, EE) y otros 5 en las habitaciones aledañas. De los otros restantes, dos fueron encontrados en habitaciones centrales menos elaboradas, 6 en pequeñas habitaciones laterales y otro fuera de contexto (Helwing, 2003: 73). En cuanto a la iconografía que muestran es variada, continúan las representaciones geométricas tan características del período anterior (fig. 49 a y b), pero junto a ellas aparecen cada vez más animales como cuadrúpedos (fig. 49 c) con elementos vegetales, figuras geométricas, bucráneos y humanos a modo de relleno (fig. 49 d). Al igual que en Sabi Abyad en época Halaf, tenemos caprinos con los cuernos curvados y en torno a estos, como relleno, elementos vegetales y pájaros esquematizados volando. En otras ocasiones aparecen pájaros o serpientes, incluso hay uno en el que se combinan ambos y aparece un ave rapaz con las alas extendidas sobre una serpiente que se enrosca alrededor del sello. Los buitres de los sellos de Değirmentepe fueron tallados con el interior relleno de líneas, dando lugar a lo que Esin (1994: 62) llamó “Değirmentepe Style”. Otro motivo importante en la glíptica de Değirmentepe son las figuras antropomórficas y teriomórficas, esto es, un personaje humano que comparte rasgos tomados de animales. En ocasiones, si el sello no está bien conservado no es posible determinar si se trataba de una persona completamente humana o teriomorfa, pero en otras tenemos a figuras humanas con la cabeza alargada, como si fuese la de un pájaro (Esin, 1994), apareciendo esta figura centrada y a menudo rodeada de animales y vegetales como relleno.

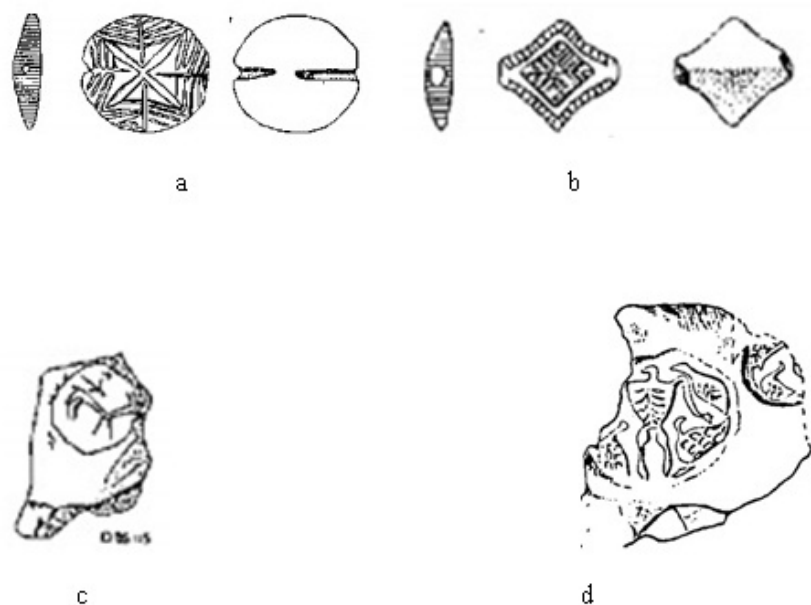


Fig. 49. Improntas encontradas en Değirmentepe a y b) representaciones geométricas; c) cuadrúpedo (Esin y Harmankaya, 1988: figs. 2, 3 y 15); d) figura humana (Denham, 2013: fig. 6-12)

Los paralelos estilísticos entre la glíptica del Obeid Tardío de Değirmentepe y Tepe Gawra y los que son un poco posteriores en el tiempo de Arslantepe son más que evidentes. Los niveles del Obeid y comienzos del Calcolítico Tardío de Tepe Gawra son extremadamente ricos en sellos e improntas de sellos y, en concreto, el nivel XIII (Obeid Tardío) proporcionó un número considerable de estos objetos, pues se trata de un período en el que el empleo de sellos aumentó considerablemente y junto a los niveles XII, XIA y XI concentran más de las dos terceras partes de todos los sellos e improntas de sellos que se encontraron en Gawra (Tobler, 1950:175), declinando su empleo en los niveles XA, X y IX, algo que puede ser explicado por el mayor tamaño del asentamiento en los niveles XIII-XI, con lo que por tanto tendría un mayor número de población (Tobler, 1950: 14-36). A esto hay que añadir que la zona excavada del nivel XIII se corresponde con los tres grandes edificios públicos que veíamos anteriormente en los que se podría haber llevado a cabo una labor administrativa considerable. Otro aspecto importante que debe tenerse en cuenta y que puede explicar la abundancia de prácticas administrativas en este nivel es que en Gawra casi todos los sellos estaban realizados en piedra, la mayor parte en esteatita, serpentina, lapislázuli, ágata, cornalina, hematita y obsidiana (Tobler, 1950: 176), todas ellas materias primas foráneas que debieron de importarse desde grandes distancias y que no estarían al alcance de cualquiera, por tanto es lógico pensar que su empleo se concentrase en estos edificios

con carácter público sede de embrionarias instituciones o controlados por personajes prominentes de la sociedad, con relaciones comerciales o de algún otro tipo con las zonas donde sí disponen de estas materias. Cerca del 60 % de los 200 sellos de los niveles XIII-IX estaban realizados en esteatita y serpentina. Además, la esteatita es fácil de cortar, mientras que otros tipos de piedras como el mármol, el basalto o el granito, que sí se pueden obtener en las proximidades de Gawra, eran más difíciles de trabajar y por tanto no fueron utilizadas para este tipo de objetos. La piedra era, por su dureza, el material más apreciado en los sellos, aunque tampoco faltaron en Gawra sellos realizados en hueso, terracota o madera, materiales menos apreciados pero que podían ser obtenidos fácilmente, pero que no serían tan preferibles como la piedra por desgastarse rápidamente (Tobler, 1950: 176).

Los diseños geométricos y faunísticos de los sellos Halaf de Gawra tendrán su continuidad en el período Obeid, época de la que se recuperaron 34 sellos. Las representaciones de animales son muy habituales, destacando animales con cuernos como antílopes, cabras, carneros, vacas (fig. 50 a, b), aunque tampoco faltan pájaros volando con las alas extendidas (fig. 50 c), serpientes y peces (Tobler, 1950: 179-191; Schmandt-Besserat 2006: 184-186, fig. 1, 2; Hole, 2010).

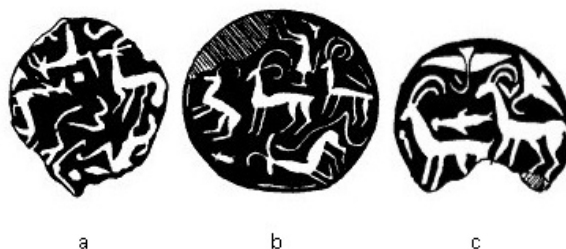


Fig. 50. Improntas de sello del nivel XIII de Tepe Gawra con representaciones de animales (Schmandt-Besserat, 2006)

En general las representaciones suelen ocupar todo el sello, por lo que es común que en un mismo sello aparezcan a la vez varios animales, o acompañando a humanos junto con otros elementos de relleno. Al igual que en Değirmente a finales del Obeid, también aparecen representaciones humanas en algunos sellos del nivel XIII, pero como veíamos anteriormente se trata de unos humanos un tanto especiales, pues presentan una cabeza de animal, tal vez de pájaro, aunque en ocasiones parecen tener cuernos, con hocico puntiagudo y a veces orejas más largas de lo habitual. Por su parte, el torso es

triangular con los hombros anchos, brazos y piernas largos y delgados con unas manos que en ocasiones terminan en tres dedos o garras (Schmandt-Besserat, 2006: 186, fig. 3) (fig. 51).



Fig. 51. Improntas de sello del nivel XIII de Tepe Gawra con representaciones humanas (Schmandt-Besserat, 2006: fig. 3)

Si nos alejamos del ámbito geográfico de este trabajo, en Susa, también aparece una glíptica similar a finales del Obeid y comienzos del Calcolítico Tardío, con unas improntas en las que se aprecian figuras humanas con la cabeza con forma de lo que parece ser un pájaro y en posición orante. Las improntas de Susa son más complejas que las de Gawra y nos ofrecen detalles como la vestimenta de estas personas (Hole, 2010: 237, fig. 15.8) (fig. 52).



Fig. 52. Improntas con representaciones humanas procedentes de Susa (Hole, 2010: fig. 15.8 e-g)

En Telul eth-Thalathat, Tell Asmar (fig. 53 a) o Tepe Giyan (fig. 53 b-d) también nos encontramos con diseños muy parecidos en contextos del Obeid Tardío (Hole, 2010: 236, fig. 15.8), por lo que el conjunto de símbolos y creencias que aparecerían representados eran compartidos por buena parte del Oriente Próximo.

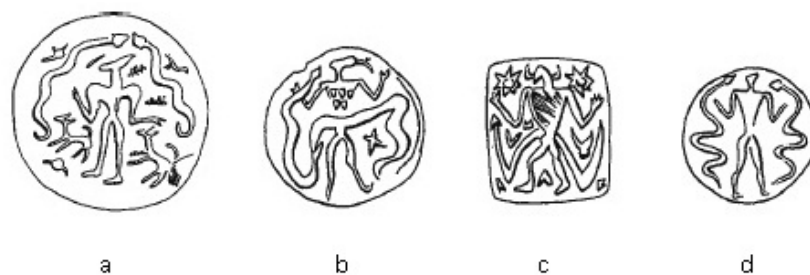


Fig. 53. Improntas de sello con figuras humanas a) Tell Asmar; b-d) Tepe Giyan (Hole, 2010: fig. 15.8 a-d)

H. Pittman (2001: 412) pensaba que estas figuras humanas con cabeza de animal podrían ser representaciones de chamanes, si bien precisa que su identidad es desconocida. Para F. Hole (2010: 234) estas figuras humanas son las primeras evidencias de lo que podríamos calificar como *namash*, esto es, personas que tienen la capacidad de influir y comunicarse con las fuerzas de la naturaleza. Esta característica puede venir evidenciada por las posturas de estos individuos, a lo que hay que sumar el que aparezcan sujetando serpientes y cápridos y por el hecho de que algunos de los elementos a los que aparecen asociados pudieran poseer un significado especial. Posteriormente a estas figuras se las suele denominar “maestros de animales”, tratándose de una iconografía que acostumbra a estar asociada con reyes y dioses, pero que sus orígenes podríamos situarlos en estas representaciones humanas del Obeid Tardío (Kielit Costello, 2010: 25-27).

Por otro lado también tenemos pinturas parietales, relieves y cerámicas pintadas que parecen mostrar una iconografía muy parecida. De sobra son conocidos los hallazgos mencionados anteriormente de Gobekli Tepe, donde en un contexto del X-VIII milenio a. C. nos encontramos con varios pilares en forma de T que presentan grabados de animales salvajes, entre ellos serpientes, aves y animales con cuernos, posiblemente toros (Schmidt, 2010: 244-245). En Tell Halula también tenemos representaciones de figuras humanas de esta época (Molist, 1998: 81-87). En el VII milenio a. C., en Çatahöyük nos encontramos con pinturas y relieves con cráneos de toros y rapaces, figuras humanas sin cabeza, leopardos y escenas de caza (Kielit, Costello. 2011: 256). Esta tradición de las pinturas murales en rojo y negro es una práctica extendida en el sureste de Anatolia y norte de al Yazira. En cerámicas pintadas del VII y VI milenio a. C. no son raras las que aparecen decoradas con figuras humanas

con el pelo largo o tocados, la cabeza distorsionada y en posición orante (Kielt Costello, 2011: 256, fig. 10) que recuerdan a la iconografía de los sellos.

En una amplia zona que va desde el Levante hasta el centro de Irán pasando por el norte de la Yazira y el sur de Turquía nos encontramos con una iconografía similar que transmitiría un mensaje, pero, ¿cuál era el significado de estas representaciones?, ¿se trataba de meros elementos decorativos o de representaciones con un significado simbólico?

Ha sido Winkelman (2002: 76-77) quien ha propuesto que en el arte parietal del Paleolítico Superior aparecen varios elementos mitológicos característicos del chamanismo, como serían las representaciones de humanos con cabeza de pájaro y que a su juicio no harían otra cosa que representar la huida del alma del chamán. Además, la serpiente y el pájaro son dos animales estrechamente relacionados con las tradiciones chamánicas que aparecen en el esquema del Árbol Cósmico. Según M. Eliade (1993: 221) el Árbol Cósmico es específico de los pueblos germanos y de Asia Central, pero su origen probablemente se encuentre en el Próximo Oriente. El Árbol de la Vida es un tema muy común en la religión del antiguo Oriente y está muy presente en el arte y la literatura, pero es que este Árbol de la Vida presenta una estrecha relación con el Árbol Cósmico (Guadalupe Ingelmo, 2001: 109). Este árbol es fundamental para las tradiciones chamánicas, ya que se considera que traspasa los tres planos del mundo: el cielo, la tierra y el submundo, y estos tres planos aparecen representados por un pájaro como habitante del cielo, los cápridos como habitantes de la tierra junto a los humanos, y una serpiente como habitante del submundo (Kielt Costello, 2011: 257). La serpiente aparece a menudo asociada a las raíces del Árbol Cósmico y tiene un papel universal en la simbología chamánica y en las visiones que provocarían la ingesta de alucinógenos por el chamán en este contexto.

Por último, en la glíptica también tenemos representaciones antropomorfas que podrían tratarse de figuras chamánicas. Figuras con cabeza de pájaro, cuernos, ojos exagerados, como ocurría en Tell Sabi Abyad y que recuerdan a los conocidos ídolos-oculados que aparecen en toda la zona septentrional, en ocasiones junto a serpientes y que parece que nos volverían a hablar de una tradición chamánica (Kielt Costello, 2011: 257-258; Rothman, 2009: 20-21). Esto es algo que no debe extrañarnos del todo, pues



este tipo de tradiciones son típicas de formas de organización social poco complejas y donde no existe una religión institucionalizada<sup>14</sup>. Además, el fenómeno del chamanismo no es del todo ajeno al mundo mesopotámico. Ya hay quien ha querido ver restos de prácticas chamánicas en la famosa cueva de Shanidar (Solecki, 1963: 179-193; Solecki, 1972), un enterramiento neanderthal en el que también aparecieron huesos de alas de aves muy grandes como buitre barbado, buitre grifo, águila de mar de cola blanca y avutarda, junto a cráneos de cabra. La mayoría de los huesos de las aves habían sido cortados y desollados con delicadeza, por lo que no serían utilizados como alimento, sino tal vez para algún tipo de atuendo al que también estarían asociados los cráneos de cápridos (Guadalupe Ingelmo, 2001: 117-118). Junto a ellos, los análisis arqueobotánicos descubrieron pólenes de hasta ocho plantas diferentes, de las cuales al menos siete tienen un valor medicinal, como es el caso de la “ephedra”, que contiene efedrina, una sustancia estimulante del sistema nervioso (Perkins Jr., 1964: 1565-1566). En relación con esto último tampoco debe olvidársenos que el chamán, para entrar en trance, además del tambor, la canción y la danza, también se ayudaba del uso de narcóticos, aunque muchos estudios lo pasen por alto (Harner, 1976: 100). Otro caso en el que también se han querido ver evidencias de estas prácticas es en el conocido Poema de Gilgamesh (Butterworth, 1970: 155), y posteriormente, en el mundo hurrita o hitita (Córdoba Zoilo, 1983: 130-133; Guadalupe Ingelmo, 2001: 108).

### *5.9.7 Prácticas funerarias en el Obeid Tardío*

En época Obeid se produjo un incremento de la población, por eso, aunque se conocen varios enterramientos datados en el VI y V milenio a. C. en Mesopotamia y en al Yazira, documentándose cremaciones, enterramientos en urna, inhumaciones simples, tumbas alineadas en ladrillos o piedras, no se puede considerar que se encuentre representada toda la población, pues los cuerpos encontrados son pocos en comparación con el número de habitantes y la alta mortalidad que debió existir en aquella época,

---

<sup>14</sup> Aunque en esta tesis defiende que la sociedad Obeid alcanzó un considerable grado de complejidad en el aspecto social, económico y político, esta complejidad se encuentra en un estado embrionario, por lo tanto aún pervivirían las prácticas y tradiciones religiosas de los momentos anteriores, hasta que un tiempo más tarde aparezcan las primeras instituciones políticas y religiosas, perdiendo protagonismo las prácticas chamánicas y siendo sustituidas por otras creencias más desarrolladas.

sobre todo infantil (Hole, 1989: 149-153; Pollock, 1999: 200-201). Además tenemos una sobrerrepresentación del ritual funerario practicado con la población infantil en comparación con el del resto de individuos.

#### 5.9.7.1. Necrópolis y enterramientos durante el Obeid Tardío

Muchos de los enterramientos conocidos en la llanura aluvial mesopotámica y en la Susiana provienen de cementerios como los de Eridu (Safar *et alii.*, 1981), Ur (Woolley, 1955), Susa (1978b) y de valles montañosos del oeste de Irán sin conexión directa con ningún tipo de asentamiento y que han sido interpretados como un lugar de enterramiento para nómadas. Los cementerios suelen encontrarse cerca de los bordes del asentamiento o en lugares sin ocupar adyacentes a estos (McMahon y Stone, 2013: 88). Como norma general, en ellos aparecen enterrados adultos y niños mayores de dos o tres años –los niños menores de esta edad parece que se enterraron de una forma diferente como veremos a continuación-. El muerto normalmente aparecía tumbado sobre su espalda, generalmente uno por tumba, aunque en ocasiones aparecen dos y muy raramente más. En cuanto a los ajuares, suelen consistir en un pequeño conjunto de cerámicas, no obstante hay individuos que son enterrados sin nada y otros además de las cerámicas podrían estar acompañados de cuentas, tajadas de carne testimoniadas por restos óseos, cabezas de maza, sellos y vasos y herramientas de piedra (Pollock, 1999: 199-200). También tenemos casos excepcionales como en el cementerio que se encontró en Susa cerca de la gran plataforma (de Morgan, 1912; Hole, 2013). Los excavadores estimaron que tendría entre 1000 y 2000 tumbas, aunque desconocemos el número de personas enterradas. Afortunadamente, en la década de los 70 Canal excavó unas pocas tumbas adicionales gracias a lo cual se pudo documentar su estructura y contenido (Canal, 1978a; 1978b). Las personas enterradas en Susa normalmente aparecían con el cuerpo extendido, aunque en ocasiones también se encontraban flexionados, acompañados por recipientes cerámicos, objetos de cobre como hachas y discos y otros instrumentos, si bien el cementerio de Susa era extremadamente rico en comparación con los enterramientos documentados en otros lugares. El conjunto total de las cerámicas excavadas en Susa no fue publicado. Unos años más tarde, F. Hole (1983; 1989: 153) estudió varias cerámicas que fueron depositadas en los museos del Louvre y de St Germain, que unidos a los más de 500 vasos que posee el museo de Susa le

hicieron calcular que en el cementerio de Susa habría unos 2000 recipientes cerámicos y que el número de tumbas oscilaría entre las 750 y 1000.

Por los cementerios de Susa o Eridu (Safar *et alii.*, 1981: 117-119) sabemos que en ellos se enterraban individuos de ambos sexos y desde niños hasta adultos, aunque los niños más pequeños raramente aparecen, y es que posiblemente estos serían enterrados bajo los suelos de las casas. Son varios los sitios donde se han encontrado enterramientos de niños y en ocasiones también de adultos dentro del asentamiento. En el valle del Hamrin en Tell Songor A (Kamada y Ohtsu, 1991) y Tell Bustan (Jasim, 1985: 163) aparecieron varios muertos. En este último solo se encontraron 18 tumbas y ningún resto arquitectónico, todas las tumbas pertenecen a individuos adultos y contenían cerámicas del Obeid 4 similares a las de Tell Madhur. Además, el hecho de que Tell Bustan y Tell Madhur se encuentren muy cercanos ha hecho pensar que la necrópolis de Tell Bustan pudiese pertenecer a gentes de Tell Madhur. Incluso el que no aparezcan niños podría incidir en esta idea, ya que los más pequeños generalmente se entierran dentro del poblado, de ahí que es posible que esta sea el lugar reservado para el enterramiento de Tell Madhur.

En el noreste de Siria, en Tell Mashnaqa (Thuesen, 2000), aparecieron 25 enterramientos en el estrato 3 (ca. 4900 a. C.) y en Tell Kashkashok II alrededor de 100, sugiriendo un uso prolongado en el tiempo (Koizumi, 1993; 1996), siendo estos dos yacimientos otros lugares de los que se conocen cementerios de mayor o menor tamaño (fig. 54).

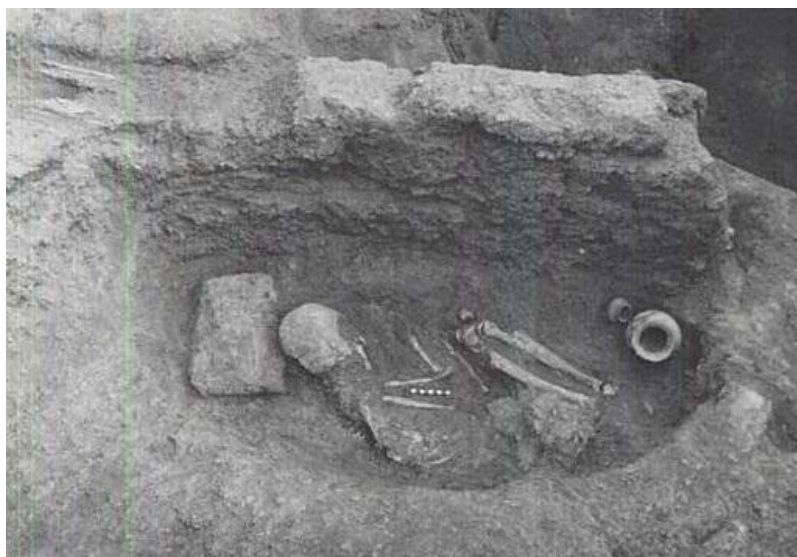


Fig. 54. Tumba 13 de Tell Kashkashok II (Akkermans y Schwartz, 2003: fig. 5.12)

De ellos podemos extraer que el cadáver era depositado en diferentes posiciones y formas, en ocasiones con el cuerpo flexionado y otras extendido, muchos enterramientos poseían ajuares compuestos por unos pocos objetos cerámicos, normalmente entre uno y tres, que eran colocados a la altura de los pies o de la cabeza y en ocasiones objetos de sílex o adornos (Akkermans y Schwartz, 2003: 177). Los enterramientos individuales eran los más practicados, aunque también están atestiguados los enterramientos dobles y triples. En ocasiones los muertos debieron estar envueltos o cubiertos por esteras o alfombras, pues en Tell Aqab, Hammam et-Turkman o Kenan Tepe se encontró material fibroso o impresiones de silicatos de las esterillas o alfombras junto a los huesos. En Mashnaqa algunos de los cadáveres fueron colocados junto a un pequeño murete de adobe a modo de pared que tendría la función de marcar la tumba (Akkermans y Schwartz, 2003: 176-177; Parker *et alii.* 2009: 116) (fig. 55).



Fig. 55. Tumba con murete de adobe documentada en el estrato 2 de Tell Mashnaqa (Akkermans y Schwartz, 2003: fig. 5.11)

Otro tipo de tumba que aparece en Mashnaqa y que está ampliamente documentado en Kashkashok II es un pozo excavado de manera vertical, de aproximadamente un metro de altura, que daba acceso a una cámara funeraria que se extendía horizontalmente hacia el sur. En ella se depositaba el cadáver y después la entrada del lado norte era bloqueada con una pared de adobe (Akkermans y Schwartz, 2003: 176).

Normalmente los huesos del difunto están articulados, aunque hay algunos ejemplos donde aparecen desarticulados o el esqueleto de manera parcial. Entre los objetos que acompañaban al difunto destacan cerámicas para el consumo de bebidas y cuencos y jarras, en menor medida también están atestiguadas cuentas, colgantes labiales y otro tipo de adornos (McMahon y Stone, 2013: 90).

En los niveles del Obeid Tardío de Arpachiyah solo se excavaron tumbas, por lo que podemos suponer que se trataría del cementerio y no del asentamiento, el cual presumiblemente se encontraría en las proximidades. Las tumbas son simples inhumaciones más o menos rectangulares, generalmente con el muerto de lado, con las piernas flexionadas, con una orientación noroeste-sureste y con los bienes, principalmente cerámicas, cerca de la cabeza o de los pies. Las cerámicas presentaban muchos paralelos con las de Gawra XIII y Eridu 7-6 (Mallowan y Rose, 1935a; Akkermans 1989c: 353-355). Hay que destacar que un tercio de los cuerpos de

Arpachiyah estaban incompletos, aunque esto posiblemente fuese debido a causas naturales (Hole, 1989: 157-158). Tell Kashkashok II también fue utilizado únicamente como cementerio en el Obeid Tardío, mientras que el asentamiento se encontraba en el cercano Tell Kashkashok III (Koizumi, 1993-1996). A la luz de estos datos parece bastante factible pensar que en época Obeid el grueso de la población era enterrada en necrópolis situadas en las afueras de los asentamientos.

Pero como digo, los casos de los cementerios de Susa y Eridu, junto con el de Ur, Arpachiyah o Kashkashok son excepcionales en el Próximo Oriente en estos momentos. Hay sitios donde solo se documentó el enterramiento de unos pocos individuos. Tal es el caso de Chagar Bazar, donde se encontraron ocho enterramientos, de los que tres pertenecían a adultos y cinco a niños junto a objetos cerámicos, que en el caso de los niños se trataba de cerámicas en miniatura, tal vez cuencos de destete (Hole, 1989: 160); o de sitios de la Susiana como Chogha Mish y Djaffarabad. En el caso de este último en un momento muy temprano del Obeid se excavaron en la esquina de una habitación dos enterramientos de fetos con la cabeza reposando sobre un lecho de fragmentos cerámicos, y otro de un niño de unos diez años cuyos huesos estaban recubiertos de rojo ocre desde la garganta hasta las rodillas (Dollfus, 1975: 22). También en Djaffarabad en la Fase Chogha Mish (Obeid 2/3), en un foso recubierto de adobe y con una especie de cama de grava, se encontró un esqueleto que descansaba sobre su espalda junto a dos cerámicas y con una mano delante de la cara (Dollfus, 1975: 48). En la Fase de Susa (Obeid 4) ya tenemos documentados más enterramientos en Djaffarabad. En el *locus* 535 se encontró enterrado un niño en una cista con las paredes de arcilla y con una estera, el cuerpo estaba flexionado sobre la espalda y a la altura de la cabeza se encontró una jarra y un cuenco (Dollfus, 1971a: 68; 1971b: 27). En el *locus* 540 estaba enterrado otro niño que reposaba sobre su espalda en una especie de caja similar junto a tres vasos y un sello (1971a: 68-70).

Lo más común es que no aparezcan las necrópolis y solo conozcamos las prácticas funerarias de algunos individuos, principalmente niños, que por alguna razón que desconocemos fueron enterrados dentro del poblado, generalmente bajo el suelo de las casas o asociados a ellas, aunque desconocemos si en el momento del enterramiento todavía se encontraban en uso. A pesar que este tipo de enterramientos está reservado

principalmente a niños, en ocasiones junto a estos también aparecen adultos como en Kenan Tepe, Hammam et-Turkman, Tell al-Abr, Yarim Tepe III o Tepe Gawra (McMahon y Stone, 2013: 91). En la fase-zona B2 de Ali Kosh, en la llanura de Deh Luran, en un contexto del VIII al VI milenio a. C. aparecieron los esqueletos de trece niños y un adulto, de los cuales tres eran del sexo femenino, bajo los suelos de las casas. En la fase más antigua los cuerpos estaban en posición sentada, envueltos en esteras, con cuentas y adornos, mientras que los de la fase Mohammad Jaffar estaban flexionados y con ornamentación. En ambos casos era evidente que los huesos habían sido pintados con rojo ocre (Hole, 1989: 91, 248), por lo que esta práctica debió ser muy anterior al Obeid, aunque no será hasta este momento cuando se generalice. En Kenan Tepe un cuerpo introducido en una gran olla cerámica dentro de una pared de la *Structure 3* contenía el cuerpo de una mujer de entre 30 y 40 años, en lo que parece un ritual en parte similar al seguido con los niños (Parker *et alii.*, 2008) (fig. 56).



Fig. 56. Enterramiento de mujer adulta en una olla procedente de Kenan Tepe (Parker, 2010: fig. 21.8)

#### 5.9.7.2. Enterramientos infantiles en el Obeid Tardío

Parece que la costumbre de enterrar a los niños dentro de los asentamientos era ya una costumbre en el Neolítico próximo-oriental (Akkermans, 1989b: 76-82), empleándose en algunos casos recipientes cerámicos para depositar a los niños fallecidos (McGeorge, 2013: 6-7). Sin embargo, será en el Obeid Tardío cuando esta práctica se extienda, documentándose por gran parte del Próximo Oriente. Niños

enterrados en urnas bajo las casas aparecieron en Arpachiyah, en el norte de Iraq. Al oeste del montículo salieron a la luz unos 60 enterramientos aunque probablemente habría más (Mallowan y Rose, 1935a). Este tipo de ritual de depositar el cuerpo, principalmente de niños, bajo el suelo de las casas, en urna o sin ella parece que fue habitual durante el Obeid Tardío en la periferia septentrional mesopotámica y está documentado en multitud de sitios como en Değirmentepe (Özbek, 2001) y Kenan Tepe (Parker *et alii.*, 2008: 104-109, fig. 10; 2009: 115-116), en el sureste de Turquía; Tell Abada, Tell Rashid, Tell as-Saadiyah, Tell Abu Husaini, Tell Madhur en el valle del Hamrin (Jasim, 1985; Chiocchetti, 2007); Tepe Gawra, Nínive 3, Nuzi L-X, Yarim Tepe III, Telul eth-Thalathat II, y Khanijdal Este en el norte de Iraq; Tell Leilan en el Habur, Tell Ziyadeh y Hammam et-Turkman en el Balih, Tell el-‘Abr y Kosak Shamali en el Éufrates sirio entre otros (Akkermans y Schwartz: 2003: 176; McMahon y Stone, 2013: 88), además en algunos de estos sitios la urna cerámica, de tamaño medio, en la que eran introducidos los niños era tapada con un plato o vaso.

En Tell Abada se excavaron 127 enterramientos en urna de niños bajo el suelo de las casas o asociados a ellas (Jasim, 1985: 33), las urnas generalmente consistían en cuencos poco profundos que eran introducidos en fosas simples, algunas de las cuales eran cubiertas con otra urna similar, un plato o arcilla (fig. 57).



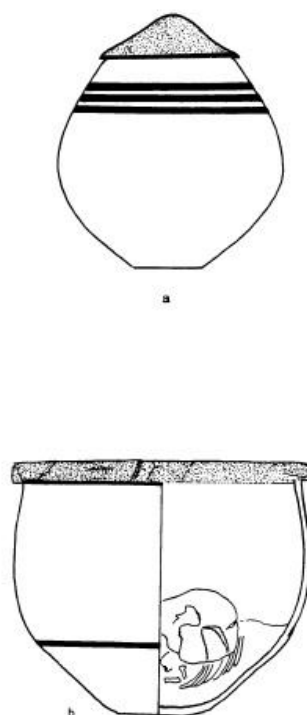


Fig. 57. Recreación de un enterramiento en urna de Tell Abada (Jasim, 1985: fig. 29)

En el Edificio A fue donde se encontró un mayor número de enterramientos, 57. Todos se encontraban en los niveles I y II, por lo que Jasim pensaba que la práctica de enterrar a los niños en urna estaba limitada a comienzos de la presencia Obeid en el norte (Jasim, 1989), sin embargo, como veremos posteriormente en Gawra, en los niveles más tardíos del Obeid también está documentada esta misma práctica. Los enterramientos de niños de Tell Abada habría que situarlos en el Obeid 2-3 y son más o menos contemporáneos de los cementerios de Hakalan y Parchineh (Hole, 1989: 162-163).

También en el valle del Hamrin, en Tell Rashid, se excavaron en el nivel III dos enterramientos de niños en urna bajo el suelo de una habitación lateral de lo que parece ser una estructura tripartita, pero no se ofrecen muchos más detalles de ellos (Jasim, 1985: 144). Otros lugares del Hamrin donde está atestiguada esta práctica de enterrar a niños en urnas son Tell As-Saadiyah, Tell Madhur y Tell Abu Husaini (Jasim, 1985; Chiocchetti, 2007).

En Tell al-‘Abr en los niveles del Obeid Tardío se documentaron seis enterramientos infantiles, todos recién nacidos, y en los que se distinguen dos prácticas

de enterramiento diferentes: tres fueron enterrados en urna y otros tres en simples pozos que habían sido revestidos de arcilla (Hammade y Yamazaki, 2006: 55-56, pl. 5.1a, 5.2b, 5.2c, 5.2d). De los tres enterramientos en urna, uno se produjo en una tinaja pintada, otro en una tinaja sencilla y el último restante no pudo determinarse el tipo de cerámica debido al mal estado de conservación. Dos fueron situadas bajo el suelo, entre las paredes de dos habitaciones de una estructura, mientras que la otra no se sabe su situación exacta. Todas las urnas habían sido cerradas con otra cerámica colocada a modo de tapa en la parte superior. En los dos enterramientos mejor conservados el niño fue colocado en posición fetal, y en cuanto a los bienes encontrados en su interior estos son escasos, pues solo aparecieron unos pocos objetos de sílex. Los tres enterramientos en fosas simples se trata de pozos poco profundos, revestidos de una capa de arcilla cuyo grosor varía entre los 1,5 y 3 cm, pero en las que en una de estas capas se distingue el negativo de un cráneo de adulto, como si este hubiese estado pegado a la arcilla. Uno de los pozos estaba cubierto por unos pocos fragmentos cerámicos. En relación a su situación en el asentamiento, una de las fosas se encontró en la esquina de una habitación, otra en un lugar donde posteriormente fue construido un horno y la tercera no estaba asociada a ninguna estructura. No se informa de que en su interior contuviesen algún objeto.

Los niveles del Obeid Tardío de Kenan Tepe también proporcionan varios ejemplos de enterramientos de niños en cerámicas bajo los suelos, sin embargo no parece que se encontrasen asociados a casas (Parker *et alii.*, 2008; 2009). El enterramiento del cuerpo D.8.90.1 no se especifica el contexto en el que apareció y debido al mal estado de conservación de los huesos no se pudo determinar con precisión su sexo, aunque parece tratarse de un individuo femenino de entre 12 a 18 años. En una tinaja bajo el suelo apareció el cuerpo catalogado como D.8.54.1. Sus huesos se encontraban muy fragmentados pero aun así se pudo observar que pertenecería a un niño de entre 3 y 9 meses. En un recipiente cerámico en una fosa en una superficie exterior también apareció el cadáver D.5.5221.1., perteneciente a un niño que o bien se encontraba en los últimos meses de gestación o como mucho tendría dos meses de vida. El individuo D.8.162.1. apareció en un área de trabajo exterior, próximo a un horno, y parece que fue cubierto con una estera o se encontraba metido en una cesta. Por la falta de uniones en las epífisis y los dientes se piensa que pertenecería a un niño que se

encontraba en los últimos meses de gestación o que como mucho tendría 8 meses de vida.

Como ya advertía anteriormente la estratigrafía de Gawra no es muy clara y hay problemas a la hora de situar los enterramientos en un nivel u otro (Tobler, 1950: 58, table C). En la década de los 80 J. D. Forest (1983b) realizó un estudio sobre las prácticas de enterramiento en Mesopotamia entre el V y III milenio a. C. en donde se incluían los enterramientos de Gawra, pero tampoco queda claro a que nivel pertenecería cada uno. En el año 2002 la obra de Rothman sobre Tepe Gawra incluía un apéndice de B. Peasnall (2002) sobre los enterramientos en este asentamiento, pero en él solo se incluyen los pertenecientes a los niveles del XIA/B al VIII, por tanto no se ocupa de los fechados en el Obeid Tardío. Las tumbas de los niveles más antiguos, exceptuando las del nivel XVII, son escasas, aunque contenían una variedad importante de bienes y, a pesar de que prevalecían las cerámicas, algunas tumbas destacan por ser más ricas. En el *locus* 7-80 del nivel XVIII aparecieron cuatro cuencos de mármol, una paleta de piedra, dos piedras aplanadas, un diente de animal y algunas fichas de piedra. En este mismo nivel, en el *locus* 7-67 apareció una pequeña jarra, tres conchas de almejas y una espátula de madera, por otro lado, el enterramiento del *locus* 7-37 contenía un sonajero de cerámica y una figurita de carnero que sugieren que tal vez se encontrase enterrado un niño con sus juguetes (Hole, 1989: 160-161). En el nivel XVII, un momento en el que la cultura material se encuentra a medio camino entre el Halaf y el Obeid, se documentaron 31 enterramientos, 19 adultos y 12 niños, algunos de ellos asociados a *tholoi*, lo que llevó a Tobler (1950: 105-106) a interpretarlo como un cementerio. En el nivel XIII siete de las nueve tumbas excavadas aparecieron debajo del “Santuario Este” o en sus proximidades y en ellas se encontraron enterrados niños (Tobler, 1950: 104). Solo el 19% de las tumbas del Obeid de Tepe Gawra pertenecían a personas adultas, aunque solo a partir del nivel XIII se aprecia un predominio casi exclusivo de niños enterrados en urnas, por lo que Tobler especuló con la existencia de un cementerio fuera del *tepe* donde se situaba el asentamiento principal. La mayoría de los enterramientos eran de niños, que para Tobler estarían presumiblemente asociados a las casas en las que nacieron, aunque en los niveles XIII y XII, también hay simples inhumaciones y tumbas con muros de adobe (Tobler, 1950: 51-68, 109, 118-119; Hole, 1989: 160-161). En el nivel XII se excavaron 120 tumbas, de las que 35 estaban

asociadas a la “*White Room*”, mientras que las restantes estaban dispersas o sin asociar a ningún edificio especial (Tobler, 1950: 103-104). Salvo unos jóvenes adultos el resto de enterramientos son niños enterrados en tinajas, por lo que, aunque se encontrase representada toda la población infantil, cosa que tampoco podemos saber, lo que queda claro es que la población adulta de Gawra era enterrada siguiendo otro ritual o bien en alguna necrópolis fuera del asentamiento, al igual que sucedería en Arpachiyah y en Tell Kashkashok II. Pero de los enterramientos del nivel XII de Tepe Gawra hablaré en el apartado de las prácticas funerarias del Post-obeid.

En Tell Zeidan, por la flotación de sedimentos sabemos que el enterramiento en urna de un niño contenía restos de pequeñas plantas que habrían sido colocados dentro, posiblemente por los padres (Stein, 2011: 137).

#### 5.9.7.3. Tratamiento del cuerpo humano en el Obeid Tardío

Parece claro que durante el Obeid cambió la forma de tratar el cuerpo humano. En comparación con períodos anteriores, ahora se pone un gran énfasis en el cuerpo individual en los contextos funerarios, un cuerpo que en ocasiones aparecería adornado con pinturas y colgantes o con el cráneo modificado artificialmente, acompañado de figuritas y adornos personales (Croucher, 2010: 113).

Las figuritas humanas con una cabeza exagerada realizadas en arcilla tan típicas del Obeid fueron descubiertas por primera vez por H. Hall y L. Woolley en la década de los 20 del siglo XX (Hall, 1923: 192; Hall y Woolley, 1927: 153) (fig. 58). Desde entonces han sido objeto de numerosas publicaciones y han sido interpretadas como objetos de culto, figuritas con propiedades mágicas, juguetes, instrumentos utilizados en ritos, etc<sup>15</sup>.

La aparición de este tipo de figuritas está restringida a la llanura aluvial mesopotámica y aparecen representaciones tanto realistas como estilizadas de hombres, mujeres y otros personajes sin sexo, aunque entre las realistas predominan las de

---

<sup>15</sup> En los últimos años han sido varios los trabajos publicados relacionados con estas figuritas humanas del Obeid Tardío. Algunos de los más interesantes son McAdam, 2003; Daems, 2004, 2005, 2008, 2010; Croucher, 2005, 2008, 2010; Meskell *et alii*. 2008.

personajes femeninos, normalmente delgadas y alargadas, lo que les da una apariencia de personas jóvenes, sanas y fuertes. Por su parte, la mayoría de figuritas del Obeid del centro de Mesopotamia y su periferia septentrional representan a mujeres sentadas y regordetas. Las figuritas encontradas en yacimientos del sur tienen la cabeza alargada con unas dimensiones desproporcionadas que han sido interpretadas por McAdam como la evidencia de que llevaban una corona (2003: 168-170), mientras que Wengrow y Moorey piensan más bien en una modificación craneal (Wengrow, 1998: 792; Moorey, 2003: 19). Muchas de ellas están decoradas con pinturas, representando en ocasiones los vestidos. Sin embargo, en las figuritas de yacimientos como en Ur parece que las pinturas se habrían realizado directamente sobre la piel, por lo que Woolley pensó que estaban desnudas y la decoración en realidad serían tatuajes (Woolley, 1955: 12). En Tell Ramad se excavaron figuritas humanas con la cabeza alargada, en Chogha Mish, en Irán, fueron 38 las figuritas humanas encontradas, de las cuales 3 presentaban la cabeza más alargada de lo normal, incluso una banda de color negro les rodea la cabeza, lo que podría representar un vendaje.



Fig. 58. Figuritas humanas procedentes de Ur (Croucher, 2010: fig. 8.1)

Por otro lado, K. Croucher (2010: 114-115) piensa que sería razonable pensar que el tratamiento dado a estas figuritas sería similar al que se daría al cuerpo humano, ya que varios estudios etnográficos así lo demuestran.

En algunos lugares está acreditada en contextos Obeid la práctica de alargar el cráneo en algunos individuos, aunque los estudios sobre el modelado del cuerpo en época Obeid son incompletos (Haerinck y Overlaet, 1996). El alargamiento del cráneo

denota una clara intención de modificar la cabeza desde la infancia, especialmente desde el nacimiento hasta los dos años de edad, un período en el que los huesos del cráneo crecen rápidamente (Lorentz, 2010: 125), pero que en ningún caso tiene consecuencia alguna sobre el mejor o peor funcionamiento del cerebro. La modificación craneal no es ningún aspecto novedoso del Obeid, está atestiguado a lo largo del tiempo en diferentes culturas. Siguiendo a Lorentz (2010: 126), existirían diversos tipos de moldeado de la cabeza.

- Anterior-posterior
- Post-bregmática
- Circunferencial

En el Oriente Antiguo el principal tipo de modificación es el circunferencial, la cual implica una restricción circunferencial del crecimiento de los huesos del cráneo mediante la colocación de una o dos vendas alrededor de la cabeza del bebé durante el período de rápido crecimiento del cráneo (fig. 59), de esta forma la caja craneal se expande y se produce una elongación del cráneo (Lorentz, 2010: 126).

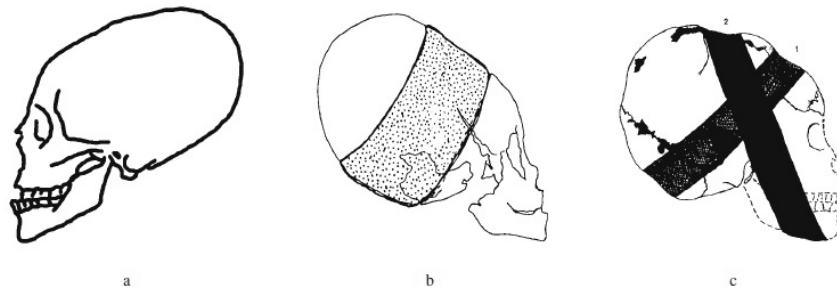


Fig. 59. a) Modificación de tipo circunferencial como la del cráneo 117b de Byblos; b) Modificación de tipo circunferencial de una venda como las documentadas en Değirmentepe; c) Modificación de tipo circunferencial de dos vendas (Lorentz, 2010: fig. 9.2.)

Pero la modificación intencionada del cráneo está atestiguada en Oriente desde tiempos anteriores al Obeid. Modificaciones craneales están documentadas entre el VII y IV milenio a. C. en una extensa zona del Oriente Próximo que va de oeste a este, desde la costa levantina hasta Irán y, de norte a sur, desde la península anatolica a la llanura aluvial mesopotámica. El ejemplo más antiguo de deformación intencionada de la cabeza se ha excavado en un contexto de la primera mitad del IX milenio a. C., en uno de los individuos encontrados en la capa B1 de la cueva de Shanidar (Trinkaus,

1982). En la fase-zona B2 de Ali Kosh, en el VIII milenio a. C. aparecieron los esqueletos de 14 individuos todos con el cráneo modificado (Hole *et alii.*, 1969: 248). En el Neolítico iraní en Ganj Dareh, Ghenil Tepe, Choga Sefid, Tepe Abdul Hosein o el mencionado Ali Kosh; en el PPNB chipriota en Khiro-Kitiral, en el Acerámico de Jericó o en Bouqras, son algunos de los lugares donde se documenta esta práctica en épocas anteriores al Obeid (Meiklejohn *et alii.*, 1992; Lorentz, 2010: 127; Niknami *et alii.*, 2011: 18-19).

En el cementerio Obeid excavado en Eridu los 206 individuos recuperados tenían los cráneos deformados, aunque presumiblemente tal característica habría sido debido a la presión de la tierra, sin embargo existen varios indicios que hacen pensar en que algunos cráneos sufrieron una modificación circunferencial intencionada (Lorentz, 2010: 128). En Arpachiyah solo 12 esqueletos han sido publicados en detalle, pero Th. Molleson y S. Campbell (1995) informan de la presencia de modificaciones craneales practicadas en vida tanto en enterramientos Obeid como Halaf de hombres y mujeres, aunque eso sí, en algunos casos los tipos de modificación son diferentes, estando el tipo de modificación circunferencial posiblemente limitado al Obeid (Lorentz, 2010, table 9.1). En Değirmentepe los restos humanos encontrados pertenecen a 31 esqueletos de la segunda mitad del V milenio a. C. sin calibrar, correspondientes íntegramente a fetos, niños y juveniles y se encuentran ausentes los adultos. Todos fueron enterrados dentro de cerámicas cilíndricas y en 13 de los 31 cráneos puede distinguirse una deformación. De los cráneos modificados todos pertenecen a niños con edades entre el mes de vida y los 13-14 años, aunque no se pudo estimar el sexo (Özbek, 2001). Para producir esta deformación en Değirmentepe podría haberse utilizado una o dos vendas de constricción circulares. Según los estudios de Özbek la utilización de una o dos bandas estaba relacionada con la edad. Los cráneos de los niños menores de un año presentan un aplanamiento frontal pre-bregmático resultante de la aplicación de una sola venda, mientras que solo en los individuos mayores de un año se observa una depresión causada por otra venda vertical en la región post-bregmática. En Chogha Mish se excavaron restos de esqueletos de la segunda mitad del V milenio a. C., aunque solo se informa de un cráneo, el cual presentaba una modificación circunferencial y que debido a su mal estado de conservación no se pudo determinar su sexo (Ortner, 1996). También de la segunda mitad del V milenio a. C. son unos restos de niños y fetos encontrados en

Seh Gabi cuyos cráneos presentarían una modificación circunferencial del cráneo (Lorentz, 2010: 129). Son varios los lugares de la Alta Mesopotamia sobre los que Lorentz (2010: 129-131) informa de la existencia de modificaciones craneales durante el Obeid Tardío. En Qumrud un cráneo de una persona subadulta sin el sexo especificado estaba modificado de forma circunferencial mediante el empleo de dos vendas. En los niveles Obeid de Telul eth-Thalathat un niño enterrado en una tinaja tenía la cabeza modificada intencionadamente; en Tell Madhur se excavaron cinco esqueletos de niños pertenecientes al Obeid, donde el cráneo de un niño de 2-3 años posiblemente fue modificado. También cinco fueron los cuerpos recuperados en Seyh Höyük donde todos ellos presentaban una deformación craneal (fig. 60).



Fig. 60. Cráneo modificado procedente de Seyh Höyük. Escala 1:2 (Lorentz, 2010: fig. 9.3.)

Como veíamos anteriormente entre los adornos con los que aparecen algunos cuerpos se encuentran los colgantes, los más comunes en la base del labio, aunque en ocasiones aparecen en contextos confusos y algunos de estos objetos interpretados como pendientes colgantes en realidad podrían ser fichas. Aunque no sabemos si eran objetos de adorno, marcadores de estatus o de identidad social, si nos fijamos en estudios



etnográficos observamos que los Ga'anda de Nigeria los utilizan como marcadores en procesos de cambios de identidad (Baerns, 1988). Algunos de los lugares donde han aparecido colgantes en época Obeid son Deh Luran (fig. 61), Oueili, Hajji Muhammad, al-'Ubaid, Ur, 'Uqair, Abada, Tell Rashid, Madhur o Gawra (Croucher, 2010: 117).

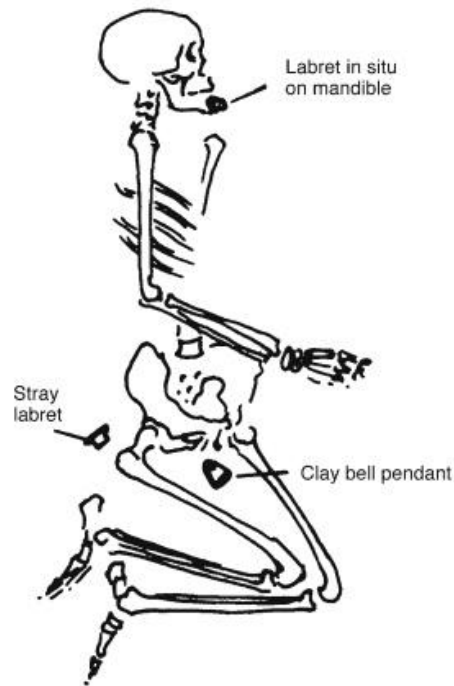


Fig. 61. Dibujo de un enterramiento con pendientes en Deh Luran (Croucher, 2010: 8.2)

El modelado del cráneo, las pinturas corporales o el empleo de colgantes, son una forma de modificación del cuerpo utilizada como marcador visual de diferenciación sociocultural, que gracias a estudios etnográficos sabemos que con ello se pretende hacer referencia al género, la etnia o el estatus (Croucher, 2010: 116; Lorentz, 2010: 128). Según Özbek (2001), esta práctica de modelar el cráneo, que se encontraba generalizada en el Oriente Próximo, pudo ser debida a que los intercambios a larga distancia provocaron una mayor necesidad de utilización de marcadores étnicos.

#### 5.9.7.4. Conclusión acerca las prácticas funerarias y el tratamiento del cuerpo durante el Obeid Tardío

Lo único que parece quedar claro es la práctica habitual de enterrar a los niños bajo el suelo de las casas dentro de contenedores cerámicos o en ocasiones dentro de

cestas o textiles, pero sobre el resto de los individuos tan solo podemos hacer suposiciones.

Es bastante plausible pensar que la costumbre de enterrar a los niños pequeños dentro del asentamiento y a los adultos fuera de él, posiblemente en necrópolis que se encontrarían en las cercanías, fuese la norma ya durante época Halaf y más tarde continuaría durante el Obeid. Por otro lado, las prácticas funerarias Halaf fueron mucho más variadas que en el Obeid. Aunque nuestro conocimiento de las prácticas de la primera son escasas y la jerarquía social en estos momentos mínima, se aprecian unas nítidas diferencias en el tratamiento del cuerpo de algunos individuos, quizá relacionado con su edad, sexo, estatus, etnia o la forma de la muerte. Los enterramientos masivos, los pocos casos que conocemos, se limitan a individuos adultos y es posible que siguiesen unos rituales especiales.

Por el contrario, en época Obeid, las diversas prácticas funerarias Halaf de inhumaciones, cremaciones, enterramientos de cráneos y demás se simplificaron. La costumbre de enterrar a los niños pequeños dentro del poblado continúa, mientras que los adultos serían enterrados en las cercanías del asentamiento en lugares sin habitar, algo que también podría darse en época Halaf. La diferenciación apreciada en los ajuares de las tumbas, aunque sigue siendo poca, se acentúa, signo de la aparición de una nueva sociedad más cohesionada con unos líderes emergentes. Además, el aumento de la complejidad social y de los intercambios a larga distancia pudo hacer necesario el empleo de marcadores, lo que estaría también en relación con la modificación intencionada del cráneo o el empleo de pinturas corporales durante este período.

Sin embargo, la práctica de enterrar a los niños en urnas cerámicas bajo los suelos de las viviendas no se circunscribe únicamente a esta época y fronteras geográficas, sino que se encuentra muy extendida en el mundo antiguo, incluso aunque en esta tesis me he centrado en el valle del Hamrin, al Yazira y sureste de Anatolia, durante el Neolítico y el Obeid este mismo rito también es conocido en la zona del Levante meridional (Streit, 2016). En el Próximo Oriente la costumbre de enterrar a algunos de los individuos más pequeños de la población dentro de los límites del poblado, muy a menudo dentro de recipientes cerámicos, continúa durante el IV y III milenio a. C. (McMahon y Stone, 2013), aunque a partir del III milenio a. C. cada vez

son más los adultos que también son enterrados en el interior de las casas, no obstante su número sigue siendo inferior al de los niños, tendencia que sigue apreciándose durante la primera mitad del II milenio a. C. (Battini-Villard, 1999; Wheeler, 1974).

En el antiguo Egipto son varios los yacimientos y de diferentes épocas en los que sabemos que los niños fueron enterrados en el interior de urnas cerámicas (Kilroe, 2014). El ejemplo más antiguo proviene del yacimiento Neolítico de el-Kadada, en el curso medio del Nilo. Allí, se encontraron 17 enterramientos de niños en cerámicas distribuidos por todo el asentamiento (Reinold, 1985). Una distribución heterogénea que parece no corresponder a la de un cementerio, llegándose a la conclusión de que estos niños fueron enterrados dentro de las casas o en los bordes de estas (Sadig, 2014: 285). Otros sitios neolíticos donde los niños también fueron introducidos en cerámica son es-Sour, Kadero I, el-Ghaba o el Geili (Sadig, 2012). En épocas posteriores también está atestiguada la práctica de enterrar a niños dentro de urnas cerámicas, aunque no siempre asociados a enterramientos (Sadig, 2012; Kilroe, 2014), teniendo constancia de este ritual en los períodos Pre y Protodinástico, Dinástico Antiguo, Reinos Antiguo, Medio y Nuevo, Tercer Período Intermedio, así como en época greco-romana y cristiana (Kilroe, 2014).

En el mundo griego hay constancia de niños enterrados en el interior de los asentamientos. En la Grecia continental está documentado desde el Neolítico y posteriormente en el III milenio a. C., durante el Bronce Antiguo, también en algunas islas griegas (McGeorge, 2013: 2-4). En Creta, la costumbre de enterrar a niños dentro de los asentamientos no se adoptó en el Bronce Antiguo, con la única excepción de un niño encontrado en el interior de un *pithos* en Nopigeia, al oeste de la isla. Habrá que esperar al Minoico Reciente para encontrar a varios niños enterrados dentro de los poblados bajo el suelo de las casas, principalmente dentro de cerámicas o fosas (McGeorge, 2013: 4-5). En el patio de la Casa I de Petras, junto a una pared, apareció dentro de un pequeño *pithos* el cuerpo de un feto de unas 32 semanas (McGeorge, 2012) (fig. 62). Este enterramiento data del Minoico Reciente IA, pero lo más llamativo, aparte de ser el individuo más joven que se ha excavado en Creta, es que la cabeza del feto estaba cerca de la boca de la cerámica, la cual había sido colocada en posición invertida dentro de un círculo de piedras. En el cercano Palaikastro, en un enterramiento

del Minoico Reciente IIIA2/IIIB, un recién nacido fue introducido dentro de una cerámica en posición agachada, lo que podría interpretarse como que se encontraba en posición fetal (McGeorge, 2013: 4).



Fig. 62. Enterramiento infantil en urna de la Casa I de Petras (McGeorge, 2013: fig. 2)

Pero Grecia no es el único lugar del continente europeo en el que se han encontrado niños enterrados dentro de recipientes cerámicos. En el sureste de los Balcanes son varios los yacimientos en los valles de los ríos Estrimón, Vardar y la zona occidental de las montañas Rodope donde se han documentado los ejemplos más antiguos de esta práctica en el sureste de Europa (Báčvarov, 2008), datando los más antiguos de época Neolítica y, posteriormente, del Calcolítico y Bronce Antiguo, o lo que es lo mismo, desde el VI hasta el III milenio a. C. Los cuerpos, en posición flexionada o agachada dentro de la urna cerámica, en ocasiones estaban acompañados de un ajuar.

## 6. La originalidad de las culturas de al Yazira y Anatolia Oriental en el VI y V milenio a. C. Épocas Halaf y Obeid

A raíz de lo visto hasta ahora podemos decir que a finales del VII y comienzos del VI milenio a. C. se produjo un aumento de la población. Al menos esto es lo que deja entrever el incremento de los sitios Halaf que se encuentran ocupados, en comparación con épocas anteriores, desde su núcleo originario que habría que situar en la zona entre el Balih y el Jebel Sinjar. Una gran parte del Próximo Oriente que iría desde el valle del Qoueiq en la costa del Mediterraneo Oriental hasta los montes Zagros, de oeste a este, y desde las montañas de la Anatorial suroriental hasta la parte sur de la estepa siro-iraquí, de norte a sur, aparece ocupado por gentes de la denominada cultura Halaf, unas poblaciones caracterizadas, aun tratándose de comunidades sedentarias, por su alto grado de movilidad. En el tema 4 veíamos que aunque durante bastantes años se ha sostenido que este tipo de sociedades se caracteriza por la ausencia de jerarquías, si se analiza detenidamente algunos aspectos de esta sociedad como las prácticas de enterramiento o administrativas, junto con algunos objetos considerados de prestigio encontrados en contextos Halaf, creo que se puede concluir que este planteamiento no es del todo acertado.

### 6.1. Halaf. Una sociedad de jefaturas

La idea de que las sociedades humanas han seguido una trayectoria común pasando por diferentes estadios de evolución ha estado presente desde la antigüedad clásica. A partir del siglo XIX el evolucionismo se enfrentó a la cuestión del estudio de las sociedades humanas desde bases diferentes. En este sentido son bien conocidos los trabajos pioneros de L. H. Morgan (1987) o los posteriores de M. Fried (1967), E. Service (1962), H. T. Wright (1977), T. K. Earle (1978), R. Carneiro (1970) o J. Friedman (1975), entre otros, sobre los diferentes estadios de evolución de las sociedades primitivas. Centrando nuestra mirada en época Halaf, en la década de los 70 y 80 fueron varios los investigadores que pusieron el acento en los pocos signos de complejidad que se aprecian, proponiendo argumentos a favor de una sociedad de jefaturas (Watson y Le Blanc 1973; Redman, 1978: 206; Watson, 1983: 242-243). Pero

a medida que las investigaciones avanzaron y los datos disponibles aumentaron se pasó a pensar que lo correcto sería catalogar a la sociedad Halaf como una comunidad de pre-jefaturas, donde la presencia de jefes solo se aprecia de manera muy sutil o directamente es inexistente (Akkermans, 1993; Breniquet, 1996; Hijara, 1997: 84-102; Flannery, 1999; Akkermans y Schwartz, 2003: 99-153; Frangipane, 2007a: 154-163).

Sin embargo, tenemos algunos datos que apuntarían a que dentro de estas comunidades igualitarias existirían personas o familias que por un motivo u otro empiezan a destacar del resto. Incluso para P. Charvát (2002: 42-44) en las culturas neolíticas Hassuna y Samarra ya pueden apreciarse algunos indicios de la existencia de personajes o familias que destacan sobre el resto. Como señalaba en el tema 4 dedicado al mundo Halaf, las grandes estructuras rectangulares documentadas en algunos yacimientos de esta cultura podrían haber sido utilizadas como lugares de almacenamiento comunitarios, o bien por líderes de la comunidad con fines públicos. En las prácticas mortuorias también se aprecian diferencias en cuanto al ritual funerario (enterramientos de cráneos, inhumaciones individuales, inhumaciones colectivas, cremaciones), evidenciando una diversidad que podría implicar diferentes rangos sociales. En algunos casos los objetos depositados junto al cadáver denotarían el carácter especial del difunto. Es el caso de la tumba 56 de Yarim Tepe II, donde un niño fue enterrado con una cabeza de maza realizada en piedra, un objeto considerado habitualmente como de prestigio. Además, al tratarse de un individuo pequeño creo que sería muy acertado pensar en la existencia de clanes o familias poderosas, algo que explicaría por qué este niño podría haber adquirido un estatus tan pronto, pues el rango social se adquiriría por el nacimiento. También una cabeza de maza, en este caso realizada en hematita pulida, fue encontrada en un enterramiento secundario de Tell Zeidan y datada en época Halaf. En la tumba 60 de Yarim Tepe II fue enterrada una persona adulta junto a un cráneo de toro, varios vasos de cerámica y alabastro, un pasador de hierro y aproximadamente 200 astrágalos y tarsos de gacela, lo que posiblemente nos esté indicando que se tratase de la tumba de un cazador, que debido a la gran cantidad de objetos presentes en su tumba debió haber adquirido cierta importancia o prestigio en vida.

Por otro lado tenemos la utilización de los sellos, aunque en la mayoría de los casos no sería indicativo de un empleo de prácticas administrativas y su valor más bien estaría relacionado con cuestiones estéticas y simbólicas, pudiendo estar asociados estos objetos a propiedades especiales que se les atribuían a las piedras en las que estaban realizados, sin olvidar que la iconografía representada en ellos mandaría un mensaje claramente reconocible por todo el que lo viese. Sin embargo, que su uso en algunos yacimientos se produjese a una escala bastante mayor de lo habitual –caso de Sabi Abyad, donde Akkermans y Duistermaat propusieron que servirían para proteger bienes privados que eran almacenados de forma comunal-, nos indica que en esta sociedad se estaban dando cambios organizativos y que se avanzaba lentamente hacia una sociedad más compleja en la que algunos individuos comenzaban a diferenciarse del resto. En cualquier caso, parece que el sello es un objeto de prestigio asociado a determinadas personas o grupos familiares. En este sentido el que una importante cantidad de sellos fuesen encontrados en el enterramiento Halaf de Domuztepe, conocido como “Death Pit”, podría ser un indicio claro de la existencia de unos líderes en época Halaf. Además, el que algunos de los sellos muestren signos de haber sufrido un desgaste prolongado en el tiempo o de haber sido perforados en varias ocasiones apoya la idea de que se trate de objetos con un valor simbólico y una importancia destacada, de ahí que no fueran desechados sin más. Sobre los propietarios de estos sellos, si aceptamos que tendrían un valor simbólico y representarían a clanes familiares caben dos posibilidades. Por un lado que perteneciesen a los individuos masacrados enterrados en la fosa. Por otro, que los sellos fuesen propiedad de las personas que llevaron a cabo la masacre, lo que significaría un acto de poder y autosuficiencia, esto es, ese grupo era tan poderoso que se podía permitir el lujo de renunciar a estos objetos con un valor especial.

En relación con la diferenciación social, la alta calidad de la cerámica polícroma Halaf hizo pensar que su uso estuviese relacionado con personas de un estatus elevado o bien que fuese objeto de intercambio entre las élites, pero también podríamos pensar en la existencia de pintores itinerantes, encargados de la decoración de las cerámicas, con lo que ya nos encontraríamos con un cierto tipo de especialización laboral. En relación con el almacenamiento colectivo de bienes se basa una de las interpretaciones para explicar las prácticas de sellado documentadas en Tell Sabi Abyad alrededor del 6000 a. C. Habiendo autores que piensan que en época Halaf la colectividad ganó peso y

empezó a jugar un papel importante, pudiéndose dar una conducción colectiva del gobierno de la comunidad.

Un último indicador sobre la aparición de una diferenciación en el periodo Halaf es la aparición de objetos ovoides de arcilla o piedra, interpretados como proyectiles de honda. En Tell Sabi Abyad (Spoore and Collet, 1996: 448-450, fig. 8.10.1), Yarim Tepe III (Merpert and Munchaev, 1993: 197, fig. 9.27.1), Tell Kurdu (Yener, *et alii.*, 2000: 203) o en sitios contemporáneos de la cultura Wadi Rabah (Rosenberg, 2009:102-105, fig. 2-6), en la zona meridional del Levante, se ha encontrado este tipo de armas que serían una muestra de la existencia de conflictos entre la población.

Creo que estas características de las poblaciones Halaf que acabo de mencionar, más que a una sociedad igualitaria apuntan hacia la existencia de claras desigualdades sociales. Pero más que personajes individuales ejerciendo de líderes, pienso que sería más correcto plantear la existencia de clanes familiares controlando ciertos recursos y tomando medidas y decisiones que afectarían a toda la población.

No pretendo en este trabajo entrar en el debate sobre el estadio de desarrollo en el que se situaría la sociedad Halaf, porque además excede el ámbito de esta tesis doctoral, pero sí destacar que aunque de manera tenue, se vislumbran algunos signos de que ciertas personas empiezan a destacar sobre el resto, por lo que creo que las primera etapas de una sociedad socialmente compleja en el Próximo Oriente habría que buscarlas en época Halaf. Para Frangipane, este tipo de poblaciones son autosuficientes, pero se encuentran fuertemente relacionadas por símbolos y modelos culturales de comportamiento que muy probablemente derivarían de un origen común. Tales vínculos se podrían haber basado en relaciones de parentesco, reforzando alianzas y la unidad política para la consecución de fines especiales típicos de sociedades tribales igualitarias o que se encuentran en un grado de desarrollo de complejidad social inicial. Semejantes tipos de sistemas igualitarios se muestran muy eficientes y en constante crecimiento demográfico, mediante la fisión de grupos y su expansión hacia nuevos territorios. Para M. Frangipane (2007: 154-163; 2015: 1984-1985), el problema es que los sistemas igualitarios horizontales, como el caso de la sociedad Halaf, en su opinión tienden a permanecer sin cambios; se trata de sociedades menos cohesionadas y con un grado de organización muy bajo, por lo que cuando surgieron una serie de dificultades



demográficas y organizativas comenzarían a aparecer problemas para continuar con su expansión, lo que le llevó a entrar en crisis y que se produjese un profundo cambio en la sociedad. En relación con este problema de la expansión creo que la mentalidad juega un papel fundamental. Aunque la sociedad Halaf comenzaría a avanzar sin remedio hacia una cada vez más clara complejidad social y política, su mentalidad aún es arcaica. Se trata de una mentalidad diferente a la de la sociedad Obeid, cuyas gentes poseerían una mentalidad protourbana. En el caso de la mentalidad de la sociedad Halaf jugará un papel fundamental la economía, y es que a pesar de que amplias zonas por las que se extendió esta cultura son perfectamente aptas para la agricultura de secano, sin necesidad de contruir canales u otros sistemas de riego como en el sur, las gentes Halaf estaban más interesadas en la ganadería que en la agricultura, una ganadería basada en la búsqueda de pastos que pudo obligarles cada vez más con el aumento poblacional que se daría en esta época, a la búsqueda de nuevos pastos.

## 6.2. La carencia de materias primas de Mesopotamia. Un impulso hacia el exterior

Al mismo tiempo que se produce este fenómeno en las tierras ocupadas por gentes de la cultura Halaf, en la llanura aluvial mesopotámica estaría surgiendo un tipo de sociedad diferente a la anterior. Se trata de un territorio muy variado, con un gran potencial para la práctica de la agricultura, aunque el calor y la aridez provocarían sequías y, más tarde, la temida salinización por el constante riego del suelo con agua procedente de los ríos. Sin embargo, estos problemas a los que debieron enfrentarse las poblaciones meridionales les ayudaría en la formación de sociedades muy cohesionadas y coordinadas para afrontar los inconvenientes comunes. Además, la fuerte competencia interna que debió surgir para hacerse con el control de los recursos propiciaría la aparición de individuos que adquirirían un rango mayor en comparación al resto, o de instituciones centrales capaces de hacer frente a estos problemas con eficacia. Por otro lado, la escasez de materias primas en Mesopotamia, lejos de ser un serio inconveniente pudo favorecer el desarrollo económico y social. La ausencia de recursos naturales en la llanura aluvial obligaría a salir a buscarlos al exterior, favoreciendo un comercio que, como propuso D. Ricardo (1971) tiene una importancia vital en el desarrollo económico, siendo esta teoría posteriormente utilizada por otros investigadores para

explicar los procesos de formación urbana que podemos relacionar con la aparición de los primeros centros en Mesopotamia durante época Obeid (Algaze, 2008: 44-53). Por tanto, más que un inconveniente, esta carencia de recursos naturales supuso un acicate que las sociedades meridionales del VI y V milenio a. C. supieron aprovechar en su propio beneficio, alcanzando un desarrollo económico y político hasta entonces desconocido.

Ante esta situación, el contacto entre las sociedades Halaf y Obeid –la primera en continua expansión en busca de nuevas zonas de pastos y la segunda explorando fuera de sus fronteras geográficas carente de materias primas necesarias para las nuevas élites-, provocaría en las sociedades Halaf el impulso hacía una mentalidad protourbana de la que carecía hasta estos momentos.

### 6.3. Fronteras y territorios en el VI milenio a. C. próximo-oriental

Ahora bien, llegados a este punto me parece interesante detenerse en la cuestión de los límites geográficos entre dos comunidades que entran en contacto. En un artículo publicado recientemente, M. Frangipane (2015) considera los límites geográficos un factor crucial en el estudio de contactos entre varias entidades culturales o étnicas. En su opinión, en las sociedades pre-estatales y en los estados antiguos las fronteras geográficas son tenues y muy flexibles, algo que sería debido a que los territorios políticos no se encontraban establecidos con precisión, principalmente porque los individuos de estas sociedades tendrían una mayor relación con afinidades sociales y culturales, es decir, mostrarían un mayor apego hacia su tribu, aldea o clan, que hacia los territorios. Para Frangipane existe un punto de inflexión con la aparición de algún tipo de centralización política y económica, ya que sería con el desarrollo de estas cuando surgiría la necesidad de delimitar con precisión los límites del territorio sobre los que una determinada sociedad extraía sus medios de subsistencia y mano de obra. Solo entonces sería cuando la identidad de los grupos comenzaría a relacionarse no solo con su cultura material, sino también con espacios políticos bien delimitados. La flexibilidad de las fronteras sería un aspecto crucial para que se produjesen movimientos de personas. Aunque en época Halaf comienzan a apreciarse los primeros síntomas de lo contrario, a grandes rasgos se trata de una sociedad descentralizada o al menos, como he planteado unos párrafos más arriba, con una mentalidad arcaica en la que siguiendo la

tesis defendida por Frangipane los límites geográficos no debieron estar bien establecidos –prueba de ello también será la amplia difusión de esta cultura-, favoreciendo los contactos entre grupos de personas. Algo similar ocurriría en la llanura aluvial mesopotámica con los grupos Obeid, pero como veíamos en el tema 5, salvo por las excavaciones en Eridu y Uruk, el período Obeid en sus últimas fases es prácticamente desconocido en el sur. Por cuestiones de índole demográfica, medioambientales, búsqueda de recursos, problemas internos o probablemente debido a una conjunción de varios factores, los grupos Obeid sintieron la necesidad de salir de sus fronteras naturales originales, unas fronteras flexibles y vagas que permitieron esta expansión.

#### 6.4. Las teorías colonialistas y de centro-periferia en el fenómeno Obeid

No sabemos exactamente por qué, en la segunda mitad del VI milenio los modos de vida meridionales y las formas típicas del sur se difunden por el área hasta entonces ocupada por grupos de población Halaf, incluso más allá, llegando hasta el Golfo Pérsico, el Levante mediterráneo y zonas de Irán. Las teorías expansionistas han dominado el debate y las relaciones entre diferentes sociedades complejas se han considerado el primer elemento de fenómenos como la aparición del estado y las sociedades urbanas. En estas relaciones, el modelo del sistema mundo –teoría sobre el funcionamiento de las relaciones sociales, económicas y políticas, sobre la cual el sociólogo I. Wallerstein (1974) desarrolló un interesante estudio en base a la expansión colonial europea a finales del siglo XV y en el siglo XVI-, ha sido aplicado a las sociedades antiguas. De hecho, varias de las teorías propuestas para explicar el fenómeno acaecido en el Obeid Tardío derivan de ésta. Tal expansión Obeid hacia el norte pudo ser la respuesta a un problema demográfico o como consecuencia de la necesidad de buscar materiales que escaseaban en el sur y que eran demandados por la nueva sociedad que estaba naciendo. Este fenómeno se expresa en la cultura material, pasándose de unos estilos Halaf a otros Obeid. Ya hemos visto como en un primer momento autores como Mallowan junto a Rose y Linford, o Esin pensaron en un fenómeno de colonización en el que se produciría una conquista por parte de gentes llegadas de fuera, para más tarde ganar peso la corriente que prefería poner el acento en una adopción gradual y pacífica de las formas Obeid, teoría que los estilos cerámicos, la

arquitectura, las figuritas antropomorfas, los sellos o los estudios de ADN parecen confirmar, incluso nos hacen pensar en un desarrollo continuado de este tiempo antes. Y es que los contactos y los intercambios que se llevarían produciendo durante muchos años entre buena parte del Oriente antiguo favorecería la asimilación, produciéndose una homogeneización cultural entre personas que vivían separadas por grandes distancias. De todas formas, también hemos visto como en algunos lugares septentrionales los materiales Obeid son escasos y aparecen en asentamientos típicamente locales. Un ejemplo de ello podría ser Değirmentepe, un asentamiento con características típicamente anatólicas o en otros muchos lugares donde el único indicador Obeid que tenemos es la cerámica y la adopción del torno lento, mientras que el resto de materiales y características pueden considerarse propios de un desarrollo local, por lo que cabría preguntarse hasta que punto influyó la presencia de la gente Obeid en el área Halaf. Aún reconociendo el carácter transicional entre los dos periodos, las propuestas de Breniquet (1989; 1996), Frangipane (1996), Stein y Özbal (2007) o Campbell y Fletcher (2010), todas llevaban implícito el concepto de aculturación, en donde aunque de manera transicional y pacífica finalmente se terminaba por producir una adopción de la cultura Obeid por parte de las gentes Halaf, con lo que el sentido de esta asimilación era unidireccional y terminaría con la desaparición de las formas de vida y culturales de la sociedad Halaf.

A raíz de lo visto hasta ahora, tan solo la cerámica y materiales como los conos o las hoces de arcilla son característicos propiamente del sur. El resto de aspectos analizados, desde la arquitectura hasta las prácticas de enterramiento o administrativas responden a una tradición expandida por todo el Oriente Próximo o, directamente, a un desarrollo local. La presencia de materiales importados como el betún no harían más que indicarnos la existencia de unos intercambios comerciales entre regiones que se encontraban en estrecho contacto unas con otras, que como no podía ser de otra manera se influenciarían entre ellas, pero esto no quita para restarle méritos a la originalidad de las sociedades septentrionales durante el Obeid Tardío, en un proceso que habría que retrotraer en el tiempo. Incluso sin negar los contactos con gentes Obeid de la llanura aluvial mesopotámica, y del carácter transicional de este cambio, dudo que se pueda hablar de una verdadera influencia Obeid en la región septentrional, al menos en el sentido que proponían autores como Frangipane (1996) hace algunos años de que se

diese una asimilación cultural y de los modos de vida de las poblaciones del sur sobre unas poblaciones menos organizadas y cohesionadas, que daría como resultado la aparición por primera vez una sociedad jerarquizada. Una lenta asimilación de la cultura y los modos de vida sureños también fue propuesta por C. Breniquet (1989; 1996), pero no creo que pueda hablarse de tal asimilación, sino de la aparición de una cultura y modos de vida que engloba aspectos de la cultura Obeid y Halaf, tal y como se plantea en los epígrafes siguientes. Por otra parte, G. J. Stein y R. Özbal (2007) hablan de una expansión pacífica de la cultura material y de la ideología Obeid debido a migraciones de grupos de gentes Obeid, y como consecuencia del comercio y de una apropiación local de la identidad social e ideología ceremonial Obeid, proponiendo el término de *oikumene*. Su teoría se basa en el estudio de dos yacimientos: Tepe Gawra y Değirmentepe. En Tepe Gawra tenemos atestiguada una transición gradual entre el Halaf y el Obeid, pero el problema es que los aspectos que tienen en cuenta para hablar de una adopción de la cultura material Obeid en Tepe Gawra a parte de la cerámica y los conos de arcilla son la aparición de estructuras de planta tripartita, nichos en las paredes, cabezas de maza en piedra e incensarios. Como ya sabemos los dos primeros no son aspectos que puedan considerarse propiamente del Obeid, incluso en el punto dedicado a la arquitectura veíamos que el número de nichos en las fachadas se reduce en el Obeid Tardío. Las cabezas de maza como objetos de prestigio que apuntarían hacia la existencia de líderes ya están atestiguadas en época Halaf, junto a otros objetos exóticos. Por último, su mención a los incensarios es debido a que interpretan los grandes edificios de planta tripartita como templos. En el caso de Değirmentepe, siguiendo a su excavador, Stein y Özbal hablan de una colonización, basándose para ello principalmente en la arquitectura y en la tan manida interpretación de la planta tripartita como de un carácter ritual, si bien reconocen que algunas de las características arquitectónicas responden a una tradición local, concluyendo que tanto en Gawra como en Değirmentepe se aprecia una transformación que trae como resultado una cultura híbrida. Pero, incluso más que Gawra, el yacimiento de Değirmentepe lo que nos muestra es un asentamiento típicamente local, de carácter aglutinante, estructuras de planta tripartita, con una segunda planta, hornos, pinturas y enterramientos en su interior o sellos que siguen una tradición regional. Por tanto, aunque en Gawra y Değirmentepe se aprecian cambios entre el Halaf y el Obeid, con la aparición en algunos casos de materiales Obeid, estos son escasos, por lo que no son suficientes para poder hablar ni

de colonización ni de adopción de la ideología y modos de vida Obeid, sino más bien que los cambios producidos en este momento y el desarrollo social que se vive responden a una evolución local, aunque eso sí, influenciada y acelerada por los contactos con otras culturas como la Obeid, una cultura sobre la que las gentes de al Yazira y Anatolia también debieron de ejercer un influjo.

Del mismo modo, proponían el uso del torno de alfarero y la cerámica pintada Obeid, quizá el más claro indicador de la presencia Obeid en zonas de las que no era originario, como evidencia de una expansión de gentes de la llanura aluvial mesopotámica y de la adopción de sus formas de vida por las comunidades Halaf. Aunque la cerámica Obeid se encuentra ampliamente extendida por toda la región oriental, creo que no es suficiente para hablar de movimientos de población del sur al norte y de una influencia meridional sobre la sociedad Halaf, y sí más bien fruto de una adopción técnica por parte de las comunidades septentrionales con las que las gentes Obeid entraron en contacto fruto de intercambios prolongados en el tiempo. Pero estas influencias debieron darse en los dos sentidos.

#### 6.5. Continuidad Halaf-Obeid

Varios factores indican que el desarrollo que afecta a la sociedad de al Yazira y el sureste anatólico desde época Halaf y Obeid se debe a una evolución local que tiene sus orígenes desde tiempo antes. Así, por ejemplo, en el plano arquitectónico debemos descartar el origen Obeid de la planta tripartita y el empleo de nichos y contrafuertes, ya que esto era algo muy común no solo en la región septentrional objeto de este estudio, sino en todo el Oriente Próximo antiguo desde época Samarra, evolucionando con el tiempo y disminuyendo el número de nichos en las paredes durante el Obeid Tardío, si bien es cierto que en época Halaf este tipo de construcciones son muy extrañas. Algo similar podría decirse del empleo del torno lento, que sufre una gran expansión en estos momentos. Siguiendo con la arquitectura, la cuestión de las pinturas parietales o la existencia de una segunda planta, documentadas en varias estructuras Obeid, tampoco eran desconocidas en períodos anteriores. El empleo de pigmentos era algo utilizado por el hombre desde tiempos remotos. Los colores rojo, amarillo y negro fueron los más utilizados en la prehistoria. Incluso son varios los lugares de Anatolia, al Yazira y Mesopotamia en los que durante el Neolítico y el Obeid Tardío se excavaron estructuras

con pinturas decorativas en su interior, tratándose de una tradición muy extendida. De igual modo, las evidencias de estructuras con una segunda planta o con el tejado como lugar de trabajo o sociabilización son múltiples en Turquía y norte de Iraq y Siria durante el Obeid, por lo que se puede pensar que se trata de una característica arquitectónica regional.

Otra evidencia de continuidad nos la dan los sellos, no tanto por su función, que probablemente en un principio no tuviesen un valor administrativo y sí ornamentístico y simbólico. Pero independientemente de esto, los diseños representados en ellos puede que tuviesen sus antecedentes en la iconografía de las paletas grabadas del PPNA o en los pilares de Gobekli Tepe. En el PPNB ya sí que podríamos considerar la existencia de sellos con función administrativa, cuya iconografía con conexiones con los objetos anteriores se extiende a época Halaf, con representaciones geométricas y faunísticas extendidas por una amplia región y que también encontramos en el Obeid Tardío, aunque eso sí la iconografía va evolucionando y nos encontramos por primera vez con las figuras humanas de cabezas alargadas y manos similares a unas garras, incluso en Susa nos aportan detalles como la vestimenta de estas personas.

Aunque nuestro conocimiento de las prácticas de enterramiento es sesgado debido a la escasez de verdaderos cementerios, y a que en los pocos casos excavados es posible que no se encontrara enterrada toda la población, se puede plantear que durante época Halaf el ritual de enterramiento es variado y no se puede distinguir un patrón claro, pero junto a cremaciones, inhumaciones en pozo y cámara, aparecen enterramientos colectivos y tumbas infantiles dentro de los poblados, una práctica que será común en el Obeid Tardío de la Alta Mesopotamia y Anatolia meridional. Además, algunos individuos durante el período Halaf fueron enterrados envueltos en esteras, práctica también documentada durante el Obeid Tardío. Un aspecto que se atestigua a finales del Obeid es el cambio que se produce en la forma de tratar el cuerpo humano y el incremento del uso de cementerios. En relación con lo segundo puede ser debido a que en estos momentos cambia el papel que hasta entonces jugaron los muertos en la vida de los vivos. Ahora se van a aislar los cuerpos, dando fin al contacto repetido entre los muertos y los vivos que se daba anteriormente. Además, durante el Obeid Tardío no tenemos cremaciones, lo que denota un mayor respeto por el cuerpo. Por lo que respecta

al primero, como hemos visto, el tratamiento del cuerpo cambió en el Obeid Tardío. Tenemos ejemplos de decoración del mismo mediante, colgantes y modificaciones del cráneo, así como tatuajes y escarificaciones si la decoración empleada en las figuritas era la misma que se empleaba en el propio cuerpo humano. A ello hay que añadir la aparición de adornos y objetos personales junto al cuerpo del difunto, elementos relacionados con un proceso de construcción de identidades.

Más recientes son los estudios de ADN practicados a restos óseos de individuos Halaf y Obeid. Son todavía pocos e incompletos en cuanto al tamaño de las muestras, pues se limitan a unos cuantos individuos de algunos asentamientos determinados. Pero en los pocos casos analizados, parece confirmarse la tendencia de una continuidad biológica entre el Halaf y el Obeid Tardío en las tierras septentrionales.

Un último indicador de continuidad entre ambas épocas lo encontramos en la ocupación de los asentamientos, como demostraron Wilkinson y Tucker en al Yazira, donde la ocupación de varios sitios muestra una continuidad entre épocas Halaf y Obeid.

Por tanto, parece claro que el desarrollo experimentado por las sociedades de al Yazira y Anatolia suroriental durante el Obeid Tardío, con la aparición de una jerarquía de asentamientos, diferencias sociales, prácticas administrativas complejas y novedades tecnológicas y artesanales se debe, sobre todo, a una continua evolución local, cuyos antecedentes más inmediatos los encontramos en época Halaf. El contacto con las sociedades meridionales Obeid, debió suponer cambios en las formas de vida y en la estructura societaria septentrional, pero no implicaría grandes cambios y, ni mucho menos, la sustitución de una población por otra, ni ningún tipo de colonización o conquista. A mi modo de ver se ha sobredimensionado la importancia de la influencia Obeid en las regiones donde esta cultura no es originaria, restando importancia a la originalidad de las culturas locales y al desarrollo, prolongado en el tiempo, mantenido por estas y que dio como resultado una sociedad compleja que, con el tiempo, desembocaría en los grandes centros protoestatales con una sociedad estratificada del IV milenio a. C. como veremos en los siguientes capítulos de esta obra.



## 6.6. La creación de una cultura híbrida Halaf-Obeid

Llegados a este punto cabe preguntarse si la adopción solo se produjo en una dirección o en las dos. Como venimos observando a lo largo de este trabajo tradicionalmente se ha interpretado el cambio en la cultura material Halaf hacia una más propiamente meridional como consecuencia del contacto entre dos grupos con un grado diferente de organización. Pequeños grupos llegados del sur, tal vez comerciantes, pastores o colonos, se impusieron dentro de las comunidades Halaf, produciéndose una superposición de los núcleos de población meridionales, más cohesionados y mejor preparados para hacer frente a los retos que se le presentaban, sobre los grupos Halaf. Si aceptamos que se produjo una adopción de las formas de vida Obeid, sería esta mejor adaptación a los problemas de las gentes de la llanura aluvial, la que favorecería la imitación por parte de las poblaciones locales Halaf de las formas de vida procedentes del sur, aunque creo que esto no sería exactamente así, además no hay datos suficientes que indiquen que necesariamente se produjese una superposición de gente foránea llegada del sur que se impusiese en las comunidades Halaf, sino que sería el fruto de años de evolución local y de contactos bidireccionales, en los que una comunidad con problemas, o no, para seguir reproduciendo sus modos y estilos de vida pudo adoptar algunas formas de la otra, cuya organización, en principio, le permitiría dar una mejor respuesta a los problemas que estaban surgiendo, acelerando tal vez el proceso de desarrollo y jerarquización que ya habían iniciado las sociedades de al Yazira y el sureste de Turquía durante el período Halaf. Sin embargo creo que la acuciante falta de datos, sobre todo en la llanura aluvial, acrecentada por la ausencia de fuentes textuales en este período, impide saber qué fue lo que realmente pasó, y si se produjo una llegada de gentes del sur y la otra cultura tomó los modos de vida de esta. Además, del mismo modo que se aprecia la adopción de ciertos aspectos meridionales en el norte, si aceptamos que no se produjo ninguna superposición de poblaciones, sino que la asimilación se produjo por los contactos mantenidos entre ambas poblaciones a lo largo de años, es razonable pensar que podríamos encontrar aspectos propios del norte en el sur. Tal podría ser el caso de las prácticas de sellado, atestiguadas en Anatolia, Irán y en el norte de Siria e Iraq desde mucho tiempo antes y que a partir del Obeid empiezan a difundirse por la llanura aluvial. Igualmente podría haber sido el caso del enterramiento de niños en urna dentro de las casas, tal y como aparecen en el centro y sur de

Mesopotamia a partir del III milenio a. C., aunque tenemos un desconocimiento prácticamente total de las prácticas de enterramiento durante el Obeid en el sur, lo que nos impide saber si se trata de una tradición importada del norte, o que también se encontraba extendida por la región meridional en los milenios anteriores.

Fuese debido a factores demográficos, comerciales o de otra índole que no sabemos apreciar, el caso es que a partir de la segunda mitad del VI milenio a. C. algunos aspectos de la cultura material Obeid y, tal vez, sus formas organizativas se difundieron por las zonas antes ocupadas por gentes Halaf dentro de un proceso de transición gradual. Al igual que con la comunidad Halaf, también ha sido ampliamente debatida la cuestión sobre el estadio de evolución de la cultura Obeid. Tal como he mencionado, las condiciones medioambientales de la llanura aluvial mesopotámica debieron favorecer la creación de desigualdades sociales y la salida al exterior en busca de recursos naturales. En el Obeid la existencia de una jerarquía política y económica y de una diferenciación social, aunque solo afecte a una pequeña parte de la población, parece clara. Así al menos ha sido interpretado por varios investigadores (Stein, 1994; 1996; Forest, 1996; Yoffee, 2005; Frangipane, 2007a; 2009b; Pollock, 1983; 1999; Wright, 1984; Jasim, 1985; Akkermans, 1989c; Berman, 1994) que han llegado a calificar a esta sociedad como de jefaturas, basándose en la jerarquía de asentamientos apreciable en la zona de Eridu, Ur y Uqair o en el Balih, el Habur, Tell al-Hawa, Tell Hamoukar y en la llanura del Juzistán; la existencia de construcciones más grandes que las de sus alrededores, con objetos que en algunos casos podrían considerarse de prestigio y con enterramientos en el interior o en sus alrededores que nos hablarían de personajes destacados de la comunidad; la especialización cerámica; el desarrollo de prácticas como la metalurgia; la industria textil; las pinturas parietales en sitios concretos de algunos edificios; las prácticas de enterramiento y el tratamiento del cuerpo humano o el cambio del patrón en el consumo de animales y el aumento de la domesticación de ciertas especies, que nos hacen pensar en un profundo cambio en la sociedad, su organización e ideología y en la economía.

Pero incluso podríamos ir más allá y proponer que, además, ahora aparecen un conjunto de símbolos y creencias que nos permiten especular con la existencia de una identidad comunitaria que englobaría aspectos tanto de las sociedades meridionales

como de las septentrionales. La cerámica, existencia de un imaginario común en la iconografía de los sellos, aparición de cementerios comunitarios, los enterramientos de niños en el interior de los poblados dentro de urnas cerámicas, el tratamiento del cuerpo humano como el alargamiento del cráneo o la pintura de los huesos con un color rojo ocre después de muertos parecen apuntar en esta dirección.

En relación con los enterramientos podemos deducir que los cementerios comunitarios aparecen por primera vez en el Obeid Tardío y que podría estar relacionado con el sentido de pertenencia a una comunidad (Pollock, 1999: 198-204). En estos momentos cambia el papel que hasta entonces jugaron los muertos en la vida de los vivos, ahora se van a aislar los cuerpos, dando fin al contacto repetido entre los muertos y el reino de los vivos que se daba anteriormente (Croucher, 2010: 113 y 116). Aparte de cementerios, el enterramiento de niños bajo los suelos de viviendas domésticas parece generalizado (Mallowan y Rose, 1935a; Özbek, 2001; Akkermans y Schwartz, 2003: 176; Chiocchetti, 2007; Parker *et alii.*, 2009). Por otro lado, en el Obeid Tardío cambió la forma de tratar el cuerpo, teniendo ejemplos de decoración del cuerpo mediante tatuajes, escarificaciones, colgantes y modificaciones del cráneo, a lo que hay que añadir la aparición de adornos y objetos personales junto al cuerpo del difunto, elementos, todos ellos, que estarían relacionados en un proceso de construcción de identidades.

En el registro arqueológico está documentada en el Obeid Tardío próximo-oriental la práctica de alargar el cráneo desde la infancia (Lorentz, 2010), un claro marcador visual de diferenciación sociocultural y que estudios etnográficos demuestran que su intención es mostrar un estatus o pertenencia a una grupo sociocultural, a una etnia o género.

Debemos recordar que entre las poblaciones de Mesopotamia y al Yazira y Anatolia los contactos se habrían dado como mínimo desde el Neolítico, si bien a partir de la segunda mitad del VI milenio a. C. se verían acentuados por el grado de desarrollo alcanzado por ambas comunidades y favorecidos por la flexibilidad de las fronteras en estos momentos, produciéndose una importante circulación de materiales, conocimientos y personas. La ausencia de trabajos científicos en la llanura aluvial para este período no nos permite conocer si poblaciones, materiales e ideas originarias del

norte se adoptaron e influyeron en la Mesopotamia del Obeid Tardío. Sin embargo, esta ausencia de excavaciones no es tal en la Alta Yazira, sureste de Anatolia y Transcaucasia, provocando, a mi modo de ver, una sobrerrepresentación del fenómeno Obeid en estos momentos, haciendo que en ocasiones se interpretase como un proceso de expansión y conquista de las gentes Obeid sobre las poblaciones locales y sin tener en cuenta que en este fenómeno de contacto, lógicamente, la influencia sería mútua y por tanto también podemos encontrar rasgos propios de la comunidad Halaf en la sociedad resultante. Como hemos visto en los temas precedentes la arquitectura tripartita, la existencia de una segunda planta y las pinturas parietales parecen responder a una tradición local cuyos orígenes habría que buscar unos siglos o un milenio antes del Obeid Tardío. Sin ninguna duda el empleo de sellos, primero con un valor simbólico y ornamental y más tarde con una clara función administrativa –como muy bien se documenta por primera vez en Tell Sabi Abyad-, son una invención del norte, incluso las representaciones que contienen muestran un desarrollo continuo desde el Neolítico. La aparición de cuencos toscos con los llamados *çoba bowls* se documenta por primera vez en Anatolia y al Yazira y, solo posteriormente, en la llanura aluvial mesopotámica nos encontraremos con otras cerámicas toscas realizadas en serie llamados cuencos de borde biselado. Algo similar a lo que ocurre con la costumbre de enterrar a los niños dentro de los asentamientos, una práctica muy común en el Obeid Tardío próximo-oriental –la mayor parte de las veces el cuerpo era depositado dentro de una urna cerámica-, pero de la que se tiene constancia por primera vez durante el Neolítico en sitios del norte de Siria y al Yazira.

Por tanto, no solo cabría hablar de una continuidad entre la época Halaf y Obeid y de una expansión pacífica de la cultura material e ideología meridional, algo que parece quedar claro en los trabajos de investigación más recientes, sino de la creación en estos momentos de una identidad común fruto de una autoconcienciación de ambas poblaciones de pertenencia a un mismo grupo después de muchos años de contactos e influjos en ambas direcciones. Pero esta identidad comunitaria estaría formada por aportaciones de las comunidades Halaf como Obeid tanto en el registro material como ideológico.

## 6.7. El término Obeid y la problemática de su empleo en la Alta Mesopotamia

A mi modo de ver el empleo del término Obeid Tardío para el período de tiempo que abarca desde finales del VI milenio y la primera mitad del V milenio a. C. en Anatolia y al Yazira no se adecúa a la realidad y da lugar a confusión, provocando algo parecido a lo sucedido en el estudio del IV milenio a. C. en la misma región, hasta hace muy poco tiempo, cuando se usaba la cronología Uruk típica del sur para organizar la secuencia en la región septentrional que estamos estudiando.

En el apartado dedicado al marco cronológico mencionaba el problema de emplear la cronología relativa mesopotámica en la zona de al Yazira y Anatolia durante el IV milenio a. C., y cómo el abandono de la terminología Uruk y la aceptación de una nueva que emplea el término Calcolítico Tardío permitía un mejor conocimiento del fenómeno acaecido en estos momentos y una comprensión cabal de los contactos entre las diferentes regiones. Pienso que sucede algo similar con el Obeid Tardío, con el aumento de datos procedentes de excavaciones en las que se han alcanzado niveles de la primera mitad del V milenio a. C., o incluso anteriores. Nos damos cuenta que el influjo Obeid, aun existiendo, no supone ningún cambio radical, ni mucho menos ninguna oleada de migraciones y conquistas, sino que es el reflejo de una situación de contacto que llevaba sucediendo durante mucho tiempo. Sin embargo, el empleo de Obeid Tardío en al Yazira y Anatolia da lugar a engaño, además de llevar implícito la negación o minusvaloración del aporte Halaf a la sociedad de la segunda mitad del VI y primera del V milenio a. C., puesto que con este término solo se hace visible la contribución Obeid. Si consideramos la cultura Halaf como el inicio del Calcolítico en el Próximo Oriente, tal y como proponen trabajos antiguos como el de J. Mellart (1975) y otros más modernos (Sagona y Zimansky, 2009: 124-139), podría barajarse la posibilidad de retomar el término Calcolítico empleado a partir de la segunda mitad del V milenio y denominar la época de florecimiento y desarrollo de la cultura Halaf como Calcolítico Inicial, mientras que el momento de contacto entre las sociedades Halaf y Obeid, denominado tradicionalmente como Obeid Tardío, creo que sería más adecuado hacer referencia a él como Calcolítico Medio. Esta nueva terminología, a mi modo de ver proporciona dos ventajas. La primera, que ninguna cultura arqueológica aparece como la predominante en este período. La segunda, que permite entroncar con el posterior

Calcolítico Tardío, dando una imagen de continuidad como realmente sucedió. Por ello, a partir de este momento, utilizaré este término para hacer referencia al periodo hasta entonces conocido como Obeid Tardío en el Yazira y el sureste de Anatolia

#### 6.8 Los banquetes como manifestaciones del poder político en el Calcolítico Medio

Tal y como he venido desarrollando en el tema 5 de este trabajo, la presunción de que durante el Calcolítico Medio se aprecian claros síntomas del desarrollo de una complejidad política, económica y social parece no dejar lugar a dudas. Ahora ya, sin ninguna duda, parece clara la aparición de unos líderes. Así, al menos, parecen mostrarnos Tepe Gawra y Değirmentepe, dos de los yacimientos mejor conocidos del Calcolítico Medio en la región septentrional, donde las prácticas administrativas aparecen asociadas a espacios privados destacados. En otras palabras, las evidencias de su uso se encuentran en estructuras que generalmente destacan por sus dimensiones, presentan una estructura tripartita con las paredes decoradas con contrafuertes. En su interior, hornos, herramientas o cerámicas se entremezclan con objetos de prestigio, enterramientos, pinturas simbólicas, sellos y *cretulae*. Ello nos lleva a pensar que no se trataría de meras viviendas domésticas, sino de hogares multifuncionales con un carácter especial. Pienso que estas estructuras serían las residencias de las emergentes élites, representadas por clanes familiares, que estarían comenzando a hacerse con el control de la comunidad.

Por otra parte, algunos trabajos más o menos recientes han puesto de manifiesto el papel jugado por los banquetes en la antigüedad como práctica social en la que se entablan conversaciones entre los comensales, reforzándose y modificándose de esta manera las relaciones sociales entre las élites y siendo utilizados como una estrategia de legitimación política (Dietler y Hayden, 2001; Bray, 2003; Pollock, 2012; Espejel Arroyo, 2017).

Siguiendo la definición propuesta por Dietler y Hayden, un banquete sería el consumo comunitario de comida o alimentos en un contexto inusual o ritual (Dietler y Hayden, 2001: 3). El interés por las comidas en el mundo antiguo no es nuevo, pero en los últimos años se ha vuelto a relanzar esta línea de investigación. En el año 2010 se celebró en Berlín una conferencia internacional donde se puso de manifiesto la

importancia de las prácticas de comensalidad en grupo como modo de crear, reforzar y modificar las relaciones sociales, teniendo las comidas en grupo un carácter simbólico y unas reglas propias que no tenían las comidas diarias (Pollock, 2012b). K. C. Twiss (2012) planteaba que en Çatalhöyük, un yacimiento del Neolítico Tardío (ca. 7400-6000 a. C.), hay evidencias de la celebración de banquetes. Normalmente estos suelen tratarse de una actividad ritual y en Çatalhöyük no se han encontrado templos, santuarios ni edificios públicos, de ahí que Twiss piense que las actividades rituales o la celebración de banquetes tendrían en Çatalhöyük un carácter doméstico. También en la aldea quemada del nivel VI de Tell Sabi Abyad, B. Helwing (2003: 67-71) encontró posibles evidencias de banquetes o, cuanto menos, de intercambios ritualizados. En esta misma reunión F. Balossi Restelli (2012b: 80-81) apuntaba que la cerámica roja-negra bruñida, identificada en el VII milenio en el norte de la costa levantina, en la región de Cilicia y en el noreste de Siria, sería utilizada para comer y beber, pudiendo haber sido empleada la cerámica bruñida roja-negra en comidas diarias, mientras que las mismas cerámicas pero pulidas y más elaboradas se podría haber usado en ocasiones más especiales, si bien reconoce que hasta el momento no hay datos suficientes que corroboren esta teoría. Para Balossi Restelli (2012b), en el Calcolítico Medio se produciría un cambio, incrementándose los encuentros interfamiliares y reforzándose la identidad social con eventos de comensalidad. Barbara Helwing (2003: 71-74), analizando las características y el contenido de las estructuras de planta tripartita de Değirmentepe plantea que en ellos se llevaría a cabo, en ciertas ocasiones, actividades especiales como banquetes. Para ella, cada habitación central de estos edificios podría haber servido para la recepción de huéspedes, pues en ellas podrían haberse preparado grandes cantidades de comida. Además, las características de estas estructuras indican que podrían haber acogido comidas suntuosas. Una opinión similar a la celebración de banquetes en tales estructuras de Değirmentepe y en otras posteriores de Tepe Gawra y Kenan Tepe es la mostrada por Jason R. Kennedy (2012: 132-148), aunque en este caso Kennedy va más lejos y apoyándose en la dispersión de los *çoba bowls* propone que estos fueron empleados en banquetes, mientras que serían las cerámicas pintadas las que se utilizarían en las comidas diarias. En su trabajo sobre los banquetes en Tell Sabi Abyad, Değirmentepe y Arslantepe en un momento posterior, B. Helwing (2003) siguiendo la teoría ampliamente aceptada, por comparación con los cuencos de borde biselado típicos del período Uruk en el sur, de que estas cerámicas de factura tosca eran

utilizados para retribuir a trabajadores dependientes basaba su interpretación en que sería la cerámica pintada de mayor calidad la que se utilizaría en estos eventos de comida en grupo. Pero J. R. Kennedy defiende que si los *çoba bowls* hubiesen sido empleados para redistribuir raciones a trabajadores dependientes de una autoridad central, estos recipientes deberían presentar indicios de un uso frecuente y aparecer en grandes cantidades en los edificios pertenecientes a las personas o instituciones dirigentes, pero ninguna de las dos cosas suceden. Además, en el Calcolítico Medio no hay prácticamente nada que nos indique la existencia de instituciones capaces de mantener a trabajadores. Por otro lado, si la cerámica pintada hubiese sido utilizada por las élites en la celebración de banquetes se esperaría de ella que presentase unos motivos decorativos muy elaborados, pero sin embargo, lo que sucede a finales del Calcolítico Medio es todo lo contrario, los motivos pintados se van haciendo cada vez más simples hasta llegar a desaparecer en el posterior Calcolítico Tardío. A pesar de ello, las evidencias que sostienen la teoría de Kennedy no creo que sean concluyentes en lo relativo a que en eventos especiales, en los que posiblemente se celebrarían banquetes, se empleasen cerámicas toscas en lugar de cerámicas pintadas. Pero sí que puede estar en lo cierto cuando sugiere que no se empleasen para redistribuir a personas dependientes, aunque como veremos más adelante, parece que unos siglos más tarde los *çoba bowls* sí serían utilizados en ceremonias realizadas en grandes edificios públicos, posiblemente banquetes en los que las élites estrecharían lazos y tomarían decisiones.

Por todo ello, propongo que las estructuras del Calcolítico Medio más grandes que el resto, con planta tripartita, decoradas con nichos y contrafuertes, con pinturas parietales, enterramientos bajo sus suelos o en las cercanías, restos de prácticas administrativas, cerámicas toscas y otras más cuidadas, hornos y todo tipo de objetos domésticos como los excavados en Değirmentepe, Tepe Gawra y Tell Abada, fueron edificios multifuncionales pertenecientes a personajes o, mejor dicho, clanes familiares destacados de la comunidad en los que, posiblemente, se celebrasen banquetes entre los grupos dirigentes en las habitaciones centrales, provistas de una serie de símbolos, características y objetos como altares, pinturas en blanco, rojo y negro, hornos, recipientes para el consumo, prácticas de sellado, etc, que nos indican que no se trataba de un espacio de la vida cotidiana. Estos banquetes entre las élites les servirían para estrechar lazos, cerrar alianzas, acordar decisiones que afectarían a toda la comunidad y,



además, serían un elemento de legitimación de su poder. Pero en estos eventos se llevaría a cabo algún tipo de control administrativo, de ahí la presencia de sellos e improntas en estas casas particulares.

#### *6.8.1. Los sellos como instrumentos del poder político*

El sello es una fuente de primer orden en el estudio de la gestión económica de las sociedades del pasado, los intercambios y la distribución de bienes. Además, cuando un sello se imprime sobre una superficie blanda, en este caso la arcilla, se genera una marca destinada a garantizar y certificar la autenticidad de algún documento, un bien o cualquier otro objeto de valor, y no solo esto, sino que también son un indicador de propiedad privada. En contadas excepciones se presta atención al material en que fueron realizados, en muchas ocasiones, piedras a las que se les atribuía ciertas propiedades mágicas, y es que además de su valor administrativo, en el Próximo Oriente antiguo tuvieron sin duda otro como amuletos o talismanes. En época Halaf, la presencia de sellos se asienta definitivamente, adquiriendo un valor de tipo administrativo, relacionándose con el incremento de la identidad familiar y la propiedad privada, que coincide con un cambio en la producción y almacenamiento de bienes. Posteriormente, con la difusión de la cultura Obeid por al Yazira y parte de Turquía y Siria, el sello mantendrá su función administrativa, pero cambiando su uso de un ámbito comunitario a la esfera doméstica. Tal vez la impresión de un sello en arcilla, objeto que tenía un valor más allá del puramente estético, serviría como autenticación, a modo de nuestra firma, para dejar constancia de los participantes en las reuniones que he sugerido que podrían celebrarse en los edificios de importantes dimensiones con plantas tripartitas del Calcolítico Medio, apoyando o no las decisiones y acuerdos adoptados en la misma. Aunque en estos momentos no se tiene constancia de ello, se sabe que posteriormente, según fue avanzando el Calcolítico Tardío, las improntas de sello no eran desechadas directamente, sino que eran conservadas durante algún tiempo en lo que sería una especie de archivo.

#### *6.8.2. El posible empleo de çoba bowls en los banquetes comunitarios*

En cuanto a las cerámicas utilizadas para estas ocasiones bien pudieron haberse empleado los cuencos de factura poco cuidada como propone Kennedy (2012), al menos

los datos de Değirmentepe, Tepe Gawra y Kenan Tepe en los que se apoya su estudio así podrían indicarlo, aunque creo que una muestra tan pequeña no puede considerarse representativa y hacen falta más estudios para confirmar esta teoría. Sin embargo, como veremos más adelante, los ejemplos de algunos yacimientos del Calcolítico Tardío podrían apuntar a la confirmación de esta teoría, al menos en tiempos posteriores, por lo que podría pensarse que se trata de una práctica que ya venía desarrollándose desde el Calcolítico Medio y que continuará en el Calcolítico Tardío, aunque apreciándose cambios como que ahora estas actividades ya no se realizan en espacios privados, sino en grandes edificios públicos. Pero mejor no adelantar acontecimientos, ya que esto será tratado en los temas posteriores.

### 6.9. Urbanismo en la Alta Mesopotamia durante el Calcolítico Medio

Sin embargo, no podemos pasar por alto que sí estos edificios de planta tripartita, más grandes que el resto y con unas características especiales pertenecieran a clanes o familias dirigentes, en asentamientos como Değirmentepe en su nivel VII, en los niveles del Calcolítico Medio de Tell Abada, en varios niveles del mismo período en Tepe Gawra y en otros sitios como el nivel 3 de Tell Rashid, tales estructuras supondrían el tipo de construcciones casi exclusivo en el asentamiento o, cuanto menos, su presencia podría resultar extraña a tenor del escaso número de estructuras comunes encontradas en estos asentamientos, algo que nos lleva a preguntarnos por dónde se encontrarían las viviendas del resto de la población. Para tratar de responder a esta incógnita creo que sería conveniente volver nuestra mirada hacia el tema de los patrones de asentamientos y a la jerarquía existente durante el Obeid Tardío en el sur o Calcolítico Medio en al Yazira y Anatolia Oriental. Recordemos que durante este periodo en la llanura del Juzistán existían dos grandes centros, Susa y Chogha Mish, de unas 15 ha. En la llanura aluvial mesopotámica grandes centros de unas 10 ha aparecían rodeados de ocupaciones más pequeñas. Si nos desplazamos hacia el norte, en la cuenca del Balih, tres centros principales, Tell Zeidan, Sawwan y Hamman et-Turkman podrían controlar toda una serie de ocupaciones menores documentadas en sus alrededores. En Tell Hamoukar, aunque los estudios del territorio no pudieron documentar una jerarquía de asentamientos durante el Calcolítico Medio (Ur, 2002: 62) no hay que descartar que se diese algún tipo de jerarquización. Por último, en la zona de Kurban Höyük, aunque

no pudo certificarse la existencia de algún gran centro regional, sí que se encontraron pequeñas aldeas dispersas. Todo ello me lleva a pensar, que el modelo de protoestado propio de la Alta Mesopotamia durante el IV milenio a. C. propuesto para Arslantepe, Tell Brak o Tepe Gawra, de un centro regional que ejercía el control político administrativo, pero sin concentración real de la gente en él, sino orbitando alrededor suyo, dispersa en pequeñas aldeas rurales; tendría sus orígenes en el Calcolítico Medio, cuando centros regionales ejercieron un control político y administrativo sobre poblaciones que vivían en las aldeas de los alrededores. Este sería el caso de las llanuras del Juzistán y Mesopotamia, el valle del Balih o la región de Tell al-Hawa. En cualquier caso, quitando los trabajos de Wilkinson y Tucker (Wilkinson, 1990; Wilkinson y Tucker, 1995) o, sobre todo, los más recientes y novedosos realizados por Ur (2002; 2003; 2007; 2012)<sup>16</sup>, el estudio de los patrones de asentamientos ha estado prácticamente ausente en los trabajos arqueológicos de Mesopotamia, al Yazira y Anatolia Oriental, por lo que queda mucho por recorrer en este campo y creo que futuros estudios podrían terminar de confirmar esta teoría.

#### 6.10. La adquisición del poder durante el Calcolítico Medio

Ahora bien si aceptamos la aparición de unos líderes en el Obeid Tardío en Mesopotamia o en el Calcolítico Medio en al Yazira y Anatolia Oriental, cabe preguntarse la manera mediante la cual estas personas o familias adquirieron una posición destacada. En este sentido, G. J. Stein propuso que su poder podía provenir del control de los alimentos, concretamente del control de los almacenes de grano colectivos, cosa que fue posible gracias a la emergencia en estos momentos de un sistema agrícola dependiente de la irrigación, algo relativamente fácil de poner en marcha en la llanura aluvial mesopotámica. Fue la productividad de las tierras del sur lo que generó un excedente de alimentos que dio lugar a una diferenciación económica y la formación de élites, con la aparición de una centralización regional y de un elaborado ritual. Sin embargo, Stein no apreciaba signos que indicasen la existencia de un

---

<sup>16</sup> Los trabajos de Jason Ur sobre arqueología del paisaje, a parte de suponer todo un punto de inflexión sobre el estudio de este campo en el Próximo Oriente, son muy numerosos, por lo que aquí solo cito algunos ejemplos de ellos. Si se quiere obtener un conocimiento mayor sobre sus trabajos encomiendo al lector a visitar la sección de publicaciones del sitio web del propio Jason Ur en donde puede consultarse toda su bibliografía: <http://scholar.harvard.edu/jasonur/publications?page=3>

comercio de bienes exóticos, diferenciación entre tumbas o marcadores de estatus (Stein, 1994: 39-41). Más tarde, en sus trabajos posteriores sobre la sociedad Obeid – Calcolítico Medio, Stein deja claro que esta teoría del excedente alimentario es demasiado simple. La adquisición de poder de las nuevas élites posiblemente hay que buscarla en una conjunción de factores en los que además del excedente agrícola deberían incluirse las condiciones medioambientales, la carencia de recursos naturales, la presión demográfica y la influencia exterior en un mundo que se encontraba interconectado. Y es que el paso de una sociedad igualitaria a otra de jefaturas puede suceder en ausencia de conflictos, mediante la aparición de un individuo o grupo de individuos que ejercerían una posición de liderazgo sobre el resto de la comunidad, una especie de élites que obtendrían su poder de diversas maneras. En cualquier caso, como he venido planteando en los capítulos anteriores de esta tesis doctoral, las primeras etapas de una sociedad de jefaturas creo que deberíamos buscarlas ya en época Halaf.

En un estudio sobre la sociedad minoica, M. S. Milán Quiñones de León (2010: 464-465) plantea que las sociedades igualitarias, ante la aparición de cualquier dificultad o conflicto, pueden encumbrar a individuos, apoyar a personajes guerreros, seguir el dictamen de los ancianos o creer en un acceso desigual a los poderes naturales por parte de algún grupo de personas, allanando todo ello el camino hacia una sociedad de jefaturas. Ante esta situación pueden surgir competencias y enfrentamientos por el poder, siendo las ceremonias redistributivas un medio para adquirir y sancionar este poder. Estas sociedades de jefaturas acostumbran a tener una dirección centralizada, pudiéndose obtener el estatus de manera hereditaria. La mayor parte de las veces, la organización de este tipo de sociedades es teocrática y en ellas el líder exhibe una función religiosa relevante. Aunque M. S. Milán formulaba originalmente esta teoría para el caso de la sociedad minoica del Bronce Antiguo, una situación muy similar también podría plantearse durante el Calcolítico Medio en el sureste de Anatolia y la Alta Yazira. Aunque si la aparición de una sociedad jerárquica, organizada en jefaturas familiares, tiene lugar en época Halaf, puede que este mismo proceso que pudo tener lugar en la Creta del III milenio a. C. se diese igualmente en la sociedad Halaf del VI milenio a. C. Ante las dificultades generadas por la necesidad de búsqueda de nuevas tierras para seguir manteniendo su sistema económico basado en la ganadería y, a su

vez, hacer frente al incremento demográfico, las comunidades Halaf pudieron encumbrar a algunos grupos para que liderasen este proceso<sup>17</sup>.

En el Calcolítico Medio pudo suceder algo similar. Lógicamente, la situación debió generar tensiones, conflictos e incluso enfrentamientos en la disputa por la posición de privilegio dentro de la comunidad. En cuanto a la aparición de competencias y enfrentamientos por el poder, en varios yacimientos del Calcolítico Medio se han encontrado bolas de forma ovoide o redondeada, del tamaño de un huevo, generalmente fabricadas en arcilla sin cocer, aunque en varios sitios del Levante sur han aparecido de caliza caliza, basalto o arenisca (Rosenberg, 2009: 106), cuya interpretación más extendida es que se tratase de proyectiles, y más en concreto de bolas de honda (Korfmann, 1973; Roaf, 1989: 131-132). Este tipo de objetos son bien conocidos desde el Neolítico y hasta el IV milenio a. C. en el Levante, sureste de Turquía, al Yazira, Irán y Mesopotamia (Reichel, 2006a; 2006b; Rosenberg, 2009: 99; Stein, 2010b: 108, fig. 7; Kepinski, 2011: 57-58, fig. 19; Streit, 2012: 96-99), presentan una forma ovoide o bicónicas alargadas y un tamaño homogéneo, habiendo aparecido completos sin huellas de haber sido lanzados o dañados en la zona donde se habría producido el impacto o directamente rotos.

La primera constancia de estos objetos es en Hassuna y Samarra (Yoffee y Clark: 1994: 91; Oates, 2012a: 471), aunque entonces las bolas ovoides de arcilla podrían haber servido mejor como armas para caza. Más adelante, en la Alta Yazira y el sureste de Anatolia, durante época Halaf los objetos ovoides de piedra o arcilla son bien conocidos, estando presentes en Tell Sabi Abyad (Spoore and Collet, 1996: 448-450, fig. 8.10.1), Yarim Tepe III (Merpert and Munchaev, 1993: 197, fig. 9.27.1), Tell Kurdu (Yener, *et alii.*, 2000: 203) o en yacimientos contemporáneos de la costa levantina como Ugarit (Henry de Contenson, 1992: fig. 159: 9-11) o sitios de la cultura Wadi Rabah (Rosenberg, 2009: 102-105, fig. 2-6)

---

<sup>17</sup> Si planteo que para hacer frente a los problemas que acuciaban a la sociedad encumbraron a grupos de personas y no a líderes individuales, es debido a la teoría que defendía en el apartado 6.1 de que en época Halaf lo que existiría serían unas jefaturas en donde el poder lo ostentarían clanes familiares.

En la famosa casa de planta tripartita del Obeid Tardío excavada en el nivel II de Tell Madhur se encontraron más de 4000 bolas de arcilla sin cocer, de forma ovoide, concentradas en las esquinas de algunas habitaciones. Medían entre 3,3 y 5,3 cm de diámetro, con un peso medio de 49 gr cada una. Incluso en niveles posteriores también se documentaron estos objetos, interpretados como proyectiles de honda, aunque en menor cantidad (Roaf, 1989: 131-132). Sin salir del valle del Hamrin, en el cercano Tell Abada, S. A. Jasim encontró estos objetos de arcilla en los niveles I y II, sus medidas oscilaban entre los 3,5 y los 5,6 cm de diámetro (Jasim, 1985: 62, fig. 55). En Tepe Gawra también se encontraron posibles proyectiles de honda en niveles del Calcolítico Medio y posteriores, aunque aquí fueron interpretados como objetos de culto (Tobler, 1950: 173-174, pl. LXXXVIb y LXXXVII). En los niveles Obeid de la *Operation 8* de Tell Zeidan se excavaron 1090 proyectiles de honda (Stein, 2010b: 108, fig. 7). En el Calcolítico Medio de Telul eth-Thalathat también salieron a la luz estos objetos (Egami, 1959: fig. 62.7, 62.8) y en Tülintepe en un contexto del Calcolítico Medio, aparecieron bolas de arcilla de sección romboidal con claros paralelos a las bolas de honda de otros sitios de la Alta Mesopotamia (Gil Fuensanta, 2013: 76). Con estas evidencias parece claro que debieron existir conflictos y luchas durante el Calcolítico Medio e incluso antes, pero no creo que se deba a la llegada de gente foránea, ni mucho menos que se trate de la expresión física de una conquista. Aunque a lo largo de este capítulo he venido defendiendo que la transición entre los períodos Halaf y Obeid –época que ahora propongo llamar Calcolítico Medio- se realizó de forma gradual y pacífica, esto no quita que se produjesen tensiones que desembocaran en episodios violentos, protagonizados por individuos o grupos familiares envueltos en disputas de poder y por el control de los recursos, e incluso por asentamientos en su lucha por el dominio de nuevos territorios en un momento crucial de la historia, cuando aparecieron las primeras sociedades jerarquizadas que en poco tiempo desembocarán en sociedades protoestatales. Además, la aparición de proyectiles de honda no se limita sólo a la Alta Mesopotamia y el sureste de Anatolia. Apareciendo también en yacimientos del sur como Eridu, Warka, Tello, Choga Mami, Choga Sefid o Tepe Sabz (Roaf, 1989: 132), por lo que tal vez se trató de una situación generalizada asociada al proceso de aparición de líderes y de una diferenciación social.

Por último, la función religiosa del líder a la que hace referencia el trabajo de M. S. Milán Quiñones de León (2010) puede apreciarse en la iconografía de los sellos del Calcolítico Medio con las representaciones de personajes humanos con cabeza alargada, en ocasiones con cuernos, y en las pinturas documentadas en muchas estructuras que debieron tener un carácter simbólico importante y enviarían un mensaje conocido por todas las personas que las contemplaban.

## 7. El Calcolítico Tardío en al Yazira y Anatolia suroriental

La expansión de los trabajos arqueológicos en el norte de Siria y sur de Turquía, y más recientemente en el Kurdistán iraquí (Kopaniyas *et alii.*, 2015) y Transcaucasia<sup>18</sup>, la celebración de varios congresos al respecto y la publicación de algunos trabajos centrados cronológica y geográficamente en el área de estudio de mi investigación, ha provocado en términos cronológicos la aparición de una nueva terminología que hace referencia al período posterior al Obeid en al Yazira, Anatolia y zonas de Irán, en concreto desde mediados del V milenio a. C. y todo el IV milenio a. C. Se trata del término de Calcolítico Tardío<sup>19</sup>. Este, a su vez, atendiendo a datos de radiocarbono de múltiples sitios ha sido dividido en una secuencia de cinco fases, que van desde el Calcolítico Tardío 1 hasta el Calcolítico Tardío 5. Relativamente bien fechado, estudios recientes han retrotraído su comienzo al 4500 a. C., si bien es cierto que nunca debemos olvidar que este fenómeno de transición de poblaciones con una cultura material con algunas reminiscencias Obeid, como eran las poblaciones del Calcolítico Medio, a otra más propiamente local afectó de manera gradual a una inmensa zona, y por tanto no es uniforme ni lineal en el tiempo en todos los lugares<sup>20</sup>.

Por otro lado, en las últimas décadas también se han incrementado las investigaciones en el Cáucaso, y en concreto, han experimentado un importante desarrollo los estudios sobre el origen de la cultura del Kura-Araxes (Marro y Hauptman, 2000; Lyonnet, 2007; Rubinson y Sagona, 2008; Marro, 2012a; *Paléorient* 40/2), dejando en evidencia una estrecha conexión entre la cultura material de la Alta Yazira, la del este de Anatolia y Transcaucasia en el último cuarto del V milenio a. C., coincidiendo con el final del Calcolítico Tardío 1 y el Calcolítico Tardío 2. El principal elemento en común entre estas zonas es una cerámica con desgrasante vegetal, similar a

---

<sup>18</sup> La situación de inestabilidad predominante en Siria e Iraq desde principio de esta década ha hecho que muchas misiones arqueológicas hayan desplazado su área de estudio hacia el Kurdistán iraquí, Armenia, Azerbaiyán o Irán.

<sup>19</sup> La aceptación a nivel mayoritario de este término es la que me hace plantear que el término más adecuado para el periodo inmediatamente anterior es el de Calcolítico Medio.

<sup>20</sup> Para más información sobre la cronología de la segunda mitad del V y IV milenio a. C. ver el apartado 3.1.



la del tipo Amuq F, documentada por los Braidwood (Braidwood y Bradwood, 1960) en el valle del mismo nombre. Cuando en los años 80 se encontraron por vez primera vez en la cuenca del río Kura varias de estas cerámicas, con variaciones regionales, fue interpretada como testimonio de migraciones de grupos del norte de la Alta Mesopotamia, dejando a la vista la existencia de relaciones culturales entre esta zona, el este de Anatolia y la Alta Yazira. Y es que cerámicas, arquitectura, sellos y prácticas de enterramiento parecen hablarnos de unas tradiciones comunes en estas regiones (Marro: 2012b).

El período de tiempo comprendido entre finales del Calcolítico Medio y el comienzo de la expansión Uruk en las tierras de la Alta Yazira y en las zonas que abarcan el Éufrates y el Tigris en Turquía, es uno de los menos conocidos, pese a que se antoja de una importancia vital para la historia del Oriente Próximo antiguo, con la aparición de grandes centros urbanos y un poder institucionalizado (fig. 63). El nacimiento de los primeros estados y ciudades en lo que se conoce en la terminología anglosajona como la *Greater Mesopotamia* ha sido ampliamente debatido en las últimas décadas, pero aún así todavía existen lagunas que se acentúan sobre todo en los momentos iniciales del proceso, en los comienzos del Calcolítico Tardío. Debido a la oscuridad que existe sobre este período de tránsito entre ambas épocas, principalmente por que los niveles de este período casi no han sido excavados, en ocasiones el comienzo del Calcolítico Tardío es denominado como Post-obeid y en la bibliografía anglosajona también con el término “Terminal Ubaid”. Hay quien con estos términos hacen referencia al período de tiempo que va desde el final del Calcolítico Medio hasta el 3800 a. C., coincidiendo con el Calcolítico Tardío 1-2, justo en el momento en que comenzaría la expansión Uruk a tierras septentrionales (Marro, 2012b: 14). Sin embargo, como veremos más adelante, hay algunos pocos yacimientos en los que sí se podría hacer una diferenciación fiable entre Calcolítico Tardío 1 y Calcolítico Tardío 2, aunque son muchos más en los que no se han obtenido datos suficientes para poder diferenciar nítidamente entre ambos períodos. Por el contrario, en el Calcolítico Tardío 2, cuyo comienzo habría que situar en torno al 4200 a. C., aunque todavía existen vacíos de conocimiento, ya sí disponemos de la suficiente información como para asignarle claramente una entidad propia (Stein, 2012a: 132-139; Espejel Arroyo, 2015: 139-147).

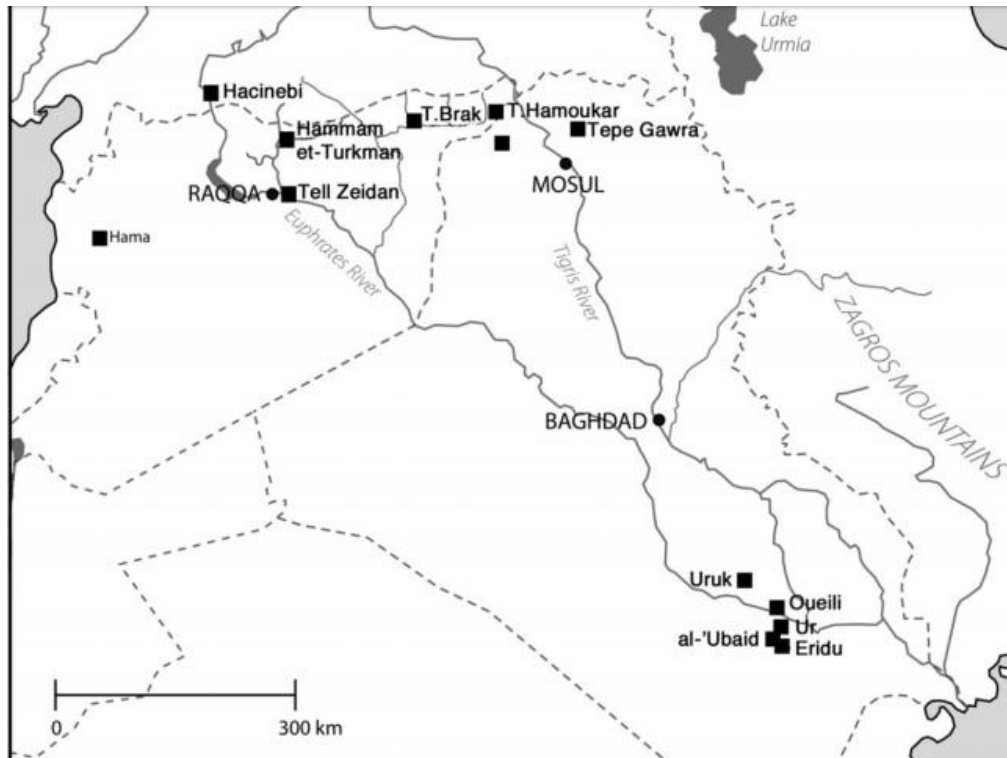


Fig. 63. Mapa con los principales sitios del Calcolítico Tardío (Stein, 2012a: fig. 1a)

### 7.1. El Calcolítico Tardío 1 (4500-4200 a. C.)

El Calcolítico Tardío 1 es muy poco conocido y solo ha podido ser definido recientemente. Existen muy pocos datos arqueológicos sobre este período. Su principal característica es la disminución de las cerámicas pintadas Obeid que, aunque sin llegar a desaparecer, pierden peso en favor de otras cerámicas realizadas a mano y, poco a poco con el tiempo, a torno lento, con desgrasante vegetal, con raspaduras en la base y que forman parte de la tradición de los *çoba bowls* y que como hemos visto anteriormente ya habían empezado a aparecer en el Calcolítico Medio. No obstante será ahora cuando alcancen su máximo apogeo. Si la cerámica del Calcolítico Medio se caracterizaba por la variedad en los desgrasantes, por una cocción oxidante a altas temperaturas, alrededor de los 1000 °C y una cuidada decoración pintada, los *çoba bowls* muestran una tendencia a la regionalización. Estos recipientes toscos, de pastas oscuras, fruto de cocciones reductoras a bajas temperaturas de entre los 450-800 °C, con unas dimensiones medias, con métodos de fabricación en serie y desgrasante vegetal, muestran algunos contrastes regionales. Atendiendo a J. S. Baldi (2012a), la principal diferencia entre ellos se encuentra en el tipo de curva de sus paredes. A partir del

Calcolítico Tardío 2 pueden distinguirse claramente dos provincias en al Yazira y Anatolia a ambos lados del Éufrates (Baldi, 2012a: 356-357; Fletcher, 2007: 192). Otro cambio en la cultura material que para Stein se produciría en el Calcolítico Tardío 1 estaría relacionado con la tradición de los conos. Mientras que en el Calcolítico Medio la cabeza de los conos era plana, en el Calcolítico Tardío 1 presenta incisiones de rayas cruzadas (Stein, 2011: 130-131). El problema es que este cambio en la cabeza de los conos solo está atestiguado en Tell Zeidan, por lo que es muy aventurado pensar que se trate de una tendencia general. En realidad, independientemente de que en un futuro se pueda confirmar el cambio en la decoración de la cabeza de los conos, el empleo de los mismos lo que nos indica es una continuidad entre ambas épocas. Una continuidad que también se aprecia en la glíptica, al menos en los pocos sitios en los que se han encontrado sellos de este período. En los niveles XII y XI de Gawra continúan los diseños geométricos, animales cuadrúpedos, serpientes, humanos con características especiales (Rothman, 2002: pl. 24-41; Schmandt-Besserat: 2006: 187-189). En la glíptica de Susa nos encontramos con algo parecido, ya que tenemos animales, figuras con cuernos asociadas a serpientes y a ojos que nos siguen hablando de una tradición chamánica (Rothman, 2009: 20). Mientras que en otros lugares continúan las representaciones de animales. Tampoco muestra restos de ruptura entre el Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío la arquitectura, ni lo poco que conocemos de las prácticas de enterramientos.

#### *7.1.1. Asentamientos durante el Calcolítico Tardío 1*

En los asentamientos del Calcolítico Tardío 1 excavados hasta el momento predominan las estructuras que por sus dimensiones, características y objetos encontrados en su interior podrían interpretarse como espacios dedicados a la vida doméstica. Aunque hornos, cerámicas, herramientas o pesar de telar parecen indicar una producción doméstica, también se han encontrado espacios de trabajo diferenciados o al aire libre. Igualmente se han excavado graneros o lugares de almacenamiento colectivo.

Por otro lado, hay edificios que parecen sobrepasar la esfera doméstica, que han sido interpretados como residencias de un jefe o edificios comunitarios, destinados a la celebración de asambleas y toma de decisiones (*White Room* de Tepe Gawra o los edificios de planta rectangular de Tell Feres al-Sharqi). La presencia de sellos en varias

de las estructuras domésticas, así como en las comunitarias o de las élites nos hace pensar en un control administrativo y muestra continuidad con el Calcolítico Medio. Continuidad también documentada en la costumbre de enterrar a los niños pequeños dentro del asentamiento, en ocasiones bajo los suelos de las casas. Donde sí se aprecia claramente un cambio es en la producción cerámica, con una cierta estandarización y simplificación que buscaba reducir tiempos y costes en detrimento de la calidad, como veíamos en el punto anterior.

### *7.1.2. Arquitectura del Calcolítico Tardío I*

#### *7.1.2.1. Tepe Gawra*

En cuanto a la arquitectura la información más completa del Post-obeid se corresponde con el nivel XII de Tepe Gawra. La ocupación de este nivel (fig. 64), según Tobler, terminaría con un asalto armado que provocó un incendio del asentamiento, tal y como parecen mostrar los restos de fuego y la capa de ceniza documentada en la “*White Room*”. La aparición del cuerpo de un niño con una piedra en la espalda, en la calle que daba acceso al asentamiento, así como de otros esqueletos agachados o encogidos en algunas habitaciones apoyarían esta teoría (Tobler, 1950: 25-26). En mi opinión, estos cuerpos por sí solos no pueden hacernos pensar inequívocamente en un ataque militar, pues no hay más evidencias que indiquen en esta dirección. Además, debemos tener en cuenta que los fuegos en las viviendas debieron ser algo relativamente frecuente en la antigüedad, y más en el Próximo Oriente donde los materiales empleados en las construcciones y la presencia de hornos en el interior o en las cercanías de las casas debieron aumentar sobremanera las posibilidades de sufrir un incendio.

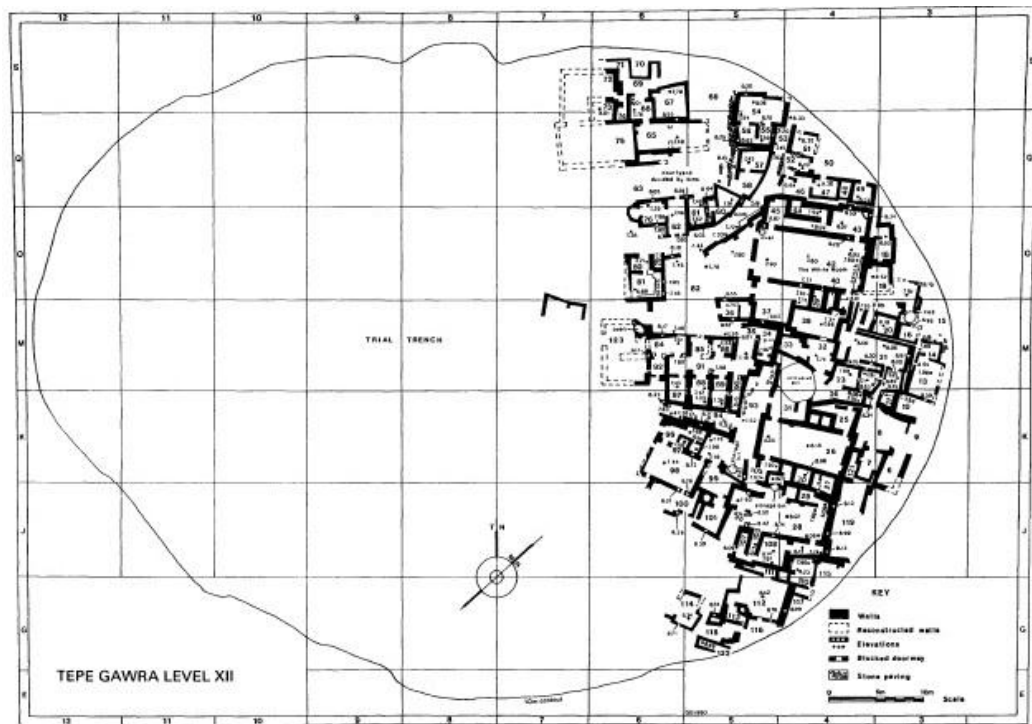


Fig. 64. Reconstrucción del nivel XII de Gawra (Rothman, 2002: fig. 3.6)

La entrada a la aldea debió estar situada al noreste, por una rampa a través de la cual se accedería a la misma. A la derecha de esta calle de acceso, una serie de pequeñas estructuras que contenían en su interior un sello, dos improntas de sello, pesas de telar, cerámicas para almacenar, cocinar y servir o un modelo de cabaña, y sobre todo herramientas como hachas y cabezas de maza, así como fragmentos de cuencos de cerámica cuyo tamaño no se pudo determinar, y que aparecieron al oeste de estas estructuras (Rothman, 2002: 75, fig. 5.2) (fig. 65) hicieron pensar a Rothman (2002: 75) que era posible que en torno a esta zona se concentrasen actividades artesanales.

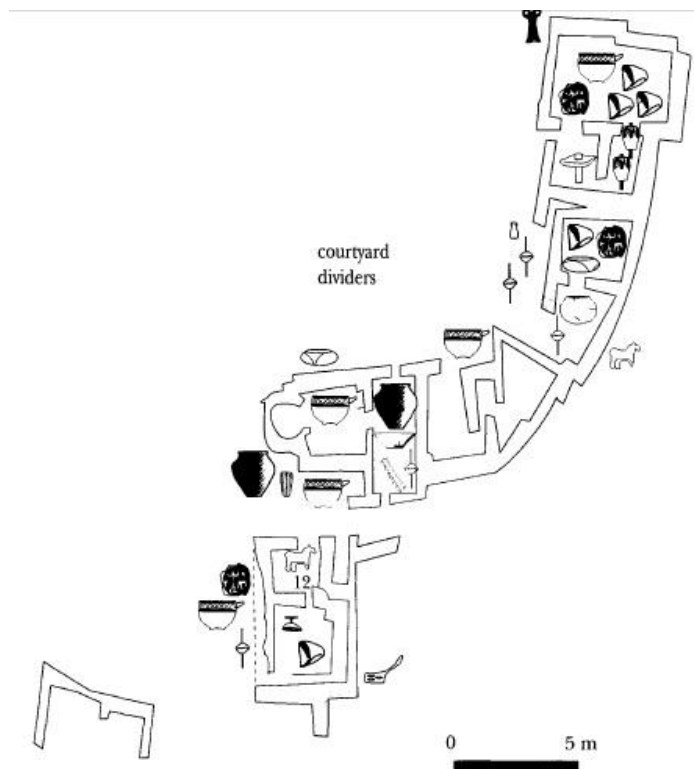


Fig. 65. Distribución de los objetos encontrados en las habitaciones al oeste de la calle de entrada a Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.2)

Al otro lado de donde aparecieron los cuencos, salió a la luz una gran estructura con múltiples entradas y habitaciones, de un tamaño considerable, que en su interior contenían principalmente *wide flower pots*, un equivalente septentrional de los cuencos de borde biselado, tan comunes en el sur. Aunque los usos de los *wide flower pots* fueron muy variados y se usaron como urnas para depositar el cuerpo de niños fallecidos, mezclar betún o como relleno en construcciones (Rothman y Peasnall, 2000: 106; Rothman, 2002: 65). No se encontraron impresiones de sello, pero sí un sello, con el mismo diseño de una impronta hallada en las pequeñas habitaciones situadas en las estancias ubicadas al oeste de la entrada a la aldea que acabamos de mencionar. Su función no está clara y tal vez sería un taller o un lugar de almacenamiento, sin descartar que pudiera tratarse de viviendas que disponían de algún lugar para el trabajo (Rothman, 2002: 75, fig. 5.3). Dos de las habitaciones no tendrían puertas pudiéndose entrar por el techo, algo relativamente común en almacenes documentados en los niveles posteriores en Gawra. El edificio que más ha llamado la atención del nivel XII de Gawra es la conocida como “*White Room*” (Tobler, 1950: 26-29), llamada así porque presentaba las paredes enlucidas de blanco. La planta es tripartita y su función es difícil de analizar, ya

que no se sabe si los objetos de su interior se encontraban en su contexto original (fig. 66).

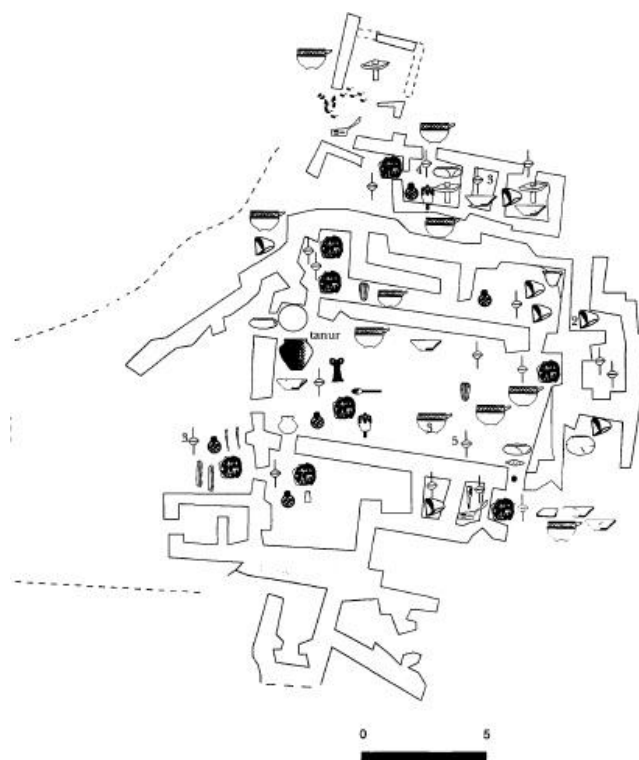


Fig. 66. “White Room” con la distribución de los objetos encontrados en ella (Rothman, 2002: fig. 5.4)

El edificio se quemó a finales de la ocupación de este nivel y, en teoría, los objetos se encontraban, cuanto menos, cerca de un contexto primario. En la parte más baja del suelo parece que se encontraron menos objetos y ante esto cabrían dos posibilidades. Lo más probable es que el edificio tuviese dos plantas. Algunos de los edificios del flanco oriental del *tepe* también tendrían dos plantas, la mayoría de ellos con las paredes más gruesas que los edificios comparables de los niveles posteriores. La segunda posibilidad es que al aplanar la superficie para construir el nivel XIA/B los objetos quedaron fuera de contexto, aunque parece que la primera hipótesis es la que más defensores tiene (Rothman, 2002: 75-77). Como ya he mencionado la “*White Room*” tenía planta tripartita, una doble puerta abierta a lo que sería una plaza, decorada con algunos nichos y en el *locus* 152 una de las paredes de las habitaciones laterales tenía adosado un banco. Entre los objetos de su interior se encontraban numerosas herramientas, distintos recipientes cerámicos tanto para almacenar, cocinar y consumir alimentos y bebidas, 16 pesas de telar, objetos que podrían ser considerados de prestigio

como cabezas de maza, una figurita con la forma típica del modelo cabaña, un horno en la habitación central, varias improntas de sello y numerosos enterramientos bajo el suelo, según Tobler 25. Sin embargo, J. D. Forest piensa que solo estaban asociados a esta estructura 14 enterramientos (Forest, 1983b). Nuevamente tenemos un espacio multifuncional en donde algunos de los objetos podrían hacer pensar que en este lugar tuviese algún tipo de función religiosa, pero la mayoría de ellos no son los que cabría esperar en un templo, sino en viviendas privadas.

#### 7.1.2.2. Nínive

Las limitaciones de los datos estratigráficos ofrecidos por M. Mallowan en el sondeo que completó en Nínive en 1931 han impedido una datación precisa. Según Mallowan tras el final de la ocupación Halaf es probable que una parte del *tell* fuese abandonado. Inmediatamente después encontraríamos el nivel que designó como Nínive 3, que contenía materiales del Calcolítico Medio y Uruk Tardío. En él salieron a la luz improntas de sello realizadas con sellos-estampa rectangulares, que muestran los diseños propios de la zona en el período precedente y que tendrían su continuidad en estos momentos; hoces de arcilla de un tipo solo conocido en el Obeid de Ur, Eridu y Babilonia, mientras que en cuanto a los estilos cerámicos, los prototipos Obeid están prácticamente ausentes, predominando en este período la cerámica bruñida gris, algunas de ellas grandes tinajas que contenían el cuerpo de niños junto a unas pocas cuentas de clorita vidriada (Mallowan, 1976: 77), deduciéndose la tradición de una práctica mortuoria anteriormente en vigor. Con posterioridad, R. Gut llevó a cabo un reanálisis y dividió el Nínive 3 en tres períodos: Obeid, Gawra y Uruk del Norte, cada uno a su vez subdividido en dos períodos. Así, el Obeid fue dividido en Obeid Tardío y Obeid Terminal, este último contemporáneo de los niveles XIII y XII de Gawra, y el período Gawra en Fase A y Fase B. Por cierto, la Fase A está caracterizada por un descenso de la cerámica pintada y un aumento de la fabricada de manera tosca. Esto, junto con otras cerámicas hizo pensar a R. Gut en un contexto del Calcolítico Tardío 1-2 (Gut, 1995: 225-227). Sin embargo, en un trabajo más reciente J. R. Kennedy piensa que sería más correcto situar la Fase Gawra A de Nínive en el Calcolítico Tardío 2 (Kennedy, 2008: 38).



#### 7.1.2.3. Surezha

En Surezha, en la región de Erbil, en las proximidades de Tepe Gawra y Tell Arpachiya, en la Operación 2 de la excavación aparecieron cerámicas de distintos períodos y restos arquitectónicos realizados en adobe. Consistían en dos pequeñas casas con varias habitaciones y hornos (Stein y Alizadeh, 2014: 140, fig. 9; Stein *et alii.*, 2013: 37). Además salió a la luz un curioso sello con forma de pato que veremos con más atención en el apartado dedicado a las prácticas administrativas en este periodo. Ambas estructuras estaban separadas por un estrecho callejón, pero el principal motivo por el que las traigo a colación es que las muestras de carbono 14 recogidas han situado el comienzo del Calcolítico Tardío 1 en el ca. 4800 a. C (Stein y Alizadeh, 2014: 144, table 2; Stein *et alii.*, 2013: 39-40, table 2), por lo que tal fenómeno en la región de Erbil podría ser unos 300 años anterior a lo documentado en el alto Tigris y Éufrates, así como en el Habur.

#### 7.1.2.4. Kenan Tepe

En el yacimiento turco de Kenan Tepe la excavación reveló cuatro fases de ocupación Obeid, representando la *Ubaid Phase 4*, probablemente, el Obeid Terminal o Calcolítico Tardío 1 (ca. 4400-4200 a. C.). En el corte D6 los restos de esta fase incluyen restos arquitectónicos; cerámicas con raspaduras (*çoba bowls*); tres hogares compuestos de limos compactados y guijarros superpuestos, una concentración de herramientas líticas, núcleos y desechos de talla y dos enterramientos infantiles que estudiaremos en más detalle en el apartado dedicado a las prácticas de enterramiento, aunque ya podemos adelantar que uno de ellos se encontraba en una vasija sin cocer y otro, posiblemente, dentro de una cesta (Parker *et alii.*, 2009: 90). Por otro lado, en el corte E2 apareció parte de una estructura con planta de *cella*, conocida con el nombre de *Ubaid Structure 3*, que se encontraba bastante alterada por algunos pozos posteriores (fig. 67). Este edificio fue reconstruido hasta en tres ocasiones y entre la segunda y tercera fase de construcción se descubrió un enterramiento humano. Al noreste de este corte se excavó una superficie de trabajo al aire libre en la que se documentaron numerosas cerámicas, instrumentos líticos y huesos de animales.

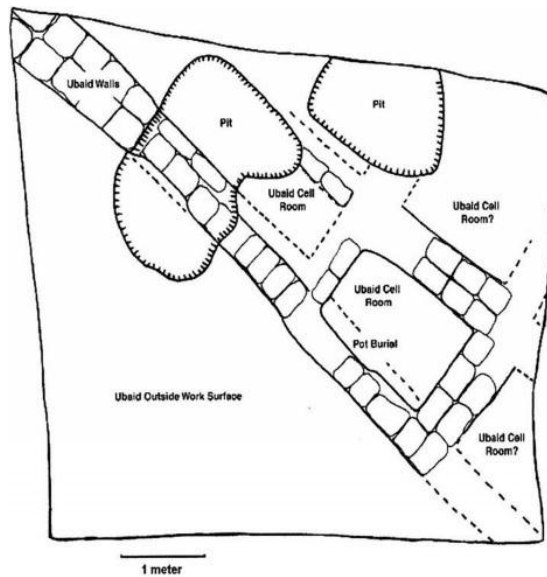


Fig. 67. *Structure 3* con planta de *cella* del Calcolítico Tardío 1 de Kenan Tepe (Kennedy, 2012: fig. 9)

La datación de estos restos es problemática, debido a la proximidad de las fechas obtenidas por radiocarbono en el yacimiento, aunque una muestra de carbono obtenido en la superficie de esta estructura ofreció una datación calibrada de entre 4720-4520 a. C.. En un primer momento, esta estructura fue asociada a la *Ubaid Phase 2/3* de Kenan Tepe (Parker *et alii.*, 2008). Posteriormente también se pensó que podría pertenecer a la *Ubaid Phase 4*, esto es, el Calcolítico Tardío 1 de Kenan Tepe (Parker *et alii.*, 2009: 92-93; Kennedy, 2012: 137-138, fig. 9).

#### 7.1.2.5. Tell Feres al-Sharqi

Tell Feres al-Sharqi nos proporcionó varios hornos de cerámica que nos indican una producción intensiva de cerámica local con diferentes modalidades de cocción en los niveles 10 y 8, Calcolítico Medio y Calcolítico Tardío 1. En estos niveles se excavaron dos talleres de cerámica que nos permiten conocer los cambios entre ambos períodos. El Calcolítico Medio de Tell Feres (nivel 10) está caracterizado por cerámicas acanaladas con las paredes finas y con pico, cuencos con los bordes encurvados, urnas con los bordes rectangulares aplanados y cerámicas pintadas, suponiendo estas últimas cerca del 21% del total, y con una importante variabilidad en la decoración. Los primeros *çoba* bowls aparecen en Tell Feres durante el Calcolítico Medio, pero será en el Calcolítico Tardío 1 cuando en Tell Feres se hagan comunes, representando el 60 %

de las cerámicas totales, mientras que la cerámica pintada Obeid sigue estando presente (fig. 68), pero decrece y muestra un estilo muy sencillo. En el Calcolítico Tardío 1 se confirma una tendencia hacia la regionalización y los estilos cerámicos de Tell Feres al-Sharqi tienen una relación con otros de la zona del Habur (Baldi, 2014). La cerámica tosca dentro de la cual se engloban los *çoba bowls*, representan la mayoría del conjunto cerámico del Calcolítico Tardío 1 de Tell Feres, pero también se documentan cerámicas pintadas de tradición Obeid y otras que se extienden por la Alta Yazira iraquí, el sureste de Anatolia y el Levante norte (Baldi, 2012b).



Fig. 68. Fragmentos de cerámica pintada de tradición Obeid encontrados en niveles del Calcolítico Tardío 1 de Tell Feres al-Sharqi (extraída de <http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Fichier:Ifpo-tell-faris-obeid-fig-27.jpg>)

El nivel 9 de Tell Feres representa los comienzos de la secuencia del Calcolítico Tardío 1 y en él se excavaron dos grandes edificios con planta rectangular con una orientación noroeste-sureste y con el suelo exterior de guijarros (fig. 69), a lo que si le añadimos la superficie considerable que ocupaban y el metro de grosor de sus muros suponemos que debieron tener algún carácter especial, posiblemente edificios comunales dedicados a la celebración de asambleas y toma de decisiones (Forest y Vallet, 2008a: 196-197; Baldi, 2012b)<sup>21</sup>, aunque habría que proseguir con las excavaciones para confirmar esta hipótesis.

---

<sup>21</sup> [http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Tell\\_Feres\\_al-Sharqi](http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Tell_Feres_al-Sharqi)

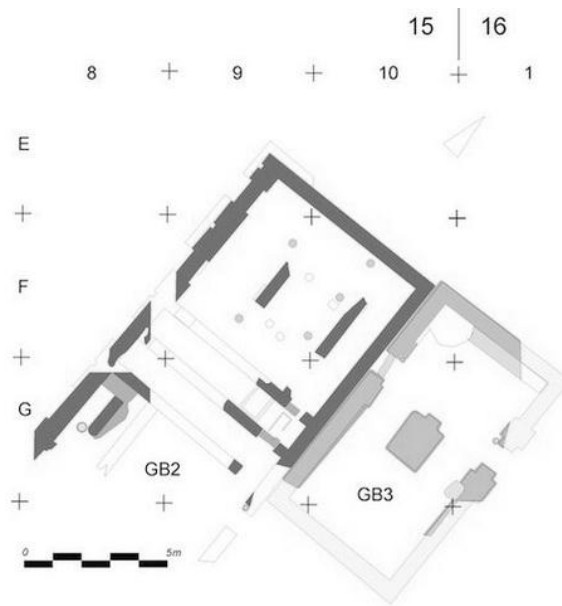


Fig. 69. Supuestos edificios comunales del nivel 9 de Tell Feres al-Sharqi (imagen extraida de [http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Tell\\_Feres\\_al-Sharqi](http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Tell_Feres_al-Sharqi))

En el nivel 8 un taller de cerámica fue construido sobre los restos del nivel 9 (Baldi, 2012b). El nivel 7 es el último nivel de Tell Feres perteneciente al Calcolítico Tardío 1 (Forest y Vallet, 2008a: 194-196). En la fase más antigua de este nivel se excavaron 3 graneros (61/62, 71 y 205) (fig. 70) que parecen contemporáneos.

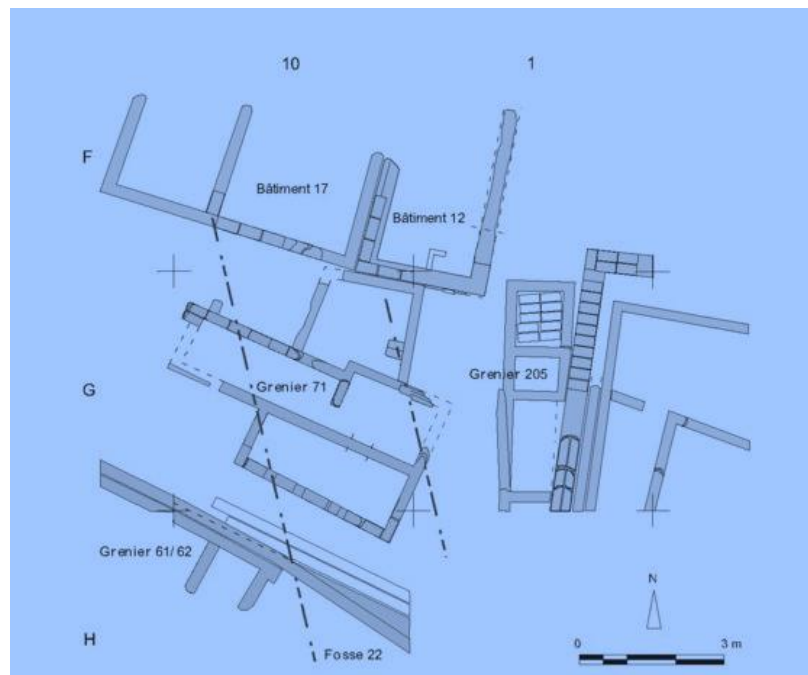


Fig. 70. Plano del nivel 7 de Tell Feres al-Sharqi (Forest y Vallet, 2008a: fig. 3)

El mejor conocido es el granero 71, del que se excavaron los cimientos que soportaban una plataforma y además tendría un sistema de ventilación. Esta instalación se amplió hacia el norte y a su vez se realizaron dos nuevas construcciones (17 y 12), las cuales se encuentran muy erosionadas. En su interior se encontraron restos de ceniza y cerca de una pared, al sur, apareció un modelo de cabaña en terracota (fig. 71), aunque con estos pocos datos es imposible saber la función de estas estructuras. Más tarde esta zona de graneros del asentamiento sufrió una serie de reconstrucciones.



Fig. 71. Modelo de cabaña encontrado en el nivel 7 de Tell Feres al-Sharqi (extraída de [http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Tell\\_Feres\\_al-Sharqi](http://wikis.ifporient.org/archeologie/index.php/Tell_Feres_al-Sharqi))

#### 7.1.2.6. Tell Leilan

El Post-obeid de Tell Leilan está representado por el nivel VI del yacimiento, dividido por Schwartz atendiendo a las cerámicas en dos subfases: la más antigua, la VIa, cubre los estratos 61-58 y la más moderna, la VIb que se corresponden con los estratos 57-52a. Pero la arquitectura de este nivel no pudo ser muy bien conocida. En el estrato 57 salieron a la luz siete paredes de adobe que formarían parte de 6 habitaciones de posible carácter doméstico y una estructura circular en el estrato 56 (Schwartz, 1988a: 1-12).

Por otro lado durante el período VI el corpus cerámico está caracterizado por un alto porcentaje de cerámica pintada, en concreto el 43 %, mientras que el 20 % corresponden a lo que Schwartz llamó *Open Pinched Rims*, las cuales presentan un desgrasante vegetal con raspaduras en la superficie exterior. Sin embargo, hay que tener

en cuenta que durante la subfase VIa son mayoría las cerámicas pintadas. Por el contrario, las cerámicas sin decoración pintada, desgrasante vegetal y raspaduras dominan durante la subfase VIb (Kennedy, 2008: 40-41). Atendiendo a esto y a la abundante presencia de *çoba bowls* en el siguiente período V de Tell Leilan, podemos pensar que este último se correspondería con el Calcolítico Tardío 2, momento en el que estas cerámicas toscas predominan y las pintadas sufren un declive importante. La subfase VIa podría pertenecer a un momento tardío del Calcolítico Medio con un predominio de la cerámica pintada y el cambio en el patrón cerámico en la subfase VIb, donde son mayoría las cerámicas sin pintar, en otros sitios parece coincidir con el paso al Calcolítico Tardío 1, cuando la cerámica tosca empieza a ganar importancia sobre la pintada y predomina ya claramente en el Calcolítico Tardío 2.

#### 7.1.2.7. Tell Zeidan

Los trabajos arqueológicos en Tell Zeidan nos ofrecen una buena muestra de la continuidad que debió existir entre finales del Calcolítico Medio y comienzos del Calcolítico Tardío. Han sido varios los lugares de este yacimiento que han ofrecido restos del Calcolítico Tardío 1 o de períodos de transición entre el Calcolítico Medio y este (Stein, 2009a; 2010b; 2011). Fue en estos niveles de transición donde se observó la continuidad en el uso de conos entre el Calcolítico Medio Tardío, aunque ahora con rayas incisas en la cabeza como señalaba anteriormente (fig. 72).



Fig. 72. Conos de arcilla con rallas en la cabeza del Calcolítico Tardío 1 procedentes de Tell Zeidan (Stein, 2009a: fig. 11; Stein, 2010b: fig. 16)

En la Operación 9 se encontraron unos pocos restos de una estructura de ladrillos de arcilla con nichos y contrafuertes que habría que situar en la transición entre el



Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío 1, y en la que apareció un sello estampa de época Halaf que habría seguido en uso muchos años después. Inmediatamente al este se encontraron varios objetos de arcilla sin forma, con aspecto de pegotes que presentaban impresiones de los dedos de las manos (fig. 73). Según Stein son objetos administrativos, aunque no se parecen en nada al típico material administrativo de esta época.



Fig. 73. Pegotes de arcilla con impresiones de dedos encontradas en Tell Zeidan (Stein, 2010b: fig. 11)

Además en este mismo corte y del mismo período son los restos de otra estructura que ha podido ser datada por las cerámicas que contenía en su interior (Stein, 2010b: 109-110, figs. 10,12). En la Operación 10 pudo excavarse una pequeña casa asociada a un área exterior o patio en el que había un horno y dos enterramientos de niños dentro de tinajas (fig. 74). De este contexto también proceden una gran tinaja de almacenamiento, un cono de arcilla y un *çoba bowl* (Stein, 2010b: 112, figs. 15-16).

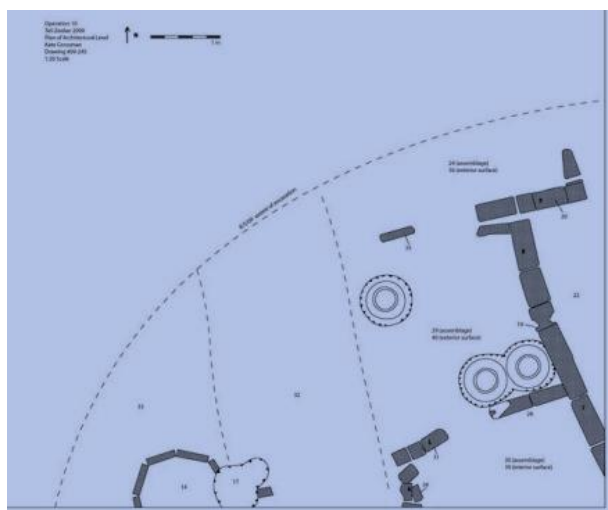


Fig. 74. Plano de la casa y el área exterior asociada encontrada en la Operación 10 de Tell Zeidan (Stein, 2010b: fig. 15)

En la parte central y sur del *tell* (Operaciones 15, 16, 17 y 20) se alcanzaron niveles del Calcolítico Tardío 1, en los que además de los mencionados conos, se hallaron algunos enterramientos (Stein, 2011: 131); un alto porcentaje de cuencos raspados, en concreto 37 de los 49 diagnósticos realizados en el *locus* 2 de la Operación 20 (Stein, 2001: 133); y restos de arquitectura como unas paredes de adobe en la Operación 20, dos edificios en la Operación 15 que se encontraban severamente dañados por enterramientos intrusivos de otros niveles y la erosión y otras estructuras adyacentes. En el caso de las estructuras excavadas en la Operación 16 (Stein, 2011: 132), mucho mejor conservadas que las anteriores, se distinguían varias habitaciones con las paredes de adobe, los suelos compactados, con una orientación este-oeste y que al sur se abrían a lo que debió ser una calle o callejón (fig. 75). En la habitación que se encontraba más al este de todas se conservó una pared enyesada, con restos de pintura roja.



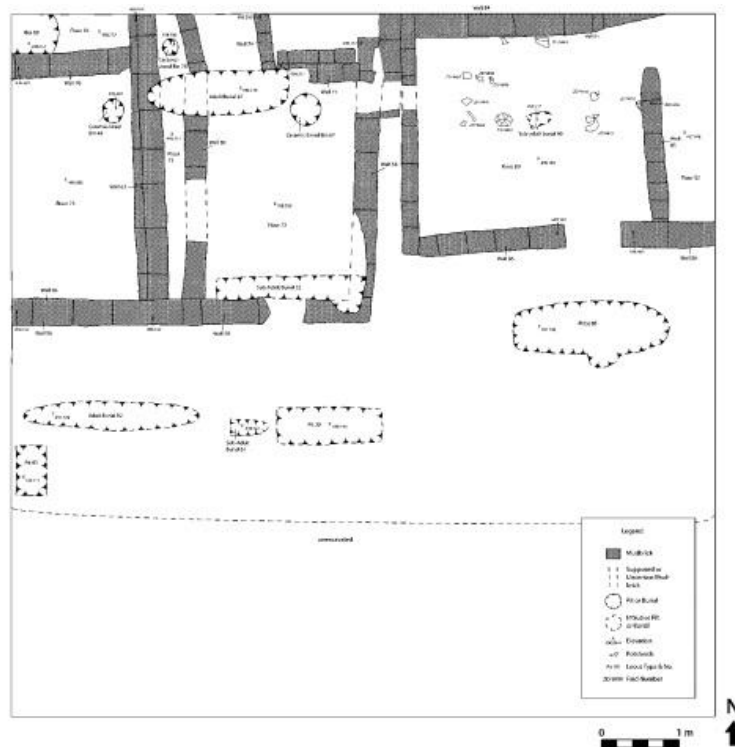


Fig. 75. Estructuras del Calcolítico Tardío 1 de la Operación 16 de Tell Zeidan (Stein, 2011: fig. 13)

#### 7.1.2.8. Tell Brak

El material del Calcolítico Tardío 1 de Tell Brak proviene de los niveles 9 a 1 del área HS-6 –siendo el 9 el más antiguo-, y los niveles 20 a 13 del área CH. R. Matthews interpretó los niveles 9 a 1 del área HS-6 como pertenecientes al Calcolítico Tardío 2. En el nivel 9 se encontraron unos muros asociados a una superficie grisácea. Entre la cerámica destacaba la presencia de *çoba bowls*, diversos cuencos y jarras o cerámicas pintadas junto a materiales óseos y líticos. En los sucesivos niveles 8 y 7, la cerámica es muy similar, con variedades toscas y otras decoradas con pintura o con líneas incisas, incluso impresiones de rosetas (Matthews, 2003b: 25-26). Atendiendo a los estilos cerámicos, J. R Kennedy piensa que sería más correcto incluir los niveles 9, 8 y 7 del área HS-6 dentro del Calolítico Tardío 1, mientras que la cerámica de los niveles 6 a 2 sería propiamente típica del Calcolítico Tardío 2 (Kennedy, 2008: 39).

En el área CH, en la zona del Templo del Ojo y del palacio de Naram-Sim, a unos 300 metros al sur del área TW, se excavaron unas estructuras monumentales del Post-obeid que habría que datar al menos en el ca. 4400 a. C., pero los movimientos de

tierra hechos en la antigüedad en la zona hacen muy difícil una interpretación estratigráfica de garantías. Entre los materiales que allí aparecieron se encuentran las *sprig ware* típicas del nivel XII de Gawra (Oates, 1986).

Los niveles más antiguos del área TW (22-20) parecen ser algo posteriores, por lo que serán estudiados en el apartado dedicado al Calcolítico Tardío 2.

#### 7.1.2.9. Tell Ziyadeh

En Tell Ziyadeh, los *çoba bowls* aparecen asociados a grandes edificios. En concreto, en los niveles 15 y 16 del Calcolítico Tardío 1, una estructura de planta tripartita interpretada en un primer momento como un templo y más recientemente como una vivienda doméstica, presentaba *çoba bowls* en los niveles de relleno y fue datada en el ca. 4300 a. C. (Hole *et alii.*, 1998; Arzt, 2001, figs. 2.14, 2.15, 2.16).

#### 7.1.2.10. Tell Mashnaqa

En Tell Mashnaqa, *çoba bowls* o cerámica pintada conocida como *sprig ware*, típicas del Calcolítico Tardío 1, aparecen asociados a una estructura de planta tripartita de 11,5 por 10,5 metros y que recuerda a la casa del Calcolítico Medio de Tell Madhur. Su buen estado de conservación permitió documentar dos ventanas en la pared sur y en base a la cerámica parece presentar paralelos con Gawra XII (fig. 76), por tanto representaría la transición entre el Calcolítico Medio y Tardío. No obstante, debe tenerse en cuenta que los niveles se encontraban un poco perturbados debido a los movimientos de tierra que habían sufrido. En la zona sur del asentamiento, la arquitectura se caracteriza por la presencia de hornos de cocina circulares, asociados a otros hornos cuadrangulares y que no parecen estar relacionados con ninguna estructura arquitectónica (Beyer, 1998: 140-142).



Fig. 74. Estructura de planta tripartita del Calcolítico Tardío 1 de Tell Mashnaqa (Beyer, 1998: fig 2)

## 7.2. Transición Calcolítico Tardío 1 – Calcolítico Tardío 2

Es difícil definir unas características propias del Calcolítico Tardío 1 más allá de las cerámicas. De ahí la dificultad de asignar asentamientos a este período. También nos encontramos con algunos lugares en donde es muy complicado asignar el conjunto cerámico al Calcolítico Tardío 1 o 2, tratándose posiblemente, de un momento de transición, algo que también corroboran las dataciones por radiocarbono en los casos en las que estas han sido posibles. Este es el caso del nivel VIII de Arslantepe, algunas fases de la ocupación al sur de Hamoukar conocida como Khirbat al Fakhar, el Área A de Grai Resh y algunos restos excavados en Oylum Höyük.

### 7.2.1. Asentamientos

#### 7.2.1.1. Tell Hamoukar

Tell Hamoukar es un yacimiento con una ocupación que va desde época Proto-Hassuna hasta el Islámico Tardío. No está claro que en el *tell* principal haya existido una ocupación Post-obeid. Sin embargo, al sur del principal montículo de la ocupación sí se han encontrado restos asociados a cerámicas del Calcolítico Tardío 1, un periodo que no ha podido ser claramente definido. Ante la falta de datos de radiocarbono o de otro tipo el periodo posterior al Calcolítico Medio es mencionado en las publicaciones como Calcolítico Tardío 1-2, basándose en los estudios cerámicos (Ur, 2010a: 98-99; al-Quntar *et alii.*, 2011). Algunas de las cerámicas son urnas con formas de U, las conocidas como *sprig ware*, características del nivel XII de Tepe Gawra y, por tanto, con toda seguridad pertenecientes al Calcolítico Tardío 1. Sin embargo, otros tipos son

característicos del Calcolítico Tardío 2, por lo que ante la ausencia de datos de radiocarbono no podemos trazar una frontera precisa entre ambos períodos.

En el año 2000 comenzó un estudio de superficie para investigar el territorio circundante a Hamoukar en un radio de 5 km, que cubría un área total de 125 km<sup>2</sup> y que se apoyaba en fotografías del satélite CORONA, cuya definición las hace idóneas para trazar mapas e identificar sitios. Al sur del *tell* principal pudo reconocerse por la dispersión de los fragmentos cerámicos encontrados una impresionante ocupación de unas 280 ha, que habríamos de situar en el Calcolítico Tardío 1 y 2 (Reichel, 2009: 84). Se trata del sitio THS 7 del estudio, conocido localmente como Khirbat al-Fakhar, y que aquí también mencionaré como “Extensión Sur”, en donde los trabajos en superficie habían comenzado un año antes con intención de estudiar aspectos relacionados con el urbanismo, ya que el yacimiento tiene un enorme potencial para arrojar luz en el proceso de transición entre las pequeñas aldeas y los grandes centros urbanos. Debido a su tamaño, se trata, por tanto, de una ocupación única en la prehistoria. En un trabajo más reciente, K. Abu Jayyab a través de los estilos y análisis petrográficos realizados sobre fragmentos cerámicos del Calcolítico Tardío 1 y 2 encontrados en el corte ID de la “Extensión Sur” de Tell Hamoukar, propone datar la Fase 4 del yacimiento en el Calcolítico Tardío 1, mientras que las fases 3, 2 y 1 pertenecerían al Calcolítico Tardío 2 (Abu Jayyab, 2012). En cualquier caso, esta muestra no puede ser representativa del Post-obeid de Hamoukar, pero sí nos ofrece una visión general. Abu Jayyab analizó 3327 fragmentos cerámicos de la Fase 4 de Hamoukar (Abu Jayyab, 2012: 88-94). Las formas más comunes son los *wide flower pots*, la variedad oriental de los *çoba bowls* y que son las cerámicas más comunes en la Fase 4; *flaring rim jars*; ollas con vertedor, cuencos simples y cuencos globulares con un reborde interno. 619 de estos estaban decorados y de ellos el 18,6 % presentaban toda la superficie decorada al completo.

Los restos de arquitectura en Khirbat al-Fakhar se encontraban pobremente conservados. Sugieren que se trataría del lugar de residencia estacional de grupos móviles, que utilizaron el lugar para hacer intercambio y actividades artesanales. En el corte ZM se excavaron superficies pavimentadas, en las que aparecieron cuchillos y núcleos de obsidiana, un almacén subterráneo con las paredes enlucidas de arcilla roja, una *cretula* y dos modelos de cabaña similares al encontrado en el nivel 7 de Tell Feres

al-Sharqi (fig. 77), como veíamos más arriba un nivel perteneciente a los últimos momentos del Calcolítico Tardío 1 y que por comparación nos podría ayudar a datar estos restos de Khirbat al-Fakhar. Todo esto ha hecho pensar a sus excavadores que se trataría de un contexto doméstico asociado a un taller de obsidiana (al-Quntar *et alii.*, 2011: 153-154).



Fig. 77. Modelos de cabaña de la trinchera ZM de Khirbat al-Fakhar (al-Quntar *et alii.* 2011: Fig. 3)

En el área ZD 1/2 aparecieron restos de cerámica y adobes que podrían ser expresión de estructuras efímeras. En ellas, grandes cantidades de ollas rotas y modelos de cabaña junto a piedras de moler y un gran mortero (al-Quntar *et alii.*, 2011: 154). Por tanto se trataría de estructuras de ámbito doméstico en un contexto de finales del Calcolítico Tardío 1 o comienzos del Calcolítico Tardío 2. Por último, en el corte ZD 3/4 se encontraron tres niveles arquitectónicos del Post-obeid, que revelan una arquitectura doméstica con cerámica muy parecida a la de otros sitios del norte de Mesopotamia en la época, pero con un gran énfasis en la producción de obsidiana (al-Quntar *et alii.*, 2011: 154-157). El nivel 3 es el más antiguo de todos y a su vez ha sido dividido en tres subfases. La 3C es la más antigua y se trata de una serie de habitaciones, al oeste más grandes y al este más pequeñas y estrechas, con un patio en la parte suroeste (fig. 78). En ellas se encontraron hornos, cerámicas, entre ellas los típicos *wide flower pots* de la región, huesos de animales, cuchillos de obsidiana, modelos de cabaña y un sello.

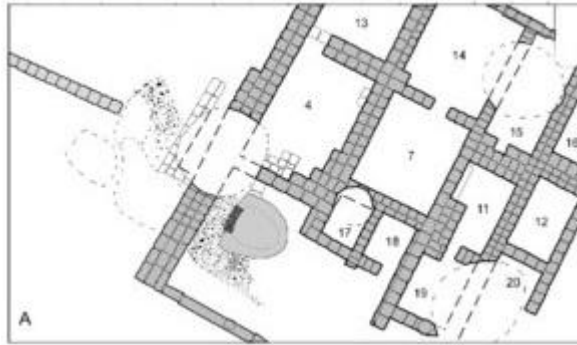


Fig. 78. Subfase 3C deal área ZD 3/4 de Khirbat al-Fakhar (al, Quntar *et alii.* 2011, fig. 4a)

En la siguiente subfase 3B se produjeron algunos cambios arquitectónicos, pero igualmente parece tratarse de habitaciones con un carácter doméstico. Por último, en la subfase 3A (fig. 79) se documenta una producción textil, además de objetos de obsidiana, prácticas administrativas, hornos o un modelo de cabaña. Los niveles 2 y 1 del área ZD 3/4 también ofrecieron estructuras con carácter doméstico, en las que se documentaron hornos, objetos de obsidiana, sellos y cerámicas.

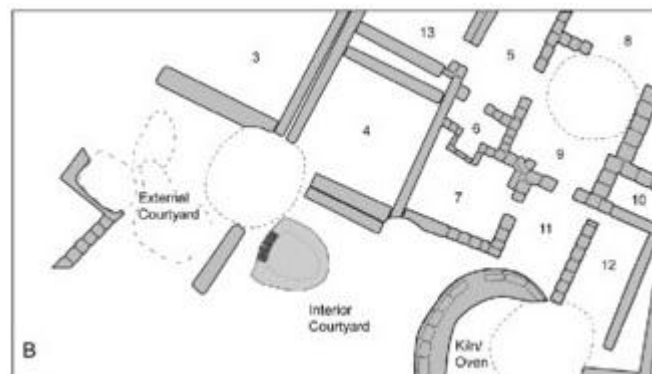


Fig. 79. Subfase 3B del área ZD 3/4 de Khirbat al-Fakhar (al-Quntar *et alii.*, 2011, fig. 4b)

#### 7.2.1.2. Arslantepe

Una situación similar, respecto a la confusa separación entre el Calcolítico Tardío 1 y 2 la tenemos en Arslantepe. Aquí no por la ausencia de dataciones absolutas fiables, pues se han conseguido hasta ocho muestras datadas mediante radiocarbono, sino a que estos análisis han datado el período VIII de Arslantepe entre el ca. 4300-4200 a. C (Balossi Restelli, 2012b: 85; 2012c: 42), justo el momento de transición entre ambos períodos, lo que hace muy difícil distinguir entre Calcolítico Tardío 1 y Calcolítico Tardío 2. Además, los estudios realizados en la llanura de Malatya por G.

M. Di Nocera, muestran la posible existencia de otros 7 lugares ocupados durante esta época de transición (Di Nocera, 2008: fig. 1; 2009: 145, fig. 1.a). El nivel VIII de Arslantepe está representado por unidades arquitectónicas domésticas englobadas en varias fases (Balossi Restelli, 2009; 2010, 2012a; 2012c) (fig. 80). El asentamiento presenta el tradicional plano anatólico, con viviendas de múltiples habitaciones, patios y espacios abiertos que conforman un asentamiento de carácter aglutinante, donde no se distingue ningún tipo de plan general. Las habitaciones son de mayor o menor tamaño, algunas con restos de pinturas, con hornos en su interior, algo ya documentado en el Calcolítico Medio de la Alta Mesopotamia. Posiblemente servirían para cocinar y calentar la vivienda tal y como está también atestiguado en Tülintepe y Değirmentepe. Se documentaron también, lugares de almacenamiento, cuchillos de obsidiana, morteros, piedras de moler, pesas de telar, punzones, puntas de flecha, restos de fauna, miles de semillas, cereales y vegetales carbonizados, objetos administrativos como *cretulae* y sellos, niños enterrados en urnas, cerámicas para cocinar, servir y almacenar, cuencos –en su mayoría producidos en serie–, como los conocidos *çoba bowls*, típicos de estos momentos. Incluso es posible que en una de las estructuras existiese una escalera que diese acceso a un piso superior. Los hornos del nivel VIII de Arslantepe se encontraban muy bien conservados. Tienen forma ovalada o redonda y algunos de ellos presentan una bóveda. Estaban contruidos en adobe y enlucidos tanto en el interior como el exterior. En uno de sus lados, los hornos siempre tienen una plataforma o banco construido en adobe, donde se manipulaban los alimentos cocinados en el horno. Por otra parte, en la superficie externa de la base de todas las cerámicas de cocina se encontró un hollín negro, indicando que tales cerámicas no se encontraban justo sobre las llamas en el momento del cocinado, sino a cierta distancia de ellas. En relación con esto se han encontrado morillos similares a los documentados en Değirmentepe a finales del Calcolítico Medio, ello nos habla de portabilidad y movilidad de los hogares, probablemente al aire libre, donde las cerámicas se colocarían sobre los morillos y se cocinarían los alimentos líquidos y semilíquidos. Además, pesas de telar, punzones, cuchillos o puntas de flecha se encontraron en patios, por lo que puede que ciertas actividades se llevasen a cabo en espacios abiertos, una de estas sería el cocinado en algunas ocasiones.

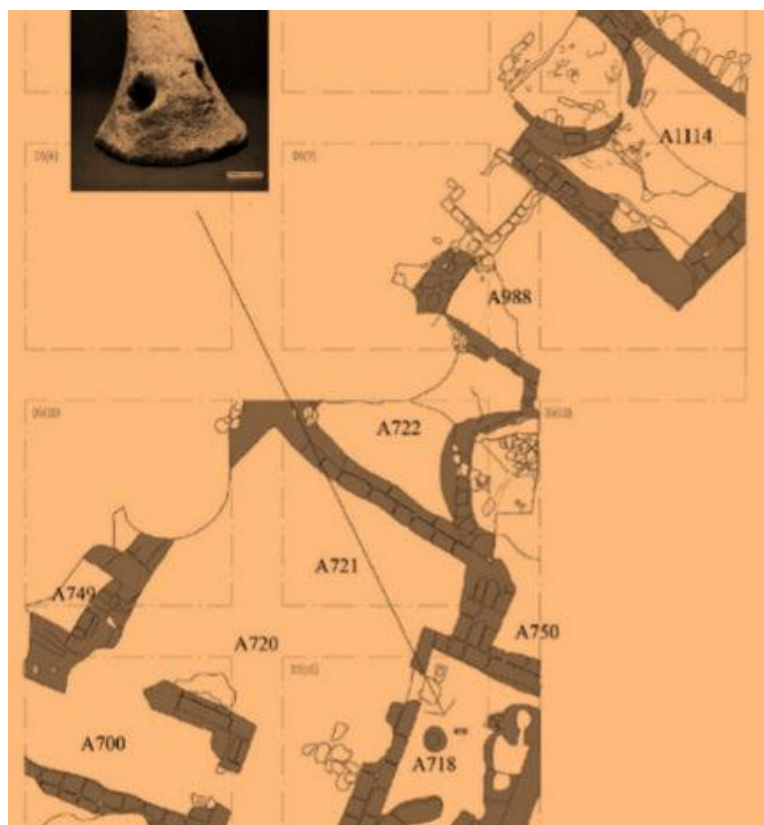


Fig. 80. Estructuras domésticas de la fase 2 del nivel VIII de Arslantepe (Balossi-Restelli 2012a: fig. 2)

En Arslantepe VIII la especialización cerámica no está muy marcada, pero encontramos una producción de cuencos en serie muy similares a los documentados en Oylum Höyük, en la provincia de Kilis, superior a la demandada en estos contextos domésticos. Al igual que en Değirmentepe o Tepe Gawra, los cuencos producidos en serie aparecen en contextos domésticos junto a *cretulae*, aunque es justo señalar que la cantidad de improntas de sellos de Arslantepe VIII es muy inferior a la de los anteriores. La variabilidad del tamaño de los cuencos es amplia, sin saberse muy bien a qué se debería.

### 7.2.1.3. Oylum Höyük

Al igual que en Arslantepe, en Oylum Höyük, en la llanura de Kilis, solo se conocen algunos restos de arquitectura doméstica que habría que situar en un momento de transición entre el Calcolítico Tardío 1 y Calcolítico Tardío 2 (Engin y Helwing, 2003: 64, 71-72). A ellos aparecieron asociados grandes cantidades de *çoba bowls*, los cuales suponían más del 50% del total, junto con cerámicas de desgrasante vegetal,



especialmente tinajas globulares, algunas con decoración incisa y cerámicas en gris oscuro y gris marrón con la superficie bruñida. Junto a ellas, sellos estampa y otros objetos de piedra pulida aparecieron entre estos restos domésticos.

#### 7.2.1.4. Grai Resh

En el Jebel Sinjar, el nivel IV de Grai Resh excavado en el Área A del yacimiento, ha sido datado a finales del Calcolítico Tardío 1 y comienzos del Calcolítico Tardío 2. Sus excavadores lo sitúan entre el 4250-4150 a. C. (Kepinski, 2011: 51). Muchas de las cerámicas del nivel IV son similares a las del Calcolítico Tardío 2 de Tell Leilan, Nínive, Hammam et-Turkman o el Amuq. Sin embargo algunas son características de niveles posteriores (Kepinski, 2011: tables 14, 15). Los restos arquitectónicos del nivel IV no han sido muy bien identificados, y solo pudo distinguirse una serie de hornos y suelos junto a un enterramiento infantil muy interesante, con ajuar y evidencias de contactos con el exterior que será analizado en el apartado correspondiente (Kepinski, 2009: 123, fig. 5; 2011, 53, figs. 10-12).

### 7.3. Economía del Calcolítico Tardío 1

#### 7.3.1. Agricultura y ganadería

Han sido pocos los estudios botánicos o faunísticos realizados en niveles del Calcolítico Tardío 1 de yacimientos de al Yazira y el sureste de Anatolia. En cualquier caso es fácil suponer que en este tipo de sociedades la agricultura y la ganadería desempeñarían un papel primordial. En Kenan Tepe sí se han realizado estudios arqueobotánicos y arqueozoológicos, pero las muestras analizadas proceden de los períodos anteriores y posteriores. El estudio faunístico dio como resultado un predominio de ovicápridos durante el Calcolítico Medio, con una menor explotación vacas y cerdos en lo que a los animales domesticados se refiere. Se debió dar un aprovechamiento de los productos secundarios, explotándose también la caza y la pesca (Parker *et alii.*, 2008). Si tenemos en cuenta que las cerámicas y las prácticas de enterramiento en este yacimiento muestran una continuidad entre el Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío 1, podríamos pensar que la agricultura y la ganadería también serían partícipes de esta continuidad. Aunque también es verdad que en una época de evolución de la sociedad hacia formas más complejas pudo producirse algún cambio en

cuanto a los métodos de explotación o las prácticas de consumo. No obstante, reconozcamos que esto no son más que meras especulaciones. Con los análisis botánicos sucede algo muy parecido. Varios datos arqueobotánicos han sido extraídos mediante flotación, pero pertenecen al Calcolítico Medio y al Calcolítico Tardío 3, 4 y 5 (Parker *et alii.*, 2009: 118-123; Kennedy, 2012: 144-146; Graham y Schmith, 2013). Durante estos períodos, los principales cultivos fueron los cereales –escaña, espelta, cebada, trigo candeal- y en menor medida legumbres como lentejas, yero, guisante y lino. También está atestiguada la uva, pero no el olivo. Con respecto a prácticas agrícolas, los trabajos demostraron que el estiércol del ganado era utilizado como abono. Al ser un patrón que se repite en épocas anteriores y posteriores, podemos suponer que durante el Calcolítico Tardío 1 las especies explotadas serían las mismas.

En el período VIII de Arslantepe está bien representado el trigo, mientras que la cebada aparece en mucha menor cantidad. También se documentó avena, garbanzo, lenteja, guisante, uva. Entre la fauna es mayoría el vacuno seguido de los ovicápridos, cerdos y en menor medida perros, pero también se documentaron animales salvajes como ciervos, gacelas, caballos, uros, osos y liebres (Vignola *et alii.* 2014).

En Tell Zeidan, Thomas C. Hart (2014) realizó un estudio con material arqueobotánico obtenido en la excavación durante 2008 y 2010, comparándolo con otros restos similares de yacimientos próximo-orientales, además de analizar *calculus* dentales de varios individuos. El problema es que en el caso de Kenan Tepe, las muestras proceden de un período anterior, en concreto del Calcolítico Medio. De Tell Zeidan también es un interesante estudio arqueozoológico realizado por K. Grossman y M. Hinman (2013), pero solo se analizaron huesos de época Halaf y Calcolítico Medio, obteniéndose los resultados mencionados en el apartado correspondiente.

En Tell Brak, el estudio sobre la dieta, la economía y la condición social realizado por Jaques, Dobney y Van Neer a través de los huesos de animales está basado principalmente en restos procedentes de períodos posteriores. Sin embargo, aunque se trate de una información muy limitada, merece la pena destacar que se recogen 48 restos obtenidos del área HS6 pertenecientes, el mayor porcentaje de ellos, a ovicápridos. También estaba presente, aunque en mucha menor medida, el vacuno. De manera casi

textimonial los suidos, y entre los animales salvajes se encontraron huesos de caballo, burro o asno y de gacela (Jaques *et alii.*, 2003: 417-418, tables, 12.1, 12.2).

### 7.3.2. Intercambios

Las evidencias directas de intercambios a larga distancia no son abundantes, aunque hemos de suponer que las mismas rutas de contacto en funcionamiento durante el período anterior seguirían en uso. Tal y como mencionaba en el apartado dedicado a los intercambios en el Obeid – Calcolítico Medio, Ball propuso que Shelgiyya, el pequeño asentamiento en el Tigris, muy próximo a la frontera entre Iraq y Turquía, habría sido un centro de producción a gran escala de la cerámica decorada y cuidada, de cierta calidad, que es conocida como *sprig ware*, cuyo máximo apogeo se dio en el Calcolítico Tardío 1 y 2. En Shelgiyya se hallaron grandes cantidades de esta cerámica, que sometida a análisis de activación de neutrones, ha apoyado la teoría de que este asentamiento fue un centro de producción de *sprig ware* a gran escala. Todos los ejemplos de estas cerámicas de Shelgiyya analizados dieron como resultado que la arcilla procedía del mismo lugar, al igual que dos de los tres fragmentos de *sprig ware* analizados del nivel XII de Tepe Gawra. Sin embargo, las arcillas de las cerámicas impresas de Gawra y Brak pertenecían a distintos lugares de extracción (Rothman y Blackman, 2003).

En el Calcolítico Tardío 1 de Tepe Gawra han sido varios los objetos de origen foráneo hallados, realizados en cobre, obsidiana, piedras semipreciosas y oro. Además, el análisis de 8 pegotes de las arcilla con impresiones de sellos indica que la mitad no son arcillas que se encuentren en el entorno de Gawra (Rothman y Blackman, 1990).

Su situación en un cruce de caminos hizo de Tell Brak un lugar donde el contacto entre diferentes gentes debió estar a la orden del día. Muestra de ello son los estilos cerámicos con características de yacimientos situados tanto al este como al oeste del lugar. La obsidiana y el cobre encontrados son ejemplo de productos que fueron entonces obtenidos. En el nivel 22 del área TW, finales del Calcolítico Tardío 1, se encontraron grandes cantidades de obsidiana de procedencia diversa, a grandes kilómetros de distancia. En la provincia de Erbil, Surezha proporciona otro ejemplo del comercio de obsidiana durante el Calcolítico Tardío 1. Los análisis indican que la roca

volcánica de Surezha fue importada de Nemrut Dağ, al oeste del lago Van, de Meydan Dağ, al noreste de este mismo lago, y de la región de Sarikamish, al norte del Van. Incluso otro resto procedía de otra fuente diferente que no pudo ser identificada.

En relación con el comercio de obsidiana debemos citar las considerables cantidades de este mineral vítreo encontradas en Khirbat al-Fakhar, tantas, que se ha llegado a proponer una antigua forma de centralización económica (al-Quntar *et alii.*, 2011: 170-171). Al igual que sucedía en Brak, la obsidiana procedería de lugares lejanos. Al ser muy posible que la población de Khirbat al-Fakhar tuviese un carácter trashumante, es probable que tuviesen acceso directo a las fuentes anatólicas del Nemrut Dağ o Bingöl (Khalidi *et alii.*, 2009; al-Quntar, 2011: 162-166).

Un enterramiento infantil del nivel IV de Grai Resh contenía varias cuentas de cornalina, lapislázuli y oro (Fig. 81a), indicando un intercambio de materiales exóticos con Asia Central, además de varias conchas marinas procedentes de la península Arábiga (Kepinski, 2011: 52, 54) (Fig. 81b).

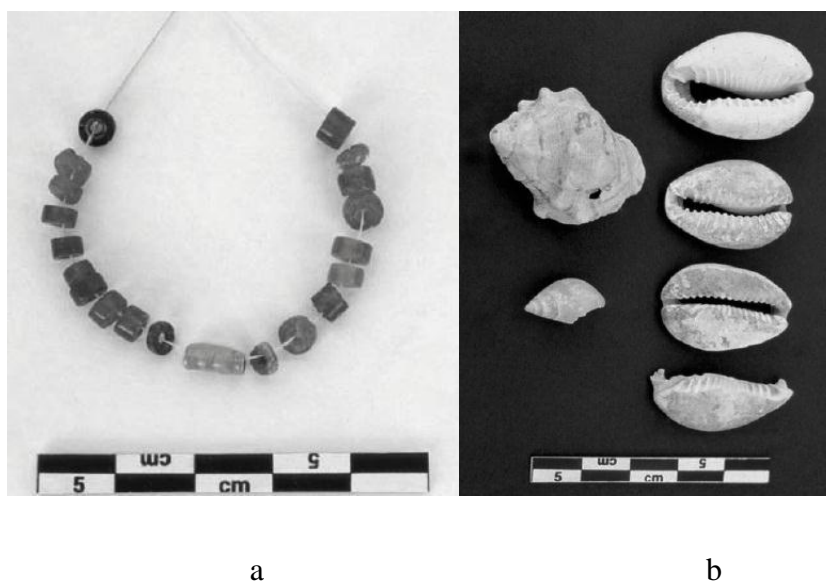


Fig. 81. Objetos encontrados en el enterramiento infantil de Grai Resh; a) cuentas de cornalina, lapislázuli y oro (Kepinski, 2011: fig. 11); b) conchas marinas (Kepinski, 2011: fig. 12).

Aunque no sean precisamente objetos intercambiados –más adelante se desarrollará un punto dedicado en exclusiva a las prácticas administrativas y a la glíptica-, los diseños y motivos representados en los sellos de este período muestran una

tradición común, hablando de una ideología compartida en zonas separadas por hasta centenares de kilómetros, corroborando la posibilidad de que se encontraran en contacto. Del mismo modo, algo similar podría decirse de la costumbre de enterrar a los niños dentro de ollas o tinajas, así como la cerámica con desgrasante vegetal.

### 7.3.3. Artesanía

#### 7.3.3.1. Cerámica

Gracias a la cerámica sabemos de la existencia de conexiones entre regiones a través de varios circuitos durante el Calcolítico Tardío 1 y comienzos del Calcolítico Tardío 2. Hemos visto que los cuencos cerámicos de factura tosca, conocidos comúnmente bajo el nombre general de *çoba bowls* aparecen distribuidos por toda al Yazira y sureste de Anatolia, alcanzando en el Calcolítico Tardío 1 y 2 su máxima expansión. Raramente, los *çoba bowls* aparecen asociados a restos arquitectónicos o contextos primarios. En Sakçe Gözü, Değirmentepe o Tepe Gawra se documentaron asociados a contextos domésticos durante el Calcolítico Medio. En Oylum Höyük, en la fértil y extensa llanura de Kilis, los niveles del Calcolítico Tardío 1 proporcionaron restos de arquitectura doméstica, y asociados a ella gran cantidad de *çoba bowls* y cerámicas con desgrasante vegetal, particularmente con forma globular, algunas con decoración incisa (Özgen y Helwing, 2003: 63-64). En el Calcolítico Tardío 1 de Tell Ziyadeh, niveles 15 y 16, en una estructura interpretada en principio como un templo, hoy una vivienda se documentaron *çoba bowls* (Artz, 2001, figs. 2.14-2.16). Cuencos toscos también se encontraron en el nivel VA de Hammam et-Turkman. Las principales cerámicas del nivel VIII de Arslantepe, cuencos, tinajas, ollas y otros recipientes con o sin cuello (Fig. 82), tienen una textura media-tosca, generalmente con desgrasante vegetal, aunque también están documentadas las inclusiones de minerales, si bien es cierto que estas disminuyen con el paso del Calcolítico Medio al Tardío. Los colores varían, en su mayoría, del marrón al marrón casi morado con un núcleo oscuro, mientras que la superficie puede recibir varios tratamientos, como raspado o bruñido. Algunas de estas cerámicas tienen una decoración geométrica en rojo-marrón o negro y algunas de ellas pueden presentar una capa rojiza. La utilización de desgrasantes vegetales y minerales y algunos tratamientos de la superficie como el raspado también está documentada en Oylum Höyük. Mismo raspado que posiblemente también se de en

Hamman et-Turkman VA-B, en Korucutepe en la llanura de Altinova, a finales de la fase B de Nínive y en la Fase F de Judaidah (Balossi Restelli, 2008: 24-25; 2012c). Al mismo tiempo que se documentan estas cerámicas, aparecen en Arslantepe VIII una importante cantidad de cuencos producidos en serie en ambientes domésticos, que tienen principalmente dos capacidades diferentes y representan el 11% de las cerámicas encontradas en el nivel VIII (Balossi-Restelli, 2012b: 87-88).

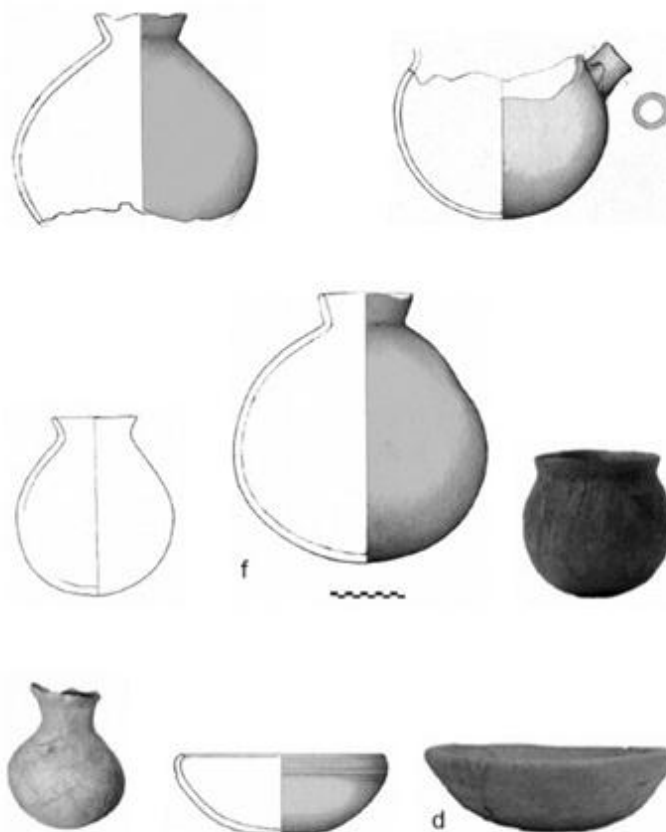


Fig. 82. Cerámicas del nivel VIII de Arslantepe (Balossi-Restelli, 2012c: figs 1c, 1d, 1e, 1f, 1g, 5c, 5d, 5g)

Aunque también se han hallado cuencos de factura tosca en otros muchos lugares, encuadrándose siempre bajo la categoría genérica de *çoba bowls*, durante el Calcolítico Tardío se incrementa el proceso de regionalización, pudiendo apreciarse, sobre todo en el Calcolítico Tardío 2, dos provincias culturales en el norte de Mesopotamia, a ambos lados del río Éufrates. En el área oeste podríamos mencionar los cuencos de factura tosca encontrados en Arslantepe, Değirmentepe, Oylum Höyük, Tell al-‘Abr, Qoueiq y el Amuq, y al área este estarían asociados los cuencos del área de

Keban, el Habur y al Yazira iraquí de yacimientos como Tell Brak, Tell Feres al-Sharqi, Norşuntepe y la región de Mosul (Baldi, 2012a: 356; 2012b). J. S. Baldi (2012a: 356-357, figs. 1-4) ha propuesto una clasificación de los *çoba bowls* en cuatro tipos a tenor del perfil de las paredes, la forma de la base y la presencia de raspaduras entre otros.

Además de los *çoba bowls*, también son bien conocidas otro tipo de cerámicas. La cerámica realizada a mano con superficie decorada con incisiones en zigzag y bruñido gris, está documentada en los niveles Post-obeid de Oylum Höyük, Arslantepe VIII, Çoba Höyük IVA, Tell es-Seyh I y en las llanuras del Amuq y Elbistán. También es conocida en varios lugares de la Alta Yazira y Anatolia Oriental la cerámica gris bruñida durante la segunda mitad del V milenio a. C. (Engin y Helwing, 2003: 71-72). La pintada o *sprig ware* se encuentra muy restringida, y parece circunscrita al área del Habur y su zona de influencia, aunque en Tell Hamoukar también está atestiguada una alta concentración de estas cerámicas, y en la región de Mosul también aparecen algunos ejemplares. Esta *sprig ware* normalmente presenta un engobado rojo u oscuro, con diseños pintados en negro que parecen representar ramas de plantas que le han dado nombre a este tipo de cerámica (Ball, 1997) (Fig. 83). Por último, la decoración en relieve también es conocida en las tierras altas entre el Éufrates y el Kura (Marro, 2012b: 27).

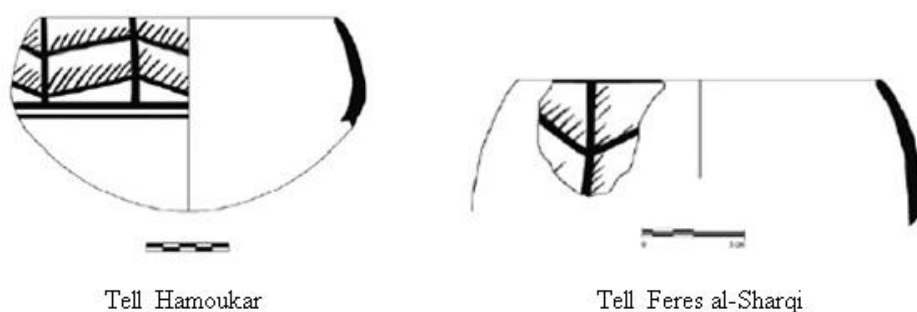


Fig. 83. Ejemplos de *sprig ware* procedentes de Tell Hamoukar y Tell Feres al-Sharqi (Baldi y Abu Jayyab, 2012: fig. 2)

En el Calcolítico Tardío 1, junto a la cerámica de tradición Obeid, *black-on buff*, aparece una cerámica con desgrasante vegetal fabricada a mano, con tonos anaranjados, llamada así porque en su superficie muestra marcas en negativo del empleo de un desgrasante vegetal. Ahora será mayoritario el uso de este desgrasante, aunque sin llegar a desaparecer del todo el desgrasante mineral. La primera vez que pudo ser identificada

la cerámica con desgrasante vegetal fue en la expedición llevada a cabo por los Braidwood en el Amuq, durante la década de los 50, siendo atribuida a la Fase F de dicha secuencia cronológica (Braidwood y Braidwood, 1960: figs. 174, 176). Su superficie no presenta decoración, aunque en ocasiones muestra trazos de bruñido y a veces de haber recibido un engobe naranja o rojo. La pasta, normalmente no sufre oxidación completa y muestra un color gris oscuro visible cuando se rompe. En cuanto a la morfología de los recipientes no se limitan a los *çoba bowls*. Como veíamos en el caso de Arslantepe, existe una amplia variedad de formas. En los niveles del Calcolítico Tardío 1 de Tell Feres al-Sharqi, además de *wide flower pots* –como son llamados los *çoba bowls* del área oriental del Éufrates por el nombre que recibieron en Tell Brak-, se encontraron toda una serie de cerámicas pintadas (algunas de tradición Obeid, otras no), onduladas, con las paredes más o menos gruesas, engobadas, *sprig ware*, tinajas con vertedor doble, etc, y en las que en ocasiones se aprecia por primera vez el uso del torno lento en el acabado (Baldi, 2012b) (Fig. 84).

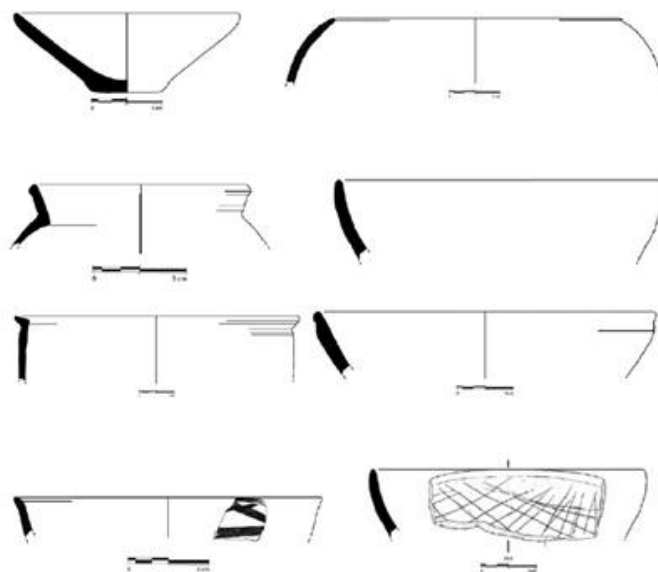


Fig. 84. Cerámicas del Calcolítico Tardío 1 de Tell Feres al-Sharqi (Baldi y Abu Jayyab, 2012: figs. 1 y 2)

Una variedad de formas y estilos similar a la de Tell Feres al-Sharqi se documentó también en la “Extensión Sur” de Tell Hamoukar (Fig. 85), con la variedad *wide flower pots* de los *çoba bowls*, tinajas y cuencos de diferentes formas y decoraciones. Se aprecia con claridad que Hamoukar se encontraba dentro de la esfera



de interacción de la cuenca del Habur, pero también de la Yazira iraquí, pues los paralelos son claros con Tell Shelgiyya, el nivel XII de Tepe Gawra, Tell al-Hawa, el cementerio de Sheikh Homsí y Tell Brak (al-Quntar *et alii.*, 2011: 157-161; Abu Jayyab, 2012: 88-94, 98-99, figs. 1-4; Baldi y Abu Jayyab, 2012: 165-167, table 1, 3, figs. 1-3).

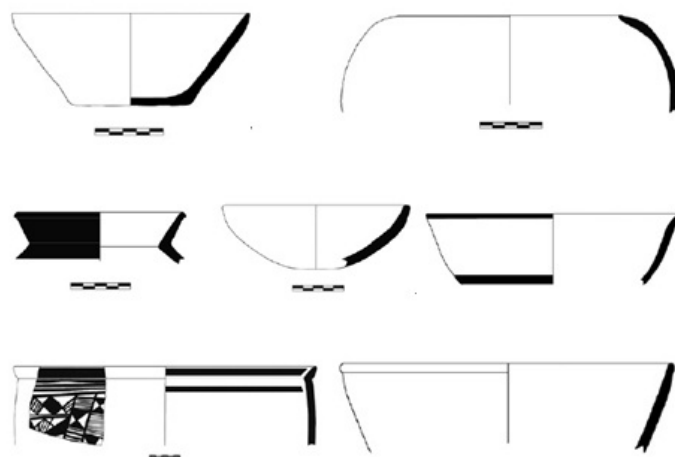


Fig. 85. Diferentes cerámicas del Calcolítico Tardío 1 de Tell Hamoukar (Baldi y Abu Jayyab, 2012: figs. 1 y 2)

El área de expansión de la cerámica con desgrasante vegetal durante el Calcolítico Tardío es muy extensa, y no se circunscribe solo al área estudiada, sino que esta tradición se extendió por buena parte de las tierras altas del Occidente asiático, desde la costa mediterránea hasta el sur del Cáucaso en el norte, los Zagros al este y los grandes centros de al Yazira y el este del Tigris al sur (Helwing, 2012: 204). Atendiendo a esta dispersión de las cerámicas con desgrasante vegetal y su presencia en el Cáucaso sur, C. Marro (2010) propone la existencia de un horizonte cultural común que englobaría las tierras altas del sureste de Turquía, el sur del Cáucaso y la Alta Mesopotamia, formando esta zona entre el 4500 y 3500 a. C. parte de una misma *oikoumene*.

### 7.3.3.2. Metalurgia

Las evidencias de un trabajo autóctono del cobre son pocas, aunque no por ello inexistentes. En un horno del nivel 2 del Área ZD3/4 de la “Extension Sur de Tell Hamoukar se excavaron restos de escoria (al Quntar *et alii.*, 2011: 156), y en sitios

como Norşuntepe y Tepecik, además de escoria aparecieron moldes y herramientas (Rothman, 2002: 68). El enterramiento de un niño junto a tres hachas de bronce en Ovçular Tepesi tal vez indique su pertenencia a una familia de mineros (Marro, 2012b: 28).

Además del cobre, también está documentada la presencia de otros metales en yacimientos del Calcolítico Tardío 1. Tal es el caso de un pequeño objeto indeterminado y un alfiler de oro, encontrados en el nivel XII de Tepe Gawra. Sin embargo, estos dos objetos debieron ser importados (Rothman, 2002: 81).

#### *7.3.4. Prácticas administrativas durante el Calcolítico Tardío 1*

Si lo comparamos con el período anterior, es muy poco nuestro conocimiento sobre las prácticas de sellado en el Calcolítico Tardío 1. A juzgar por la ausencia de estos materiales, parece que la tradición glíptica no floreció en la llanura aluvial, aunque harían falta más investigaciones arqueológicas en la zona para corroborar esta afirmación. En cambio, la vigorosa tradición que se apreciaba durante el Calcolítico Medio en el alto Tigris y Éufrates, al Yazira, montes Zagros, Juzistán o en la región de Giyan continuará (Pittman, 2001: 412-415, fig. 11.1, 11.5). La continuidad es al menos clara en los diseños que presentan los sellos. En el nivel XII de Tepe Gawra se obtuvo un excelente corpus de improntas de sellos de este período (Tobler, 1950: 175-190; Rothman, 2002: 75-83; Schmandt-Besserat, 2006). Gracias a ellos vemos que las representaciones geométricas continúan (Fig. 86), al igual que las de cápridos y otros cuadrúpedos (Fig. 87), ganando importancia las representaciones de humanos pero con características un tanto especiales, que comenzaron a aparecer durante el Calcolítico Medio (Fig. 88).

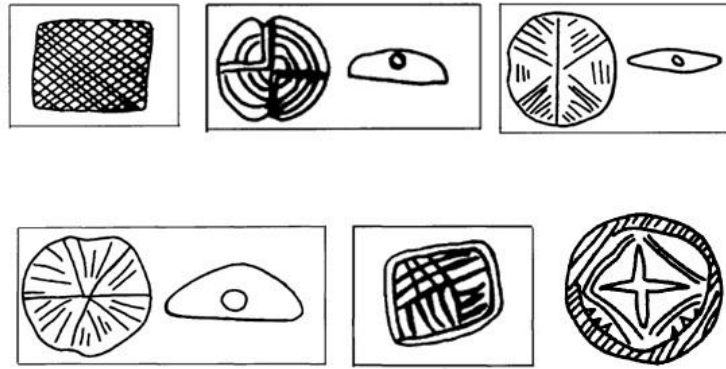


Fig. 86. Improntas de sello con motivos geométricos procedentes del nivel XII de Tepe Gawra (Rothman, 2002: Pl. 25: 428, 429, 430 y Pl. 28: 467, 478 y 479)



Fig. 87. Improntas de sello con motivos faunísticos procedentes del nivel XII de Tepe Gawra (Rothman, 2002: Pl. 27: 435, 437 y 438)

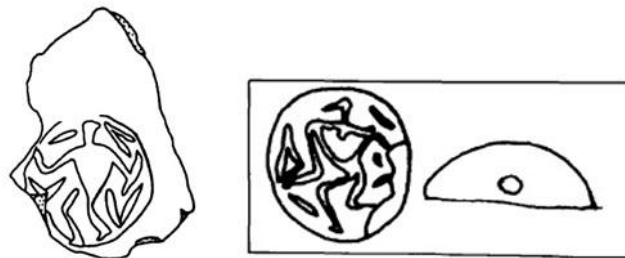


Fig. 88. Improntas de sello con motivos antropomorfos procedentes del nivel XII de Tepe Gawra (Rothman, 2002: Pl. 28: 472 y 477)

En Surezha, un lugar relativamente próximo a Tepe Gawra, dentro de dos casas apareció un pequeño sello con forma de pájaro, cuya base presentaba un diseño de rayas cruzadas (Stein *et alii.*, 2013: 37, fig. 8; Stein y Alizadeh, 2014: 140) (Fig. 89). El material también encontrado en el interior de estas estructuras ha permitido datarlas en el Calcolítico Tardío 1. Pero lo que más llama la atención de este objeto es que se parece mucho a los sellos excavados en el periodo Calcolítico Medio de Tell

Arpachiyah. En este último lugar también se encontró un sello con forma de pato (fig. 9). Esto nos lleva de nuevo a pensar, como con las cerámicas, en el fuerte componente local que muestra la cultura material de Surezha.



Fig. 89. Sello con forma de pájaro encontrado en Surezha (Stein y Alizadeh, 2014: fig. 10)

En Tell Hamoukar son varios los ejemplos de sellos e improntas del período (al Quntar *et alii.*, 2011: 153-156). En el Área ZM de la “Extensión Sur” se encontró una impronta asociada a un contexto doméstico, al igual que otro de la subfase 3A del área ZD3/4. Mientras que en un horno del nivel 2 de esta última área junto a cenizas, fragmentos de cerámica y obsidiana, aparecieron dos improntas de sello y tres sellos realizados en una piedra negra (fig. 90).

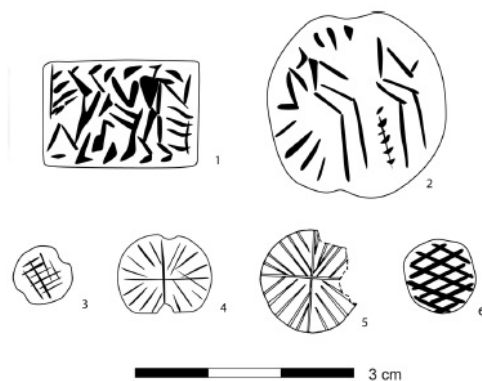


Fig. 90. Sellos e improntas de la “Extensión Sur” de Tell Hamoukar (al Quntar *et alii.*, 2011: fig. 5)

Como vemos, la iconografía es prácticamente idéntica a lo observado en épocas anteriores, pudiéndose hablar de continuidad y pervivencia de la ideología subyacente en las representaciones del Calcolítico Medio. Más complicado es saber si esta misma continuidad se dio en el funcionamiento y las prácticas, es decir, si la teoría de la celebración de reuniones en esas casas destacadas, excavadas en algunos asentamientos, en las que proponía que los grupos dirigentes o personas destacadas de la comunidad

estrechaban alianzas, reforzaban su poder y tomaban decisiones comunitarias, en las que además se realizaban prácticas de sellado a modo de registro administrativo, para dejar constancia de la participación de determinadas personas en el evento, propuesta para el Calcolítico Medio continuaría durante el Calcolítico Tardío 1.

Se sabe muy poco sobre la función de los sellos durante el Calcolítico Tardío 1, aunque es muy posible que fuese similar a la del Calcolítico Medio. En la “Extensión Sur” de Tell Hamoukar las prácticas administrativas parecen asociadas a contextos domésticos. A juzgar por lo documentado en Tepe Gawra (Rothman, 2002: 81-83), la mayoría de las estructuras arquitectónicas del nivel XII contenían en su interior sellos o impresiones (Rothman, 2002: fig. 5.13), fuesen estos edificios de planta tripartita o no. Lo cierto es que algunas estructuras de Gawra, como la mencionada *White Room*, parecen seguir el mismo patrón que las casas destacadas de planta tripartita con carácter multifuncional del Calcolítico Medio, lo que nos llevaría a pensar que quizás se tratase de la residencia de un jefe, donde las prácticas de sellado estarían relacionadas con la celebración de reuniones en las que se consumían alimentos y bebidas, suponiendo de esta forma una continuidad en cuanto a la función de los sellos y a la toma de decisiones políticas entre el Calcolítico Medio y comienzos del Calcolítico Tardío. Sin embargo, otras estructuras con un diseño tripartito (Rothman, 2002: figs. 5.2, 5.3, 5.6-5.12), sin ningún tipo de planta coherente o con forma de parrilla nos confunden, indicando un uso diferente al del periodo anterior. Tal vez en estos momentos se expandiera su utilización, comenzando su empleo en un ámbito de carácter más público, aunque esto no quiera decir que su uso en eventos especiales por parte de los dirigentes cesara en estos momentos. Más bien cabría pensar, por lo que vemos en períodos posteriores, en que ahora el sistema de sellado se afianza y expande su ámbito. No existen evidencias suficientes de la existencia entonces de instituciones públicas o una administración centralizada. Mas para Rothman, en estos momentos, en Tepe Gawra serían selladas cajas, cerámicas o cestas, además de que en la *White Room* encontremos por primera vez el uso de sellos en puertas (fig. 91), claro indicador de un acceso restringido a los bienes y la existencia de control administrativo. Por tanto podríamos encontrarnos en un momento crucial del tránsito entre los liderazgos individuales y las primeras instituciones públicas.

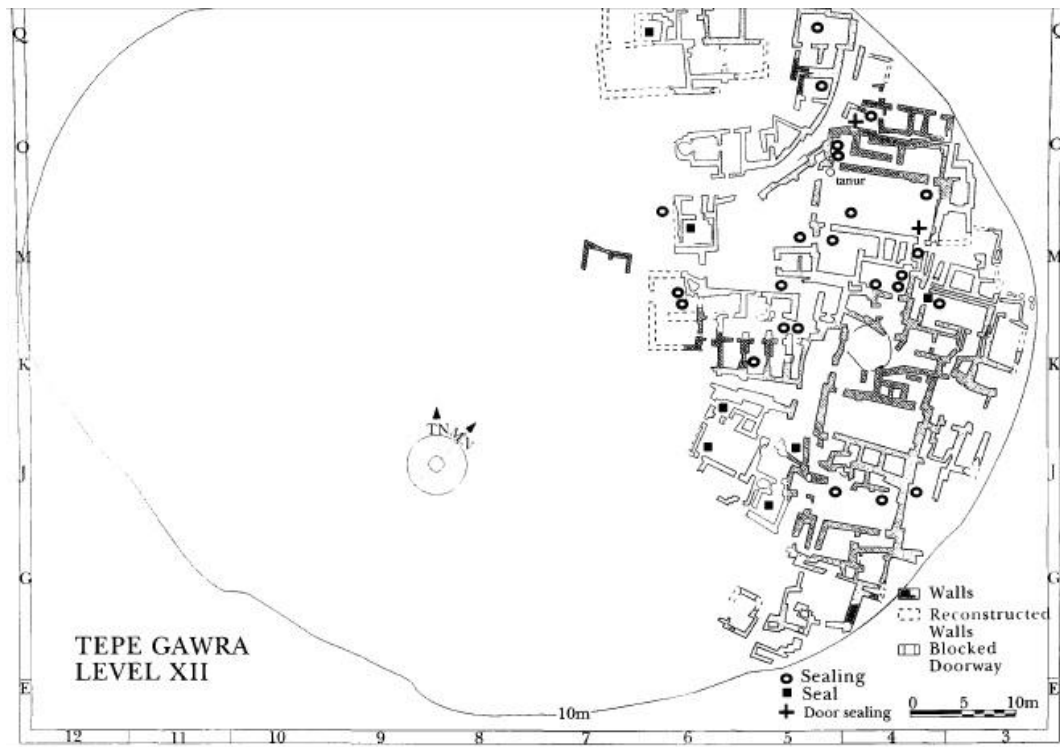


Fig. 91. Distribución de sellos e improntas en el nivel XII de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.13)

### 7.3.5. Prácticas funerarias durante el Calcolítico Tardío 1

En cuanto a los enterramientos, no es mucha la información que poseemos, debido a que este tipo de prácticas han sido poco documentadas en el Calcolítico Tardío 1. Aun así, sabemos que continuó la tradición neolítica, muy extendida por el Oriente Próximo, de enterrar a los niños en urna. Parece ahora que esta práctica de depositar niños dentro de tinajas u ollas de cocina, normalmente sin ajuar y solo en ocasiones junto a fragmentos cerámicos o cuencos, se expande en este período, siendo una característica común del horizonte en los lugares donde aparecen cerámicas con desgrasante vegetal. Práctica que, por otro lado, es rara en la llanura aluvial mesopotámica (Frangipane, 2008: 169-173, figs. 3c-3d). En sitios como Kenan Tepe aparecen niños aparentemente tapados por algún tipo de estera. En Tepe Gawra y Ovçular Tepesi sí que se encontraron bienes junto al difunto.

En la *Ubaid Phase 4* de Kenan Tepe, datada en el Calcolítico Tardío 1, se encontraron cuatro enterramientos que ayudan a comprender algo mejor el ritual empleado en estos momentos (Parker *et alii.*, 2009: 114-117). El individuo D.4.4128.1

presentaba restos de material orgánico bajo su cuerpo, lo que hace pensar que fue enterrado dentro de una cesta o envuelto en una tela gruesa e introducido en una fosa simple realizada en un área al aire libre del asentamiento que ha dado una datación calibrada del 4400-4200 a. C. Se trata de un ritual que ya aparecía en Kenan Tepe en el período anterior. Algunas partes del cuerpo estaban muy mal conservadas, sin embargo, gracias a la relativa buena preservación de las vértebras, dientes y huesos largos ha podido establecerse que se trataría de un niño de dos años de edad, con un margen de error de 8 meses. El segundo de los cuerpos (D.6.145.1) se encontraba muy fragmentado. La determinación de su edad mediante los dientes es puramente especulativa. Sin embargo, la mayoría de huesos largos, vértebras y algunos fragmentos de cráneo se conservaron, por lo que observando la ausencia de fusiones de la epífisis y el grado de desarrollo de un primer molar se estableció que se trataba de un niño en el último trimestre de gestación o que murió dentro de los seis primeros meses de vida. El cuerpo se encontró bajo una superficie exterior. Posiblemente estuvo cubierto por algún tipo de alfombra. Lo que parece claro, dadas las características del suelo es que el cuerpo fue enterrado en una cesta, aunque esta no se haya conservado, junto a una cuenta calcárea. Al contrario que los anteriores, el individuo D.6.155.4 se encontraba casi completo y en un muy buen estado de conservación. Gracias a ello pudo hacerse una ajustada estimación de la edad entre 6 meses y un año. Este enterramiento se encontró en la esquina noreste del corte D6 asociado a una superficie cubierta con una alfombra o estera. Por su parte, el cuerpo fue depositado en una urna de arcilla sin cocer, tapada con un plato (Fig. 92), algo atestiguado en este mismo yacimiento en el Calcolítico Medio. El último de los enterramientos del Calcolítico Tardío 1, excavados en Kenan Tepe, lo constituye el individuo E.2.174.1. Se trata de un cuerpo muy mal conservado, fragmentado, aunque la mayoría de los dientes se encontraron, y también pudieron observarse algunas uniones de las epífisis y las vértebras. Se determinó que debió ser un niño de entre 4 y 5 años. En este caso, el niño fue enterrado en la masa de un muro de adobe.

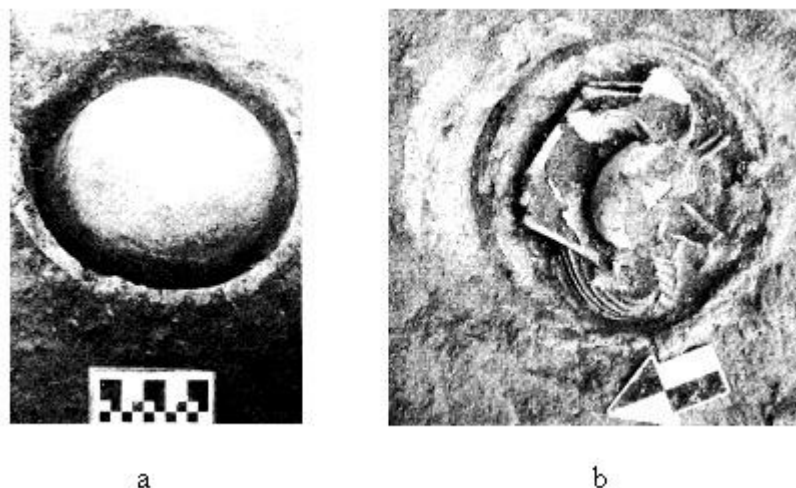


Fig. 92. Enterramiento en urna del individuo D.6.155.4 de Kenan Tepe a) con tapa cubriendo la urna; b) sin tapa (Parker, *et alii*. 2009: figs. 12 y 13)

Debido a que todos los enterramientos de Kenan Tepe del Calcolítico Tardío 1 pertenecen a niños muy pequeños, no pudo determinarse en ningún caso el sexo de estos. Por otra parte, lo que puede asegurarse es que ninguno de ellos sufría patología alguna. En resumen, podemos ver como continúa la tradición bien documentada en el Calcolítico Medio, por una amplia zona del Próximo Oriente, de enterrar a los niños en urna –aunque en este caso los enterramientos no estén asociados a los suelos de viviendas-, y de envolver el cuerpo en alfombras o esteras o meterlo en algún tipo de cesta. Por el contrario, llama la atención que el niño mayor de los documentados en Kenan Tepe fuese enterrado en la masa de un muro, lo que refuerza la impresión de que salvo algunas excepciones, el enterramiento en tinajas estaba reservado a los niños, mientras que los adultos serían enterrados en cementerios ubicados en las afueras de los asentamientos, o acaso siguiendo otro rito que no somos capaces de reconocer. Tal vez el individuo E.2.174.1 fuera demasiado grande para ser depositado en una urna cerámica, pero todavía no habría alcanzado la edad necesaria para ser enterrado como el resto de adultos, por lo que pudo seguirse un ritual de enterramiento intermedio.

Las prácticas mortuorias en Tepe Gawra han sido objetos de varios estudios. Los primeros los encontramos en las publicaciones de E. A. Speiser y A. J. Tobler. Después, fue J. D. Forest, quien en su intento de comprender en un contexto más amplio los enterramientos que documentó excavando en Kheit Qasim, en el valle del Hamrin, también realizó una comparación con los documentados en Gawra y Ur. Sin embargo, a



parte de los problemas de estratigrafía de los trabajos citados anteriormente, su reconstrucción estratigráfica se limita a los niveles XIA-VIII. Posteriormente, la reinterpretación realizada en su día por M. S Rothman incluía un apéndice a cargo de B. L. Peasnall, pero al igual que en el estudio de Forest, los enterramientos más antiguos analizados son los pertenecientes al XIA. A pesar de ello, el nivel XII de Tepe Gawra proporcionó un buen número de sepulturas de niños bajo los suelos. En concreto un total de 120 tumbas fueron asociadas por Tobler (1950: 103, table A) a este nivel, la mayoría de ellas pertenecientes a niños y solo 19 a adultos. Un gran número de estos 120 enterramientos los representan los niños inhumados en tinajas, gran parte de ellos asociados a la “*White Room*”, mientras que los restantes 85 aparecen distribuidos por todo el asentamiento, una dispersión que contrasta con la fuerte concentración en determinados lugares, que se dará en los sucesivos períodos XIA y XI. Ahora bien, es cierto que en los cuadrantes 4K y 4J, la concentración parece ser mayor que en los alrededores, tal vez porque, según propone Tobler, la estructura ubicada en esta zona sería una réplica a tamaño menor de la “*White Room*” (Tobler, 1950: 103). En total, en el estrato XII pueden distinguirse 9 inhumaciones, a veces sin cubrir y otras cubiertas con una tapa o una estera; 8 tumbas realizadas en tapial, consistentes en paredes bajas, que probablemente deban ser consideradas como un antecedente de las tumbas atestiguadas en los niveles sucesivos de Tepe Gawra. Además, un cráneo de niño rodeado de ladrillos le hizo a Tobler pensar que tal vez se tratase de algún ritual o sacrificio y, sobre todo, enterramientos de niños en tinajas tapadas con un plato o estera, o sin tapar, presentando algunas de estas urnas decoración pintada, unas pocas incisa y en muchas de ellas no se menciona ningún tipo de decoración (Tobler, 1950: 103-118) (Fig. 93). En cuanto a los objetos que contenían los enterramientos es tarea complicada discernirlos, toda vez que en la publicación de Tobler aparecen mezclados con el resto de objetos encontrados en este nivel.

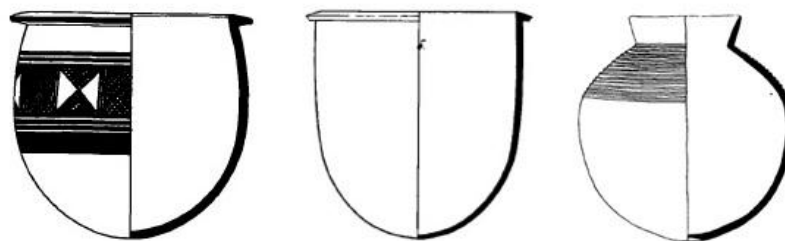


Fig. 93. Diferentes tipos de cerámicas utilizadas como urnas funerarias en el nivel XII de Tepe Gawra (Tobler, 1950: plates, CXXXVI 277, CXXXVII 284 y CXXXVIII 302)

En Tell Zeidan también continuó en uso la práctica de enterrar a los niños en tinajas durante el Calcolítico Tardío 1. Así sucede, por ejemplo, en el patio asociado a una vivienda excavada en la Operación 10; donde bajo sus suelos fueron enterrados dos niños dentro de una tinaja (Stein, 2010b: 112). En el Área E de la excavación, los cortes de las Operaciones 15 y 16 ofrecieron restos de lo que podría ser un lugar de enterramiento del Calcolítico Tardío 1 y 2, del 4500 al 4000 a. C. En ella aparecieron alrededor de unos cuarenta enterramientos primarios, secundarios y de niños en urna, de finales del V milenio a. C., entre el 4200 y 4000 a. C., sin embargo, Stein informa de que alguno de estos enterramientos serían anteriores, pertenecientes por tanto al Calcolítico Tardío 1, y otros posteriores (Stein, 2011: 131), aunque advierte que es muy difícil datarlos con precisión. En su informe de excavación Stein no ofrece mucha más información sobre los restos, salvo que tres de ellos contenían algunos bienes. Por otra parte, en análisis de laboratorio, K. Lorentz (2011: 136-137) examinó 38 esqueletos completos o parciales de época Halaf, Calcolítico Medio, Calcolítico Tardío 1 y 2, pertenecientes a individuos masculinos y femeninos niños, jóvenes y adultos, pero no se nos ofrece mucha más información sobre ellos. En resumen, aunque las prácticas de enterramiento durante el Calcolítico Tardío 1 de Tell Zeidan no son tan conocidas como nos gustaría, los pocos datos de que disponemos apuntan a una continuidad en las tradiciones mortuorias con lo documentado durante el Calcolítico Medio.

Como hemos visto anteriormente el período VIII de Arslantepe se encuentra a medio camino entre el Calcolítico Tardío 1 y 2, tratándose posiblemente de un momento de transición entre ambas fases del que se ha obtenido una datación calibrada del 4300-4200/4000 a. C. Los restos arquitectónicos de este nivel pertenecen a estructuras domésticas, documentándose bajo los suelos de la estancia A872 un lugar interpretado

como cocina, dos enterramientos de niños en tinajas (Frangipane, 2008: 169, figs. 3c, 3d; Balossi Restelli, 2012a: 238), uno de ellos sin ningún tipo de ajuar funerario (Fig. 94a), y el otro con algunos fragmentos cerámicos y cuencos (Fig. 94b).

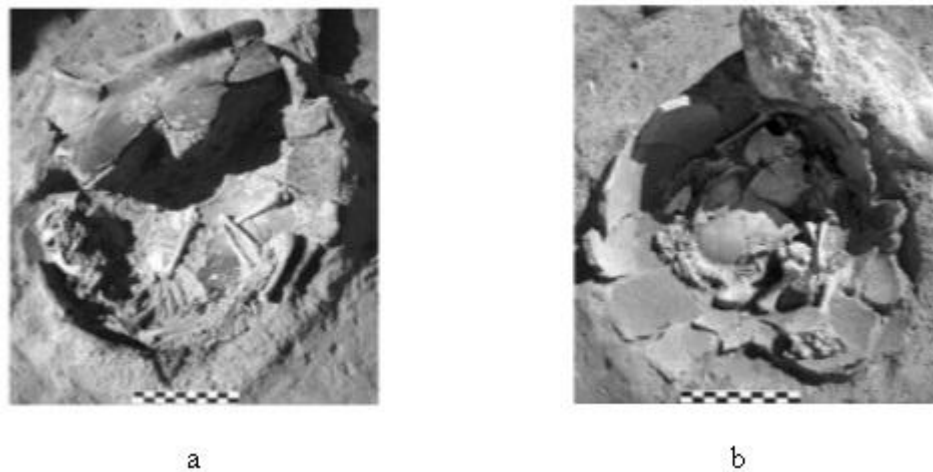


Fig. 94. Enterramientos de niños en tinaja en el período VIII de Arslantepe a) sin ajuar (Frangipane, 2008: fig. 3c); b) con fragmentos cerámicos y cuencos como ajuar (Frangipane, 2008: fig. 3d)

Niveles fechados en un momento similar al de los comienzos de Arslantepe VIII han sido excavados en Grai Resh. En el nivel IV del Área A de la excavación, la cámara de combustión de un horno fue utilizada para enterrar el cuerpo de un niño en cuya tibia se aprecian restos de un tejido, muy probablemente lino, y junto a la muñeca un conjunto de 16 cuentas de cornalina, 2 de lapislázuli y otra de oro, además de conchas de cauríes como las que veíamos en la fig. 79 (Kepinski, 2011: 53-54, figs. 10-11).

Al sur del Cáucaso, en la cuenca del Kura, también es bien conocida la costumbre de enterrar a los niños en urnas funerarias. Así al menos fue documentado en Berikdeebi, Böyük Kesik, Soyuq Bulak, Alchantepe, Leylatepe, Cınar Tepe y, en la llanura de Mil, en un sitio conocido como MPS 16, donde aparecieron niños recién nacidos enterrados en recipientes cerámicos, a los que no aparecía asociado ningún objeto (Marro *et alii.*, 2001: 70; Helwing, 2012: 207-208, fig. 3). Contemporáneos al nivel VIII de Arslantepe son los niveles de las dos fases arquitectónicas de los niveles del Calcolítico Tardío del yacimiento transcaucásico Ovçular Tepesi (Marro *et alii.*, 2014: 141-143, tables 2-3). Aquí se han excavado varios enterramientos de niños en urnas cerámicas, de los cuales algunos contenían ajuar. En uno de ellos, fuera de

contexto, aparecieron dos anillos de cobre junto a unas pocas cuentas. Sin embargo, el enterramiento infantil más interesante de los excavados en Ovçular Tepesi es el que salió a la luz en el *locus* 17002, y en el que un recién nacido apareció enterrado junto a tres hachas de cobre a los que se están realizando análisis para saber si eran de cobre puro o de cobre arsenical (Fig. 95) (Marro *et alii.*, 2011: 70-71, foto 14; Marro, 2012b: 28). Este hallazgo es sumamente importante, ya que puede indicar la existencia de jerarquías sociales basadas en el parentesco, así como la importancia de las dinastías familiares.

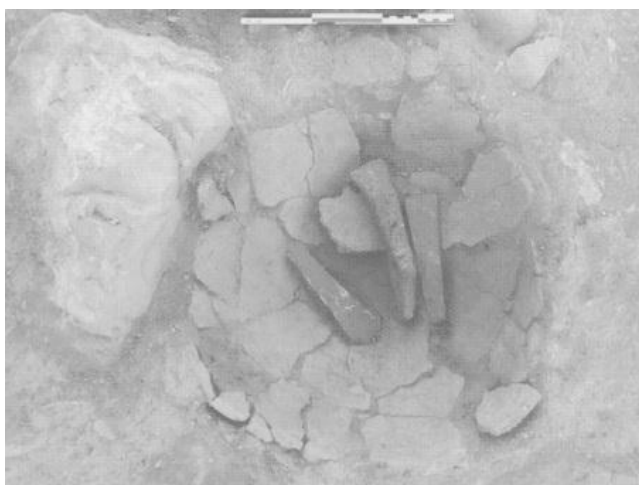


Fig. 95. Hachas de cobre *in situ* encontradas en el enterramiento infantil del *locus* 17002 de Ovçular Tepesi (Marro *et alii.*, Foto 14)

### **7.3.6. Continuidad entre el Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío 1**

Una arquitectura con edificios destacados de planta tripartita o rectangular, con nichos en las paredes, la dispersión de los *çoba bowls*, el empleo de conos en la arquitectura o la continuidad en los estilos de la glíptica nos lleva a pensar en una continuidad entre el Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío 1. Al menos, en este sentido se han expresado varios autores (Finkbeiner, 2011; Stein, 2011; Frangipane, 2012a). Mencionaba más arriba el caso de los conos de Tell Zeidan, que si bien muestran diferencias entre ambos períodos –la cabeza de los mismos-, el hecho de que su empleo persista nos indica continuidad. Una continuidad que queda clara en la paulatina sucesión desde el Calcolítico Medio de estilos cerámicos pintados Obeid por otros más toscos realizados en serie, los *çoba bowls*, en un proceso que terminará en el Calcolítico Tardío 2 con la desaparición de la cerámica Obeid. En Arslantepe, aunque

los restos de prácticas administrativas no son tan abundantes como en algunos sitios del Calcolítico Medio, también se documentan en casas privadas y con unos diseños muy similares a los del período anterior.

Sin embargo, apreciamos una importante diferencia con el patrón común en el período precedente, que puede hablar de un cambio en la estructura social. En los niveles Calcolítico Medio de Tell Abada y Tepe Gawra, y más concretamente en el Edificio A y en la “*White Room*”, se documentaba una gran concentración de enterramientos, particularmente infantiles, bajo el suelo de tales estructuras o asociadas a ellas. Construcciones destacadas, probablemente casas de los jefes o de las familias de más alto rango de la comunidad. En Değirmentepe aparecían asociados a edificios tripartitos multifuncionales que, como propongo en el tema 6, pertenecerían a personajes destacados de la comunidad. O los edificios de planta rectangular de Tell Feres al-Sharqi que podrían haber pertenecido a líderes. Sin embargo creo que los edificios destacados del Calcolítico Tardío 1 estarían más relacionados con el ámbito público que con la esfera privada de líderes o familias dirigentes

En el caso de las prácticas de sellado se aprecia continuidad en cuanto al diseño de las representaciones de los sellos. Ahora, además, está documentado el sellado de puertas, cuya intención era restringir el acceso a una determinada zona o a bienes determinados. Algo que creo que se trata de una prueba de que nos encontramos en el tránsito entre los líderes individuales o familiares a las primeras instituciones públicas.

#### 7.4. Calcolítico Tardío 2 (4200-3850)

Afortunadamente para los investigadores del Calcolítico y la aparición de las primeras sociedades protourbanas, los datos disponibles para este período son más abundantes que para la fase anterior. Yacimientos como Hacinebi, Tell Zeidan, Tell Brak, Tell Hamoukar, Tell Hamman et-Turkman, Tell al-Hawa, Tell Feres al-Sharqi, Grai Resh o Tepe Gawra nos han proporcionado importante información. Algunos de ellos, los que mostraban niveles de transición con cerámicas que podían adscribirse tanto al Calcolítico Tardío 1 como al Calcolítico Tardío 2, ya han sido analizados, por lo que me centraré en los asentamientos con niveles del Calcolítico Tardío 2 aún sin considerar. La calibración de las muestras de C14 obtenidas sugieren una datación entre

el 4200-3850 a. C., contemporáneo, por tanto, del Uruk Antiguo de Mesopotamia. A pesar de ello no hay grandes evidencias de una influencia cultural del sur sobre las tierras altas, y sí continuidad con aspectos de períodos anteriores, típicos de Anatolia y al Yazira, como son las construcciones de planta tripartita, las prácticas administrativas o las imágenes representadas en los sellos y la tradición de enterrar a los niños en urnas cerámicas,

En un estudio sobre el V y IV milenio en la Alta Mesopotamia, G. Stein señala una serie de características que definirían el Calcolítico Tardío 2 (Stein, G. 2012a: 134-139). En lo que se refiere al repertorio cerámico la zona del alto Éufrates, el Balih y el Habur presentan una cerámica de calidad media-tosca, con desgrasante vegetal sin decorar, con formas de cuencos y otros cuencos de mayor calidad aunque igualmente sin decorar. Al final del período aparecen unos recipientes redondeados con vertedor que permiten distinguir entre los momentos iniciales y finales de esta etapa. Una segunda característica del Calcolítico Tardío 2 sería que, por primera vez, nos encontraríamos con la evidencia real de líderes políticos debido, a la presencia de una arquitectura monumental –aunque como venimos viendo, estas evidencias son perfectamente visibles desde mucho antes-, y los intercambios de productos básicos y bienes de prestigio, visibles en los enterramientos, que suponen una clara diferenciación social entre la población. Ahora nos encontramos con individuos enterrados junto a un rico ajuar, o tumbas de niños en las que fueron depositados algunos bienes, lo que indicaría que el estatus era hereditario. Otro marcador fósil de este período, mencionado por Stein, sería el crecimiento del tamaño de varios asentamientos, con concentración de población en varios núcleos, fenómeno que marcaría el inicio de un proceso de urbanización. Por último, Stein también menciona el diseño de los sellos de este período, unos sellos que siguen mostrando una iconografía muy particular y ampliamente extendida (Pittman, H. 2001: 415-418).

Sin embargo, como ha quedado claro a lo largo de este trabajo, todos estos procesos tienen su origen tiempo antes, respondiendo a un desarrollo continuo de las sociedades Halaf y del Calcolítico Medio.

#### 7.4.1. Asentamientos del Calcolítico Tardío 2

Como mencionaba en el apartado anterior nos encontramos con asentamientos de un tamaño considerable, que controlaban el territorio de sus alrededores. Ese parece ser el caso de Tell Brak, cuyo *tell* principal durante el Calcolítico Tardío 2 llegó a alcanzar una ocupación de al menos 30 hectáreas. Además, en sus alrededores aparecen varios asentamientos de entre 1,5 y 5 hectáreas (Oates, J. *et alii.* 2007: 597, fig. 2). Anteriormente he señalado el estudio del territorio realizado en el área de Hamoukar, en el que a pesar de no ser posible concretar entre Calcolítico Tardío 1 y Calcolítico Tardío 2, lo que sí está claro es una alta densidad en la ocupación (Ur, J. 2002: 63-64, figs. 4, 6 y 7), aunque se trataría de poblaciones con un alto grado de movilidad y no todo el territorio estaría ocupado al mismo tiempo.

Entre los años 2003-2005 se realizó un estudio en la llanura de Malatya, documentándose varios yacimientos con cerámica del Calcolítico Tardío, pero al igual que sucedía en Tell Hamoukar, no fue posible distinguir entre las cerámicas del Calcolítico Tardío 1 y 2. Aun así, está clara la existencia de varios sitios en la llanura con cerámicas pertenecientes a este período (Danna, M. B. *et alii.* 2008). Esto nos induce a suponer que en la llanura de Malatya existían varias tipologías de asentamientos, con pequeñas aldeas y ocupaciones temporales de grupos pastorales que se movían por una zona rica en minas de cobre, que se sentirían atraídos por el dinamismo de Arslantepe. Ello nos lleva a una de las características de la sociedad de Arslantepe en particular, y del alto Éufrates y otros sitios de la Alta Mesopotamia en general, como bien pudo ser el caso de Tepe Gawra durante el Calcolítico Tardío con la existencia de una sociedad centralizada sin un urbanismo desarrollado (Frangipane, M 2012b: 33-36). Para Frangipane, esto podría explicarse por las condiciones medioambientales existentes en las áreas montañosas anatólicas, pero creo que es algo extensible a gran parte del arco del Turo-Zagros, cuyas tierras son muy provechosas para la agricultura, pero a la vez limitadas por las montañas. Eso quiere decir que no serían suficientes para soportar una gran población urbana, dedicada a tareas diferentes a la producción de alimento, como sucedió en las grandes ciudades de la llanura aluvial Mesopotámica. Frangipane propone que esta carencia de tierras arables para mantener una población importante en torno a un gran centro, es lo que sucedió en la llanura de

Malatya. Lugar adecuado para el establecimiento de asentamientos y el desarrollo de la agricultura, pero donde las montañas impedían su crecimiento. En la llanura de Malatya nos encontraríamos con un gran centro, Arslantepe, que ejercería una atracción sobre un amplio conglomerado de poblaciones caracterizadas por una alta movilidad, básicamente autónomas en su vida diría, pero que orbitarían en torno al centro principal, creándose una fuerte dependencia entre los diferentes elementos de esta sociedad, dando lugar a un sistema muy difícil de cambiar (Frangipane, M. 2012b: 35). Además de las condiciones medioambientales, Frangipane propone que por el hecho de que las sociedades del norte tradicionalmente se caracterizasen por un grado bajo de jerarquización y especialización interna, el proceso de centralización de productos básicos y actividades primarias ayudaría a la formación de unas élites destacadas del resto de la población, aunque no alcanzarían un papel tan prominente como para legitimar un sistema social jerárquico (Frangipane, M. 2012b: 35). Sin embargo, como defendía más atrás, la sociedad septentrional debió alcanzar un grado de jerarquización y desarrollo a finales del Neolítico y comienzos del Calcolítico más elevado del que siempre se les ha supuesto. Además, como proponía también en ese mismo tema, en el Calcolítico Medio se formaría una comunidad híbrida, con rasgos de las poblaciones del norte y del sur, a la que se puede calificar ya como una sociedad compleja.

Por último, a comienzos del IV milenio a. C., el asentamiento de Tell al-Hawa previsiblemente alcanzaría una extensión de 50 ha. Tamaño tal que permite suponerla una ciudad ciudad, con una acrópolis o ciudadela en la esquina noroeste del *tell* principal (Ball, 1990: 12, fig. 4).

#### *7.4.2. Arquitectura del Calcolítico Tardío 2*

En cuanto a las estructuras excavadas en estos asentamientos son variadas. Encontrándonos zonas domésticas, áreas artesanales o de trabajo y edificios monumentales públicos que, junto con otras estructuras, demuestran un esfuerzo colectivo.

##### *7.4.2.1. Tepe Gawra*

El nivel XII terminaba con un fuego provocado por un ataque, aunque ya expresé mis dudas acerca de que hubiera sido realmente un ataque exterior violento. En



todo caso, tras la destrucción se levantó una nueva aldea, el nivel XIA/B. Aparecen ahora importantes cambios sociales apreciables en la arquitectura, los enterramientos o la producción cerámica, aunque es cierto que otros aspectos muestran continuidad (Rothman, 2002: 88-112).

Los problemas con la estratigrafía de la primera publicación realizada por Tobler hizo que los niveles XIA/B y XI/XA fueran reagrupados por Rothman como fase XI (a su vez subdividida en XIB, XIA, XI) y XA (Rothman, 2002: 83-112), que junto a los niveles X y IX representarían el Calcolítico Tardío 2 en Tepe Gawra (Rothman y Peasall, 1999: 106; Rothman 2002: Table 1.1). Estos problemas con la estratigrafía lógicamente tienen su reflejo en la dificultad para asignar cada uno de los enterramientos encontrados en el interior del asentamiento a un nivel concreto (Peasall, 2002: 180-191). El principal problema a la hora de analizar las fases más antiguas del período en Tepe Gawra es que solo en la zona sureste del asentamiento aparecen edificios que pueden asociarse con claridad a la fase XIA o XIB. La fase más antigua de este período es la XIB y para Tobler tendría un carácter más residencial. Sin embargo la aldea muestra claros síntomas de complejidad (Fig. 96), con algunas pequeñas unidades domésticas que posteriormente serán predominantes en la fase XIA (Fig. 98). Sin embargo, entre la Fase XIB y la construcción de la conocida como Casa Redonda, en la fase XIA, pudo ocurrir un cambio radical, ya que la misma representa un esfuerzo común de las gentes del lugar o de los alrededores y por tanto una cierta centralización política. A pesar de los problemas de estratigrafía, en el periodo comprendido por estas fases, lo que parece claro es que en lo arquitectónico existe continuidad entre los niveles XIA/B y IX (Forest, 1983b: 9-25; Rothman, 2002: 34-46).

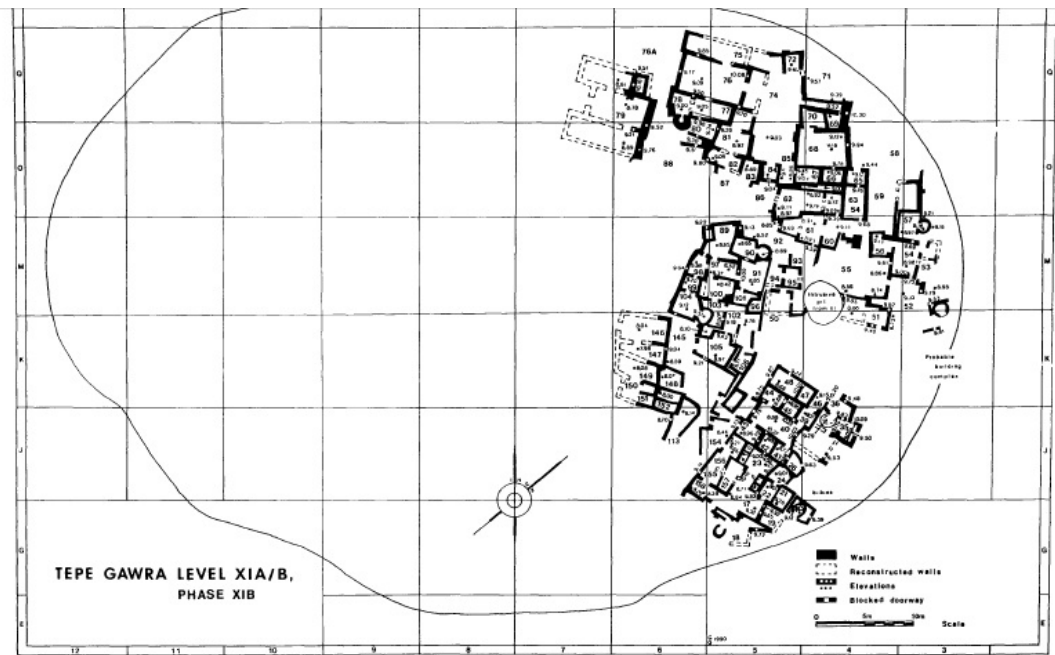


Fig. 96. Plano de la fase XIB de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 3.7)

Contrariamente a lo que planteaba Tobler (1950: 14-15), para Rothman no habría ningún templo durante los niveles XIA/B (Rothman, 2002: 84). Para Tobler el edificio excavado en la zona este de las cuadrículas 5/6 Q de la fase XIA se trataba de un templo (fig. 96), algo que Rothman niega, basándose en los criterios arquitectónicos establecidos por él mismo. Se trata de uno de los pocos edificios tripartitos de esta fase. En su interior se encontró un modelo de cabaña –aunque en un nivel de escombros, por lo que posiblemente no se encontrase asociado a este edificio o nivel-; doce pesas de telar, tres agujas de hueso y un cuchillo, todas ellas herramientas que pudieron ser utilizadas en una actividad textil. Además apareció un horno y junto a él cerámicas, algunas de la variedad *wide flower pot*, por lo que podría tratarse de un lugar para la fabricación de cerámica o bien una zona de almacenamiento, pero si tenemos en cuenta la presencia de un horno y recipientes cerámicos, Rothman también plantea que podría tratarse de un lugar en el que se preparaba comida y después era distribuida, además, junto a platos, amuletos o cuentas también se excavaron en este edificio un sello y varias improntas. Y es que la intensa actividad administrativa apreciable en el nivel XII parece continuar en los niveles sucesivos de Tepe Gawra. Bajo sus suelos o asociados a él, sobre todo en la mitad norte del edificio, se encontraron un importante número de enterramientos principalmente de niños –la mayoría dentro de urnas cerámicas como

ocurría en los niveles anteriores-, aunque también se documente algún que otro adulto (Tobler, 1950: 118; Peasnall, 2002: 198, fig. A24).

Al oeste de este edificio, aparecieron los restos muy escasamente conservados de lo que parece ser otra estructura de planta tripartita (fig. 97). En él se encontraron dos vasos para servir, una pesa y varias improntas de sello, y aunque no es fácil su interpretación debido a su mala conservación, para Rothman podría tratarse de una vivienda o bien de un edificio público (Rothman, 2002: 85)

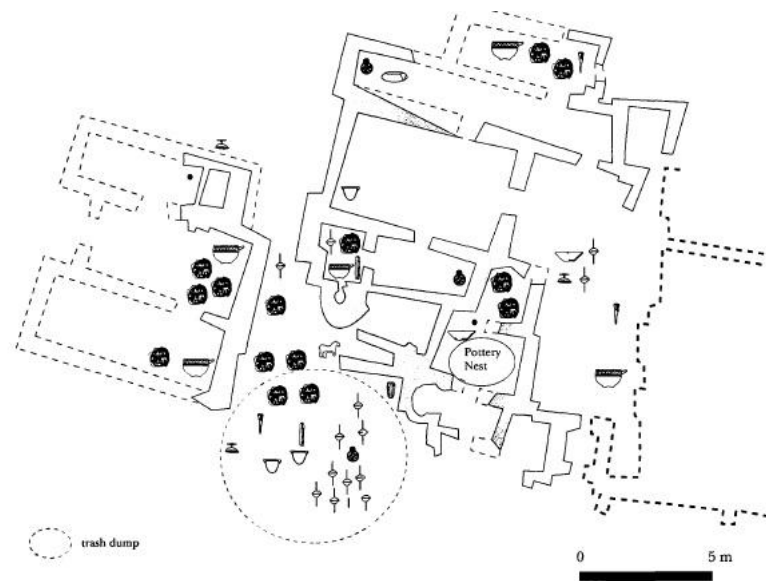


Fig. 97. Edificios de planta tripartita de las cuadrículas 5/6 Q de la fase XIA de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.14)

Es más, si nos fijamos en los objetos que aparecen en el interior de las estructuras de la fase XI A y B (Rothman, 2002: 83-106, figs. 5.14 – 5.21) parece, que al igual que en los niveles anteriores de Tepe Gawra y de otros lugares de al Yazira y Anatolia durante el Calcolítico Medio y comienzos del Calcolítico Tardío se trata de estructuras multifuncionales con objetos domésticos, administrativos y herramientas en su interior. Talleres o viviendas en los que se llevarían a cabo actividades artesanales, de almacenamiento o administrativas junto a las tareas de la vida cotidiana.

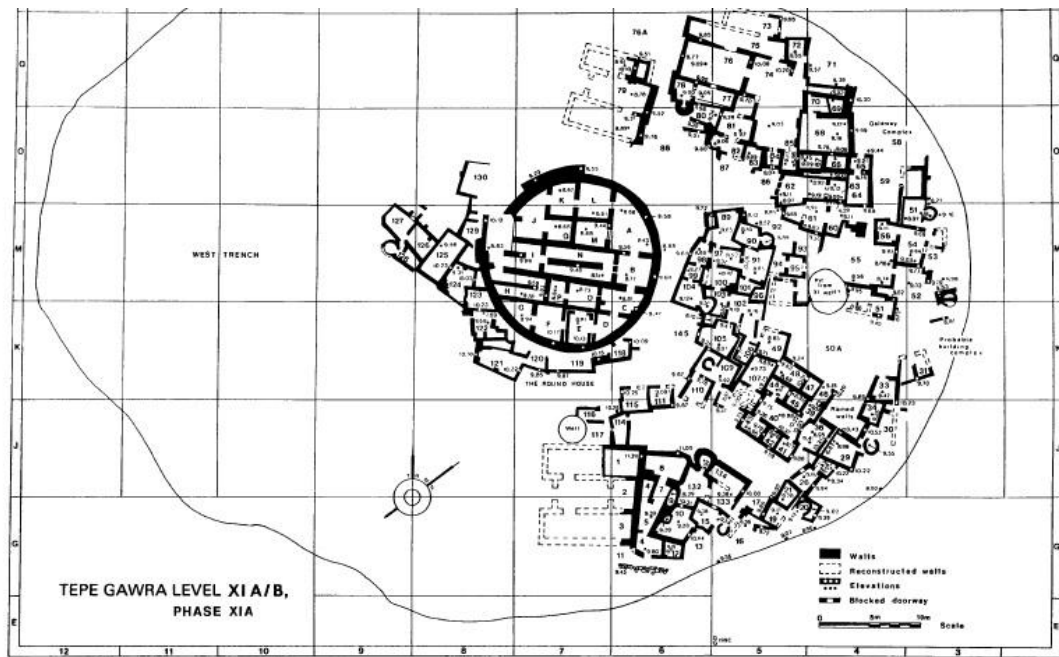


Fig. 98. Plano de la fase XIA de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 3.8)

Pero sin ninguna duda, el edificio más destacado lo encontramos en el nivel XIA, fase XIA en el re-análisis de Rothman, y este no es otro que la “Casa Redonda” (Fig. 99) (Tobler, 1950: 20-23; Margueron 1983: 12-24, 2009; Rothman, 2002: 86-88). Una estructura circular con un diámetro exterior que varía entre los 18 y 19 m cuyos muros tenían un grosor considerable y su altura conservada variaba entre los 60 y 120 cm. El espacio interior estaba dividido en 17 habitaciones, observándose una cierta simetría, algo que no tiene parangón con ninguna otra estructura en estos momentos o en periodos anteriores. En el valle del Hamrin, un área relativamente cercana a Tepe Gawra, se excavaron varios edificios de planta circular con ciertas similitudes a la “Casa Redonda” de Tepe Gawra, pero estos ha sido datados en el Dinástico Temprano (Renette, 2009), por lo tanto aproximadamente un milenio posteriores. En el Hamrin, la estructura de Tell Razuk fue interpretada como una fortaleza (Gibson, *et alii.*, 1986: 29, 34-36), algo que también sucedió con la “Casa Redonda” de Gawra debido al espesor de sus muros, la estrechez de sus habitaciones y a su acceso a través de una rampa en el lado occidental (Rothman, 2002: 86). Su carácter fortificado no quita para que también hubiese servido como granero, como podrían indicar los granos carbonizados encontrados en la habitación G (Margueron, 2003: 12; Trümpelmann, 1989). Además, en su interior se encontraron cerámicas, herramientas u objetos domésticos y

administrativos muy similares a los que se pueden encontrar en otros edificios de este periodo.

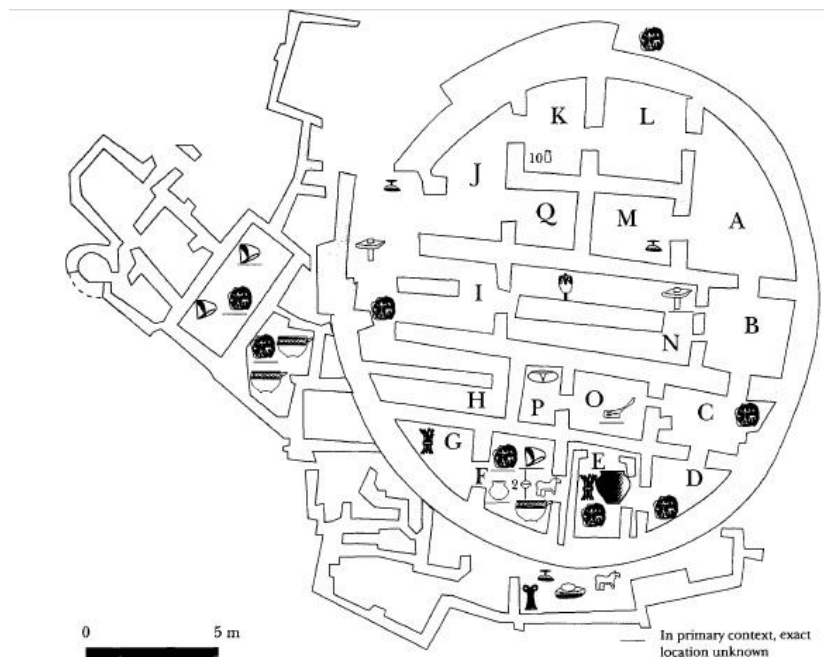


Fig. 99. “Casa Redonda” de Tepe Gawra con objetos encontrados en un contexto primario (Rothman, 2002: fig. 2.22)

También ha sido debatida la cuestión de un segundo piso. Entre las múltiples reconstituciones hechas de la Casa Redonda varias defienden que se trataba de una estructura con más de una planta (Margueron, 1983; Kubba, 1987: fig. 122; Rothman, 2002: 97, fig. 5.23.), algo que no debería extrañarnos, pues la existencia de una segunda planta era ya conocida en la Alta Mesopotamia y Anatolia desde tiempo antes. Por último, se encontraron cuatro enterramientos. Tres pertenecientes a niños, dos de los cuales fueron introducidos en urnas cerámicas, y otro de un adulto (Peasall, 2002: 198, fig. A9).

Al este de la Casa Redonda se excavó una estructura consistente en varias estancias, sin una planta concreta, con dos hornos en su interior y varios objetos de carácter doméstico, como una espátula, una piedra de moler, un cuenco, un amuleto y varias pesas de telar, junto a material administrativo –un sello y varias improntas- y un importante número de niños enterrados bajo los suelos, que podría tratarse de una concentración intencionada de estos de un modo similar a lo que se documentaba en viviendas con un carácter multifuncional del Calcolítico Medio del Hamrin, al Yazira y Anatolia suroriental (Rothman, 2002: 86; fig. 5.19; Peasall, 2002: 198, fig. A9).

En la posterior fase XI, aunque la Casa Redonda desaparece, se observa una continuidad en la ocupación (Rothman, 2002: 92-93) con la parte occidental del montículo desierta y las construcciones concentradas en la parte este del asentamiento (fig. 100), aunque ahora la intención defensiva no se aprecie con tanta claridad.

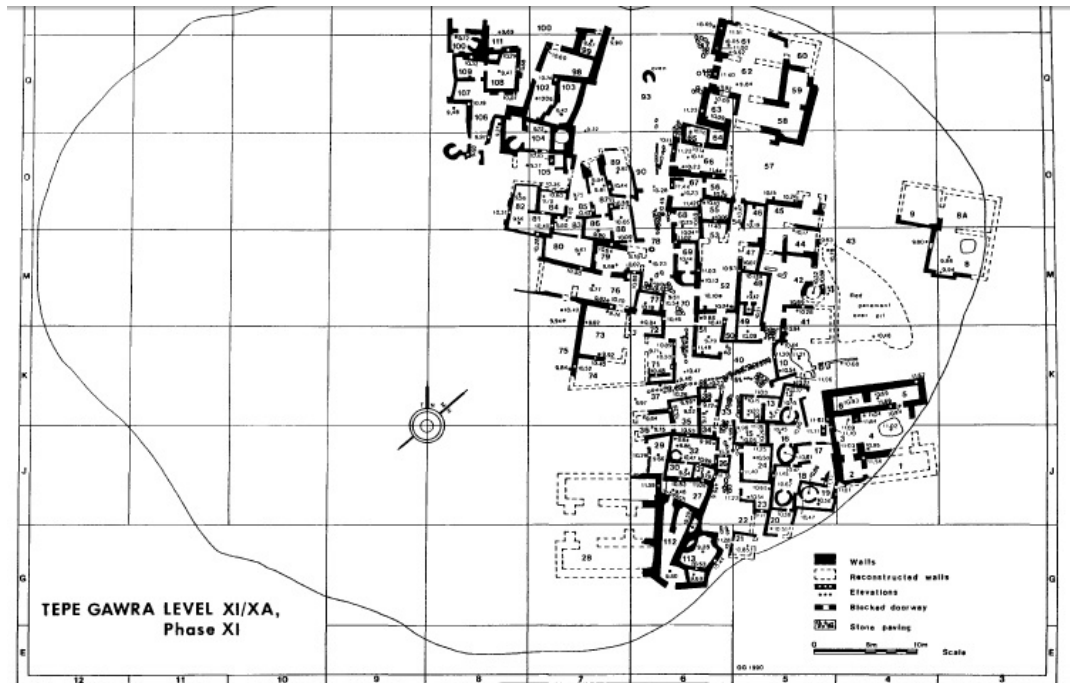


Fig. 100. Plano de la fase XI de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 3.9)

Para Rothman, la principal novedad sería la construcción de un templo en la cuadrícula 4J (Rothman, 2002: 93). Según él, el grosor de las paredes de la habitación central, la existencia de una especie de pórtico en la entrada, un hogar o altar con signos de fuego y un nicho en la habitación central, unido a lo que parecen restos de pintura blanca y roja y a que los objetos encontrados en su interior –una gran tinaja, dos cerámicas más pequeñas, un plato, una piedra de moler, un sello y siete niños enterrados en él- (Rothman, 2002: fig. 5.26; Peasnell: 2002: fig. A.23) no responden a la esfera doméstica, haciendo factible que se tratase de un templo (fig. 101). Planta tripartita, presencia de nichos y pinturas en las paredes, altar en la habitación central, objetos que denotan actividades administrativas y niños enterrados bajo los suelos son características atestiguadas en edificios destacados del Calcolítico Medio en al Yazira, Anatolia o el Hamrin que, en capítulos anteriores, he venido aventurando que podría tratarse de residencias de personajes importantes o clanes familiares pertenecientes a las

élites emergentes. Además ninguno de los elementos encontrados en su interior indica expresamente que se realizasen actividades religiosas.

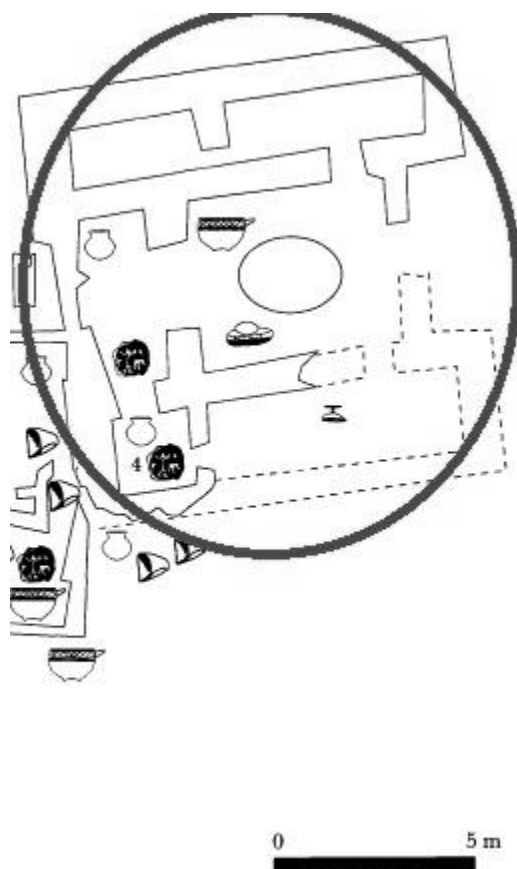


Fig. 101. Templo de la fase XI de Tepe Gawra (Rothman, 2002: 5.26)

Pegado a este supuesto templo, un conjunto de habitaciones de pequeño tamaño llaman la atención; la mayoría de ellas tiene un horno, alguno para fabricar cerámicas pero otros a juicio de Rothman, para realizar pan (Tobler, 1950: 16; Rothman, 2002: 93-94). Se hallaron una pequeña taza, una copa con decoración incisa, un pequeño frasco, una figurita zoomorfa, un punzón, hachas, improntas de sellos y enterramientos. Es muy difícil concluir si estas estructuras fueron estancias de personas relacionadas con el templo anexo.

Al norte del asentamiento salió a la luz otro edificio con una planta tripartita abierto a un patio o plaza (fig. 102), con los muros de la sala central enyesados y el muro trasero decorado, además, con restos de pintura roja. Pero quizás lo más llamativo sea la concentración de proyectiles de honda en el propio edificio y en unas habitaciones contiguas a él. Unido a su posición en el borde septentrional del asentamiento y al grosor de casi un metro de sus muros, se pensó que se trataría de una fortaleza.

(Rothman, 2002: 94-96). Para Rothman, este edificio pudo tener una segunda planta, por lo que varios de los objetos excavados en él no se encontrarían en su posición original. Cerámicas, martillos, pesas de telar, hachas, adornos o material administrativo sugieren una actividad artesanal importante. A pesar de presentar muchas de las características del edificio tripartito de esta fase analizado anteriormente, para Rothman (2002: 94-96) no se trataría aquí de un templo, sino de un edificio público secular o tal vez la residencia de personas implicadas en la defensa del asentamiento o de algún personaje de alto rango. Al igual que en otros edificios destacados, bajo los suelos se encontraron enterrados los cuerpos de varios niños (Peasnall, 2002: fig. A.23, table A9).

En las demás estructuras presentes en la fase XI, aunque solo una tendría planta tripartita, todas presentaban en su interior herramientas, pesas de telar, cerámicas, objetos administrativos o cuerpos enterrados en mayor o menor medida (Rothman, 2002: 96-104), lo que nos lleva nuevamente a pensar en edificios multifuncionales.

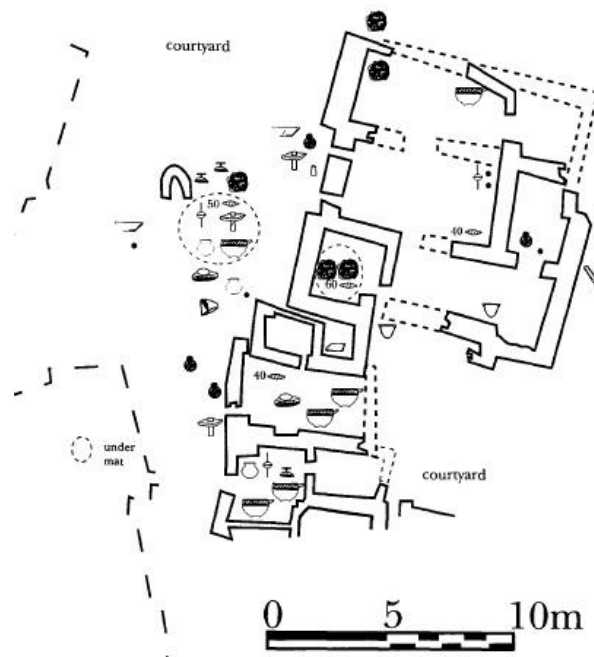


Fig. 102. "Fortaleza" de la fase XI de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.27)

La fase XA supone una remodelación de la XI. La zona donde se encontraba el supuesto templo con las habitaciones anexas dotadas de horno y demás casas al oeste, continúa ahora y debió seguir siendo un sitio importante para el asentamiento, como muestra la gran cantidad de materiales encontrados en ellos, entre los que se encuentran cerámicas muy variadas, herramientas y objetos administrativos (Rothman, 2002: 107, fig. 5.36). Otra zona que muestra continuidad con la fase anterior es el



edificio público secular de la figura 100 y unas habitaciones que se encontraban justo enfrente, aunque la zona abierta entre ambas ahora es ocupada. El edificio tripartito secular continuaría teniendo una segunda planta, sin embargo, parece que fue vaciado antes de su destrucción pues en su interior solo se encontró una cabeza de maza y unas esferas de arcilla (Rothman, 2002: 108, fig. 5.38). En una zona más o menos central del asentamiento se dejó un gran espacio sin ocupar, a modo de plaza, mientras que el resto de la zona este se ocupa con estructuras sin una planta definida. De igual manera, al este y al sur de la plaza se dejaron otros dos espacios más pequeños, quedando claro que ahora cambia el patrón de circulación por el asentamiento (fig. 103) (Rothman, 2002: 106-107).

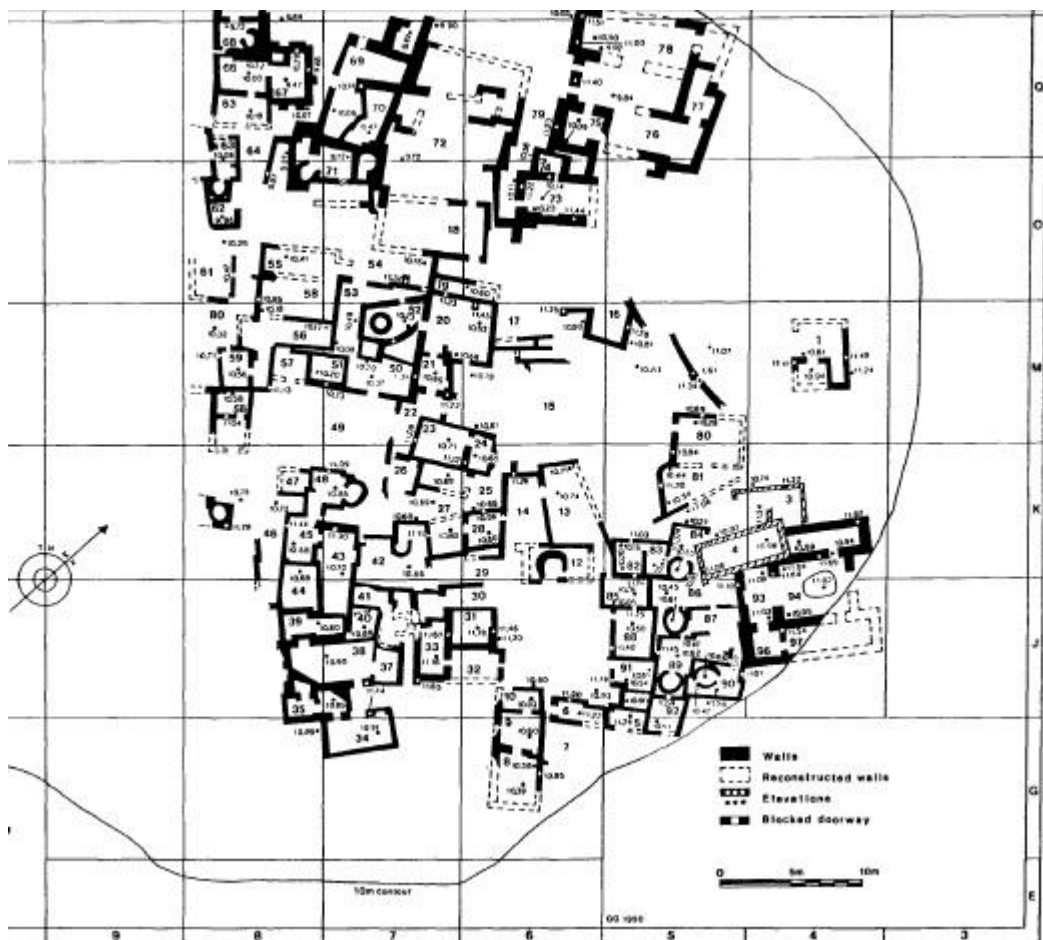


Fig. 103. Plano de la fase XA de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 3.10)

A juzgar por los objetos encontrados en las estructuras del nivel XA, la actividad hubo de haber sido menor que en los períodos precedentes. El número de materias foráneas como la obsidiana descendió; otros materiales como el lapislázuli, el alabastro

o el oro son muy escasos. La actividad administrativa también parece decrecer, o al menos se encontraba limitada a zonas muy concretas como el área del templo o lugares donde se llevaban a cabo labores productivas, desapareciendo de los contextos domésticos (Rothman, 2002: 107-112, figs. 5.36-5.43). En cuanto a los enterramientos, el estudio realizado por Peasnall no diferencia entre entierros de la fase XI y XA. Por lo tanto, no podemos saber cuáles pertenecerían a una u a otra (Peasnall, 2002: A22-A23).

Los niveles X y IX a raíz de la reinterpretación realizada por Rothman sabemos que son contemporáneos de la fase A y tal vez a los comienzos de la B1 de Hacinebi. En el nivel X parece haberse dado una reordenación de la anterior fase, destacando dos grandes edificios públicos, uno situado en el centro del asentamiento y el otro al suroeste del mismo, aunque este último parece encontrarse aislado del resto de construcciones, consistentes en pequeñas casas agrupadas en manzanas mediante calles, algunas de las cuales estaban pavimentadas con piedras, quedando libre la parte este del montículo (Fig. 104) (Rothman: 2002: 42-43).

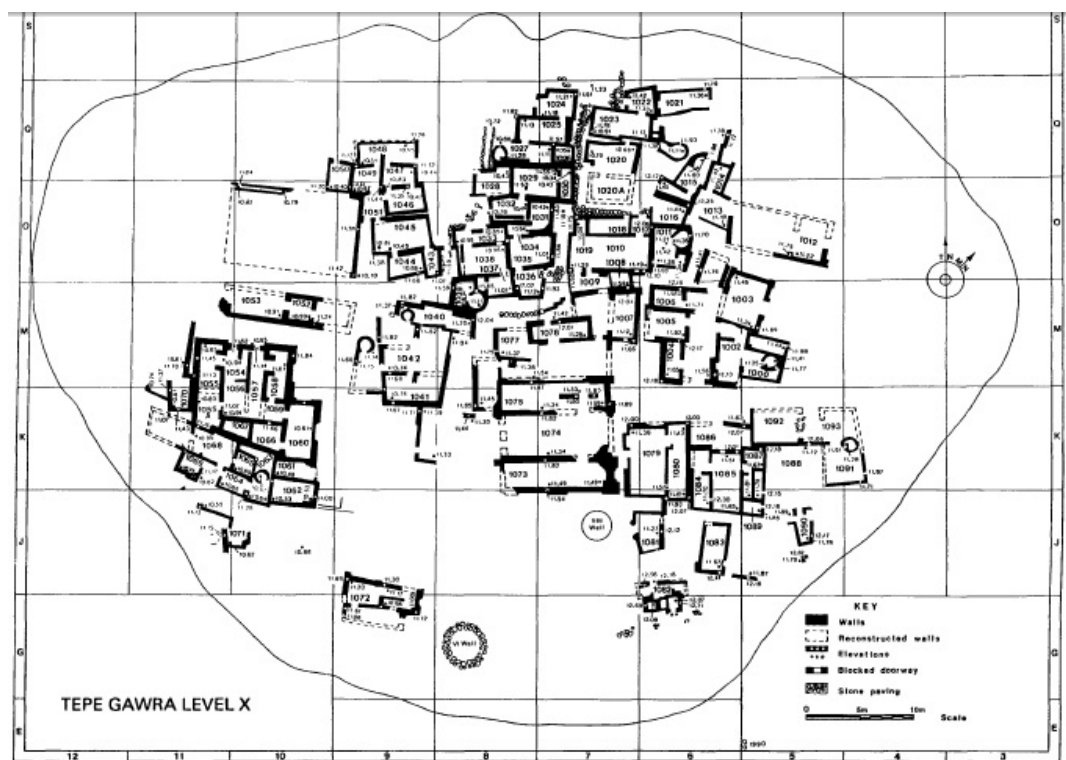


Fig. 104. Plano del nivel X de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 3.11)

El primero de los dos grandes edificios públicos mencionados en el párrafo anterior se construyó en la zona central del yacimiento, en las cuadrículas 7J/K, y tiene

unas medidas de 12,30 x 11,15 m. A pesar de lo mal que se conservó, tanto para Tobler como para Rothman se trata de un templo con planta tripartita y contrafuertes en su fachada (fig. 105) (Tobler, 1950: 10; Rothman, 2002: 113), con la puerta abierta a una especie de plaza, ocuparía un lugar central en la vida del asentamiento. En su interior se encontró una figurita masculina, un hacha y grandes cantidades de improntas de sello.

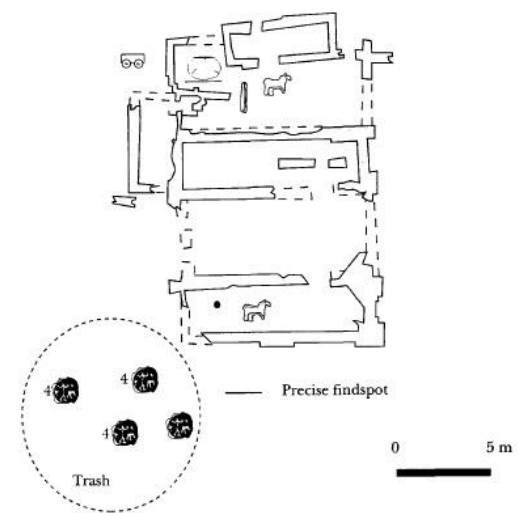


Fig. 105. Templo del nivel X de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.44)

El otro edificio monumental está situado al suroeste, en las cuadrículas 10/11 K/M. Al igual que el anterior, sus dos puertas estaban abiertas hacia una plaza, aunque posteriormente se construyeron delante de él tres habitaciones. En el interior o en las proximidades del edificio se hallaron cerámicas finas, tanto para servir como para cocinar, recipientes de almacenamiento, un modelo de cabaña y material administrativo (fig. 106) (Rothman, 2002: 113-114). Aunque Tobler lo llama santuario, para Rothman nos encontraríamos ante la casa de una persona extraordinariamente importante o un lugar perteneciente a un grupo familiar destacado. Además, Rothman piensa que el espacio abierto que había delante de la puerta podría haber servido para albergar reuniones o algún tipo de mercado (Rothman, 2002: 114).

En la cuadrícula M6 salió a la luz una estructura construida sobre la tumba de un individuo adulto, excavada en la habitación 1003, de ahí que Rothman y Tobler hablen de un santuario (Tobler, 1950: 11-12; Rothman, 2002: 114) (fig. 107). Por los objetos aparecidos en su interior, en gran parte de carácter doméstico junto a algunas joyas, creo que también podría tratarse de una vivienda.

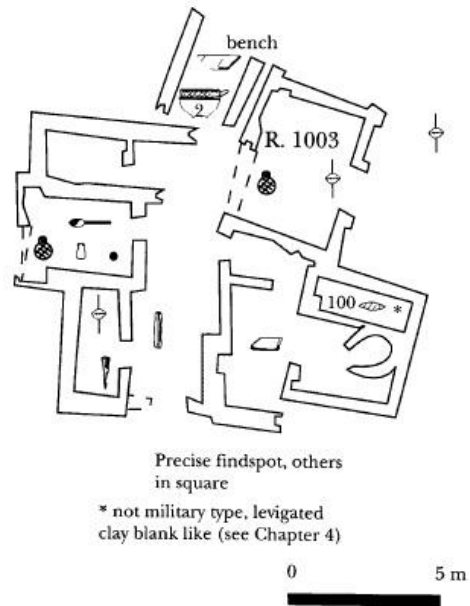


Fig. 106. “Santuario del nivel X de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 4.47)

El resto de estructuras del nivel X no presentan una planta determinada y, a veces, tienen nichos en las paredes. El carácter doméstico domina, así que serían viviendas en las que se llevarían a cabo algún tipo de práctica religiosa. Además de objetos propios de este tipo de espacios como herramientas, pesas de telar o cerámicas, destaca la presencia de hornos y material administrativo, como sellos y las impresiones de estos, y en algunos casos objetos de prestigio, como cabezas de maza (Rothman, 2002: 114-119).

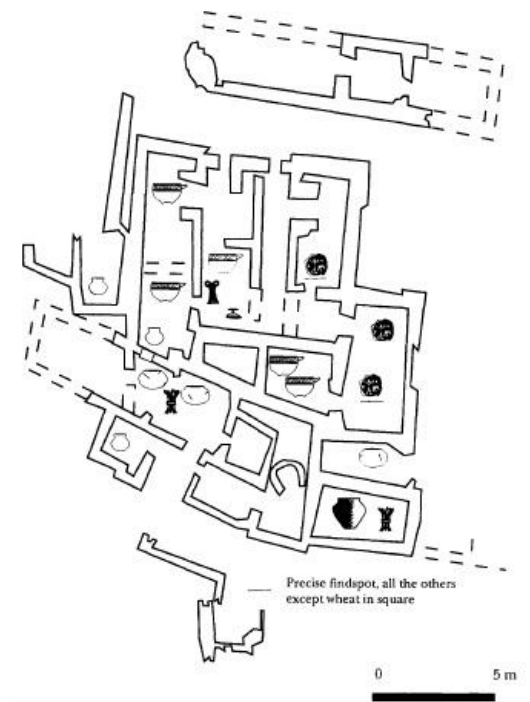


Fig. 107. Edificio público del nivel X de Tepe Gawra (Rothman, 2002: 5.45)

Además, en gran parte de las estructuras del nivel X se encontraron enterramientos bajo sus suelos o en sus proximidades. Casi con toda seguridad 51 enterramientos pertenecen al nivel X. Fueron practicados en diversas formas de tumbas, pertenecientes a niños y adultos, aunque haya un predominio claro de los primeros. A pesar de que pueden apreciarse algunas concentraciones (Peasnell, 2002: 197, fig. A. 21, table 9), a mi modo de ver se encuentran repartidos por todo el asentamiento, sin un patrón claro, si bien en la zona occidental del asentamiento los enterramientos excavados son escasos (fig. 108).

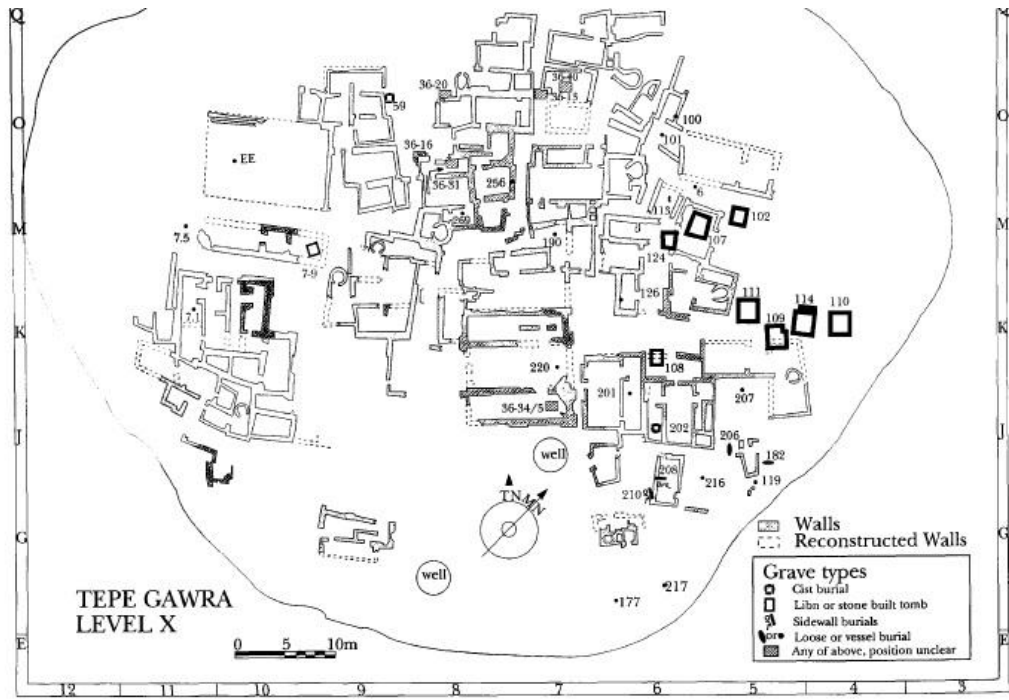


Fig. 108. Distribución de las tumbas en el nivel X de Tepe Gawra (Peasnell, 2002: fig. A. 21)

El nivel IX es el último de Gawra datable en el Calcolítico Tardío 2 tras la reinterpretación del yacimiento realizada por Rothman. En cierto modo, el plano es una continuación del anterior nivel, aunque ahora con muchas menos construcciones (fig. 109) (Tobler, 1950: 7-10; Rothman, 2002: 43-46, 121).

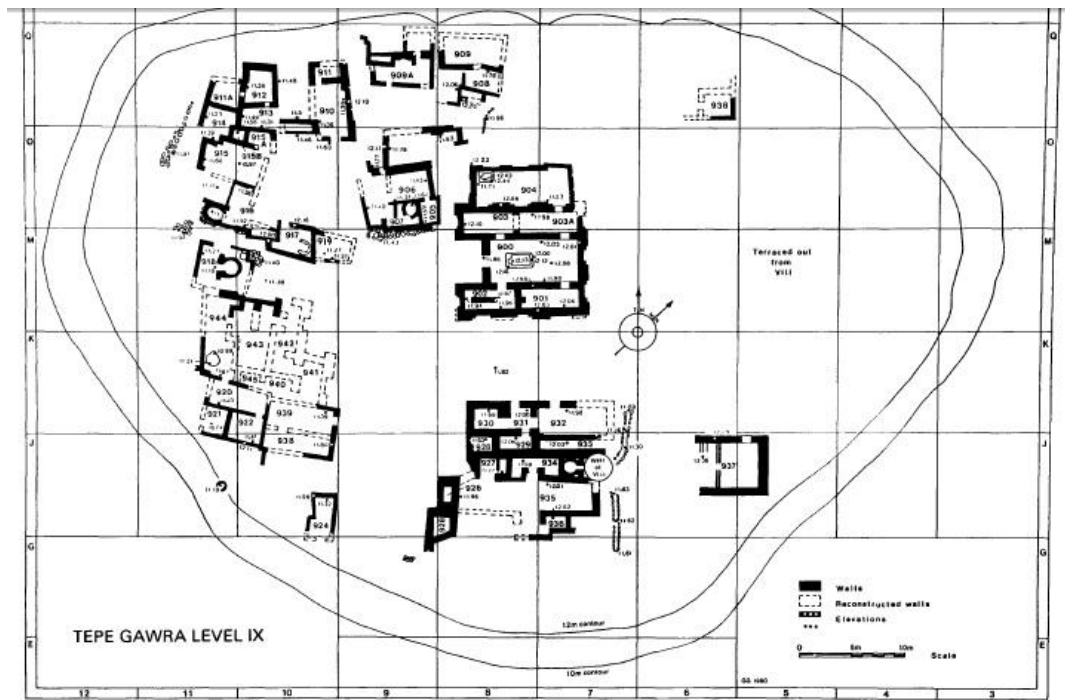


Fig. 109. Plano del nivel IX de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 2.13)

En este nivel destaca un edificio templario, construido en el centro del asentamiento, en las cuadrículas 7/8 M/O. A juzgar por los muros de la habitación 902, es posible que tuviese una segunda planta (fig. 110). Se trata de una estructura de planta tripartita, con nichos y contrafuertes en la fachada exterior y una especie de pórtico en la entrada. La puerta daba a una plaza o espacio abierto; un altar o *podium* se alzaba en la habitación central, con marcas de fuego y cenizas. Aquí se encontró un cuenco de tipo *wide flower*; una pequeña cerámica con unas gacelas grabadas en la base; unas cuentas de obsidiana y oro en un alambre de cobre; un colgante de una piedra negra; un sello y un martillo. En las habitaciones laterales destaca la presencia de un *podium* de arcilla, con un signo antropomorfo en su superficie, hallado en la esquina noroeste de la habitación 904. En las estancias de este ala aparecieron además varias cerámicas finas, dos *wide flower pots*, un cuenco pintado con el borde biselado, cuentas de piedra, una figurita zoomorfa, una pesa de telar, martillos y hojas de obsidiana. Mientras que en el lado opuesto, en las habitaciones 901 y 902 se encontró una pesa de telar y una impronta de sello. También hay que mencionar que al noreste de este edificio se excavó un depósito, posiblemente de material descartado, compuesto por cerámica fina, una figurita zoomorfa y un núcleo de sílex (Tobler, 1950: 7-9; Rothman, 2002: 121-123). En su análisis de los enterramientos de Gawra, Peasnall no diferencia entre el nivel IX y

VIII. Al igual que en otros edificios importantes de niveles anteriores excavados en Gawra, bajo los suelos de este templo se encontraron varios enterramientos pertenecientes a niños, pero también tenemos documentada la práctica de enterrar adultos.

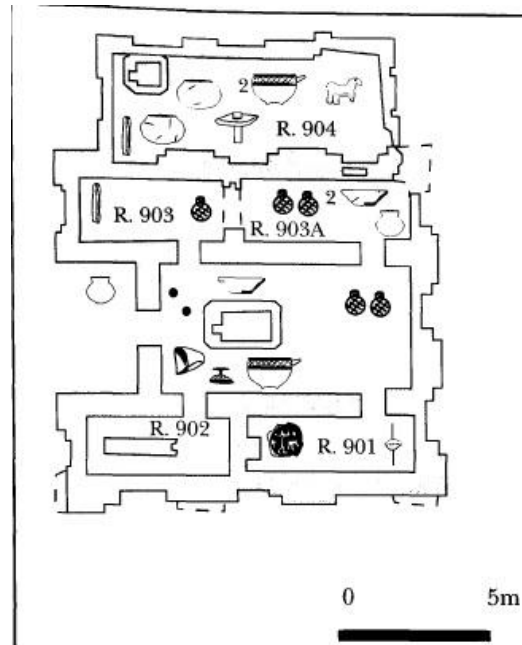


Fig. 110. Templo del nivel IX de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.54)

Al sur, en las cuadrículas 7/J y 8/J, unas habitaciones con los muros de un grosor importantes fueron para Tobler viviendas de los asistentes del templo excavado al norte (fig. 111) (Tobler, 1950: 9). En ellas se encontraron un mortero, pesas de telar, un raspador de obsidiana, una paleta, una figura antropomorfa, una pieza de cerámica y el cuerpo de dos niños, lo que hace muy difícil interpretar este edificio. Sin embargo, la distribución de las habitaciones y las puertas proporcionarían un patrón de circulación abierto en su interior, llevando a Rothman a pensar que tendría una función pública, aunque no se puede especificar cuál sería esta (Rothman, 2002: 123-124; Peasnell, 2002: A19, table A9).



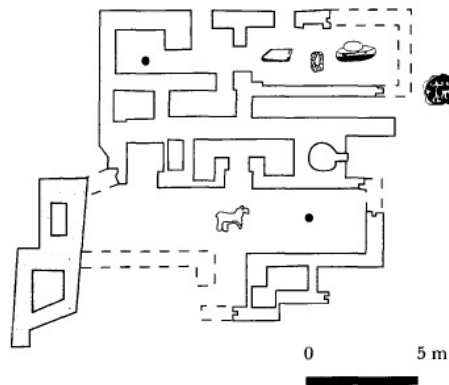


Fig. 111. Habitaciones de las cuadrículas 7/J 8/J del nivel IX de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.56).

Las otras estructuras excavadas en el nivel IX constan de varias habitaciones y presentan una planta indeterminada, con cerámicas, herramientas y restos de prácticas administrativas, El empleo de estas últimas parece que iría disminuyendo, en una tendencia que podría haberse iniciado en la fase XA.

#### 7.4.2.2. Surezha

En la *Operation 1* se hallaron grandes cantidades de cerámicas de períodos que van desde el Calcolítico Medio hasta el Calcolítico Tardío 5. En la ocupación del Calcolítico Tardío 2 se encontraron varias habitaciones con muros de adobe, que tenían gran cantidad de cerámicas asociadas (Stein y Alizadeh, 2014: 138-139).

#### 7.4.2.3. Tell Feres al-Sharqi

Gracias a los estilos cerámicos han podido catalogarse los niveles 6, 5 y 4 como pertenecientes al Calcolítico Tardío 2 (Forest, J. D. y Vallet, R. 2008: 193-194; Baldi, J. S. 2012b). El nivel 6 es el último de este asentamiento en el que se encontraron *çoba bowls*, aunque su presencia es casi insignificante y representan solo el 1% del total de las cerámicas. Un importante granero fue excavado en el nivel 6, en donde parte de las estructuras del asentamiento se situaban en torno a una pequeña calle. En el nivel 5 se encontró un edificio que parece tener una planta tripartita y con pilastras o contrafuertes en la fachada, por lo que se trataría de un edificio comunitario o de la casa de algún personaje importante, ya que tiene un claro carácter residencial. Por último, en el nivel 4 de Tell Feres al-Sharqi se produjo una reorganización parcial del asentamiento, aunque

por los pocos restos arquitectónicos encontrados es posible que se produjese un abandono parcial del sitio.

#### 7.4.2.4. Tell Brak

En el Área TW se excavaron varios niveles pertenecientes al Calcolítico Tardío 2. El más antiguo de los publicados hasta el momento es el 22, el cual data de un momento inicial del Calcolítico Tardío 2 (McMahon, 2008: 10-12). Se trata de unas pequeñas estructuras pertenecientes a un edificio con varias habitaciones, en las que aparecieron hornos, pozos, herramientas en piedra, cerámicas, improntas de sello o un enterramiento infantil. En una de las habitaciones se documentó un nicho con varios platos en su interior (fig. 112). Uno de los hornos compartía muchas características con otro encontrado en Tepe Gawra, y pudo ser utilizado para hornear pan o asar comida, aunque ya propuse que también podrían servir para calentar la vivienda y combatir el frío que debió predominar durante algunas épocas del año por estas latitudes. Algunas de las actividades que pudieron llevarse a cabo en esta zona podrían haber estado relacionadas con el almacenamiento o con trabajos industriales asociados a un control administrativo de los bienes de su interior.



Fig. 112. Nicho con platos en su interior en el nivel 22 de Tell Brak (McMahon, 2008: fig. 7)

En el nivel 21 de esta área TW se encontraron estructuras en adobe y tapial, en cuyo interior, junto a cenizas, hoyos y hornos aparecieron cerámicas impresas del estilo de las de los niveles XIA a X de Tepe Gawra y cuencos producidos en serie, cuentas de piedra, fichas de arcilla y piedra, figuritas de animales, varias improntas de un mismo

sello y nueve enterramientos infantiles, ocho de los cuales eran niños de entre 9 meses y dos años (McMahon, A. 2007: 6-7; McMahon *et alii.* 2007: 154).

Pero sin duda, la estructura más llamativa del Calcolítico Tardío 2 en el Área TW la encontramos en el nivel 20. Se trata del conocido como “Edificio Monumental” con unas pequeñas habitaciones y un patio adyacentes al oeste (Oates y Oates, 1997: 287-289, McMahon, 2007: 5-6; Oates *et alii.* 2007: 588-591). Se accedía a través de un patio de suelo impermeabilizado con yeso que se encontraba al norte. Estaba situado sobre una plataforma construida con grandes piedras, adobe y madera; los muros tenían un grosor de 1,85 m y aún conservaban una altura de 1,5 m. La entrada estaba flanqueada por unos espacios reforzados a cada lado –posiblemente torres–, y presentaba una gran losa de basalto, una piedra que no es originaria de la zona. Justo al este de la entrada se construyeron unas pequeñas habitaciones que se encontraron vacías (fig. 113, habitaciones 3, 4 y 5) que posiblemente serían estancias para vigilancia o para almacenar y administrar las mercancías que circularían por el edificio, ya que su función sería principalmente económica según sus excavadores (Oates *et alii.* 2007: 588-591; McMahon *et alii.* 2007: 149). Los análisis de radiocarbono y la cerámica encontrada en el edificio contemporáneo, situado justo al oeste, determinaron que esta estructura monumental data de finales del V milenio a. C. Se convierte así de esta forma en el edificio monumental secular más antiguo conocido en el Próximo Oriente.

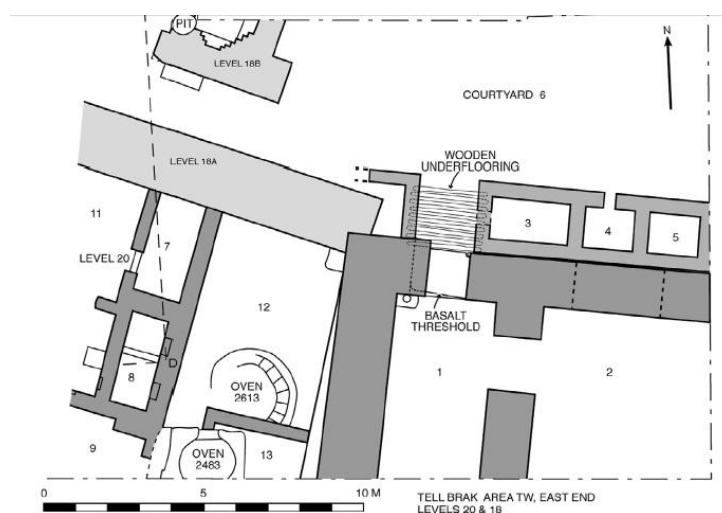


Fig. 113. Nivel 20 del Área TW de Tell Brak (Oates *et alii.*, 2007: fig. 4).

Al oeste del edificio monumental se excavaron unos muros que aparentemente corresponden a una escala doméstica (Fig. 113, habitaciones 7, 8 y oeste) aunque en él se realizaron importantes actividades artesanales a juzgar por la gran cantidad de basalto y piedras de moler junto a herramientas de piedra y hueso, pesas de telar, paletas pulidas, hojas y discos de obsidiana y conchas madre perla. Además, asociados a este nivel fueron excavados hornos, dos de ellos grandes hornos abovedados, cenizas, huesos humanos, restos de lítica, cerámica fina similar a la del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra, improntas de sello que presentaban motivos de leones y serpientes y un ídolo oculado roto y reutilizado en unos cimientos. Sus excavadores interpretaron la zona como una estructura pública involucrada en la administración regional y en la que también pudo llevarse a cabo una producción industrial (Oates *et alii.* 2007: 590-591; McMahon, 2007: 5-6; McMahon *et alii.* 2007: 152-154).

Sobre la parte oeste del nivel 20 del área TW se construyó un edificio con grandes muros de adobe perteneciente al nivel 19 y que ha sido datado alrededor del 4000 a. C., llamado por sus excavadores “Edificio Rojo” (Oates *et alii.* 2007: 591-593; McMahon *et alii.* 2007: 151-152).



Fig. 114. Edificio “industrial” del nivel 19 del área TW de Tell Brak (Oates *et alii.*, 2007: fig. 6)

La importante cantidad de hornos y de materiales encontrados en él llevó a plantear a los investigadores que se trataba de un edificio de carácter industrial en uso durante un periodo prolongado de tiempo (fig. 114). Entre el material hallado *in situ* se encuentran cerámicas características del Calcolítico Tardío 2 y Calcolítico Tardío 3 –

algunas de ellas con marcas de alfarero que a partir de ahora serán relativamente comunes en buena parte del Próximo Oriente; piedras en grandes cantidades como sílex y obsidiana junto a mármol, serpentina, diorita o jaspe, previsiblemente utilizadas para la fabricación de cuentas, hachas pulidas y otros objetos de piedra; betún; pesas de telar; huesos de cabra y oveja y restos de moluscos, pero sin duda, los objetos más llamativos encontrados en este edificio son 50 “proyectiles de honda” concentrados en la esquina de la habitación noreste, como los que ya nos encontrábamos durante el Calcolítico Medio. También improntas de sello con representaciones muy realistas de leones y, el más impresionante, un cáliz de obsidiana con pie realizado a partir de un núcleo de obsidiana cuyo interior había sido ahuecado para hacer de él un recipiente para beber, y unido al pie de mármol mediante betún.

#### 7.4.2.5. Tell Zeidan

Los restos arquitectónicos de Tell Zeidan que pueden ser atribuidos con seguridad al Calcolítico Tardío 2 son muy escasos y de poca entidad. En el corte de 3 x 4 m conocido como *Operation 3*, al noreste del *tell*, se encontraron restos de arquitectura doméstica de adobe en la que parece apreciarse una especie de nicho o saliente en la pared y que ha sido datado a finales del Calcolítico Tardío 2 (Stein, 2009a: 133) (fig. 115). Las evidencias arqueológicas apuntan a que tras el Calcolítico Tardío 2 el asentamiento fue abandonado (Stein, 2010b: 108).

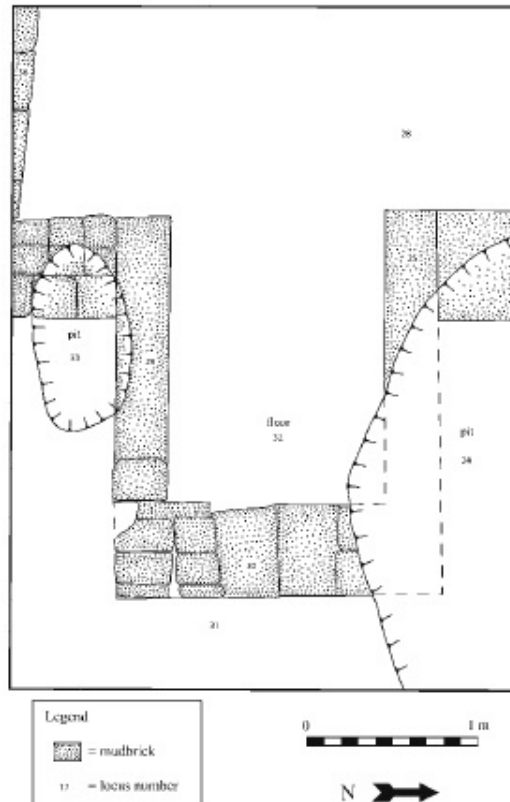


Fig. 115. Arquitectura doméstica en la *Operation 3* de Tell Zeidan (Stein, 2009a: fig. 10)

#### 7.4.2.6. Grai Resh

Anteriormente hemos visto que el nivel IV documentado en el Área A de Grai Resh se encontraba a medio camino entre el Calcolítico Tardío 1 y 2. Por ello me centraré en los niveles III y IIB, ambos documentados tanto en el Área A como en el Área B de la excavación. El nivel III (4150-4050 a. C.) está representado en el Área A por unos cuantos muros de adobe, un horno y pequeños hoyos que contenían cerámica, mientras que en el Área B, partes de dos edificios podrían corresponder a esta época. Sin embargo, las limitaciones temporales no permitieron obtener más información de ellos (Kepinski, 2011: 52, 58).

La escasez de información disponible para el nivel III contrasta con la importante información obtenida en el nivel IIB (4050-3850 a. C.). En el Área A, el nivel IIB está representado por una serie de suelos de tapial y muros de adobe. Pero se trata de restos muy mal conservados y parcialmente removidos por actividades agrícolas practicadas en la zona (Kepinski, 2011: 52). En el Área B, el nivel IIB ha proporcionado

la mayoría de los restos, facilitando una mayor información (fig. 116). Aquí se excavaron una serie de edificios monumentales de planta tripartita. El mejor conservado se excavó en el corte B1. Parece que era de planta cuadrangular, pues cada uno de sus lados medía alrededor de 7,5 m (Kepinski, 2009: 123-124; 2011: 56-57). En la estancia 106 se situaría una escalera que daría acceso a una segunda planta o a la techumbre. En la parte oeste de este edificio podrían haber existido nichos. En el ala sur se encontró un nicho y una habitación alargada (estancia 108) con cientos de cuentas sin terminar en su interior. Junto a ellas restos de sílex, obsidiana, un sello con un diseño geométrico y lo que sería un amuleto con forma de cabeza humana, lo que hizo que se interpretase como un taller de cuentas. Este edificio encontrado en B1 es similar en su planta a otro excavado en el nivel IX de Tepe Gawra, interpretado por M. S. Rothman como un templo. La fachada este del edificio de Grai Resh daba a un espacio abierto, donde se encontraron restos de actividades domésticas y parte de una estructura con los muros paralelos, similar a otras encontradas a comienzos de la Edad del Bronce en Tell Karrana 3 o Telul eth-Thalathat V, entre otros (Schwartz, 1987: 94-96).

En el corte B6, situado inmediatamente al norte de la B1, se encontraron parte de varios edificios construidos con adobes de color anaranjado y grisáceo (Kepinski, 2009: 124; 2011: 57). En la parte occidental de la trinchera se excavaron dos hornos y al norte de estos, en la estancia 609, se documentaron semillas de cebada por lo que podría tratarse de un silo. Al norte de este silo, un cuenco cuya función posiblemente hubiese sido la preparación de la comida diaria. En el centro de este corte, entre los edificios podría haber existido un área abierta. Al este de la estructura del corte B6, ya en el corte B2, las habitaciones 202 y 203 serían espacios dedicados a actividades artesanales asociados a un *tannur* (211) (Kepinski, 2009: 124).

Al igual que sucede en otros sitios de al Yazira y Anatolia desde el Calcolítico Medio, los hornos también están documentados en el interior de las casas, indicándonos que ahora siguen utilizándose para cocinar y para calentar la casa.

Pero lo que puede ser más chocante de este nivel IIB es la presencia por primera vez de cuencos de borde biselado, unas cerámicas típicas de la cultura Uruk y que suponen el primer marcador de un contacto con la cultura meridional que, unos siglos



más tarde, afectará a buena parte de la Alta Mesopotamia (Kepinski, 2009: 126; 2011: 58).

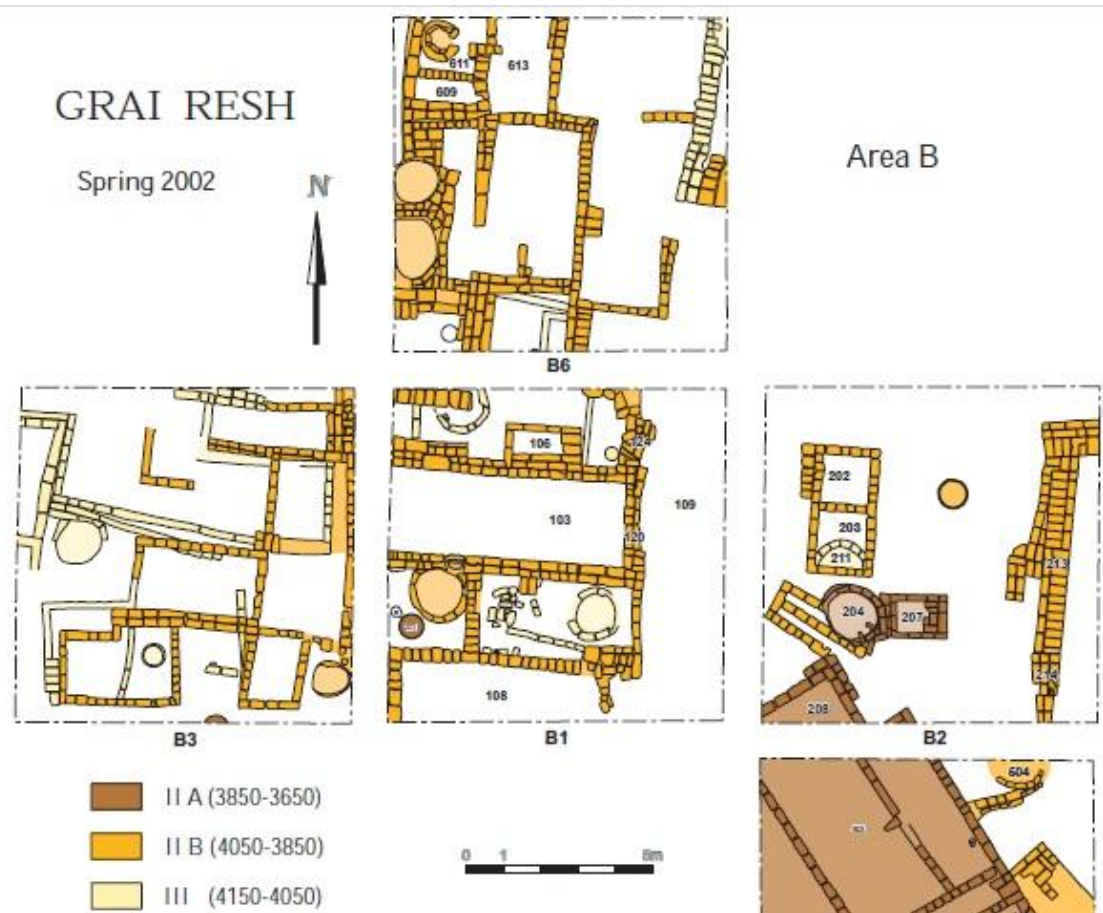


Fig. 116. Plano del Área B de Grai Resh (Kepinsky, 2011: fig. 13)

#### 7.4.2.7. Haccinebi

En las campañas de 1992 y 1993 salieron a la luz restos arquitectónicos de la Fase A, la cual ha podido ser datada entre el 4100 y el 3800 a. C. y con la Fase B1 forman el periodo de pre-contacto con la cultura Uruk, en donde las cerámicas siguen una tradición local propia del Calcolítico Tardío anatólico, con paralelos con otras cerámicas de las fases F y G del Amuq (Stein y Misir, 1996: 208-209). Los restos arquitectónicos más importantes de la Fase A de Haccinebi al noreste del montículo, en la *Operation 1*, consistían en los cimientos de un muro (Wall 92) de 1,5 m. de ancho y 1,2 m. de alto, construido en mampostería de piedra caliza sin trabajar. Junto a este muro, situado a lo largo del borde este del montículo se colocó una capa de grava compactada de manera intencionada, para nivelar los cimientos. Posiblemente, encima



de este muro iría otro de adobe que no se ha conservado. La función de estos restos es incierta, ya que el edificio se encontraba prácticamente vacío, aunque pudo haber servido para fortificar el flanco más vulnerable del *tepe* frente a un ataque de fuera o para nivelar la zona (Stein y Misir, 1996: 210). Sin embargo, también podríamos pensar que se tratase del muro de algún tipo de construcción de carácter público como las que encontramos en diferentes sitios de al Yazira y sureste de Anatolia en estos momentos y como ya apunta en su tesis doctoral J. Gil Fuensanta (2013: 93) (fig. 117). En este corte, extramuros, en el borde del *tepe* se excavaron diez enterramientos de niños, seis de los cuales fueron introducidos en urnas cerámicas (Stein y Misir, 1996: 210-211).

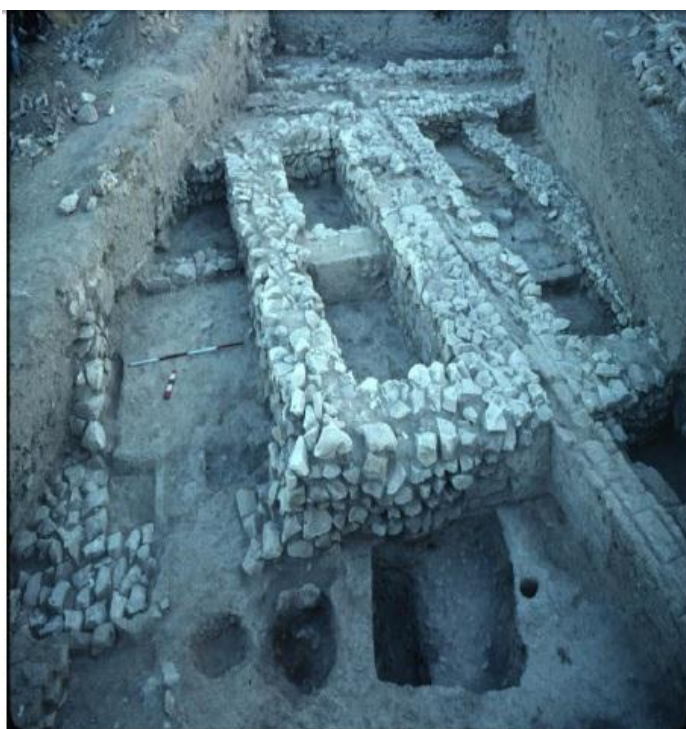


Fig. 117. Restos de un posible edificio público en Hacinebi (Gil Fuensanta, 2013: fig. 49)

Al sureste del montículo, en la *Operation 2*, la Fase A está representada por las subfases A1 y A2. En la primera fue construido un muro de cerramiento con grandes piedras calizas, relleno con grava para conseguir una plataforma estable sobre la que asentar los edificios de la Fase A. Aquí fueron encontradas tres estructuras separadas. El edificio mejor conservado consistía en dos habitaciones construidas en adobe, con los muros exteriores de más de un metro de grosor. Estas estructuras, construidas en adobe, presentaban un enlucido en el interior de las paredes, y en ellas no se encontraron ni hornos ni lugares de almacenamiento (Stein y Misir, 1996: 211). Durante la subfase A2

se produjo una reestructuración arquitectónica. Se construyó un gran edificio monumental, con orientación noreste-suroeste en el que al menos un muro tenía un grosor de 1,70 metros. En la pared norte se encontró un nicho con una pequeña instalación enlucida delante de él. En el interior del edificio se encontraron cerámicas y, en la habitación del nicho, un colgante que parece estar realizado en clorita (Stein y Misir, 1996: 211-212).

En el extremo suroeste del montículo se llevó a cabo la *Operation 5*, corte de 5 x 5 m, en el que se descubrieron tres niveles constructivos de la Fase A. Los más antiguos se excavaron en un sondeo restringido y consisten en unos muros de piedra y adobe que contenían los restos de un enterramiento infantil en urna. En el segundo nivel nos encontramos con lo que parecen ser pequeñas habitaciones domésticas asociadas a patios u áreas abiertas. Las paredes de las habitaciones no tenían un gran grosor y los patios estaban pavimentados con grava, con hogares y pequeños hoyos. El material cerámico, figuritas de animales, pesas de telar o una piedra de moler de basalto que aparecieron en su interior nos indican que se trataba de un área doméstica (Stein y Misir, 1996: 212).

La siguiente fase de ocupación de Hacinebi, la Fase B1, también es de pre-contacto. En ella se ha documentado continuidad en las cerámicas, con formas tardías locales, y ha sido datada entre el 3800 y el 3700 a. C y por lo que pertenece ya al Calcolítico Tardío 3. Durante esta fase la parte noreste del asentamiento sufrió una transformación y se construyó una plataforma de piedra de 2,8 m de altura y a su lado un área abierta (fig. 118). La función de esta plataforma podría ir desde un posible carácter ritual hasta un lugar de residencia de las élites (Stein, 2001: 271-272).



Fig. 118. Plataforma de la Fase B1 de Hacinebi (Gil Fuensanta, 2013: fig. 51)

Pero no podemos acercarnos al estudio de la fases de pre-contacto con las culturas meridionales de Hacinebi sin mencionar el material administrativo encontrado en el pozo 84 excavado en la *Operation 6*, consistente en 34 sellos-estampa y unas 100 improntas de sello con una iconografía con paralelos con los sellos de este mismo periodo procedentes de otros sitios de la Alta Mesopotamia o Irán (Pittman, 1996: 231-232).

### *7.4.3. Economía del Calcolítico Tardío 2*

#### *7.4.3.1. Agricultura y ganadería*

Al igual que en el Calcolítico Tardío 1, durante el Calcolítico Tardío 2 existe escasez de datos acerca de las actividades agrícolas, ganadera o metalúrgicas, aunque suponemos que la agricultura y la ganadería seguirían siendo las principales fuentes de subsistencia. En Grai Resh se tomaron restos de tierra para analizar por flotación y determinar la presencia o ausencia de semillas (Kepinski, 2011: 66-68). El problema es que en la publicación no se especifica el nivel al que pertenecen las muestras arqueobotánicas obtenidas, por tanto pueden pertenecer a todos los niveles del yacimiento, o lo que es lo mismo, pueden pertenecer a un espectro cronológico que abarca del Calcolítico Tardío 1 hasta el Calcolítico Tardío 3. Además, el pequeño tamaño de las muestras analizadas no es representativo y, por tanto, no permite un

conocimiento completo de los alimentos vegetales presentes en la vida de los habitantes de Grai Resh, aunque sirva para hacernos idea de las prácticas agrícolas existentes y ver similitudes con las de otros lugares del medio Éufrates durante el IV milenio a. C. Sabemos así del empleo de cereales, legumbres, frutos o lino. Los cereales representaban la preferencia mayoritaria, con un porcentaje del 94 %. Destacaba el trigo seguido de la cebada, y entre las legumbres destacan la lenteja y el guisante; entre los frutos, la uva y el pistacho. Este predominio del trigo también se aprecia en otros sitios del Habur y el Balih (Kepinski, 2011: 66).

Los estudios arqueobotánicos de Tell Brak muestran un patrón similar, con presencia de cultivos de trigo, cebada, lenteja, guisante y, en menor medida, la uva o el lino (McMahon *et alii.*, 2007: 166-167; Hald, 2008: table 7.1). En Hacinebi, el cereal más común es la cebada y también esta clara la presencia de trigo entre las muestras. De los frutos se documenta uva, higos, nueces o pistachos. También se consiguieron muestras de especies silvestres de la zona, como varias gramíneas o *quercus*, este último un género que incluye el roble, la encina y el alcornoque (Miller, 1996).

En cuanto a la fauna, los estudios son todavía más escasos que los botánicos y generalmente, no se puede diferenciar si los restos pertenecen al Calcolítico Tardío 1 o 2, como pasa por ejemplo en Arslantepe o Tell Brak (Vingola *et alii.*, 2014; Jaques *et alii.*, 2003). En Hacinebi, casi la totalidad de los restos óseos de fauna identificados en las Fases A y B1 pertenecen a animales domésticos, principalmente ovícapridos, seguidos de cerdos y vacuno casi en la misma proporción, lo que unido a las partes del cuerpo encontradas nos habla de una diversificación económica ganadera y de un consumo local de la carne. Solo el 2% de los huesos de animales identificados en Hacinebi pertenecían a animales salvajes, como ciervos, gamos persas, gacelas y osos (Stein y Nicola, 1996).

#### 7.4.3.2. Cerámica

En el Calcolítico Tardío 2 nos encontramos con lo que podríamos denominar dos tradiciones cerámicas. En un primer momento continúa la tradición del Calcolítico Tardío 1, la *sprig ware*, los *çoba bowls* y otras cerámicas de tradición Obeid, aunque ahora su presencia disminuye de manera muy considerable. Al menos esta es la

conclusión que se extrae de los conjuntos cerámicos del nivel 6 de Tell Feres al-Sharqi, las fases XI y XA de Gawra, o el nivel VA de Tell Hamman et-Turkman. En un segundo momento ganan peso una cerámicas que, al igual que en el caso de los *çoba bowls*, poseen variedades regionales evidentes, pero muestran como elemento común el estar realizadas con desgrasante vegetal y una similitud con las cerámicas de la fase Amuq F del estudio realizado por el matrimonio Braidwood (Braidwood y Braidwood, 1960; Helwing, 2000: 146-148; Baldi, 2012a; Baldi, 2012b: 7-13; Baldi y Abu Jayyab, 2012: 167-169). Igualmente, también están presentes cerámicas pintadas o engobadas. Sin embargo, este tipo de pasta con inclusiones vegetales no es la única atestiguada, y en otras el desgrasante utilizado es mineral.

En Tel Feres al-Sharqi y Tell Hamoukar apreciamos muchas similitudes en las cerámicas del Calcolítico Tardío 2, estando presente en ambas tradiciones como la de los *wide flower pot* –la tradición oriental de los *çoba bowls*–, cuencos, tinajas con el cuello corto, cuencos con carena o grandes recipientes globulares de almacenamiento (fig. 119) (Baldi y Abu Jayyab: 2012: 167-169).

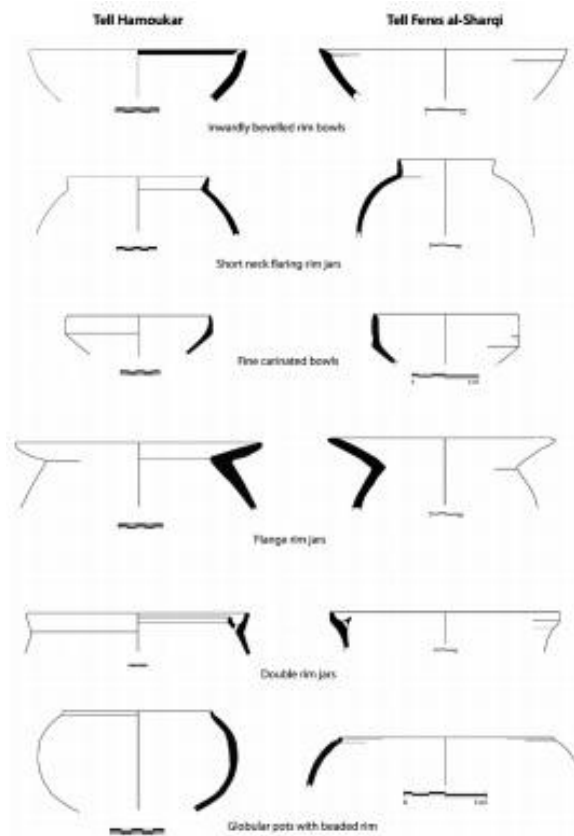


Fig. 119. Formas cerámicas del Calcolítico Tardío 2 de Tell Feres al-Sharqi (columna de la izquierda) y Tell Hamoukar (columna de la derecha) (Baldi y Abu Jayyab, 2012: fig. 4)

En Hacinebi contamos con un buen *corpus* de cerámica datado en el Calcolítico Tardío 2 que nos permite saber que la utilización de un desgrasante vegetal era el preferido para la fabricación de cerámicas. Entre las formas predominan cerámicas realizadas a mano como son los cuencos grandes y abiertos conocidos como *hammerheads* y las *casseroles*, unos recipientes grandes, con carena y un diámetro entre los 14 y los 54 cm de diámetro, utilizadas para cocinar (Pierce, 1999) (fig. 120a). Los *hammerheads*, en cambio, se podrían utilizar para cocinar y como especie de platos o cuencos en los que servir comida o bebida (fig. 120b) (Pierce, 1999: 37). Ambos tipos de recipientes pueden considerarse similares a los cuencos y tinajas globulares encontradas en Tell Feresh al-Sharqi y Tell Hamoukar.

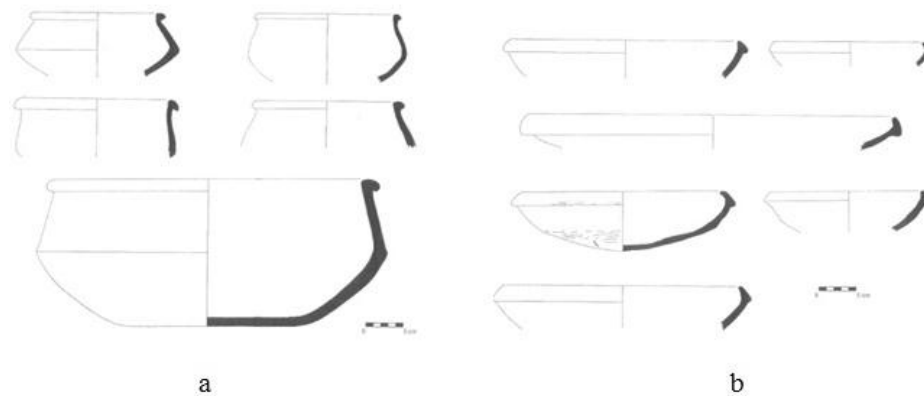


Fig. 120. *Casseroles* y *hammerheads* de Hacinebi (Pierce, 1999: figs. 1-2)

Aparte de estos tipos realizados a mano, entre las cerámicas indígenas de Hacinebi también se documentaron cuencos de factura más cuidada realizados a torno lento (fig. 121a), según Pierce, para servir y consumir alimento en contextos públicos, y otros cuencos más toscos y tinajas que por sus grandes dimensiones serían recipientes de almacenamiento (fig. 121b) (Pierce, 1999: 38).

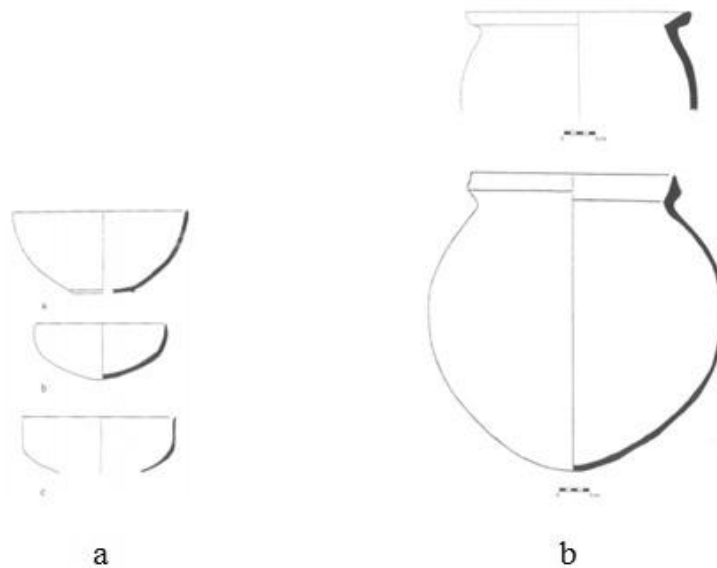


Fig. 121. Cuencos y tinajas del Calcolítico Tardío 2 de Hacinebi (Pierce, 1999: figs. 3a-c, 4)

En Tepe Gawra la mayoría de fragmentos cerámicos fueron desechados y ni siquiera fueron catalogados, descritos ni dibujados, pero ello no nos impide saber que el conjunto cerámico del Calcolítico Tardío 2 fue variado en cuanto a formas y decoración y que se emplearon desgrasantes vegetales, minerales o arenosos (Rothman, 2002: 52-

54). Todavía continúan presentes los *wide flower pots* presentes desde el Calcolítico Medio. Sin embargo, ahora también nos encontramos con una amplia variedad de formas, algunas similares a las de otros sitios de al Yazira y Anatolia del Calcolítico Tardío 2.

No quisiera cerrar el apartado de la cerámica del Calcolítico Tardío 2 sin resaltar que ahora, por primera vez, nos encontramos con la práctica, muy extendida durante el IV milenio a. C., de marcar las cerámicas mediante signos realizados antes de la cocción, con la yema de los dedos, con las uñas o con algún otro objeto punzante. En Hacinebi tenemos algunos ejemplos de estas marcas en cerámicas locales de la Fase A (fig. 122a), al igual que en cerámicas de los niveles del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra (fig. 122b), en el nivel VA de Tell Hamman et-Turkman (fig. 122c) o en el 19 del área TW de Tell Brak (fig. 120d) (Trufelli, 1994: 273-277; Pierce: 2000: fig. 6 c-d; Oates *et alii.*, 2007: 591).

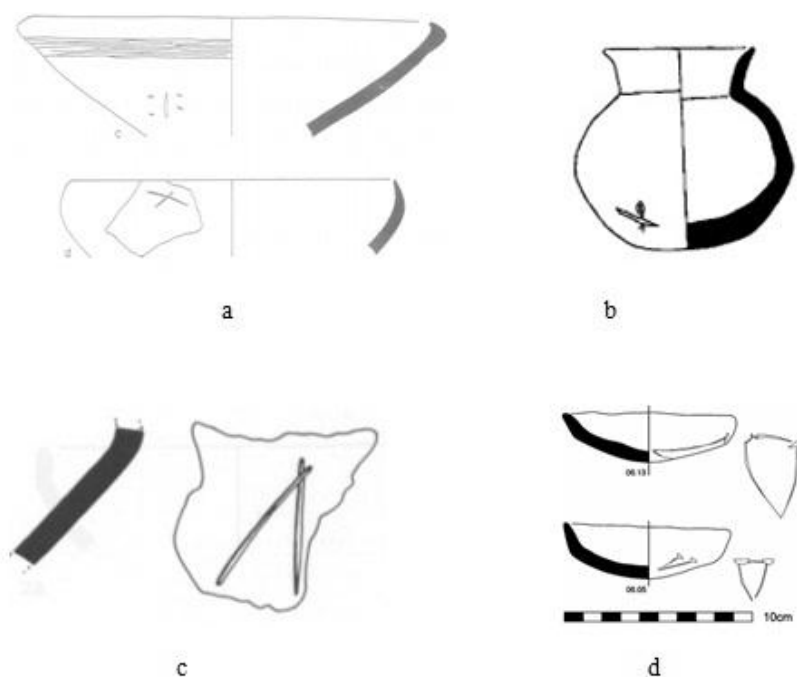


Fig. 122. Cerámicas con marcas procedentes de a) Hacinebi, b) Tepe Gawra, c) Hamman et-Turkman y d) Tell Brak (Pierce, 2000: fig. 6 c-d; Rothman, 2002: pl. 16. 1815; Akkermans, 1988: pl. 98. 17; Oates *et alii.*, 2007: fig. 7)

Tales marcas parecen estar relacionadas con la emergencia de instituciones y la existencia de prácticas redistributivas. Esta complejidad creciente haría necesario algún tipo de control sobre la producción, suponiendo un precedente de los pictogramas que



podrían servir para diferenciar los objetos de diferentes unidades de producción que trabajaban de manera simultánea en un mismo sitio, diferenciando así productos de una misma cocción, para señalar al destinatario de esos objetos. Es posible que también indicasen así cantidades, productos o instituciones (Trufelli, 1997; Espejel Arroyo, 2014: 299).

#### 7.4.3.3. Metalurgia

Aunque el trabajo del metal no está atestiguado con total seguridad en Tepe Gawra hasta mediados del III milenio a. C., es posible que, al igual que sucede en otros sitios contemporáneos como Norşuntepe, Tülintepe y Tepecik (Özbal, *et alii.*, 1999: 59), varias de las herramientas encontradas en las fases XI y XA y en los niveles X y IX pudieran haberse utilizado para el trabajo del cobre, especialmente los martillos y otras herramientas de piedra (Rothman, 2002: 68). Misma situación es la que podría haberse dado en yacimientos como Tell Brak, Grai Resh o Hacinebi, en donde no tenemos constancia directa del trabajo del metal en estos momentos, pero las herramientas y hornos encontrados en algunas estructuras podrían haber servido para este fin.

En Hacinebi, a pesar de que varios de los objetos de metal encontrados procederían de intercambios, muchos otros objetos habrían sido fabricados localmente. Durante la Fase A se hallaron moldes de fundición, crisoles, escorias, una tobera – boquilla por la que se sopla aire mejorando la eficiencia del horno- y cuatro hornos de fundición (Özbal *et alii.*, 1999: 60-64; Stein, 2001: 277).

Pero el hallazgo más espectacular en cuanto al trabajo del cobre quizás sea la tobera u *tuyere* fabricada de cerámica, encontrada en Tell Zeidan (fig. 123) (Stein, 2009a: 134). La tobera es una herramienta alargada, a través de la cual se puede soplar para llegar directamente al horno, permitiendo la entrada de aire. Supone una evidencia clara de trabajos de fundición de cobre en Tell Zeidan. Al mismo tiempo, el trabajo del metal nos indica la existencia de intercambios para conseguirlo, probablemente de las minas de Ergani Maden, a unos 300-400 km de Tell Zeidan.

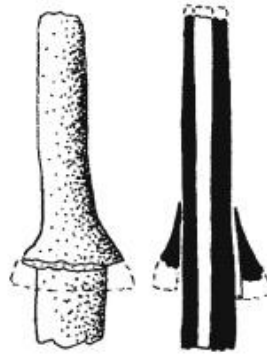


Fig. 123. Dibujo de la tobera encontrada en Tell Zeidan (Stein, 2009a: fig. 13)

#### 7.4.3.4. Intercambios

Son numerosos los objetos encontrados en varios yacimientos del período cuyo origen habría que buscarlos a distancias considerables, mostrándonos que los contactos entre regiones, constatables ya desde el Calcolítico Medio y antes, siguen vigentes.

En Tell Brak, en la entrada al edificio monumental del nivel 20 del Área TW se colocó una gran losa de basalto de 1,85 x 1,52 m y de 29 cm de grosor, que por fuerza debió ser traída del exterior, pues este tipo de piedra no se encuentra en los alrededores de Tell Brak. Y en las estancias situadas al oeste del “Edificio Monumental” también se encontraron herramientas realizadas en basalto y objetos de obsidiana (Oates, *et alii*. 2007: 588-590). En el “Edificio industrial” del siguiente nivel del Área TW, el 19, se hallaron gran variedad de piedras, utilizadas para la realización de cuentas, entre las que se encontraban jaspe, mármol, serpentina y diorita. Junto a ellas también se encontraron grandes cantidades de betún y el “cáliz” de obsidiana unido mediante betún a una base de mármol blanco, como mencionaba antes (fig. 124). El borde superior de este cáliz había sido ligeramente rebajado para añadir algún recubrimiento de algún material valioso (Oates *et alii*. 2007: 591; McMahon *et alii*. 2007: 151-152).

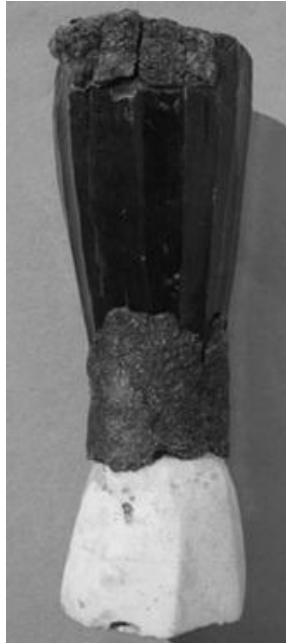


Fig. 124. Cáliz de obsidiana y mármol del “Edificio Industrial” del nivel 19 del Área TW de Tell Brak (Oates, *et alii*. 2007: fig. 8)

Y es que, como indicaba anteriormente, la situación geográfica de Brak en un cruce de caminos, unido a su condición de importante centro regional debieron favorecer el tránsito de productos por él. Uno de ellos pudo ser la cerámica, porque el circuito de intercambio de cerámicas parece que existió ya en el Calcolítico Tardío 1 y continuaría vigente (Rothman y Blackman, 2003). Del análisis de Rothman y Blackman se deduce que de este mismo circuito formaban parte otros asentamientos como Shelgiyya y Tepe Gawra. En Gawra se encontraron objetos de obsidiana, oro, alabastro, turquesa, lapislázuli y otras piedras exóticas que solo podrían haber sido importados. Muchos de estos objetos aparecieron en las tumbas, algunas de las cuales poseían importantes ajuares que hablan del estatus del individuo allí enterrado. Para Rothman los intercambios decayeron en los niveles X, IX y VIII. Sin embargo, los objetos excavados en las tumbas parecen indicar todo lo contrario, ya que en los ajuares de los niveles X, IX y VIII no escasean los objetos de procedencia foránea (Rothman, 2002: 83-127, 277-304; Peasnell, 2002: 218-232). Por otro lado, análisis realizados a las improntas de sello del nivel XIA/B muestran que cuatro de las ocho arcillas sobre las que se imprimieron los sellos procedían de un depósito de arcilla foráneo.

En la Fase A de ocupación de Hacinebi son numerosos los objetos que proceden de grandes distancia (Stein y Misir, 1996: 211-212; Stein, 2001: 276-277). Recordemos que apareció un colgante aparentemente realizado en clorita y junto a él, un fragmento de cuenco fabricado en este mismo material. Las fuentes de esta piedra más cercanas se encuentran a unos 300 km de distancia, aunque es muy posible que el colgante procediese de intercambios. Las conchas de caurí encontradas procederían del Mar Rojo o el Mediterráneo (fig. 125), los objetos de cobre fueron fabricados localmente, pero la materia prima sería traída de fuera. En el enterramiento de un niño aparecieron dos pendientes de plata. En un contexto doméstico de esta misma fase se halló una piedra de moler de basalto, otra roca que no se encuentra en las proximidades de Hacinebi.

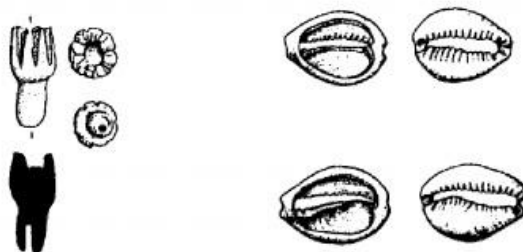


Fig. 125. Colgante de clorita y conchas de caurí procedentes de la Fase A de Hacinebi (Stein, 2001: fig. 8.5)

Los análisis realizados a muestras de betún encontradas en Hacinebi indican la diversidad de las fuentes de procedencia, aunque varias procederían de fuentes anatólicas (Schwartz, *et alii*. 2000).

Grai Resh también proporcionó claros ejemplos de intercambios en estos momentos (Kepinski, 2011: 56-57). En el nivel IIB morteros, piedras de moler o martillos realizados en obsidiana o basalto nos hablan de un comercio para la obtención de estas piedras que se encuentran en abundancia en Anatolia y Transcaucasia, o en el caso del basalto también podría obtenerse en el cercano volcán Kaukab. Pero el hallazgo más llamativo en relación a los intercambios son las cientos de cuentas de hueso, calcita, obsidiana y conchas encontradas en la habitación 108 del edificio de planta tripartita, hallado en el corte B1 del nivel IIB del Área B (fig. 126).



Fig. 126. Cuentas encontradas en el nivel IIB de Grai Resh (Kepinski, 2011: fig. 15)

#### 7.4.4. Prácticas administrativas durante el Calcolítico Tardío 2

En muchos de los lugares ocupados durante el Calcolítico 2 se llevaron a cabo prácticas de sellado que informan de una importante actividad administrativa y una creciente complejidad económica que evoluciona, como mínimo, desde el Calcolítico Medio. Se trata de prácticas administrativas locales representadas por los tradicionales sellos-estampa, presentes en la región desde el Neolítico. Pero ahora los diseños de los sellos cambian. Pierde importancia la figura humana que representaba a un personaje podríamos calificar como *namash*, y entre las que en el apartado dedicado a las prácticas administrativas del Calcolítico Medio proponía que podían apreciarse restos de prácticas chamánicas. Los diseños geométricos continúan al igual que las figuras humanas, pero ahora las representaciones se hacen más complejas y los sellos comienzan a contar historias. Los humanos representados en solitario pierden peso y ahora aparecen alineados con otros humanos, con objetos o animales. Representaciones de animales que ahora se hacen más abundantes.

Tepe Gawra proporcionó un importante *corpus* de sellos y sus improntas durante el Calcolítico Tardío 2, pero eso sí, estas prácticas parecen concentrarse en determinados lugares del asentamiento, además los diseños de los sellos siguen la

tendencia general del período a representar escenas más complejas. Continúan los diseños geométricos, la representación de cápridos y humanos pero ahora los sellos cuentan historias (fig. 127) (Tobler, 1950: 175-191; Rothman, 2002).

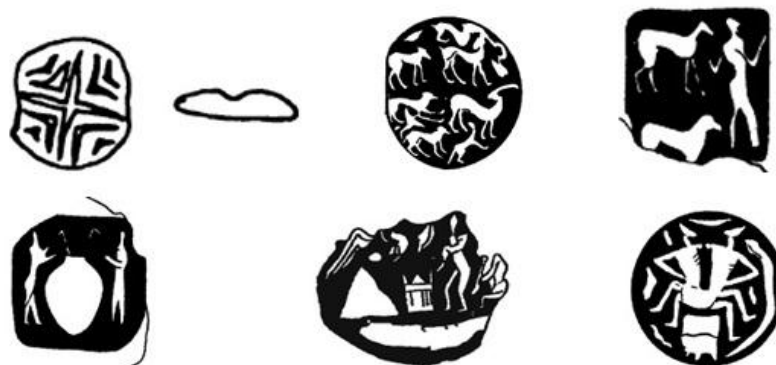


Fig. 127. Improntas de sello del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra (Schmand-Besserat, 2006: 188; Rothman, 2002: pl. 43, 1632)

En cuanto a la utilización y finalidad de las prácticas administrativas podría pensarse que en un primer momento se dio una continuidad con el Calcolítico Medio, ya que las evidencias de su uso, al menos en Tepe Gawra donde mejor está documentado, aparecen relacionadas con zonas muy concretas del asentamiento que pudieron tener un carácter especial o significativo. En este yacimiento vemos que las prácticas administrativas estaban asociadas a espacios relacionados con actividades diversas como el cocinado, el adorno personal, almacenamiento, ritual religioso, trabajos de cerámicas, madera o textil, etc., pero también con el ámbito doméstico (Rothman, 2002: figs. 5.24, 5.25, 5.35, 5.43, 5.53, 5.62). Por tanto, podríamos hablar de una continuidad en el uso de los sellos con respecto al Calcolítico Medio y el nivel XII perteneciente al Calcolítico Tardío 1 de Tepe Gawra, cuando las prácticas de sellado aparecían ligadas a edificios multifuncionales que pertenecerían a personajes destacados de la comunidad y en los que se llevaban a cabo tareas domésticas, de almacenamiento, producción o reuniones entre los personajes dirigentes. Pero por otro lado, a partir del nivel XIA/B también se produjo un cambio, provocado por el desarrollo de organizaciones centrales, evidentes en la aparición de estructuras como la “Casa Redonda” de la fase XIA o el supuesto templo de la cuadrícula 4J de la fase XI. Estructuras en las que también encontramos restos de prácticas administrativas, lo que nos lleva a pensar en la existencia de dos tipos de administraciones, una en el ámbito doméstico y otra a nivel

oficial, aunque esta última aún no estuviera muy implantada, tal vez, porque la institucionalización del poder todavía se encuentra en un estado primigenio (fig. 128) (Rothman y Peasnell, 2000: 109-110; Rothman, 2002).

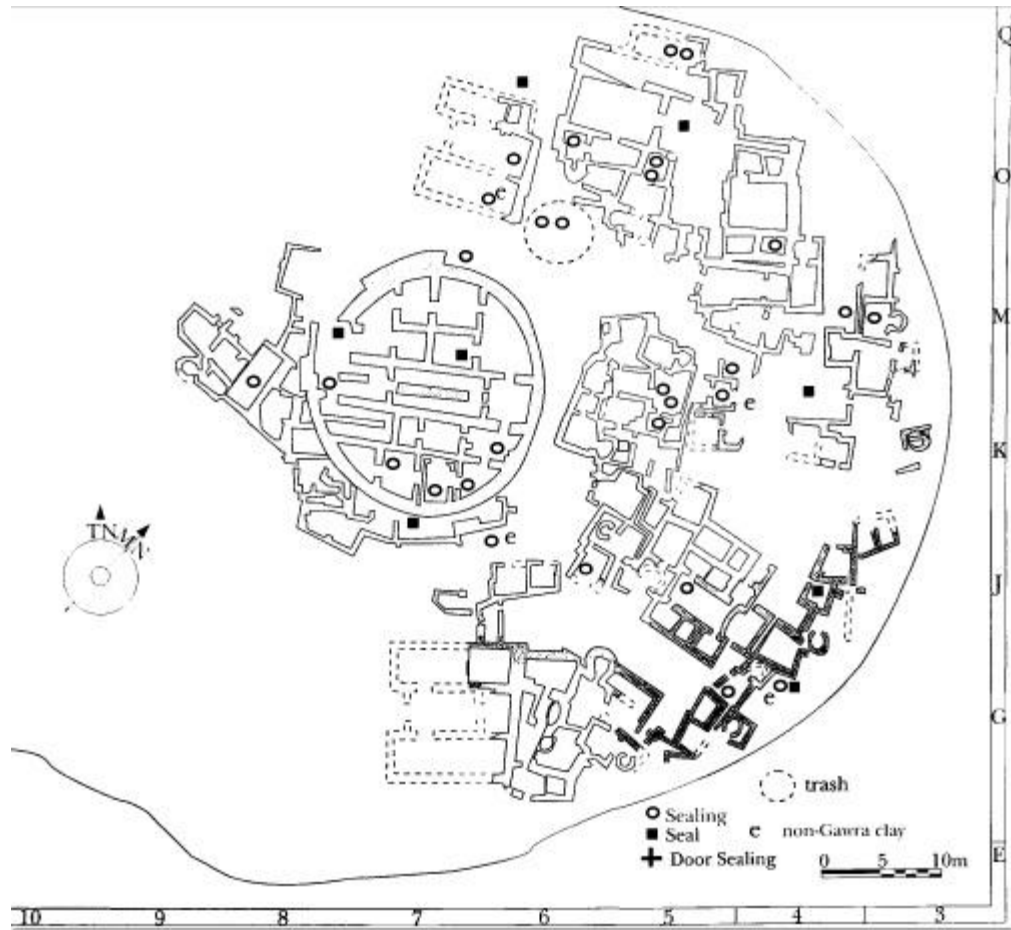


Fig. 128. Distribución de sellos e improntas en la fase XIA de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.25)

Sin embargo, en los niveles X y IX se aprecia claramente un descenso en el uso de las prácticas de sellado, posiblemente relacionado con un cambio en la estrategia de los protagonistas políticos. Además, la mayoría de sellos e improntas aparecen asociadas al templo o edificios públicos (fig. 129) (Rothman y Peasnell, 2000: 110; Rothman, 2002: 106, 127).

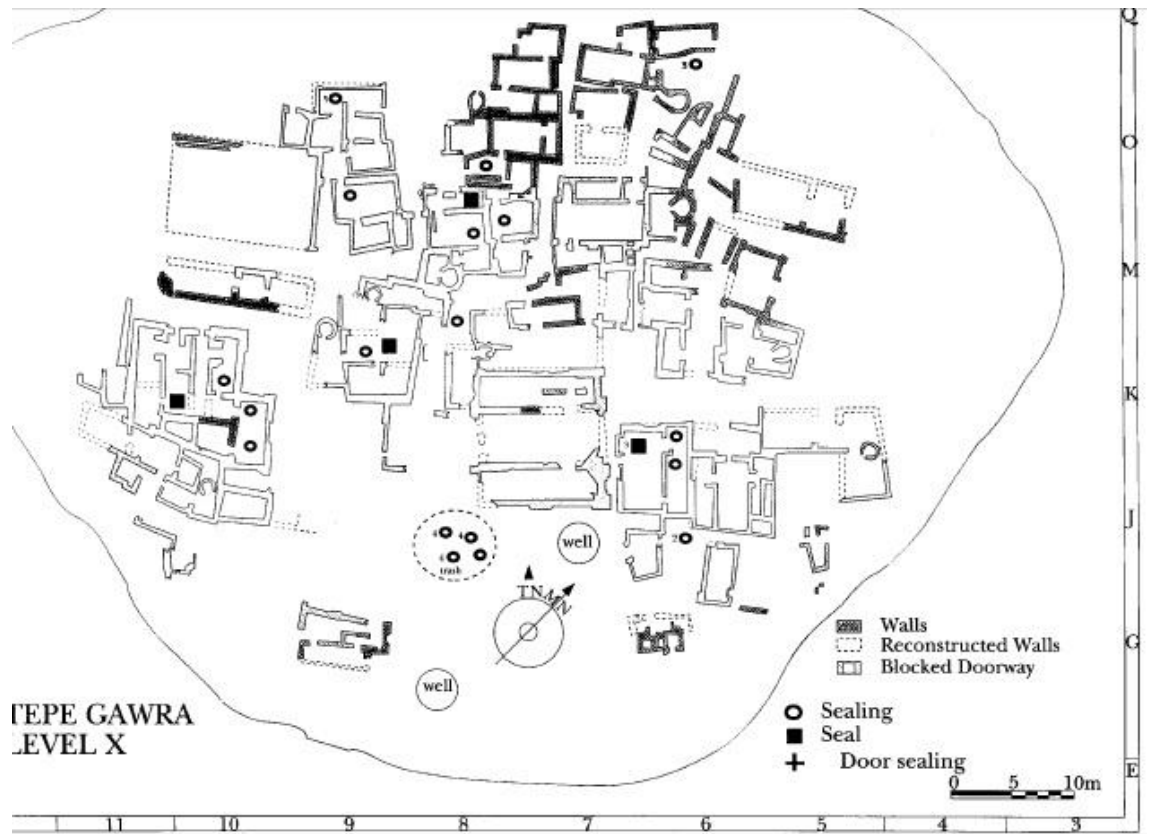


Fig. 129. Distribución de sellos e improntas en el nivel X de Tepe Gawra (Rothman, 2002: fig. 5.53)

Además, los diseños de los sellos de Tepe Gawra durante el Calcolítico Tardío 2 también podrían indicarnos distintos niveles de administración o la existencia de diferentes grupos sociales, ya que en estos momentos encontramos desde simples representaciones geométricas hasta sellos con escenas mucho más complejas y que cuentan verdaderas historias (Tobler, 1950: 175-190; Rothman y Peasnell, 2000: 110; Rothman, 2002: 106; Schmandt-Besserat, 2006: 187-189).

Los niveles del Calcolítico Tardío 2 de Tell Brak ofrecen una buena evidencia del uso de sellos y su modo de empleo. Las improntas de los niveles 22 y 21 del área TW muestran nuevamente un estilo local y un desarrollo en la gestión del control y acceso a los bienes, pues aparecen sobre contenedores móviles y sobre puertas, para limitar claramente su acceso (McMahon, 2007: 6; 2008: 11). En el nivel 21 se conservaron unas seis improntas de un mismo sello en el cual aparecían representados dos caballos, uno grande y otro pequeño, según McMahon (2007: 6), una yegua y su cría, que fue impreso sobre cajas y contenedores. En el nivel 20, en las estructuras



situadas al oeste del “Edificio Monumental”, aparecieron un importante número de improntas de sello, algunas realizadas sobre puertas, para impedir el acceso sin dejar rastro de ello (Oates *et alii.*, 2007: 591). En el “Edificio Rojo” del nivel 19 del área TW se excavó un importante número de improntas de sello (Oates *et alii.*, 2007: 593; McMahon *et alii.*, 2007: 151). Entre los motivos representados ahora destacan dos leones, uno de ellos dentro de una jaula o red (fig. 130). Las representaciones de leones son muy raras en momentos tan tempranos, y mucho más todavía las de leones enjaulados que, sin embargo, serán relativamente comunes en Tell Brak pocos siglos después. En cualquier caso, esta iconografía en períodos posteriores es un símbolo de la realeza y podría ser la expresión material de una ideología utilizada por las élites para mantener su poder (Oates *et alii.* 2003: 593; McMahon, 2009). Además, creo que es interesante resaltar el hecho de que en el nivel 21 del área TW, el número de sellos y la variedad de los motivos representados sean menores que en los posteriores niveles 20 y 19 (McMahon *et alii.*, 2007: 164), algo que puede estar relacionado con un aumento de la complejidad y el uso de las prácticas administrativas.



Fig. 130. Improntas encontradas en el “Edificio Rojo” de Tell Brak (Oates *et alii.*, 2007: figs. 9 y 10)

En general, sobre los motivos representados en los de los niveles del Calcolítico Tardío 2 del área TW, se puede decir que aunque algunos presentaban diseños sencillos con simples líneas o líneas cruzadas y en ocasiones también aparezcan humanos, los motivos más comunes son las serpientes entrelazadas y leones, estos últimos en solitario o atacando a otros animales. Los motivos, por tanto, muestran paralelos con los representados en sellos de otros lugares como Tepe Gawra, aunque alguno de los

leones, especialmente los atrapados en redes o jaulas, no tengan paralelos en estos momentos (McMahon *et alii.*, 2007: 163-164).

Tell Zeidan también dio muestras del empleo de prácticas administrativas durante este período. En la campaña de 2008 se encontró un sello bastante más grande de lo que suele ser habitual (Stein, 2009a: 134-135), con unas medidas de 5,4 por 5,8 cm, realizado en una piedra rojiza que no se encuentra en la región y que por fuerza hubo de ser importada. En él, dentro de un marco aparece representado un cérvido (fig. 131), que muestra claros paralelos con otros sellos de Tepe Gawra. Para Stein sería un claro signo de la presencia de élites que comparten una ideología extendida por una zona muy amplia.

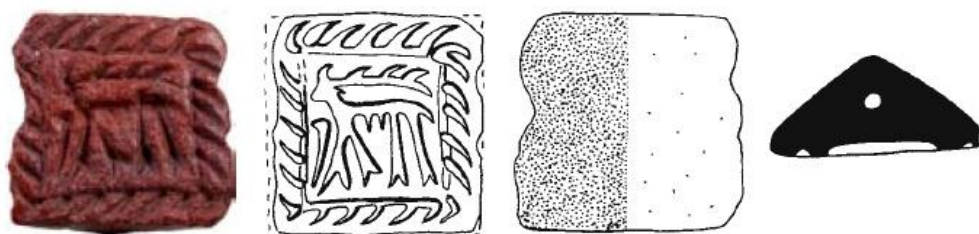


Fig. 131. Sello del Calcolítico Tardío 2 de Tell Zeidan. Escala 1:2 (Stein, 2009a: fig. 14)

En Hacinebi son varios los sellos o improntas que proceden de la Fase A, sobre todo sellos realizados en piedra. La iconografía, como cabría esperar, muestra claros paralelos con los sellos del Calcolítico Medio y Calcolítico Tardío 1 y 2 encontrados en otros sitios septentrionales, como Değirmentepe y Tepe Gawra o de la llanura del Juzistán, siguiendo la tendencia de aumento de la complejidad de las escenas representadas, que ocupaban la práctica totalidad del espacio del sello (Pittman, 2000: 44-46; Pittman, 2001: 417-418). Dos sellos con forma semiesférica se encontraron en blanco, lo que para Pittman sería indicativo de que los sellos eran fabricados o en el propio asentamiento o en sus cercanías. Los sellos terminados tienen formas cuadrangular y circular y entre las escenas grabadas destacan serpientes entrelazadas, cuadrúpedos con cuernos, buitres y figuras antropomorfas. Entre estas últimas, en un sello de forma cuadrangular realizado en una piedra rojiza, se talló una escena en la que aparecían un cáprido, un buitre y un humano que parece llevar una maza en la mano y calzar una especie de zapatos (fig. 132) (Pittman, 2000: 45).



Fig. 132. Imponentas de sello de la Fase A de Hacinebi (Pittman, 2001: fig. 11.7)

#### *7.4.5. Prácticas funerarias durante el Calcolítico Tardío 2*

Tenemos bastante más información sobre prácticas de enterramiento del Calcolítico Tardío 2 que en el período anterior. El lugar en el que mejor se conocen es Tepe Gawra, donde al igual que en los periodos anteriores continúa la costumbre de enterrar a individuos dentro del poblado, aunque ahora aparezca un número importante de adultos en el interior del asentamiento. En este yacimiento, contamos con la publicación de Tobler (1950) sobre los niveles IX a XX, en la que problemas derivados de la estratigrafía hacen que varios enterramientos se hayan asignado a un nivel erróneo o uno al que no se puede afirmar con rotundidad que pertenezca a él. Aparte también contamos con la ya mencionada publicación de Forest (1983), pero esta tampoco es exacta. Sin embargo, la recreación de Peasnall (2002) –posiblemente el más fiable de los tres trabajos–, se centra en los niveles del Calcolítico Tardío 2 y de él podemos sacar muchas conclusiones, aunque como el propio Peasnall (1950: 180-184) advierte, intentar recrear la estratigrafía trae serios problemas.

En cualquier caso, independientemente del nivel concreto al que se adscriba cada enterramiento, en los niveles XIA/B a IX de Gawra pueden diferenciarse seis tipos de enterramientos, apareciendo en algunos casos más de un individuo en una misma tumba (Peasnall, 2002: 173):

- 1) Enterramientos en cista: consistentes en una fosa forrada de piedra y tapada con piedras o adobe.
- 2) Enterramientos junto a una pared de adobe: se trata de una sola pared o murete de adobe, paralelo al cual se deposita el cuerpo del difunto. En dos casos en vez de un murete se contruyeron dos, uno a cada lado del

cuerpo. Es un tipo de enterramiento similar a los documentados en Tell Mashnaqa durante el Calcolítico Medio.

- 3) Enterramientos en tapial: consiste en una pared baja realizada en tapial que rodea el cuerpo del fallecido.
- 4) Las llamadas por Peasnall *libn tomb*: son el tipo de tumbas más complejas de Gawra en este período. Se trata de una cámara construida con adobes secados al sol, cubierta con madera, piedras o adobe (fig. 133). En un caso, la cubierta de la tumba se realizó con forma de arco.
- 5) Enterramientos dentro de cerámicas: tumbas en las que el individuo, principalmente niños, se coloca dentro de una urna cerámica, normalmente cuencos, ollas o tinajas que solía taparse con otra cerámica. Una práctica, como vemos, muy conocida en la región desde tiempo antes.
- 6) Enterramientos sueltos: se trata de cuerpos que son introducidos en una fosa simple, que no está relacionada con ninguna cámara ni receptáculo.

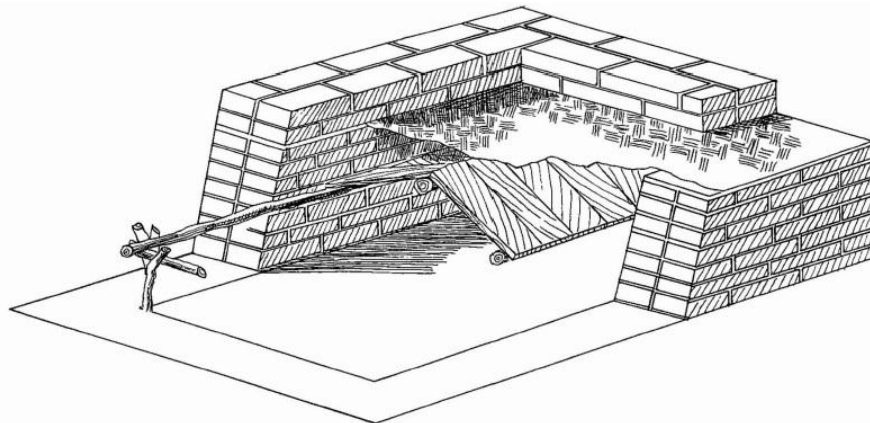


Fig. 133. Reconstrucción de una *libn tomb* de Tepe Gawra (Peasnall, 2002: fig. A.3)

Pasando ya a analizar los enterramientos del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra por niveles, siguiendo el trabajo de Peasnall (2002), a pesar del alto número de individuos encontrados, los niveles XIA/B y XI/XA no fueron totalmente excavados por lo que podrían no reflejar la totalidad de las prácticas funerarias. También hay que mencionar que no es posible diferenciar entre fase XIB y XIA tal y como hacía Rothman. Hay 64 enterramientos asociados al nivel XIA/B, de los cuales algo más de la mitad, en concreto 34, son individuos enterrados en urnas cerámicas, de los que a su vez

todos eran niños menos dos. Tras los enterramientos en urnas cerámicas, los siguientes más representados son los sueltos y las *libn tomb*, mientras que las tumbas en cista, tapial o junto a una pared de adobe son casi testimoniales. Los niños, mayoría de individuos enterrados en este nivel, no solo aparecen depositados en urnas cerámicas, sino que también lo hacen en una ocasión en una tumba de tapial, varias veces en enterramientos sueltos y en varias ocasiones en *libn tombs*. Esto último no debe pasar desapercibido, ya que las *libn tombs* son un tipo de tumbas en cuya su construcción se necesita una inversión importante, por lo que estos niños tendrían un estatus particular que habrían adquirido de nacimiento. Algunas de estas tumbas del nivel XIA/B contenían ajuares que denotan una cierta jerarquización y diferenciación social. Es el caso de la tumba 238, donde un joven fue enterrado junto con una cabeza de maza. En la tumba 167 apareció un niño en un enterramiento suelto con un núcleo de betún cubierto con una lámina de oro (Tobler, 1950: 116). Además de objetos como estos, entre los ajuares de este nivel se encontraron cuentas, conchas, cerámicas, adornos en hueso o sellos. Por último, para terminar con el nivel XIA/B, es posible distinguir ciertas concentraciones de tumbas en torno a la estructura que debió tener un significado especial de las cuadrículas 5/6 Q y en las habitaciones situadas en el centro del asentamiento, al oeste de donde en la fase XIA se construyó la “Casa Redonda”, que igualmente pudieron haber jugado un papel principal en la vida de la comunidad o haber pertenecido a algún personaje destacado (figs. 134-135).

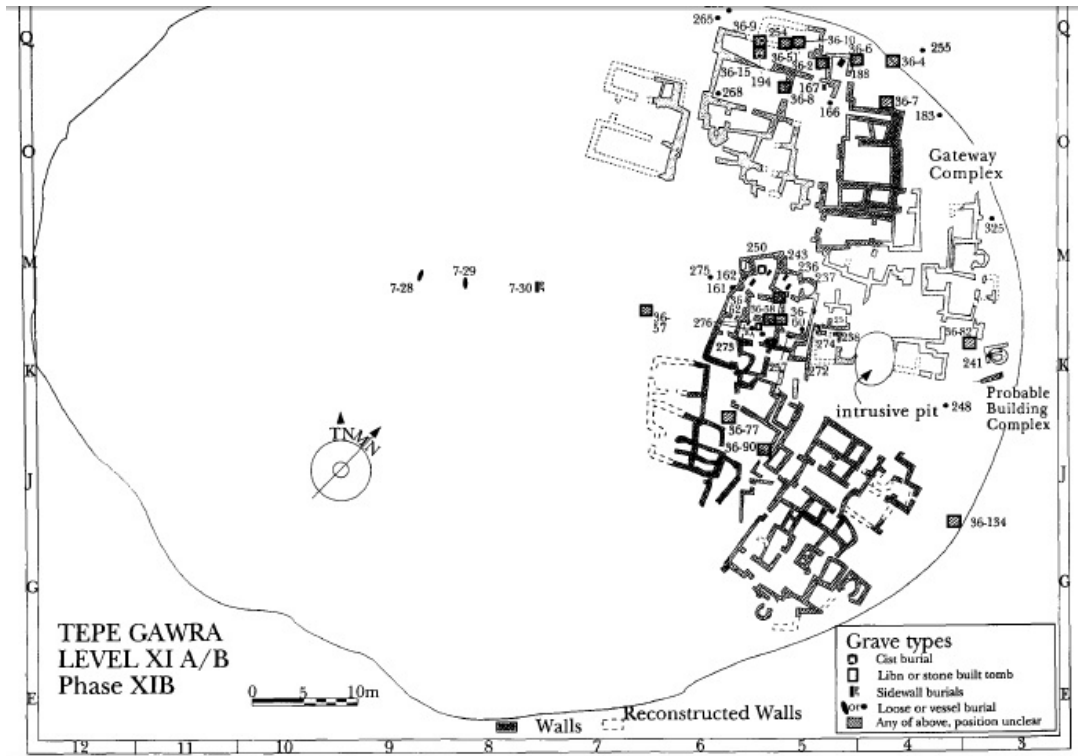


Fig. 134. Distribución de tumbas en la fase XIB de Tepe Gawra (Peasall, 2002: fig. A. 25)

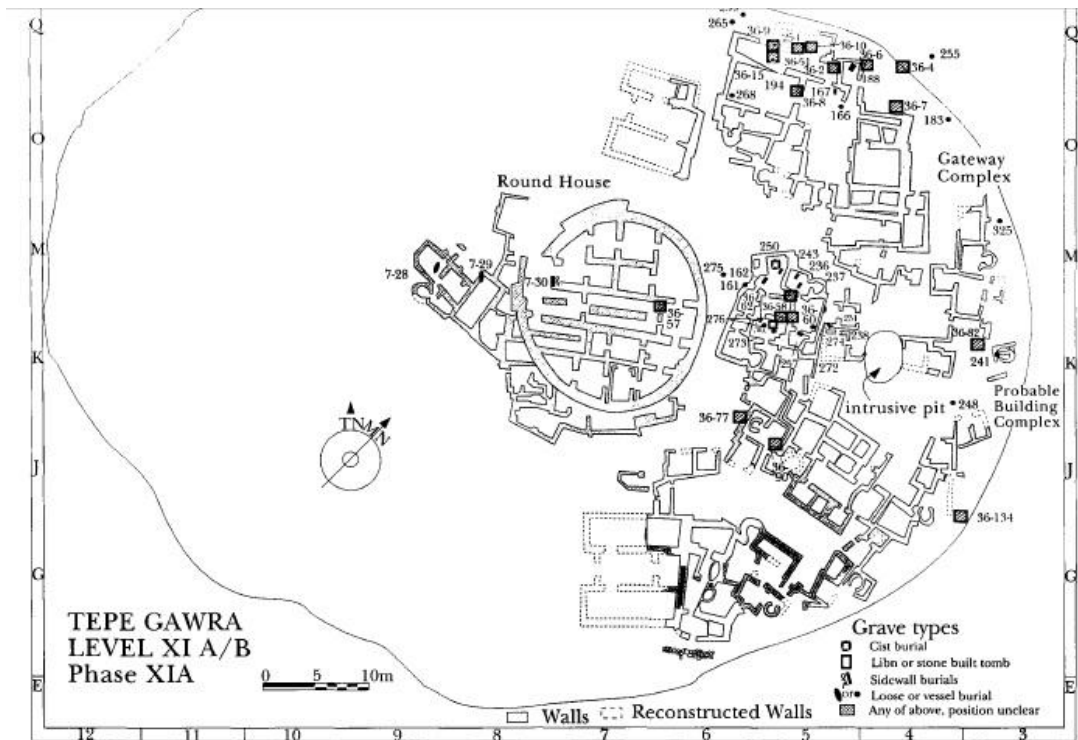
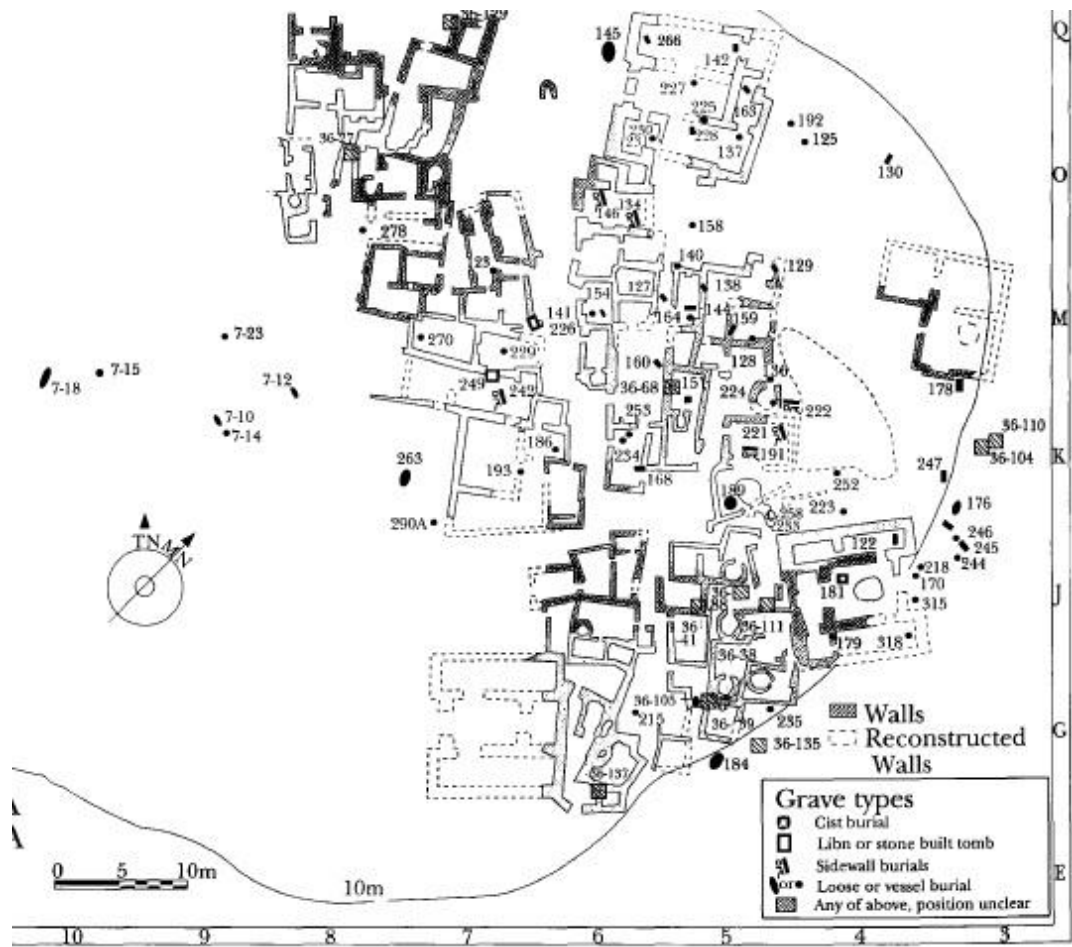


Fig. 135. Distribución de tumbas en la fase XIA de Tepe Gawra (Peasall, 2002: fig. A. 24)

Peasnell tampoco hace distinción de fases entre las tumbas del nivel XI y XA. Se trata del nivel del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra en el que se han excavado más enterramientos, en concreto 108. Nuevamente vuelven a ser mayoría los enterramientos de niños, y el rito más utilizado sigue siendo la introducción del cadáver en un recipiente cerámico, aunque ahora el porcentaje sea menor que en el nivel XIA/B y seguido muy de cerca por las tumbas sueltas y en menor medida *libn tombs*. Las tumbas de cista, tapial y junto a un muro, aunque atestiguadas, son minoritarias. Los niños siguen enterrándose dentro de cerámicas, algo que también sucede en el caso de un adulto. Sin embargo, en este nivel XI/XA gana protagonismo la costumbre de introducir a los niños en tumbas sueltas. Sigue destacando los niños enterrados en *libn tombs*. Es más, en los casos en los que se ha podido determinar si el individuo enterrado dentro de una *libn tomb* del nivel XI/XA era un niño o un adulto, la mayor parte de las veces eran niños. Recalcando de esta forma la idea de que el estatus era obtenido de nacimiento por pertenecer a una determinada familia o clan. Como ejemplo de la importancia de las tumbas de los niños hay que citar el enterramiento 181. Se trata de una *libn tomb* encontrada en la sala central del templo excavado en la cuadrícula 4J de la fase XI y en la que fue inhumado un niño junto a una roseta de oro y un adorno de este mismo metal con forma de disco, ambos situados a cada lado del cráneo, mientras que en las muñecas se encontraron cuentas de piedra y oro (Tobler, 1950: 116). Cuentas de piedras semipreciosas, conchas, adornos de oro o cobre, cabezas de maza, fichas, cerámicas y sellos están presentes en varias tumbas de este nivel. En cuanto a la distribución de las tumbas se encuentran repartidas por todo el asentamiento, si bien asociadas al templo de la cuadrícula 4J, al edificio de planta tripartita de las cuadrículas 5/6 Q/O y en torno al espacio abierto en el centro de la ocupación parecen concentrarse un gran número de tumbas (figs. 136-137).



23) Fig. 136. Distribución de enterramientos de la fase XI de Tepe Gawra (Peasall, 2002: fig. A.



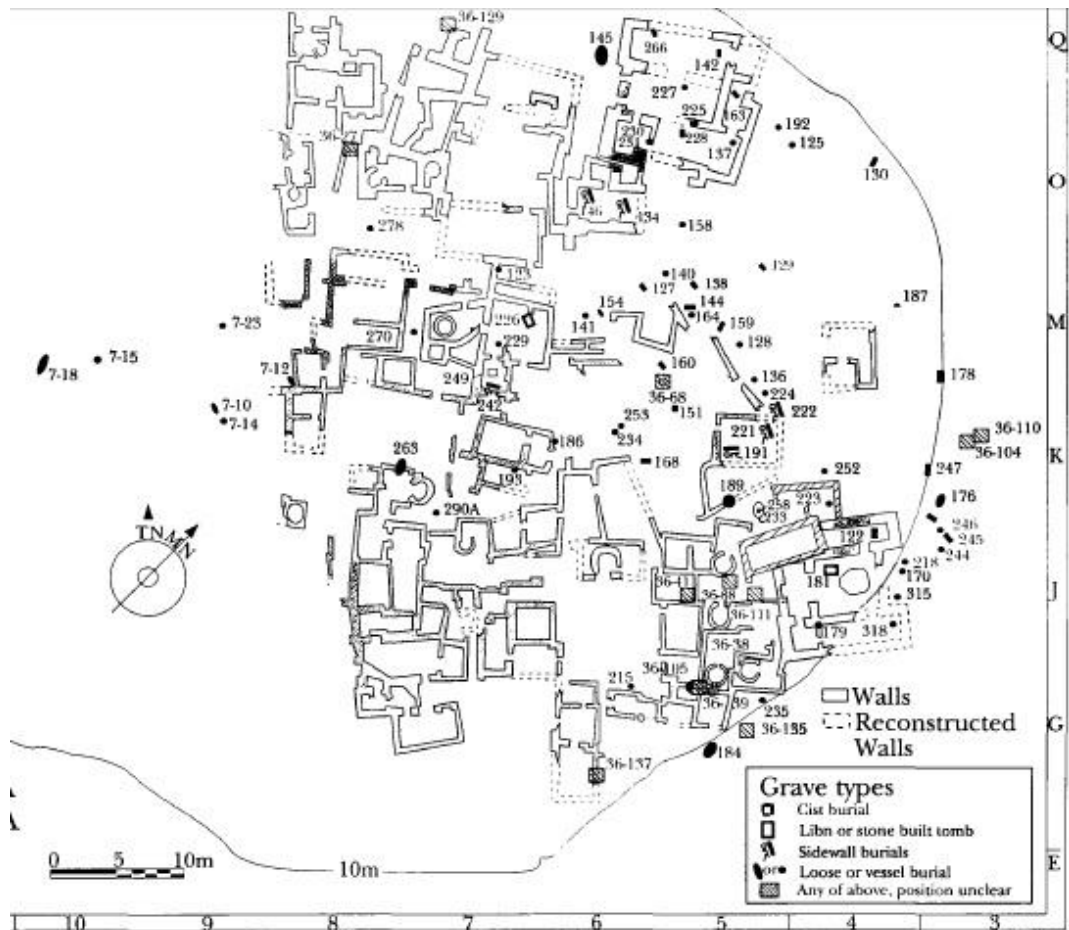


Fig. 137. Distribución de tumbas en la fase XA de Tepe Gawra (Peasnell, 2002: A. 22)

En el nivel X se aprecia un cambio en las prácticas funerarias de Gawra. El número de enterramientos se reduce considerablemente, pasando de los 108 del nivel anterior a los 51 de ahora, por lo que es posible que existiese una zona de enterramiento fuera del asentamiento. El tipo de práctica más común son los enterramientos sueltos, seguidos muy de cerca por las *libn tomb* y en tercer lugar, los que se practican dentro de cerámicas. Las tumbas de cista, tapial y junto a una pared son muy escasas. Nuevamente la mayoría de individuos son niños, sin embargo ahora muy pocos son enterrados en *libn tombs*, las cuales ahora adquieren un tamaño mucho mayor que en los niveles anteriores. No se aprecia un patrón claro de los enterramientos a lo largo del asentamiento, aunque en el borde noreste del mismo pudo existir una concentración de *libn tombs* (fig. 138). En los ajuares siguen apareciendo los mismos objetos que en los niveles anteriores

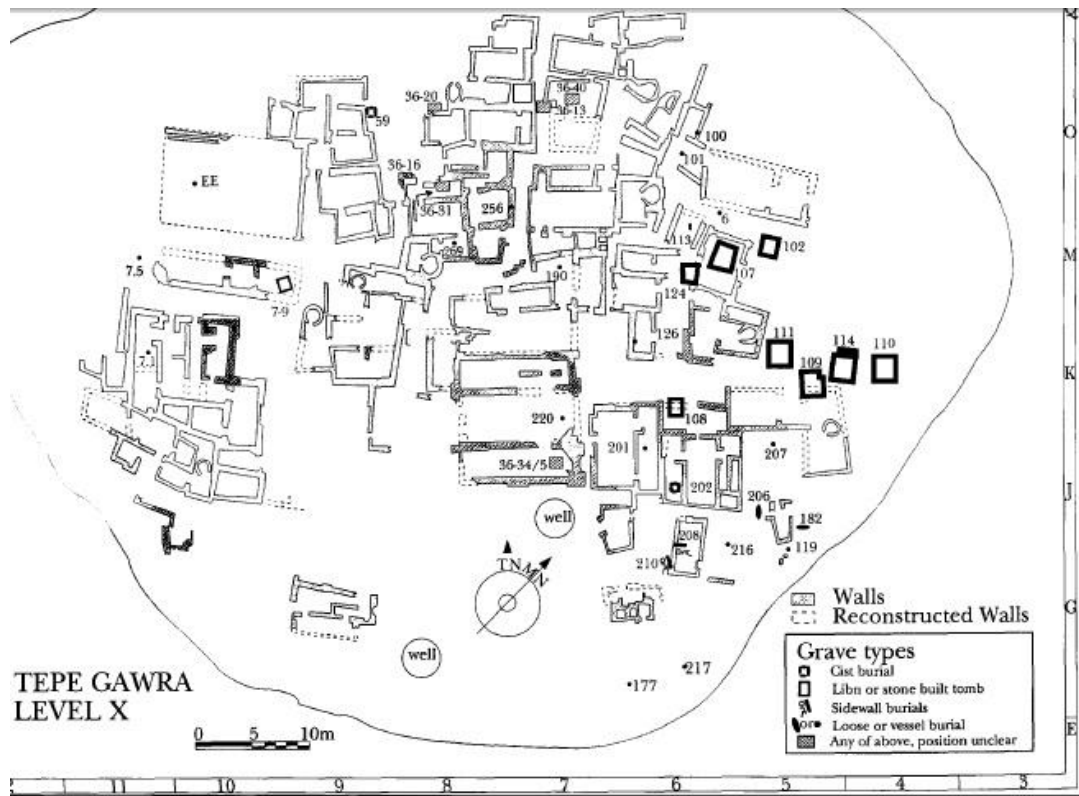


Fig. 138. Distribución de enterramientos en el nivel X de Tepe Gawra (Peasnell, 2002: fig. A. 21)

En cuanto a los enterramientos del nivel IX, Peasnell opta por no diferenciarlos de los del nivel VIII, pero claro está, algunos debieron pertenecer al nivel IX. En cualquier caso se confirma la tendencia iniciada en el nivel X de una reducción del número de enterramientos y la importancia de las *libn tomb* y las tumbas sueltas frente a los enterramientos en urnas cerámicas. La mayoría de individuos nuevamente siguen siendo niños y los ajuares están en consonancia con lo observado en los niveles anteriores.

En el resto de sitios del Calcolítico Tardío 2, las prácticas funerarias no son tan bien conocidas y parece que solo fueron similares en parte. En el nivel 22 del Área TW de Tell Brak aparecieron algunos recién nacidos enterrados en cerámicas o en pequeños agujeros (fig. 139), generalmente sin ajuar o, en el mejor de los casos, con pequeñas cuentas de conchas (McMahon, 2008:11).



Fig. 139. Enterramiento infantil dentro de una cerámica en el nivel 22 del Área TW de Tell Brak (McMahon, 2008: fig. 8)

En el nivel 21 de esta misma área se excavaron tres enterramientos de niños, dos cortados por paredes y otro por un horno. Este último se trata de un niño de entre 5 y 6 años, colocado en posición fetal, enterrado junto a 2500 cuentas, unas 1500 de las cuales eran conchas de gasterópodos posiblemente cosidas a algún tejido que no se ha conservado, además de un collar de obsidiana, esteatita y conchas y dos colgantes de madre perla (fig. 140) (McMahon, 2007: 6-7; McMahon *et alii.* 2007: 154-155, fig. 9). Destaca la riqueza de este niño, que al igual que los niños de Gawra, enterrados en *libn tomb* y con ricos ajuares, habrían adquirido un alto estatus con su nacimiento.



Fig. 140. Enterramiento infantil del nivel 21 del Área TW de Tell Brak (McMahon, 2007: fig. 3)

En el nivel 20 también fueron enterrados varios niños, algunos introducidos dentro de cerámicas sin que se informe de la presencia de ajuares (McMahon, 2006: 6; 2007: 6-7).

Durante las Fases A y B1 de Hacinebi se excavaron varias tumbas de niños en urnas cerámicas. En la *Operation 1*, salieron a la luz diez enterramientos infantiles (Stein y Misir, 1996: 210-211), seis de ellos en el interior de urnas cerámicas. Aparentemente se encontraban en el borde del asentamiento, en cerámicas de almacenamiento o grandes recipientes para preparar comidas, realizadas con desgrasante vegetal, que presentaban un plato o cuenco vuelto a modo de tapadera. Ninguno de los enterramientos contenía ajuar y los análisis realizados a cuatro de los cuerpos indicaron que se trataba de recién nacidos a menores de cuatro años. En la *Operation 5* se encontró otro niño dentro de una urna (Stein y Misir, 1996: 212) y en la *Operation 17* uno más dentro de una cerámica en la que también se introdujo una cerámica en miniatura, un anillo de cobre y dos pendientes de plata.

A pesar de que los restos arquitectónicos del Calcolítico Tardío 2 de Tell Zeidan son de muy poca entidad, en las *Operations 15-16* se excavaron unos cuarenta enterramientos primarios, secundarios y de niños enterrados en tinajas de los que si no todos, la mayoría sí, habría que encuadrarlos en el Calcolítico Tardío 2 (Stein, 2011: 131-132). Solo tres de estos cuarenta contenían un pobre ajuar de algunas pequeñas cuentas de color blanco, otras cuentas de cobre y un brazalete.

A modo general, sobre las costumbres funerarias del Calcolítico Tardío 2, se puede decir que hay una parte importante de la población que no aparece representada. La mayor parte de los cuerpos encontrados pertenecen a personas de corta edad o directamente recién nacidos y, aunque también aparezcan individuos adultos, estos solo lo hacen de manera ocasional, tal y como sucede en Tepe Gawra. En Hacinebi no se encontraron adultos en los niveles con una ocupación exclusivamente local del Calcolítico Tardío, algo que para Stein y Misir (1996: 211) podría ser debido al pequeño tamaño del área excavada o a que los adultos se enterraron en algún lugar fuera del asentamiento.

Es posible que, al igual que en épocas anteriores, existieran cementerios fuera de los asentamientos, pero en estos solo podrían ser enterradas determinadas personas. Parece claro que los niños, o al menos la mayoría de ellos, no gozaban de este privilegio, y algunos adultos tampoco, de ahí que fuesen enterrados dentro de los asentamientos. Ante esta situación cabría pensar si los niños no eran miembros plenos

de la comunidad hasta no realizar diversos ritos de transición e integración en la misma. El entierro en un cementerio comunitario estaría reservado para los miembros de la comunidad y los niños, al no pertenecer plenamente a la misma, no tendrían este privilegio (McGeorge, 2013: 11).

Por otro lado, en Tepe Gawra varios niños fueron enterrados en *libn tombs*. Algunos poseían importantes ajuares u objetos exclusivos, para lo que era necesario un importante esfuerzo constructivo y económico, además de que la introducción de piedras semipreciosas u adornos de oro estaría al alcance de muy pocos. Para Peasnell (2002: 232), las prácticas mortuorias en los niveles del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra nos hablan de importantes cambios sociales políticos y económicos, encontrándonos con que el rango social de algunos individuos se adscribiría al nacimiento, por su pertenencia a una familia destacada de la comunidad. Una opinión similar ha expresado Stein (2001: 273-274), en relación al niño enterrado en una urna cerámica encontrado en la *Operation 17* de Hacinebi, junto a una cerámica en miniatura, un anillo de cobre y dos pendientes o aretes de plata. Los objetos de metal, especialmente la plata tendrían un alto valor, y son un símbolo de prestigio. Y el que se depositaran en el enterramiento de un niño estaría relacionado con la existencia de una élite y el estatus adquirido por nacimiento. Estos dos ejemplos estarían a su vez en consonancia con los enterramientos de Ovçular Tepesi y Grai Resh del Calcolítico Tardío 1 vistos anteriormente. Recordemos que en Ovçular Tepesi, Marro (2012b: 28-29) proponía que el niño encontrado en el *locus* 17002 junto a tres hachas de cobre podría ser la expresión de una jerarquización social y de la existencia de unas dinastías familiares. Igualmente, el niño encontrado en un horno en el nivel IV de Grai Resh con cuentas de lapislázuli y oro o conchas marinas es un claro ejemplo de la existencia de un estatus adquirido por el nacimiento.

### 7.5. Al Yazira y Anatolia Oriental. La originalidad de una sociedad protoestatal

Llegados a este punto, justo antes de que empiecen a mostrarse los primeros signos de contactos entre las sociedades de al Yazira y Anatolia suroriental con la sociedad Uruk del IV milenio a. C., creo conveniente hacer una recopilación de los datos analizados hasta este momento. En primer lugar, no solo han quedado confirmados los planteamientos que proponía en la introducción de esta obra, de que la

aparición de una sociedad jerarquizada, política y económicamente compleja como la que nos encontramos en la Alta Mesopotamia a mediados del IV milenio a. C., cuanto se produce el contacto con las gentes meridionales pertenecientes a la cultura Uruk, responde a un esfuerzo local, sino que además su origen no habría que buscarlo en el período inmediatamente anterior, esto es, en el Calcolítico Medio, sino mucho antes.

Ya hemos visto cómo, en el plano arquitectónico, la existencia de estructuras con una planta tripartita ya era conocida en época Samarra y el empleo de contrafuertes en las paredes incluso disminuye a medida que avanza el Calcolítico Medio. De igual modo, en relación con la arquitectura, los edificios que constaban de una segunda planta, o cuyos muros interiores estaban decorados con pintura respondían a una tradición local, ya estaban presentes en Anatolia y al Yazira desde el Neolítico.

Igualmente, la existencia de sellos esta documentada en esta región desde tiempos neolíticos, pero es que incluso, los diseños y la ideología que en ellos subyace también tendría su origen en épocas muy antiguas.

Ahora bien, estas poblaciones neolíticas o incluso anteriores eran sociedades igualitarias, en las que los rastros de algún tipo de diferenciación social eran inexistentes o como mucho muy débiles. Con un planteamiento que se sale de lo que son las teorías mayoritarias, P. Charvat (2002: 55-59) considera que las sociedades neolíticas Samarra y Hassuna no eran tan igualitarias como normalmente se piensa, algo por otro lado totalmente lógico, pues la aparición de sociedades complejas es un proceso lento y prolongado en el tiempo, que estaría en consonancia con mi planteamiento de la existencia de jefaturas de carácter familiar en época Halaf. Estas jefaturas no habrían aparecido de la nada, sino que ya tenían detrás una trayectoria de épocas anteriores en la que determinados individuos o grupos se habían empezado a diferenciar del resto. En esta tesis planteo una continuidad entre épocas Halaf y Obeid, pero parece que esta continuidad también se daría entre la sociedad Halaf y las poblaciones anteriores, como muestran las características arquitectónicas o los sellos. Por tanto, cabe concluir que los orígenes de la sociedad del Calcolítico Medio de la Alta Mesopotamia –que he propuesto que se trata de una sociedad híbrida con características Halaf y Obeid-, son el resultado de la evolución de las sociedades locales que habitaron la región desde mucho antes, con aportes propios de otras poblaciones de los alrededores con las que entraron

en contacto, y todo ello favorecido por la flexibilidad de las fronteras en tiempos prehistóricos.

Cambiando de cuestión, si las sociedades Halaf ya fueran poblaciones complejas, deberíamos poder encontrar en el registro arqueológico indicadores de ello. Recordemos que en la introducción de esta tesis mencionaba una serie de indicadores, propuestos por M. S. Rothman (2004: 76) para discernir la existencia de una sociedad compleja o no. En primer lugar, Rothman mencionaba los determinantes medioambientales, aunque son varios más los investigadores que están de acuerdo en la importancia del medioambiente en el origen de la complejidad (Lupton, 1996; McCorriston, 1997; Pollock, 1999; Algaze, 2001a). En relación con la sociedad Halaf pudo determinar claramente sus preferencias por las prácticas ganaderas en lugar de las agrícolas, un aspecto, que como he propuesto en capítulos anteriores, pudo ser crucial en el modo de vida y el devenir de la sociedad Halaf. El segundo punto, el de la existencia de una jerarquización política apreciable en el desarrollo administrativo o burocrático queda más que constatado con la presencia de sellos y de sus improntas en sitios como Tell Sabi Abyad, con un claro sentido administrativo y no solo con un valor ornamental y simbólico. El siguiente indicador se correspondería con la estratificación social, la cual se puede apreciar perfectamente en la variedad de prácticas funerarias imperante en época Halaf y en la importancia de los enterramientos de algunos individuos. El cuarto aspecto citado por Rothman es el de la presencia de intercambios y alguna clase de contacto cultural, algo que también ha quedado sobradamente probado con la presencia de objetos de procedencia foránea y con el contacto con otras sociedades como la Obeid, originaria de la llanura aluvial mesopotámica. Los dos siguientes aspectos, el urbanismo y la movilización de labores relacionadas con funciones económicas, militares o sociales, son más difíciles de rastrear en época Halaf y posiblemente estos dos indicadores se encontrasen ausentes, tal vez porque estos podrían responder a una etapa más avanzada de las sociedades complejas. Así que habrá que esperar un poco más para que se documenten arqueológicamente. Incluso posteriormente, durante el Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío, el urbanismo en la Alta Mesopotamia no se encuentra desarrollado, ya que estaríamos ante unos protoestados un tanto peculiares, pues no gozaban de un urbanismo desarrollado y la población se encontraría dispersa por aldeas, situadas en las

cercanías de centros más importantes donde concentraría actividad política, económica y administrativa. Otro indicador que aparece en el trabajo de Rothman es la especialización económica, un punto igualmente difícil de apreciar en estos momentos. Pero ya he planteado la posible existencia de pintores itinerantes, encargados de decorar las cerámicas de una calidad sobresaliente típicas de la época Halaf, incluso podríamos pensar que la fabricación de sellos habrían sido obra de algunos especialistas artesanos. Por último, Rothman habla de la existencia de una tradición religiosa como elemento unificador y de control. Igualmente es pronto para hablar de algún tipo de religiosidad organizada e institucionalizada. A pesar de ello, en varios apartados he venido planteando que tanto las pinturas murales presentes en varias estructuras también en época Halaf, como en la glíptica hay implícitos una serie de significados entendidos por las personas que los contemplaban, y que en el posterior Calcolítico Medio se perciben claros indicios de encontrarnos ante una sociedad con prácticas chamánicas. Pero si tenemos en cuenta que las representaciones de los sellos del Calcolítico Medio tienen su más inmediato antecedente en época Halaf, es muy posible que el significado fuese el mismo en ambas épocas.

En el Calcolítico Medio es menos debatida la existencia de sociedades complejas y estos indicadores de complejidad que analizaba para época Halaf son todavía más evidentes, incluso aspectos como el urbanismo desarrollado –con las limitaciones que este aspecto tiene en la Alta Mesopotamia-, o la especialización laboral son menos debatidos. Pero para este momento de la historia, ya he expresado mis reticencias a utilizar el término Obeid Tardío, al menos en la región comprendida por la Alta Yazira y la Anatolia Oriental. El término Obeid lleva implícito la existencia de un centro y una periferia propio de las teorías del sistema-mundo, que creo que no responde a la realidad del fenómeno acaecido en estos momentos en al Yazira y Anatolia. En consecuencia, se minusvalora la aportación Halaf a la población resultante. Por ello creo conveniente utilizar el término Calcolítico Medio.

En esta sociedad resultante del Calcolítico Medio la aparición de líderes es clara en la arquitectura, con edificios destacados pertenecientes a personajes significativos y otras estructuras monumentales con carácter público que denotan un esfuerzo comunitario en su construcción. Además están la complejidad administrativa y las



prácticas funerarias. Pero estos tres aspectos no son más que una clara evolución de lo documentado en el período anterior. En cuanto a la cuestión de la existencia de élites que ostentaran el poder y dirigieran a la comunidad, se trataría de un paso más en la evolución de las familias que detentaban el poder en época Halaf. Por tanto, mi teoría de que los edificios destacados con planta tripartita, las pinturas de su interior que enviaban un mensaje a todo aquel que las contemplaba, los niños enterrados bajo sus suelos y algunos objetos de prestigio en su interior, estarían en consonancia con la existencia de familias poderosas que ostentaban el poder, y cuyo origen estaría en época Halaf. En cuanto a la celebración de banquetes en estas viviendas, el registro arqueológico no desmiente la celebración de este tipo de eventos comunitarios. Además, las últimas tendencias apuntan a la importancia de las comidas en común como medio para reforzar las relaciones entre los miembros de las élites, formalizando alianzas y legitimando así su posición privilegiada. Por lo tanto, es perfectamente plausible pensar en reuniones de individuos pertenecientes a tales familias poderosas en espacios de carácter privado, en los que se llevarían a cabo prácticas de sellado, algo totalmente lógico si como he planteado, los sellos eran un símbolo de clan y representaban a los grupos familiares destacados.

Aunque en el Calcolítico Medio, la jerarquización social, política, económica y administrativa es más evidente en las prácticas funerarias y administrativas, en el patrón de asentamientos jerarquizado, en el cambio de las prácticas de consumo con un predominio de especies animales diferentes que posiblemente estaría relacionado con la existencia de las élites y la explotación de recursos secundarios como lana, o la lucha entre diversos individuos o familias por el poder como mostrarían la gran cantidad de armas como las bolas de honda halladas en estos momentos. En realidad se trata de un estadio más avanzado de evolución de la antigua sociedad Halaf, fruto de la experiencia y el desarrollo lógico que esta sociedad, o mejor dicho sus grupos dirigentes, necesitarían para seguir manteniendo su poder y posibilitar el buen funcionamiento y la reproducción de la sociedad.

Incluso la mentalidad de las gentes apreciable en los diseños de las cerámicas, pinturas y sellos, la costumbre de alargar el cráneo, el enterrar a los niños en urnas cerámicas o la aparición de cementerios comunitarios parece apuntar hacia un marcado

sentido de pertenencia a una misma comunidad. Se estaba creando pues una conciencia de pertenencia a una misma identidad étnica reconocida, si no por toda, por una amplia mayoría de la población. Por ello creo que es erróneo denominar Obeid Tardío al espacio de tiempo que va desde mediados o unos pocos siglos más tarde del VI milenio a. C. hasta la mitad del V, con el declive de la cerámica pintada Obeid y el aumento de *çoba bowls* que marca el inicio del Calcolítico Tardío. Creo más acertado que el nuevo término haga referencia un período arqueológico que a una etapa cultural, además, si tenemos en cuenta que para el período inmediatamente posterior se ha aceptado mayoritariamente el término Calcolítico Tardío, una buena opción es denominar al período de contacto entre poblaciones Halaf y Obeid en al Yazira y Anatolia Oriental como Calcolítico Medio

## 8. La cultura Uruk

### 8.1. El período Uruk en la llanura aluvial mesopotámica

La determinación periódica y las fases cronológicas usadas en la llanura aluvial durante el IV milenio a. C., y hasta hace bien poco también empleada en la Alta Mesopotamia, debe su nombre al yacimiento de Uruk, en el yacimiento que los árabes llamaban Warka. En 1849 por W. K. Loftus (1857), realizó una primera visita y luego, entre 1850 y 1854, llevó a cabo las primeras excavaciones. Sin embargo, la primera excavación científica tuvo lugar entre los años 1912 y 1914, auspiciada por la Sociedad Orientalista Alemana y dirigida por Julius Jordan. Durante la Primera Guerra Mundial y los años siguientes las excavaciones quedaron en punto muerto, hasta que a finales de la década de los veinte se retomaron unos trabajos que se prologarían hasta 1939. Posteriormente, prosiguirían bajo la dirección de H. Lenzen (Lenzen *et alii.*, 1930-1972) o H. J. Nissen (1970), hasta los más modernos que han sido los llevados a cabo por M. van Ess (Crüsemann *et alii.*, 2013). Además, en la llanura aluvial mesopotámica, donde se encuentra Uruk, se han realizado metódicas prospecciones que indican la existencia en la zona de múltiples enclaves de carácter urbano (Adams, 1965; 1981; Adams y Nissen, 1972, Gibson, 1972), situados en las cercanías de canales y cursos de agua y muy próximos los unos a los otros. Una parte importante de la población, probablemente más de la mitad, vivía en grandes aglomeraciones urbanas, mientras que la otra lo hacía en las aldeas y villas dependientes de estas, documentadas en los alrededores (Algaze, 2008: 119-123).

La cultura Uruk se caracteriza por una arquitectura monumental de planta tripartita –interpretada principalmente como religiosa, aunque a continuación veremos como hay quien lo pone en duda-, o los típicos cuencos de borde biselado, una cerámica tosca, producida de manera estandarizada, interpretados como recipientes con los que retribuir a trabajadores dependientes. Más importante aún es la escritura, utilizada por primera vez en unas tablillas pictográficas, encontradas en el nivel IVb del Eanna. Y por citar otra característica más, queda constatada la amplia actividad administrativa llevada

a cabo en este período, en que aparecen por primera vez las *bullae* y los sellos cilíndricos<sup>22</sup> (Frangipane, 1996: 177-198; Englund, 2006).

Todos esto pone de manifiesto la importancia de este yacimiento durante el IV milenio a. C., generando una amplia bibliografía, hasta el punto de haber sido considerada la primera ciudad de la humanidad. Prueba de ello es el título de la obra de Mario Liverani publicada por primera vez en 1998 bajo el título *Uruk, la prima città* (Liverani, 1998: versión española 2006), y de la aparición de un urbanismo desarrollado y complejo en la Baja Mesopotamia en el IV milenio a. C.

#### *8.1.1. La organización de la llanura aluvial mesopotámica durante el período Uruk*

Las prospecciones realizadas en la Baja Mesopotamia, mencionadas en el apartado anterior, muestran un considerable aumento de la población el el IV milenio a. C., con la aparición de grandes centros, favorecidos por las mejoras producidas en la agricultura. Algunos lugares alcanzan proporciones impensables hasta el momento, pues parece que buena parte de la población viviría en grandes centros urbanos (Frangipane, 1996: 174-175; Algaze, 2008: 119-123). En el Uruk Tardío nos encontramos con varios asentamientos de entre 20 y 40 ha, como sería el caso de Eridu, o de más de 40 ha como Tell al-Hayyad. Pero sin duda, el caso más sorprendente lo ofrece el asentamiento de Uruk, que alcanzó unas dimensiones de unas 250 ha, a las que si le sumamos las aldeas situadas en un radio de 15 km, que serían dependientes de él alcanzaría las 280 ha (fig. 141) (Adams y Nissen, 1972; Adams, 1981; Algaze, 2008: 123).

---

<sup>22</sup> Las *bullae* son bolas de arcilla huecas que en ocasiones contienen fichas en su interior, en cuya superficie normalmente se imprime un sello. Se trata de un documento administrativo que aparece por primera vez en época Uruk. Las fichas del interior posiblemente harían referencia a una cantidad o calidad de algún objeto, mientras que el sello permitiría conocer al responsable de la operación.

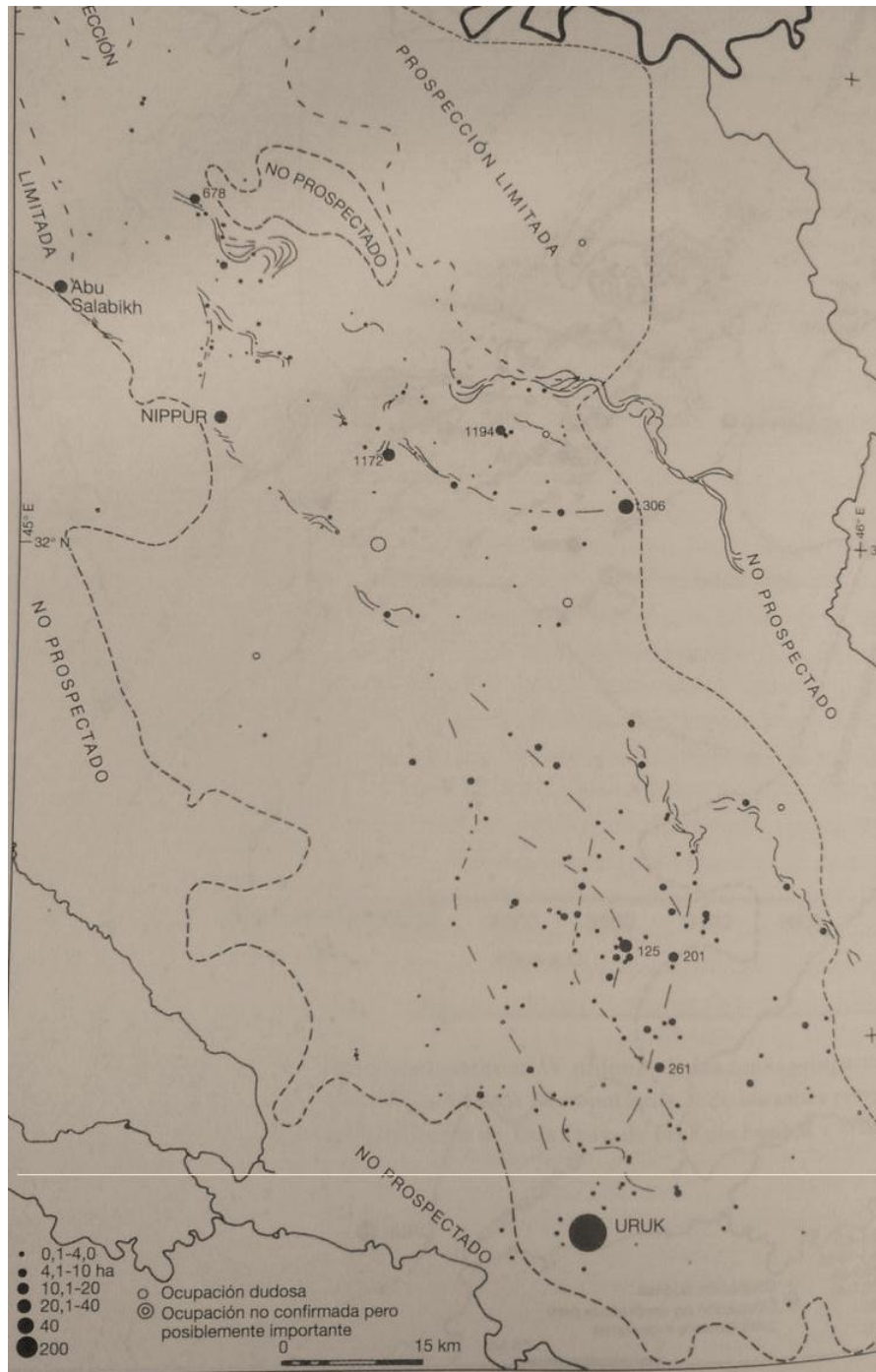


Fig. 141. Patrón de asentamiento durante el Uruk Tardío en las áreas de Nippur-Adab y Warka (Algaze, 2004a: fig. 18)

Estas extraordinarias dimensiones de Uruk y, el tamaño varias veces menor del resto de los asentamientos, fueron interpretadas por K. V. Flannery (1995) o J. Marcus (1998) como muestra de la existencia en Mesopotamia de un imperio que abarcaba toda la región y que se habría extendido colonizando áreas del Juzistán y la Alta Mesopotamia, ocupando también zonas del Golfo Pérsico y la costa levantina. Y de esta

manera entramos en uno de los aspectos más llamativos del período Uruk, la expansión de su cultura material, principalmente hacia el oeste del actual Irán y hacia el medio y alto Éufrates. Sin embargo, más allá del tamaño de los asentamientos, no hay ningún otro dato que confirme la teoría de que la ciudad de Uruk fuese el centro de un imperio mesopotámico, aunque eso sí, a raíz de su tamaño, puede deducirse que Uruk jugó un papel protagonista.

En cualquier caso, los intentos de comprender los orígenes de la irrupción de la antigua civilización mesopotámica en la segunda mitad del IV milenio a. C. se han centrado en diferentes aspectos. Hay quien ha tratado de explicarlo poniendo el acento en el crecimiento de las organizaciones políticas urbanas (Adams, 1966; 1981; Adams y Nissen, 1972), en la emergencia de estructuras administrativas complejas jerarquizadas (Johnson, 1973; 1987; Wright y Johnson, 1975), en la estratificación de las clases sociales (Zagarell, 1986), en la evolución hacia una economía redistributiva (Polanyi, 1957), la intensificación de la agricultura que traería como consecuencia directa un aumento de la población (Smith y Young, 1972), el desarrollo de un comercio intrarregional (Johnson, 1973; Wright y Johnson, 1975) y a los condicionantes geográficos y medioambientales (Algaze, 1989b; 2004a).

Respecto a otras zonas del Próximo Oriente, Mesopotamia era un nicho ecológico de dimensiones mayores al resto y con unas características particulares. El agua de los grandes ríos y los múltiples canales artificiales de riego que ya estarían en uso desde el periodo Obeid hicieron posible la irrigación de los campos, un aumento de la productividad y, gracias a ello, un fuerte incremento de la población.

Una organización urbana aparece cuando se dan las condiciones socio-económicas y tecnológicas precisas y, como he señalado en los párrafos anteriores, Mesopotamia era un espacio privilegiado que, cuando estuvo en condiciones de explotarlo, indujo a la expansión de su cultura. Plantea Liverani (2006) que este proceso debió abarcar un extenso espacio de tiempo, que culminó con la aparición de un paisaje urbanizado a mediados del IV milenio a. C. Para él, la población de Mesopotamia antes del periodo Uruk era poco numerosa y se encontraría reunida en torno a villas de pequeñas dimensiones, equivalentes en lo que respecta a su organización política y con una función económica similar. Estas villas autosuficientes entre las que se producían

intercambios a pequeña escala sin ningún tipo de jerarquías ni dependencias, en un momento dado vieron como en algunas de ellas, tal vez más grandes y ricas que el resto, empezaron a concentrarse determinadas actividades especializadas dando comienzo un cambio del orden establecido. Para Liverani, cuando en una villa aparecen actividades especializadas esta asume un rol central en el interior de un pequeño cantón territorial, apareciendo en ella una burocracia administrativa de carácter rudimentario, produciéndose a partir de este momento un desequilibrio comercial favorable a la villa central, en la cual aumenta la importancia de la función religiosa necesaria para justificar la centralización de los bienes. En otras palabras, se produce de esta forma una jerarquización entre un lugar central y las aldeas agrícolas de los alrededores de reducidas dimensiones. Según Liverani, la ausencia de actividades especializadas en una ocupación sería signo de que nos encontramos ante una aldea; la presencia de una sola actividad especializada en un lugar de medianas dimensiones indicaría que se trata de un centro especializado descentralizado; mientras que si en un único asentamiento de grandes dimensiones se concentran todas las funciones especializadas estaríamos ante una ciudad, por lo que atendiendo a estos planteamientos no cabe duda de la existencia de un urbanismo incipiente durante el Uruk Medio y Tardío. No obstante, no todo el territorio de la llanura aluvial mesopotámica fue habitado de manera continua, ni el proceso de urbanización fue un fenómeno generalizado, pues para el mantenimiento de áreas urbanas es necesario que se conserven las unidades productivas de las zonas rurales.

#### *8.1.2. La complejidad social y económica en la Mesopotamia del IV milenio a. C.*

Como plantean Algaze (2008) o Wright (2001: 127-129), las sociedades de la llanura aluvial mesopotámica gozaron de importantes ventajas relacionadas con el medio ambiente y la geografía. En cuanto a la primera su ecosistema propició la existencia de recursos fácilmente explotables. La cobertura vegetal habría sido mayor que hoy en día, gracias a que un mayor régimen de precipitaciones en sus cabeceras haría que el Éufrates y el Tigris llevaran mayor caudal y a que probablemente, Mesopotamia se vería afectada por los monzones del índico en las fases más remotas. En las orillas de los ríos y en los campos con el riego regulado mediante canales se podrían cultivar cereales, frutas, verduras, legumbres o lino; también poseerían

importantes tierras para pastos de ovejas y cabras, pesca de agua dulce en ríos y canales, además de la del Golfo, además de aves y otro tipo de animales salvajes, sin olvidar la facilidad para obtener productos de cestería (Bagg, 2012: 267-270; Oates, 2012a: 467). Para Liverani (2006: 25-31), durante el Uruk Antiguo se produjeron una serie de innovaciones que permitieron la aceleración de la producción agrícola y la obtención de excedentes. Algunas de las innovaciones en la agricultura fueron nuevas formas de riego, el arado de sembradera, el trillo y el empleo del carro de cuatro ruedas para transportar cosechas, a lo que hay que añadir el uso de hoces de arcilla, ya conocidas en el período Obeid

Las ventajas geográficas derivan de las posibilidades que ofrecen el Tigris y el Éufrates para el transporte de productos a bajo coste, un transporte que supieron aprovechar los mesopotámicos desde el primer momento, como muestran las barcas realizadas con juncos y maderas recubiertas con betún, encontradas en contextos Obeid y Uruk, y que suponen un medio de transporte idóneo en aguas poco profundas. Incluso este tipo de embarcaciones son utilizadas en tiempos modernos por los actuales habitantes de la Baja Mesopotamia (Young, 1977: 126-143). En estrecha conexión con esta posición tan favorable para el transporte, está que la carencia de materias primas de la región, supuso un acicate para salir al exterior en busca de madera, metales, minerales y piedras semipreciosas de las que carecían, dando así salida al excedente de producción que estaban generando. Que la Baja Mesopotamia es una zona que ofrece ciertas ventajas respecto a otras circundantes es algo que también sostiene M. Liverani (2006). Sin embargo, las distancias a recorrer son enormes, unos 1500 km de norte a sur y de este a oeste, algo que tampoco debió preocupar mucho a los habitantes del IV milenio, pues como acabamos de ver, el uso de barcas acortaría el tiempo de viaje. Además, a mediados del IV milenio a. C. se produjo la domesticación del burro, pudiéndose incluso formar caravanas de estos animales para transportar productos en unas cantidades hasta entonces imposibles de llevar a cabo, posibilitando un mejor conocimiento de las regiones limítrofes y sus características, información tremendamente útil para las relaciones comerciales que mantuvieron (Wright, 2001: 126-127; Algaze, 2008: 83-85).



Producción agrícola y desarrollo del comercio trajeron como resultado, entre otras cosas, un incremento de la población. Para Algaze (2008: 81-83), esta variedad de recursos en la Baja Mesopotamia traería como resultado, desde finales del V y durante el IV milenio a. C., el crecimiento de la economía, especializándose cada comunidad en la explotación de un recurso concreto, dando así lugar a la aparición de un incipiente comercio y élites que competían entre ellas acelerando la difusión de tecnología. En esta fase competitiva entre los personajes privilegiados de la sociedad hay que encuadrar la expansión experimentada por la cultura Uruk durante el IV milenio a. C. Durante la primera mitad de este milenio, los datos relativos a la llanura aluvial mesopotámica son escasos. El yacimiento de referencia es Uruk (Frangipane, 1996: 168-175; Nissen, 2001), donde en las excavaciones realizadas en los años 30 se llevó a cabo un sondeo estratigráfico en el área del Eanna, a raíz del cual se propuso la siguiente datación que, siguiendo a K. Englund (2006: 2), podemos resumir de la siguiente manera:

- Uruk Antiguo (niveles XII a XI del Eanna) – (4000-3800 a. C.)
- Uruk Medio (niveles X y IX del Eanna) – (3800-3600 a. C.)
- Uruk Tardío (niveles VIII y IV del Eanna) – (3600-3200 a. C.)

A grandes rasgos podría decirse que el Uruk Antiguo corresponde con buena parte del primer cuarto del IV milenio a. C., y a pesar de que los cambios apreciados en los estilos cerámicos probablemente indiquen profundas transformaciones sociales, políticas y económicas es muy poco lo que sabemos de las características estructurales y organizativas de la sociedad. En la cerámica se observa la pérdida de protagonismo de los recipientes decorados en favor de las cerámicas realizadas en serie, lo que estaría relacionado con la aparición de la especialización laboral con personas dependientes y un sistema redistributivo característico de las primeras sociedades estatales mesopotámicas. Según los datos obtenidos en la Alta Mesopotamia, sería a finales del Uruk Antiguo o comienzos del Uruk Medio cuando se aprecien los primeros signos de la expansión Uruk hacia al Yazira y este de Anatolia.

Pero es sin duda durante el Uruk Medio y Tardío, a partir del 3600 a. C. aproximadamente, cuando se experimentará un profundo cambio en la estructura organizativa de la sociedad meridional, alcanzando un desarrollo urbano, político y económico mucho más complejo que el de otras zonas del Próximo Oriente,

produciéndose un aumento de la densidad poblacional con la aparición de sitios de gran tamaño que actuaban como centros regionales que articulaban el espacio, quedando definidas lo que iban a ser las posteriores ciudades-estado. Pero como muy bien advirtió H. J. Nissen (1993), para comprender la sociedad urbana del Uruk Medio y Tardío que dio lugar a la expansión cultural primero debemos intentar clarificar la naturaleza de la sociedad del Uruk Antiguo, algo que a día de hoy es prácticamente un misterio.

Liverani (2006: 38) relaciona el crecimiento urbano con la aparición de minorías dirigentes político-religiosas, el aumento de la estratificación social y la especialización laboral. Tres componentes que parecen confirmados en época Uruk. La presencia de edificios públicos monumentales en estos momentos, cuyo mejor ejemplo sería el conjunto del Eanna de Uruk<sup>23</sup>, y la aparición de objetos de lujo parecen aseverar la existencia de una élite dirigente, y por tanto, una estratificación social, mientras que la especialización laboral se aprecia en el material administrativo hallado (sellos, *cretulae*, *bullae*, fichas), apareciendo representados en los sellos, junto a animales, humanos produciendo bienes y que son probablemente trabajadores y personajes que se encontrarían en la base de la pirámide social (Pittman, 2001: 426-441). La producción de cuencos de borde biselado, conocidos como *bevelled rim bowls*, servía como medida de raciones a personas dependientes de grandes organizaciones, el templo y el palacio. En fin, por múltiples textos, uno de los más importantes la “Lista de las Profesiones” (Nissen *et alii.*, 1993: 110-115).

En los capítulos relativos a la sociedad del Calcolítico Medio y Tardío de al Yazira y Anatolia hemos visto cómo los sellos, además de su carácter simbólico, tenían una clara función económica. Una misma función económica que ha sido defendida por Nissen (1988: 76-78) para el caso concreto de los sellos del Uruk Tardío. Planteando, además, que los sellos eran instrumentos de control económico utilizados para

---

<sup>23</sup> El área del Eanna consta de varias estructuras construidas en una zona relativamente central del yacimiento, aunque en un primer momento fue adscrito al ámbito religioso, E. Heinrich (1984) llevó a cabo una reinterpretación de este complejo llegando a la conclusión que en vez de un espacio religioso se trataría de un lugar dedicado a la actividad política en el que se reunirían las personas que dirigían la ciudad para deliberar, incluso el Palacio E plantea que se trate del lugar de residencia del En. En un sentido similar se expresó M. Frangipane (1996: 181-184), apuntando que si nos atenemos a lo observado en el período Obeid, la estructura interna de los edificios del Eanna indicaría que estaban destinados a lugares de reunión de un elevado número de personas relacionadas con la actividad pública.

garantizar la supervisión de los procedimientos. El sello estaba ligado a una persona concreta, que así se identificaba y evitaba que personas no autorizadas pudieran tener acceso a lo que había sido sellado. En estos momentos nos encontramos con dos tipos de representaciones en los sellos. Unos tallados con formas abstractas, otros con escenas realistas con todo tipo de detalle, que para Nissen indicarían que sus propietarios tendrían un diferente estatus. Como vemos, Nissen habla de personajes individuales, mientras que en esta tesis he defendido que los sellos de al Yazira y Anatolia Oriental desde época Halaf hasta ahora pertenecerían a clanes familiares, que serían quienes ostentarían el poder y la dirección de la comunidad, en vez de a individuos concretos.

En cuanto a los cuencos de borde biselado (Millard, 1988; Potts, 2009), son típicos de la primera urbanización mesopotámica y se trata del marcador Uruk más extendido, siendo encontrados en sitios tan lejanos como la llanura de Teherán o el suroeste de Pakistán (Potts, 2009). Se trata de recipientes producidos de manera estandarizada, a gran escala, tanto a mano como a torno, aunque los segundos sean una evolución de los primeros. De factura tosca, con desgrasante vegetal, altamente porosos y cocidos a baja temperatura (figs. 157, 171-173), serían fabricados por especialistas para satisfacer las necesidades de la organización redistributiva propia de estos momentos.

Actualmente, un equipo de la Universidad de A Coruña, está llevando a cabo un trabajo de arqueología experimental. Su conclusión es que los cuencos de borde biselado fueron realizados a partir de una bola de arcilla, de un peso aproximado de 800 gramos, en un molde que se pudiese hacer girar sobre sí mismo, pues en algunos de los cuencos de borde biselado procedentes de yacimientos arqueológicos se observan huellas propias de un torno lento. Tras ser moldeado, el cuenco sería introducido en un horno en el que sería cocido a temperaturas de entre 500 y 600 °C (Montero Fenollós y Sanjurjo Sánchez, 2016: 297-298). Es cierto que hasta el momento se desconoce la existencia de este tipo de moldes, pero puede ser debido a que no se ha hallado ninguno o a que no hemos sido capaces de reconocerlos. En un artículo publicado unos años antes, D. T. Potts también defendía que los cuencos de borde biselado podrían haber servido como contenedores en los que cocer pan con levadura. Pero además suponía que si estos cuencos habían servido para redistribuir raciones a trabajadores dependientes, se

encuentran por una zona tan extensa que abarcaba zonas como Mesopotamia, al Yazira, Anatolia, los Zagros, el Juzistán, la llanura de Teherán o el suroeste de Pakistán, el sistema redistributivo mediante el cual se recompensaba a trabajadores dependientes se encontraría extendido durante el último tercio del IV milenio a. C. por toda esta área. Ahora bien, Potts (2009: 10-12) considera que teniendo en cuenta que los cuencos de borde biselado de los sitios de Irán parecen producidos localmente y se documentan junto a cerámicas locales, al igual que en otros sitios de al Yazira y Anatolia, tal vez haya llegado el momento de que dejemos de ver a los cuencos de borde biselado como un elemento intrusivo Uruk y por tanto fruto de la presencia de gentes Uruk en esa zona. Por otro lado, debemos pensar que no en todos los sitios donde aparecen estos objetos habrían servido para redistribuir raciones. Es más, en algunos sitios de Irán o Pakistán aparecen en número tan pequeño que sería imposible que hubiesen servido para tal función, por tanto no debemos caer en el error de asociar directamente la presencia de cuencos de borde biselado como evidencias de una presencia Uruk en la zona y de la existencia de un sistema redistributivo. En este sentido K. Abdi (1999: 223) piensa que el desarrollo socioeconómico acontecido durante el Uruk Tardío hizo necesaria la fabricación de contenedores baratos, sencillos y rápidos de hacer, con el fin de ser empleados en una amplia variedad usos domésticos diarios. Análisis realizados en cuencos de borde biselado de Hacinebi y Jerablus Tahtani indican que en su interior tuvieron betún (Schwartz y Hollander, 2008; Peltenburg *et alii.*, 1996: 3), por lo que aquí al menos serían utilizados para transportar o manipular esta materia. Por su parte G. Buccellati (1990) y Hopkinson (2008) han sugerido que podrían haber estado relacionados con el procesado y comercio de sal.

En cualquier caso, los cuencos de borde biselado son el fósil director de la I Urbanización de Oriente Próximo de la segunda mitad del IV milenio a. C. Basándose en los cuencos realizados en serie encontrados en Arslantepe y en los estudios realizados por G. A. Johnson (1987) sobre la capacidad de los cuencos excavados en algunos yacimientos del Juzistán, M. Frangipane (1989) proponía hace ya varios años que los cuencos estaban en relación con la distribución de raciones por parte de una organización central.

Sobre la función de estos cuencos en un principio se propusieron teorías tan diversas como que sirviesen de marcadores de enterramientos infantiles o para ofrendas votivas (Potts, 2009: 1-2). Delougaz (1952: 128) fue el primero que se acercó un poco más a su función real, proponiendo que serían utilizados en el procesado de alimentos, planteamiento defendido después por Buccellati (1990) o Hopkinson (2007). Unos años más tarde B. Buchanan (1967: 539), proponía a raíz de los cuencos de borde biselado excavados en Telloh, que habrían servido para quemar productos aromáticos cerca de lugares donde se habían producido enterramientos y así combatir el mal olor desprendido por los cadáveres. Una teoría similar a la defendida por Beale (1978) años después. Sería Nissen (1970: 137) quien a raíz de sus trabajos en Uruk y basándose en la uniformidad de los cuencos propuso que sirviesen para distribuir las raciones de las que hablaban los textos cuneiformes.

Posteriormente G. A. Johnson (1973; 1987) se propuso confirmar esta propuesta de Nissen y analizando cuencos del IV milenio procedentes de la Susiana notó que tenían principalmente tres capacidades: 465 cm<sup>3</sup>, 647 cm<sup>3</sup> y 922 cm<sup>3</sup>. En Habuba Kabira, si dejamos un margen de 50 cm<sup>3</sup>, cerca del 95% de los cuencos encontrados pueden agruparse en tres grupos de capacidades: 750-800 cm<sup>3</sup>, 850-900 cm<sup>3</sup> y 1050-1100 cm<sup>3</sup>, aunque el problema de la muestra de Habuba Kabira es que no es significativa (Frangipane, 1989: 52). En Arslantepe, la muestra de cuencos realizados a torno lento excavados en el edificio público del Calcolítico Tardío 5 / Uruk Tardío asciende a 463. El patrón que se obtiene de su análisis no es muy diferente de los anteriores, distinguiéndose igualmente tres grupos (Frangipane, 1989: 53):

- 1) Cuencos pequeños de entre 200 y 400 cm<sup>3</sup> que comprenden el 69% del total.
- 2) Cuencos medianos de entre 500 y 600 cm<sup>3</sup> que comprenden el 27% del total.
- 3) Cuencos más grandes que solo suponen algo más del 2% del total

Esta diversidad en la gama de volúmenes observable en Arslantepe para Frangipane (1989: 53-58) respondería a una intencionalidad en la producción de recipientes de diverso tamaño, con el objetivo de que sirviesen para contener raciones de alimentos, apoyando de este modo la teoría propuesta por Nissen.

El problema que tenemos es que si estos cuencos de Arslantepe servían para distribuir raciones como propone Frangipane, estas serían inferiores a las que mencionan los textos sumerios del III milenio a. C. Aunque hay que tener en cuenta que los textos del III milenio no ofrecen información esencial como la periodicidad de las asignaciones o si la cantidad de cereal variaba. Otra posibilidad que también se planteó en estos años es que los cuencos fuesen utilizados en banquetes comunitarios (Forest, 1987), algo que en mi opinión no debe ser tan descabellado. Incluso como he propuesto anteriormente, en algunos edificios de planta tripartita importantes del Calcolítico Medio y el Calcolítico Tardío pudieron celebrarse banquetes en los que se utilizaron cuencos producidos en serie, aunque durante el Uruk Tardío / Calcolítico Tardío 5 parece que también se utilizaron para retribuir a trabajadores dependientes.

Más recientemente, R. Bernbeck (2009: 52-57 ) y S. Pollock (2012c: 60-63) han planteado que los cuencos de borde biselado serían utilizados para proveer a trabajadores, vinculados a instituciones, de algún alimento líquido o semilíquido que no necesitaba ser cocinado, tal vez cerveza. El proyecto que está desarrollando el equipo de la Universidad de La Coruña, citado unos párrafos más arriba, propone que en realidad los cuencos de borde biselado fueron moldes utilizados para la fabricación de pan con levadura (Montero Fenollós y Sanjurjo Sánchez, 2016: 298-303), una tesis planteada inicialmente por E. J. Baumgärtel (1947) y defendida de nuevo en los últimos años por D. T. Potts (2009) y J. Goulder (2010). Los experimentos realizados por el equipo de la Universidad de La Coruña analizando los residuos orgánicos de cuencos en los que se había fabricado pan de centeno, extrayendo el ADN de los restos y repitiendo este mismo proceso en cuencos de borde biselado procedentes de yacimientos arqueológicos, han dado resultados muy similares, lo que es un indicio de que en ellos pudo fabricarse pan. En este sentido Montero Fenollós y Sanjurjo Sánchez (2016: 299-300) piensan que los hornos excavados en Tell Qrayya a los que se encontraban asociados cientos de cuencos de borde biselado se trataban de panaderías. Aunque en estos casos puede que los cuencos se hayan utilizado para fabricar pan, su uso pudo variar en otros lugares. Estos cuencos fabricados de manera tosca no tenían ningún valor, solo servían como recipiente de un alimento que una vez consumido el contenedor era desechado. En Tell Humeida los cuencos de borde biselado aparecen en importantes concentraciones mezclados con restos vegetales y de huesos de animales, lo

que les hace pensar que se tratase de un basurero. Además, la mayoría de cuencos de borde biselado de Tell Humeida estaban completos, lo que indicaría que su uso fue escaso, posiblemente limitándose al consumo del alimento que contenían y después fuesen eliminados. Sobre la poca vida útil de los cuencos de borde biselado ya se había pronunciado Sürenhagen (1986b) planteando que solo fueron utilizados una vez. En Jerablus Tahtani también se excavó un posible basurero con cuencos de borde biselado, en donde la mayoría de estos objetos estaban completos, incluso ya hemos visto como en Habuba Kabira se encontraron unos hoyos con gran cantidad de cuencos de borde biselado en su interior. El equipo italiano de Arslantepe planteaba que los cuencos producidos en serie, con la base raspada<sup>24</sup>, encontrados en el complejo de almacenes del complejo-palacial del período VIA o en las habitaciones laterales del Templo C del periodo VII se encontraban almacenados en un piso superior. En la llanura del Juzistán, en Susa y Choga Mish aparecieron un alto número de cuencos de borde biselado que excedería con mucho el de los cuencos utilizados por la población del lugar (Potts, 2009: 13). Si unimos el poco tiempo de vida útil que parece ser que tuvieron estos objetos y el gran número de ellos encontrados, en ocasiones almacenados en lugares determinados, no me parece descabellado pensar que estos objetos se almacenaban de manera intencionada una vez usados.

Arquitectura, objetos de prestigio, sellos y cuencos de borde biselado demuestran un alto desarrollo económico y una jerarquización social. Se produjo una marcada división de la mano de obra y una jerarquía bien definida en la administración, en el liderazgo político y en gran número de profesiones. Uno de los documentos escritos más antiguos conocidos del período Uruk es un texto conservado en varios fragmentos y en copias posteriores, ya que durante época acadia fue copiado en varias ocasiones. Se trata de la “Lista de las Profesiones” (fig. 142), un texto con forma de lista que en realidad es una recopilación de grupos de signos que representan nombres de profesiones y títulos de oficiales (Nissen, 1986; 1988: 79-80). Este texto aporta luz sobre nuestro conocimiento de las condiciones sociales de estos primeros momentos del

---

<sup>24</sup> Estos recipientes cerámicos no son cuencos de borde biselado, pero se trata de un recipiente realizado en serie, de manera tosca, buscando la máxima eficacia y empleados para retribuir con raciones a determinadas personas al igual que los cuencos de borde biselado.

desarrollo de la escritura. Si nos detenemos en algunos aspectos formales del texto vemos como el signo NAM2 solo aparece en las primeras entradas de la lista. En cambio, el signo GAL aparece varias veces. La interpretación del primero de ellos, NAM2, no está muy clara, pero parece que hace referencia a un líder o comandante, mientras que el segundo término sabemos que significaba gran o grande (Nissen *et alii.*, 1993: 110-111). De esta colección de grupos de signos podemos extraer que los primeros títulos corresponden a los cargos más altos, a continuación vendrían los oficiales, sacerdotes y profesiones especializadas, mientras que los últimos signos harían referencia a simples ocupaciones.



Fig. 142. “Lista de las Profesiones” (Vorderasiatisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin)

La “Lista de las Profesiones” nos da la impresión de que existe una división interna dentro de cada profesión. Se pueden distinguir tres o cuatro rangos diferentes para cada profesión, por lo que suponemos que nos encontramos ante una jerarquización laboral y una sociedad rígidamente estratificada (Nissen, 1988: 80). En los textos más antiguos también aparecen términos como **en** (sacerdote) o **lugal**, que más tarde se utilizará para designar a los más altos representantes de las ciudades-estado sumerias. Incluso en la “Lista de las Profesiones” aparece un título que más adelante significará “líder de un consejo”, aunque hay dudas de cual podrían haber sido sus cometidos en este momento.

Parece claro, por tanto, que las tres características con las que Liverani (2006: 38) relacionaba el crecimiento urbano: aparición de una minoría dirigente político-religiosa, un aumento de la estratificación social y la existencia de una especialización laboral, están presentes en Mesopotamia durante el Uruk Tardío.



## 8.2. La expansión Uruk

El aumento demográfico y la creciente complejidad de la sociedad mesopotámica, la escasez de materias primas cada vez más demandadas por las élites, y la disponibilidad de un excedente alimentario gracias a la situación privilegiada de la llanura aluvial Mesopotámica y a una serie de innovaciones y mejoras realizadas en la agricultura y en la organización del trabajo, favorecieron un incremento del radio de los intercambios y una expansión hacia otras zonas del Próximo Oriente, principalmente hacia el occidente iraní en la llanura del Juzistán, y al norte hacia al Yazira y el este de la península de Anatolia durante el Uruk Medio y Tardío (Algaze, 1989b; 2001b; 2004a; Stein, 1999a; 2005; Rothman, 2001; Postgate, 2002; Liverani, 2006: 95-107; Frangipane, 2009a; Montero Fenollós, 2012b; Butterlin, 2013; Minc y Emberling, 2016). Wright y Rupley (2001) recopilaron todas las fechas de radiocarbono conocidas hasta ese momento de los yacimientos Uruk de la llanura aluvial mesopotámica, y los yacimientos Uruk y los locales que entraron en contacto con el mundo Uruk de al Yazira y Anatolia, las volvieron a calibrar de nuevo con un programa informático y obtuvieron como resultado que la expansión Uruk se desarrolló entre los años 3800 y 3100 a. C.

### 8.2.1. Causas de la expansión Uruk

En este punto hay que hacer una diferenciación entre la expansión que tuvo lugar hacia la zona de la Susiana de la que se produjo en al Yazira y Anatolia. Las excavaciones arqueológicas realizadas en Susa y Chogha Mish, los centros más importantes del Juzistán, se han visto complementadas con numerosas prospecciones e investigaciones realizadas por Johnson y Wright principalmente (Johnson, 1973; 1987; Wright, 1979, 1981a; 1987; Wright y Johnson, 1975; 1985). Parecen indicar que la Susiana se encontraba perfectamente integrada dentro del mundo Mesopotámico durante el Uruk Tardío, por lo que no cabría hablar propiamente de una expansión hacia esta zona.

Sin embargo, la aparición de una cultura propia del sur en al Yazira y Anatolia merece otra explicación, aunque la causa final continúa debatiéndose. Quizás porque no hubo una única causa y respondiese a múltiples factores que pudieron actuar en

conjunto o por separado. Para Hole, los cambios producidos en el medioambiente en Mesopotamia serían la explicación de la expansión. Durante Obeid y Uruk, el nivel del mar subiría, provocando inundaciones, lo que unido a los problemas sociales y a la necesidad de materias primas derivadas del aumento de la complejidad de estas sociedades, serían el motor de la difusión por tierras septentrionales de la cultura Uruk (Hole, 1994). Nissen (2001) tiene una idea parecida. Piensa que los cambios culturales que se produjeron en el Uruk Tardío fueron en respuesta a transformaciones ecológicas. Es posible que hubiese supuesto una válvula de escape que ayudaba a reducir la presión demográfica de Mesopotamia (Johnson, 1989a; Hole, 1994; Forest, 1999; Wright: 2001) o conflictos sociales derivados de la aparición de una marcada desigualdad social (Bernbeck, 2009). Aunque la hipótesis de la presión demográfica como explicación de la expansión Uruk, como el propio J. D. Forest (1999: 142) reconoce, es muy frágil. En este sentido, Johnson (1989a: 603-604) piensa que en realidad es poco probable que el motivo de la expansión Uruk fuese un desequilibrio entre la población y los recursos disponibles en Mesopotamia, pues en realidad, durante el Uruk Tardío se produjo un descenso de población en la llanura aluvial mesopotámica. Las zonas meridionales de Eridu y Ur perdieron población, al igual que la región de Nippur al norte. En Juzistán la población también disminuyó durante el Uruk Tardío. Solo en la zona del yacimiento de Uruk y su *hinterland* se produjo un aumento de población. Esta presunta presión que se habría ejercido sobre los recursos disponibles en la llanura aluvial desde el Uruk Medio, pero sobre todo en el Uruk Tardío, podría haber animado a parte de la población del sur a emigrar hacia áreas distantes. Incluso gentes meridionales podrían haber tratado de controlar la mano de obra y la agricultura de las zonas circundantes a los asentamientos coloniales en el norte.

A la vez que se solucionaba un supuesto problema de presión demográfica, la presencia en la Alta Mesopotamia tenía sobre todo un objetivo claro, abastecer al sur de materias primas. Otra corriente piensa que el principal objetivo de esta expansión sería asegurar el flujo de bienes demandados por la llanura aluvial implantando asentamientos fundados *ex novo*, verdaderas colonias de gentes Uruk, caso de Habuba Kabira, Jebel Aruda o Tell Sheikh Hassan, o asentándose en asentamientos locales o en las cercanías de estos, para lo cual debieron obtener el permiso de las élites dirigentes locales (Schwartz, 1988; Forest, 1999; Algaze, 1989b; 2004a; Aubet, 2007: 188 y ss.;

Montero Fenollós, 2012b: 456-459). Los enclaves Uruk se situaron en las principales rutas terrestres y fluviales, sin que podamos descartar que la elección de la posición geográfica también respondiese a la disponibilidad de tierras para la agricultura y la ganadería, tal y como ha propuesto Schwartz (2001), planteando que las colonias Uruk podrían tener como principal objetivo explotar las tierras agrícolas de las zonas donde se encontraban. En cualquier caso la función comercial parece clara, pero no debemos obviar que el control de las fuentes de materias primas estaba en manos de las élites locales que, como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores, durante el Calcolítico Tardío 3-4 –Uruk Medio/Tardío en Mesopotamia-, las poblaciones de al Yazira y Anatolia que dirigían habían alcanzado un grado de desarrollo y complejidad similar, al de las poblaciones Uruk.

Sobre los productos intercambiados en estos contactos, quien más ha profundizado en esta cuestión es G. Algaze (2004a: 126-142). Aunque la evidencia arqueológica es prácticamente inexistente, pues la mayoría de los bienes involucrados en este comercio habrían sido materiales perecederos, Algaze piensa que los productos que aparecen en los textos de finales del III y principios del II milenio a. C. no debieron ser muy diferentes a los que se intercambiaron en el IV milenio a. C. Tales fuentes posteriores, nos hablan de que el principal producto exportado a las tierras altas por las gentes mesopotámicas eran los tejidos y las telas acabadas. Además, otros productos propuestos por Algaze son el grano, cerámicas y otros productos enviados en fardos u otro tipo de embalajes lacrados por pegotes de barro sellados, como testimonian las improntas de sello. En cuanto al grano y las telas no creo que pudiesen ser productos atractivos para las poblaciones de al Yazira y Anatolia. Anteriormente citaba el trabajo de Weiss sobre la agricultura de secano practicada en el norte, cuya productividad podría asimilarse a la de regadío. En el caso de los tejidos y más concretamente de la lana, H. Sudo (2010) proponía una producción de lana en el período Calcolítico Medio, incluso el cambio en la ganadería apreciado entre época Halaf y el Calcolítico Medio podría estar relacionado con esta cuestión. Por tanto, se antoja difícil pensar que los habitantes de al Yazira y Anatolia estuviesen interesados en un producto que ya poseían, aunque la calidad y variedad de la producción mesopotámica sería superior.

En cuanto a los productos importados por el sur, lógicamente debieron tratarse de las materias primas ausentes en Mesopotamia. Uno de los más preciados debió ser el cobre (Moorey, 1994: 255-256), presente ya en las tablillas pictográficas de los niveles IVa y III del Eanna y en numerosos vasos y objetos de Uruk. La presencia de cobre y su trabajo era bien conocida en Anatolia y al Yazira desde el Calcolítico Medio y en los comienzos del Calcolítico Tardío, metal que junto a la plata, el plomo y el oro sería abundante en los Tauros Orientales y no pasarían desapercibidos para las gentes del sur, pero ahora también sería importado cobre de la meseta iraní, región rica en metales como cobre, oro, plata y plomo. A través de los asentamientos Uruk del Juzistán y los Zagros accederían a piedras semipreciosas como la clorita, esteatita, cornalina, ágata o lapislázuli, algunas procedentes de zonas más allá de Irán. De los cursos altos del Tigris y el Éufrates y del Habur, zonas pobladas de bosques en el IV milenio a. C., pudieron ser importadas maderas, al igual que de la zona del Líbano, famosa por sus cedros. Del Tauro Oriental, además de los metales vistos anteriormente se obtendría obsidiana. Además de estas mercancías procedentes de lugares concretos también se importarían materias de origen diverso como el betún, vasijas acabadas de piedra o las piedras comunes destinadas a la construcción, sílex y piedras preciosas. Por último, quedaría por concretar si los metales se importaron en estado natural o cuando ya habían sido procesados. La aparición de talleres en algunos enclaves que rodean la ciudad de Uruk nos hace pensar en lo segundo.

Además de estos materiales y productos, G. Algaze (2004: 138-139) propone la importación a la llanura aluvial desde la periferia de mano de obra dependiente en calidad de esclavos, obtenidos mediante intercambio con otros productos, pero sobre todo como prisioneros de guerra. Aunque en las tablillas arcaicas de Uruk aparecen los signos referentes a esclavos, Algaze propone que aunque los esclavos extranjeros nunca fueron la principal fuerza de trabajo del sector público en Mesopotamia, sí pudieron haberse utilizado como esclavos algunas personas capturados como prisioneros de guerra. Evidentemente, esta propuesta rápidamente nos lleva a la existencia de guerras y conflictos en estos momentos. Lo que es indudable es que en algunos yacimientos de al Yazira y Anatolia muestran claros signos de la existencia de conflictos en el Calcolítico Tardío 2-3. La “Casa Redonda” de Gawra fue interpretada como una fortaleza, al igual que otro edificio del nivel XI de este yacimiento, a finales del Calcolítico Tardío 2

asentamientos como Tell Feres al Sharqi y Tell Zeidan es muy posible que fuesen abandonados, un poco más tarde también lo fue Tepe Gawra. En este último como en Hammam et-Turkman o Tell Brak fueron encontrados proyectiles de honda durante el Calcolítico Tardío 2; en Habuba Kabira, Tell Brak, Grai Resh, Tell Mashnaqa o Tell Hamoukar existieron murallas o estructuras defensivas en el Calcolítico Tardío 2 y 3, Tell Hamoukar fue destruido por un ataque a mediados del IV milenio a. C. o en Tell Majnuna apareció un enterramiento múltiple con los cuerpos presentando signos de violencia. No se pueden achacar todos estos datos a una presencia extranjera que se hace con el control de la zona, pues probablemente muchos de los conflictos que surgirían en este momento fuesen disputas internas entre las élites de determinados lugares por hacerse por el poder, o luchas entre los grandes centros por controlar el territorio y las rutas de comunicación. Pero la presencia de un elemento foráneo procedente del sur también pudo ayudar a desestabilizar la zona, contribuyendo con ello a este momento de inestabilidad.

Una teoría un tanto diferente, basada en un re-análisis de la estratigrafía y los espacios geográficos ha sido planteada por P. Butterlin (2003b), quien propone que en lugar de un desplazamiento de personas lo que se produjo es una expansión cultural, basada en los contactos. Lo que propone es que fruto de los contactos producidos desde un largo período de tiempo se creó una comunidad cultural.

### *8.2.2. Teorías explicativas de la expansión Uruk*

#### *8.2.2.1. Teorías colonizadoras*

El fenómeno de dispersión de la cultura material Uruk por amplias zonas del próximo Oriente ha sido tratado en obras de carácter general y otras más concretas sobre el período Uruk o sobre el propio fenómeno expansivo, generando un debate intenso traducido en varias teorías acerca de su naturaleza y funcionamiento. Una primera clasificación muy básica fue realizada por Sürenhagen (1986), distinguiendo dos tipos de asentamientos en relación con el fenómeno expansivo Uruk: los asentamientos genuinamente Uruk y los asentamientos con relación Uruk. Pero sin duda, la teoría más importante por el impacto que supuso en su momento, tal vez porque es la que se ha desarrollado más extensamente, es la interpretación del fenómeno expansivo bajo el

prisma de la teoría del “sistema mundo” que hace G. Algaze (1989b; 2004a). La teoría había sido desarrollada unos años antes por I. Wallerstein (1974), para explicar la expansión colonial europea del siglo XVI. Sin embargo, aunque la explicación de Algaze interpretando la expansión Uruk como un sistema-mundo es la más desarrollada, no es la primera de este estilo propuesta para el mundo Uruk. Fruto de sus investigaciones en Karatuk Mevkii, donde encontró un asentamiento local con la aparición esporádica de cerámicas Uruk, G. M. Schwartz (1988b) proponía cuatro tipos de asentamientos en el sureste de Anatolia y al Yazira durante el Uruk Tardío:

Tipo 1 – Asentamientos locales sin objetos propios de la cultura material del sur.

En esta categoría incluye los niveles XIA-IX de Tepe Gawra, VA-B de Hamman et-Turkman, VIB de Kurban Höyük, Korucutepe B o Arslantepe VII entre otros.

Tipo 2 – Sitios con cultura material local y ocasionalmente materiales Uruk.

Aquí se incluirían Hayaz, Karatuk Mevkii, Kurban Höyük VIA, Tell Leilan IV, Mohammed Arab y otros más.

Tipo 3 – Sitios con conjuntos relacionados con el Uruk Tardío y cultura material local.

En esta categoría sitúa el nivel VIA de Arslatepe, Hassek Höyük, Tepecik, Tell Brak, y Qum Qseir.

Tipo 4 – Sitios con conjuntos completamente meridionales. A esta categoría pertenecen Habuba Kabira, Tell Qrayya, Nínive, Grai Resh, Tell Hamoukar y Samsat.

Para Schwartz, esta expansión estaría ligada al comercio, aunque tampoco deberían descartarse otras posibilidades. Pero lo importante es que este contacto habría producido importantes cambios en una sociedad local con un grado de complejidad política bajo. Además, la anterior clasificación sirvió a Schwartz (1988b: 10-12) de base para proponer una segunda tipología, esta ya incluyendo los asentamientos propiamente Uruk:

- 1- Colonias Uruk. Asentamientos con una cultura material casi exclusivamente propia de Mesopotamia. En esta categoría entrarían sitios

como Habuba Kabira, Jebel Aruda o Tell Qrayya. Lugares que jugarían un papel importante en el control del comercio.

- 2- Asentamientos Uruk dentro de un asentamiento local. Establecimientos comerciales en un asentamiento local. Este tipo de ocupaciones serían semejantes a los *emporía* griegos o los *karu* paleoasirios. Ejemplos de este tipo serían Tepecik, Hassek Höyük, el asentamiento oval amurallado de Godin Tepe y, tal vez, Tell Brak.
- 3- Sitios locales en las proximidades de un enclave comercial Uruk. Estos lugares serían reconocibles por una cultura local con algún material intrusivo del sur como serían los casos de Karatut Mevkii y Kurban Höyük.
- 4- Grandes centros locales en contacto con Mesopotamia. Arslantpe VIA sería el mejor ejemplo de asentamientos de este tipo.
- 5- Sitios locales sin contactos con Mesopotamia. Este sería el caso de los niveles XIA-IX de Tepe Gawra, Norşuntepe.

Esta tipología supone un precedente directo de la que posteriormente desarrollaría G. Algaze, tiene su base en las teorías del sistema-mundo de Wallerstein y propone una tipología con colonias, enclaves comerciales o asentamientos locales en parte similar a la de Algaze. Posteriormente, Schwartz simplificó su modelo en dos tipos de asentamientos: colonias Uruk y asentamientos locales con presencia de materiales Uruk (Schwartz, 2001). Las primeras se caracterizan por ser fundaciones *ex novo* con una cultura plenamente mesopotámica visible en la arquitectura, la cerámica, sellos cilíndricos o *bullae*. Este tipo de asentamientos supone un desplazamiento de gentes desde el sur. Los segundos, son asentamientos locales en los que se aprecia una cultura local y otra Uruk. Schwartz (2001: 261) cree que la colonización tuvo lugar en dos fases. En un primer momento se establecerían emplazamientos coloniales de pequeño tamaño como Haccinebi o Tell Sheikh Hassan cuyo objetivo era establecer un comercio, y solo más tarde aparecerían las colonias propiamente dichas, de grandes tamaños, cuyo ejemplo paradigmático es Habuba Kabira. En cualquier caso, en sus dos trabajos Schwartz establece un paralelo con la colonización griega del I milenio a. C., suponiendo que en ambos casos se produjeron primero viajes destinados a obtener

materias primas demandadas por las élites, que luego facilitaron posteriores empresas coloniales a mayor escala.

A finales de los 80 y comienzos de los 90, G. Algaze publicó un artículo y un libro en el que planteó y desarrolló la teoría más conocida y controvertida de todas las enunciadas sobre la expansión de la cultura Uruk (1989b; 2004a)<sup>25</sup>. En estos trabajos, Algaze extrapola la teoría del sistema-mundo de Wallerstein al mundo Uruk, pero para ello parte de unas premisas iniciales que el desarrollo de la investigación en los últimos años ha demostrado que son ciertas en parte, pero erróneas en otras. Tales premisas son la existencia de condiciones geográficas, medioambientales, económicas y culturales diferentes entre la llanura aluvial mesopotámica y en Anatolia Oriental y al Yazira, determinando un desarrollo igualmente diferente. La ausencia de materias primas tan propia de Mesopotamia condicionaría la vida de sus gentes, obligándoles a salir al exterior en su búsqueda. Una de las zonas con las que entraron en contacto en su búsqueda fue la Alta Yazira, en especial la zona occidental ocupada por el curso medio del Éufrates, el Habur, y el sureste de Anatolia, regiones con poblaciones, para Algaze caracterizadas por un nivel de integración sociopolítico y económico inferior al de las poblaciones Uruk. Este contacto, prolongado en el tiempo, presentaría una variedad de formas dependiendo de la época, algunas de ellas de carácter informal como pueden ser los contactos comerciales de manera esporádica, redes comerciales institucionalizadas, expediciones militares ocasionales o razias, y otras con un carácter más formal como las anexiones territoriales o la creación de sistemas provinciales. Todas ellas estaban encaminadas a obtener maderas, piedras, metales y, ocasionalmente, esclavos y prisioneros de guerra, y todas dieron lugar a varios procesos expansivos encaminados a controlar las líneas de comunicación por las que fluían los productos demandados. Para Algaze, es posible que algunas de las consecuencias de esta relación comercial para las sociedades septentrionales fuese que hubiesen tenido que pagar algún tributo o ser deportados como prisioneros de guerra. Se produciría por tanto un contacto entre dos

---

<sup>25</sup> La obra *The Uruk World System. The Dynamics of Expansion of Early Mesopotamian Civilization* fue publicada por primera vez en 1993, sin embargo, en esta tesis sigo la edición en castellano publicada por Bellaterra en 2004, en la cual se incluye un capítulo final nuevo con nuevos datos fruto de excavaciones posteriores a la publicación de la primera edición, en el que se recogen datos actualizados y se matizan las conclusiones de la edición original.



poblaciones con un grado de desarrollo diferente, estableciéndose una relación comercial asimétrica en donde las comunidades de Mesopotamia habrían visto fortalecidas sus bases económicas, sociales y políticas, por el contrario, las sociedades de al Yazira y Anatolia inicialmente disfrutarían de un crecimiento sociopolítico y económico, pero a largo plazo este crecimiento se estancaría y el intercambio no les reportaría ningún beneficio, aunque eso sí, los contactos comerciales servirían de estímulo para el desarrollo de estructuras políticas.

En sus dos trabajos sobre la expansión Uruk, Algaze (1989b: 574-577; 2004a: 33-45) diferencia entre la expansión por la Susiana y la que se produjo hacia al Yazira y Anatolia. Para él, la primera fue consecuencia de una colonización en toda regla, aunque es muy poco lo que se sabe sobre los mecanismos del proceso y cuál fue la suerte que corrieron las poblaciones existentes en la zona. En al Yazira y Anatolia Oriental, el proceso de expansión sería algo diferente. Negándoles de esta forma prácticamente cualquier tipo de iniciativa en los contactos, G. Algaze (1989b: 577-585; 2004a: 47-142) propuso la creación de una red organizada de asentamientos Uruk con la que poder supervisar y controlar el comercio de materias primas para favorecer su llegada a Mesopotamia, aunque alrededor de los lugares centrales Uruk se situarían pequeñas aldeas satélites cuya principal función sería proveer de productos agrícolas y ganaderos al lugar central, por lo que esta explotación del territorio tendría más que ver con un autoconsumo que con un comercio de productos agrícolas y ganaderos. Para ser más concreto, en un primer momento distinguía entre asentamientos con material Uruk – pero dentro de un contexto tardocalcolítico local- y asentamientos caracterizados por conjuntos culturales con un claro origen meridional. Pero esto sería debido a la existencia tres tipos de asentamientos Uruk en al Yazira y el sureste de Anatolia que desarrolla en sus dos trabajos sobre el tema (Algaze, 1989b: 577-585; 2004a: 47-142):

- 1) Enclaves Uruk. Se encuentran en localizaciones concretas de al Yazira y sureste de Anatolia, normalmente en las principales rutas terrestres y cursos de agua. Se trataría de un asentamiento central de proporciones urbanas rodeado por varios centros satélites menores. Asentamientos correspondientes a esta categoría aparecerían en el Éufrates (Samsat, Carchemish, Habuba Kabira, Tell Sheikh Hassan), en el Habur (Tell

Brak) y en el Tigris (Nínive) y su principal función sería controlar las rutas.

- 2) Estaciones o bases Uruk. Asentamientos Uruk más pequeños, en una posición aislada alejada de los enclaves de la primera categoría. Su función sería la de funcionar como enlaces o “estaciones” entre los enclaves y la llanura aluvial mesopotámica, situándose en zonas de importantes rutas. Asentamientos de esta categoría son Tell Qrayya, Tell Ramadi o Hassek Höyük.
- 3) Puestos avanzados. Pequeños asentamientos de tamaño similar a las de las estaciones o bases Uruk aislados en medio de comunidades indígenas. Al igual que los anteriores se sitúan en puntos clave de las líneas de comunicación, por lo que su función era controlar el flujo de bienes destinados a Mesopotamia. Godin Tepe en el valle del Kangavar, Tepe Sialk cerca de la moderna ciudad de Khasan y el-Kowm Caracol 2 en el oasis sirio de el-Kowm, mientras que en la Alta Yazira y Anatolia aparecerían restringidos a la fase final de la expansión.
- 4) Sitios locales con material Uruk. Hay numerosos sitios locales con material procedente de Uruk o con reminiscencias Uruk que estarían involucrados directamente en el comercio de materias primas. Arslantepe, Kurban Höyük, Qalinj Agha o Tell Leilan.

En resumidas cuentas, los asentamientos Uruk en la Alta Mesopotamia formarían una importante red con influencias sobre los asentamientos locales, sin que esto implique la existencia de un plan global. En palabras del propio Algaze, en estos momentos se iniciaría “el impulso cíclico hacia el imperio”, pero sería un modelo de imperio informal, ya que las comunidades Uruk no ejercerían ningún control político sobre la Alta Mesopotamia. Los asentamientos Uruk en al Yazira y Anatolia, habitados por habitantes llegados desde Mesopotamia, tendrían como misión favorecer y asegurar el flujo de bienes y recursos –aunque en ocasiones pudieron explotar los recursos agrícolas y ganaderos. Pero el control de las fuentes de las materias primas y las rutas estaría en manos de unas comunidades locales. Sobre ellas ejercerían un influjo, llegando en algunos casos a desestabilizarlas, pues a la larga estos contactos habrían fortalecido a la llanura aluvial y perjudicado a las sociedades locales hasta incluso

colapsarlas. Los yacimientos Uruk de la zona de Tabqa tendrían sentido como una especialización de una ciudad-estado de Uruk, pero no sabemos si estos yacimientos serían independientes de su metrópolis o no. Para Algaze, en el periodo Uruk fue principalmente el estado quien trataba de garantizar la obtención de recursos. El estado ejercería un rol económico preponderante, controlando fundamentalmente la industria textil, orientada a la exportación, y también tendría un papel importante almacenando y redistribuyendo materias primas y productos acabados. El intercambio a larga distancia era básicamente responsabilidad del sector público, aunque no descarta la existencia de un comercio privado controlado por personas privadas o funcionarios del estado que se valdrían de su posición para lucrarse personalmente.

El proceso de expansión podría dividirse en varias etapas. Primero, tendría lugar la colonización de Juzistán, una zona de fácil acceso y con la que se asegurarían el acceso a las rutas comerciales hacia la meseta y el este iraní. La segunda etapa se solaparía en parte con la primera y consistió en el establecimiento de pequeños asentamientos en zonas estratégicas en las que o bien no había una ocupación previa importante, caso de Tell Sheikh Hassan, o estaban ocupadas por importantes enclaves locales situados en cursos fluviales o rutas terrestres como Nínive, Tell Brak, Carchemish o Samsat. Una tercera etapa representaría el apogeo de la expansión por el norte. En ella aumentaría rápidamente la presencia Uruk con el establecimiento de importantes centros de carácter urbano, como Habuba Kabira o Jebel Aruda en la zona de la presa de Tabqa, o Kum Ocaği, Şadi Tepe o Tiladir Tepe en el área de Carchemish. Todos ellos controlando el tráfico fluvial y terrestre hacia Mesopotamia. Por último, la cuarta etapa coincidiría con el final del periodo Uruk y consistiría en el establecimiento de pequeños puestos avanzados como Godin Tepe o Tepe Sialk en zonas estratégicas de pasos de montaña que conectaban los asentamientos Uruk del norte con los de las llanuras mesopotámica y del Juzistán.

Por último, para Algaze el mundo Uruk se caracterizó por unos núcleos centralizados en competencia unos con otros. El establecimiento de asentamientos en la periferia tendría sentido en un contexto de luchas entre ciudades-estado de Uruk por hacerse con el control de las vías de comunicación y el acceso a los recursos, evitando de esta manera que otra ciudad-estado se hiciese con su control. Un factor importante en

este proceso habría sido la colonización de la Susiana, gracias a la cual emergieron comunidades Uruk independientes, provocando una expansión hacia el norte de los estados de la llanura aluvial para compensar las ventajas geográficas de que gozaban los centros de la llanura del Juzistán, situados en lugares idóneos para explotar las rutas comerciales. Por tanto, llegados a este punto, más que de un “imperio informal” Algaze piensa que sería más correcto hablar de un “sistema-mundo”, ya que este, a diferencia del imperio informal, tiene en cuenta la rivalidad entre las comunidades políticas del centro.

El colapso se produciría por la conjunción de dos factores (Algaze, 2004a: 175-179). Uno social, pues la tendencia a la centralización habría desestabilizado y colapsado el sistema, y otro medioambiental, con la aparición de problemas de salinización en torno a los grandes centros urbanos del norte. Además el mantenimiento de los asentamientos Uruk en la Alta Mesopotamia habría sido muy costoso, lo que explica las diferencias con los asentamientos del Juzistán.

Estos serían, a grandes rasgos, los planteamientos defendidos por Algaze en el artículo que vio la luz en *Current Anthropology* en 1989 y en la primera versión de *The Uruk World System*. La teoría tuvo sus adeptos, y por estos mismos años M. Allen (1992: 456-459) defendía unos planteamientos similares. Para Allen, la ausencia de materias primas de Mesopotamia unidas al desarrollo social y económico experimentado en el IV milenio a. C. hicieron necesaria la importación de productos básicos y de lujo como madera, piedras, o metales, estableciéndose unas relaciones desiguales entre Mesopotamia y su periferia, pues el grado de desarrollo de ambas sociedades era distinto, produciéndose una colonización mesopotámica en la periferia, con el establecimiento de asentamientos Uruk en los principales puntos estratégicos, que les permitió a las sociedades meridionales acumular riqueza. Para Allen, estos intercambios estarían en manos de comerciantes privados, aunque a menudo también participaría el estado. En este comercio desigual, las gentes Uruk importarían principalmente piedra, madera y metales y a cambio ofrecían a las sociedades locales textiles y pescados, sin poder descartarse la opción del grano por vías terrestres y marítimas. En esencia, el planteamiento es el mismo que el expuesto por Algaze, por lo que para Allen, la incorporación de la periferia norte de Mesopotamia al sistema-mundo

tendría lugar al menos desde mediados del IV milenio a. C., aunque ejemplos como el de Değirmentepe le hacen pensar que esta pudo producirse incluso antes.

#### 8.2.2.2. Teorías alternativas

Rápidamente surgieron las voces críticas contra el planteamiento del sistema-mundo en el período Uruk. En unos casos por críticas a la aplicación del modelo del sistema-mundo de Wallerstein al mundo antiguo (Kohl, 1987; 1989; Edens y Kohl, 1993) y en otros agudizadas por los nuevos descubrimientos, que a finales del siglo pasado y comienzos del presente, estaban teniendo lugar en el norte de Siria y sureste de Turquía (Stein, 1990; 1998b; 1999a; Wattenmaker, 1990; Rothman, 1993; Lamberg-Karlovsky, 1995; Schwartz, 2001; Wright, 2001; Frangipane, 2001), que además provocaron la celebración de varios congresos en donde la complejidad de los centros locales de Anatolia y al Yazira quedó más que evidente (Rothman, 2001; Postgate, 2002).

C. Edens y P. Kohl, aun defendiendo que el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad Uruk era mayor que el de las poblaciones de Anatolia, se muestran bastante críticos con la aplicación de la teoría del sistema-mundo propuesta por Wallerstein para un fenómeno concreto que sucedió en la Edad Moderna, a las interacciones comerciales que se dieron en el mundo antiguo (Kohl, 1987; 1989; Edens y Kohl, 1993), pensando que el modelo debe ser modificado antes de aplicarse a sociedades antiguas, ya que las premisas de la existencia de un centro dominante, unos intercambios de carácter asimétrico y un comercio como motor de cambios sociales no suelen ser válidas en el mundo antiguo. Además, si aceptamos que la expansión Uruk no fue una empresa dirigida desde un único centro (aunque Uruk pudo haber jugado un papel preponderante), la presencia en el Próximo Oriente de múltiples actores que actuarían como centros en competición unos con otros y la variabilidad de las relaciones establecidas entre los centros y la periferia haría muy difícil que un solo lugar, el centro, pudiese dominar las áreas vecinas, la periferia, incluso aunque la esta estuviese habitada por poblaciones menos complejas que la sociedad Uruk. A menos que las poblaciones de la periferia fuesen conquistadas por un centro político más poderoso, las periferias podrían haber mantenido diferentes formas alternativas de interacción.

En contraposición a la teoría del sistema-mundo, G. J. Stein a través de la información obtenida en sus trabajos en Hacinebi propuso una teoría alternativa, el *distance-parity model* (Stein, 1998b: 223-232; 1999a). Stein plantea que aunque la teoría del sistema-mundo y algunas de sus variantes son unos modelos bastante empleados para explicar las relaciones entre sociedades complejas, su aplicación al caso de Uruk presenta varios problemas que se podrían resumir en que estas teorías llevan implícito la existencia de una zona central que ejerce una hegemonía sobre la periferia debido a su capacidad para extender su poder a zonas alejadas, gracias a que disfruta de una tecnología y organización más avanzadas. Para Stein, el error de emplear la teoría del sistema-mundo a la expansión Uruk se debió a la carencia de información sobre sitios locales en Siria y Anatolia hasta hace algunas décadas, lo que hizo presuponer la existencia de grandes desigualdades entre las comunidades locales y Uruk.

Además, como he mencionado anteriormente, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein implica la presencia de un centro en una posición dominante, junto a la existencia de intercambios asimétricos en los que el comercio sería un motor de cambios sociales. Sin embargo, como ha quedado claro en los capítulos anteriores, el desarrollo alcanzado por las comunidades de al Yazira y Anatolia Oriental durante los periodos anteriores al contacto con el mundo Uruk, provocaría, en el momento en que este se produjo, la aparición de varios centros con poderes destacados que ejercieron como centros y en competencia unos con otros, lo que a su vez llevaría a la existencia de múltiples periferias, haciendo prácticamente imposible que un solo centro pudiese ejercer el control sobre zonas situadas a distancias alejadas. Es cierto que en al Yazira y Anatolia aparecen centros Uruk o materiales Uruk dentro de yacimientos locales, pero para Stein esto no es suficientemente concluyente como para pensar en la existencia de un lugar central dominante o de economías asimétricas, ni de que las gentes Uruk dominasen el sistema de intercambios. Ambas economías, la mesopotámica y la septentrional, estaban controladas por autoridades centrales, además, las gentes Uruk no tendrían capacidad para dominar el comercio ejerciendo algún tipo de poder coercitivo a distancias tan considerables como las que separaban la llanura aluvial mesopotámica de al Yazira o el sureste de la actual Turquía. Si se combinan estos dos aspectos, autoridades centrales controlando la economía y grandes distancias, para Stein queda

claro que los colonos o comerciantes Uruk solo podrían haber sobrevivido en la periferia septentrional con el permiso de las gentes locales.

Ante esto Stein plantea la teoría del *distance-parity model* en la cual la posibilidad del centro de ejercer un poder hegemónico decae con la distancia. Bajo unas condiciones de paridad demográfica y tecnológica entre dos regiones con diferentes niveles de complejidad sociocultural, el poder de la comunidad más desarrollada (centro) disminuye con la distancia.

Los nuevos descubrimientos y las voces críticas hicieron que G. Algaze se planteara añadir un nuevo capítulo a su obra *The Uruk World System* en su edición en castellano en el año 2004 con observaciones a su teoría inicial, si bien sigue manteniendo que se dio un intercambio asimétrico que favoreció el desarrollo económico y político de las sociedades meridionales en detrimento de las septentrionales, y cree que autores como Stein y Frangipane sobrestiman el nivel de complejidad de las sociedades del Calcolítico Tardío de al Yazira y Anatolia. Lo más relevante es que Algaze reconoce como totalmente lógicas las críticas recibidas por haber subestimado el grado de complejidad social de las sociedades locales tardocalcolíticas con las que las gentes Uruk entraron en contacto, incluso el dinamismo de los centros indígenas pudieron haber supuesto un interesante atractivo para las gentes Uruk; admite que algunos asentamientos que en un principio identificaba como asentamientos Uruk de carácter urbano, sobre todo en la zona de Samsat y Carchemis, eran realmente enclaves Uruk, aunque sigue manteniendo que en el Alto Éufrates en una fase inicial se instalarían puestos avanzados Uruk; modifica ligeramente su esquema sobre los tipos de asentamientos Uruk en al Yazira y Anatolia y ahora identifica tres tipos: 1) Puestos avanzados, tipo *kārum* paleosirio, que se establecieron en asentamientos locales con la aprobación de estos y que aparecen, además de en los montes Tauro y Zagros y como defendía en un primer momento, en al Yazira y Anatolia suroriental y cuyo mejor ejemplo sería Haccinebi; 2) Pequeños asentamientos Uruk situados alrededor de grandes centros locales y con el consentimiento de estos. Se colocarían en puntos estratégicos y su función sería controlar rutas de comunicación. Un ejemplo de estos podría ser Samsat o algunos pequeños yacimientos del Balih; 3) Grandes enclaves Uruk que sustituyen a centros locales situados en puntos estratégicos.

El proceso de sustitución pudo implicar algún tipo de coerción. Este podría ser el caso de Tell Brak o Nínive. Por último, también habrían existido zonas verdaderamente colonizadas como demuestra el caso de Habuba Kabira. Para terminar G. Algaze piensa que los determinados asentamientos Uruk en el norte serían políticamente dependientes de las sociedades meridionales y sigue manteniendo que Uruk fue el primer sistema-mundo de la humanidad.

“No sabemos si el fenómeno Uruk fue o no el primer imperio de Mesopotamia, pero no hay duda de que fue el primer “sistema mundo” del mundo. [...] esto fue así en el sentido de construir un sistema transregional jerárquicamente organizado de intercambios económicos asimétricos entre sociedades de estructuras diferentes y formas de división del trabajo y capacidad productivas distintas, y distintos niveles de acceso a tecnologías de control y administración económica” (Algaze, 2004a: 242).

M. Frangipane también se mostró crítica con la teoría del sistema-mundo propuesta por Algaze y también ha planteado algunas teorías alternativas sobre la expansión Uruk (Frangipane, 2001; 2009a: 31-36). En primer lugar hay que destacar que Frangipane, desde su experiencia en las excavaciones de Arslantepe y Zeytinli Bahçe y de sus estudios en las sociedades de la Alta Mesopotamia del VI-IV milenio a. C. es bien conocedora de que las sociedades tardocalcolíticas locales gozaban de un importante desarrollo económico y una marcada centralización política, con unas élites que extienden su control sobre importantes territorios, basándolo en el uso de un complejo sistema administrativo consistente en el sellado de pellas de barro, contenedores y puertas bien conocido desde épocas anteriores y con un claro origen local. Además, también está documentada una centralización de productos básicos y de mano de obra, lo que a su vez conllevaba una redistribución de alimentos en cuencos toscos producidos en serie y sobre las que se llevaba un control administrativo. Frangipane (2009a: 32) cree que las teorías que relacionan la aparición de una sociedad compleja de carácter protoestatal en el Yazira y Anatolia con la expansión Uruk no son correctas, pues este fenómeno sería mucho más complejo. Para Frangipane, los únicos sitios que pueden ser considerados colonias Uruk aparecen en el medio Éufrates sirio y son Tell Sheikh Hassan durante el Uruk Medio y Habuba Kabira y Jebel Aruda durante el Uruk Tardío, mientras que en otros sitios, la presencia Uruk que se aprecia



respondería a grupos más o menos importantes de población Uruk como en Hacinebi, Zeytinli Bahçe y Hassek Höyük.

También hay otros sitios locales del Calcolítico Tardío con conjuntos típicos Uruk desde el Uruk Medio. Este sería el caso de Tell Brak, aunque para Frangipane es difícil determinar el grado de intrusión Uruk en Tell Brak, ya que el área ocupada por el yacimiento sería muy grande y las áreas excavadas solo representan una pequeña porción. Por otro lado, a juzgar por la aparición de cuencos de borde biselado en sitios locales de al Yazira podría pensarse que en ellos se habría asentado población Uruk, pero para Frangipane (2009a: 32) esto directamente no implicaría una presencia Uruk, también podría responder a que ese asentamiento habría podido tener interacciones con comunidades del sur, o a una emulación de las técnicas de producción por parte de la población local. Frangipane (2009a: 33) plantea que las relaciones con el mundo Uruk serían más intensas después del 3500 a. C. y se basarían en un sustrato anterior de relaciones existentes entre el norte y el sur desde el Calcolítico Medio. En el Calcolítico Tardío, las comunidades del sur se convertirían en un punto de referencia simbólico para las poblaciones de al Yazira y Anatolia que emularían a las del sur, fortaleciendo la imitación y asimilación de rasgos ideológicos y organizativos. Pero en opinión de Frangipane la presencia Uruk en la Alta Mesopotamia no fue consecuencia de una colonización generalizada, sino que esta, aun siendo considerable, estuvo limitada en términos geográficos y temporales. Y es que el fenómeno de expansión tendría más relación con las necesidades y dificultades internas de las comunidades Uruk que con una expansión con fines comerciales. La ausencia de grandes cantidades de materias primas en las supuestas colonias Uruk y el que algunas se sitúen en fértiles llanuras como las del Éufrates medio y el Habur la llevan a extraer esta conclusión. Estas teorías en las que pierde peso la tesis comercial y colonial, para ganarle la idea de una aculturación, ya habían sido planteada unos años antes por autores como B. Helwing (2000), que basa su explicación en la existencia de una *koiné* Uruk a mediados del IV milenio a. C. adoptada por las élites locales para reforzar su poder. H. Pittman (2001), atendiendo a los estilos de la glífica, llega a una conclusión similar: que se produjo una aculturación progresiva. Y P. Butterlin (2003b) piensa que se produjo una aculturación basada en los contactos prolongados entre ambas sociedades.

Dependiendo de la zona Frangipane (2009a: 34-35) cree que es más correcto hablar de tres modelos principales de organización social y territorial en tres regiones del norte, dependiendo de las características sociales y medioambientales de cada una de ellas:

- 1) El modelo periférico. Se trata del modelo característico de las montañas, llanuras y estepas de la Alta Mesopotamia desde el este del Tigris al alto Éufrates anatólico. Aquí se habían desarrollado centros con un poder político, religioso, económico y administrativo, que controlaban a la población rural que vivía en sus alrededores. Son centros carentes de urbanismo y donde la influencia Uruk fue poca o nula. Ejemplos de este tipo de asentamientos son Arslantepe, Norşuntepe, Tepecik o Tepe Gawra.
- 2) El modelo del valle del Habur. Gracias al potencial agrícola de esta región, aquí se desarrollaron centros urbanos como Tell Brak o Tell Hamoukar, que tuvieron una importante interacción con el mundo Uruk, produciéndose una casi total asimilación al mundo meridional.
- 3) El modelo del valle del medio Éufrates. En la zona del Éufrates sirio y el sureste de Anatolia la penetración Uruk fue más fuerte, aprovechándose de que previamente no existía una ocupación local fuerte. Algunos ejemplos serían los asentamientos meridionales de Habuba Kabira, Jebel Aruda o Tell Sheikh Hassan.

Sobre la cuestión del valle del medio Éufrates, la zona donde el impacto Uruk fue más fuerte, o al menos se aprecia con mayor claridad, J. L. Montero Fenollós (2012b: 456-459) ha propuesto recientemente la existencia de varios tipos de asentamientos Uruk:

- 1) Colonias propiamente dichas fundadas por gente llegada del sur sobre lugares sin una ocupación previa. La función de estos asentamientos sería agrícola y comercial, pero también tendrían una finalidad política, pues por primera vez nos encontramos con un urbanismo desarrollado y las nuevas relaciones socio-económicas que representaba la ciudad. Las relaciones con las poblaciones locales de la zona variarían según el grado

de complejidad de las sociedades locales y la distancia con respecto al sur, pero no se debe descartar desde el uso de la fuerza con relaciones hostiles, como reflejan las murallas de algunos asentamientos, hasta la cooperación entre las dos comunidades.

- 2) Asentamientos comerciales situados en sitios locales preexistentes con una función claramente comercial, aunque también pudieron explotar el potencial agrícola de la zona. Fruto de este contacto se crearía una cultura mixta.
- 3) Puntos de intercambio locales frecuentados por comerciantes Uruk en los que predomina una cultura material local y cuya principal función era la comercial.

### *8.2.3. La expansión Uruk en la llanura del Juzistán*

Entre los Zagros al oeste y el Tigris y en el tramo de su unión al Éufrates hasta su desembocadura, se encuentra la llanura del Juzistán o si se prefiere la Susiana. Esta zona estaba separada de Mesopotamia por un conjunto de humedales y lagunas, con escasos recursos permanentes de agua en la que predomina la agricultura de secano, pero que en la antigüedad habría sido fácil emplear una agricultura de regadío. El contacto entre Mesopotamia y el Juzistán no debió ser excesivamente complicado. Por otro lado, en el Juzistán existían una serie de rutas que daban acceso a la meseta central iraní (Algaze, 2004: 33-35).

Con estas condiciones, la Susiana fue durante el Uruk Medio y Tardío, segunda mitad del IV milenio a. C., una suerte de extensión de Mesopotamia, incluso Johnson (1989: 600) llegó a proponer que la Susiana sería una parte integrante de las organizaciones políticas de Uruk durante el IV milenio a. C. Por su parte Algaze piensa que lo que se produjo es una colonización efectiva del Juzistán por gente Uruk (Algaze, 1989b: 574-577; 2004a: 33-45). Nos encontramos con una cultura idéntica a la de Uruk y un tipo de crecimiento análogo (fig. 143).

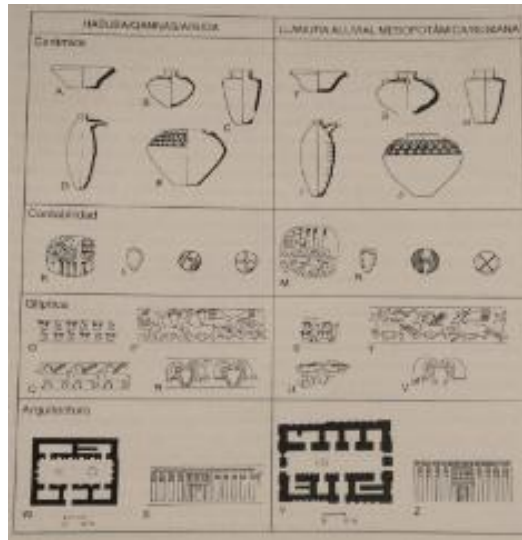


Fig. 143. Paralelos entre los conjuntos culturales de Habuba/Qannas/Aruda y los centros Uruk de Mesopotamia y suroeste de Irán (Algaze, 2004a: fig. 17)

Las prospecciones y excavaciones realizadas, sobre todo las realizadas por Wright y Johnson (Johnson, 1973; 1987; Wright, 1979; 1981b; 1989; Wright y Johnson, 1975; 1985) ofrecieron como resultado la existencia de un patrón de asentamiento en el que sobresalían dos grandes centros de carácter urbano central, Susa con un tamaño de 25 ha y Chogha Mish con 18. Alrededor de ellos, exparcidos por toda la llanura, una serie de asentamientos –muchos de tipo aldea-, secundarios (fig. 144). Susa controlaría la parte occidental de la llanura y Chogha Mish la porción oriental (Le Brun, 1978a; 1978b; Delogaz y Kantor, 1996).

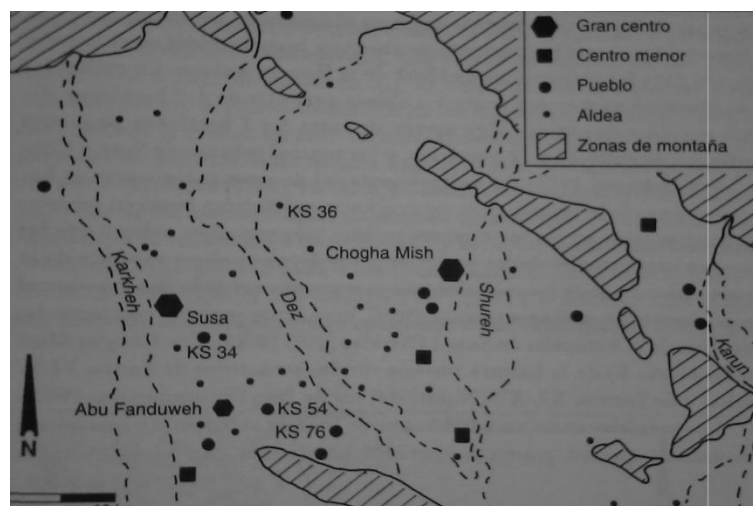


Fig. 144. Patrón de asentamiento de la llanura del Juzistán durante el apogeo de la ocupación Uruk (Algaze, 2004a: fig. 2)

Excavaciones practicadas en los dos grandes centros y en otros secundarios muestran una cultura material propiamente Uruk. La tradición arquitectónica, los objetos cerámicos y los sellos, junto con otro tipo de prácticas administrativas representadas por fichas, *bullae* y tablillas, idénticas en las dos regiones, nos sugiere la existencia de procedimientos administrativos y registros de contabilidad uniformes, lo que también nos podría llevar a pensar en la existencia de instituciones análogas en ambas zonas (Algaze, 1989b: 574).

La importancia del asentamiento de Susa quedó clara a raíz de las excavaciones arqueológicas allí realizadas, con el descubrimiento de una estructura monumental y de gran cantidad de material administrativo. En la parte más elevada de la colina, sobre una plataforma realizada en varias ocasiones, se erigió la acrópolis, probablemente en pie ya desde finales del V milenio a. C., cuando se construyeron edificios monumentales de carácter público (Steve y Gasche, 1971). A pesar de haber sido un centro importante en la región, desgraciadamente no se conocen edificios públicos del período Uruk Tardío, aunque es evidente que debieron haber existido. Sí ha sido excavada una zona donde se encontraron restos de habitación de la fase madura de Uruk. Se trata de una estructura rectangular con varias estancias que dan a una serie de patios y espacios abiertos. No obstante, esta estructura no presenta una planta estrictamente tripartita como las características de la llanura aluvial mesopotámica, aunque la presencia de una larga sala rectangular sugiere la posibilidad de que existiese un núcleo tripartito que podría formar parte de una más amplia y compleja agregación de ambientes (Frangipane, 1996: 207). Pero el aspecto más interesante de esta estructura es la presencia, entre el material abandonado que apareció *in situ* en su interior, de un discreto número de objetos de carácter administrativo entre los que se encontraban unas pocas *bullae* y tres sellos. Para Frangipane (1996: 209-211) el aspecto en que más se diferenciaron las prácticas administrativas del Juzistán y Mesopotamia fue en las referencias ideológicas que expresan sus sellos. En el caso de Susa, la mayoría de los sellos reproducen procesiones de animales y escenas de trabajo, mientras que en solo dos casos tenemos una representación esquemática de lo que pudo ser un templo. Resumiendo, la glíptica de Susa proviene de varios contextos y presenta respecto a la de Uruk, donde la glíptica generalmente hace referencia al área pública, un predominio de escenas de la vida cotidiana. Pero a pesar de estas diferencias en el contenido, la analogía entre la glíptica

de Susa y la de Uruk es muy estrecha en el estilo de las escenas representadas (Frangipane, 1996: 210).

Por su parte, Chogha Mish pudo ser un centro administrativo que parece que fue fundado durante el Uruk Medio, probablemente bajo el control de Susa. Durante el Uruk Medio, Chogha Mish se vería involucrado en la obtención de excedente de su *hinterland* en beneficio de las élites del oeste, la zona controlada por Susa. Ante esta situación, las élites de Chogha Mish se verían tentadas a romper su relación subordinada con Susa a fin de tener acceso a la productividad y el potencial de las comunidades del este de la llanura, formándose de esta manera dos centros principales en la región, Susa y Chogha Mish (Johnson, 1989a: 606). Se crearon dos centros rivales que fueron rodeados por numerosas aldeas y villas quedando una amplia zona de terreno deshabitada entre las áreas controladas por Susa y Chogha Mish, dos ciudades casi con toda seguridad independientes políticamente de los enclaves contemporáneos del aluvión mesopotámico (Algaze, 1989b: 576). Por su parte, Johnson (1989a: 605) relaciona la aparición de escenas militares en la glíptica del Juzistán durante el Uruk Tardío con una relación conflictiva entre Susa y Chogha Mish. Sugiere que estas escenas harían referencia a la competición entre las élites de estos dos centros principales por el control de la mano de obra y la producción agrícola.

Al igual que las grandes ciudades de Mesopotamia, -aunque tal vez sería mejor decir Uruk sí es que esta ciudad fue la capital de un imperio en el sur-, Susa y Chogha Mish se lanzaron a la búsqueda de productos exóticos, creando sus propias redes comerciales aunque con una orientación más propiamente irania, lo cual no quiere decir que no tuviesen interés en la zona de al Yazira y Anatolia. Incluso con esta área pudieron haberse dado contactos a través de intermediarios (Forest, 1999: 146).

Sea como fuere, finalmente, en el Uruk Tardío se producen cambios sustanciales (Algaze, 2004: 36-37). La densidad de la ocupación de la Susiana decayó. Chogha Mish fue abandonada, al igual que la mayor parte de centros rurales de la llanura del Juzistán. En Susa debió pasar algo parecido y en donde anteriormente se situaba la enorme plataforma con la acropolis se abandona y nunca más se volverá a construir en ella. Cuando posteriormente el sitio vuelva a estar ocupado las construcciones consistirán en estructuras mucho más efímeras de carácter doméstico. Hay autores como Johnson

(1973: 70-71) y Amiet (1986: 63) que proponen que la Apadana de Susa se abandonó después del Uruk Medio. Pero la excavación de un horno en la Apadana y antiguas excavaciones realizadas por los franceses en la zona lo ponen en duda (Algaze, 2004: 36; Dittmann, 1986: 183). En el caso de Chogha Mish, el colapso y el abandono o reducción a un nivel mínimo en el Uruk Tardío se ha supuesto por la ausencia de materiales administrativos y cerámicas presentes en el nivel 17 del sondeo de la Acrópolis I de Susa (Dittman, 1986; Delougaz y Kantor, 1996).

Por lo visto hasta ahora de la ocupación Uruk en Juzistán nos surge la pregunta de por qué y cómo la Susiana aparece ocupada durante una buena parte del IV milenio a. C. por habitantes con una cultura material similar a la de Mesopotamia. Para Algaze (2004a: 33-45), Amiet (1986), Lamberg-Karlovsky (1985) y Sürenhagen (1986) esta similitud entre las dos áreas obedece a un proceso de colonización efectiva por parte de poblaciones mesopotámicas. Analizando la ocupación del territorio y la demografía de Mesopotamia nos encontramos con que en el IV milenio a. C. se produjo un descenso de la población en las zonas de Uqair y Nippur, que bien pudo ser provocado por la desecación de algún brazo o afluente del Éufrates que trajo consigo un abandono de los asentamientos de la zona (Adams, 1981: 61-63). Este cambio medioambiental provocaría un desplazamiento de gentes hacia la Susiana, aunque esto solo sea una mera hipótesis. También hay que tener en cuenta que la Susiana era una zona de riqueza agrícola destacada, fácilmente accesible desde Mesopotamia y conectada por rutas hacia el interior de Irán.

Si aceptamos esta teoría de que se produjo una colonización, aún nos quedaría otra incógnita por resolver. ¿Qué pasó con la población local que habitaba allí antes que se produjese tal colonización? Como se ha podido apreciar de manera indirecta en el tema 5 dedicado al mundo Obeid, Susa, durante el período Susa I era un centro floreciente que controlaba pequeños poblados o aldeas de sus alrededores en el V milenio a. C., aumentando la población y con un tipo de organización protoestatal. Sin embargo, al final del periodo Susa I fue parcialmente destruido y, en consecuencia, su población se redujo y la red de asentamientos circundantes desapareció. Por tanto alrededor del 4000 a. C., a comienzos del Uruk Antiguo, el Juzistán estaba ocupado por varios asentamientos de pequeño tamaño sin que ninguno destacara sobre el resto,

quizás en competencia unos con otros (Abdi, 2012: 21-22). Ante esta situación se puede pensar que tal vacío de poder, sin un centro fuerte que ejerciese el control y articulase la región, fue aprovechado por gentes Uruk beneficiándose de la permeabilidad y facilidad para moverse entre una llanura y otra, la mesopotámica y la susiana, ocupar una región con fuerte potencial económico por las posibilidades que ofrecía para la agricultura y el comercio, y cuyos habitantes no opondrían mucha resistencia ya que el grado de organización era muy bajo. A esto habría que añadir que la facilidad de contacto entre las dos llanuras habría hecho que la presencia de poblaciones Uruk no fuese extraña a los habitantes del Juzistán.

Todavía quedaría por explicar cual fue la aptitud adoptada por los habitantes locales ante la llegada de gentes Uruk de los que no se sabe prácticamente nada. Algaze (2004a: 42-43), férreo defensor de una colonización Uruk en Juzistán, cree posible que los pocos habitantes de la Susiana en el momento de la colonización adquiriesen un modo de vida más propio de gentes nómadas, dejando de esta manera muy pocas huellas en el registro arqueológico, o bien que los habitantes locales fuesen parcialmente asimilados.

Pero esta teoría de la colonización también tiene sus detractores. En el lado contrario se sitúan J. D. Forest (1999: 146), Butterlin (2003) o M. Frangipane (1996: 210-212), quienes piensan que sería más correcto hablar de un proceso de aculturación mediante contactos prolongados e intensos.

#### *8.2.4. La expansión Uruk en al Yazira y Anatolia*

La presencia Uruk en estas regionales septentrionales está fuera de toda duda como ha quedado clara en las páginas anteriores. A partir de un momento dado, aproximadamente alrededor del 3800 a. C., según las investigaciones de Wright y Rupley (2001), gentes procedentes de Mesopotamia emigrarían fuera de lo que son las fronteras originales de la cultura Uruk entrando en contacto con las poblaciones asentadas en al Yazira y Anatolia, que respondían a una evolución local continua que se remonta como mínimo a la época de contacto Halaf y Obeid. Los motivos de esta expansión parecen responder a una conjunción de factores, que van desde unos posibles problemas demográficos y sociales a la conocida ausencia de materias primas del sur.



Al ser la expansión Uruk un tema tan debatido en los últimos años y del que las excavaciones arqueológicas de las últimas décadas han aportado importante y novedosa información, vamos a analizar ahora los asentamientos de al Yazira y Anatolia Oriental durante el período en que tuvo lugar este fenómeno, para después sacar la conclusión pertinente respecto a la expansión Uruk.

## **9. El Calcolítico Tardío 3-5 (3850-3200). La eclosión de una verdadera sociedad protoestatal en al Yazira y Anatolia Oriental y el contacto con el mundo Uruk**

Siguiendo con la terminología propuesta en el congreso de Santa Fe, las siguientes etapas hasta casi finales del IV milenio a. C. en al Yazira y Anatolia Oriental se corresponden con el Calcolítico Tardío 3-5, contemporáneo con el Uruk Medio y Tardío de Mesopotamia. Las comunidades del Calcolítico Tardío 3-5 muestran una fuerte continuidad con la fase anterior, en cuanto continúa el incremento de la complejidad social, política y económica o el desarrollo de un urbanismo complejo con la aparición de verdaderos centros regionales. En el Calcolítico Tardío 3 comienza la eclosión y el auge de los centros regionales que se habían ido desarrollando en los siglos anteriores y que hemos visto en los capítulos precedentes de esta tesis. Ahora ya sí, sin ningún género de dudas, nos encontramos ante unas estructuras protoestatales, con unos líderes capaces de ejercer el control sobre un territorio considerable y un importante número de personas.

Como muy bien apunta H. T. Wright (2001: 143-144), en el período de años comprendido entre el 3800 y el 3500 a. C. emergen importantes centros regionales que dominan las aldeas y pequeñas ocupaciones de sus áreas circundantes, y que además trataban de expandir su poder e influencia hacia otras regiones, desarrollándose competencias y alianzas entre ellos, con prácticas de administración más complejas y un nuevo orden social. Ahora se ocuparán nuevos asentamientos y zonas que en el pasado fueron abandonadas. De esta forma nos encontramos con un amplio conglomerado de asentamientos consistentes en grandes centros regionales, centros secundarios y pequeñas aldeas o villas en constante rivalidad, pero entre los que tendrían lugar alianzas, coaliciones, pactos y, por qué no, traiciones, que conformarían el mapa político de Mesopotamia, al Yazira y sureste de Anatolia durante el Calcolítico Tardío 3-5.

La continuidad con el período anterior está fuera de toda duda, y los centros regionales protoestatales plenamente formados en el período anterior siguen funcionando y evolucionando hacia sistemas de gobierno más complejos y eficaces, pero sin embargo, alrededor del 3800-3700 a. C. empiezan a aparecer materiales con un claro origen meridional, señal de que nos encontramos antes las primeras etapas del fenómeno que, en ocasiones, ha sido bautizado como “colonización Uruk”, aunque las pruebas de que se tratase de una verdadera colonización, y de que esta estuviese auspiciada o liderada por la ciudad de Uruk son debatidas. Lo único que se puede afirmar sin temor a equivocarnos es que se produjo una influencia meridional visible a través de ciertos aspectos de su cultural material –estilos arquitectónicos, cuencos de borde biselado, recipientes con pico, engobado de las paredes de las cerámicas, empleo de conos de arcilla en la decoración de las fachadas, nuevas herramientas administrativas como las *bullae* o los sellos cilíndricos, etc-, en el norte de Iraq, noreste de Siria, sureste de Turquía, la llanura del Juzistán o las tierras altas de Irán (Algaze, 1989b; 2004a; Petrie, 2013: 15-18). Durante la segunda mitad del IV milenio a. C. la cultura material originaria de Mesopotamia aparece representada por amplias zonas del Próximo Oriente.

Es cierto que anteriormente mencionaba la presencia de cuencos de borde biselado típicos del período Uruk de la llanura aluvial mesopotámica en el nivel IIB de Grai Resh, que había sido datado entre el 4050-3850 a. C. (Kepinski, 2009: 126; 2011: 58), por tanto resulta la evidencia más antigua que poseemos hasta el momento de material característico de la cultura Uruk en al Yazira. Pero esta presencia quizás no deba extrañarnos tanto, porque como veremos en los capítulos posteriores, la presencia Uruk en al Yazira y Anatolia debió de darse de manera progresiva, de ahí que la situación geográfica de Grai Resh en el Jebel Sinjar debió favorecer este temprano contacto, pues si desde la llanura mesopotámica nos desplazásemos hacia el norte, uno de los primeros lugares de la Alta Yazira al que llegaríamos sería a Grai Resh.

Aunque a partir de estos momentos la existencia de elementos propios de la cultura Uruk en la Alta Mesopotamia está fuera de toda duda. Las poblaciones locales continuarán con el desarrollo y el florecimiento en el que estaban envueltas desde varios siglos atrás. El estudio de este fenómeno ha sido ampliamente debatido incluso hasta la

actualidad (Sürenhagen, 1986a; Schwartz, 1988b; Lupton, 1996; Algaze, 1989b; 2004a; Stein, 1998a; 1999a; Butterlin, 2000a; 2003b; Rothman, 2001; Postgate, 2002; Frangipane, 2009a: 31-35; Montero Fenollós, 2012b; Minc y Emberling, 2016). Al igual que sucedía con la expansión Obeid, en un principio se impusieron las teorías colonialistas, en las que una sociedad más desarrollada, la sociedad Uruk, entraba en contacto con otra con un grado de desarrollo limitado, la sociedad tardocalcolítica de al Yazira y Anatolia, produciéndose un intercambio asimétrico que, aunque en un primer momento tendría un efecto beneficioso sobre la segunda, a la largo plazo esta se vería debilitada y la primera reforzadas sus bases políticas y socioeconómicas (Algaze, 2001a: 200; 2004a: 21-22). El paso de los años y el aumento de las investigaciones en al Yazira y el este de Turquía han hecho que este enfoque haya ido cambiando, para paulatinamente ir ganando peso las teorías que apuntan a que en el momento del contacto con las poblaciones Uruk, la sociedad del Calcolítico Tardío de la Alta Mesopotamia ya poseería un grado de desarrollo avanzado, en cierto modo similar a la del sur. Y que la aparición de centros que podríamos catalogar como protoestatales se dio cuanto menos de manera simultánea en el norte y en el sur.

Sin embargo, la expansión que se produjo en época Uruk es un tanto diferente a la que protagonizaron las gentes Obeid. Como el propio Liverani (2006: 95) indica, mientras que la cultura Obeid supuso que formas similares se extendiesen por una gran área, alcanzándose una cierta homogeneidad, el fenómeno Uruk sería más limitado, estando restringido a la Baja Mesopotamia y solo en determinados momentos se producirían episodios coloniales limitados en el Levante, el Golfo Pérsico, los cursos medio y alto del Éufrates y el Tigris y en la llanura del Juzistán. A mi juicio esto responde a que estas expansiones se deben a situaciones diferentes. Como he venido defendiendo en los capítulos anteriores, la expansión Obeid en realidad no era tal, sino que el fruto de la homogeneidad cultural que se aprecia en todo el Próximo Oriente era la expresión de los contactos que se daban entre poblaciones de diferentes regiones favorecidas por la amplia movilidad que caracterizaba a las poblaciones Halaf y a la necesidad de salir fuera de sus fronteras para buscar materias primas, resolver problemas demográficos o económicos de la sociedad Obeid de Mesopotamia. Además, el resultado de la aparente expansión Obeid no era la adopción de la cultura material del sur por parte de las poblaciones locales con las que esta entró en contacto, sino la

creación de una cultura híbrida constituida por aspectos y materiales propios de las culturas Halaf y Obeid. En cambio, la expansión protagonizada por las gentes Uruk está limitada a yacimientos de la vecina llanura del Juzistán y al Éufrates Medio.

En esta parte seguiré un esquema diferente al que ha guiado la redacción de esta tesis hasta el momento. Hasta ahora, tanto el Obeid Tardío – Calcolítico Medio, como en las dos primeras fases del posterior Calcolítico Tardío he analizado por separado aspectos arquitectónicos, económicos, administrativos o prácticas funerarias, porque pienso que es una buena manera de apreciar el desarrollo alcanzado y las similitudes existentes entre las comunidades de Anatolia suroriental y al Yazira durante el Calcolítico Medio y los comienzos del Calcolítico Tardío. Una vez visto el desarrollo continuado que gozaron las sociedades de esta zona desde por lo menos época Halaf, las formas de gobierno, el funcionamiento de su sistema administrativo o el mundo simbólico-religioso que rodeaba a la sociedad, pienso que ahora es más conveniente analizar cada asentamiento de manera global –aunque organizados por zonas geográficas-, lo que no es óbice para que en algunas ocasiones pueda centrarme en aspectos concretos comunes a la mayoría de las comunidades del sureste de Turquía y al Yazira. Si pienso que esta es la forma más satisfactoria de desarrollar este tema es porque se trata de centros de una complejidad considerable, en ocasiones de verdaderas entidades protoestatales, que estudiados en profundidad uno por uno permiten observar mejor su funcionamiento y las similitudes que presentan entre ellos.

### 9.1. El sureste de Anatolia

Aunque se trate de una zona geográfica concreta esta región presenta importantes diferencias mediomambientales y climatológicas. Como consecuencia del proyecto GAP impulsado por el gobierno turco (véase capítulo 2 de esta tesis) se favorecieron las campañas de salvamento en la zona. Además, la situación de inestabilidad sufrida por Iraq con la Guerra del Golfo y el consiguiente embargo internacional y la posterior invasión de 2003 cuyas consecuencias perduran hoy en día, animó el desplazamiento de misiones arqueológicas internacionales a Siria y el sureste de Turquía. Aunque en la actualidad, la situación general de la región se haya complicado más aún.

### 9.1.1. La llanura de Malatya: Arslantepe

En las páginas anteriores vimos que en esta región se sitúa el yacimiento de Arslantepe, cuya ocupación dataría como mínimo desde el Calcolítico Medio, aunque de esta época solo se conozcan unos pocos materiales encontrados fuera de contexto. En el nivel VIII de Arslantepe aparecieron restos domésticos que no vaticinan la sorprendente complejidad organizativa que alcanzó el asentamiento durante el Calcolítico Tardío 3-5.

#### 9.1.1.2. El periodo VII de Arslantepe

El nivel VII de Arslantepe ha sido datado por G. M. Di Nocera (2000) entre el 3900-3500/3450 a. C., por lo que en su mayor parte se correspondería con el Calcolítico Tardío 3 y 4 (Palmieri, 1978; Frangipane, 2000; 2002: 123-127; 2004: 30-37; 2010b; 31-36; 2012b: 20-27). Todo el *tepe* habría estado ocupado entonces, gracias a lo cual el nivel VII ha sido documentado en amplias áreas, apreciándose claramente una diferenciación entre las áreas funcionales y simbólicas. Incluso se llegaron a excavar varias estructuras domésticas en el borde noreste del montículo. En lo que debió ser la parte más elevada del *tepe* en aquel momento se excavó un edificio monumental, conocido como el Templo C, e inmediatamente a su noreste, unas estructuras residenciales interpretadas como residencia de las élites.

##### 9.1.1.2.a. Las Viviendas domésticas

La zona noreste, prácticamente fuera de los límites naturales del *tepe*, fue objeto de una constante ocupación consistente en pequeñas viviendas domésticas de dimensiones no muy grandes (Palmieri, 1978), adosadas las unas a las otras, con el método constructivo regional de cimientos y zócalos de piedra, con muros de adobe. En su interior se encontraron hornos y algunos muros estaban revocados de blanco con decoración de pinturas en rojo y negro. En estas estructuras se encontraba un importante número de enterramientos en fosas simples, y en los niveles más antiguos en tinajas, tanto de adultos como de niños, con ajuar bastante pobres y consistentes en su mayoría en adornos personales. En una de las 15 tumbas encontradas se halló cerámica. En otra, un sello con diseño geométrico. Según Frangipane (1996: 164), el hecho que ninguna de las sepulturas excavadas destacase por su ajuar no quiere decir que los

enterramientos no muestren ningún signo de estratificación social, pues estas viviendas se encontraban en una zona periférica del asentamiento, Pudieron tener un carácter marginal o secundario.

#### 9.1.1.2.b. El edificio de columnas

La zona oeste-suroeste del montículo debió ser en la antigüedad la más elevada del yacimiento. Aquí se encontraron una serie de estructuras monumentales que no dejan duda alguna de la existencia de élites en el período VII de Arslantepe (Frangipane, 2000: 57-62). Por un lado nos encontramos con un edificio consistente en varias estructuras, con muros de adobe de cerca de 1,20 m de grosor, con revoco de yeso blanco, con varias escaleras internas realizadas mediante losas para acceder a determinadas estancias a través de la puerta. De estas estructuras destaca el Edificio XXV, en donde se encontraron hornos, bancos y con las paredes del salón principal pintadas y decorado, con columnas de adobe también recubiertas de yeso y cuya función debió ser puramente decorativa (fig. 145) (Frangipane, 2010b: 31; Alvaro, 2010: 47-49). Esta estructura no presenta las características propias de los edificios públicos, religiosos ni administrativos. No hay evidencias de prácticas redistributivas a gran escala –solamente se encontraron unos pocos cuencos-, ni de actividades administrativas. Por ello, Frangipane (2000: 57-60) se inclina a pensar que se trataría de la residencia de personajes elevados, las élites que dirigirían la comunidad. A. Corrado (2010a: 48) propone que el importante grosor de las paredes de algunas de estas estructuras y las columnas indiquen la existencia de un segundo piso. La importante presencia de huesos de animales en estas estructuras, principalmente vacuno y ovicápridos, nos lleva también a pensar que se trataba del lugar de residencia de gente importante, pues este tipo de alimentos en cantidad tal no estarían al alcance de toda la población. En estas estructuras se excavaron los restos más numerosos de fauna de todo el período VII (Bartosiewicz, 2010).

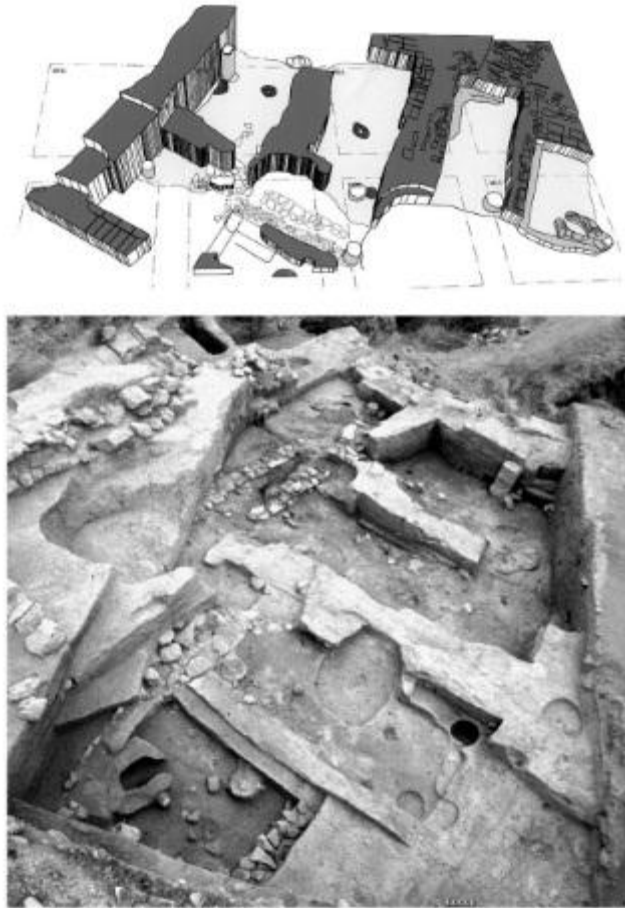


Fig. 145. Edificio con columnas del periodo VII de Arslantepe (Frangipane, 2010b: fig. II.5)

#### 9.1.1.2.c. El Templo C

Entre los años 1998 y 2002 se decidió ampliar el área de excavación hacia el suroeste de donde habían aparecido las estructuras supuestamente pertenecientes a las élites. La sorpresa fue que en vez de encontrar otras de similares características, salió a la luz un edificio de extraordinaria monumentalidad, con una planta tripartita, una superficie de unos 390 m<sup>2</sup> y una complejidad constructiva y funcional sin parangón hasta entonces en el sureste de Anatolia, datado a finales del período VII, entre el 3500 y el 3400 a. C. Se trata del conocido como Templo C (Frangipane, 2000: 58; 2002: 127-128; 2012: 20-27). Aislado del resto de construcciones del periodo, fue construido sobre una plataforma –con una superficie de unos 450 m<sup>2</sup> que elevaría el edificio unos 7 m-, construida por grandes bloques de piedra y rematada por dos o tres capas de adobes, resaltando aún más si cabe este edificio. Es posible que en la construcción de esta plataforma se haya seguido una técnica similar a la de otra plataforma documentada en



el “Edificio Monumental” del nivel 20 del Área TW de Tell Brak. Las paredes presentaban un grosor importante, 1,60 m, algo que hubiese permitido la existencia de una segunda planta. Además, en la habitación central, entre el área de la plataforma y el alzado del edificio se observan huellas de postes, posiblemente vigas de madera que habrían sido utilizadas para nivelar el suelo. El empleo en una misma construcción de materiales como la piedra, el adobe y la madera es una práctica bien conocida en tiempos posteriores, pero su descubrimiento en esta época permite aventurar que la metodología edilicia anatólica del II milenio a. C. se remonta a una tradición mucho anterior en el tiempo (fig. 146a) (Frangipane, 2000: 58; 2010b: 34; Corrado, 2010b: 100-101).

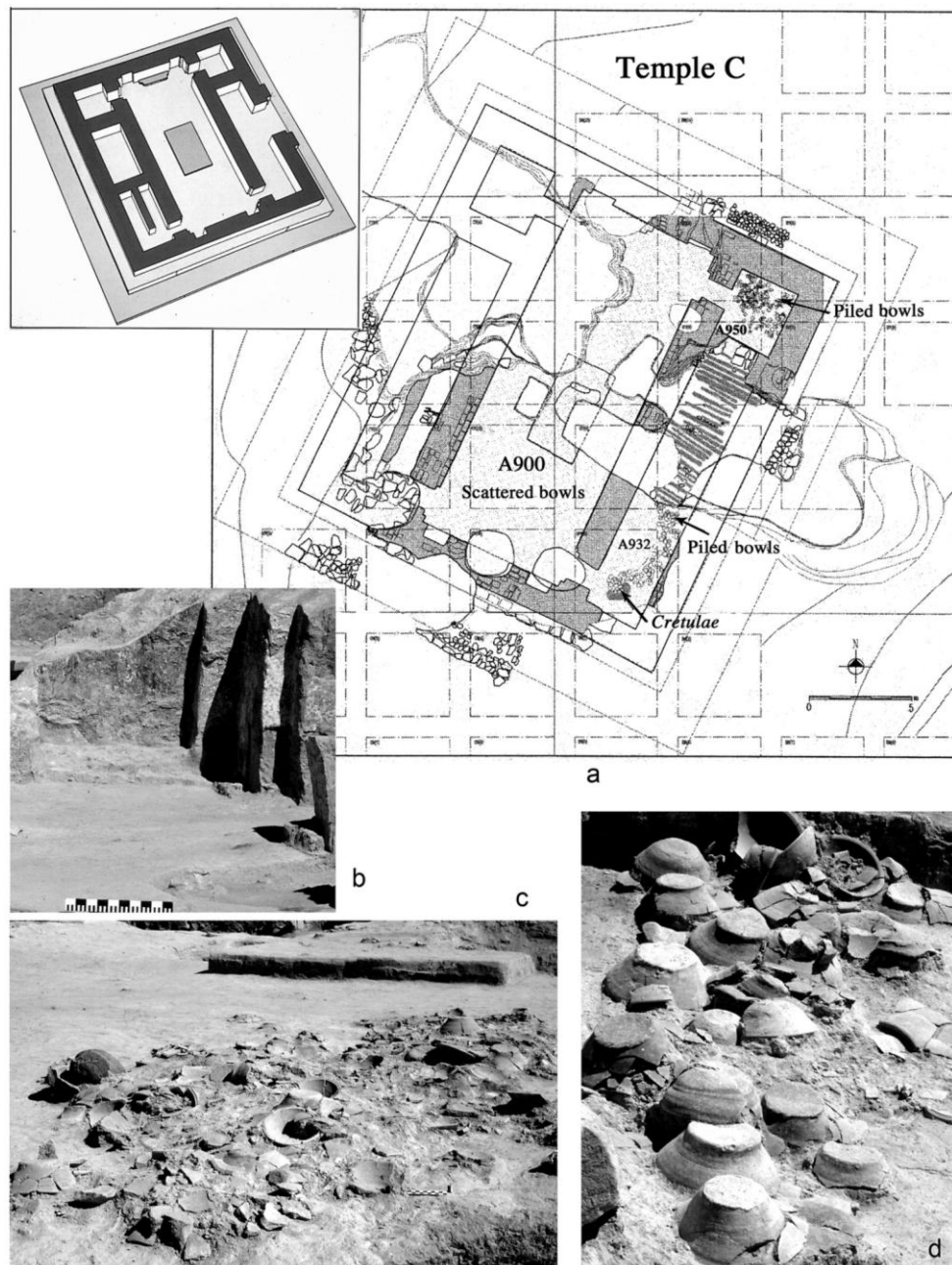


Fig. 146. a) Plano del Templo C y reconstrucción; b) nichos en el rincón noreste de la habitación central A900; c) cuencos producidos en serie en la habitación central A900; d) cuencos apilados en la habitación lateral A932 (Frangipane, 2012b: fig. 4)

La sala central (A900), con unas dimensiones de 18 por 7 m, tiene cuatro puertas de acceso a las salas laterales, una en cada extremo de los muros más largos, y en los lados cortos un par de nichos cerca del rincón (fig. 146b). En el ángulo noreste de la sala, el mejor conservado, aparecieron pinturas de color rojo y negro sobre un estuco de yeso. En la parte conservada de la pintura parece estar representada una olla burbujeante dentro de un marco de líneas paralelas de color rojo (Frangipane, 2000: 58). En el

centro de la habitación se encontró un altar o plataforma rectangular con un hogar y, en el suelo, en la parte sur, cientos de cuencos producidos en serie típicos de período VII (fig. 146c). Varios de estos cuencos, realizados a torno lento, presentaban raspaduras en la base y marcas de alfarero que, como veíamos, es un uso que se documenta en Anatolia y al Yazira ya en el Calcolítico Tardío 2. Junto a este tipo de cuencos se encontraron otros de forma troncocónica, con base plana, así como otros realizados a torno rápido, técnica innovadora para la época (Frangipane, 2000: 59). En las dos habitaciones del lado oriental (A950 y A932) también se encontraron cuencos de este tipo, casi siempre en posición invertida y en dos capas (fig. 146d) (Guarino, 2008: 147-148). Lo que posiblemente sea debido a que se guardaban apilados y se habrían caído de una estantería o un piso superior, al igual que las improntas de sello. Además, en ellas se encontraron numerosas improntas de sello, la gran mayoría en la sala más grande de este lado oriental, la A932, algunas sobre el pavimento y otra sobre los estratos de relleno. Pero lo más interesante es que 5 de ellas se encontraron en los pomos de una puerta, probablemente para cerrar el área de almacenamiento (Frangipane, 2004: 37). En la pequeña estancia A950 se encontraron 10 improntas que para Frangipane, responderían a una fase final de registro y ya habrían sido descartadas. En un pequeño pozo (K1215) situado detrás del Templo C también se encontraron improntas que también habrían sido descartadas (Frangipane, 2000: 59-60). En todas las habitaciones del Templo C aparecieron huesos de animales, principalmente ovicápridos, seguidos de restos de vacuno y en menor medida suidos, además de estos huesos pertenecientes a animales domésticos hay una presencia testimonial de animales salvajes como osos, ciervos o uros. La mayor parte de los restos se excavaron en A950, por lo que podrían haber estado almacenados en esta zona (Bartosiewicz, 2010).

Al norte del Templo C, una serie de habitaciones (A850, A848, A858, A842) de gruesos muros podrían haber estado relacionadas con esta estructura monumental. Lo que sí parece claro es que en algunas se realizarían actividades artesanales o almacenamiento de materias primas, pues en el suelo se encontraron restos de piedras semipreciosas, puntas de flecha de obsidiana y en la habitación que está más próxima al Templo C 87 *cretulae* que habían sido desechadas (Frangipane, 2004: 37; 2010b: 34). Además, en todas ellas aparecieron huesos de animales tanto domésticos como salvajes

(Bartosiewicz, 2010), reforzando la idea que se tratase de un lugar de almacenamiento de productos que luego eran consumidos en el Templo C.

#### 9.1.1.2.d. La cerámica

La cerámica del período VII refleja un horizonte local, con conexiones con tradiciones del este del Éufrates y de la llanura de Antioquía de la fase del Amuq F. Está fabricada a torno lento o a mano, usando técnicas de producción en serie, con predominio de cerámicas con desgrasante vegetal y destacando la aparición de marcas de alfarero en algunas de ellas y el incremento de cuencos para la distribución de alimentos (fig. 147) (Trufelli, 1994; 1997; D'anna y Guarino, 2010: 195-198; 2012).



Fig. 147. Cuencos producidos en serie para redistribuir raciones con marcas de alfarero (Frangipane, 2004a: fig. 35)

Las cerámicas con desgrasante vegetal son típicas del norte de al Yazira y el este de Anatolia durante el IV milenio a. C. Trufelli (1994: 253) diferencia tres clases principales entre las cerámicas realizadas a torno del período VII de Arslantepe:

- Cerámica tosca con desgrasante vegetal: suelen presentar inclusiones minerales, los colores varían desde el *beige* crema al marrón pálido. Este tipo de cerámicas principalmente se corresponden con cuencos abiertos.
- Cerámica lisa con desgrasante vegetal: cerámicas con una pasta muy similar a la anterior pero con una textura menos tosca y con la superficie a menudo engobada de rojo anaranjado o bruñida. Entre las formas de estas cerámicas destacan una amplia variedad de contenedores.

- Ollas de cocina: tienen pasta oscura con inclusiones minerales y vegetales, de un color rojo amarronado o marrón-negro. Este tipo de características solo aparecen en tinajas.

En general, las cerámicas del período VII son toscas, con presencia de minerales orgánicos como desgrasantes que acelerarían el proceso de combustión, con las superficies a menudo lisas y sin decoración. En este período coexistieron dos tipos, las fabricadas a mano y las realizadas a torno lento. La principal innovación con el período anterior es la utilización del torno de alfarero, aunque también aumenta la variedad de formas y aparecen las primeras muestras de cerámicas producidas en serie. Varias de ellas ostentan en su superficie marcas realizadas con las yemas de los dedos o las uñas, similares a las documentadas en otros sitios un poco antes y que se trataría de un rudimentario sistema de registro u organización interna.

#### 9.1.1.2.e. La Glíptica

Las evidencias más antiguas de prácticas administrativas del período VII se corresponden a su fase final, al área del Templo C y las estructuras anexas y pertenecientes a las élites. En la habitación A850 se encontraron 10 improntas de sellos diferentes y en A932 20 impresiones de sello distintas y cerca del complejo de las élites se reconocieron improntas con 7 sellos diferentes (Pittman, 2012: 85-86).

La mayoría de los sellos estampa del período VII tienen forma cuadrangular o rectangular, con representaciones similares a las de otros yacimientos septentrionales durante el Calcolítico Tardío 3 y 4, como en la fase B1 de Hacinebi, del área HS y TW de Tell Brak o en el cercano Tell Majnuna, en el nivel VIII de Tepe Gawra, en Tell Hamoukar o en un sello del Calcolítico Tardío 2 de Tell Zeidan (fig. 131). Igualmente, sellos con una glíptica similar se han encontrado fuera de contexto en Arpachiya y Nínive (Pittman, 2001: 418-436; 2012: 83). Entre las impresiones más destacadas del nivel VII destaca una en la que aparece una figura femenina de perfil, rodeada por serpientes (fig. 148). La mujer viste una falda, y su cabeza, con una sospechosa forma alargada, junto a las serpientes nos recuerda a las representaciones del Calcolítico Medio. Además, se trata de una representación sin paralelos en el posterior período VIA. La mayoría de representaciones de la glíptica del período VII son cuadrúpedos,

generalmente felinos, y en ocasiones con cuernos, que suelen ocupar toda la superficie del sello. También están documentados sellos de forma esférica con representaciones de serpientes entrelazadas o motivos geométricos (Pittman, 2012: 86-92).

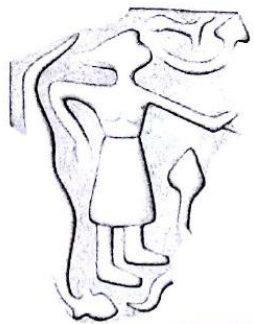


Fig. 148. Impronta con una figura humana rodeada de serpientes (Frangipane, 2004: 37)

En cuanto a la función de los sellos parece que principalmente fueron utilizados para sellar tapones de tinajas o cerámicas tapadas con una tela y una cuerda, pero también se ha atestiguado, aunque en menor medida, el sellado de puertas (Pittman, 2012: 86). Por tanto se imprimen sobre los mismos objetos e instrumentos que en el posterior período VIA, por lo que podemos pensar que nos encontramos ante las primeras etapas de ese sistema de registro que más tarde se hará visible en una forma más desarrollada y compleja.

#### 9.1.1.2.f. Conclusión sobre el periodo VII

Resumiendo, la arquitectura y otros elementos del nivel VII de Arslantepe, correspondiente al Calcolítico Tardío 3-4, nos ofrece una muestra de arquitectura doméstica con las viviendas excavadas en el borde noreste del *tepe*, en las cuales se observan elementos de continuidad con las viviendas del Calcolítico Medio y primeras etapas del Calcolítico Tardío. Uno de ellos es la decoración de los muros con pinturas o la costumbre de enterrar individuos bajo las casas, aunque la tendencia de inhumar a los niños bajo las viviendas va perdiendo fuerza. Ahora también aparecen adultos de manera más habitual, si bien es cierto que tan solo se trata de unos pocos individuos que representarían una pequeña parte de la población.

En cuanto a la glíptica, los sellos encontrados en el periodo VII muestran su pertenencia a una tradición común extendida por al Yazira y el arco del Tauro Zagros durante el Calcolítico Tardío 3-4, pero que tendría su origen mucho antes.

Por otro lado, el edificio con columnas, el Templo C, los cuencos toscos producidos en serie o las improntas de sello encontradas en este último nos hablan de la presencia de una élite y, para Frangipane (2000: 60; 2010: 35), de la existencia de prácticas redistributivas a un número elevado de personas. Una idea similar sobre la redistribución de comida ha planteado P. Guarino (2008: 148-150), quien en un análisis sobre las capacidades confirmó que destacaban los cuencos de entre 400 y 600 ml y los de 800-950 ml de capacidad, lo que quiere decir que habría al menos dos tipos de raciones. Los cuencos producidos en serie probablemente fueron utilizados para la distribución de alimentos que tuvieron lugar en la sala central (A900). Tal redistribución en este contexto, a juzgar por la monumentalidad, indica la connotación ideológica de esta estructura elevada, separada del resto, y con las pinturas que se conservan en uno de los muros. Estas ceremonias redistributivas estaban acompañadas de algún tipo de control administrativo. En un artículo más reciente Frangipane (2012: 26) afina un poco más y propone que la distribución de comida –principal actividad llevada a cabo en esta estructura- se realizaría durante ceremonias o banquetes cuya función sería incrementar y consolidar el prestigio y el poder de los líderes, eventos en los que se llevaba un control administrativo. En relación con esto, los datos arqueozoológicos muestran un cambio, con una importante presencia de los ovicápridos, hecho que para G. Palumbi (2010: 150-151) estaría relacionado con una nueva forma de organización económica, o lo que es lo mismo, con la emergencia de prácticas de almacenamiento y redistribución de comida. Además, habría que tener en cuenta que el Templo C fue abandonado, por lo que solo se encontrarían en él los materiales que dejaron allí al marcharse. Otros se los habrían llevado (D'anna y Guarino, 2010: 195-198). Esto nos trae, irremediabilmente, a la mente los edificios de planta tripartita de personajes destacados en los que las élites celebrarían ceremonias en las que se consumirían alimentos, en las que se llegaban a acuerdos, se estrechaban lazos y afianzaban su poder. Ceremonias de las que además se llevaba un control administrativo, a juzgar por las improntas de sello encontradas en ellos. Estas impresiones de sellos no serían eliminadas sin más al acabar la ceremonia, sino que serían almacenadas durante un tiempo y de ahí que se encontrasen

concentradas en algunos lugares concretos. Hace varios años que Ferioli y Fiandra (1983: 459-463) demostraron que los sistemas de registro consistentes en el sellado de pellas de arcilla comprendían varias fases y tras la ruptura del lacrado la impronta era almacenada durante algún tiempo. Tal vez en la época en que el Templo C estuvo en funcionamiento el sistema no estuviese plenamente desarrollado. En ambos casos, tanto en el Calcolítico Medio como en el Templo C, la ceremonia o banquete se celebraría en la sala central, espacio decorado con pinturas y nichos que tendría un simbolismo muy marcado. En el caso del Templo C, la plataforma que se encontró en el centro de la sala central A900 podría perfectamente tratarse de un lugar elevado, en el que se subiese un orador durante el transcurso de estos eventos, reforzando aún más la idea de reuniones en la que se discuten temas y se toman decisiones.

En resumen, en el Templo C se puede reconocer un proceso inicial de centralización económico-administrativa por parte de las élites locales, que tendría lugar dentro de un contexto ceremonial. Pero lo más importante es que el período VII de Arslantepe es solo un ejemplo de que esta centralización responde a un desarrollo local iniciado mucho tiempo antes, durante Calcolítico Medio, en al Yazira y Anatolia. El Templo C podría ser una evolución de las antiguas viviendas de las élites del Calcolítico Medio, igualmente caracterizadas por una planta tripartita, nichos en las paredes, pinturas decorativas que mandarían un mensaje a todo aquel que las viese, en las que he propuesto la celebración de banquetes donde se llevaban a cabo prácticas administrativas con sellado de pellas de arcilla a modo de registro.

#### 9.1.1.3. El periodo VIA

Por causas que desconocemos, el Templo C fue abandonado en torno al 3500-3400 a. C., pero de manera muy rápida, Arslantepe protagonizó un sorprendente desarrollo que le llevó a convertirse en un importante centro proto-estatal en la región de Malatya.

Inmediatamente después de la destrucción del Templo C, alrededor del 3400, al sureste de esta estructura se construyó un gran complejo monumental compuesto por varios edificios que ocupan un área de 2000 m<sup>2</sup>, con una arquitectura y funciones diversificadas y complejas. Se trata del bautizado como complejo-palacial y al norte de



este se excavaron una serie de estancias interpretadas como residencias de las élites. Todo ello perteneciente al nivel VIA de la ocupación (Palmieri, 1973; Ferioli y Fiandra, 1983; Frangipane y Palmieri, 1983; 1989; Frangipane, 1997; 2004; 2007). Formado básicamente por cuatro edificios públicos divididos arquitectónicamente en sectores que presentan unas características formales claramente reconocibles y que nos indican funciones de almacenamiento, religiosas, públicas, administrativas o zonas abiertas que constituirían una especie de patio (fig. 149). Estos edificios muestran una combinación de elementos de origen mesopotámico, probablemente adquiridos a través de una larga tradición de relaciones culturales, con otras tradiciones típicamente anatólicas. Por ejemplo, forman un único complejo aglutinando los edificios, cuyas partes integrantes carecen de separación en algunos casos, y en otros se sitúan en diferentes alturas de la terraza, estando en algunos casos conectados por el tejado, como ocurriría entre el Templo B y el Edificio III (Frangipane, 1997: 49-52). Estas dos estructuras se encontraban separadas por un largo pasillo (A209-A276), pero comunicadas mediante una estructura de adobe y madera que discurría por encima del suelo. La posibilidad de que existiese una comunicación directa entre las zonas este y oeste del palacio podría ser confirmada por la pequeña área (A206) tallada en la pared de las terrazas que bordean el gran corredor. Esta zona llena de *cretulae*, contenía improntas de sello relacionadas con otras encontradas en el Templo B. En el largo corredor (A209-A276) que discurre a lo largo de todo el palacio, en la zona de A276 se conservaba una pintura en rojo y negro que representa dos toros con cuernos y cuyos ojos son unas especies de rombos similares a los de las pinturas del Templo B (Frangipane, 1992), que sin duda recuerdan a los ojos de los famosos ídolos ojos documentados en Tell Brak, Hamoukar o Tepe Gawra. Sin embargo, como advierte M. Frangipane (2007b: 25), que este complejo suponga el primer ejemplo de “palacio” público conocido no quiere decir que en él residiese la realeza o los líderes de la comunidad, sino que con el nombre de complejo-palacial pretende hacer referencia a las funciones públicas que allí se llevaron a cabo por parte de las élites.

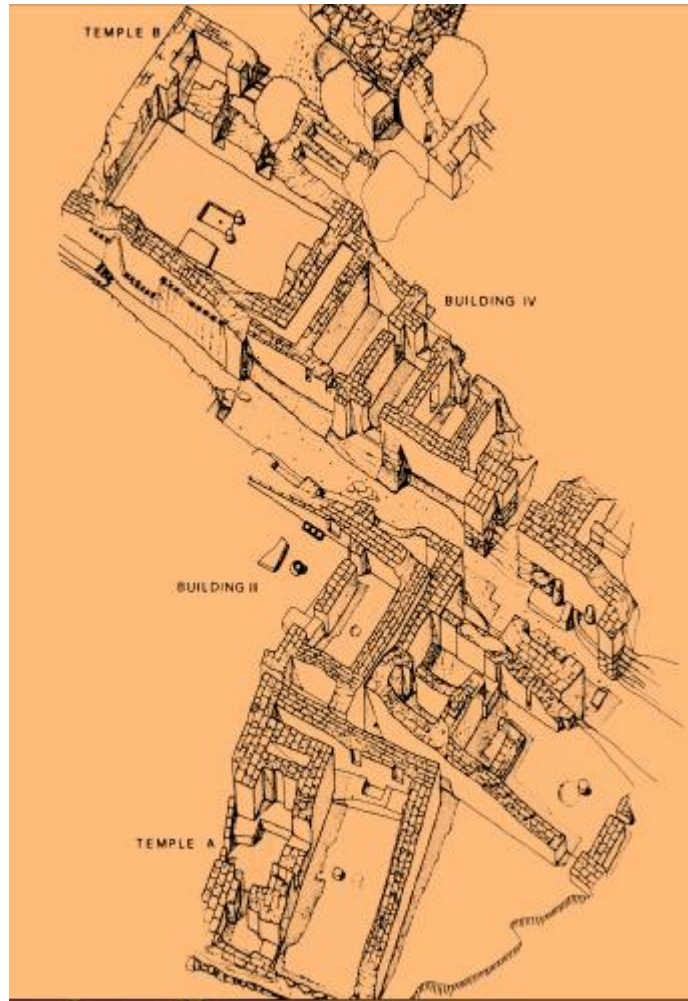


Fig. 149. Plano del complejo palacial del periodo VIA de Arslantepe (Frangipane, 1997: fig. 2b)

La entrada al complejo palacial se realizaba por una entrada monumental (A181), a través de la cual se accedía a un largo pasillo (A209-A796) que hacía las veces de distribuidor del espacio. El material colapsado y las vigas quemadas encontradas en la entrada y en una parte del pasillo del área A796 hacen pensar que algunos tramos estuvieron cubiertos y otros al aire libre para permitir la entrada de luz y aire para ventilar el espacio (Frangipane, 1997: 52). Accediendo por la puerta y avanzando por el pasillo a medio camino, en la parte derecha nos encontramos con tres habitaciones (A340, A364, A365), interpretadas como almacenes, en las que se aprecian unas pinturas en rojo y en las que, como veremos a continuación, pudo haberse realizado algún tipo de redistribución de alimentos a juzgar por las cerámicas e improntas de sello encontradas en su interior. Enfrente de los almacenes nos encontramos con el Edificio III, en donde destaca el sorprendente hallazgo de 21 armas

de cobre arsenical, 12 lanzas y 9 espadas, que constituyen el testimonio más antiguo de este tipo de armas. Al oeste, el Templo A, una estructura algo posterior al complejo palacial situado al lado este, de planta bipartita al igual que el Templo B, y en el que se encontró una importante cantidad de *cretulae* y cerámicas. Volviendo nuevamente al corredor principal (A209-A796) en la zona de A796 se encontraron unas pinturas de color rojo y restos de una posible escalera que daría acceso al pasillo elevado que conectaría el Templo B situado justo al este y el Edificio III que mencionaba anteriormente. De hecho el Templo B no tiene entrada directa desde el complejo palacial, sino que la entrada se situaría en el lado opuesto a través de un patio, aunque posiblemente este paso elevado permitiese el acceso al Templo B y su conexión directa con las zonas del complejo situadas a su oeste.

Al norte del complejo palacial se encontraron una serie de estructuras que se interpretaron como lugar de residencia de las élites (Alvaro, 2010: 56-60). Los restos más antiguos corresponden a una estructura muy mal conservada de la que solo quedan unos pocos restos de los cimientos, realizados en piedra, pero de la que se supone que debió ser una habitación bastante grande que sería destruida por un incendio. Rápidamente la habitación fue reconstruida, y a su lado se construyó otra habitación similar en cuanto a orientación y tamaño. Algo más al norte y al oeste se excavaron otra serie de habitaciones, en una de estas últimas aparecieron unos escalones que indicarían la existencia de un paso elevado que las conectaría. Algo más al sur, se excavaron dos habitaciones que serían muy similares en cuanto a la forma y el tamaño a las anteriores. En el interior de estas estructuras aparecieron chimeneas, bancos o plataformas. Una habitación fue interpretada en un primer momento por Frangipane (1993b: 215) como un santuario. En el centro apareció una plataforma y en esta misma sala unas especies de mesas que Frangipane interpreta como lugares para realizar ofrendas. En cuanto a las cerámicas no aparecieron ollas ni cuencos realizados en serie, sino cerámicas pintadas, una cerámica con vertedera como las típicas del Uruk Tardío en Mesopotamia y en sitios de al Yazira y Anatolia con presencia Uruk (Frangipane, 1993: fig. 8a), o una cerámica roja-negra pulida típicas de Anatolia y Transcaucasia, con el relieve de una cabra como decoración. Para Frangipane (1993b: 216), por su tamaño podemos pensar que estas estructuras corresponden a un edificio monumental, aunque en él no se aprecia ningún rastro de actividades de almacenamiento, administrativas o religiosas, por lo que

se trataría del lugar de vivienda de personajes preminentes de la comunidad. Pero en un trabajo más reciente, M. B. D'anna (2012: 113-116) llama la atención sobre unos huesos de vacuno encontrados en la habitación interpretada como santuario por Frangipane y la posibilidad de que en ella se pudiesen llevar a cabo prácticas comensales especiales.

#### 9.1.1.3.a. Complejidad y administración

El complejo palacial del VIA es un área de actividades públicas con edificios diferenciados, construidos en diferentes fases a lo largo de los años, si bien todos estarían en uso en la fase final de vida del complejo arquitectónico. Sería un lugar capaz de acoger a gran cantidad de gente en su vida diaria y en él hay espacios para actividades económicas, administrativas, políticas y económicas.

En la práctica totalidad de los espacios del complejo-palacial se encontraron improntas de sellos y cuencos para servir raciones, lo que nos habla de una organización compleja y una economía redistributiva similar a la que funcionaba en la zona meridional, en Mesopotamia. Pero como vemos, aquí responde a una evolución local, cuyo antecedente más inmediato lo encontramos en el Templo C del nivel anterior. El sellado de simples pegotes de arcilla, de recipientes o puertas que cierran estancias era una práctica habitual ya en los períodos anteriores, pero ahora gana todavía más protagonismo, y es que el poder identificar al autor de una operación se convierte en algo fundamental en un sistema de garantías despersonalizadas como era este de la economía redistributiva (Liverani, 1995: 115). Una vez que un pegote de arcilla sobre el que se ha impreso un sello, que cierra un recipiente cerámico o una puerta, se ha secado, resulta imposible de abrir sin romper la *cretulae*, lo que hace prácticamente imposible que una persona no autorizada accedea al contenido de lo que ha sido sellado sin dejar rastro. Solo la persona responsable poseía el sello. Las puertas y los recipientes que contenían bienes de acceso restringido y que posteriormente iban a ser redistribuidos se abrían y cerraban con mucha frecuencia, de ahí que se hayan encontrado improntas de sello por diferentes zonas del complejo-palacial, pues además serían conservadas durante un tiempo a modo de archivo para recordar esa operación.

Hace ya varios años, P. Fieroli y E. Fiandra (1983) analizaron en un interesante artículo el funcionamiento de este tipo de sistemas de registro. Planteaban la existencia de diferentes etapas y en donde las arcillas, una vez rotas al haber sido abierto el objeto que cerraban, eran archivadas y conservadas durante largos periodos de tiempo, posiblemente lo que duraba un ciclo administrativo, terminado el cual serían destruidas (Ferioli y Fiandra, 1983: 459-461).

A lo largo de todo el complejo palacial se han encontrado diversas concentraciones de improntas de sello, pero nunca dispuestas al azar. Gracias a ellas, el equipo italiano de Arslantepe en la excelente obra editada por M. Frangipane, *Arslantepe Cretulae. An Early Centralised Administrative System before Writing* (Frangipane (ed), 2007b), ha propuesto la existencia de un sistema administrativo con las características que detallo a continuación.

Básicamente conocemos dos tipos de contextos en los que aparecieron las improntas de sello.

- 1) Encontradas *in situ* en el interior de las habitaciones donde habían sido utilizadas, enterradas bajo los escombros cuando todo el palacio fue destruido por un fuego.
- 2) Apiladas en lugares de “vertedero” en distintas estancias del palacio.

Dentro de la primera categoría deberíamos incluir las *cretulae* que se encontraban junto a recipientes cuando el techo se vino abajo, y grupos de *cretulae* que estaban en el suelo, tal vez en el interior de sacos o recipientes hechos de alguna materia vegetal, o que incluso podrían haber estado colocadas en estanterías o en un piso superior. Las segundas, las *cretulae* apiladas en zonas de “vertedero”, fueron depositadas en espacios pequeños o estancias que no se encontraban en uso, para eliminarlas de forma y segura y controlada de la circulación del sistema administrativo con la intención de seguir manteniendo un control sobre este material incluso después de haber sido desechado. Una práctica similar a la que está documentada en el palacio de Festos en la Creta Minoica.

Lo que demuestran las *cretulae* es que en Arslantepe se llevó a cabo una intensa actividad de apertura y cierre de contenedores. Si a esto le añadimos las características de las representaciones grabadas en los sellos se puede pensar en la existencia de diferentes sectores de almacenamiento y diversas fases y tipos de transacciones, realizadas por distintos oficiales, que estarían utilizando un sello diferente para las operaciones realizadas por cada uno. Hasta el momento se han podido reconocer siete depósitos de *cretulae* en el complejo palacial correspondientes a fases administrativas diferentes. Algunos sellos fueron encontrados impresos en más de un conjunto de *cretulae*, lo que confirma que estos depósitos fueron contemporáneos. Las distintas condiciones en que han sido encontrados estos depósitos reflejarían cada una de las fases de la cadena de operaciones administrativas. Estas fases serían las siguientes:

- a) La fase en que las *cretulae* se encontraban en uso la tenemos representada, principalmente, en los restos hallados en el almacén A340 y, en menor medida, por unas pocas *cretulae* documentadas en la estancia A450 del Templo B, que tal vez se habrían desprendido de los recipientes que sellaban cuando fueron aplastadas por el derrumbe del edificio.
- b) Fase en que las *cretulae* se dejaron de lado y se guardaron reunidas hasta su posterior eliminación. Esto es lo que parecen sugerir las *cretulae* encontradas en una esquina del almacén A340, donde no fueron encontrados recipientes. Las *cretulae* de la habitación A39 adyacente al Templo A pertenecerían a esta fase, al igual que probablemente también lo hiciera un pequeño grupo excavado en la habitación A809 del Templo B.
- c) La última fase, cuando las *cretulae* son descartadas y eliminadas al final de la cadena de las operaciones administrativas. Este sería el caso de ciertos conjuntos de *cretulae* encontrados en A206, A77, A430 y A434. Entre las miles de *cretulae* halladas en estas áreas tan solo unos pocos fragmentos se ajustan entre sí y siempre se trata de piezas que aparecen próximas las unas a las otras, lo que podría demostrar que las *cretulae* no se conservaron enteras, sino que solo se guardaba un fragmento de cada una después de su eliminación, probablemente la pieza mejor conservada.

Este sistema de registro administrativo presenta, a mi modo de ver, dos peculiaridades interesantes. La primera, que tras su utilización las *cretulae* eran guardadas por un tiempo en lo que podríamos considerar una especie de archivo. La segunda, que tras ser retiradas del “archivo” no eran eliminadas directamente, sino que aún se conservaban no sabemos por cuanto tiempo, aunque probablemente durante el tiempo que durase el ciclo administrativo.

#### 9.1.1.3.b. Funcionamiento del complejo palacial

La ejemplar investigación que la misión italiana dirigida por M. Frangipane está llevando a cabo en Arslantepe ha permitido obtener interesantísimos datos con los que poder proponer un método de funcionamiento del complejo-palacial, o lo que es lo mismo, el funcionamiento de uno de estos centros regionales de carácter protourbano documentados en el IV milenio a. C. en al Yazira y Anatolia.

En la obra mencionada citada en el apartado anterior (Frangipane (ed.), 2007b), no solo se propone un modelo de sistema administrativo, si no de funcionamiento de todo el complejo, que apoyándome en ella y en otros trabajos paso a detallar.

Aunque eventualmente todo el complejo estuvo en uso al mismo tiempo, fue construido en diversas etapas. Todas las estructuras estarían conectadas a través de pasillos, patios y zonas de paso elevadas. Posiblemente la parte más antigua del complejo fuese el Templo B, uno de los dos edificios templarios del palacio, aunque como veremos a continuación en su interior probablemente no se llevarían a cabo actividades relacionadas con el culto y la religión de manera estricta. Tanto el Templo A como el Templo B tienen una planta bipartita y son más pequeños y menos adaptados a la recepción de un importante de personas que el anterior Templo C. En el Templo B, las habitaciones para el culto solo se comunicaban con el exterior por medio de dos ventanas que incluso podrían haber estado cerradas con persianas de madera, y aunque no hay grandes decoraciones pictóricas, en una de las paredes se conservaron trazos de pintura e impresiones de rombos. El grosor de los muros de la construcción y la posible existencia de una escalera permiten jugar con la hipótesis de que el edificio contaba con un piso superior (Frangipane, 1997: 53-54; 2012b: 29-31; Alvaro, 2010: 65-67). La planta del edificio es bipartita y consistía en una gran sala principal rectangular de casi

12 m de largo a modo de *cella* (A450) y tres habitaciones alineadas en uno de sus lados largos (fig. 150). El acceso al edificio se encontraba en la habitación central de estas tres (A809), aunque desde aquí no se accedía a la *cella*, pues la única comunicación posible desde A809 con la sala principal era a través de dos ventanas. Como aspecto destacado hay que destacar que en esta habitación de entrada al edificio, cerca de las dos ventanas, se encontró una importante concentración de *cretulae*. La entrada a la *cella* se hallaba en otra de las habitaciones laterales, en A800, lo que ha llevado a Frangipane (1997: 53) a pensar que la entrada a ella solo estaba reservada a un número reducido de personas. La pequeña habitación de las tres laterales, situada al otro extremo, es posible que se tratase del espacio ocupado por una escalera que diese acceso a un piso superior. En cuanto a la sala principal o *cella* (A450), resulta esta la más compleja de las cuatro habitaciones de las que consta el edificio. En cada uno de los lados cortos tiene dos nichos simples, en una de las paredes largas y una de las cortas se encontraron sendos altares, uno de ellos con forma cóncava y a su lado un banco también cóncavo, que forma una especie de altar. En la pared larga situada enfrente de las tres habitaciones laterales en donde se encontraba la entrada apareció un gran agujero con madera dentro: probablemente se se insertaría allí un poste para soportar el techo. En el centro de la habitación se dispusieron dos *podia* con la base cóncava, dispuestos en el borde de un hogar rectangular ligeramente hundido en el suelo. Además, objetos que podrían ser calificados como mobiliario del templo se excavaron en esta sala. Tales son los casos de unas mesas de arcilla para ofrendas y un altar encontrado entre dos de los nichos de una de las paredes cortas.





Fig. 150. Planta del Templo B y algunas de sus características (D’Anna, 2012: fig. 9)

En un primer momento este edificio fue interpretado como un lugar donde se realizarían prácticas relacionadas con el culto (Frangipane, 1997: 53-64; 2007: 43): prueba de ello es el nombre que recibió, Templo B. Pero las características arquitectónicas por sí solas no son suficientes para concluir una función cultual, y los objetos encontrados en su interior han permitido que en los últimos tiempos se hayan realizado otras interpretaciones sobre su función. Casi todas las cerámicas se documentaron en la *cella* (A450). Aquí tenemos varios recipientes de importantes dimensiones para almacenamiento –algunos, *pithoi* de gran tamaño–, cuatro cálices, entre 15 y 20 cuencos producidos en serie, ollas de cocina y otras formas (Frangipane, 1997: 56; D’anna, 2010: 75-77). Además, ya he mencionado antes unas *cretulae* encontradas en la estancia de entrada (A809). Pertencerían a dos de las diferentes fases del sistema administrativo: la de sellado y la de su posterior almacenamiento. Esta segunda fase está representada por 38 *cretulae* originalmente recogidas en algún saco o bolsa de material vegetal. En 19 de estas *cretulae* se pudo reconocer la impresión de un sello. En concreto se han podido reconocer diez sellos diferentes, tres de los cuales también se encontraron en el “vertedero” de la estancia A206. Algunas de las *cretulae* se encontraban entre A809 y A800, por lo que puede pensarse que cayeron de un piso superior. Además, en A809 se encontraron dos *cretulae* de forma ovoide con un agujero por el que pasaría algún tipo de cuerda y que constituyen los dos únicos ejemplos de

este tipo en Arslantepe (Frangipane, 1997: 63-64; 2007). En A450 también se encontraron unas pocas *cretulae*, que tal vez se habrían desprendido de los recipientes que sellaban al colapsar el edificio. A esto hay que añadirles diferentes herramientas. En A800, la habitación que daba acceso a la *cella*, apareció una piedra de molino, un mortero y manos de moler y en la sala principal, A450, salieron a la luz objetos en piedra para moler, morteros o cuchillos, herramientas que habrían sido utilizadas para procesar alimentos (Lemorini, 2010: 244-245), en concreto carne y cereales. El consumo de carne además vendría confirmado por el hallazgo de importantes cantidades de huesos de ovicápridos principalmente, y en menor cantidad bóvidos. Igualmente, de una manera esporádica se habría consumido cerdo y animales salvajes (Bartosiewicz, 2010: 122-124, Apéndices 2, 4, 6).

El otro edificio del complejo palacial interpretado con un propósito cultural es el Templo A (Palmieri, 1973; Frangipane y Palmieri, 1983: 315-324; Frangipane, 2007: 39-41; Alvaro, 2010: 61-64). Situado en la zona suroeste, su construcción debió ser más tardía a la zona más occidental del palacio, pues el muro posterior de este templo apoya en la parte más occidental del complejo palacial. Su planta es similar a la del Templo B, con una habitación principal o *cella* (A42) y unas pequeñas habitaciones laterales en el lado largo opuesto al complejo residencial (A46 y A36). Las tres habitaciones habían sido enlucidas de blanco. La entrada al edificio se realizaba a través de A46, por una estrecha puerta, una estancia que originalmente sería un vestíbulo para más tarde pasar a ser utilizada como almacén con la finalidad de servir para la clasificación y distribución de alimentos (Frangipane, 2007: 41), pues apareció llena de cerámica, desde grandes *pithoi* de almacenamiento a pequeños cuencos, la mayoría en la entrada y en el pequeño pasillo de acceso a la otra sala lateral, A36, aunque algunas cerámicas también se encontrarían sobre dos pequeños bancos que había en la habitación (fig. 151) (D'anna, 2010: 75, fig. VIII4). Estas cerámicas habrían sido utilizadas para la transferencia, movimiento o entrega de alimentos y entre ellas llama especialmente la atención un recipiente con pico típico del sur o de los asentamientos con presencia meridional en al Yazira y Anatolia, lo que sugiere que podría haber sido importado. Además de las cerámicas, en esta habitación se registraron tres pesas de telar, herramientas de piedra como manos de mortero o una hoja afilada que habría servido para cortar carne, unos pocos huesos de ovicápridos y vacas (Bartosiewicz, 2010: apéndices 2, 4, 6; Laurito,

2010: 280; Lemorini, 2010: 242-243), pero su número es casi insignificante comparado con los restos de fauna encontrados en la *cella* principal. En A46, en la pared de enfrente a donde se situaba el acceso a A36 había una especie de nicho y se comunicaba con la habitación central, A42, mediante dos ventanas. Al igual que las otras dos estancias del Templo A, los muros estaban enlucidos de blanco, pero se observa también restos de pintura roja. A través de un pequeño pasadizo situado a la derecha de la entrada se accedía a A36. Al igual que la anterior, A36 se encontraba llena de cerámicas, desde contenedores a ollas de cocina o recipientes más pequeños, concentrados en el centro, que posiblemente fueron utilizados como cazos para rellenar los contenedores grandes o para dar y recibir comida (Frangipane, 2007: 41). La *cella*, A42, contenía una cantidad de cerámicas mucho menor, que consistían principalmente en cuencos toscos y *fruitstands*, sobre todo cerca de una mesa de ofrendas. En una de las paredes menores, la mejor conservada, se realizaron dos nichos y, entre ellos dos, una especie de palangana (A84). Al lado de esta palangana se documentó una acumulación de huesos de animales de vacas, ovejas, cabras o cerdos salvajes y entre ellos un cráneo humano. Junto a la mesa de ofrendas y una de las ventanas también fueron apilados otro grupo de huesos, entre los que había restos de uros, oveja salvaje o ciervos, lo que suponía que la caza fue una actividad de prestigio, cuyos animales eran consumidos en ocasiones especiales (Frangipane y Palmieri, 1983: 321-322). En el extremo del muro largo de A42, donde abrían las habitaciones laterales se colocó una estrecha y alargada habitación o corredor sin salida, A77, que originalmente pudo tratarse de un área donde se encuadraba una escalera que diese acceso a un segundo piso o a la azotea, pero que más tarde sirvió como lugar en donde se almacenaron residuos como huesos de animales y de prácticas administrativas. En ella aparecieron 126 *cretulae* junto con unos cuantos tapones de arcilla y fichas (Frangipane y Palmieri, 1983: 316-324), con lo que nuevamente estaría probada la existencia de prácticas administrativa. Además, en una habitación anexa al Templo A, la A39, ya fuera de su espacio propio se encontraron otras 11 *cretulae* que podrían estar relacionadas con su uso en la estructura templaria y que junto a las encontradas en A77 demostrarían la existencia de prácticas administrativas en los eventos celebrados en el edificio.

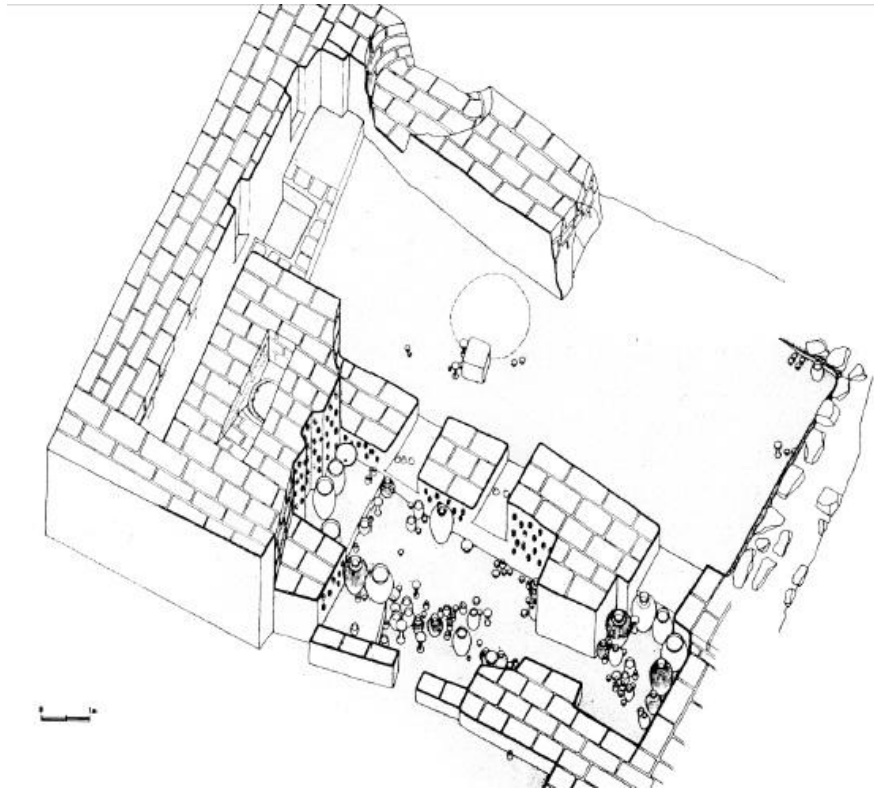


Fig. 151. Reconstrucción de la posición original de las cerámicas en el Templo A (Frangipane, 1997: fig. 6)

Tanto las características arquitectónicas como los objetos aparecidos en los Templos A y B no dejan duda que se trata de estructuras en las que se realizaron comidas en grupo con un carácter ritual. La principal defensora de esta teoría M. B. D'anna (2010: 184-191; 2012: 108-112), plantea que tanto el Templo A como el Templo B fueron espacios en los que se celebraban eventos rituales en los que se consumían alimentos y se realizaban labores administrativas, participando un número limitado de personas. El Templo A, en una zona notablemente más elevada que el edificio de almacenes, es difícil de interpretar. En la zona de entrada a las dos habitaciones laterales había muchas cerámicas en el suelo y sería prácticamente imposible caminar por ellos, aunque los huesos de animales, herramientas de piedra, cerámicas para el almacenamiento, cocinado y cuencos y otras cerámicas de formas abiertas indican que en él se consumieron alimentos. En el Templo B no se encontraron restos botánicos, pero sí huesos de animales, una hoja que habría servido para cortar carne, grandes recipientes de almacenamiento, procesado, cocinado y consumo de comidas, incluso tres grandes jarros que nos indicarían que las bebidas también jugaron un papel importante en estos eventos. D'anna destaca el pequeño tamaño de las

habitaciones de los templos y los pocos recipientes para bebidas y comidas que se encontraron, en comparación con el Templo C del periodo anterior. Por ello piensa que los eventos de consumo de comida realizados en su interior estarían limitados a personajes de alto rango, reunidos en eventos especiales en los que estrecharían lazos, reforzarían su poder y tomarían decisiones, y en donde los aspectos rituales jugarían un papel importante. En el Templo B, la habitación de entrada y la habitación principal estaban comunicadas a través de dos ventanas por las que se podría ver la pared frontal, decorada con pinturas que representaban rombos concéntricos que posiblemente representasen ojos. Además, la existencia de una chimenea en la sala principal y el olor de los alimentos consumidos crearían todo un juego de luces, sombras, olores y sabores que reforzarían el significado emocional y cognitivo del evento.

Nos encontraríamos, por tanto, ante dos edificios públicos decorados con nichos en las paredes, pinturas simbólicas y altares o pequeñas plataformas, cuya principal función habría sido la celebración de eventos en los que participaban miembros de las élites del asentamiento, en los que se consumían alimentos, se realizaban prácticas de sellado. Todos estos aspectos recuerdan a los edificios destacados del Calcolítico Medio y del Calcolítico Tardío, como el Templo C del propio Arslantepe –aunque estos presentaban una planta tripartita y la los templos del complejo palacial es bipartita-, el resto de características parecen ser muy similares, por lo que podríamos pensar que este tipo de gobierno, eso sí, en una fase más primitiva, se remontaría en al Yazira y este de Anatolia a finales del Calcolítico Medio.

La última zona del complejo palacial de Arslantepe en la que me gustaría detenerme es el complejo de almacenes del ala oriental, situado al sur del Templo B y que está representados por las habitaciones A340, A364 y A365 (Frangipane, 1992; 1997: 64-69; 2004: 63-65; 2007; 2010c: 296-297; Alvaro, 2010: 68; Bartosiewicz, 2010: 130-140; D’anna, 2010: 177-181; Lemorini, 2010: 245-247). Estas tres estancias forman un pequeño complejo, que por la posición de los objetos encontrados en las últimas reconstrucciones parece quedar claro que tuvo un piso superior (Alvaro, 2010: fig. III.2.11). Sobre él, el equipo de la misión italiana ha realizado una interesante propuesta sobre su funcionamiento (fig. 152). Se accedía por la habitación central, A364, la cual daba paso a las dos habitaciones laterales, almacenes usados por el

personal interno del palacio y, tal vez, espacios de clasificación para el movimiento de mercancías. El gran almacén del norte, A365, estaba lleno de cerámicas. Recipientes contenedores de gran tamaño para almacenar alimentos, otros de tamaño medio, ollas de cocina, cuencos, cálices o jarras con pico como las que son típicas en el Uruk Tardío de Mesopotamia; un número importante de huesos de animales –aunque menor que en el resto de las habitaciones del complejo de almacenes- pertenecientes a animales domesticados, en su mayoría ovicápridos, seguidos de vacas y en menor medida cerdos y hasta un resto de caballo; además de restos de escoria; herramientas para moler o cortar y dos *cretulae*, una de las cuales era un simple tapón de arcilla. La habitación central, A364, tan solo contenía unos pocos recipientes para el almacenamiento y transporte y unos cálices; tres *cretulae*, dos de las cuales conservaban la impresión de un sello, restos de animales, repitiéndose el patrón de ovicápridos como animales más numerosos seguidos del vacuno y dos restos de perro como animales domesticados, mientras que gamo persa y el jabalí son los animales salvajes que están presentes. Las herramientas son casi inexistentes y unos restos de minerales son los otros objetos encontrados en esta habitación. Pero lo más destacado de A364 es la presencia de unas pinturas en rojo y negro cuya interpretación es difícil, debido a su estado de conservación, aunque se aprecia con claridad una figura humana conduciendo un carro y parte de otra (Frangipane, 1997: 64-66) que formarían parte de una representación más compleja que tendría como misión mandar un claro mensaje ideológico a todo aquel que entrase en ese espacio. La otra habitación del complejo, A340, es tal vez la más interesante de las tres por la cantidad de material encontrado en su interior. En cuanto al tamaño es la más pequeña de las tres, pero en su interior había grandes recipientes de almacenamiento, ollas de cocina, pequeños recipientes para preparar y mezclar alimentos, cálices y más de un centenar de cuencos realizados a torno en serie. Estos últimos junto a la presencia de 175 *cretulae*, piedras de moler, hojas para cortar y una impresionante cantidad de huesos de animales en donde como en los casos anteriores son mayoría los ovicápridos seguido de los restos de vacuno, aunque aquí también se documentaron suidos junto a caballos, perros, uros, ciervos, gamos persas o jabalíes, sugieren que en esta sala se llevó a cabo una importante labor de procesado de alimentos. El gran número de cuencos realizados en serie que se excavaron hacen pensar que en el momento del derrumbe se encontraban almacenados en un piso superior.

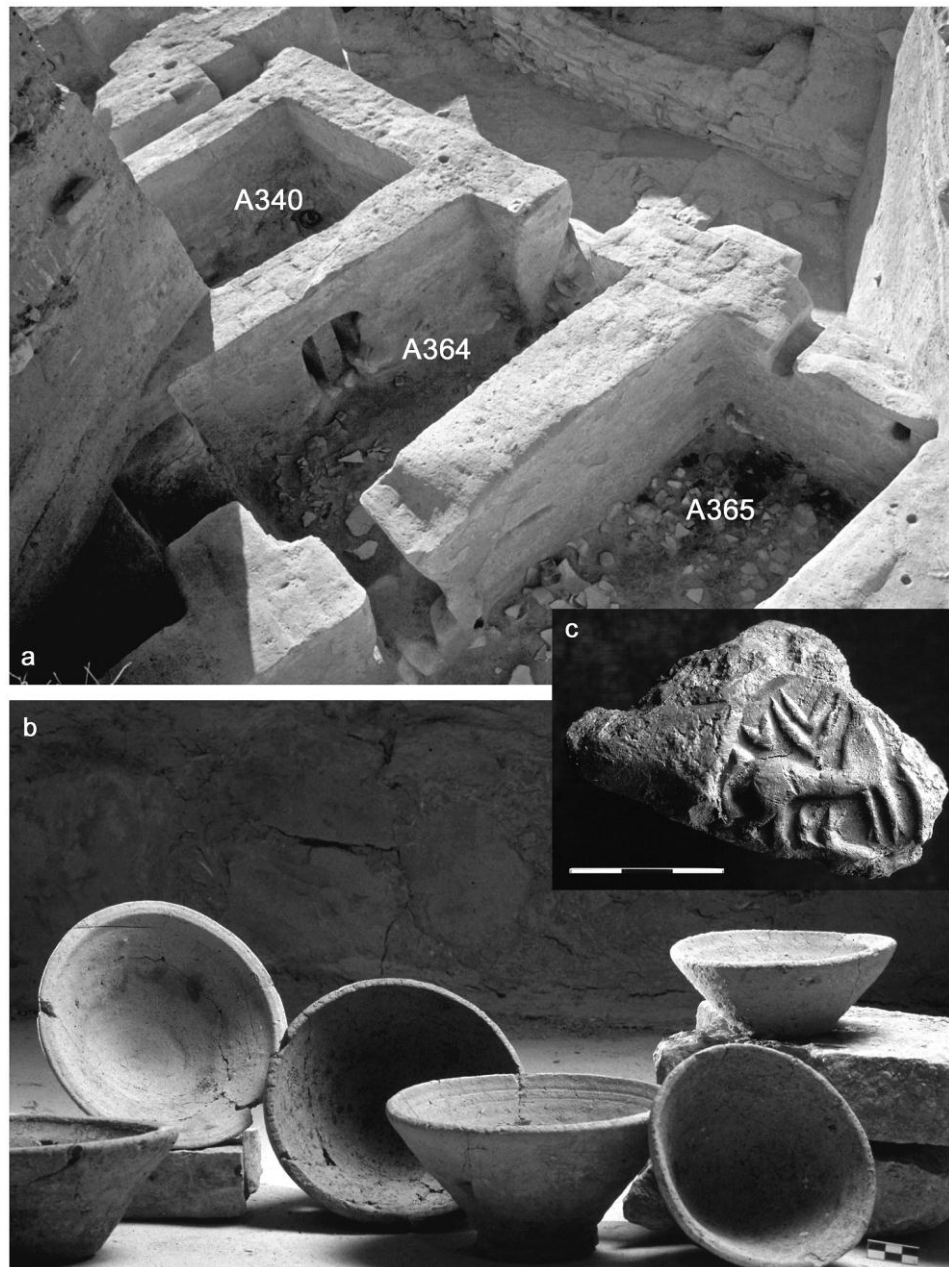


Fig. 152. a) Complejo de almacenes; b) cuencos producidos en serie encontrados en la habitación A340; c) impronta de sello encontrada en A340 (Frangipane, 2012b: fig. 8)

Sin duda, es curioso que a pesar de la gran cantidad de restos de fauna encontrados, los análisis arqueobotánicos no hayan dado indicaciones para esta zona de almacenes (Balossi Restelli *et alii.*, 2010: 111), lo que sugiere que la principal fuente de alimento era la carne, tal vez porque su cría fuese una actividad centralizada.

Así pues, la propuesta de funcionamiento de este complejo de almacenes sería la siguiente: la sala central, A364, sería la entrada al complejo y actuaría como distribuidor

hacia las otras dos habitaciones. A365 sería un lugar donde los alimentos estarían almacenados hasta que fueran retirados para transferirlos a las habitaciones vecinas bajo supervisión de los oficiales del almacén, mientras que A340 sería el lugar donde los alimentos eran procesados y redistribuidos, la gran cantidad de *cretulae* aquí encontradas sería debida a que, en este proceso redistributivo, los contenedores cerámicos estarían continuamente abriéndose y cerrándose. Pero quitando las *cretuale* empleadas en el sellado de puertas y recipientes, el resto de improntas no habrían sido realizadas por los supervisores del almacén, sino por las personas beneficiarias de la redistribución a modo de recibo de la operación realizada. Esta propuesta explicaría el importante número de *cretulae* encontradas en A340, y que en A364 solo se hayan encontrado tres, porque la habitación central sería un punto de paso utilizado por los oficiales del almacén para trasladar los bienes de una estancia a otra. Las *cretuale* de A430 estaban dispuestas por el suelo, pero la mayoría concentradas en la esquina noreste de la sala, entre la pequeña puerta (A374) que conduce a A364 y la ventana de acceso al patio (A525). Una posible explicación para la concentración de *cretulae* en esta esquina es que fueron temporalmente arrinconadas en este lugar tras su descarte, tal vez dentro de algún recipiente hecho de material perecedero o directamente sobre el suelo, pues como veíamos anteriormente se llevó a cabo una eliminación controlada y progresiva del material administrativo. Las *cretuale* concentradas en esta esquina representarían la segunda fase de este proceso.

La tercera y última fase del proceso de eliminación controlado de *cretulae* está representada por 5000 fragmentos de los que 1800 aún conservan la impresión de 124 sellos diferentes encontrados en la pequeña estancia A206 –situada enfrente del complejo de almacenes-, en donde presumiblemente habían sido apiladas en sucesivos momentos como desechos de material administrativo. Este material habría sido previamente ordenado por tipo de operación y por los oficiales que las llevaron a cabo, algo que evidencia que fueron utilizadas como documentos de contabilidad y para el registro de las transacciones en ausencia de escritura. Es interesante observar que ninguna de las impresiones de sello de A206 es igual a las documentadas en A430, algo que sí sucedía con algunas de las representaciones de las improntas del Templo B, claro indicio de que las *cretuale* de A206 y el Templo B provenían de otro sector



administrativo en el que los oficiales responsables podían haber trabajado en el entorno del Templo B (Frangipane, 1997: 67).

El sistema de redistribución atestiguado en la zona de almacenes parece similar al conocido en Mesopotamia para el pago de trabajadores dependientes. La glíptica de Arslantepe revela una rica y original producción local de sellos estampa que hacen referencia a tradiciones norteafricanas que se remontan al Calcolítico Medio, como son las representaciones de serpientes entrelazadas, cuadrúpedos, principalmente cápridos y felinos, en ocasiones con cuernos y acompañados de figuras humanas o de otros elementos de relleno que no sabemos reconocer, de tal forma que toda las imágenes aparecen por toda la superficie del sello, pero las figuras no interactúan entre ellas. En otras ocasiones, las representaciones son de sellos cilíndricos, tipo original del sur, en los que aparecían decoraciones geométricas similares a las de sitios como Uruk, Susa y Jebel Aruda o una muy conocida escena de un trillo casi idéntica a la de otro sello encontrado en Uruk (Frangipane, 2004: 86-93).

El hecho de que parezcan apreciarse dos sistemas redistributivos y estilos de glíptica diferentes nos puede hacer pensar en dos tradiciones distintas. Por un lado, una de origen local en la que participaban los personajes de alta condición, relacionada con el gobierno y la toma de decisiones durante la celebración de eventos comunitarios en los que se consumían alimentos y cuyo origen habría que buscarlo en los edificios destacados del Calcolítico Medio. Por otra, una tradición redistributiva asociada a personas dependientes, que tiene clara conexiones con el mundo Uruk del sur y que pudo ser adoptada en Arslantepe por contactos con esta sociedad, posiblemente con los asentamientos Uruk del Éufrates o los enclaves locales con presencia Uruk de la Alta Mesopotamia, más que por un contacto directo con la llanura aluvial mesopotámica.

#### 9.1.1.3.c. Sociedad y Economía

En el IV milenio a. C. es claramente apreciable la existencia una élite dirigente que se encuentra a la cabeza de una sociedad muy jerarquizada. Los grandes y monumentales edificios de los períodos VII y VI nos hablan de ella. Sobre su aparición, podemos suponer que se debe a un desarrollo continuo desde tiempos anteriores, en una evolución similar a la documentada en al Yazira y este de Anatolia desde época Halaf y

Calcolítico Medio. Sin embargo, en estos momentos se aprecian cambios referentes a la naturaleza del poder y a la administración del mismo. Durante el Calcolítico Medio y las primeras etapas del Calcolítico Tardío en el norte de Iraq, Siria y en la Anatolia Oriental los espacios de poder estaban relacionados con otros privados, como esas casas destacadas que he propuesto asignar a los líderes de la comunidad. Incluso en el período VIII de Arslantepe, Calcolítico Tardío 1-2 hasta el momento solo se han documentado viviendas domésticas, con muchas de las características de estas casas que propongo pertenecieran a personajes destacados encontradas en otros lugares. Pero ahora, en Arslantepe, al igual que en otros lugares, los espacios relacionados con el poder aparecen ligados a grandes edificios monumentales, como es el caso del Templo C o posteriormente el complejo-palacial del período VIA, cuando se acrecienta la distinción entre las élites y las actividades que les son propias del resto, visible en el carácter simbólico y religioso de sus actos. Para Frangipane (2012b: 33-34) lo que sucede es un aumento de la separación entre los asuntos privados/religiosos y los públicos/económicos de las élites. Efectivamente, para ella lo que se produce en estos momentos es un proceso de secularización. Un proceso similar al que se producirá en otras regiones, solo que en Arslantepe habría tenido lugar de manera más rápida debido a la estructura de la sociedad de Arslantepe y la relación existente entre los líderes y el resto de la comunidad, algo que a su vez vendría predeterminado por la característica citada en los capítulos anteriores, pues la Alta Mesopotamia desarrolló durante el V y IV milenio a. C. un tipo de organizaciones carentes de urbanismo. En donde un lugar actúa como centro, situándose las viviendas de las élites y, posteriormente, los edificios de carácter comunitario, mientras que el resto de la población se encontraría dispersa en pequeños focos de población en los alrededores. El problema es que en la fase de ocupación correspondiente al período VIA, a excepción de unas pocas cerámicas, no hay ningún otro signo de ocupación en la llanura de Malatya, más allá del asentamiento central de Arslantepe (Di Nocera, 2008; 2009; Frangipane y Di Nocera, 2012: 294).

A pesar de que Arslantepe VIA se trata de un asentamiento local, con un desarrollo también local prolongado en el tiempo, se ha encontrado algún elemento de clara inspiración meridional. Este es el caso de varios recipientes cerámicos típicos del Uruk Tardío mesopotámico (D'anna, 2010) o de un sello de estilo Uruk interpretado como una escena de trillo (Frangipane, 1997: 64-66), enfatizando las élites locales

escenas relacionadas con el poder en Mesopotamia. Esta similitud entre los sellos no puede deberse a una mera coincidencia, sino a un conocimiento mutuo de ambas sociedades, tanto la de Anatolia y la de Uruk en el sur, fruto de contactos probablemente más indirectos que directos.

En el asentamiento del VIA debió existir un importante número de personas con responsabilidades administrativas, una compleja jerarquía de oficiales organizados según niveles de responsabilidad. No todos los oficiales trabajaban con la misma intensidad y frecuencia. Por ello que existirían varias categorías de trabajadores.

La jerarquía de los trabajadores de Arslantepe ha sido estudiada a través de las improntas de sello encontradas en el pequeño habitáculo A206, para lo que se han seguido criterios como el número de sellos, la frecuencia con que estos se encuentran y las capas en las que aparecen. Así se ha realizado la siguiente clasificación (Frangipane, 2007b: 469-475).

- a) Primer Rango. En la cima de la jerarquía encontramos un solo oficial por cada una de las tres operaciones de la cadena administrativa (*cretulae* en uso, archivadas y descartadas). Estas personas trabajarían intensamente poniendo su sello a un gran número de pellas de arcilla y controlando las diferentes puertas de diferentes almacenes. A estos oficiales se les podría equiparar a los “prefectos o superintendentes” (**šabra**) que encabezaban todos los “servicios” en Umma.
- b) Segundo Rango. Comprendería a los oficiales que tenían la responsabilidad de algunos almacenes y realizaban numerosas operaciones, aunque estas eran la mitad o menos de las que realizaban los oficiales de Primer Rango. Este Segundo Rango podría haber sido el equivalente al segundo rango jerárquico en Umma, los “oficiales o especialistas”, una categoría en la que se incluía además de a los escribas, ausentes en Arslantepe, a los jefes de almacenes, inspectores de cuentas y administradores que retiraban las raciones del almacén para remunerar al personal dependiente del “palacio”.

- c) Segundo o Tercer Rango. Los sellos de las personas que pertenecían a este grupo aparecen con una frecuencia un poco menor que los del rango anterior.
- d) Tercer o Cuarto Rango. A este rango pertenecen las impresiones de sello que solo se encontraron en las capas superiores, es decir, serían los sellos pertenecientes a las personas que realizaban las tareas ordinarias de redistribución. Estos funcionarios nunca cerraron puertas, pero sí realizaron un gran número de operaciones. Las categorías c) y d) podrían ser las equivalentes a la tercera categoría de funcionarios de Umma, los artesanos, especialistas y trabajadores, justo el personal que más se beneficiaba de las retribuciones.
- e) Rango Inferior. Comprendería un gran número de personas que operarían en el “palacio” de Arslantepe. Serían trabajadores ocasionales que prestaban un especie de *corvea*.

Por otra parte, las diferencias entre las representaciones de los sellos en el período VIA pueden indicar la existencia de diferentes grupos sociales. Tal diferenciación social también está apoyada por la fuerte diferenciación existente en los grupos cerámicos de Arslantepe en estos momentos. Junto a una cerámica típicamente local, realizada a torno, encontramos otra rojo-negra bruñida, más propia de los pueblos del este de Anatolia y el sur del Cáucaso (D’anna, 2010: 169-175). Esta última, realizada a mano y de la que ya se encontraban los primeros ejemplos durante el período VII, posiblemente fuese producida por los grupos pastoriles que se movían alrededor, por la llanura de Malatya y alrededor de Arslantepe, mientras que en la cerámica local ahora son más marcadas las referencias a los modelos formales del mundo Uruk. Esta cerámica, principalmente realizada a torno rápido, sometida a una buena cocción, presenta un repertorio más variado y especializado que en el período anterior, con formas y estilos influenciados por el mundo Uruk. Podría haber sido realizada por artesanos locales que residían en Arslantepe o sus inmediaciones. Si nos atenemos a las prácticas de sellado, los diseños de los sellos, la producción cerámica o la arquitectura monumental, no hay ninguna duda de la existencia de un sistema de organización muy complejo que podríamos catalogar como protoestatal, así como de una diferenciación

social interna (Frangipane, 2007b: 475), aunque posiblemente fuera menor que en Mesopotamia.

Al igual que sucedería desde el Calcolítico Medio en Anatolia Oriental y en al Yazira, Arslantepe VIA se caracteriza por una ausencia de urbanismo. No hay una concentración real de la gente en el principal centro político administrativo de Malatya, Arslantepe, evidenciando una forma de antiguo estado sin urbanización que les distingue del modelo clásico de Mesopotamia (Frangipane, 1997: 49) Las poblaciones de la llanura o de sus proximidades gravitarían alrededor del complejo-palacial, atraídas por el dinamismo de este pero dispersas en aldeas rurales o en campamentos de grupos móviles (Frangipane, 2007b: 476). Sin embargo, a pesar de que la lógica hace pensar que la población debería vivir en los alrededores del asentamiento central y de la presencia de cerámicas bruñidas rojo-negras típicas de pastores seminómadas de Anatolia Oriental y Transcaucasia, unos párrafos más arriba hemos visto como no se documentan asentamientos de ningún tipo en los alrededores de Arslantepe durante el período VIA.

En cuanto a la economía, Arslantepe se encuentra en una región rica en minerales. La provincia de Malatya alterna llanuras relativamente fértiles como la del Tohma Suyu. La llanura en donde se encuentra Arslantepe disfruta de un régimen de precipitaciones que no excede de los 400 milímetros por año, con temperaturas altas en verano. Las imágenes obtenidas gracias al satélite LANDSAT 3 muestran la existencia de un suelo muy húmedo, indicando la presencia de agua subterránea, manantiales que hacen aflorar sus aguas y que permiten paliar la carencia de agua del pequeño arroyo que fluye junto a Arslantepe, el Pinarbaşı, y que en verano se encuentra seco (Marcolongo y Palmieri, 1983: 620; Córdoba, 1992: 4-5). Tales condiciones contribuyeron a crear en el entorno de Arslantepe un medio idóneo para el establecimiento de asentamientos y el desarrollo de la agricultura. Incluso hoy en día, la ciudad de Malatya es un importante mercado de agricultura en la zona. Sin embargo, las montañas que rodean la llanura de Malatya, impedirían en la antigüedad la expansión de la agricultura, limitándola al territorio estrictamente contiguo a Arslantepe.

La agricultura debió ser la base de la economía desde el principio. En el complejo palacial se encontraron varios morteros que sugieren formas de procesado de

comida y abundantes cerámicas empleadas para el cocinado de alimentos. En los análisis arqueobotánicos se encontraron pocos restos carpológicos que principalmente pertenecen a cereales y leguminosas. Semillas y frutos generalmente se conservaron carbonizados. La cebada es el cereal más abundante del VIA, con el 54,2 % seguido por la farro con el 25,9 % y la escanda 8,2 %, pero también se encontraron restos de escanda, lentejas y uvas entre otras especies (Balossi Restelli *et alii.*, 2010: 107-115). Llama poderosamente la atención que se encontrasen semillas de vid carbonizadas, lo que supone uno de los testimonios más antiguos de este cultivo en Oriente Próximo y en un lugar que en principio no es apto para el cultivo de esta especie, fuera de su zona de distribución natural, por lo que lo más probable es que fuese introducida desde el exterior (Frangipane, 2004: 96).

Además de la agricultura, otro pilar importante de la economía de Arslantepe fue la ganadería. Al igual que en el período VII, durante el VIA el vacuno, los ovicápridos y en menor medida los cerdos son los principales animales domesticados. Además también se tiene constancia de la presencia de caballos y perros, estos últimos posiblemente vivirían en los alrededores del asentamiento y serían utilizados para la caza (Bokonyi, 1983; Bartosiewicz, 2010: 122-124). Con respecto a los animales domesticados es interesante fijarse en la disminución de la cantidad de cerdos con respecto al período anterior. En estudios realizados en sitios del Levante se comprobó que los cerdos eran explotados principalmente de manera local en lugares donde la autoridad central no interfería en las prácticas ganaderas. En Arslantepe, el consumo de cerdo está asociado a áreas domésticas y es menos común en las áreas públicas. Para Bartosiewicz (2010: 122), esto sería debido a la existencia de hogares autosuficientes pues los cerdos, son animales que comen cualquier tipo de alimento que se encuentre por el suelo o los frutos caídos de los árboles. Además de fuente de carne, los animales domésticos ofrecerían productos lácteos o lana. En Arslantepe se ha encontrado un resto de textil de lana de especial calidad, que si lo unimos a las herramientas para la producción textil halladas nos hablan de producción textil local (Frangipane *et alii.*, 2009: 12-16). En Arslantepe también se explotaron animales salvajes que habitaban en la zona, como el ciervo, la gacela, asnos, cabras y ovejas salvajes, ya que la caza tendría su importancia en el aprovisionamiento de carne, aunque no sepamos si estaba ligada al

estatus o se trataba de un tipo de actividad destinada a reforzar el prestigio (Bartosiewicz, 2010: 40-42).

En el período VII se encontraron pocos objetos de metal. En cambio, en el complejo palacial del VIA los metales son más abundantes y la metalurgia parece estar bastante desarrollada, presentando los objetos metálicos un alto contenido en arsénico, níquel, antimonio y plomo (Di Nocera, 2010: 256-264). Además, a partir de ahora se asiste a un cambio en el rol jugado por la metalurgia. Asistimos a una transformación que forma parte de un fenómeno más amplio y que debió estar provocado por el nacimiento y desarrollo de una organización social compleja (Frangipane, 2004: 66-67). En el Edificio III, en la habitación A113, también conocida como “sala de las armas”, aparecieron 12 puntas de lanza, 9 espadas, una cuádruple placa en espiral, posiblemente una hebilla y una punta de alfiler de plata (Frangipane y Palmieri, 1983: 394-407; Di Nocera, 2010: 257-262). Las armas del Edificio III no tienen precedentes en esta época. Realizadas con una aleación de cobre arsenical, fruto del trabajo de especialistas, las espadas de Arslantepe constituyen el testimonio más antiguo conocido de este tipo de arma. Muestra de la complejidad de estas armas es que el porcentaje de arsénico con el que están fabricadas es el adecuado para mejorar su eficiencia. Para añadir aún más complejidad a estos objetos, tres de las espadas estaban decoradas con incrustaciones de plata. Probablemente solo algunas jerarquías locales o miembros de la élite tuvieron acceso a estas armas. Por sus características morfológicas, las puntas de flecha no son típicas del Uruk Tardío-Calcolítico Tardío 5, aunque sí están bien representadas a comienzos del III milenio a. C., en sitios como Carchemish, Kara Hassan, Hassek Höyük, Birecik y en Qara Quzaq. Objetos similares también aparecieron en Cilicia y en sitios del centro y del norte de Anatolia y el Cáucaso. Aparte de las armas y la hebilla del Edificio III, otros objetos de metal han sido excavados en otras áreas del complejo palacial, muchos de ellos de cobre, con un bajo porcentaje de arsénico. Pero el cobre no es el único metal documentado durante el VIA. En la habitación A77 se encontró un anillo y una pequeña cuenta, todos hechos en plata, cerca del Templo A, en un pequeño receptáculo. También se han encontrado objetos de plata y oro. Este último metal es raro, aunque se halló un pequeño disco de oro en el suelo del Templo B. Fuera ya del complejo palacial, dos fragmentos de cobre y un anillo de plata fueron excavados en las casas domésticas situadas al norte del *tepe*.

Aunque Arslantepe es un yacimiento minuciosamente estudiado y profundamente conocido gracias a los trabajos de la misión italiana dirigida por M. Frangipane, creo que ha sido imprescindible detenerse en Arslantepe por varios motivos. En primer lugar, porque ejemplifica como ningún otro el funcionamiento de un centro protoestatal local de la zona de al Yazira y Anatolia Oriental durante el IV milenio a. C., poniendo de manifiesto el desarrollo logrado por las poblaciones septentrionales gracias a un desarrollo autóctono. En segundo lugar, porque permite conocer la madurez de un sistema administrativo basado en el uso de sellado de recipientes y puertas mediante pellas de barro, cuyo origen se encontraría en el Calcolítico Medio, sistema que habría ido desarrollándose poco a poco hasta llegar a la complejidad alcanzada durante el período VIA, cuando ya existirían diferentes fases dentro de la cadena administrativa. Y en tercer lugar, porque como hemos visto, en Arslantepe conviven dos tipos de sistemas redistributivos diferentes durante el período VIA, uno de tradición local cuyo origen se remontaría al Calcolítico Medio, practicado en los Templos A y B mediante el cual sería redistribuida comida a los miembros de las élites, y otro de origen meridional, practicado en el complejo de almacenes, donde serían retribuidos con alimentos personas dependientes, a cambio de alguna labor realizada.

#### 9.1.1.4. Conclusiones acerca del Calcolítico Tardío 3-5 en la llanura de Malatya

La llanura de Malatya aparece dominada durante el Calcolítico Tardío 3-5 por un solo centro, Arslantepe. Los trabajos tan exhaustivos llevados a cabo por el equipo italiano de la Universidad de “La Sapienza” les han permitido proponer un modelo de protoestado característico de al Yazira y Anatolia suroriental durante el IV milenio a. C., en el que un centro, en este caso Arslantepe, dominaría su territorio más próximo. Pero se trata de un estado sin urbanismo, pues en el asentamiento central solo se concentrarían las funciones públicas, administrativas y económicas, mientras que la población viviría dispersa en aldeas de los alrededores dedicada al pastoreo y a la agricultura. Creo que este original modelo se puede acercar mucho a lo que sucedió en la realidad, ya que otros centros septentrionales como Tell Hamoukar, Tell Brak o Tepe Gawra, incluso puede tener sus antecedentes durante el Calcolítico Medio como he planteado en el apartado 6.9.



Ahora bien, otra cuestión es el funcionamiento político y administrativo sugerido para el complejo-palacial del periodo VIA. La propuesta para el Templo C de lugar de reunión de personas me parece correcta y está en consonancia con una evolución temporal de los banquetes que como he indicado se habrían celebrado en algunos edificios especiales durante el Calcolítico Medio, que como el Templo C, presentaban una planta tripartita, pinturas murales, decoraciones con nichos y en su interior aparecieron también improntas de sello. Sin embargo, en el Templo C se aprecia una evolución. Mientras que en el Calcolítico Medio el poder estaba en manos de clanes familiares, y las reuniones se celebraban en edificios de su propiedad –de ahí también que se encuentren niños enterrados bajo los suelos, pues tendrían alguna relación con esa familia-, el Templo C está fuera de la esfera privada y se encuadra en un ámbito público, clara señal de que el poder está comenzando a institucionalizarse. Ahora el Templo C tiene un carácter público y solamente es utilizado como lugar de reunión de la clase dirigente, en reuniones en las que, mientras se tomaban decisiones que atañían a todos los habitantes del lugar y se estrechaban alianzas, se consumirían alimentos y se llevaría un registro administrativo, como sugieren las improntas de sello y los cuencos encontrados que podrían haber estado almacenados en un piso superior o estantería. Esta institucionalización del poder, apreciable en el Templo C, alcanzó su punto álgido en Arslantepe durante el periodo VIA. En el complejo-palacial del VIA están representadas las funciones públicas o políticas, con áreas de reunión, almacenamiento, archivo, etc. Frangipane y su equipo proponen un modelo de funcionamiento del complejo-palacial con distintas zonas de la estructura dedicadas a actividades diferentes. Entre otras cosas proponen la existencia de un área de carácter cultural, los templos A y B, y otra de almacenamiento, constituida por las habitaciones A340-A364-A365. Si bien, aunque no arquitectónicamente, ambas zonas presentan unas características similares: importantes cantidades de cerámicas, evidencia de que en su interior pudieron realizarse prácticas de sellado y huesos de animales. Ello ha llevado a proponer que en el interior del complejo de almacenes se llevaron a cabo prácticas redistributivas y también hemos visto cómo, más recientemente, se ha propuesto que en el área de templos pudieron realizarse eventos en los que se consumía comida en grupo, llevándose a la vez un registro administrativo de esta actividad (D'anna, 2010; 2012), práctica que por otro lado tendría sus antecedentes en al Yazira y sureste de Turquía en los períodos previos, o en el mismo Arslantepe en el Templo C. Pero esto supondría la

existencia en el tiempo y casi en el espacio de dos sistemas redistributivos diferentes. Uno, con un claro origen local y destinado a las élites, y otro a trabajadores dependientes, cuyo origen podría considerarse novedoso en la región septentrional.

En cuanto a la influencia directa Uruk, en la zona fue prácticamente inexistente. Tan solo tenemos unos pocos objetos de origen meridional, -las jarras con pico- o una impronta de sello cilíndrico, elementos que bien podrían haber llegado a Arslantepe mediante intercambios, incluso de manera indirecta a través del comercio con terceros. Ahora bien, la existencia de un sistema redistributivo en el complejo de almacenes plantea problemas, pues supondría la aparición de un sistema completamente ajeno a la tradición local. Creo que la propuesta redistributiva del equipo italiano, aunque pueda ser perfectamente plausible en este espacio de almacenes, debe ser tratada con cautela por dos motivos. El primero, porque no hay ningún indicio anterior que nos indique que en al Yazira y Anatolia se está empleando este sistema para redistribuir a personas dependientes, y el segundo, porque últimamente se ha planteado que parte del material de los almacenes no se encontraba *in situ*, sino que podría haber estado almacenado en un segundo piso y haberse caído en el momento en que el complejo-palacial colapsó. Por tanto estaríamos ante la misma situación que en el anterior Templo C o en el Templo B, donde una escalera conducía a un segundo piso o al tejado.

### *9.1.2. Región de Keban y Altinova*

Esta área fue prospectada durante los años 1970-1972 con motivo de la construcción de las presas de Keban y Karakaya. Una de las prospecciones realizada por R. Whallon (1979) sobre 323 km<sup>2</sup>, de la que se puede extraer que la ocupación no fue muy intensa y que los mayores asentamientos no superarían las 2 ha. Hay que lamentar que las publicaciones sobre ellos no sean muy extensas. Los dos de mayor extensión son Norşuntepe y Tepecik.

#### *9.1.2.1. Tepecik*

En Tepecik (Esin, 1982) la ocupación del IV milenio a. C. se concentró en la parte oeste del asentamiento. En las cuadrículas 15-16 AB-A-B aparecieron restos arquitectónicos pertenecientes a un edificio con diversas fases de ocupación, que por radiocarbono sería en parte contemporáneo a los periodos VII y VIA de Arslantepe (Di

Nocera: 2000: 74). La estructura estaba construida con cimientos de piedra y alzado de adobes de tamaño estandarizado. La planta posiblemente fuese tripartita, con hogares de “tipo cananeo”, similares a los de Arslantepe y otros sitios contemporáneos. Bajo los cimientos de uno de los muros se halló la tumba de adobe de una niña, colocada en posición fetal, con unas cuentas de caliza sobre su cuello como ajuar, posiblemente un collar. La fase más antigua de ocupación del edificio, de 120 m<sup>2</sup>, tenía el suelo pavimentado y una plataforma de adobe en el muro occidental. Al oeste del edificio de encontró un patio que podría ser parte de otra estructura diferente, con una base de piedra de un poste en el centro. La cerámica presenta paralelos con la de otros sitios del Calcolítico Tardío del norte y en ocasiones con estilos Uruk, como los conocidos cuencos de borde biselado o las jarras con asas (fig. 153), aunque su producción sería de carácter local. Además de cerámicas, en su interior también aparecieron restos de escoria con malaquita o azurita, agujas de cobre y la cabeza de un ídolo (Gil Fuensanta, 2013: 166-170).

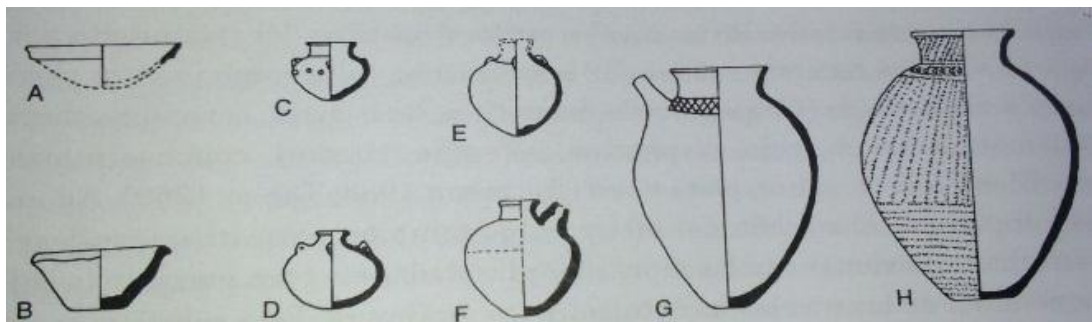


Fig. 153. Cerámicas tipo Uruk de Tepecik (Algaze, 2004a: fig. 34)

#### 9.1.2.2. Norşuntepe

En el cercano Norşuntepe (Hauptmann, 1976; 1979; 1982), el Calcolítico Tardío esta representado por los niveles 10 a 6. Muy difíciles de datar cronológicamente de manera absoluta, aunque por el material encontrado serían contemporáneos de los últimos niveles del Calcolítico Tardío 2 de Tepe Gawra, del nivel VIA de Arslantepe, de algunos edificios de Habuba Kabira, los templos Norte y Este de Tell Qannas (Di Nocera, 2000: 79; Gülçur y Marro, 2010; Gil Fuensanta, 2013: 170-173). Por tanto podrían datarse entre el Calcolítico Tardío 3 y 5. A grandes rasgos, en Norşuntepe se excavaron restos arquitectónicos de simples habitaciones y edificios más complejos, con

cimientos de piedra, adobes estandarizados, suelos pavimentados con guijarros, paredes decoradas con nichos y contrafuertes, hogares e incluso un horno que por sus importantes dimensiones podría tratarse de un horno de cúpula. En el interior de estas estructuras se encontraron restos de escoria y vetas de cobre, huesos de animales, molinos domésticos de piedra, hojas de obsidiana, un sello de estilo Jemdet Nasr e improntas de arcilla en una casa, lo que nos lleva a sospechar un uso de las prácticas administrativas similar al atestiguado durante el Calcolítico Medio y en las etapas anteriores del Calcolítico Tardío de muchos lugares de al Yazira y el este de Anatolia. Las cerámicas siguen en su mayoría las tradiciones de Anatolia Oriental y el sur del Cáucaso, con desgrasante vegetal y superficies bruñidas en rojo y negro. Aunque en menor medida, también hay cerámicas con paralelos en el Habur y el Tigris. Al igual que en toda la región septentrional, se documentaron niños enterrados dentro de urnas cerámicas y otras en posibles inhumaciones simples. En Korucutepe, los restos del Calcolítico Tardío excavados antes de quedar inundado por las aguas de la presa de Keban son escasos (van Loon, 1973; 1978). Lo más destacado son la aparición de unas tumbas de adultos jóvenes con ricos ajuares en un lugar sin habitar, que podría tratarse de un cementerio, así como un niño enterrado dentro de una cerámica.

#### 9.1.2.3. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región

Parece que en esta región no existieron grades asentamientos ejerciendo el papel de lugar central y controlando un territorio más amplio. Salvo Tepecik y Norşuntepe, que tampoco son excepcionalmente grandes, el resto de ocupaciones de Keban y Altinova fueron pequeñas y dispersas, posiblemente dedicadas a la explotación de los recursos metalíferos de Altinova. Además, la zona de Keban se encuentra conectada mediante rutas con otras zonas de la Anatolia Oriental y central. A pesar de la importancia de estos centros en la explotación de metales, los datos disponibles hoy en día indican que la influencia Uruk aquí fue nula, posiblemente por su situación geográfica distante de los asentamientos Uruk del norte y mucho más de la llanura aluvial mesopotámica.

Por último, a pesar de la ausencia de centros destacados, se aprecia la existencia de instituciones centralizadas y una organización similar a la de zonas vecinas de

Anatolia y al Yazira por el empleo de un sistema de registro basado en el sellado de pellas de arcilla.

### 9.1.3. Región de la presa de Atatürk

Esta zona comprende el curso del Éufrates en la provincia de Urfa, y más concretamente los valles del Karababa y el Karakaya (fig. 154). La ocupación de esta zona se conocía relativamente bien gracias a la prospección realizada en la década de los setenta por M. Özdoğan (1977), que documentó varios sitios con restos del Calcolítico Tardío local, muchos de los cuales tenían cerámicas Uruk. Por las dimensiones de los asentamientos parece que ninguno ejerció una posición central y la economía de cada uno de ellos se basaba en la explotación de los recursos locales (Gil Fuensanta, 2013: 121).

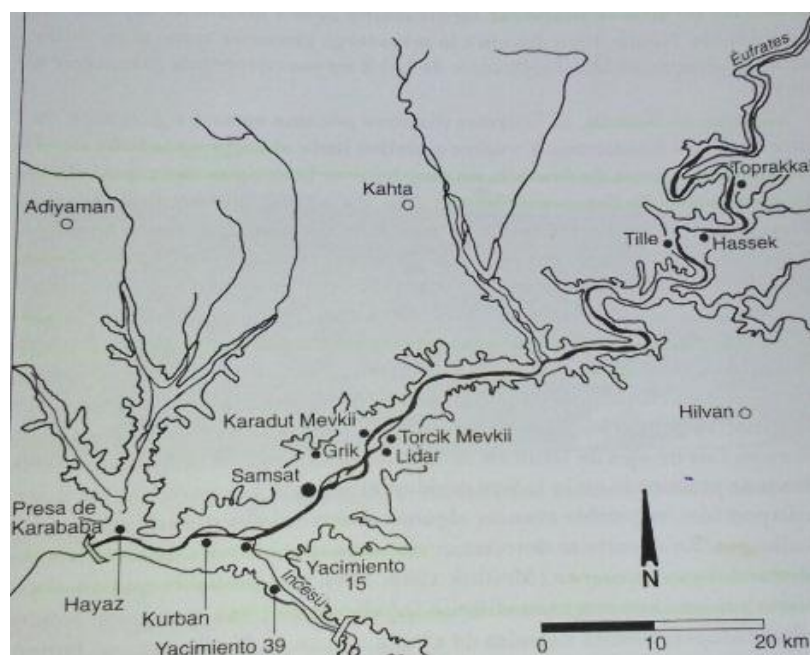


Fig. 154. Yacimientos con material Uruk del área de la presa de Atatürk (Algaze, 2004a: fig. 15)

#### 9.1.3.1. Hassek Höyük

En una posición extratégica controlando un importante vado del Éufrates que comunicaba el piedemonte del Anti-Tauro con el este del Éufrates, fue ocupado por primera vez a finales del IV milenio a. C por gentes Uruk. Actualmente se encuentra bajo las aguas de la presa del Karababa, tras ser excavado entre 1978 y 1986 por una

misión alemana (Behm-Blancke, 1981; 1984a; 1984b; 1992). Su superficie era de 1,5 ha; los restos del IV milenio a. C. bien conocidos, ya que la arquitectura de los niveles posteriores era de poca entidad. Los niveles del Calcolítico Tardío se corresponden al nivel V, que a su vez se divide en tres fases. La excavación sacó a la luz un asentamiento de pequeñas dimensiones, fortificado con una muralla de casi dos metros de grosor, de forma más o menos ovalada en cuyo interior destacaba una gran casa tripartita de tipo *Mittelsaal* muy similar a las de Habuba Kabira y Jebel Aruda, otras viviendas y otras construcciones dedicadas a tareas administrativas, almacenes y talleres (fig. 155). Pero sobre todo, en el asentamiento se aprecian claramente dos tradiciones culturales diferentes, una local y otra Uruk (Helwing, 1999; 2002; Algaze 2004a: 91-92, 145-150; Forest y Vallet, 2008b; Gil Fuensanta, 2013: 126-134).

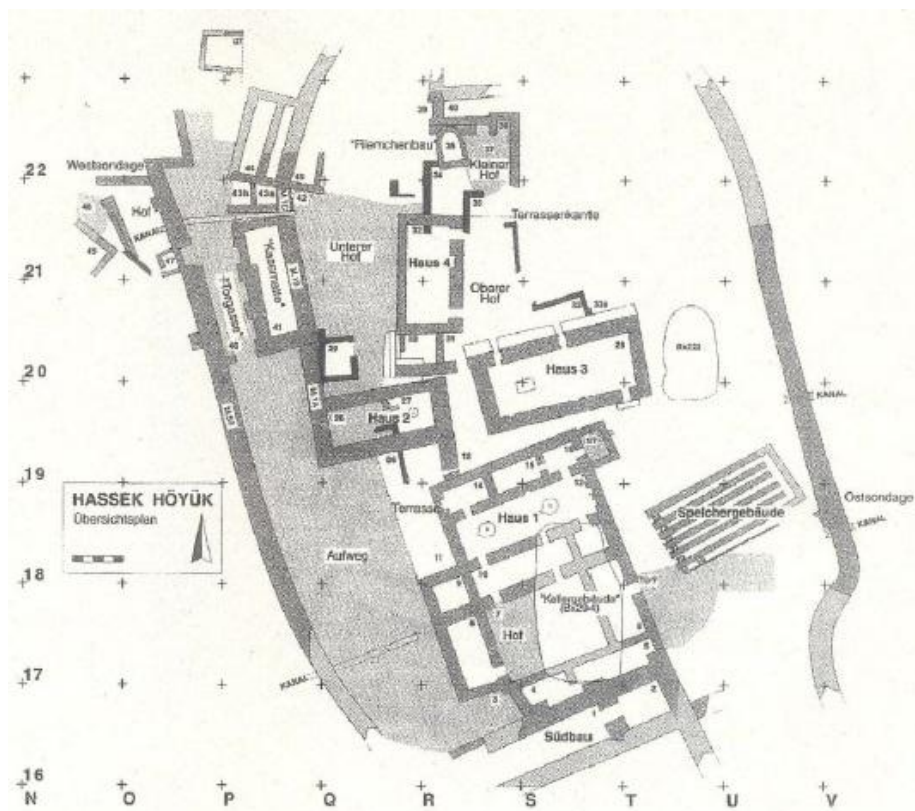


Fig. 155. Principales estructuras de Hassek Höyük (Helwing, 2002: Abb. 2)

Los restos más antiguos se encontraron en la zona oeste del asentamiento. Se trata de los cimientos de un muro de casi 1,80 m de grosor del que se excavó una extensión de 30 m. En su parte occidental, el Edificio 7, estructura de tipo casamata que sería parte de un sistema de entrada defensivo, una especie de torre. El muro podría

delimitar el asentamiento Uruk en Hassek y su función habría sido proteger los edificios más importantes. Habría que datarlo hacia el 3400 a. C.

La Casa 1, con 713 m<sup>2</sup>, era el edificio más grande del periodo y uno de los puntos centrales del asentamiento, con una planta tripartita muy similar a la de las casas de Habuba Kabira y Jebel Aruda. En su interior aparecieron cerámicas, recipientes de piedra, objetos de hueso, agujas de bronce y cuchillos de sílex. En los cimientos aparecieron cuencos de borde biselado en posición invertida junto a restos de un cerdo, cenizas y carbón, que podrían ser parte de algún ritual. El suelo de una de las habitaciones se encontraba a un nivel más bajo que el natural del resto de la casa. En el interior de algunas habitaciones había un hoyo con cenizas y carbón. Además, en la habitación 12 apareció la tumba de un niño de 7 años, enterrado en un *pithos* bajo el suelo de la habitación, con restos de color ocre en algunas partes del esqueleto. Las muestras de carbono 14 analizadas han permitido datar esta casa en la fase VB, entre el 3300 y el 3200 a. C (Behm-Blancke, 1992: 84-86; Helwing, 1999: 94; Gil Fuensanta, 2013: 128).

La Casa 3 constaba de una sola estancia a la que se accedía a través de dos puertas en su lado noroeste. En ella apareció un gran hogar de 1,80 por 1,20 m para preparar comida, junto a restos de basalto, grandes cerámicas de cocina y una abundante cantidad de jarras ovoides para conservar alimentos, recipientes para contener líquidos y vasos, todas ellas típicas del Uruk del sur. En toda la estructura abunda la cerámica fina Uruk, mientras que la cerámica pulimentada negra de origen anatólico es escasa. Esto, junto a hachas de pizarra que habían sufrido un uso intenso y una impronta de sello en la que están representados pájaros de gran tamaño con paralelos con otros del Uruk Tardío de Susa, llevo a interpretar esta estructura como una “casa para huéspedes” (Behm-Blancke, 1992: 84-86; Gil Fuensanta, 2013: 128-129).

El Edificio 5 tiene forma de parrilla por lo que puede suponerse que fue dedicado al almacenamiento de cosechas. En Jebel Aruda se encontró otra estructura con esta planta. El tamaño de este granero era de 112,5 m<sup>2</sup>, un tamaño considerable. La Casa 4 es la más moderna de estas estructuras y habría que situarla en el VA, sin embargo en una pequeña habitación fechada en el 5B, algo anterior, se encontró un sello cilíndrico en un material vítreo (Behm-Blancke, 1992: 89; Gil Fuensanta, 2013: 130).



La cerámica encontrada en Hassek abarca un importante rango de cerámicas Uruk que va desde los cuencos de borde biselado, las tinajas o botellas con vertedera o cerámicas engobadas (fig. 156b). Sin embargo, B. Helwing (1999: 95-99) ha propuesto que en realidad se trata de una cerámica híbrida, que combina estilos y tecnologías Uruk y de las poblaciones locales de la Anatolia del Calcolítico Tardío. La explicación de Helwing es que estas cerámicas serían fruto del trabajo de artesanos locales, en un período de intensos contactos con población Uruk. Además, el hecho de que junto a ella también aparezca una cerámica de tradición local indicaría que el sitio ya se encontraba ocupado antes de la llegada de las gentes Uruk (fig. 156a). La ocupación del lugar por una población local previa viene igualmente sugerida por la existencia de dos tradiciones diferentes: una glíptica local y otra foránea. Los sellos estampa son mayoritarios en Hassek, pero también hay sellos cilíndricos. En sus representaciones predominan los temas geométricos, algo similar a lo que sucede en otros lugares contemporáneos de Anatolia y al Yazira.

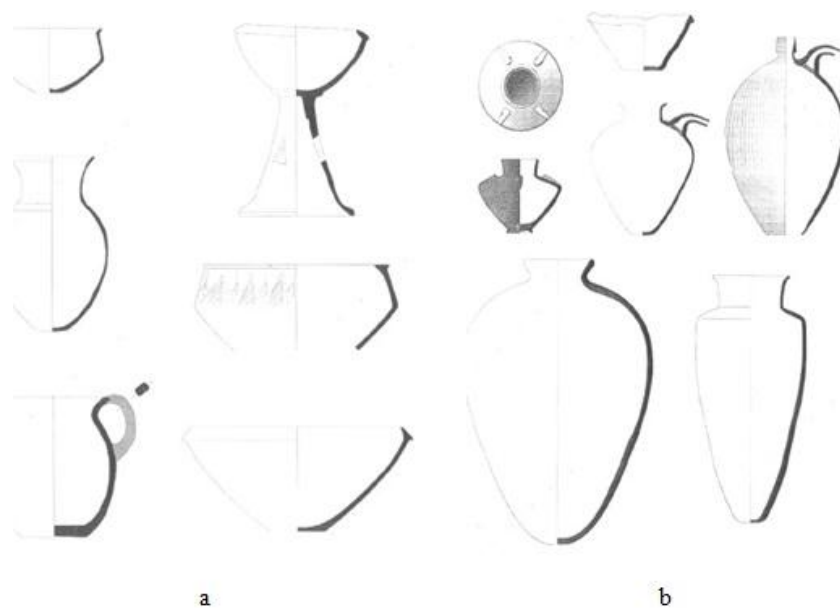


Fig. 156. a) cerámica de tradición local de Hassek Höyük, b) cerámica de tradición Uruk de Hassek Höyük (Helwing, 1999: figs. 2-3)

Donde sí se aprecia una importante influencia meridional es en la arquitectura. Además de las mencionadas estructuras similares a las de Habuba Kabira y Jebel Aruda, en Hassek Höyük se encontraron más de 1600 conos de arcilla, varios de ellos enteros, y en las casas 1 y 3 algunos estaban *in situ*, como los que son muy conocidos en el mundo



Uruk y que decoraban las fachadas formando mosaicos. Otra técnica decorativa documentada en Hassek es el uso de plaquetas angulares de terracota que pudieron ser colocadas en los nichos internos de las paredes. En las casas 1 y 3 se encontraron 9 fragmentos de estas plaquetas.

Si unimos tradición arquitectónica, cerámica y glíptica de Hassek Höyük en su nivel V podemos pensar que Hassek Höyük era un asentamiento local, al que durante el último tercio del IV milenio a. C. llegó una pequeña población meridional, posiblemente interesada en la extracción de recursos pétreos y metalíferos –se realizaon bastantes hallazgos de metales en el asentamiento-, actividad de los habitantes de Hassek con quienes ya habrían mantenido contactos comerciales previos. Mas para instalarse en Hassek, la gente de Uruk debió contar con el beneplácito de la población local, por lo que debieron ofrecer algo a cambio. Ambos grupos convivirían pacíficamente y fruto de este contacto sería la aparición de una cerámica de carácter híbrido, el empleo de técnicas constructivas propias del sur o la existencia de dos tradiciones glípticas diferentes.

No hace muchos años, Forest y Vallet (2008b) realizaron una reconstrucción de los restos excavados, llegando a la conclusión que el asentamiento más que como una ciudad habría que interpretarlo como un bastión o fortaleza, en donde existirían espacios privados y otros de carácter público. Tal sería el caso del Edificio 5, demasiado grande para guardar la producción de una sola familia, por lo que podría tratarse de un granero para casos de escasez o para alimentos destinados a consumiciones ceremoniales.

#### 9.1.3.2. Samsat

Hoy en día bajo las aguas de la presa de Atatürk. La prospección realizada por M. Özdoğan le permitió recoger un importante número de cuencos de borde biselado junto a otras cerámicas Uruk que sugieren que la ocupación Uruk habría tenido una extensión de unas 17,5 ha (1977: 131), aunque en la terraza inferior pudo existir un enterramiento contemporáneo. En sus inmediaciones se documentaron pequeñas ocupaciones del tamaño de una aldea que parecen haber sido pequeños asentamientos locales en contacto con Samsat, uno de los cuales sería Kurban Höyük o Karatut Mevkii (Algaze 2004a: 69-70). Aunque la mayoría de ellos no han sido excavados sugieren una

centralización en torno a Samsat (Lupton, 1996: 22). Con posterioridad a la prospección de Özdogan, el yacimiento fue excavado (Mellink, 1988; 1989). Hay evidencias de una ocupación Halaf y Calcolítico Medio del sitio y los niveles del Calcolítico Tardío contemporáneos al Uruk Tardío fueron alcanzados en un pequeño corte. Gracias a él sabemos que el asentamiento estaría fortificado, lo más interesante es que se encontraron conos de arcilla como los empleados en mosaicos en el Uruk Tardío. En este corte y en otro realizado en una zona distinta se encontraron cuencos de borde biselado muy semejantes a los encontrados en Kurban Höyük y Karatut Mevkii; sellos cilíndricos, uno de ellos con animales recostados y con la cabeza vuelta hacia atrás que recuerda a la gléptica del Calcolítico Tardío de al Yazira y sureste de Turquía. Otras representaciones muestran a personajes sentados semejantes a los documentados en Habuba Kabira; restos arquitectónicos que nos hablan de la costumbre de pavimentar los suelos o alzar muros con cimientos y zócalos de piedra, como los de las construcciones de Hassek Höyük; restos de obsidiana y niños enterrados bajo los suelos y las paredes de las estructuras en tumbas de cista, pozo o en jarras carenadas de gran tamaño, pero de los que no se ha ofrecido gran información (Özguç, 1992; Gil Fuensanta 2013: 124-126).

#### 9.1.3.3. Kurban Höyük

Se trata de un asentamiento local del Calcolítico Tardío en la cuenca del Karababa, excavado por un equipo americano que también estudió la ocupación del territorio en la zona y documentó varios yacimientos en las proximidades. (Wilkinson, 1990; Algaze, 1990). La importancia de Kurban Höyük es que en su estratigrafía queda reflejada una ocupación local y el inicio de una clara influencia Uruk en un momento determinado. Desafortunadamente, justo encima de los restos del Calcolítico Tardío se situaron los de la segunda mitad del III milenio a. C., ocupación principal del asentamiento, por lo que los restos del Calcolítico Tardío no han podido ser excavados en su mayor parte. Los niveles del Calcolítico Tardío aparecen en las fases 6 a 10 de los períodos VIB y VIA de ocupación. La interpretación de los restos arquitectónicos es complicada, pero en lo que respecta al *corpus* cerámico en la fase 6 del período VIB se identificó un conjunto indígena formado, en su mayor parte, por cerámicas con desgrasante vegetal del tipo Amuq F, mientras que las pocas cerámicas de estilo Uruk

que aparecieron son de carácter intrusivo (fig. 157). Sin embargo, en las fases 7 a 10 del período VIA, el número de cerámicas Uruk aumenta, sin llegar a sustituir por completo a las cerámicas locales. Entre los tipos Uruk que aparecen en Kurban Höyük están los cuencos de borde biselado, jarras con pitorro o con asas.

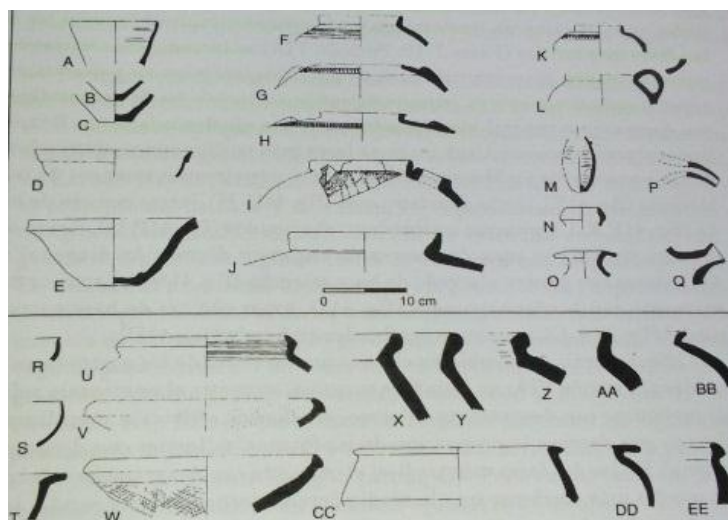


Fig. 157. Cerámica Uruk (A-Q) y local con desgrasante vegetal (R-EE) de Kurban Höyük (Algaze, 2004a: fig. 41).

#### 9.1.3.4. Karatut Mevkii

Pequeño asentamiento de casi 2 ha de extensión, en la orilla derecha del Éufrates, 10 km arriba de Samsat. G. M. Schwartz (1988b) realizó unos sondeos durante unos pocos días del verano de 1984. Durante estos trabajos los restos excavados se limitaban a unos pozos excavados sobre el suelo virgen, por lo que fue interpretado por Schwartz (1988b: 2) como un lugar de acampada de pastores nómadas. El conjunto cerámico encontrado respondía en su mayoría a estilos locales con desgrasante vegetal y, asociadas a estas y en minoría, cerámicas Uruk de producción local, muy similar a las encontradas en el área TW de Tell Brak y al nivel VI de Kurban Höyük (Schwartz, 1988b: 2-5; Gil Fuensanta, 2013: 126).

#### 9.1.3.5. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región

A pesar de los pocos datos que poseemos sobre Samsat, los trabajos realizados allí apuntan a que pudo tratarse de un gran centro local, ocupado desde época Halaf y Calcolítico Medio, con varios sitios de menor entidad alrededor y que podrían depender

de él, en un patrón de ocupación similar al que imperaría en la llanura de Malatya. Lo llamativo es que se haya documentado una ocupación Uruk fortificada a juzgar por las cerámicas, conos de arcilla o sellos cilíndricos encontrados en un pequeño corte. No sabemos la naturaleza de esta presencia Uruk, pero sorprende que se produzca sobre un importante asentamiento local que ahora se encontraría fortificado, por lo que puede ser un indicio de conflictos. Además, esta misma presencia Uruk se aprecia en centros secundarios como Kurban Höyük, Karatut Mevkii y otros cercanos que dependerían de Samsat, y que podrían ser un reflejo de lo que sucedió en este último. Por otro lado, el asentamiento Uruk excavado en Hassek Höyük se fundó en este momento sobre un lugar estratégico, pero el hecho de que la glíptica de los sellos muestre una iconografía también local, o que las cerámicas, tal y como ha propuesto B. Helwing (1999: 95-99), presenten un carácter híbrido, nos lleva a pensar que se trataría de un asentamiento local en el que un momento dado se instaló una población meridional, que residiría en el área fortificada excavada por la misión alemana. En este caso, la ocupación Uruk se produciría en una zona muy alejada de Mesopotamia. Sin embargo, si en la cima de Samsat, centro que controlaría la región, se instaló un elemento Uruk, la presencia Uruk apreciable en Hassek Höyük, Kurban Höyük y Karatut Mevkii pudo ser organizada desde aquí. Aunque el asentamiento Uruk de Hassek Höyük esté fortificado, no existen signos que indiquen que tuvieron lugar conflictos, por lo que la ocupación debió darse con el beneplácito de la población local.

#### *9.1.4. Región de Carchemish y Birecik*

Es un área donde los asentamientos tienen unas dimensiones uniformes, generalmente de pequeño tamaño y sin que esté atestiguado ningún gran centro que supere las 10 ha. Nos encontramos en una zona que va adquiriendo carácter montañoso de manera paulatina, con un patrón de ocupación similar al de la presa de Atatürk, con los asentamientos ocupando preferentemente las alturas de un cerro para controlar el río, o sobre las terrazas que lo bordeaban.

##### *9.1.4.1. Haccinebi*

Se trata de un asentamiento de carácter local, que durante las primeras etapas del Calcolítico Tardío 3, fases A y B1, dio muestras de complejidad política y

socioeconómica, con unas tradiciones similares a las de otros sitios contemporáneos del sureste de Turquía y al Yazira. Pero las fases anteriores eran periodos de ocupación anteriores a que se produjese un contacto con el mundo Uruk. Alrededor del 3700 a. C. comienzan a aparecer las primeras cerámicas con marcado estilo Uruk y materiales asociados a esta cultura, como conos y hoces de arcilla, betún o sistemas administrativos meridionales, aunque muchos aspectos de la cultura material muestran una gran continuidad con las fases anteriores. En realidad, lo que sucede es que una pequeña comunidad procedente del sur se asentó en Hacinebi. Es la fase B2 del asentamiento, y la ocupación Uruk se extendió desde el 3700 hasta el 3200 a. C. aproximadamente (Stein y Misir, 1993: 134; 1996: 213-214). Aunque el material Uruk se halló en pequeñas cantidades por todo el lugar, está muy concentrado en el sector noreste, y es contemporáneo al resto de materiales y construcciones locales hallados en el resto del asentamiento. Por tanto debemos suponer continuidad en cuanto a la ocupación local respecto a las fases anteriores, pero que en un momento dado, alrededor del 3700 a. C., un grupo reducido de gentes del sur se asentó en una zona muy concreta, produciéndose una convivencia pacífica entre ambas poblaciones. Aquí radica el principal interés de este yacimiento, ya que nos permite hacernos una idea de cómo debieron ser las dinámicas de interacción entre las poblaciones locales de al Yazira y Anatolia con las gentes Uruk.

La aparición de cerámicas Uruk coincide con una reorganización arquitectónica llevada a cabo en el sector noreste del yacimiento. Allí, se levantó una especie de plataforma, en cuya parte más elevada, se encontraron restos de construcciones asociados con cerámicas Uruk y locales, un ídolo-oculado de caliza y un cono de arcilla, y contra la base de la terraza de la plataforma se construyó una serie de habitaciones, posiblemente de carácter residencial, con las que aparecen relacionadas cerámicas y material administrativo Uruk y local (Stein y Misir, 1993; 1996: 214). Este ídolo-oculado no es el único objeto de este estilo encontrado en Hacinebi. Otras figuritas, aunque de forma un tanto diferentes a las de los tradicionales ídolos-oculados, podrían haber tenido una función similar (Stein, 2012a: 340) (fig. 158). En estas habitaciones se documentaron enterramientos de niños en cerámicas, práctica que supone continuidad con el periodo anterior de Hacinebi y con otros lugares de la Alta Mesopotamia.



Fig. 158. Ídolos-oculados de Hacinebi (Stein, 2012a: fig. 8a)

Toda la secuencia de cerámicas Uruk está presente en Hacinebi, cerámicas que gracias a los análisis de activación de neutrones sabemos que no fueron importadas. Además, hay fragmentos de ellas en hornos, por lo que suponemos que debieron ser fabricadas localmente (Stein, 1999b: 16; Pearce, 1999). Los cuencos de borde biselado fueron escasamente utilizados antes de su destrucción, incluso parece que algunos solo fueron usados una vez. Una gran concentración de ellos aparece en un área muy pequeña (fig. 159). Junto a la plataforma se registraron cerámicas Uruk con restos de betún, material muy utilizado en el mundo meridional, que sería traído de fuera (Schwartz *et alii.*, 1999: 70). Las cerámicas Uruk son contemporáneas a las cerámicas locales y son igualmente contemporáneas de las cerámicas del Uruk Medio de Tell Sheikh Hassan y de otros sitios de Mesopotamia.



Fig. 159. Cuencos de borde biselado de Hacinebi (Stein, 2012a: fig. 12b)

Las prácticas administrativas también muestran que en Hacinebi convivió una comunidad local con otra Uruk durante un importante periodo de tiempo. El material administrativo local de la fase B2 ha sido encontrado en varias zonas del yacimiento, sin embargo, una importante concentración de objetos administrativos fue documentada en el pozo 84 (Stein y Misir, 19996: 214-215; Pittman, 1996: 232-233). Dentro del área noreste de la ocupación, donde se situó la comunidad Uruk, el pozo 84 contenía alrededor de 100 improntas de sellos junto a cerámicas de tradiciones anatólicas, restos de arcilla sin cocer con impresiones de madera, cuerda, cuero o cañas. La glíptica dejada en las improntas es claramente local. Los sellos tienen forma circular, cuadrada, elíptica, rectangular, piramidal o con siluetas de animales, y entre las representaciones son mayoría los cápridos, a veces en compañía de otros cápridos, felinos o pájaros (fig. 160). A pesar del importante número de impresiones halladas los sellos utilizados realmente fueron muy pocos, lo que nos lleva a pensar que estas improntas podrían proceder de un área o sector administrativo concreto, y que habían sido almacenadas de manera intencionada en este lugar. Esto nos obliga a considerar las fases de la cadena de operaciones administrativas propuestas por la misión italiana de Arslantepe, en el nivel VIA de este yacimiento (Frangipane, 2007b). En concreto, el pozo 84 de Hacinebi recuerda a la última fase de la cadena administrativa, donde las improntas eran descartadas y eliminadas de manera controlada. Por tanto, esto confirmaría la existencia de un sistema administrativo de carácter local, basado en el sellado con pellas de cerámicas, cestas o puertas<sup>26</sup>.

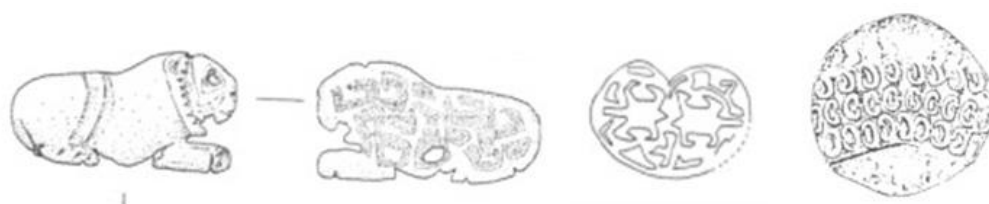


Fig. 160. Material administrativo local de la Fase B2 de Hacinebi (Pittman, 1999: fig. 3)

---

<sup>26</sup> A diferencia de otros lugares como Arslantepe, Tell Brak o Tepe Gawra, en Hacinebi no está documentado el sellado de puertas, sin embargo el sistema administrativo parece ser el mismo en todos los casos, por lo que podemos pensar que en Hacinebi también debieron ser selladas puertas.

Además del material administrativo local, en la parte noreste del asentamiento también aparecieron objetos administrativos Uruk como una *bulla* e improntas de sellos cilíndricos. En concreto se encontró una *bulla* de arcilla con fichas en su interior. Se trata de una bola de arcilla hueca en la que se habían realizado dos impresiones de sellos cilíndricos en su superficie y en cuyo interior se habían introducido 12 pequeñas fichas (fig. 161). Las *bullae* son un objeto administrativo que representan uno de los pasos previos hacia la invención de la escritura y son objetos propios de la cultura Uruk (Schmandt-Besserat, 1978; 1992; 1996).



Fig. 161. *Bulla* y fichas de Hacinebi (Pittman, 1996: fig. 18a)

La *bulla* de Hacinebi está realizada en arcilla muy bien decantada, tiene un diámetro de 7,8 cm, y aunque estaba rota cuando se encontró, en su interior se conservaban 12 fichas de arcilla sin cocer de tamaño variable, entre 1 y 2,5 cm. Sobre la superficie se puede distinguir la impresión de dos sellos cilíndricos. Uno, representaba dos cuadrúpedos, otro, a un grupo de personas (fig. 162). La arcilla con la que estaba realizada la *bulla* parece originaria de la región de Susa (Pittman, 1996: 231).



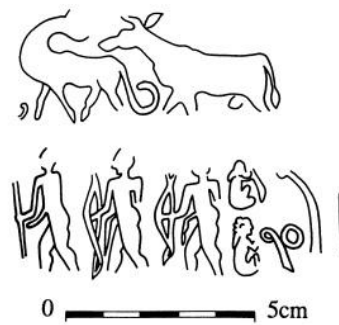


Fig. 162. Representaciones de los dos sellos cilíndricos impresos en la *bull*a de Hacinebi (Pittman, 1996: fig. 19)

Con todo esto podemos concluir que en Hacinebi se aprecian evidencias del establecimiento de intercambios. Este intercambio tendría lugar entre dos comunidades diferentes, que vivían en zonas bien diferenciadas del asentamiento. Ambas comunidades poseen unas identidades sociales distintas, con poca o ninguna evidencia de imitación y transculturación. Estilos culturales anatólicos y Uruk convivieron en Hacinebi durante al menos 400 años, pero la ocupación Uruk no ejerció ninguna influencia sobre la política local. El número de gentes llegadas del sur debió ser muy pequeño, y además se encontraban a una distancia importante de su territorio de origen. Estos dos factores, número reducido de gentes y distancia a su lugar original, unidos a la existencia de una sociedad compleja previamente en el sitio, harían imposible que los mesopotámicos ejerciesen ningún tipo de control sobre la población local. A juicio de Stein (2012a: 142-145; 2012b), la comunidad Uruk, interesada en la obtención de materias primas, solo pudo sobrevivir en Hacinebi con el permiso de los gobernantes locales, posiblemente mediante el establecimiento de alianzas estratégicas con la élite local a través de relaciones matrimoniales o de intercambio.

#### 9.1.4.2. Carchemish

Localizado en un punto estratégico, pues supone el único paso hacia el norte de la zona, Carchemish siempre ha jugado un papel clave en la región. Antiguos sondeos realizados por los británicos habían revelado la presencia de cerámicas Uruk en la acrópolis de Carchemish (Woolley, 1952: 115-118, 130-131). Es poco lo que se conoce de la ocupación Uruk, pues no se sabe de restos arquitectónicos de entidad del IV milenio a. C., pero sí se sabe que en el sitio convivieron dos tradiciones cerámicas: Uruk y local. Para Algaze (2004a: 62), aunque no se pueda conocer ni el tamaño ni el

carácter hay indicios suficientes de que en Carchemish hubo un largo periodo de ocupación Uruk. Entre los objetos Uruk encontrados por la misión británica había cuencos de borde biselado, cerámicas con asas, fragmentos de cerámicas decoradas con engobe reservado y al menos un sello cilíndrico de estilo geométrico, con tres hileras de peces, con paralelos en otros sellos encontrados en Nínive o en el yacimiento de Uruk (fig. 163) (Woolley, 1921: lam 25B.2; 1952: pl. 66).

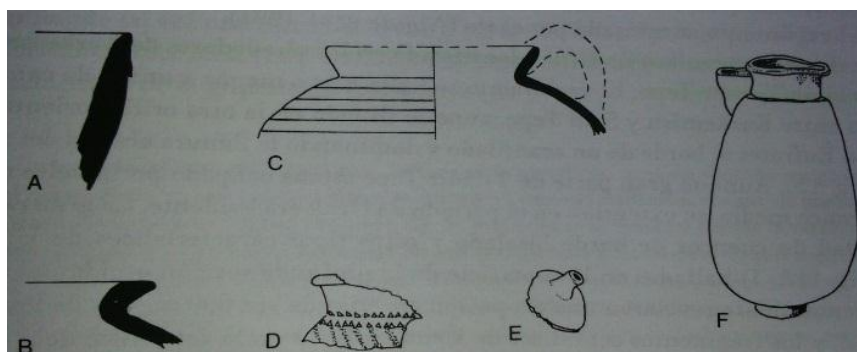


Fig. 163. Cerámica Uruk procedente de Carchemish (Algaze, 2004a: fig. 10)

A pesar de lo poco que se conoce de la ocupación Uruk de Carchemish, en sus alrededores, en la margen occidental del Éufrates, apareció una serie de lugares con predominio de cerámica Uruk, como Şadi Tepe, Kum Ocaği, Komeçli Höyük o Tiladir Tepe (Algaze, 2004a: 65-68). Şadi Tepe, con unas 8 ha de extensión, estaba situado en un área elevada sobre la llanura circundante, por lo que ejercía una posición defensiva. En su superficie había cerámicas Uruk, con cuencos de borde biselado, e industria lítica típica Uruk. Además, conos de terracota cubiertos de betún, como los utilizados en el mundo Uruk, para decorar fachadas, y albañales de cerámica para canalizar aguas residuales son indicadores de que en el lugar existieron edificios públicos. Al igual que Jebel Aruda, ambos dominando la llanura circundante, Şadi Tepe podría haber sido un asentamiento de carácter administrativo, abandonado tras el periodo Uruk. A dos kilómetros del anterior, Kum Ocaği, asentamiento de 6,3 ha, fue fundado sobre suelo virgen y tuvo una vida corta, pero es poca la información que se pudo obtener de él. Tal vez se tratase de un lugar asociado a Carchemish y a esta red de asentamientos con material Uruk de sus alrededores, que tras la fase Uruk fue abandonado. Cerca de Şadi Tepe y Kum Ocaği se situaba Komeçli Höyük, el más pequeño de los tres, muy deteriorado por los trabajos de agricultura modernos y con una ocupación efímera. El más grande de todos los asentamientos de los alrededores de Carchemish era Tiladir

Tepe. Situado sobre un acantilado, en la otra orilla del río, también tenía una posición dominante sobre la llanura. Su extensión en época Uruk debió ser importante. En superficie se encontró gran cantidad de cuencos de borde biselado y otras cerámicas Uruk, que permitieron estimar que alcanzó una extensión de unas 12 ha. Unos kilómetros aguas arriba de esta concentración de asentamientos con ocupación Uruk se excavó Yarim Höyük (Rothman *et alii.*, 1998; Kozbe y Rothman, 2005), pequeño montículo de 0,5 ha. sobre una colina natural, que salvo una escasa presencia romana solo fue ocupado durante el IV milenio a. C. Lo interesante de este yacimiento es que se encontró cerámica del Uruk Tardío y del Bronce Antiguo, lo que indica que fue ocupado en el momento en que se produjo la expansión Uruk, pero esta continuó al menos 100 años después de que otros sitios con presencia Uruk, como Hacinebi, fuesen abandonados (fig. 164).

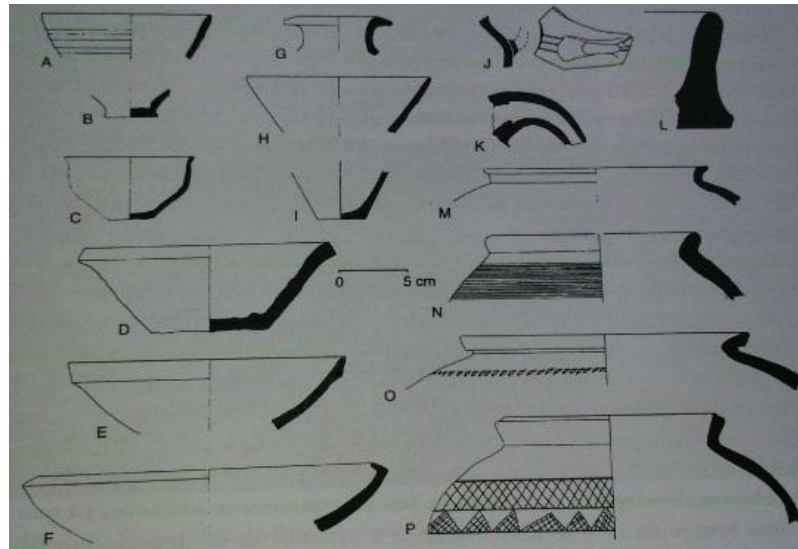


Fig. 164. Cerámica Uruk de Tiladir Tepe (A, J), Şadi Tepe (G, K), Komeçli Höyük (B, C, F, L, N, O), Kum Ocağı (D-H, H-I, M, P) (Algaze, 2004a: fig. 11)

Por tanto, se aprecia en el área de Carchemish un patrón de ocupación Uruk que parece situarse alrededor de un centro más grande, aunque la escasez de datos que poseemos sobre Carchemish nos impida saber si este fue el lugar central o no.

#### 9.1.4.3. Zeytinli Bahçe Höyük

Pequeño montículo de 2,6 ha. Excavado por la misión italiana que trabaja en Arslantepe bajo la dirección de M. Frangipane (2010c), 2 km al sur de Birecik, en la

orilla izquierda del Éufrates, habitado desde comienzos del IV milenio a. C. hasta época bizantina.

La ocupación más antigua se situó sobre suelo virgen. Consiste en unas casas de adobe, con patios o espacios abiertos pavimentados, asociadas con importantes cantidades de cerámicas con desgrasante vegetal, sobre todo las conocidas como “casseroles”, típicas del Calcolítico Tardío 3, y unos pocos restos de cerámica fina de tradición local. Tras estos niveles se aprecia una nueva fase constructiva caracterizada por el descenso de la cerámica con desgrasante vegetal, una casi total desaparición de las “casseroles” y la aparición de nuevas cerámicas con desgrasante mineral, decoraciones engobadas con incisiones y cuencos de borde biselado, lo que sugiere que a mediados del IV milenio a. C. apareció una nueva cultura en el asentamiento. Los restos de arquitectura de los primeros niveles Uruk son de poca entidad, pero fueron seguidos por la construcción de dos casas de adobe con patios pavimentados con piedras, como sucedía en un principio durante la ocupación local, hasta que al final del periodo se construyó una estructura de pequeñas habitaciones separadas por paredes gruesas, muy similar a otra excavada en Tell Sheikh Hassan. Al igual que el edificio de este último, no se sabe cual sería su función, pues ambos estaban vacíos. En el de Zeytinli Bahçe solo se encontraron unos pocos restos de betún, por lo que es muy difícil de datar, aunque por sus similitudes con el de Tell Sheikh Hassan se puede pensar que sean contemporáneos.

La cerámica de los niveles del Uruk Medio es similar a la de otros sitios del norte de Mesopotamia durante estos momentos, al igual que un ídolo-oculado de caliza.

Para Frangipane (2010c: 190-191), el caso de Zeytinli Bahçe debió ser parecido al de Hacinebi donde, durante el Uruk Medio, a un asentamiento con población local llegaría un grupo de gente caracterizados por una cultura material propia del Uruk mesopotámico y habrían convivido por un tiempo con la población local, evolucionando lentamente y dando como resultado en el Uruk Tardío una población caracterizada por una cultura material mixta local y Uruk.

#### 9.1.4.4. Surtepe Höyük

A orillas del Éufrates, frente a las cuevas excavadas en la roca al lado de Belkis/ Seleucia, Surtepe se encuentra en un lugar adecuado para cruzar el río. Las campañas de excavación llevadas a cabo (Gil Fuensanta, 2002: 241-245; 2006: 47-51; 2013: 105-109; Gil Fuensanta *et alii.*, 2008) proporcionaron cerámicas Uruk en un contexto de cerámicas locales del Calcolítico Tardío 3 con paralelos a las fases A y B1 del cercano Hacinebi. Al igual que en este último, en Surtepe también se encontraron vestigios de una arquitectura monumental. Este es el caso de los cimientos de grandes muros, encontrados al sur del asentamiento, y de dos plataformas de adobe, una al norte, construida con adobes estandarizados de 40 por 40 cm de la que se conservan 10 m de altura, que estuvo en uso desde finales del IV y comienzos del III milenio a. C., y otra al sur que aún conservaba una altura de 7 m. (fig. 165).

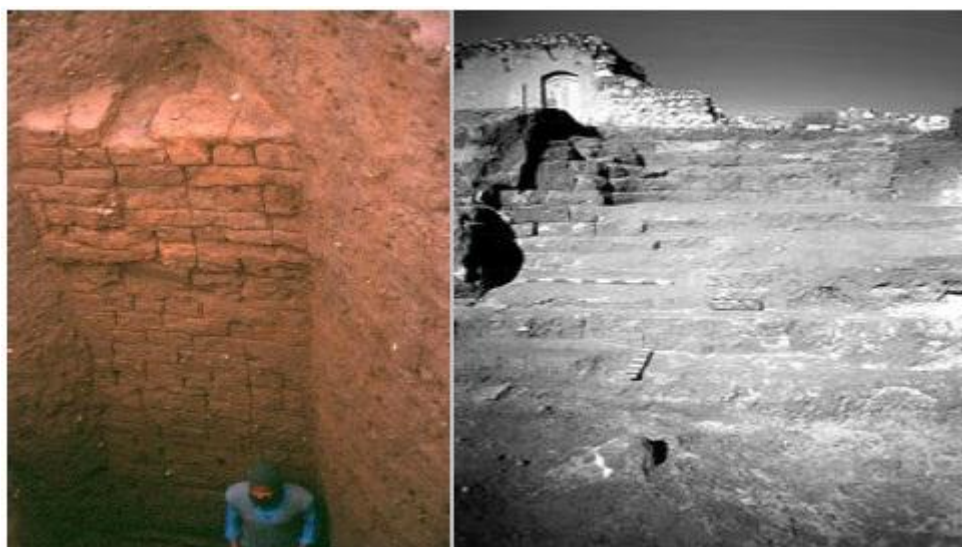


Fig. 165. Plataformas norte y sur de Surtepe (Gil Fuensanta, 2013: fig. 54)

Este tipo de plataformas no son extrañas en estos momentos. Ya hemos visto cómo en Hacinebi se encontraron restos de una plataforma de adobe. El plano superior de la plataforma norte mostraba discontinuidad en su anchura. En relación con esta característica, cerca de la plataforma sur se encontró un fragmento de una maqueta de terracota, en el que se aprecia una plataforma o torre escalonada (fig. 166), al estilo de los zigurat mesopotámicos del III milenio a. C., o de las altas plataformas encontradas

en el complejo religioso de Tell Hazna, en el Habur sirio, en un contexto del III milenio a. C.

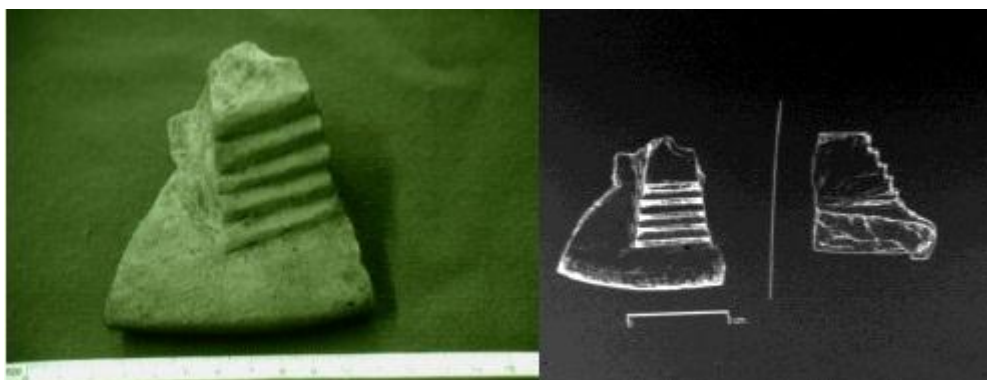


Fig. 166. Maqueta de terracota de Surtepe (Gil Fuensanta, 2013: 55)

Indudablemente, la discontinuidad en el muro de la plataforma norte y la maqueta encontrada cerca de la plataforma sur no son pruebas concluyentes de que en Surtepe se contruyesen torres escalonadas o plataformas como las de Tell Hazna, pero sí parecen manifestación de la existencia de un poder central.

A varios metros al suroeste de las plataformas, en los cortes E40/41 aparecieron muros muy erosionados, pertenecientes a estructuras modestas. Estos estratos presentaban cerámicas del Uruk Medio, y fueron levantados sobre un asentamiento local previo del Calcolítico Tardío 3-4, que a su vez estaba situado sobre una ocupación del Calcolítico Tardío 1-2. Asociados a estos muros se encontraron cerámicas, la mayoría de estilo Uruk y solo unos pocos ejemplos de cerámica local; escorias y restos de cobre y bronce; fragmentos de dos bolas de honda; improntas de sellos cilíndricos sobre arcilla sin cocer y otra sobre un fragmento cerámico; una tablilla de contabilidad, semejante a otros objetos de contabilidad encontrados en Jebel Aruda, en Arslantepe y en el Templo Blanco de Uruk; y un ídolo tallado sobre arcilla. Al este de estos cortes y en una posición más elevada apareció una posible área de culto asociada a la cultura Uruk en su momento final con pilas de adobe enlucido. En ellas se aprecian niveles de incendio que remiten a conflictos y destrucciones como los documentados en Tell Hamoukar y como los que sugieren las murallas de Habuba Kabira o Hassek Höyük.

Para J. Gil Fuensanta (2013: 108-109), Surtepe fue un asentamiento local desde el Calcolítico Medio. La presencia de cerámica Uruk y sellos cilíndricos implicarían una

presencia de gente del sur que se establecieron en Surtepe, sustituyendo de manera coercitiva al centro local preexistente.

#### 9.1.4.5. Tilbes Höyük

A 12 km de la moderna ciudad de Birecik, situado sobre una pequeña elevación natural en la orilla izquierda del Éufrates, fue excavado por una misión española dentro del proyecto del mismo nombre, antes de ser inundado por las aguas de la presa de Birecik (Gil Fuensanta, 2013: 109-110). Durante las campañas realizadas entre 1996 y 1999 salieron a la luz restos arquitectónicos de la segunda mitad del IV milenio a. C.

En el corte A1-2, la ocupación del Calcolítico Tardío se situó sobre suelo virgen. Allí pudieron distinguirse restos de grandes muros de piedra que sugieren que podría tratarse de un edificio de gran tamaño. En Tilbes están presentes de manera conjunta materiales Uruk y del Calcolítico Tardío local, como un sello estampa con una perforación en la parte superior para ser utilizado como colgante, en el que está representado un animal que podría ser una gacela. Al contrario de lo que sucedía en Surtepe, no hay evidencias de incendios y conflictos en este periodo.

#### 9.1.4.6. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región

Desconocemos si hubo algún gran asentamiento que ejerciera la función de lugar central en la zona de Carchemish-Birecik. En los alrededores de Carchemish se documentaron lugares de tamaño importante, como Tiladir Tepe o Şadi Tepe. Incluso el propio Carchemish, si atendemos a que se encuentra en un punto estratégico de primer orden y a que en sus alrededores se hallaban otros varios asentamientos o la importancia que tuvo su control durante la Antigüedad, podría haber ocupado esta función central en la región.

De lo que no hay ninguna duda es de la presencia Uruk en el área. En Hacınebi, Zeytinli Bahçe o Surtepe, las primeras evidencias de presencia Uruk datan del Uruk Medio/Calcolítico Tardío 3 y, en todos los casos, la ocupación foránea se produjo sobre un asentamiento local preexistente. Tanto en Hacınebi como en Zeytinli Bahçe se ha propuesto una convivencia pacífica entre ambas comunidades, para lo que las gentes Uruk debieron contar con el consentimiento de la población local. En el caso de

Hacinebi se ha propuesto incluso la creación de alianzas matrimoniales. En Surtepe, la cuestión es un poco diferente, pues aquí se documentaron varios niveles de incendio y dos proyectiles de honda, lo que nos puede hacer pensar en conflictos. Aunque en mi opinión, la aparición de restos de un incendio en la Antigüedad no debe asociarse automáticamente con destrucciones violentas, cuando por lo común la techumbre de las casas estaba hecha de restos vegetales, y en los asentamientos, los hogares y hornos son comunes, en muchas ocasiones incluso en el interior de las viviendas. Además, resulta extraño pensar que en el resto de sitios de alrededor, ambas poblaciones convivieran y en Surtepe la población Uruk se impusiese y sustituyese a la población local. Que en los cortes E40/41 de Surtepe aparezca mayoritariamente material Uruk puede deberse a que fuera allí la zona del yacimiento en la que se encontraba asentada la población meridional.

Aunque desconozcamos la supuesta existencia de un centro dominante local en la zona, el modelo de implantación Uruk parece haber sido similar al del área de la presa de Atatürk, con grupos de población Uruk implantados en centros locales preexistentes y conviviendo con ellos. Lo que no sabemos es si en el caso de haber existido un centro local en una posición privilegiada se habrían asentado en él, como sucedería con Samsat, en la presa de Atatürk, y desde aquí se podría organizar el resto de las ocupaciones en los centros menores.



## 9.2. El noroeste de Siria y norte de Iraq

### 9.2.1. El Éufrates sirio

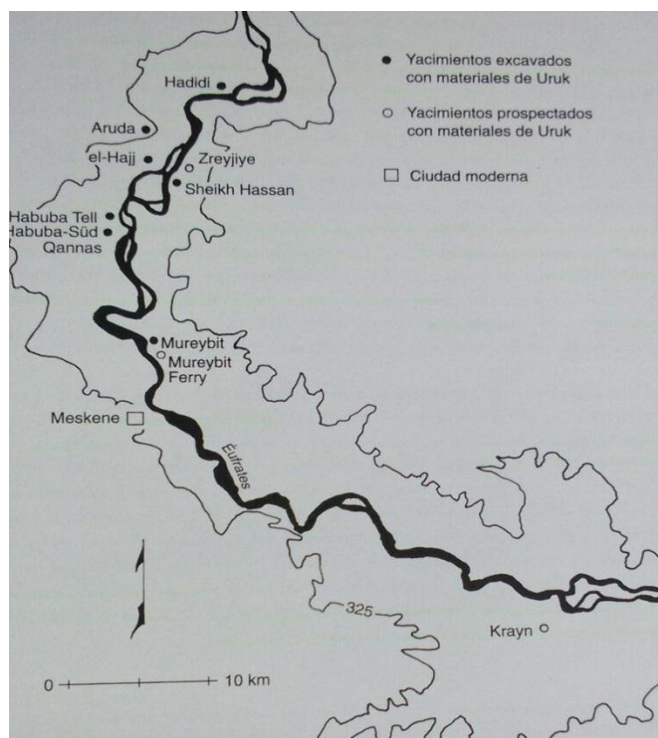


Fig. 167. Sitios del área de la presa de Tabqa con material Uruk (Algaze, 2004a: fig. 7)

Esta región es de vital importancia para el estudio de la expansión Uruk desde el Uruk Medio al Uruk Tardío. La construcción de la presa de Tabqa que el gobierno sirio, con la colaboración de la Unión Soviética, llevó a cabo a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, daría lugar a la formación de lago Asad, provocando la realización de múltiples excavaciones de salvamento de carácter internacional en la zona, que nos han permitido conocer la intensidad del contacto Uruk (fig. 167) (Margueron, 1976; 1980; Freedman, 1979).

#### 9.2.1.1. Habuba Kabira

Aunque ya se tenía conocimiento de ella desde unos años antes, la prospección realizada por M. van Loon (1967) evidenció la ocupación Uruk de este lugar, al que asignó el nombre “yacimiento nº 509”, y del que publicó un cuenco de borde biselado. Tras el trabajo de van Loon y como consecuencia de la construcción de la presa se realizaron una serie de intervenciones en Habuba Kabira, hasta la realización de la

verdadera excavación alemana que sacó a la luz una ciudad Uruk de la segunda mitad del IV milenio a. C. en el medio Éufrates (Heinrich, 1973; Strommenger, 1980). La excavación alemana, dirigida al comienzo por E. Heinrich y después por E. Strommenger, desde 1969 hasta 1975, bajo los auspicios de la *Deutsche Orient Gesellschaft* (DOG)<sup>27</sup>, sacó a la luz una verdadera ciudad Uruk que supone el primer ejemplo conocido de un urbanismo desarrollado. Fundada sobre una ocupación anterior mucho menor y de corta vida, rápidamente sustituida por este asentamiento urbano de Habuba Kabira, perfectamente planificado, y que tras un periodo de tiempo que abarcaría los dos o tres siglos fue abandonado y nunca más se volvió a ocupar. Aunque la datación exacta de esta ciudad y el tiempo que estuvo ocupada ha generado controversias (Strommenger, 1980: 15; Schwartz y Weiss, 1992: 190; Kohlmeyer, 1996: 89) D. Sürenhagen (1978) por paralelos con las cerámicas del Eanna de Uruk dató la ocupación de Habuba Kabira en un momento inicial del Uruk Tardío.

Habuba Kabira se encuentra en el área de la presa de Tabqa, a unos 15 km al norte de la moderna Meskeneh, situada en la terraza natural, unos 7 y 10 m por encima de la llanura aluvial del Éufrates. El yacimiento se componía de dos partes: la ciudad baja (Habuba Kabira-Süd), y la acrópolis (Tell Qannas), ambas conectadas por una amplia avenida. Esta última si fue ocupada en épocas posteriores y tendría una función cultural.

Desde un primer momento, D. Sürenhagen (1986b) dividió la ocupación de Habuba Kabira en tres fases. La primera, a juzgar por la poca cantidad de revoco que presentaban los muros, debió tener una vida corta: las dos siguientes serían una reconstrucción de la primera, dando como resultado una ciudad perfectamente planificada y organizada, con muralla, calles, manzanas, canalizaciones, etc. El asentamiento originario es muy posible que no estuviese amurallado, y que el trazado de la muralla excavada por el equipo alemán se realizara en la fase siguiente (Huot, 1988; Vallet, 1997). La segunda fase, que se corresponde con la expansión Uruk y la construcción de una muralla, como sucedía en Hassek, podría deberse a la existencia de

---

<sup>27</sup> Los trabajos sobre el desarrollo de la excavación fueron publicados en los números 101, 102, 103, 105, 106, 107 y 108 de la *Mitteilungen der Deutschen Orient Gesellschaft* (MDOG), que vieron la luz entre los años 1969 y 1976.

conflictos que hicieron necesario cercar el asentamiento buscando una mayor seguridad de sus habitantes. Los materiales encontrados permiten datarla entre el 3300-3000 a. C. Más que de una muralla, deberíamos hablar de un sistema defensivo constituido por un pequeño muro delantero de un metro de alto y otro interior con bastiones, colocados de manera simétrica, que sería la muralla propiamente dicha (Ludwig, 1980), con trazado rectilíneo paralelo al Éufrates, y de la que se conocen su parte norte y oeste, pues se documentó al menos 540 m de extensión. Para Vallet (1997) mediría 580 m en su parte oeste y 155 m en el lado norte, con lo que la superficie del asentamiento amurallado sería de 10 ha, aunque cuando la ocupación se extendió a Tell Qannas, el tamaño mínimo debió ser de 18 ha. Sin embargo, no debemos pensar que el asentamiento estuviera limitado al área *intra* muros, pues han sido encontrados restos de cerámica Uruk a una distancia de entre 200 m y un km del lado norte de la muralla (fig. 168).

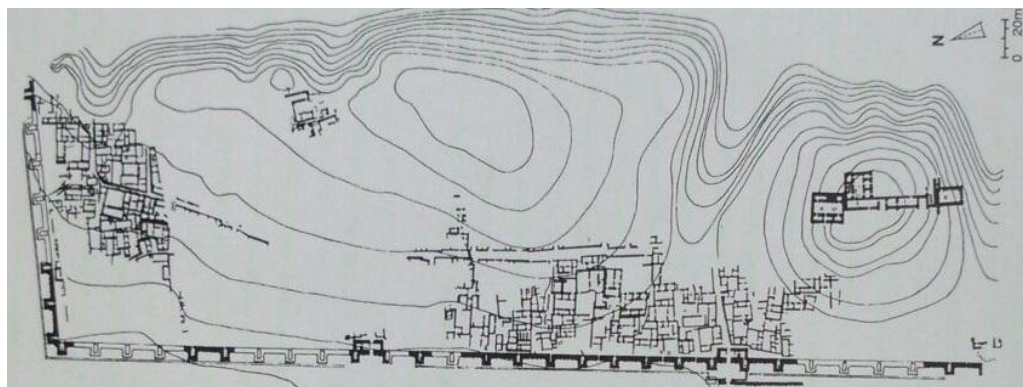


Fig. 168. Plano de Habuba Kabira (Algaze, 2004a: fig. 5b)

#### 9.2.1.1.a. La muralla de Habuba Kabira

Los cimientos de la muralla fueron realizados con piedra y el alzado con adobes de diferentes medidas, aunque en buena parte de la muralla se utilizaron adobes rectangulares de gran tamaño, elaborados a partir de diferentes arcillas, que fueron dispuestos de manera torpe, dando la impresión de que la construcción se realizó de manera precipitada. El grosor de la muralla varía entre los 3 y 3,30 m, y cada 13,50 m aparece reforzada con bastiones de 5 m de ancho, que sobresalen de la muralla entre 3,5 y 4,2 m. La muralla tenía dos puertas (Puerta de Habuba al norte, y Puerta de Qannas al sur) y ambas se encontraban flanqueadas por dos bastiones. Las dos puertas tienen un doble acceso con un gran espacio delantero y un antemuro, mientras que el cierre se

efectuaba con una puerta de dos hojas. Todo ello nos revela que está construida para conseguir una máxima efectividad en su defensa, con un cierto grado de simetría y con el deseo de mantener un equilibrio. Algunos edificios de Habuba Kabira Sur presentaban muestras de haber sufrido un incendio, aunque parece que fue algo limitado a una zona concreta del yacimiento. Además, en la puerta de Qannas se encontró una importante cantidad de bolas de honda de piedra (Strommenger, 1980: 46), y en la gléptica de yacimientos del sur aparecen escenas de prisioneros, que unido a la existencia de la muralla que parece haber sido construida de manera precipitada, son indicios de que Habuba Kabira se vio sometida a actos violentos en un momento determinado, aunque parece que la ciudad fue abandonada de manera voluntaria.

#### 9.2.1.1.b. El asentamiento *intra* muros de Habuba Kabira

En el interior de la muralla nos encontramos con un asentamiento planificado con anterioridad a su construcción, implantándose un sistema regular de manzanas, sectores y barrios, un sistema de canalización de aguas y viario jerarquizado, con dos vías principales que se encontraban pavimentadas y sin restos de basura, por lo que existió una intencionalidad pública para mantener la ciudad en buenas condiciones. Detrás de la muralla había una calle pavimentada con gravilla y que, para los excavadores, habría sido un bazar (Strommenger, 1980: 36). El hábitat es denso, pero varios edificios parecen estar aislados y no está muy clara su función, aunque sí se sabe que muchas de las casas tenían en su interior alguna habitación dedicada al almacenamiento. En otras ocasiones aparece una agrupación de casas que se forman unas junto a otras, de planta irregular, que dan la impresión de formar una manzana, aún tratándose de varias construcciones independientes. En Habuba se construyeron albañales de piedra con mortero y yeso, y bajo los suelos se construyeron canalizaciones para llevar las aguas. En concreto, se documentaron tres técnicas de construcción diferentes en los sistemas de canalización de aguas: canales con las paredes laterales recubiertas con piedras calizas planas, canales fabricados en terracota al aire libre con forma de U y que tienen paralelos con otros de la ciudad de Uruk, canales consistentes en un tubo de terracota totalmente cerrado que igualmente tiene paralelos en Uruk.

Las casas están levantadas con adobes prismáticos estandarizados, de pequeñas dimensiones, idénticos a los que fueron utilizados en la ciudad de Uruk en la llanura

mesopotámica, por lo que pudieron ser fabricados por una organización central, lo que incide en la idea de la existencia de un patrón organizativo previo a la construcción de la ciudad. Nueve de los edificios excavados en Habuba Kabira tenían una planta tripartita, son las mencionadas a menudo en la bibliografía como *Mittelsaalhaus*, con unas dimensiones medias de 300 m<sup>2</sup>, aunque alguna de ellas como la “Casa Oriental” superaba los 500 m<sup>2</sup>, y en todas llama la atención la simetría con la que estaban construidas (Vallet, 1997; Gil Fuensanta, 2013: 362-367). Algunas de ellas tenían un patio alrededor del cual se distribuían las habitaciones. Además de las casas con planta tripartita, otras seis construcciones eran bipartitas. En estos casos las estructuras poseían una sala central, similar a la de las construcciones con planta tripartita, pero solo presentaban habitaciones en uno de sus lados, muy similares a construcciones excavadas en Jebel Aruda, Susa 18-17, Godin Tepe V, o a los templos A y B del período VIA de Arslantepe (Gil Fuensanta, 2013: 367). Al norte del asentamiento se excavó el conocido como “taller”, un lugar en el que aparecieron cerámicas locales con desgrasante vegetal y otras Uruk, objetos de piedra, hornos para el trabajo del metal y la cerámica y figuritas zoomorfas.

En el interior de las viviendas se excavaron hogares, los más grandes en áreas abiertas como en los patios centrales de las casas de planta tripartita, pero en cualquier caso siempre aparecía uno en las salas centrales. Los hogares son de un tipo similar a otros encontrados en Uruk durante el Uruk Tardío. En Habuba también se encontraron hornos para el trabajo del metal. En el exterior de alguna casa se documentaron hoyos de 2 por 1,3 m, pertenecientes a las fases más antiguas de Habuba Kabira, que estaban llenos de cerámicas y otros desechos, sobre todo de cuencos de borde biselado que Sürenhagen (1978) cifró entre 1400 y 2000 ejemplares. Además observó que, cuanto más profundidad se alcanzaba en el hoyo, los cuencos tendían a estar colocados boca abajo, especialmente en las paredes laterales de los hoyos.

Muchas de las cerámicas encontradas en Habuba son claramente de estilo Uruk, con paralelos en la Mesopotamia del Uruk Tardío o en sitios de al Yazira y Anatolia con presencia Uruk. Otros objetos típicos del mundo Uruk encontrados en Habuba Kabira son materiales administrativos como 27 *bullae* de formas esféricas y ovoides que presentaban signos numerales. En casi la mitad se habían impreso dos sellos diferentes

(fig. 169). También se halló un número importante de fichas, ocho tablillas de arcilla que normalmente tenían impresos dos sellos, además de signos numerales y varios sellos cilíndricos y sellos estampa en distintas estructuras (tripartitas y no tripartitas), tres de los cuales aparecen impresos en más de una ocasión. Los motivos de la glíptica recuerdan a los de los sellos de Uruk y Susa. Lo que no está atestado en Habuba Kabira es el sellado de recipientes cerámicos y puertas, práctica conocida en el cercano Jebel Aruda o en otros sitios locales desde comienzos del Calcolítico Tardío. Muchos de los objetos encontrados tendrían una procedencia foránea, como los vasos de piedra, gran cantidad de objetos de alabastro que procedería de Irán, fusayolas fabricadas en una piedra de color rojizo procedente del Tauro, cuentas de lapilázuli, alabastro o cornalina, conchas, obsidiana, cobre y otros objetos que nos hacen pensar que Habuba Kabira fue un asentamiento de comerciantes fundado por gentes Uruk, que se establecieron en un momento determinado en una zona sin previa ocupación –o si había existido ocupación esta había sido muy débil-, interesados en el potencial agrícola de la zona, pero sobre todo en el control de las rutas que daban acceso a las materias primas demandadas por el sur. En Habuba Kabira no se ha encontrado instrumental relacionado con el trabajo agrícola, pero esto puede ser debido a que esta actividad se realizaba desde aldeas vecinas, de menor tamaño, y en el asentamiento principal, el que se encontraba amurallado, habitase el grupo social de los comerciantes.



Fig. 169. Material administrativo procedente de Habuba Kabira (Butterlin, 2013: Abb, 34.3, 34.4, 34.5)

#### 9.2.1.2. Tell Qannas

Este lugar se encuentra dentro del perímetro que delimita el asentamiento de Habuba Kabira, tratándose de la acrópolis de la ciudad. El sitio fue excavado entre los años 1967 y 1974 por una misión belga, dirigida por Andre Finet, como parte del proyecto de salvamento desarrollado en la zona por la construcción de la presa de Tabqa (Finet, 1975; 1979; Finet, 1982), aunque desde unos años antes ya se tenía constancia de

la presencia de materiales Uruk en su superficie, especialmente cerámicas y conos de arcilla (Rihaoui, 1965: 110). Los trabajos realizados por el equipo de Finet se concentraron en la parte oeste del montículo debido a que la zona oriental presentaba varias dificultades. Allí se excavaron una serie de edificios monumentales, interpretados como templos y un almacén que no se habrían erigido todos al mismo tiempo, y que se encontraban conectados con Habuba Kabira por una amplia avenida. Construidos sobre una terraza artificial, el estar elevados es un hecho común a la mayoría de edificios rituales y comunales de prestigio (fig. 170). El motivo de este aislamiento es porque se tuviese la intención de dotar a la zona de una protección especial o porque se trataría de un área perteneciente a miembros destacados de la comunidad o en los que estas personas se reunían. Esto nos recuerda al Eanna de Uruk, lugar separado del resto de la ciudad por una muralla que en un primer momento se pensó que se trataría del área sagrada, pero que hoy en día cada vez estaba más claro que se trataba de un área de carácter secular.

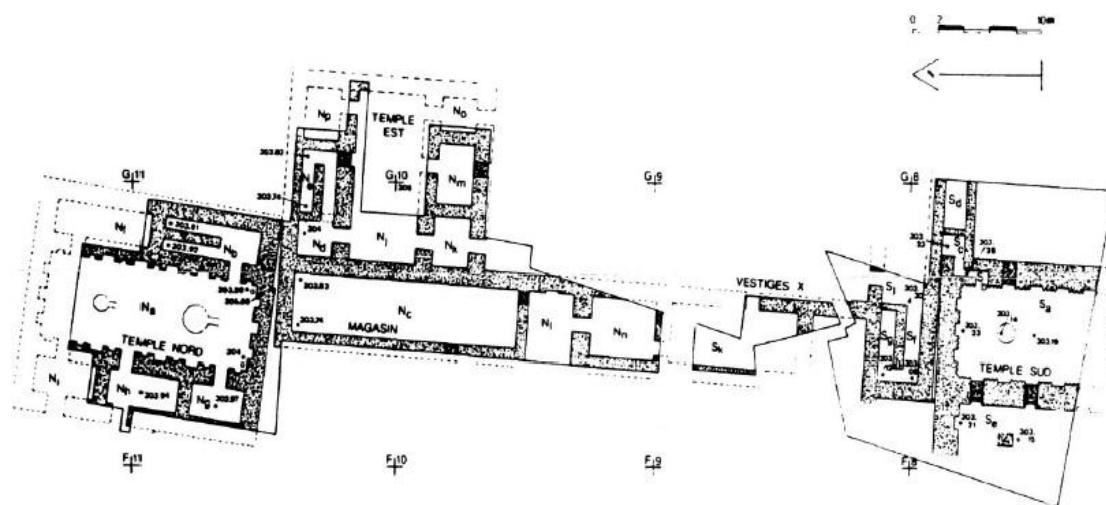


Fig. 170. Plano del conjunto monumental de Tell Qannas (Finet, 1982: fig. 2)

Originalmente A. Finet (1975) identificó tres edificios templarios y un almacén. El Templo Norte tenía unas dimensiones de 18,6 por 16,4 m., con una planta tripatita y orientación norte-sur se encontraba aislado del resto de estructuras. Los muros tenían un grosor importante y aunque no nichos en las paredes exteriores, sí se documentó un enlucido de 3-4 cm de arcilla marrón claro. Los cerca de 350 conos de arcilla encontrados, aunque jamás *in situ*, hacen suponer que las fachadas exteriores de los

edificios estarían decoradas con mosaicos como los conocidos en la ciudad de Uruk en Mesopotamia. En la sala central del Templo Norte se encontraron dos hogares, situados uno enfrente del otro, y las cuatro paredes estaban decoradas con nichos, por lo que parece que se buscó una simetría en la disposición interna del edificio. Esta habitación central debió de estar cubierta a juzgar por los restos de vigas calcinados encontrados y en su interior no se excavó ningún altar, pero sí cuencos de borde biselado y dos cavidades simétricas que sugieren la erección de dos pilares. Justo al sur de esta estructura, pero sin ninguna relación directa aparente con ella, en el punto más elevado del *tell* se encontraban un almacén y el Templo Este, estructuras que formaban un conjunto realizado con adobes tipo *Riemchen* como los característicos de Uruk y que sería la más antigua de las tres estructuras monumentales (Finet, 1975; 1982). El lado oeste de la estructura estaba ocupado por el almacén, un edificio en el que se reconocieron seis habitaciones y que ocupaba una superficie de 60 m<sup>2</sup>. En la parte septentrional de la habitación situada más al norte se encontraron tinajas que posiblemente contuviesen aceites, algunas de las cuales todavía estaban selladas. Aunque no se encontraron conos de arcilla, aparecieron rosetas impregnadas de betún que se utilizarían en la decoración de conos. En la mitad sur de esta habitación se excavaron bloques redondos de arcilla cubiertos con esteras. Del resto de habitaciones hay que destacar la existencia de una escalera en el muro sur de un supuesto patio, un vaso con un probable origen anatólico, un pequeño número de cuencos de borde biselado, fichas de contabilidad, improntas de sello y bolas de arcilla utilizadas como proyectiles de honda.

El Templo Este se encontraba al este del almacén, separados por un murete y sin comunicación directa entre ellos, aunque no hay que descartar que hubiesen estado conectados por el tejado o por el segundo piso que evidenciaría la escalera encontrada en el almacén, o una rampa encontrada en una de las habitaciones laterales del Templo Este. Construido con adobes *Riemchen*, tenía unas dimensiones de 15,7 por 14,4 m. y planta tripartita. La sala central es de un tamaño considerable y en su parte oriental se halló un hogar. Atendiendo a las características arquitectónicas del edificio E. Heinrich (1982) lo interpretó como una “gran casa”. Heinrich pone en duda que se trate de un templo, pues este tipo de construcciones habría sido utilizado en la región como estancia para recibir huéspedes, incluso esta estructura podría haber tenido alguna



función administrativa y redistributiva. Además, hay que tener en cuenta que esta estructura que forma el Templo Este con el almacén sería la más antigua de Tell Qannas, por lo que en un primer momento había sido el edificio principal. En el interior de la habitación central del Templo Este se encontraron vasos de alabastro y cerámica fina. Aunque aparentemente no existiese una conexión directa entre ellos, al menos a través del primer piso, es muy probable que el almacén y el Templo Este formasen un único complejo que, por sus características arquitectónicas y los objetos encontrados en su interior, se puede pensar que cumpliesen una función administrativa.

En la parte meridional de Tell Qannas se construyó el Templo Sur, un edificio formado por una única sala de 14,4 por 10,3 m. con paredes de 1,90 m. de ancho y con dos nichos en la parte externa de la fachada occidental. Las paredes estaban enlucidas de blanco, y pudieron estar decoradas con un mosaico formado por conos de arcilla. Las paredes interiores sí estaban decoradas con nichos. En su interior se encontraron restos de betún.

Las relaciones del complejo monumental de Tell Qannas con el Eanna de Uruk son muy fuertes (Heinrich, 1982: 53). Es posible que Tell Qannas tuviese una función similar a la del Eanna, después de la reinterpretación realizada por Heinrich (1984), y se tratase del lugar de residencia o de reunión de los líderes de Habuba Kabira, aunque teniendo en cuenta los antecedentes y evolución de este tipo de estructuras desde el Calcolítico Medio, me inclinaría a pensar que más que un lugar de residencia se trataría de un lugar de reunión, donde los gobernantes tomarían decisiones que afectarían al funcionamiento de la ciudad (Vallet, 1997: 74).

#### 9.2.1.3. Jebel Aruda

Situado en la margen occidental del Éufrates, 8 km al norte de Habuba Kabira, sobre una colina rocosa a unos 60 m de altura respecto a la llanura adyacente, en una zona ideal para el desarrollo de la agricultura y dividido en dos por un *wadi*, se encontraba Jebel Aruda, excavada por la Universidad de Leiden bajo la dirección del matrimonio Govert van Driel y Carol van Driel-Murray desde finales de los años 70, fruto de los trabajos de salvamento realizados por la construcción de la presa de Tabqa. Fue interpretado por Strommenger (1980) como un centro administrativo en la región

(van Driel, 1977; 1980; 1982; 1983; van Driel y van Driel-Murray, 1979; 1983), y tuvo una pequeña fase de ocupación que para Bounni (1988: 364) podría haber variado entre los 10 y los 100 años. Sin embargo, en un trabajo publicado años más tarde de la excavación, G. van Driel (2002: 191) dudaba que Jebel Aruda hubiese tenido una función específica relacionada con la administración o el intercambio comercial a gran distancia.

Las excavaciones sacaron a la luz unos edificios monumentales contruidos sobre una terraza, que se interpretaron como templos y una serie de casas agrupadas en manzanas o barrios, que serían las viviendas del personal del templo (van Driel y van Driel-Murray, 1979: 27) (fig. 171). No se halló ninguna fortificación en la zona. El hecho de que se hallase en una zona elevada, su forma y los nichos de sus fachadas exteriores llevó a sus excavadores a encuadrarlos en la categoría de templos (van Driel, 1980: 78; van Driel y van Driel-Murray, 1979).

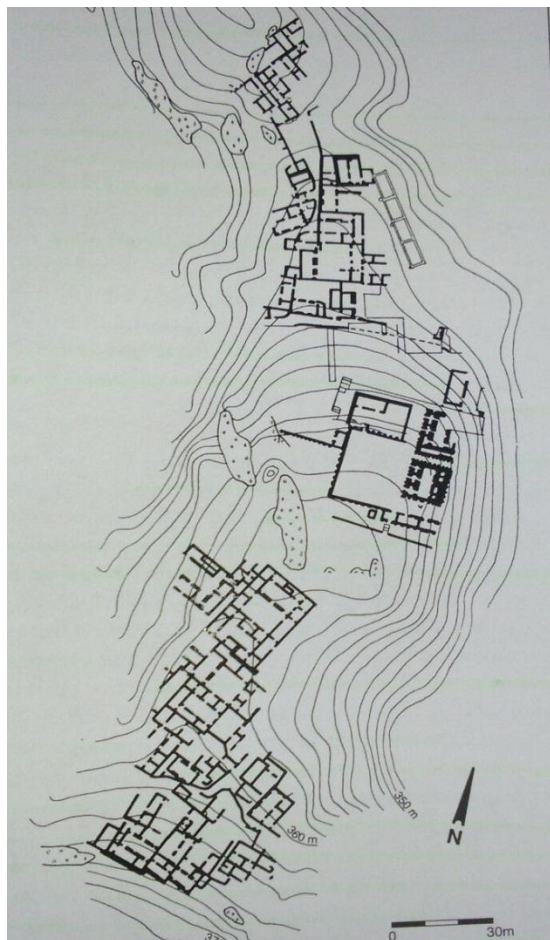


Fig. 171. Plano de Jebel Aruda (Algaze, 2004a: fig. 6)

El área de los templos se situaba sobre una terraza en la que en su exterior se construyeron unas estructuras adicionales. Se excavaron los restos de dos supuestos complejos religiosos: el Templo Rojo y el Templo Gris, que coexistirían en el tiempo durante unos pocos años, pero que con la excepción de un grupo de improntas de sello con la misma impresión, se encontraron vacíos (van Driel y van Driel-Murray, 1979: 27). El Templo Rojo es el más antiguo de los dos y recibe el nombre del color de los adobes con los que fue construido. Tenía planta tripartita, aunque con habitaciones anexas en tres de sus lados, con unas dimensiones de 13 por 12 m. y nichos y contrafuertes en los muros externos. En la sala central había una plataforma rectangular que podría tratarse de un hogar.

El Templo Gris presenta una planimetría similar a la de los templos de la ciudad de Uruk, con una planta tripartita constituida por una habitación central con forma de T y pequeñas habitaciones a los lados. Se construyó al sur del Templo Rojo un poco después, y al igual que este, su fachada exterior estaba decorada con nichos (van Driel, 1980: 78).

Al norte y al sur del complejo de templos aparecieron grupos de casas con plantas tripartitas muy similares a las de Habuba Kabira (van Driel y van Driel-Murray, 1979: 16), aunque las plantas de la zona septentrional de Jebel Aruda son más simples que las de la zona sur. Ambas zonas no estaban conectadas directamente, sin embargo las casas de la zona norte sí estuvieron conectadas con el complejo templario, al menos durante su última fase, aunque no hay que descartar que esta conexión también se diese en periodos anteriores. A pesar que entre las dos zonas de casas no haya una conexión directa, si atendemos a las similitudes arquitectónicas y de la cultura material y a que las dos zonas fueron abandonadas tras una violenta conflagración, debemos pensar que las dos áreas son contemporáneas (van Driel, 2002: 191-192). Las casas estaban realizadas con adobes, algunos de tipo *Riemchen*, con patios y escaleras que indicarían la existencia de un segundo piso o que el tejado era un lugar más de la vivienda, zonas de almacenamiento y de trabajo, y en su interior se encontraron objetos domésticos (cerámicas –entre ellas cuencos producidos en serie-, molinos, pesas de telar, vasos realizados en esteatita o alabastro, herramientas, hornos) y objetos administrativos como improntas de sello y tablillas numéricas con improntas de sello. Al igual que sucedía en

Arslantepe, las improntas de sello parece que se encontraban concentradas en determinados lugares y agrupadas por tipos, lo que podría indicar la existencia de diferentes funciones y unidades de organización dentro de un mismo complejo. Pero, además, si el equipo italiano de Arslantepe está en lo cierto cuando plantea la existencia de diferentes etapas dentro del sistema administrativo y una eliminación progresiva de las improntas de sello, podría ser que nos encontrásemos ante un mismo sistema administrativo, con la diferencia que Arslantepe es un asentamiento anatólico local y en Jebel Aruda, la presencia de una población Uruk parece fuera de toda duda. Entre las cerámicas encontradas está un amplio espectro Uruk, desde grandes tinajas de almacenamiento, de gran capacidad, a cerámicas para cocinar, cuencos de borde biselado y otros tipos de cuencos fabricados en serie. Análisis realizados a las arcillas con las que estaban fabricadas indican que algunas cerámicas finas podrían proceder de Mesopotamia (van Driel, 2002: 194-195). El que además de objetos administrativos aparezcan cuencos fabricados en serie, y que las improntas de sello apareciesen formando concentraciones y evidencien la existencia de distintas unidades administrativas operando en un mismo complejo me lleva a pensar que la organización y el funcionamiento de ambos sitios debió ser similar. Quedaría por dilucidar si la propuesta del equipo dirigido por Frangipane para el área de almacenes del complejo-palacial del VIA de Arslantepe como lugar de redistribución alimentaria, es aplicable a Jebel Aruda.

Pero las principales incógnitas aún sin resolver en este yacimiento giran en torno a la naturaleza, datación y causas de abandono. En base a la cerámica y la arquitectura no deberíamos dudar en situarlo en el Uruk IV, a finales del Uruk Tardío. Sin embargo, algunas improntas de sello y las tablillas numéricas pueden sugerir una fecha posterior. En cuanto a su función, acabamos de ver cómo el matrimonio van Driel interpretaba los edificios de la terraza como templos y las viviendas como las casas del personal de estos. Pero en su interior, los únicos objetos que aparecieron eran de carácter administrativo, y las características constructivas recuerdan a las del Eanna de Uruk, un espacio que si damos por buena la tesis de Heinrich (1984), más que un espacio sagrado sería un lugar de ámbito político de reunión y deliberación de la comunidad que dirigía la ciudad. Strommenger (1980) vinculó Jebel Aruda con el cercano Habuba Kabira. En concreto, debido a la presencia de una importante cantidad de objetos con

carácter administrativo en Jebel Aruda y su cercanía con Habuba Kabira y Tell Qannas, pensó que Jebel Aruda sería el centro administrativo de estos enclaves Uruk en la presa de Tabqa. En la realidad, en las viviendas de la zona norte y sur de Jebel Aruda, lo que encontramos son espacios de hábitat donde se mezclan funciones de la vida cotidiana, laborales y administrativas. Si a esto le unimos que los supuestos templos podrían ser espacios públicos de gobierno de la comunidad, Jebel Aruda podría ser una ciudad Uruk más del momento, aunque a muy pequeña escala, con una zona de viviendas y otra de carácter público como sería Uruk con el Eanna y Habuba Kabira con Tell Qannas, pero al estar a una distancia considerable del territorio original, igual que Habuba Kabira, se trataría de un asentamiento colonial. Si hubo alguna relación directa entre Uruk, Habuba Kabira y Jebel Aruda es algo que no se puede afirmar con rotundidad, aunque es lógico pensar que al ser asentamientos de naturaleza Uruk, algún tipo de vínculo hubo de existir.

En cuanto a la cuestión del abandono, hay casas en las que se observa una conflagración con restos de fuego, pero hay zonas del asentamiento que fueron vaciadas antes de que esto ocurriese, por lo que les dio tiempo a marcharse. Pero no sabemos cual fue el motivo que les llevó a tomar esa decisión, aunque probablemente estaría en conexión con el colapso que sufren al Yazira y Anatolia suroriental a finales del IV milenio a. C.

#### 9.2.1.4. Tell Sheikh Hassan

Se trata de un montículo de 2 ha de extensión, situado en la orilla del Éufrates opuesta a Habuba Kabira y Jebel Aruda, casi enfrente de estos, que proporcionó 17 niveles de material Uruk, buena parte del Uruk Medio (Boese, 1995), por lo que la llegada de población meridional a Tell Sheikh Hassan se produjo antes que a Habuba Kabira y Jebel Aruda.

El lugar estuvo ocupado de forma continua desde el Neolítico Acerámico hasta el Calcolítico Tardío 4-5, mientras que los niveles más modernos mostraron una ocupación neosiria de la que se conoce un palacio y unos pozos de época romana, aunque no se hayan localizado restos de una ocupación en esta última etapa. Conocido anteriormente, en la prospección realizada por van Loon (1967) este lugar quedó

catalogado con el nº 523. La primera excavación científica en el sitio la realizó A. Bounni entre 1971 y 1972, aunque su interés estaba centrado en el estudio de una antigua basílica que se encontraba en la base del *tell*. Más tarde, en 1976, los trabajos en Tell Sheikh Hassan fueron retomados por J. Cauvin, quien trabajó aquí de manera simultánea al desarrollo de su excavación en Tell Mureybet. En una prospección posterior llevada a cabo por Holland y Whitcomb se denominó al sitio como nº 19. Pero quien verdaderamente sacó a la luz el asentamiento de Tell Sheikh Hassan fue la misión de la Universidad de Saarbrücken, que en el año 1981 realizó un sondeo que dirigido por W. Orthman, determinó por primera vez una ocupación Uruk en el sitio. Tres años más tarde, en 1984, el lugar comenzó a ser excavado por J. Boese en unos trabajos que se prolongaron hasta 1994 (Boese, 1987; 1988; 1990; 1995; Gil Fuensanta, 2013: 411-421).

Aunque el lugar estuvo ocupado con anterioridad a la llegada Uruk, es poco lo que se conoce de esta ocupación previa, por lo que no es posible determinar el grado de organización y desarrollo alcanzado por Tell Sheikh Hassan hasta ese momento. Incluso de los niveles más antiguos del Uruk Medio (niveles 22 a 17) no se conocen restos arquitectónicos, teniéndose solo constancia de ellos por cerámica (Boese, 1987: 75). Los primeros restos de arquitectura Uruk los encontramos en el nivel 15 (Boese, 1995: 94). En el siguiente, el 14, hay constancia de la existencia de una muralla que continuaría en pie hasta el nivel 6 ya en el Uruk Tardío (Boese, 1995: 148). Además, del nivel 6 son una bolas de arcilla cruda con forma ovoide, probablemente proyectiles de honda, que pueden ser indicios de conflictos o de necesidad de defenderse ante algún peligro exterior que acechase por la zona y estar en consonancia con la muralla de Habuba y los proyectiles encontrados en la puerta de Tell Qannas. En el nivel 13 sí son reconocibles restos de edificios, pero será en el nivel 12 donde se puedan apreciar con claridad edificios de carácter monumental con planta bipartita (Boese, 1995: 101). El nivel 11 está caracterizado por unas estructuras de carácter doméstico, que contenían gran cantidad de cerámicas, y en una de las cuales se excavó un hogar rodeado de agujeros cuya finalidad habría sido insertar postes en ellos (Boese, 1987: fig. 24). En el posterior nivel 10 Tell Sheikh Hassan presenta dos áreas bien diferenciadas. Una zona del asentamiento fue utilizada como área de talleres, mientras que en la otra zona aparecieron habitaciones de diversos tamaños con cerámicas y hogares que hicieron

pensar que se trataría del área residencial en la que también se llevó a cabo un almacenamiento de carácter doméstico (Boese, 1995: 199; 1990: 331). El nivel 9 proporcionó un edificio de planta bipartita y restos de hornos, hogares, huesos de animales que permiten pensar en un área doméstica. En el interior del edificio bipartito se excavaron recipientes cerámicos y de piedra, vasos en miniatura de cerámica, un posible brazalete fragmentado, pesas de telar con formas de animales, esteras con restos de betún y una figurita metálica con forma de serpiente (Boese, 1988: 73; 1990: 331). El nivel 8 es el más moderno de los niveles pertenecientes al Uruk Medio, ahora, en el mismo lugar en donde se encontraba el edificio bipartito del nivel 9, aparecerá una estructura de planta tripartita con cerámicas para consumir, cocinar y almacenar en su interior, junto a una importante cantidad de huesos de animales, lo que llevó a pensar a Boese (1990: 330) que se trataba de un área de cocinas. Los niveles 7 a 4 están fechados en el Uruk Tardío, periodo del que fueron excavados 2000 m<sup>2</sup>. En el nivel 7 aumentó la superficie construida. Tenemos un edificio grande, de unos 130 m<sup>2</sup>, tal vez de función ritual. También se excavó una estructura bipartita que en una de sus partes para su construcción se empleó piedra (Gil Fuensanta, 2013: 413), igual material que el empleado en otro edificio del nivel 6. Como decía al principio, la muralla está documentada hasta este nivel 6. En estos momentos se utilizaron adobes tipo *Riemchen* y en varias zonas presentaba nichos (fig. 172). Unido a la parte septentrional de la muralla apareció un gran edificio de planta tripartita realizado en adobes similares al tipo *Riemchen* de planta cuadrada y con una superficie de casi 200m<sup>2</sup>. En el edificio se podían reconocer varias fases de ocupación, y en todas ellas el suelo estaba revocado y pavimentado con guijarros (Boese, 1990: 329). La sala central tenía dos hogares, uno con forma de herradura similar a la de otros sitios del Uruk Tardío/Calcolítico Tardío 5 de esta zona Éufrates como Hassek Höyük, Habuba Kabira o Jebel Aruda. El edificio contenía cerámicas, vasos de piedra, ídolos-oculados realizados en caliza, objetos de uso doméstico realizados en piedra, hueso, betún y metal, una punta de lanza y varias especies de dagas realizadas en cobre (Gil Fuensanta, 2013: 415). Sus características arquitectónicas hicieron que Boese (1990: 329) lo interpretase como un templo, a pesar de que en su interior se encontrasen objetos de carácter doméstico. Al oeste de este edificio había un patio con el suelo pavimentado, hornos y hogares, una gran cantidad de cuencos de borde biselado, cerámicas para cocinar y otro tipo de cuencos. Junto a ellos se concentraban grandes cantidades de huesos de animales, por lo que se pensó en

la cocina del templo (Boese, 1990: 330). El conjunto formado por el edificio tripartito y el patio fueron destruidos por un incendio en la segunda mitad del IV milenio a. C., como muestran los restos de vigas carbonizadas. Además, en el nivel 6 apareció un edificio de una única habitación, con cimientos de piedra y paredes de adobe decoradas con nichos, un hogar, un podio elaborado primero en tapial y más tarde con adobe, agujeros en el suelo, restos de animales y enterramientos de niños (Boese, 1995): fue interpretado como un templo.

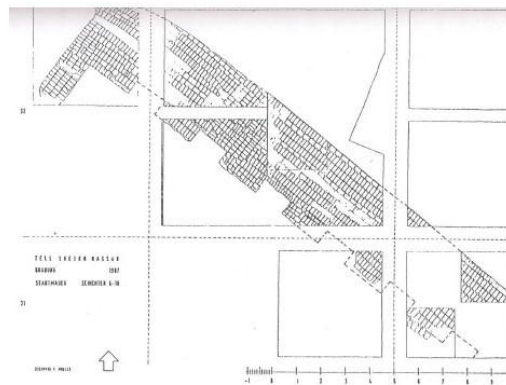


Fig. 172. Restos de la muralla del nivel 6 de Tell Sheikh Hassan (Boese, 1988: fig. 18).

Por último, los niveles 5 y 4 muestran hornos y hogares con forma de herradura y restos de arquitectura. Del nivel 5 es un edificio con cimientos de piedra, paredes con adobes *Riemchen* y con los suelos pavimentados (Boese, 1990: 327) y en el nivel 4 apareció una cabeza de maza realizada en mármol.

En cuanto a la función y datación de Tell Sheikh Hassan, arquitectura con adobes *Riemchen*, cerámicas de estilo Uruk, muchas de ellas típicas del Uruk Medio, objetos administrativos típicos de la cultura Uruk como *bullae*, fichas, sellos cilíndricos que aparecen junto a un sello estampa, un útil administrativo de tradición local, o la presencia de ídolos-oculados en los niveles 9 y 7, objetos que aparecen a partir del Uruk Medio/Calcolítico Tardío 3, a menudo en yacimientos con población Uruk, nos permiten pensar que la presencia Uruk en el pequeño Tell Sheikh Hassan se produjo antes que en Habuba Kabira o Jebel Aruda. En el asentamiento de Tell Sheikh Hassan, además se hallaron plata, cobre o lapislázuli en estado bruto y moldes para trabajo del metal, que puede ser un indicador de la existencia de intercambios comerciales. Tal vez, los comerciantes Uruk eligieron Tell Sheikh Hassan como primer lugar en el que



asentarse en la zona de la presa de Tabqa, debido a la existencia de una población local previa con la que poder comerciar y solo más tarde, quizás por necesidad para canalizar y organizar las materias primas procedentes de sitios con presencia Uruk como Hacinebi o el propio Tell Sheikh Hassan, fundaron nuevos asentamientos como Habuba Kabira y Jebel Aruda.

#### 9.2.1.5. Tall Humeida

En este apartado quiero detenerme en el trabajo realizado desde el año 2005 por el Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio (PAMES) de la Universidad de La Coruña y la Dirección General de Antigüedades y Museos de la República Árabe Siria, en un tramo que abarca unos 60 km del valle del medio Éufrates. En concreto, la zona abarca desde el desfiladero de la garganta de Hanuqa al norte y el yacimiento de Tall as-Sin en la parte meridional, a unos 10 km al sur de Deir ez-Zor. Zona estratégica caracterizada por la presencia de una garganta de basalto, la garganta de Hanuqa, constituye un punto clave para controlar el tráfico fluvial. Las pocas investigaciones de carácter arqueológico realizadas hasta entonces daban como resultado que la garganta de Hanuqa estuvo prácticamente deshabitada durante la Antigüedad (Montero Fenollós, 2007: 39-44; 2012a: 653-654). Sin embargo, los trabajos del PAMES han puesto de manifiesto la importancia histórica de la garganta basáltica de Hanuqa, habitada desde el V milenio a. C. hasta épocas bizantina y omeya, y es que su dominio suponía controlar el intenso tráfico fluvial que debió existir en la Antigüedad (Montero Fenollós *et alii.*, 2012: 410).

Hasta el estallido de la guerra en Siria se llevaron a cabo siete campañas de excavación, divididas entre prospecciones y excavaciones arqueológicas en diferentes lugares de esta región. De ellos, el que importa en esta tesis es el yacimiento de Tall Humeida, llamado también Tall Fuhhar, por la numerosa cantidad de cerámicas que contenía, un yacimiento conocido desde finales del XIX por la visita de varios viajeros a sus ruinas, y que gracias a la prospección realizada por Kolhmeyer (1984: 109) pudo conocerse que contó con una ocupación Calcolítico Medio y del Uruk Tardío. En la orilla izquierda del Éufrates, 100 km al norte de Deir ez-Zor, Tall Humeida, tiene 6 ha de extensión, y está formado por una colina de poco más de 11 m de altura y una ciudad baja que se extiende 260 m al este (Montero Fenollós, 2008: 150-151; 2012b: 454-455).

En las dos primeras campañas el PAMES llevó a cabo una prospección arqueológica en el sitio en la que se recogieron cerámicas Obeid, Uruk Medio y Tardío y Bizantina, aunque la mayor parte de las recogidas fueron cuencos de borde biselado (fig. 173), que hicieron pensar que la principal fase de ocupación tuvo lugar durante la segunda mitad del IV milenio a. C.



Fig. 173. Cuencos de borde biselado encontrados en Tall Humeida (Montero Fenollós, 2008: fig. 3).

Pero hasta febrero de 2011 no comenzó la excavación de Tall Humeida, realizándose un sondeo en la parte occidental de la colina principal. Debido a los problemas que sufre Siria desde entonces, las excavaciones en Tall Humeida no pudieron prolongarse en años sucesivos, pero estos primeros trabajos sirvieron para determinar la existencia de tres fases del período Uruk (Montero Fenollós, 2008: 655-657; 2012b: 455). La más reciente está representada por un muro de adobes tipo *Riemchen*, que conservaba tres hiladas. En la segunda aparecieron abundantes restos de carbón vegetal, cenizas, huesos de animales y cerámicas aplastadas, especialmente cuencos de borde biselado, que hicieron pensar que se trataría de un “basurero”. A pesar de que entre las cerámicas son mayoría los cuencos de borde biselado, también se encontraron otras cerámicas típicas Uruk, como jarras con pitorro, con decoración incisa geométrica, con barniz rojo o con engobe reservado. Los restos de carbón han podido ser analizados por C-14 y han ofrecido unas fechas para este lugar de desechos entre el 3700-3500 a. C., por tanto dataría del Uruk Medio o Calcolítico Tardío 4. Por último, la tercera fase apareció bajo este lugar de desechos y consiste en un muro de adobe muy mal conservado, que a juzgar por su posición debe ser más antiguo que el anterior “basurero”.

Lo más interesante para el interés de esta tesis respecto a los resultados obtenidos en Tall Humeida es que, en muchos casos, los cuencos de borde biselado hallados en el lugar de desechos se encontraban completos (fig. 174), por lo que se puede suponer que la vida útil de estos recipientes fue muy corta, tal vez porque lo que importaba era su contenido, de ahí que una vez consumido el cuenco fuese desechado (Montero Fenollós y Sanjurjo Sánchez, 2016: 299).



Fig. 174. Cuenco de borde biselado *in situ* en el “basurero” de Tall Humeida (Montero Fenollós, 2008: fig. 4)

#### 9.2.1.6. Tell Qrayya

Se trata de un *tell* de unas 2 ha de extensión, situado en la ribera oeste del Éufrates, a 80 km al sur de Deir ez-Zor y a 14 km al sur de la confluencia entre el Habur y el Éufrates. Presenta como principal particularidad el ser el único asentamiento Uruk en la zona (Reimer, 1989). Identificado en 1977, fue excavado desde entonces por el matrimonio Buccellati durante cuatro campañas y, posteriormente, en el otoño de 1984 se volvieron a retomar los trabajos arqueológicos en el sitio a cargo de S. Reimer (1984).

Las excavaciones sacaron a la luz tres fases de ocupación Uruk, en las que se encontraron hasta 40 instalaciones de fuego, hornos y hogares, relacionadas con la transformación de alimentos. También cerámicas Uruk, entre ellas grandes cantidades de cuencos de borde biselado, varios de ellos en muy buen estado de conservación que indican que su uso fue efímero (fig. 175), hoces de arcilla, cucharas, pesas de telar o docenas de improntas de sello utilizadas en arcillas que cerraban puertas y cerámicas y sobre *bullae*. La glíptica de las improntas no presentaba diseños geométricos, sino

animales como tortugas, un escorpión, un toro o una serpiente, y también figuras humanas como una fila de prisioneros que llevan las manos atadas a la espalda u otra impronta en la que se ve a una mujer sentada sosteniendo una pesa de telar y lana (Reimer, 1984; 1989).

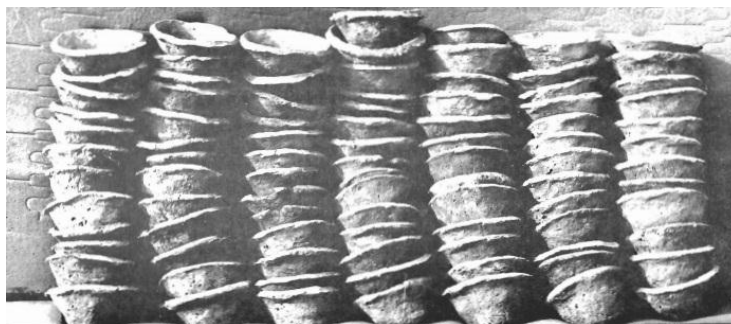


Fig. 175. Cuencos de borde biselado procedentes de Tell Qrayya (Reimer, 1984)

#### 9.2.1.7. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región

En su búsqueda de materias primas en la Alta Yazira y Anatolia Oriental el medio Éufrates era un punto de paso obligado, de ahí que la presencia Uruk en Tell Qrayya y Tall Humeida no deba extrañarnos, incluso pueden parecer pocas las ocupaciones Uruk encontradas hasta llegar al recodo del Éufrates, donde se encuentra la presa de Tabqa. Creo que es muy posible que, en un futuro, los yacimientos con presencia Uruk hasta llegar a ese tramo del Éufrates aumenten. En Tall Humeida, las excavaciones tuvieron que detenerse por la situación política que vive Siria desde 2011, por lo que son pocos los datos que se pudieron extraer. Pero sabemos que la primera presencia Uruk tuvo lugar como mínimo hacia el 3700-3500 a. C., y que el asentamiento ya estuvo ocupado durante el Calcolítico Medio, lo que unido a su importante situación estratégica, no debería descartarse que el lugar se encontrase ocupado por población local a la llegada de las gentes Uruk.

Por el contrario, la ocupación Uruk en la zona del lago Assad es mucho mejor conocida. De la tríada de asentamientos Uruk en la presa de Tabqa, la ocupación mesopotámica más antigua se produjo en Tell Sheikh Hassan. Se trata de un pequeño asentamiento con una ocupación local en el que a partir del Uruk Medio/Calcolítico Tardío 3 empiezan a aparecer cerámicas típicas de la cultura Uruk, construcciones con adobes tipo *Riemchen*, *bullae*, fichas o sellos que no dejan duda de una presencia Uruk

en el lugar. El que se encontrasen plata, cobre o lapislázuli en estado bruto puede indicar la existencia de intercambios comerciales, de ahí que en un primer momento, las gentes Uruk prefiriesen un lugar habitado para asentarse, pues así podrían participar en el comercio preexistente. Al igual que en otros lugares Uruk, con ocupación local previa, Tell Sheikh Hassan presentaba una muralla y también se encontraron bolas de honda. Pero nada indica que se produjesen episodios violentos entre las dos poblaciones y la convivencia sería pacífica.

Solo más tarde, y aprovechando el vacío de ocupación en la zona se fundarían Habuba Kabira y Jebel Aruda. El primero, una fundación *ex novo* llevada a cabo por colonos Uruk, siguiendo un plan trazado previamente. Posiblemente, comerciantes atraídos por el comercio en la zona y conocedores de él por la presencia de poblaciones Uruk, participantes desde asentamientos locales tiempo atrás. La acrópolis de la ciudad se encontraría en Tell Qannas, pero más que tratarse de un área religiosa creo que las funciones que en Qannas se llevaron a cabo estarían relacionadas con el ámbito público y político. Su posición elevada, el que esté cercada por un muro, sus características arquitectónicas o las herramientas administrativas me hacen pensar que si Habuba Kabira se trataba de una ciudad Uruk en el norte, Tell Qannas podría tener la misma función que el Eanna de Uruk y por tanto, ser un lugar de residencia o reunión de los líderes. Más allá de que la ciudad se encontraba amurallada y los proyectiles de honda, elementos presentes en muchos yacimientos Uruk de al Yazira, no hay signos de violencia. Los restos de incendio se limitan a una zona muy concreta del asentamiento, y no parece ser fruto de conflictos.

Sobre Jebel Aruda se planteó que pudiese tratarse del centro administrativo de Habuba Kabira. El asentamiento de Jebel Aruda al igual que Habuba tuvo una vida corta y fue ocupado por gentes Uruk. En él se aprecian con claridad dos zonas diferenciadas, una supuesta zona de templos sobre terraza y, al norte y sur, viviendas que sufrieron una conflagración violenta y que haría pensar que el asentamiento tuvo un final turbulento. Sin embargo, los templos estaban semi-vacíos, y dentro solo se encontró material de carácter administrativo, lo que quiere decir que les dio tiempo a llevarse los bienes del interior. En cuanto a la interpretación del asentamiento me inclino a pensar que más que un centro administrativo de Habuba Kabira, Jebel Aruda

podría tratarse de una ciudad Uruk similar a la anterior, con una zona de viviendas y en una terraza, sobre una zona elevada, unos edificios de carácter monumental que por sus características arquitectónicas recuerdan a Tell Qannas y el Eanna de Uruk, y por los pocos objetos encontrados en su interior no se puede afirmar que su función fuese religiosa, por tanto podría ser una zona secular relacionada con el ámbito público.

### *9.2.2. La región del río Balih*

La región del valle del Balih es un punto oscuro en el conocimiento de las etapas del Calcolítico Tardío, en las que se produjo el contacto con el mundo Uruk y, en general, con todos los periodos anteriores, ya que es una zona en donde las excavaciones en extensión no se han prodigado. Por el contrario sí se han realizado varias prospecciones que apuntan a que el Balih, era un corredor entre Anatolia y al Yazira. En sus investigaciones en el valle del Balih, M. Mallowan encontró algunos sitios con cultura material Uruk, pero dentro de conjuntos locales que eran mayoría. En un sondeo realizado en Tell Yidla encontró cerámica Ninivita 3 y Uruk, que unido a los datos proporcionados por Tell Brak le llevaron a pensar en una expansión de la cerámica Uruk hasta esta zona en lo que resultaba una propuesta algo chocante para la época (Mallowan, 1946). Tras los trabajos de Mallowan hubo que esperar mucho tiempo hasta que S. Lloyd y W. Brice publicaran el material encontrado en Harran, o después J. Cauvin hiciera públicos los hallazgos encontrados en varios sitios (Córdoba Zoilo, 1988: 153-154). Al final de la década de los setenta y comienzo de los ochenta, varios equipos que estaban trabajando en los proyectos de salvamento por la construcción de la presa de Tabqa se desplazaron al Balih y documentaron ocupaciones del Calcolítico Tardío local y Uruk. En 1980, la Universidad de Amsterdam bajo la dirección de M. van Loon comenzó a excavar en Tell Hammam et-Turkman, único yacimiento con niveles del Calcolítico Tardío 3-5 y con evidencias de contactos con el mundo Uruk excavado en extensión en la zona. Entre los meses de septiembre y octubre de 1986, J. M. Córdoba realizó una prospección del valle del río, hallando en Tell Barabira 1 un cono de piedra como los que se emplean en la decoración de edificios formando mosaicos en el mundo Uruk y otros materiales característicos de esta cultura que sugieren que aquí pudo desarrollarse un asentamiento con población mesopotámica (Córdoba Zoilo, 1988: 166).

#### 9.2.2.1. Tell Hammam et-Turkman

Encuadrado en el poblado del mismo nombre a 6 km de la frontera turca, se trata de un gran montículo que se eleva 45 m sobre la llanura, y que durante el Calcolítico Tardío ocupó una extensión máxima de 25 ha. Excavado desde principios de la década de los 80 por la Universidad de Amsterdam, primero bajo la dirección de M. van Loon y después de D. Meijer, evidenció una ocupación del Calcolítico Tardío de carácter local, estrechamente conectada con la expansión Uruk (van Loon, 1988).

El Calcolítico Tardío en Hammam et-Turkman está representado por la fase V, en la cual se documentaron siete niveles constructivos en su mayor parte de carácter doméstico (Meijer, 1988). Esta fase V fue datada entre el 3400-3200 a. C. y dividida en dos subfases, Hammam VA y Hammam VB (van Loon, 1988). Los niveles 1, 2a, 2b y 3 conforman la fase VA, mientras que el 5, 6 y 7 la fase VB. La cerámica del nivel 4 no pudo ser clasificada. En el 2a se excavó una estructura quemada, muy bien conservada, con una habitación principal flanqueada por otras habitaciones y que parece sugerir una planta tripartita (fig. 176). En su interior, junto a grandes cantidades de cerámicas y sílex aparecieron piedras de moler, pesas de telar, bolas de honda, maquetas de edificios realizadas en arcilla y un fragmento de sello estampa con representaciones de cabezas de animales. En el nivel 2b este edificio fue reconstruido siguiendo el mismo patrón que en la fase precedente. El nivel 7 estaba representado por un edificio monumental, muy mal preservado, con nichos comparable a los templos del período Uruk de Tell Qannas, Jebel Aruda y Uruk IVA. El complejo, que estaba constituido por una sala principal y dos salas laterales adicionales en el ala este, en una de las cuales se encontraron cerámicas para almacenar. Fue interpretado como un espacio público donde se celebrarían eventos de carácter ceremonial (Meijer, 1988). Todo este edificio fue destruido por un incendio, manteniéndose luego esta parte del *tell* sin ocupar durante un tiempo.



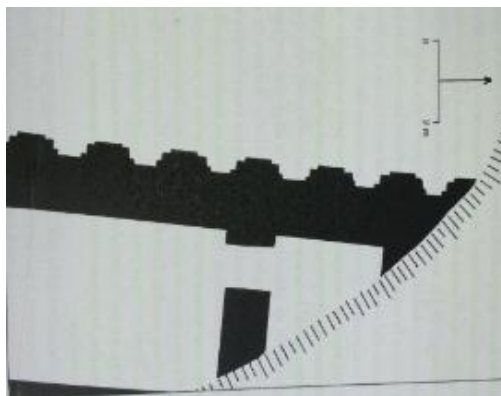


Fig. 176. Planta de la posible estructura tripartita de Tell Hammam et-Turkman (Algaze 2004a: fig. 43)

#### 9.2.2.2. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región

El conocimiento que tenemos del Calcolítico Tardío local y el impacto de la expansión Uruk en el Balih es muy limitado. Sin embargo, las prospecciones y sondeos realizados en la zona nos invitan a pensar que el valle estaba ocupado por asentamientos de carácter local sobre los que se superpuso un sustrato Uruk. El Balih debió ser una zona atractiva en la que establecerse, y eso no pasaría desapercibido para las gentes del IV milenio. Desgraciadamente, el único yacimiento excavado en extensión del IV milenio a. C. hasta la fecha es Hammam et-Turkman, por lo que no se pueden extraer demasiadas conclusiones.

#### 9.2.3. La región del río Habur

Considero más que todo el río, en especial, el triángulo del Habur, al norte de Hassaka, donde el río se divide en diferentes brazos que forman una especie de triángulo, y que proporcionan a la tierra una fertilidad que los antiguos aprovecharon. Se trata de un área relativamente bien estudiada, en donde se dio intenso contacto entre el mundo Uruk e importantes centros locales de carácter protoestatal, como Tell Brak, Tell Hamoukar o, los menos conocidos en el IV milenio a. C., Tell Mozan y Tell Leilan. Tanto los asentamientos locales de cierta entidad como la penetración de poblaciones Uruk a partir de un determinado momento, son bien conocidos.



### 9.2.3.1. Tell Brak

Anteriormente ya vimos cómo Tell Brak, durante el Calcolítico Tardío 1 y 2, era un importante centro regional con pequeñas aldeas a sus alrededores, estructuras con carácter público y secular, como el Edificio Monumental del nivel 20 del Área TW, marcas de alfarero en varias cerámicas que indicarían algún tipo de centralización, leones en la iconografía de los sellos –unas representaciones que posteriormente van a ser utilizadas por las élites para remarcar su poder, así como un símbolo de la realeza-, o un niño enterrado con un rico ajuar, que implicaría que había adquirido su estatus de nacimiento por pertenecer a una determinada familia. Por tanto, en dichos períodos previos, Tell Brak había alcanzado un cierto nivel de complejidad bajo la dirección de unas élites que, si tal vez todavía no podrían calificarse como protoestatales, sí estaban, al menos, en camino de serlo. Y este desarrollo continuaría en los siglos sucesivos.

Al igual que en los periodos inmediatamente anteriores, los niveles del Calcolítico Tardío 3 han sido documentados en varias zonas del yacimiento, pero prácticamente el material local y Uruk aparecen asociados, indicando nuevamente una convivencia entre los dos grupos de poblaciones. Cerámicas Uruk y locales con paralelos con Tepe Gawra, Kurban Höyük, Karatut Mevkii y Tell Leilan son bien conocidas, al igual que *bullae*, tablillas con signos numerales y pictográficos halladas fuera de contexto y que recuerdan a las de Jebel Aruda, sellos estampa y en menor medida sellos cilíndricos, además de miles de ídolos-oculados como los que vimos en lugares con ocupación local en la que se asentaba un componente Uruk.

#### 9.2.3.1.a. El Área TW

En el nivel 18 del Área TW se excavó un edificio de planta tripartita, decorado con nichos, conocido como “Edificio de Nichos” o “Sala de Banquetes” (Emberling y McDonald, 2001: 21-31; Oates *et alii.*, 2007: 594-596). Esta estructura estaba conectada con un patio. Los muros internos estaban decorados con nichos y contrafuertes. Fue construida sobre una plataforma que había sido realizada con una técnica similar a la plataforma sobre la que se asentaba el Templo C de Arslantepe (fig. 177)

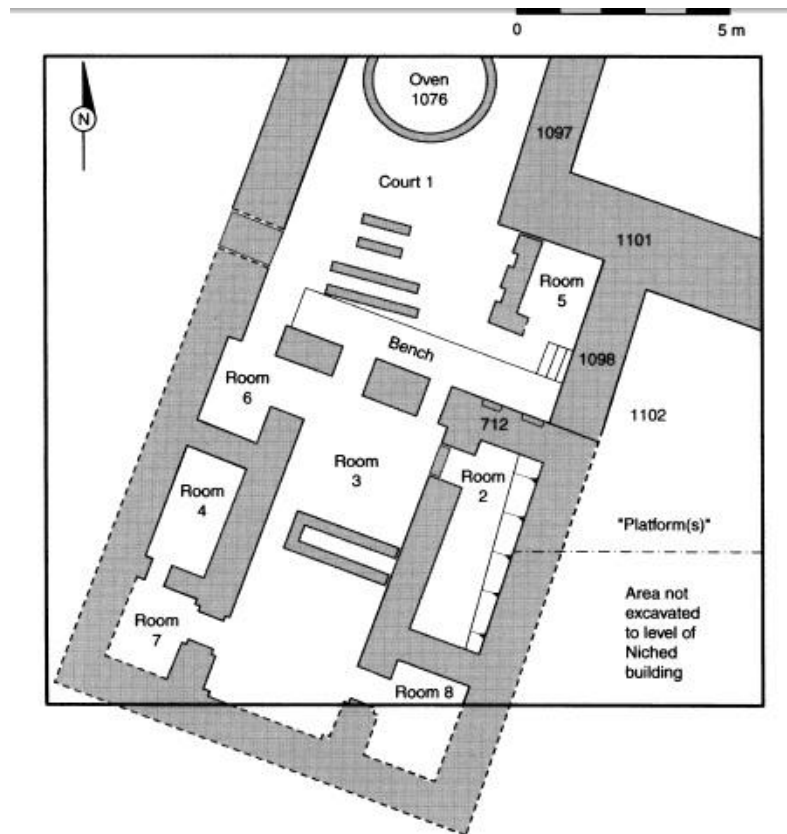


Fig. 177. Planta del “Edificio de Nichos” de Tell Brak (Emberling y McDonald: 2003: fig. 4)

Descubierto el año 1997, el “Edificio de Nichos” data de la primera mitad del IV milenio a. C., del Calcolítico Tardío 3, y sería contemporáneo de los niveles más antiguos del “Templo de los Ojos”. El patio, que estaba situado delante del edificio propiamente dicho, presentaba sus muros decorados con nichos y contrafuertes tenía un gran horno abovedado (1076) y otras instalaciones de fuego, que habrían servido para cocinar grandes cantidades de alimentos. Desperdigadas por todo el patio aparecieron cenizas, grandes cantidades de cerámicas de carácter local con desgrasante vegetal, cereales, principalmente cebada y trigo, algunas herramientas de piedra y grandes cantidades de huesos de animales entre los que destacan los ovicápridos y las vacas (Emberling y McDonald, 2001: 25-31, table 1). La habitación más oriental del patio, la número 5, podría haber sido utilizada como almacén. La entrada al “Edificio de los Nichos” se realizaba por la parte sur del patio, en donde fueron colocados dos pilares en el centro de tal forma que había tres accesos: dos que conectaban directamente con la sala central del edificio y otro con una sala lateral, la número 6, reservada para el personal asistente o como almacenamiento. Enfrente de las dos puertas que daban

acceso a la central había una plataforma que conservaba capas de revoco de diferentes colores, cuya función es desconocida (Emberling y McDonald, 2001: 22-24; Oates *et alii.*, 2007: 594-597). En el edificio no se encontraron objetos, por lo que suponemos que fue vaciado antes de ser abandonado. Sus muros habían sido enlucidos en varias ocasiones. Por características arquitectónicas, sus excavadores recordaron los templos mesopotámicos, pero también pensaron en la posibilidad de que en esta estructura se celebrasen banquetes (Emberling y McDonald, 2001: 24). Además, sus características arquitectónicas recuerdan a las del Templo C de Arslantepe, lugar en el que he propuesto la celebración de banquetes por parte de las élites. Pero a diferencia del Templo C, en el “Edificio de Nichos” no se hallaron improntas de sello. Esto puede ser debido a que en Tell Brak no se llevaba un sistema de registro de los participantes en tales eventos, o a que este sistema fuese diferente. Tampoco debemos descartar que el sistema de registro fuese el mismo que Arslantepe, pero como el edificio fue vaciado antes de ser abandonado, pudieron llevarse las improntas. Tampoco debemos descartar que si las improntas se almacenaban por un tiempo, como sucedía en Arslantepe, estas podrían haber estado recogidas en otro lugar.

Aunque los niveles 17 a 14 han sido datados a mediados del IV milenio a. C., aparecen unos pocos cuencos de borde biselado y evidencias de conflictos, estos no deben asociarse directamente a la llegada de población del sur, algo que por otro lado parece fuera de toda duda en los niveles posteriores. Los niveles 17 a 14 del Área TW se caracterizan por una cultura material local (Oates, 2002: 111) entre la que aparecen bienes que denotan un alto estatus y complejidad organizativa como tablillas numéricas o marcas de alfarero en cerámicas (Oates, 2002: 116-117). En el nivel 17 se produce un importante cambio con respecto a los niveles anteriores. La ocupación anterior fue nivelada y encima se construyeron las casas de este nivel, en el que llama la atención los niños enterrados en las paredes de las construcciones de niveles anteriores. La cerámica del nivel 17 presenta paralelos con la de Gawra XIA-X. En el nivel 16 destaca la aparición de un patio junto a una estructura interpretada como santuario de un ídolo-oculado, objetos de marfil de hipopótamo y unas 360 cuentas de oro, plata, lapislázuli, amatista y otras piedras (Oates, 2002: 116; Oates, 2012b: 176-177). Pero será en el nivel 13 cuando sea clara la presencia Uruk en Tell Brak, con la aparición de cerámicas propias del Uruk Medio similares a otras encontradas en Tell Sheikh Hassan y Tell

Qrayya o sellos cilíndricos y asociadas a cerámicas de tradición local como las *casseroles*. En el nivel 12 a las cerámicas Uruk se le unen grandes cantidades de improntas de sellos cilíndricos con paralelos con el material encontrado en Habuba Kabira y Jebel Aruda. En el nivel 11 los objetos Uruk siguen siendo bien conocidos, pero además se excavó una casa de un tamaño importante en cuyo interior aparecieron hogares con forma de sartén o herradura como los de Habuba Kabira, Jebel Aruda y Hassek Höyük (Oates, 2002: 114-115).

#### 9.2.3.1.b. El Templo de los Ojos

Estructura de carácter monumental excavada por M. Mallowan bajo el almacén del palacio de Naram-Sin, fue construido sobre suelo virgen, encima de una plataforma de adobe de grandes dimensiones. Durante la excavación se distinguieron cuatro fases de ocupación, que se corresponden con cuatro edificios diferentes, aquí se encontraron miles de ídolos-oculados (fig. 178), figuritas de animales, sellos estampa y cilíndricos y cientos de miles de cuentas que hicieron pensar a su excavador que se trataba de un depósito fundacional a un dios de los ojos o la vista (Mallowan, 1947; Emberling, 2002; Gil Fuensanta, 2013: 456-467). Las fases son las siguientes:



Fig. 178. Ídolos-oculados procedentes de Tell Brak (Stein, 2012a: fig. 8c)

- Templo Rojo. Es el edificio de la fase más antigua, fue llamado de esta manera por el color de los adobes con los que fue construido. Se levantó sobre una plataforma de 10 m de altura, y en su interior se encontraron cerámicas con engobe rojo y conos de arcilla, ambos característicos de la cultura Uruk. Además, una gran cantidad de ídolos-oculados, objetos que

también han aparecido en otros lugares en los que un grupo de población Uruk se asentó en una aglomeración indígena.

- Templo Gris. Se corresponde con la segunda fase de ocupación. Hoy en día se piensa que habría que datarlo en el Uruk Medio / Calcolítico Tardío 3. En él se hallaron cuencos de borde biselado, por lo que la ocupación Uruk que ya se apreciaba en la fase anterior continuaría. La mayoría de cuentas, amuletos, sellos y pequeñas figuritas de animales (leones, gacelas, osos, monos, ovejas, toros, ranas liebres, etc) realizadas en piedra, conchas y huesos del Uruk Tardío que se excavaron en esta zona se encontraron en el Templo Gris.
- Templo Blanco. Tercera fase de ocupación. La peor conocida de todas. Los muros fueron construidos con adobes rojos, pero recibió este nombre por tener el suelo revocado de blanco. Es posible que entre esta fase de ocupación y la anterior existiese un prolongado hiato.
- Templo de los Ojos: Es la fase más reciente y la única excavada en extensión por Mallowan (1947). La estructura tendría unas dimensiones considerables, alrededor de 750 m<sup>2</sup> (fig. 179). Estaba orientada hacia los puntos cardinales, con un mosaico de conos en parte de un muro y, en el fondo de la sala principal, un podio o altar, características que podrían indicar que el edificio tenía una función religiosa.

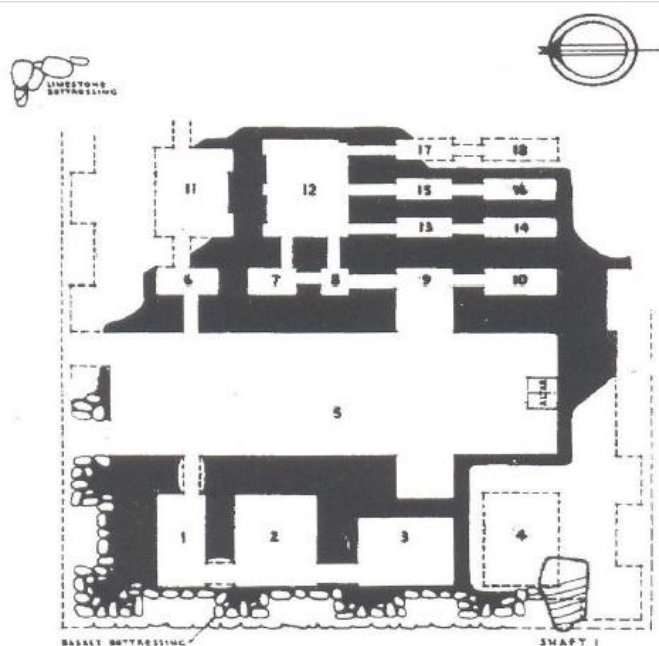


Fig. 179. Planta del Templo del Ojo de Tell Brak (Mallowan, 1947: fig. 2)

Basándose en una comparación con la secuencia de templos de Khafaje y Uruk y en los estilos de la glíptica, Mallowan (1947) dató los niveles más antiguos de la secuencia del Templo de los Ojos en el período Uruk, mientras que consideró que el Templo Gris y el Templo de los Ojos propiamente dicho serían de época Jemdet Nasr. Pero hoy en día sabemos que este tipo de sellos son de mediados del IV milenio a. C. Además, los ídolos-oculados encontrados posteriormente en contextos estratificados confirman esta fecha. Por tanto, el Templo Gris es el que aparecieron la mayoría de los sellos, sería una construcción importante de mediados del IV milenio a. C. y el Templo de los Ojos sería contemporáneo del Uruk Tardío / Calcolítico Tardío 5.

#### 9.2.3.1.c. Tell Majnuna

Se trata de un pequeño *tell* de 7 m de altura y 2-3 ha de extensión, que se encuentra a 450 m al norte del montículo principal de Tell Brak. Fue excavado por primera vez por Mallowan en 1937, pero al no encontrar ningún resto arquitectónico abandonó su estudio (Mallowan, 1947: 50). Sin embargo, en el año 2006, una construcción moderna en Tell Majnuna dejó al aire los restos de un enterramiento masivo. Por eso, en los años siguientes se decidió abrir varios cortes que sacaron a la luz los restos de cuatro enterramientos masivos de individuos jóvenes junto a cerámicas

y unas mil improntas de sello, datadas entre el 3800 y el 3600 a. C. (Soltysiak, 2008; 2010; McMahon, 2009; McMahon, *et alii.*, 2011).

De los cuatro entieramientos, los más antiguos son los de las áreas MTW y EM, ambas fechadas en el 3800 a. C. El patrón difiere del de un cementerio regular, y a pesar de que es difícil estimar el sexo y la edad de los individuos, la mayoría de los restos pertenecían a varones jóvenes y adultos de mediana edad. Sobre el significado de los entieramientos de Tell Majnuna caben varias posibilidades, pero los cuerpos estaban parcialmente desmembrados y presentaban lesiones traumáticas realizadas con un objeto poco afilado, lo que hace pensar en un episodio violento que se ejerció sobre un grupo de población concreto, un grupo de varones jóvenes o de mediana edad. Pero junto a los huesos aparecieron cerámicas, restos de animales e improntas de sello. Estas últimas presentan una iconografía muy diversa y casi todas pertenecían a sellos diferentes. En ellas llaman la atención las figuras humanas combatiendo con leones, o las de leones dentro de una jaula o red. Las figuras humanas posiblemente representarían a los líderes y los leones enjaulados tendrían un significado de control. La iconografía podría ser la expresión material de una ideología utilizada por las élites para simbolizar su poder y estar relacionada con la existencia de conflictos.

Dejando a un lado si se practicaron banquetes o no durante este ritual de entieramiento –algo que de ser afirmativo podía tener sus antecedentes en el entieramiento excavado de la “Death Pit” de Domuztepe–, el conflicto podría haber respondido a tensiones internas entre los habitantes de Tell Brak, relacionadas con el desarrollo alcanzado por este y a intereses de algunos grupos por hacerse con el control del centro. O a una disputa con otro gran centro de al Yazira y Anatolia, y de ahí que los individuos enterrados fueran varones jóvenes, pues se trataría de una expedición enviada por otro centro para tomar o arrebatar poder a Tell Brak. Con la aparición de centros protoestatales en el norte pudieron surgir conflictos entre ellos por el control de rutas y territorios, de ahí que esta última opción parezca más probable que la del conflicto interno (McMahon *et alii.*, 2011: 217). A pesar de ello, creo conveniente mencionar otra posibilidad, porque si los primeros indicios de una ocupación Uruk en el *tell* principal de Brak los tenemos en el Calcolítico Tardío 3 –o lo que es lo mismo, en un momento próximo al que se produjeron los entieramientos MTW y EM de Tell

Majnuna-, no puede descartarse sin más que el episodio violento no esté en conexión con la expansión Uruk. Es más, en el apartado sobre las jefaturas en época Halaf he planteado que los sellos encontrados en la “Death Pit” de Domuztepe pudiesen pertenecer a los individuos allí enterrados y fuesen un símbolo de eliminación del grupo. Actualmente no estamos en condiciones de interpretar correctamente lo sucedido en Tell Majnuna, pero esta última posibilidad que pone en relación lo sucedido en este *tell* periférico a Tell Brak con la expansión Uruk nos plantearía nuevas posibilidades e interrogantes muy interesantes.

#### 9.2.3.1.d. Tell Brak durante el Calcolítico Tardío 3-5

Atendiendo a la realidad de áreas como TW, CH y otras zonas de Tell Brak durante el Calcolítico Tardío 3-5, así como las características de las diferentes fases de ocupación del Templo de los Ojos y los objetos encontrados, entre ellos los miles de ídolos-oculados, Emberling (2002: 86) propone que serían un potente símbolo local, este mismo autor propone dos posibilidades para explicar las cuatro secuencias del Templo de los Ojos: una sería que las formas culturales mesopotámicas adoptadas por los líderes de Tell Brak, mientras que la otra es que Tell Brak pasase a ser controlado por un grupo llegado del sur, opción que me parece más plausible.

En el Calcolítico Tardío 3, justo a la llegada de gentes Uruk, Tell Brak era un floreciente asentamiento caracterizado por una arquitectura monumental, producción cerámica en serie, y prácticas administrativas desarrolladas, que controlaba las aldeas de sus alrededores. Tanto, que entre el 3900-3600 a. C. el montículo principal y las aldeas de sus alrededores cubrirían las 100 ha (Oates *et alii.*, 2007: 597). Sin embargo, a partir del Calcolítico Tardío 3, en la zona del Templo de los Ojos o en las áreas TW y CH empiezan a aparecer objetos propios del mundo meridional mesopotámico, que convivirán con los conjuntos locales existentes desde antes. Además, durante el Uruk Tardío / Calcolítico Tardío 5, el número de las pequeñas aldeas de los alrededores del *tell* principal que habían sido documentadas en el Calcolítico Tardío 3, como vio Emberling (2002: 89), podría estar en consonancia con la idea de una invasión. Si nos fijamos en la situación de al Yazira y Anatolia Oriental a partir del Calcolítico Tardío 3 veremos que se encuentra afectada por la expansión de la cultura Uruk. Se produjo con la llegada de grupos de población procedentes del sur, establecidos en asentamientos



locales. El problema es que todos los lugares en los que es más o menos conocido este contacto, son centros locales menores que dependerían en mayor o menor medida de algún gran centro regional local. Lo que sabemos es que el contacto se produjo de manera pacífica, y que ambas poblaciones convivieron manteniendo cada una su cultura material y formas de vida. Pero en Tell Brak, al tratarse de un centro regional, la situación pudo ser diferente, instalándose aquí en lo más alto de la jerarquía social, controlando el gobierno del asentamiento y la organización de los enclaves Uruk establecidos en los centros menores. Es difícil saber como consiguieron hacerse con el control de un gran centro como Tell Brak, pero como exponía en el apartado anterior, no debe descartarse que tal circunstancia se produjese por la fuerza, y esté relacionada con los cuerpos encontrados en Tell Majnuna.

#### 9.2.3.2. Tell Hamoukar

En la esquina noreste del triángulo del Habur, a 8 km de la frontera con Iraq, en una de las principales rutas que conectaba el este y el oeste, y que también atravesaba otros sitios cercanos, como Tell Brak y Tell Leilan, se encontraba Tell Hamoukar. Como por él no pasaba ninguno de los brazos del Habur tenemos la incógnita de cómo conseguirían el agua sus habitantes, pues el lugar se convirtió en uno de los centros más importantes en la región. Los trabajos arqueológicos en este yacimiento comenzaron en 1999, por una misión del Instituto Oriental de Chicago y se prolongaron hasta el 2010 (Gibson, 2000; Gibson *et alii.*, 2002; Reichel, 2002; 2006a; 2006b; 2008; 2009; 2011).

El yacimiento consta de un montículo principal, sobre el que se han documentado los hallazgos del Calcolítico Tardío 3-5, y una ciudad baja. Ya en la primera campaña, en el Área A de la excavación se documentó un muro de 4 m de grosor y 3 m de altura, construido con adobes rectangulares, que presumiblemente habría sido la muralla del asentamiento (fig. 180). Por la cerámica asociada se piensa que la muralla pertenecería al Calcolítico Tardío 3, y las investigaciones realizadas parecen datarla en el 3800 a. C. (Gibson *et alii.*, 2002: 12; Ur, 2010a: 240-246). Posteriormente se realizó una prospección geofísica que reveló la existencia de una muralla, posiblemente precedida de una rampa y con varias puertas alineadas con calles que se introducen en el interior del asentamiento y caminos en su exterior (Reichel, 2008: 76-79).



Fig. 180. Muralla del Calcolítico Tardío 3 de Tell Hamoukar (Reichel, 2008: fig. 9)

Otros restos del Calcolítico Tardío 3 se encontraron en el Área B, al sureste del montículo principal. Aquí se excavaron dos grandes complejos del 3500 a. C. de naturaleza administrativa, el Complejo C-A y el Complejo C-B (fig. 181), formados por varias estructuras de planta tripartita, con nichos en los muros cortos situados enfrente de la entrada de las salas principales, hornos, cerámicas, gran cantidad de material administrativo, dañados por pozos posteriores, que estaban llenos de cerámica Uruk y que parece que fueron destruidos violentamente por un incendio, además se encontraron miles de proyectiles de honda de arcilla con huellas de impacto. La cerámica apunta a que este complejo pertenecería al Calcolítico Tardío 3 (Gibson *et alii.*, 2002: 17-20, 27-30; Reichel, 2006b; 2009: 78-82; 2011: 52-54).

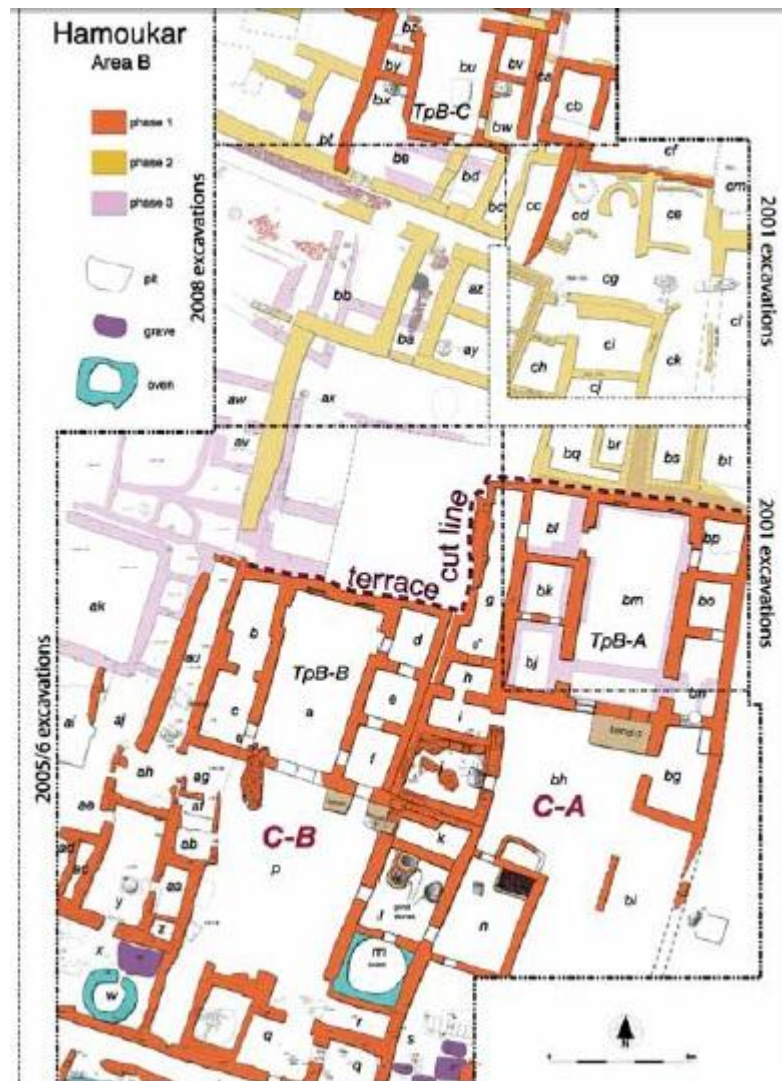


Fig. 181. Plano de las estructuras del Área B de Tell Hamoukar. En marrón oscuro las estructuras pertenecientes a la fase que sufrió un incendio.

Al norte de los complejos C-A y C-B se excavó otro edificio quemado, de posible planta tripartita, cuya función es incierta (Reichel, 2011: 54). Volviendo al complejo C-A, el edificio TpB-A se encontraba colapsado y en su interior se hallaron hornos de gran tamaño, por lo que no estarían destinados a cocinar alimentos domésticos sino comidas institucionales. También se excavó un pozo o tumba con unos pocos huesos humanos, miles de cuentas de huesos y docenas de cuarzo sintetizado y otras piedras, además de unos 90 sellos estampa generalmente de hueso, también en piedra, con forma de animales y con la impronta de líneas cruzadas, aunque en ocasiones también representaban filas de animales con cuernos, bajo árboles o atacando a otros animales. Tanto en este pozo como en otras zonas del edificio se encontraron

ídolos-oculados similares a los de Tell Brak (fig. 182). La asociación en el mismo lugar de ídolos-oculados y sellos estampa con forma de animales también está documentada en el Templo Gris de los Ojos de Tell Brak (Gibson *et alii.*, 2002: 17-20).



Fig. 182. Ídolos-oculados de Tell Hamoukar (Stein, 2012a: fig. 8b)

Es posible que la habitación central de TpB-A estuviese al aire libre y vista la gran cantidad de objetos que se excavaron en las habitaciones laterales, también es muy posible que varios de ellos se encontrasen en un segundo piso. Entre los objetos catalogados se cuentan cerámicas e improntas de sello que habrían servido para cerrar cajas, bolsas, cerámicas y puertas. También apareció gran cantidad de grano carbonizado, que podría estar guardado en un saco o cesta cuando el edificio se quemó (Gibson *et alii.*, 2002: 27). La mayoría de las improntas de sello pertenecen a sellos estampa con forma de animal, entre los que llama la atención un sello de piedra con forma de dos osos enfrentados, También hay ejemplos de sellos cilíndricos, instrumento administrativo propio de la cultura Uruk. Las improntas de algunos de estos sellos cilíndricos representan motivos geométricos, pero en un caso se puede ver a una persona al lado de lo que podría ser un harpa, un motivo conocido en Mesopotamia y Susa (fig. 183) (Gibson *et alii.*, 2002: 27-29; Reichel, 2002; Reichel, 2006a: 72). La aparición de sellos estampa y sellos cilíndricos –uno de los cuales había sido utilizado para sellar una puerta-, podría implicar la existencia en un mismo lugar de gente local y Uruk realizando tareas administrativas. Además, la presencia de ídolos-oculados, como hemos visto en otros lugares, se corresponde con una presencia Uruk.

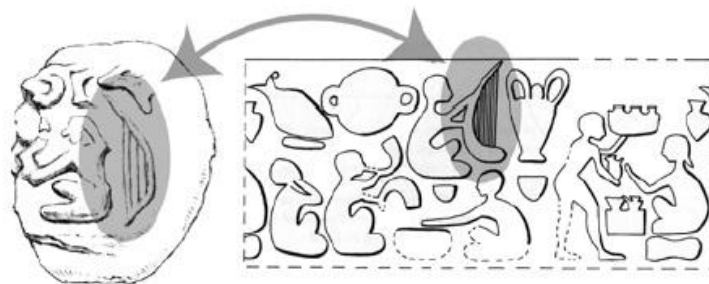


Fig. 183. A la izquierda impronta de sello de Tell Hamoukar con un humano y una posible arpa. A la derecha impronta de sello procedente de Choga Mish en la que aparece un personaje tocando un harpa (Reichel, 2006a: fig. 15)

Por otro lado, tenemos la cuestión del incendio, a lo que hay que unir el descubrimiento de miles de objetos ovoides de arcilla con evidencias de impacto contra algo, interpretados como proyectiles de honda (fig. 184).



Fig. 184. Proyectiles de honda encontrados en Tell Hamoukar (Reichel, 2009: fig. 7)

A tenor de los datos disponibles, es razonable pensar que Tell Hamoukar fue uno de los grandes centros protoestatales locales que surgieron desde mediados del IV milenio a. C. o antes en al Yazira y el sur de Anatolia. Aprovechando su posición privilegiada, Tell Hamoukar se encontraría involucrado en esta época en el comercio de mercancías, pudiendo haber ejercido el control sobre su territorio más inmediato (Ur, 2002: 64-67). Durante el Calcolítico Tardío 4-5 están bien representadas las cerámicas del horizonte Uruk (Ur, 2010: 246-249), pero su presencia en Tell Hamoukar podría ser anterior, pues los sellos cilíndricos hallados en la zona administrativa datan del Calcolítico Tardío 3 / Uruk Medio, momento en el que también se documenta una presencia Uruk en los cercanos Tell Brak y Tell Mozan. Podríamos pensar que el incendio que afectó a la zona administrativa de Tell Hamoukar o el uso de proyectiles

de honda podían estar relacionados con la llegada de gente procedente de Mesopotamia. Pero me inclino más a pensar que este conflicto estaría relacionado más con una lucha entre proto-estados por el control del territorio o las rutas de comunicación. En Tell Brak también se produjo otro conflicto, como muestra el hallazgo de Tell Majnuna. Pero no tendría nada que ver con la llegada de gente Uruk, acontecimiento que se produciría posteriormente. Creo que los conflictos surgidos en Tell Brak, testimoniado en el enterramiento de Tell Majnuna, y Tell Hamoukar estarían más relacionados con luchas de poder entre los propios centros locales o incluso entre facciones de distintas familias del asentamiento, por más que la presencia de murallas haga pensar que el peligro venía de fuera, que con la llegada de gente procedente del sur. Incluso en Tell Hamoukar, si tenemos en cuenta las improntas de sellos cilíndricos y asociamos la aparición de ídolos-oculados al universo Uruk, cuando se produjo el incidente que destruyó el complejo administrativo las gentes Uruk ya estaban presentes en Tell Hamoukar.

#### 9.2.3.3. Tell Mozan

Situado en el triángulo del Habur, Tell Mozan, la antigua Urkiš, no había proporcionado restos del Calcolítico Tardío hasta hace poco, a pesar de que se presupone fue uno de los centros políticos protoestatales que se desarrollaron en el Habur en este periodo, junto a Tell Brak o Tell Hamoukar (Buccellati, 2010: 161). Las primeras evidencias de ocupación durante el IV milenio a. C. son unas cerámicas e improntas de sello encontradas junto a restos de una estructura, de la que hasta el momento solo se conoce una esquina excavada en J3, y otras cerámicas encontradas unos años más tarde en J1, dos zonas situadas en la terraza del Templo BA y el muro de revestimiento (Buccellati, 2010: Buccellati y Buccellati, 2014: 448-453). Estos restos han sido datados en el Calcolítico Tardío 3. La altura a la que aparecieron supone que la terraza, bien conocida en época posterior, ya se encontraba definida durante el Calcolítico Tardío 3, por tanto, implicaría una continuidad funcional e ideológica (Buccellati y Buccellati, 2014: 450).

Todas las cerámicas del Calcolítico Tardío 3 encontradas en Tell Mozan son de carácter local. Ni una sola presenta características Uruk. La mayoría de las cerámicas son de factura tosca hechas a mano con desgrasante vegetal o mineral, que sufrieron una

cocción baja o media mediante la cual adquirieron un color que varía entre el naranja, rojizo o marrón en su superficie. En ocasiones fueron bruñidas. Entre las formas encontradas destacan distintos tipos de cuencos, jarros o las denominadas *casseroles*, que hemos visto que son típicas del Calcolítico Tardío 2-3 de al Yazira y Anatolia sudoriental (fig. 185) (Buccellati, 2010: 263-265; Buccellati y Buccellati, 2014: 450). En algunas cerámicas pudieron observarse marcas de alfarero, como las conocidas en otros sitios septentrionales en estos momentos, que podrían indicar la existencia de una organización central. También aparecieron, aunque en mucha menor cantidad, cerámicas de calidad realizadas a torno con paralelos con las cerámicas del horizonte Amuq F (Buccellati, 2010: 265-266).

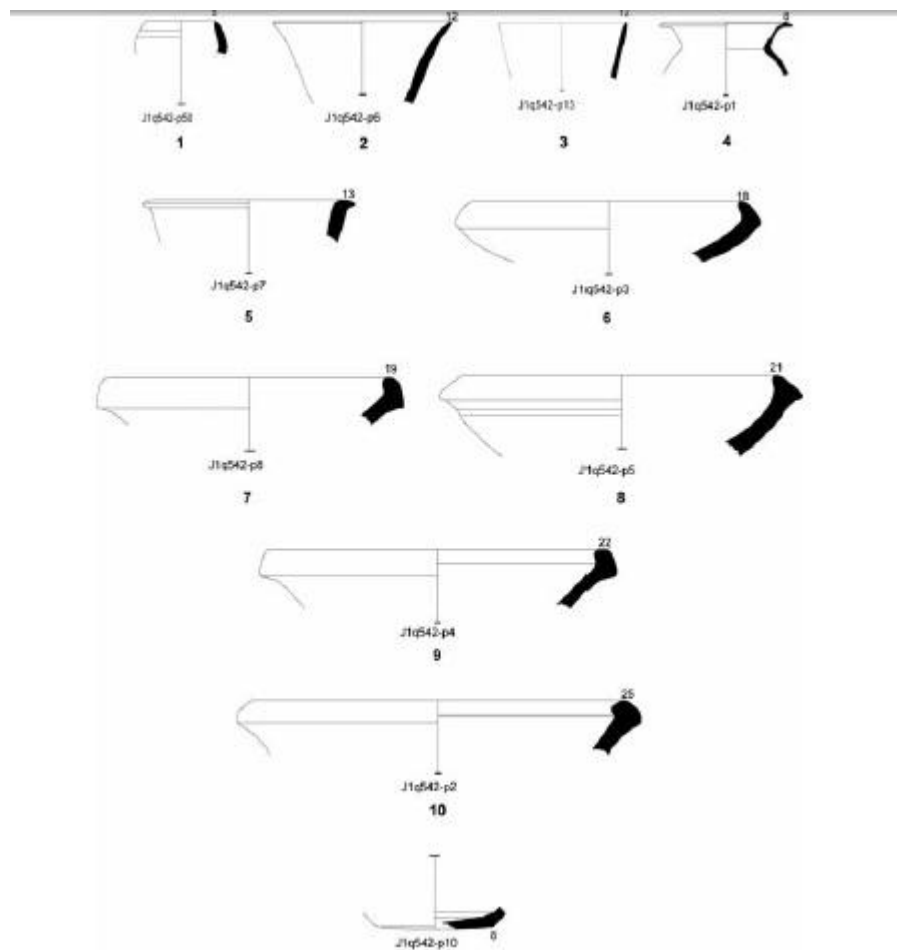


Fig. 185. Cerámicas del Calcolítico Tardío 3 encontradas en J1 (Buccellati y Buccellati, 2014: fig. 10)

En J3 *feature* 252 se hallaron improntas de sellos cilíndricos que originalmente habrían servido para sellar recipientes cerámicos (Buccellati, 2010: 268-269; Buccellati

y Buccellati, 2014: 452). Ninguna de las improntas habría cerrado puertas. El que sellos cilíndricos aparezcan en contextos del Calcolítico Tardío 3 no hace más que confirmar que las primeras etapas de la expansión Uruk tuvieron lugar durante el Uruk Medio. En las improntas de Tell Mozan han podido distinguirse tres grupos de sellos diferentes. Uno en el que se aprecian unas serpientes enroscadas –aunque la cabeza de las serpientes no se ha conservado-, otro, en el que se distingue a un animal recostado. Un tercero podría representar una procesión de personas (fig. 186).

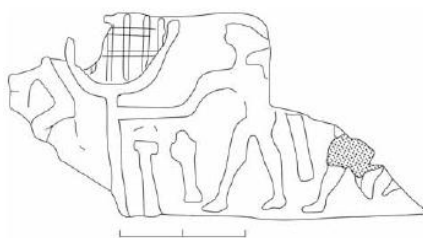


Fig. 186. Impronta de sello cilíndrico con una posible representación de Tell Mozan (Buccellati y Buccellati, 2014: fig. 13)

#### 9.2.3.4. Conclusiones sobre el Calcolítico Tardío 3-5 en la región

El triángulo del Habur era una región en la que, previamente al contacto Uruk, gracias a sus posibilidades agrícolas y a su posición estratégica para el control de las vías de comunicación, se habían desarrollado grandes centros que como Tell Brak y Tell Hamoukar habían alcanzado la categoría protoestatal en el Calcolítico Tardío 3 cuando se produjo la llegada de mesopotámicos. Desconocemos lo acontecido en Tell Mozan o Tell Leilan, pero en Tell Brak, tal vez al ser un gran centro que dominaba el área de sus alrededores, el patrón fue un tanto diferente a lo conocido en otros lugares. Las gentes Uruk, en lugar de instalarse en una zona concreta se asentaron en el punto más alto y se hicieron con el control del gobierno de Tell Brak, aunque dada la inmensa extensión de Tell Brak y la poca superficie excavada en comparación con la superficie total esto no puede afirmarse con rotundidad. En cambio, el elemento en común con otros lugares donde se instaló población Uruk en un asentamiento local son los ídolos-oculados, pero en Tell Brak, incluso se conoce hasta un templo que pudo estar consagrado a esta deidad, posiblemente debido a la importancia del lugar. En Brak caben dos posibilidades: una, considerar que Tell Majnuna fue un episodio de violencia local o de disputas entre los propios centros protoestatales locales. La segunda, es la que plantea



que Tell Majnuna fuese reflejo de una conquista Uruk, y que los cuerpos allí enterrados perteneciesen a los gobernantes locales de Tell Brak derrotados por una expedición llegada del sur.

En Tell Mozan y Tell Leilan no hay suficiente información para saber cómo fue la influencia Uruk. Pero está clara la presencia de grupos mesopotámicos asentados en estos lugares. El problema, como mencionaba en el apartado final de Tell Brak es que desconocemos el tipo de contacto entre la población local y Uruk en los grandes centros protoestatales de al Yazira y Anatolia. El modelo de dos grupos de población conviviendo y conservando su identidad como muy posiblemente sucedería en Tell Seikh Hassan, Hacinebi, Zeytinli Bahçe o Hassek Höyük, tal vez no fuese válido para los grandes centros locales. Quizás en estos las gentes Uruk se harían con el gobierno, eliminando a los anteriores líderes locales, pero permitiendo a los habitantes de las aldeas de los alrededores mantener sus formas de vida siempre y cuando se mostrasen favorables a participar en la red de intercambios. Incluso es posible que desde los grandes centros locales organizaran y controlaran la presencia Uruk en esa región, en un caso similar al que pudo ser Samsat en la zona de la presa de Atatürk.

#### *9.2.4. La región del río Tigris*

En el curso medio del Tigris la expansión Uruk es muy mal conocida. Posiblemente porque allí su impacto fuese menor, pero también es cierto que con la excepción de Tepe Gawra, tampoco son muy bien conocidos los centros locales. Actualmente, a la región del Kurdistán iraquí se han desplazado varias misiones arqueológicas extranjeras, por lo que es previsible que esta oscuridad que se cierne sobre la región durante el Calcolítico Tardío cambie en los próximos años.

##### *9.2.4.1. Tepe Gawra*

A pesar de sus pequeñas dimensiones, las características de Tepe Gawra ya observadas durante el Calcolítico Medio y primeras etapas del Calcolítico Tardío, nos llevan a pensar que se trataba de uno de los centros que se desarrollaron paralelos a los de al Yazira y sureste de Turquía, como Tell Hamoukar, Tell Brak o Arslantepe.

Los niveles más antiguos de Tepe Gawra fueron publicados por Tobler (1950) que es la referencia hasta el nivel IX. Pero el nivel correspondiente a este apartado, el VIII, fue publicado por Speiser (1935), y el estilo de los planos de este autor hace que, a primera vista los edificios del nivel VIII parezcan más monumentales que los de los niveles anteriores, publicados por Tobler. Entre los niveles IX y VIII se produjo una ruptura. El nivel VIII presenta tres fases constructivas: VIITA, VIITB y VIITC de más moderna a más antigua, y presenta problemas a la hora de ser interpretado, porque la última fase (VIITA), aparece completamente quemada, a lo que hay que añadirle que el Templo Este, el Santuario Norte y el Santuario Central estuvieron en funcionamiento durante las tres fases (Rothman, 2002: 46-50). Además, en el registro realizado por Speiser, más de la mitad de los objetos encontrados en el nivel VIII no son asignados a una de las tres fases, sino que fueron registrados simplemente como pertenecientes al nivel VIII, siendo imposible determinar con exactitud a que fase pertenecían. El final de la fase VIITA estuvo provocado por un fuego, tras el cual el asentamiento permaneció desocupado un tiempo. En su reinterpretación, Rothman sitúa el final del nivel VIII en torno al 3700 a. C. (Rothman y Peasall, 2000: 106; Rothman, 2002: 127-142; 2009: 22-23), por tanto en los momentos iniciales de la expansión Uruk.

Parece que el nivel VIII fue planificado antes de su construcción y, a priori, tenía tres templos principales. El que se consideró el templo principal, el Templo Sureste, estuvo en uso durante las tres fases constructivas. Presentaba los muros exteriores decorados con nichos, tenía una planta tripartita compuesta por una gran sala central, que contenía un podio o altar en el que se encontraron restos de fuego, y una zona contigua donde se halló un cuenco (fig. 187). Los objetos que se encontraban en su interior cuando el fuego que afectó a la fase VIITA lo destruyó eran de carácter doméstico, pero también apareció una figurita animal, una especie de arma de piedra, una cabeza de maza, restos de cobre, arsénico y bronce y un sello e improntas que evidencian actividades administrativas (Rothman, 2002: 128-129). Speiser (1935: 33) interpretó este edificio como un lugar donde se sacrificaban animales y las características arquitectónicas que parecen bloquear el tráfico fluido por su interior podrían apoyar esta interpretación.

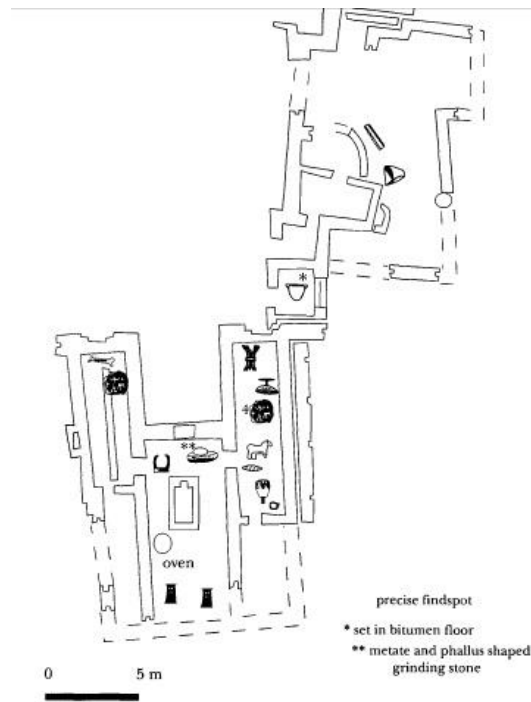


Fig. 187. Templo principal de Tepe Gawra durante el nivel VIII (Rothman, 2002: fig. 5.63)

En el ángulo noreste del *tepe* se excavó otro edificio destacado que Speiser interpretó también como un templo, el Templo Noreste, debido a que en su interior había un gran hogar o altar y enfrente de este, dos nichos. En el exterior de la puerta de entrada al edificio había un banco. Pudo tener una segunda planta (fig. 188).

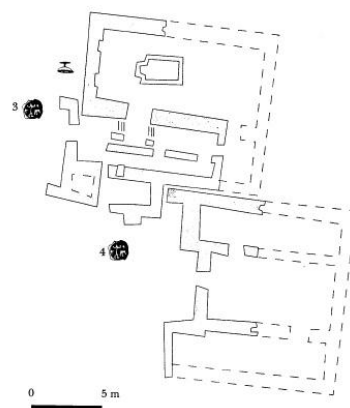


Fig. 188. Planta del “Templo Noreste” de Tepe Gawra durante la fase VIII B (Rothman, 2002: fig. 5.65)

Esta estructura tenía muy pocos objetos asociados a cada una de sus fases y entre ellos cerámica común, una figurita animal, un cuchillo de obsidiana, un hacha, un sello, improntas de una placa o un *wide flower pot*. Sin embargo, aunque no en él pero sí

asociados a esta estructura aparecen objetos que pueden relacionarse con el ámbito doméstico o de un taller. Esta coexistencia de una misma estructura de espacios dedicados al ámbito doméstico, religioso y del trabajo hacen pensar a Rothman (2002: 131-132) que se trataría de la residencia de un personaje importante o de algún líder de la comunidad.

En la zona central del asentamiento se construyó otra estructura de la que Speiser pensó que tendría carácter religioso: el “Santuario Central”. Las razones que llevaron a Speiser a pensar esto es la existencia de contrafuertes en las paredes exteriores y porque encontró un cuenco que interpretó que sería utilizado para abluciones, pero nuevamente los objetos encontrados en su interior son muy variados y no tienen nada que ver con el ritual. Los objetos domésticos, artesanales, sellos, improntas, materiales de lujo y herramientas inclinan a Rothman a pensar que en vez de un santuario su función estaría más bien relacionada con una especie de taller (Rothman, 2002: 132-133).

El cuarto y último edificio que Speiser interpretaba con función religiosa estaba situado en la parte oeste del asentamiento y se le conoce como “Templo Oeste”. Nuevamente, su planta tripartita, y la existencia de nichos y contrafuertes en las paredes exteriores fue lo que llevó a Speiser a pensar en una función religiosa (fig. 189). Pero de nuevo, los objetos encontrados en él no tienen nada que ver con la religión. Hojas de obsidiana y sílex, adornos de oro y esteatita, varios *wide flower pots*, grano carbonizado o material administrativo para Rothman permiten concluir que el Templo Oeste fue un lugar ligado a una función productiva, y en la fase VIIC podría haber sido un edificio público secular en el que se almacenaron y distribuyeron alimentos, aunque posteriormente se convirtió en un pequeño taller (Rothman, 2002: 135-136).

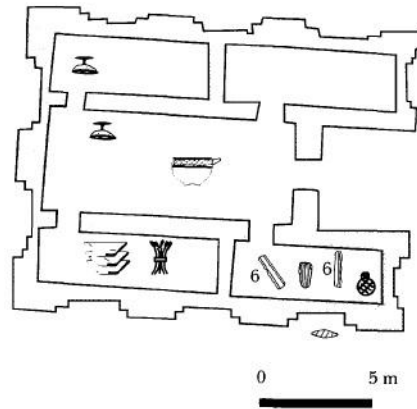


Fig. 189. Planta del “Templo Oeste” de Tepe Gawra durante la fase VIIC (Rothman, 2002: 5.73)

Para Rothman, el único edificio con carácter religioso durante la fase VIII fue el Templo Sureste (Rothman, 2002: 128-136; 2009: 19). El resto de estructuras destacadas de este nivel estarían relacionadas con la existencia de líderes o de instituciones centrales y prácticas administrativas, como en el “Templo Oeste”, en el que se distribuirían raciones de grano.

#### 9.2.4.2. Nínive

Al norte de Iraq, en la orilla izquierda del Éufrates, enfrente de la moderna ciudad de Mosul, se encuentra Nínive, importante yacimiento del Próximo Oriente que llegó a ser una de las capitales del Imperio Asirio.

Los niveles Uruk se documentaron durante las excavaciones realizadas entre los años 1927 y 1932 por R. Campbell-Thompson, primero en unas catas realizadas en las cuadrículas H y N, en las que se alcanzaron los 14 m de profundidad, y en el “Sondeo Profundo” abierto en el punto más alto de Kuyunjik, el *tell* principal de Nínive. Igualmente se halló material Uruk en varias zonas del yacimiento, a profundidades que no fueron precisadas (Thompson y Hamilton, 1932: 88-89; Collon y Reade, 1983), incluso Mallowan informaba que los cuencos de borde biselado aparecían de un extremo a otro de la ciudad (Mallowan, 1947: 222), por lo que es probable que las más de 40 ha de Kuyunjik se encontrasen ocupadas en época Uruk (fig. 190).

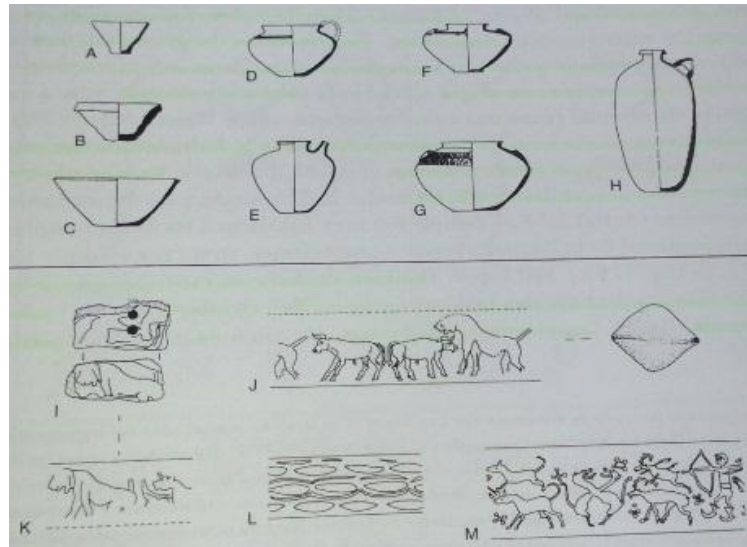


Fig. 190. Cerámica y material administrativo Uruk de Nínive (Algaze, 2004a: fig. 19)

En las catas realizadas en las cuadrículas H y N se hallaron importantes cantidades de material Uruk, aunque no se hallaron estructuras, debido a que la excavación se realizó demasiado rápido y no se tuvo cuidado en diferenciar muros de adobe (Gut, 2002: 17). En el área del Templo de Ishtar se encontraron unos techos abovedados, de los que solo se excavaron parte de los dos laterales, las llamadas “tumbas abovedadas”. Pero según R. Gut (2002: 17-18) no pertenecerían al periodo Uruk. En un principio, los excavadores identificaron estos restos como tumbas abovedadas del III milenio a. C. Según Algaze (1986; 2004a: 72) podría tratarse de un almacén de mas de 300 m<sup>2</sup>. Cerca de esta estructura se descubrieron otros restos del periodo Uruk, con cuencos de borde biselado.

La interpretación de la ocupación Uruk de Nínive, al igual que en la zona del Tigris es complicada.

#### 9.2.4.3. Qalinj Agha

Aunque se encuentre en la moderna Erbil, en la llanura entre el Gran Zab y el Pequeño Zab, en un cruce de rutas, algo alejado del Tigris, incluyo Qalinj Agha en este apartado porque pertenece a la misma órbita cultural. Sus cerámicas presentan paralelos con las de Nínive y con la cerámica impresa de Tepe Gawra. Ninguna de las cerámicas encontradas tiene paralelos con las de la cultura Uruk (Gut, 1996). Los trabajos publicados por el equipo iraquí que lo excavó desde el año 1966 hasta 1970 son muy

confusos (Abu es-Soof, 1966; 1967; 1969; Hijara, 1973). En el nivel IV sacaron a la luz varias viviendas de planta tripartita adosadas a una plataforma (fig. 191), mientras que en los niveles I-III la arquitectura es un tanto diferente. Entre el material encontrado destacan cerámicas locales, sellos estampa, cuentas para collares, niños enterrados o posibles proyectiles de honda. Con la intención de obtener una mejor comprensión de este yacimiento y la región durante el Calcolítico Tardío, la Universidad Autónoma de Madrid tiene previsto realizar próximamente unos trabajos en el yacimiento<sup>28</sup>.

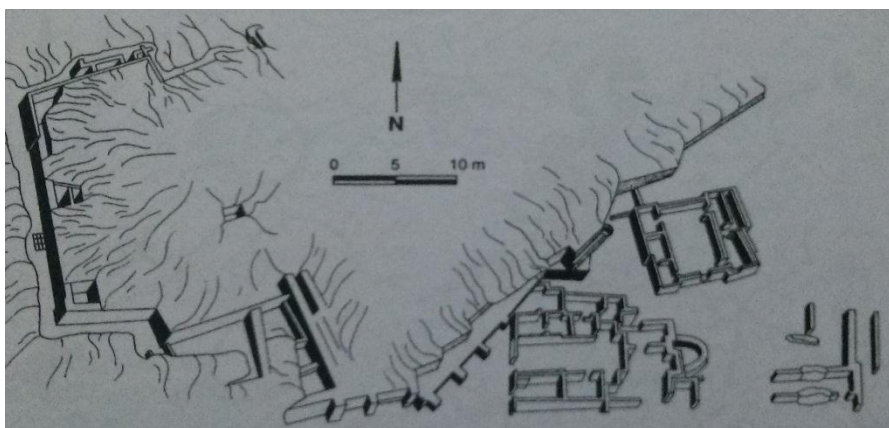


Fig. 191. Planta del nivel IV de Qalinj Agha (Algaze, 2004a: fig. 28)

#### 9.2.4.4. Conclusiones acerca del Calcolítico Tardío 3-5 en el curso medio del Tigris

A simple vista parece claro que el impacto de la expansión Uruk en el Tigris fue menor que en el Éufrates o el Habur. En centros como Nínive o Qaling Agha, el material Uruk aparece dentro de unos conjuntos claramente locales. Tepe Gawra, sería un centro regional, como los que se desarrollaron en el norte desde el Calcolítico Tardío, que alcanzaron su apogeo en estos momentos, caracterizados por la ausencia de un urbanismo desarrollado. A raíz de las últimas revisiones parece que Tepe Gawra fue abandonado alrededor del 3700 a. C. De las construcciones y el material excavado no puede deducirse una presencia Uruk en el yacimiento. En el área de Rania se han documentado al menos cuatro yacimientos, todos en el camino que conduce a los

---

<sup>28</sup> Tal y como expuso el prof. Dr. Alfredo Mederos Martín en la comunicación “Qalinj Agha y el Erbil del IV y III milenios: un proyecto arqueológico de la UAM en el Kurdistán iraquí” presentada en el VII Congreso Nacional del Próximo Oriente. *Orientalística en tiempos difíciles*, celebrado entre los días 12 y 16 de diciembre de 2016 en la Universidad Autónoma de Madrid.

Zagros, con una pequeña muestra de cerámicas Uruk como cuencos de borde biselado y jarras con pitorro dentro de conjuntos cerámicos locales. En Nuzi, también en una zona privilegiada para controlar las rutas hacia los Zagros, se han hallado cuencos de borde biselado y otras cerámicas Uruk, además de numerosas improntas y cuatro sellos cilíndricos (Algaze, 2004a: 111-112). En cualquier caso, es difícil de interpretar lo sucedido durante el Calcolítico Tardío 3-5 en el valle del Tigris.

Podría pensarse que la menor presencia Uruk podría deberse a que las ciudades de Mesopotamia situadas a la orilla del Tigris tuvieron una menor capacidad para expandirse que las de las ciudades del Éufrates, en donde se encontraría la propia Uruk y cuyas capacidades de expansión serían mucho mayores. Pero tampoco debemos descartar que el problema haya que buscarle en algún aspecto que sucediese en la región del Tigris del actual Iraq.



## **10. Conclusiones. La mal llamada *Greater Mesopotamia* y el esfuerzo proto-estatal durante el V y IV milenio a. C. en las regiones septentrionales: un núcleo original**

A la vista de las profundas modificaciones que sobre el problema del origen de las formaciones protoestatales permiten entrever, los descubrimientos habidos y los resultados de la investigación durante los últimos treinta años en la región septentrional de la mal llamada “Greater Mesopotamia” –aunque más cercano a la realidad sería hablar del “Triángulo de Oro”, por más que tampoco se ajuste a lo que considero aquí con exactitud-, ha llegado el momento de organizar la documentación y sacar las conclusiones pertinentes. Pues es cada vez más evidente que áreas como el Éufrates Medio (Hacinebi y Habuba como sugerencias), al Yazira siria (Hamman et-Turkman, Tell Brak o Hamoukar en referencia) y el este y sureste de Anatolia (con la región de Malatya y Arslantepe como eje) suponen un nuevo horizonte, una nueva visión de la naturaleza y el nivel de desarrollo de las comunidades locales durante el IV milenio a. C., cuando entraron en contacto con la expansión Uruk, calibrando con más certeza cómo influyó esta en ellas. Por ello debemos retroceder en el tiempo hasta el VI milenio a. C., cuando por primera vez se documentan comunidades socialmente complejas.

**Es obvio que debemos partir de los antecedentes en época Halaf**, cuando se produjo un aumento de la población y aparecieron construcciones cuyas dimensiones permitirían dedicarlas al almacenamiento comunitario u otras funciones comunitarias. Entonces, ciertas tumbas acogieron a personajes que llevaban en su ajuar funerario objetos de manifiesto prestigio social; sellos –que aún de probable valor más simbólico que administrativo, serían un signo del prestigio atribuido a determinados individuos o clanes familiares- y cerámicas pintadas, que podrían haber sido decoradas en una última fase de producción, por pintores itinerantes, lo que indicaría quizás la existencia ya de una cierta especialización artesanal. Todo ello nos lleva a pensar que en época Halaf se desarrolló por primera vez una manifiesta complejidad social. Sin embargo, aunque complejas en lo social, las comunidades Halaf serían mentalmente arcaicas, sin interés por lo urbano y presionadas por la necesidad imperante de ocupar nuevas tierras.

**También es manifiesto que debemos cambiar nuestra imagen Obeid en el norte.** Al mismo tiempo, en la llanura aluvial mesopotámica se desarrolló **la sociedad Obeid**, también compleja y expansiva pero con evidente mentalidad protourbana. Las bondades y carencias de Mesopotamia condicionaron el desarrollo de las comunidades Obeid, facilitando la formación de sociedades coordinadas y cohesionadas para hacer frente a problemas muy específicos: la falta de agua suficiente algunos años, como consecuencia de pocas lluvias en las montañas en donde nacen el Tigris y el Éufrates y la bien sabida carencia de materias primas. Estas carencias, sin embargo, fueron razón de la imperiosa necesidad de partir en búsqueda de lo que cubriera sus faltas. Al remontar la vía natural del curso de los grandes ríos, por el Yazira y hasta Anatolia meridional entraron en contacto con poblaciones de la cultura Halaf.

Estos contactos entre norte y sur se remontan a fechas desconocidas: conchas del Golfo Pérsico aparecen en Abu Hureyra. Pero la continuidad y la intensidad solo fue real cuando una gran cultura y una población abundante llenó Mesopotamia: la Obeid. Asentado este contacto e intercambio ahora, surgiría en el norte una población caracterizada por una cultura híbrida, que abarca aspectos propios de la cultura Halaf y Obeid. Propongo por ello llamar al periodo que va desde mediados del VI a mediados del V milenio a. C. aproximadamente, Calcolítico Medio. Es cierto que, en estos momentos, el uso de torno lento en los alfares junto con la típica la cerámica pintada Obeid son indicadores fósiles de la presencia de gente o cultura Obeid, y están repartidos por muchos rincones de Oriente. De otros elementos significativos, como la planta tripartita o los nichos y contrafuertes en arquitectura hay algún indicio antes en el norte, pero este tipo de planta es muy extraña en el norte. Sin embargo, otras peculiaridades del Obeid Tardío como las pinturas parietales, una segunda planta en las construcciones o el uso de la techumbre como una especie de terraza, lugar de trabajo y sociabilización no son nuevas, en modo alguno, lo mismo que el empleo de sellos. Presentes en Halaf con mero valor simbólico, en Tell Sabi Abyad podrían haber tenido ya valor administrativo. Pues bien, como he expuesto minuciosamente, todo estos aspectos están presentes en las sociedades de al Yazira y Anatolia Oriental antes de Obeid. La continuidad entre periodos que ello manifiesta también se hace visible en el hecho de que algunos niños fuesen enterrados en el interior de los poblados en época

Halaf. Ello sugiere continuidad en unas creencias similares. Además, los estudios de ADN indican parentesco genético entre las poblaciones Halaf y Obeid.

En un principio, el Obeid septentrional fue interpretado como un proceso colonizador. Ahora hay indicios manifiestos de que sobre todo fue la adopción gradual y pacífica de lo Obeid por la gente Halaf. Pero aun así, el desenlace terminó siendo el mismo: la desaparición de la cultura material Halaf sustituida por la Obeid. Ciertamente **si aplicamos el concepto “Obeid” a la cultura contemporánea de al Yazira y Anatolia eso es fruto del prestigio del modelo “sistema-mundo”, pero no responde en verdad a lo acaecido en el VI y V milenio a. C. pues, lo que realmente pasó –y se ha corroborado más arriba- es la adopción de una cultura híbrida que compartía lo Halaf y lo Obeid.**

Por otro lado, durante el Obeid Tardío se produjo un cambio en las prácticas funerarias y en el tratamiento del cuerpo humano, faceta cultural fundamental en la maduración de identidades. Aumenta ahora el número de necrópolis, lo que indica la existencia de identidad comunitaria. Por ejemplo, observamos que ahora, el cuerpo humano se trata o cuida de manera distinta: aparecen las perforaciones –colgantes-, tatuajes y modificaciones intencionadas del cráneo. Todo esto son marcadores relacionados con el proceso de maduración de una identidad. De este modo se fue creando la que sería protagonista del desarrollo de al Yazira y Anatolia Oriental durante el IV milenio a. C. que desembocó en el nacimiento sociedad protoestatales en lugares como Arslantepe, Tell Brak, Tell Hamoukar o Tepe Gawra.

**Manifiesta la continuidad de Halaf y Obeid en la región septentrional,** creo legítimo señalar que la aplicación de “Obeid” para identificar este momento en Al Yazira y Anatolia es erróneo. Si es verdad que la población resultante se “obeidiza”, los rasgos Halaf radicales deciden una comunidad híbrida, Halaf-Obeid y, por tanto, al llamar Obeid a la época, sobredimensionamos el impacto Obeid, en detrimento de Halaf, minusvalorando la aportación de la comunidad Halaf. **Creo que sería más idóneo utilizar un nuevo término que no designe a una cultura arqueológica.** Parece imponerse hoy el concepto “Calcolítico Tardío” para la segunda mitad del V y todo el IV milenio a. C en al Yazira y Anatolia Oriental –para muchos hoy, Halaf supone el inicio del Calcolítico en Oriente-, por lo que **me parecería más preciso denominar al**

**momento Halaf como Calcolítico Antiguo, y al periodo de contacto entre Halaf y Obeid como Calcolítico Medio.** Por lo demás, es notable confirmar que la metalurgia del cobre parece estar más desarrollada antes de que se produjese el contacto entre las dos culturas,

Otro asunto que se percibe con claridad, en cambio, es la diferenciación social y la jerarquía. En época Halaf ya hay algunos signos de diferenciación social, pero en el Obeid Tardío / Calcolítico Medio, los de jerarquía socio-económica y política están fuera de toda duda: jerarquía de asentamientos, prácticas administrativas, cerámicas producidas en serie o edificios muy señalados sobre los de sus alrededores así lo corroboran. Pienso que el modelo propuesto M. Frangipane, que presume que durante el IV milenio a. C., al Yazira y Anatolia suroriental se caracterizaron por un tipo de organización falto de urbanismo, tendría sus orígenes durante el Calcolítico Medio.

Por otro lado, en los últimos años se ha centrado la atención en la importancia de los banquetes y las comidas en grupo como práctica social, pues en ellos se establecían y reforzaban relaciones sociales, se utilizaban como estrategia de legitimación política y suponían una herramienta muy efectiva para mantener estructuras de estratificación social y cohesión entre grupos. Los edificios de planta tripartita de importantes dimensiones, decoradas con pinturas parietales, las herramientas administrativas y las sepulturas infantiles bajo los suelos de tales construcciones en Tell Abada, Tell Madhur, Tepe Gawra o Değirmentepe, se comprenden en la definición del conjunto como una construcción multifuncional perteneciente a la élite del asentamiento, donde se reunía para celebrar eventos especiales que suponían consumo de alimentos, estrechamiento de lazos, legitimación del poder y toma de decisiones que afectaban a la comunidad. Y, de todo ello se llevaba un registro administrativo.

Desconocemos que tipo de cerámicas se utilizaban durante estos banquetes. Es habitual que para ocasiones especiales se utilice una vajilla especial, pero también se dice que en estos eventos pudo utilizarse una cerámica tosca como los *çoba bowls*, que aparecen ahora durante el Calcolítico Medio. El modelo de organización que propongo es el de asentamientos que ejercían una función central en su zona. Alrededor, pequeñas aldeas donde se concentraba la población. En el centro principal estaban los edificios pertenecientes a la élite, estructuras de carácter multifuncional para el uso que, como

hemos visto, les daba la élite. Más tarde, durante el Calcolítico Tardío 1 y 2 tendremos menos información, pero estructuras como la *White Room* de Tepe Gawra o los dos grandes edificios del nivel 9 de Tell Feres al-Sharqi podrían representar el mismo modelo de gobierno.

Durante el Calcolítico Tardío 3 y el resto del IV milenio a. C., la información es más abundante —es la época para la que M. Frangipane propone un modelo de estado propio de al Yazira y Anatolia Oriental, caracterizado por la ausencia de un urbanismo desarrollado. Asentamientos centrales como Arslantepe, Tell Brak, Tell Hamoukar o Tepe Gawra controlaban su territorio más cercano, por el que se distribuían las aldeas en las que habitaba la población. En el fondo, es un modelo que como definiendo en esta investigación, debería retrotraerse al Calcolítico Medio.

Estos centros en desarrollo desde el Calcolítico Medio alcanzaron su máximo apogeo a mediados del IV milenio a. C. o un poco antes. Asentamientos centrales, control de su territorio más inmediato, edificios destacados, prácticas administrativas complejas, cerámicas con marcas practicadas con los dedos o las uñas o producción de cerámicas en serie nos indican voluntad de centralización y jerarquización socio-política y económica. Pero es poco lo que sabemos sobre su funcionamiento y organización interna real. El único sobre el que se ha propuesto un sistema de funcionamiento interno es Arslantepe. Pero si tenemos en cuenta las similitudes aportadas por los datos arqueológicos recabados en varios asentamientos los entenderemos como centros principales en su región. Sus orígenes y evolución fueron similares, y creo que es razonable pensar que su funcionamiento debió de ser similar en todos ellos.

Alrededor del 3500 a. C., en Arslantepe surge el Templo C, estructura construida sobre una plataforma, de planta tripartita, con nichos y pinturas parietales, cuencos producidos en serie e improntas de sello. Se ha interpretado como un lugar de redistribución de comidas durante ceremonias o banquetes con un número limitado de personas. De la misma fecha o algo anterior es el “Edificio de Nichos” del nivel 18 del Área TW de Tell Brak. Al igual que el Templo C tiene planta tripartita, fue construido sobre una plataforma similar y se ha propuesto que su función fuese la celebración de banquetes. El punto discordante con el Templo C es que en el “Edificio de Nichos” no se hallaron improntas de sello, pero ello podría ser debido a que se hubieran almacenado

en un lugar diferente, o a que el sistema de registro fuese otro. Pero me parece más probable la primera hipótesis, que fueran recogidas y llevadas a otro lugar. Además, hay que tener en cuenta que el edificio fue limpiado antes de ser abandonado.

Tanto en el Templo C como en el “Edificio de Nichos”, se puede reconocer una centralización económica y política, en manos de élites. Aunque uno y otro representen una fase más avanzada de este sistema y pueden pertenecer a un ámbito público, contra el carácter privado que tendrían las estructuras del Obeid Tardío, creo que en ambos se celebrarían banquetes en la sala central, un lugar al que la decoración con pinturas y nichos le conferirían un carácter simbólico. Incluso en el Templo C y en el “Edificio de Nichos” se encontró una plataforma en la sala central que podría tratarse de un lugar elevado para destacar algo o alguien. Ahora bien, como acabo de indicar, los ejemplos de Arslantepe y Tell Brak responden a una fase más avanzada, cuando el poder estaba comenzando a institucionalizarse, cosa que no sucedería durante el Calcolítico Medio.

La madurez de los centros protoestatales locales de al Yazira y Anatolia Oriental está representada por el nivel VIA de Arslantepe. M. Frangipane y su equipo han propuesto la existencia de espacios de almacenamiento, culto, tareas administrativas, redistribución, etc., en el complejo-palacial del periodo VIA de Arslantepe. Que el complejo-palacial se trataba de un espacio monumental público está fuera de toda duda. La existencia de varios niveles y jerarquías administrativas creo que también, incluso, es evidente que los cuencos producidos en serie y las improntas de sello fueron almacenados durante algún tiempo, después de haber sido retiradas de la circulación, lo que podría suponer un modelo de registro administrativo extendido por una amplia zona. Aunque el complejo-palacial responde a una fase posterior, lo interesante es que en el Templo C, la gran cantidad de improntas encontradas –algunas habrían caído de un piso superior o una estantería- me lleva a pensar que en el periodo VII de Arslantepe, al que pertenece el Templo C, el sistema de registro necesitara el almacenamiento de las improntas de sello durante algún tiempo. Y más allá, igualmente, los cuencos producidos en serie también pudieron haber sido almacenados, situación que se repetiría en el período VIA. Otra cosa distinta es el modelo redistributivo propuesto en el complejo de almacenes: tal vez es mucho pensar que se produjo una redistribución como la propuesta, pues se trataría de un modelo sin paralelos en estos momentos. Eso

sí, teniendo en cuenta que Arslantepe es un centro local con escasas muestras de contacto con el sur, el sistema redistributivo propuesto por el cual se remuneraba a personas dependientes supondría una decisión de mayor antigüedad en el norte que en el sur, lo que parece problemático.

En relación con los cuencos locales producidos en serie, o de borde biselado una vez que entró en escena la sociedad meridional, presentaban una serie de características comunes: haber sido realizados en serie sin ningún tipo de cuidado en su elaboración. Tenían capacidades estándar, por lo que serían también recipientes para medir cantidades. En muchas ocasiones suelen aparecer enteros, con pocas huellas de uso, lo que nos lleva a suponer que su periodo de empleo fue corto. Por último, en Arslantepe, Jerablus Tahtani, Tall Humeida y, posiblemente, en los pozos excavados en Habuba Kabira, los cuencos se encontraban almacenados. Y en Susa y Choga Mish se halló una cantidad tan alta de cuencos que excede las necesidades de la población. Sobre las pocas huellas de uso observadas, es posible que la explicación haya que buscarla en que el verdadero valor de estos recipientes fuera su contenido, tal y como proponen Montero Fenollós y Sanjurjo Sánchez (2016), aunque aparte de servir para fabricar pan con levadura como proponen estos autores, pudieran tener otro uso secundario. El problema es que en algunos de los edificios en los que propongo que se celebraron banquetes, los restos de comida encontrados son huesos de animales, con lo que cabrían varias posibilidades, como que en los banquetes se consumiesen varios alimentos, a saber, pan con levadura y también carne, por lo que en unos habría un alimento y en el resto otro y de ahí, la gran cantidad de cuencos encontrados. La combinación de cantidades de cuencos e improntas de sello de manera conjunta se explica porque no solo los sellos formaban parte del sistema de registro: también los cuencos. Utilizados en estas ceremonias de consumo de alimentos, eran conservados luego durante algún tiempo, al igual que las improntas.

Si esto es así, en el Calcolítico Tardío nos encontramos en al Yazira y Anatolia Oriental con dos sistemas de registro en la región. Uno consistente en el sellado de cerámicas, cestas, bolsas y puertas propio del ámbito público y llevado a cabo por oficiales administrativos. Otro, de claros orígenes en el Calcolítico Medio, empleado en ceremonias comunales en las que participaban élites encargadas del gobierno de la

comunidad. En esos eventos se repartía comida en cuencos toscos producidos en serie, un acto registrado mediante la impronta del sello perteneciente a cada uno de los participantes. Pero tanto improntas y cuencos se almacenaban un tiempo a modo de archivo. Más tarde, este sistema de reparto de alimentos desembocará en el sistema redistributivo característico del mundo Próximo Oriental desde finales del IV milenio a. C, como pago por su trabajo a personas dependientes de las instituciones centrales.

Cuando los centros protoestatales de al Yazira y el sureste de Turquía se encontraban en pleno apogeo, las poblaciones de Mesopotamia estaban en condiciones de sacar beneficios extra a su privilegiado medio, especialmente durante el llamado **Periodo Uruk o de la I Urbanización**. La riqueza agrícola, la gran población, la demanda de productos artesanales y de lujo y la carencia de cualquier tipo de materias primas les impulsó a salir al exterior. A la vista de los motivos sugeridos como causas de la expansión de poblaciones Uruk hacia al Yazira y el sureste de Anatolia –supuesta subida del nivel del mar, inundaciones supuestas, la aparición de conflictos sociales, problemas demográficos, necesaria o apetecida explotación de las tierras agrícolas del norte, dominar y facilitar el comercio de materias primas hacia el sur-, ninguna confirmada, aunque la tradicional teoría de la necesidad comercial parece fuera de toda duda. Creo que no fue la única. Lo más probable debió ser una conjunción de causas.

Cuando estuvo en disposición de explotar su privilegiado medio geográfico, la sociedad Uruk alcanzó unos niveles de desarrollo político y socio-económico desconocidos hasta el momento. Este nivel de complejidad debió de provocar desequilibrios y tensiones sociales, además de hacer más acuciante la carencia de materias primas y la necesidad de nuevas tierras. Conflictos sociales por la lucha por el poder, demanda de tierras que explotar y de materias primas para el sistema debieron ser cuestiones a la orden del día. Es posible que las aldeas dependientes de los grandes centros mesopotámicos durante el período Uruk estuviesen obligadas a pagar un tributo. Y tampoco podemos descartar trastornos medioambientales como han propuesto algunos investigadores. Varios de estos factores llevarían a gentes de la comunidad Uruk a expandirse hacia zonas limítrofes.

No hay evidencias de que la operación estuviese dirigida por algún centro concreto, ni siquiera Uruk, pues aunque la ciudad tuviera un peso determinante en el



conjunto mesopotámico, cada centro gozó de independencia para salir a buscar recursos. Creo que los protagonistas de esta expansión fueron el sector público, ciudades como Uruk o pequeñas aldeas. Que la mayoría de los sitios con presencia Uruk se encuentren en puntos estratégicos de rutas y pasos, y algunos en fértiles llanuras aptas para la explotación agrícola y ganadera me inclinan a pensar así. También hubo de haber comerciantes que a título privado se embarcaron en tal aventura, lo que es lógico, aunque no haya evidencia de un comercio privado en estos momentos.

Respecto a las formas de la expansión, creo que es un error encuadrar los yacimientos con material Uruk en colonias, enclaves, puestos avanzados, etc. Aunque algunos asentamientos como Habuba Kabira funcionaran como verdaderos centros coloniales con población llegada del sur, o que en sitios locales pudieran asentarse pequeños grupos de colonos con anuencia de la población local, estableciéndose una convivencia pacífica, esto no responde a un plan predeterminado, sino una simple adaptación al medio, a las poblaciones locales de al Yazira y Anatolia y a las propias posibilidades de la comunidad emigrada. Igualmente, aunque a primera vista pueda parecer lo contrario, creo que no habría tantas diferencias entre la expansión a la Susiana y la que se produjo a las tierras de al Yazira y Anatolia o en las estribaciones de los Zagros en yacimientos como Godin Tepe. Pienso que la expansión Uruk hacia las distintas zonas respondió a un patrón más o menos homogéneo.

La llanura del Juzistán sería un sitio ideal para emigrar, pues se trataba de una prolongación natural de Mesopotamia, con la que ya mantenían contactos anteriormente y debió ser muy atractiva por sus posibilidades agrícolas y las rutas que la atravesaban. Pero en al Yazira y Anatolia, aunque las motivaciones de las comunidades Uruk serían similares, las empresas expansivas parecen un tanto diferentes, principalmente por la existencia de tres importantes condicionantes:

- 1) La distancia a Mesopotamia
- 2) Las posibilidades de ejercer un control en la zona por los emigrados.
- 3) La existencia de entidades políticas tardeo-calcolíticas con un grado de complejidad considerable muy similar al de Mesopotamia.

Siguiendo pautas y rutas ancestrales, las gentes Uruk subirían por los valles del Tigris y el Éufrates para llegar a regiones con madera, piedras o metales y en algún caso, la tierra. Para cubrir estos objetivos se asentarían en puntos estratégicos que facilitarían el comercio, o en las cercanías de enclaves locales con los que intercambiar. Pero teniendo en cuenta la vieja tradición del contacto, el establecimiento de relaciones comerciales no debió ser extraño para ambas poblaciones. El primero de los condicionantes que acabo de mencionar parece claro, Tal y como planteaba Stein (1998b; 1999a) en su teoría del *distance-parity model* la capacidad de controlar e influir sobre la sociedad local del norte decae con la distancia, de ahí que en las zonas de Keban, Altinova y Malatya la influencia Uruk sea muy débil, y si no fuera por Arslantepe incluso se podría decir que nula. En cuanto al segundo parece evidente que si la expansión no estuvo dirigida desde ningún centro concreto, que cada asentamiento pudo organizar una empresa de este tipo, incluso que habría empresas expansivas con un carácter privado, lógicamente no sería lo mismo que la ciudad de Uruk organizase una misión para comerciar con las poblaciones de al Yazira y Anatolia o establecerse en esta región, que ese mismo plan estuviese organizado por una pequeña aldea. Las posibilidades de la empresa organizada por la ciudad de Uruk serían mucho mayores. No sería de extrañar que las ciudades Uruk del Éufrates, como Habuba Kabira o Jebel Aruda, fueran hijas de la ciudad de Uruk, ya que el Éufrates era la vía de comunicación directa entre Uruk ciudad y la zona del lago Assad. Esto también podría explicar por qué el impacto de la expansión Uruk en el Tigris fue menor, ya que la expansión por él sería obra de centros menores sitios en la ribera del Tigris.

El último condicionante me parece muy interesante porque, en principio, se podría pensar que las dificultades de una expedición Uruk para asentarse en el norte serían mayores, dado que eran lugares habitados por una población local. Sin embargo, las gentes Uruk en al Yazira y Anatolia escogieron lugares que ya estaban ocupados. En el Éufrates Medio sirio, Tell Humeida ya estaba ocupada, y en el recodo de la presa de Tabqa el primer lugar en el que se asentaron fue Tell Sheikh Hassan, un pequeño asentamiento local. Solo más tarde fundarían Habuba Kabira. En el Habur, Tell Brak y Tell Hamoukar se encontraban ocupados a la llegada Uruk, además de que eran dos centros regionales locales. Los niveles del Calcolítico Tardío del cercano Tell Mozan escasamente conocidos, podrían darnos una situación similar. En el área de Carchemish

y Birecik, no sabemos si existió algún gran centro local. Pero en Hacinebi, Zeytinli Bahçe y Surtepe, grupos de población Uruk se asentaron sobre ocupaciones locales previas. El mismo patrón se repite en la presa de Atatürk, con un gran centro local, Samsat, sobre el que se estableció una comunidad Uruk que controlaba varias ocupaciones menores como Hassek Höyük, en el que también se estableció una comunidad Uruk.

Parece clara la preferencia de las gentes Uruk por lugares que ya estuvieran habitados, lógico si el objetivo de estos colonos era el comercio de materias primas. Pero si esta fue la causa mayor de la presencia en el norte, no quiere eso decir que desaprovecharan la oportunidad de explotar agrícolamente las tierras como pasaría en algunos lugares. Pero entonces, lo pacífico del intercambio y colonización sería más dudoso. En algunos lugares como Hassek Höyük, Surtepe, Habuba Kabira, Tell Qannas, Tell Sheikh Hassan o Tell Hamoukar se han documentado murallas y proyectiles de honda. Pero quitando episodios aislados de incendios, el contacto se produjo en la mayoría de los casos de manera pacífica. En los casos en los que los conflictos alcanzaron cierta identidad, como revelan Tell Hamoukar o el enterramiento masivo de Tell Majnuna, yo me inclino a pensar más en conflictos entre centros protoestatales – Tell Brak y Tell Hamoukar, por ejemplo- por el control de los recursos y las rutas de comunicación. Pues cuando se produjo la destrucción de Tell Hamoukar ya se había establecido allí una población Uruk. En Tell Majnuna, las cerámicas e improntas de sello son típicas del Calcolítico Tardío local. Por tanto, nada indica que el conflicto tuviese que ver con la presencia de población Uruk en Tell Brak. Además, la emergencia de élites y grandes centros provocaría inestabilidades y conflictos por la lucha por el poder, algo reflejado en estos dos ejemplos.

Ahora bien si el contacto y los intercambios comerciales se produjeron de manera pacífica, como parece claro en lugares como Hacinebi, esto supone que tanto la población local como Uruk tuvieron interés en este intercambio. Es evidente que las gentes Uruk estaban interesadas en las materias primas. A cambio, G. Algaze resume lo que llevaron: grano, cerámicas y telas principalmente. Pienso que un intercambio en el que entrase en juego el grano no sería rentable, pues con el aumento demográfico en el sur sería un producto muy demandado, además y como demostró H. Weiss (1983), la

producción agrícola en al Yazira y Anatolia sería casi tan productiva como la de regadío del sur. La cerámica tampoco me parece un producto atractivo y en cuanto a las telas, mercancía que aparece mencionada en los textos del III y II milenio a. C., H. Sudo (2010) señaló una tradicional producción de lana desde el Calcolítico Medio, en consonancia con el incremento de ovicápridos atestiguado en este momento.

Pero entonces ¿de qué **naturaleza fueron los contactos entre las poblaciones Uruk y locales?** Creo que en las teorías que tratan de explicar esta relación se ha pasado por alto un elemento de contacto entre ambas sociedades que aparece ahora: los ídolos oculados. Señalemos que en muchas de las ocupaciones locales en las que se asentó un grupo Uruk aparecen estos idolillos. Su presencia en asentamientos de población mixta local y Uruk no parece indicativo de una imposición ideológica. Pero como ha propuesto G. Sengül (2006), los ídolos oculados eran símbolos de una religión patriarcal y representarían al dios que todo lo ve pero que no interfiere en los asuntos de los hombres. Es probable que la ideología que subyace a los ídolos se encontrase presente en Anatolia y al Yazira antes de la expansión Uruk, pues los rombos con los que son representados los ojos del ídolo aparecen en pinturas de las paredes del Templo B de Arslantepe, en los toros del corredor del complejo-palacial de este mismo lugar o, mucho antes, en Çatal Höyük, e incluso en otros lugares. Aunque tampoco pueda descartarse que fuera una creencia ideológica importada del sur. En cualquier caso, como estos ídolos aparecen con bastante frecuencia y por primera vez en asentamientos en los que convivían población local y Uruk, creo que podrían tener relación con el fenómeno expansivo protagonizado por las gentes mesopotámicas, y ser uno de los motivos por los que las comunidades de al Yazira y el sureste de Turquía permitieron la presencia de emigrantes Uruk en su territorio. Ejerciendo las gentes Uruk una especie de coerción ideológica sobre la población local.

La documentación arqueológica disponible ofrece una visión en la que, quitando episodios puntuales y lógicas disputas por el poder entre los centros protoestatales y entre las élites que los gobernaban, la convivencia entre ambas comunidades –siempre que no se impidiese el comercio- fue pacífica y la influencia entre ellas relevante, ya que donde se ha podido documentar bien, como en Hassek Höyük, Hacinebi o Godin Tepe, cada población viviría separada y las gentes Uruk se asentaron en un lugar

concreto del yacimiento, en ocasiones amurallado. **De tal forma que nos encontramos con dos culturas materiales, sistemas de registro y formas de gobierno probablemente diferenciadas.** Pues aunque grupos de población Uruk se asentasen en yacimientos locales, estos siguieron conservando sus modos de vida y organización. Ahora bien, en este modelo de contacto podría haberse dado una excepción con Tepe Gawra. Al hablar de Tell Majnuna propuse que la sustitución de un gobierno local por otro dirigido por gentes Uruk pudo ser consecuencia de un acto violento. Pero no hay datos suficientes que lo confirmen ni paralelos en otros lugares de situación parecida.

Distinto sería el caso de Habuba Kabira y Jebel Aruda, a mi juicio los dos únicos asentamientos que pueden considerarse colonias Uruk. Habuba Kabira fue fundada por gente procedente del sur, en un momento en que la expansión Uruk en al Yazira y Anatolia ya estaba consolidada. Habuba Kabira fue perfectamente planificada siguiendo un patrón propio de la llanura aluvial mesopotámica. Habuba Kabira es un asentamiento Uruk en el norte: la arquitectura y la cultura material es similar a la del sur. Tell Qannas formaría parte de Habuba Kabira, pero no sería el área religiosa del asentamiento, sino una zona dedicada al ámbito público. Las características arquitectónicas, su situación en un punto elevado y rodeado por una muralla, además de los objetos administrativos de su interior, recuerdan al Eanna de Uruk, un espacio que como propuso E. Heinrich, sería un lugar de residencia o reunión de las élites de la ciudad y que no hace sino confirmar que Habuba era ciudad de colonos Uruk. Caso similar sería el de Jebel Aruda, con una zona de viviendas y, en la zona más elevada, los supuestos templos que, en realidad debieron ser estructuras públicas como el Eanna de Uruk o Tell Qannas. Queda por dilucidar quienes fueron los artífices de la construcción de estas ciudades. Como hemos visto, en esta área ya se había producido con anterioridad la llegada de un grupo de población Uruk al pequeño Tell Sheikh Hassan en el Calcolítico Tardío 3. Que la construcción de estas ciudades estuviera dirigida desde allí mismo, es dudoso: el pequeño grupo Uruk asentado en Tell Sheikh Hassan no tendría capacidad para tan magna empresa. Es más lógico pensar que fuesen obra de la ciudad de Uruk, única del sur con capacidad para llevar a cabo un proyecto de tal calibre. Esto, a su vez, nos trae de nuevo la cuestión de por qué la influencia de la expansión Uruk fue mucho mayor en el Éufrates y su principal afluente, el Habur, que en el Tigris. Empresa colectiva mesopotámica, cada asentamiento saldría al exterior para paliar sus necesidades en la

medida de sus posibilidades. Pero la capacidad de Uruk para expandirse a través del Éufrates sería mucho mayor, por eso la influencia Uruk sería considerable, y porque creo que buena parte de los asentamientos Uruk en la cuenca del Éufrates medio y el Habur serían obra de la ciudad de Uruk.

**En resumen y para cerrar estas conclusiones.** Parece seguro que cuando desde el Calcolítico Tardío 3, grupos de gentes meridionales salieron en busca de los recursos de inexistentes en Mesopotamia, tal vez también por causa de problemas demográficos o sociales, en al Yazira y Anatolia encontraron otras gentes que en sus propias centros habían alcanzado un desarrollo bastante próximo en no pocos aspectos. Éste se habría venido produciendo durante la época Halaf y luego en el Obeid Tardío, cuando de la interpenetración de ambas surge un horizonte híbrido, que engloba características de ambas culturas. Por eso propongo que en vez de usar “Obeid Tardío” para definirlo, empleemos otro más neutral: el Calcolítico Medio. Porque durante este Calcolítico Medio nacen y van madurando los grandes centros protoestatales del IV milenio a. C. en los cursos medios y altos del Éufrates, Tigris y Habur. Al expandirse por estas regiones, las gentes Uruk entrarían en contacto con ellos desde el Calcolítico Tardío 3. En esta expansión, las gentes Uruk prefirieron asentarse en lugares ya ocupados, dada la necesidad de contar con una población con la que comerciar. Establecieron así contactos comerciales y relaciones pacíficas por lo común –como es bien sabido, el comercio no es amigo de la guerra-, aunque eso sí la población Uruk ejercería una influencia ideológica sobre las poblaciones locales, que las animó a mostrarse favorables a dicho comercio.

Pienso que el factor ideológico fue crucial. Por eso, poblaciones locales dotadas de un grado de organización protoestatal ya más que relevante, un tanto cercano al de las gentes Uruk, Uruk, aceptaron la implantación de un elemento extranjero en su territorio, del que sacaron no tantos beneficios como tenemos costumbre de pensar: que la ciudad real en la región, tardara aún en consolidarse unos quinientos años, es indicio de algo. Por lo demás, las poblaciones Uruk tampoco tenían la capacidad ni la intención de dominar o eliminar a las élites locales. En fin y como conclusión final, el Calcolítico Tardío de al Yazira y el sudeste de Anatolia es el momento de la ebullición protoestatal.

El maduro horizonte cultural que vamos descubriendo pone en su sitio la historia de la época.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABDI, K. (1999), “The Beveled-Rim Bowl: Function and Distribution”, en Alizadeh, A. *et alii.* (ed), *The Iranian World: Essays on Iranian Art and Archaeology Presented to Ezat O. Negahban*, Iran University Press, Tehran: 64-85 (Persian-English summary: 222-223).
- ABDI, K. (2012), “The Iranian Plateau from Paleolithic Times to the Rise of the Achaemenid Empire”, en Daryaei, T. (ed.), *The Oxford Handbook of Iranian History*, Oxford University Press, New York: 13-36.
- ABU ES-SOOF, B. (1966), “Short Sounding at Tell Qalinj Agha (Erbil)”, *Sumer* 22: 77-90.
- ABU ES-SOOF, B. (1967), “More Soundings at Tell Qalinj Agha (Erbil)”, *Sumer* 23: 69-81.
- ABU ES-SOOF, B. (1968), “Tell es-Sawwan, Excavation of the Fourth Season (Spring 1967)”, *Sumer* 24: 3-15.
- ABU ES-SOOF, B. (1969), “Excavations at Tell Qalinj Agha (Erbil) Summer, 1968”, *Sumer* 25: 3-42.
- ABU JAYYAB, K. (2012), “A ceramic chronology from Tell Hamoukar’s southern extension”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 87-127.



- ADAMS, R. McC. (1965), *Land behind Baghdad: A History of Settlement on the Diyala Plains*, University of Chicago Press, Chicago-London.
- ADAMS, R. McC. (1966), *The Evolution of Urban Society*, Aldine, Chicago.
- ADAMS, R. McC. (1981), *Heartland of Cities: Surveys of Ancient Settlement and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates*, University of Chicago Press, Chicago.
- ADAMS, R. McC. y NISSEN, H. J. (1972), *The Uruk Countryside*, University of Chicago Press, Chicago.
- AKKERMANS, P. M. M. G. (1988), "The Period V Pottery", en van Loon, M. (ed.), *Hammam et-Turkman I, Report on the University of Amsterdam's 1981-1984 Excavations in Syria*, Publications de l'Institut historique-archéologique néerlandais de Stamboul, Istanbul: 287-349.
- AKKERMANS, P. M. M. G. (1989a), *Excavations at Tell Saby Abiad – Prehistoric Investigations in the Balikh Valley, Northern Syria*, BAR, Oxford.
- AKKERMANS, P. M. M. G. (1989b), "Halaf mortuary practices: A survey", en Haex, O. M. C. et alii. (eds.), *To the Euphrates and Beyond. Archaeological studies in honour of Maurits N. van Loon*, A. A. Balkema, Rotterdam: 75-87.
- AKKERMANS, P. M. M. G. (1989c), "Tradition and Social Change in Northern Mesopotamia During the Late Fifth and Fourth Millenium B.C.", en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusculanum Press, Copenhagen: 339-367.
- AKKERMANS, P. M. M. G. (1993), *Villages in the Steppe – Later Neolithic Settlement and Subsistence in the Balikh Valley, northern Syria*, (Archaeological Series 5, International Monographs in Prehistory), Ann Arbor, Michigan.

- AKKERMANS, P. M. M. G. (2000), “Old and new perspectives on the origins of the Halaf culture”, en Rouault, O. y Wäfler, M. (eds.) *La Djéziré et l'Éuphrate syriens de la Protohistoire à la fin du IIe millénaire av.J.-C.*, Subatu VII, Turnhout, Brepols: 43-54.
- AKKERMANS, P. M. M. G. y DUISTERMAAT, K. (1996), “Of storage and nomads. The sealings from late Neolithic, Sabi Abyad, Syria”, *Paléorient* 22/2: 17-44.
- AKKERMANS, P. M. M. G. y DUISTERMAAT, K. (2004), “More Seals and Sealings from Neolithic Tell Sabi Abyad, Syria”, *Levant* 36: 1-11.
- AKKERMANS, P. M. M. G. y SCHWARTZ, G. M. (2003), *The Archaeology of Syria from Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (16000-300 BC.)*, Cambridge University Press, Cambridge.
- AKSOY, B. y DIAMANT, S. (1973), “Çayboyu 1970-1971”, *Anatolian Studies* 23: 97-108.
- al-QUNTAR, S. *et alii.*, (2011), “Proto-Urbanism in the Late 5<sup>th</sup> Millennium BC: Survey and Excavations at Khirbat al-Fakhar (Hamoukar), Northeast Syria”, *Paléorient* 37/2: 151-175.
- ALBRIGHT, W. (1926), “Proto-Mesopotamian Painted Ware from the Balikh Valley”, *Man* 26: 14-42.
- ALGAZE, G. (1986), “Habuba on the Tigris: Archaic Nineveh Reconsidered”, *JNES* 45: 125-137.
- ALGAZE, G. (1989a), “A New Frontier: First Results of the Tigris-Euphrates Archaeological Reconnaissance Project, 1988”, *JNES* 48: 241-281.

- ALGAZE, G. (1989b), “The Uruk Expansion, Cross-cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization”, *Current Anthropology* 30: 571-608.
- ALGAZE, G. (ed.) (1990), *Town and Country in Southeastern Anatolia. Vol. II: The Stratigraphic Sequence at Kurban Höyük*, (Oriental Institute Publications 110), The University of Chicago, Chicago.
- ALGAZE, G. (2001a), “Initial Social Complexity in Southwestern Asia: The Mesopotamian Advantage”, *Current Anthropology* 42/2: 199-233.
- ALGAZE, G. (2001b), “The Prehistory of Imperialism: The Case of Uruk Period Mesopotamia”, en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe: 27-83.
- ALGAZE, G. (2004a), *El sistema-mundo de Uruk. La expansión de la primera civilización mesopotámica*, Bellaterra, Barcelona.
- ALGAZE, G. (2004b), “Trade and the origins of the Mesopotamian civilization”, *Bibliotheca Orientalis* 61: 5-19.
- ALGAZE, G. (2008), *La Antigua Mesopotamia en los albores de la civilización*, Barcelona, Bellaterra.
- ALGAZE, G. *et alii.* (1991), “The Tigris Euphrates Archaeological reconnaissance Project: A Preliminary Report on the 1989-1990 Seasons”, *Anatolica* 17: 175-240.
- ALLEN, M. (1992), “The Mechanisms of Underdevelopment: An Ancient Mesopotamian Example”, *Review* 15/3: 453-476.

- ALVARO, C. (2010), “Public and Private Architecture at Arslantepe in Period VIA”, en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell’Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 54-71
  
- AMIET, P. (1980), *La glyptique mésopotamienne archaïque*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
  
- AMIET, P. (1986), *L’Age des échanges inter-iraniens 3500-1700 avant J.-C.*, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, Paris.
  
- ARBUCKLE, B. S. (2012), “Animals in the Ancient World”, en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. 1*”, Blackwell, Malden-Oxford: 201-219.
  
- ARZT, J. M. (2001), *Excavations at Tell Ziyadeh, Syria: the Northern Ubaid Reconsidered*, Tesis doctoral, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
  
- ARUZ, J. (1992), “The Stamp Seals from Tell Esh Sheikh”, *Anatolian Studies* 42: 15-28.
  
- ATAKUMAN, C. (2013), “Deciphering Later Neolithic stamp seal imagery of Northern Mesopotamia”, *Documenta Praehistorica* XL, 247-264.
  
- AUBET, M. E. (2007), *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo*, Bellaterra, Barcelona.
  
- AURENCHE, O. (1981), “L’architecture mésopotamienne du 7<sup>e</sup> au 4<sup>e</sup> millénaires”, *Paléorient* 7/2: 43-55.

- AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S. K. (2003), *El origen del Neolítico en el Próximo Oriente. El paraíso perdido*, Ariel, Barcelona.
- AURENCHE, O. *et alii.* (1997), *Chronologie du Proche Orient. Chronologies in the Near East: relative chronologies and absolute chronology 16000-4000 BP*, BAR International Series 379, Oxford.
- BĀČVAROV, K. (ed.) (2008), *Babies Reborn: Infant/Child Burials in Pre- and Protohistory*, BAR, Oxford.
- BADER, N. O. *et alii.* (1994), “Productions locales et importations de céramique dans le Djebel Sinjar au VI<sup>e</sup> millénaire”, *Paléorient* 20/1: 61-68.
- BAGG, A. M. (2012), “Irrigation”, en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. 1*, Blackwell, Malden-Oxford: 261-278.
- BAĞIŞ, A. I. (1997), “Turkey’s hidropolitics of the Euphrates-Tigris basin”, *International Journal of Water Resources Development* 13/4: 567-581.
- BALDI, J. S. (2012a), “Çoba bowls production, use and discard. A view from Tell Feres al-Sharqi”, en Matthews, R. y Curtis, J. (eds.), *Proceedings of the 7<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East. Vol 1*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden: 355-368.
- BALDI, J. S. (2012b), “Tell Feres al-Sharqi in the LC 1-2 period. Serial production and regionalization of ceramic traditions: a perspective from a small rural site”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 129-162.

- BALDI, J. S. (2014), “Ceramic production and management of the fire between late Ubaid and LC 1. The potter’s kilns of Tell Feres al-Sharqi”, en Bielski, P. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 8<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, 30 April – 4 May 2012, University of Warsaw, Vol. III*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden: 187-200.
  
- BALDI, J. S. y ABU JAYYAB, K. (2012), “A comparison of the ceramic assemblages from Tell Feres al-Sharqi and Hamoukar”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 163-180.
  
- BALL, W. *et alii.* (1989), “The Tell al-Hawa Project. Archaeological Investigations in the North Jazira 1986-1987”, *Iraq* 51.
  
- BALL, W. (1990), “Tell el-Hawa and the development of urbanization in the Jazira”, *Al-Rafidan* XI: 1-28.
  
- BALL, W. (1997), “Tell Shelgiyya: An Early Uruk “Sprig Ware” Manufacturing and Exporting Centre on the Tigris”, *Al-Rafidan* XVIII: 93-101.
  
- BALOSSI-RESELLI, F. (2008), “Post-Ubaid occupation on the upper Euphrates Late Chalcolithic 1-2 at Arslantepe (Malatya, Turkey)”, en Kühne, H. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 4<sup>th</sup> International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East, Vol. 2*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden: 21-32.
  
- BALOSSI-RESELLI, F. (2010), “Extended families and nuclear families, daily life and the use of domestic space in the Ubaid and Post-Ubaid communities: The case of Malatya plain (eastern Turkey)”, *Origini* XXXII: 189-201.
  
- BALOSSI-RESELLI, F. (2012a), “The beginning of the Late Chalcolithic occupation at Arslantepe, Malatya”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid:*

*Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009, De Boccard, Paris: 235-260.*

- BALOSSI-RESTELLI, F. (2012b), “Eating at Home and “Dinning” Out? Commensalities in the Neolithic and Late Chalcolithic in the Near East”, en Pollock, S. (ed.), *Between Feasts and Daily Meals: Toward and Archaeology of Commensal Spaces, eTopoi Journal for Ancient Studies Special Volume 2*: 75-95.
- BALOSSI-RESTELLI, F. (2012c), “At the roots of the Late Chalcolithic society in the anatolian euphrates valley”, *Origini XXXIV*: 41-58.
- BALOSSI-RESTELLI, F, y HELWING, B. (2012), “Traditions west of the Euphrates at the beginning of the Late Chalcolithic. Characteristics, definitions, and supra-regional correlations”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009, De Boccard, Paris: 291-302.*
- BALOSSI-RESTELLI, F. *et alii.*, (2010), “Agriculture at Arslantepe at the end of the IV millennium BC. Did the centralized political institutions have an influence on farming practices?”, en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell’Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 103-117.
- BARNETT, J. R. *et alii.* (2006), “Color and Art: A brief history of pigments”, *Optics and Laser Technology* 38 (4-6): 445-453.

- BARTOSIEWICZ, L. (2010), “Herding in Period VIA. Development and changes from Period VII”, en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell’Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 119-148.
- BATTINI-VILLARD, L. (1999), *L’espace domestique en Mésopotamie de la IIIe dynastie d’Ur à l’époque pâleo-babylonienne*, BAR, Oxford.
- BAUNGÄRTEL, E. J. (1947), *The cultures of prehistoric Egypt, vol 1*, Oxford University Press, London.
- BAZAYIT, M. y AVCI, I. (1997), “Water Resources of Turkey: Potential, Planning, Development and Management”, *International Journal of Water Resources Development* 13/4: 443-452.
- BEALE, T. W. (1978), “Bevelled-rim bowls and their implications for change and economic organization in the late fourth millennium”, *JNES* 37: 289-313.
- BEHM-BLANCKE, M. R. (ed.) (1981), “Hasek Hüyük, Vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen der Jahre 1978-1980”, *IstMitt* 31: 5-82.
- BEHM-BLANCKE, M. R. (1984a), “Die Ausgrabungen auf dem Hasek Hüyük im Jahre 1982”, *Kazi Sonuçlari Toplantisi* 5: 163-168.
- BEHM-BLANCKE, M. R. (ed.) (1984b), “Hasek Hüyük. Vorläufiger Bericht über die Grabungen in den Jahren 1981-1983”, *IstMitt* 34: 31-150.
- BEHM-BLANCKE, M. R. (ed.) (1992), *Hasek Hüyük. Naturwissenschaftliche Untersuchungen und lithische Industrie*, Ernst Wasmuth Verlag, Tübingen.
- BELCHER, E. H. (2011), “Halaf bead, pendant and seals “workshops” at Domuztepe: technological and reductive strategies”, en Healey, E. *et alii.* (ed.),



*The State of the Stone Terminologies, Continuities and Contexts in the Near Eastern Lithics. Proceedings of the Sixth PPN Conference on Chipped and Ground Stone Atefacts in the Near East, Manchester, 3<sup>rd</sup>-5<sup>th</sup> March 2008, Ex Oriente, Berlin: 135-143.*

- BERMAN, J. (1994), "The Ceramic Evidence for Sociopolitical Organization in Ubaid SW Iran", en Stein, G. J. y Rothman, M. S. (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, (Monographs in World Prehistory 18), Prehistory Press, Madison: 23-33.
- BERNBECK, R. (2009), "Class conflict in ancient Mesopotamia", *Anthropology of the Middle East* 4/1: 33-64.
- BERNBECK, R. (2012), "Multisited and modular sited in the Halaf tradition", en Bernbeck, R. y Niewenhuyse, O. P. (eds.), *Investigating the Late Neolithic of Upper Mesopotamia*, PALMA Series, Turnhout, Brepols: 51-61.
- BERNBECK, R. *et alii.*, (1999), "The Halaf settlement at Kazane Höyük", *Anatolica* 25: 109-147.
- BERNS, M. C. (1988), "Ga'anda scarification: A Model for Art and Identity", en Rubin, A. (ed.), *Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body*; Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles: 51-76.
- BEYER D. (1998), "Évolution de l'espace bâti sur un site de la vallée du Khabur au IV<sup>e</sup> millénaire: les fouilles françaises de Mashnaqa", en *Espace naturel, espace habité en Syrie du nord (10<sup>e</sup>-2<sup>e</sup> millénaires av. J-C.): actes du colloque tenu à l'Université Laval (Québec) du 5 au 7 mai 1997*, (Travaux de la Maison de l'Orient méditerranéen), Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux, Lyon: 139-148.

- BOARDMAN, J. (1997), "Greek Seals", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 74-87.
- BOESE, J. (1987), "Excavations at Tell Sheikh Hassan. Preliminary Report on the 1987 Campaign in the Euphrates Valley", *Annales Archéologiques Arabes Syriennes* 36/37: 67-100.
- BOESE, J. (1988), Excavations at Tell Sheikh Hassan. Preliminary Report on the 1988 Campaign in the Euphrates Valley", *Annales Archéologiques Arabes Syriennes* 38/39: 158-189.
- BOESE, J. (1990), "Tell Sheikh Hassan 1984-1986", *AfO* 36/37: 323-331.
- BOESE, J. (1995), *Ausgrabungen in Tell Sheikh Hassan, vol. 1. Vorläufige Berichte über die Grabungskampagnen 1984-1990 und 1992-1994*, Saarbrucker Druckerei und Verlag, Saarbrücken.
- BÖKÖNYI, S. (1977), *The Animal Remains from Four Sites in the Kermanshah Valley, Iran: Asiab, Sarab, Dehsavar, and Siabid*, (British Archaeological Reports, Supplementary Series, vol. 34), British Archaeological Reports, Oxford.
- BÖKÖNYI, S. (1983), "Late Chalcolithic and Early Bronze I Animal Remains from Arslantepe (Malatya), Turkey: A Preliminary Report", *Orini* XII/2: 581-598.
- BOUNNI, A. (1988), "Découvertes archéologiques récents en Syrie", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* (avril-juin): 361-380.
- BRAIDWOOD, R. J. y BRAIDWOOD, L. S. (1960), *Excavations in the Plain of Antioch I*, Oriental Institute Publications 61, The University of Chicago, Chicago.

- BRAY, T. (ed.) (2003), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, Kluwer Academic / Plenum, New York.
- BRENIQUET, C. (1987), “Nouvelle hypothèse sur la disparition de la culture de Halaf”, en Huot, J. L. (ed.), *Préhistoire de la Mésopotamie*, Éditions recherche sur les civilisations, Paris: 231-241.
- BRENIQUET, C. (1989), “Les origines de la culture d’Obeid en Mésopotamie du Nord”, en Hendrickson , E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Copenhagen, Museum Tusculanum Press: 325-338.
- BRENIQUET, C. (1996), *La disparition de la culture de Halaf: les origines de la culture d’Obeid dans le nord de la Mésopotamie*, Éditions recherche sur les civilisations, Paris.
- BROMAN MORALES, V. (1990), *Figurines and others clay objects from Sarab and Cayönu*, (Oriental Institute Communications, 25), The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- BRUSTOLON, A. y ROVA, E. (2007), “The Late Chalcolithic Period in the Tell Leilan Region: A Report on the Ceramic Material of the 1995 Survey”, *KASKAL* 4: 1-42.
- BUCCELLATI, G. (1990), “Salt at the Dawn of History: the Case of the Bevelled-Rim Bowls”, en Matthiae, P. *et alii.* (eds.), *Resurrecting the Past: A Joint Tributo to Adnan Bounni*, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, Istanbul: 17-40.
- BUCCELLATI, G. y BUCCELLATI, M. K. (1988), *Mozan 1: The Sounding of the First Two Seasons*, (Bibliotheca Mesopotamica 20), Undena Publications, Malibu.

- BUCCELLATI, G. y BUCCELLATI, M. K. (2014), "... Nor North: The Urkesh Temple Terrace", *Syria* supplément 2: 439-461.
- BUCCELLATI, M. K. (2010), "Mozaan/Urkesh in the Late Chalcolithic Period", en Becker, J. *et alii.*, (eds.), *Kulturlandschaft Syrien. Zentrum und Peripherie, Festschrift für Jan-Waalke Meyer*, (Alter Orient und Altes Testament Band 371), Ugarit Verlag: Münster: 261-290.
- BUCHANAN, B. (1967), "The Prehistoric Stamp Seals: A Reconsideration of Some Old Excavations", *JAOS* 87: 525-540.
- BURNEY, C. A. (1977), *From Village to Empire*, Phaidon Press, Oxford.
- BUTTERLIN, P. (2003a), "La vallée de l'Euphrate et l'expansion urukéenne: problèmes stratigraphiques et chronologiques au Sud du Taurus", Marro, C. y Hauptman, H. (eds.), *Chronologies des Pays du Caucase et de l'Euphrate aux IV<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> millénaires. From the Euphrates to the Caucasus: Chronologies for the 4th-3rd millennium BC. Vom Euphrat in den Kaukasus: Vergleichende Chronologie des 4. und 3. Jahrtausends v. Chr. Actes du Colloque d'Istanbul, 16-19 décembre 1998*. Institut Français d'Études Anatoliennes-Georges Dumézil, (Varia Anatolica 11), Istanbul: 23-51.
- BUTTERLIN, P. (2003b), *Les Temps proto-urbains de Mésopotamie*, CNRS Éditions, Paris.
- BUTTERLIN, P. (ed.), (2009), *A Propos de Tepe Gawra. Le Monde Proto Urbain de Mésopotamie*, Subartu 23, Turnhout, Brepols.
- BUTTERLIN, P. (2013), "Die Expansion der Uruk-Kultur", en Crüsemann, N. *et alii.* (eds.), *Uruk - 5000 Jahre Megacity*, Petersberg, Imhof: 205-211.

- BUTTERWORTH, E. A. S. (1970), *The Tree at the Navel of the Earth*, De Gruyter, Berlin.
- CALDWELL, D. (1976), "The Early Glyptic of Gawra, Giyan, and Susa, and the Development of Long Distance Trade", *Orientalia* 45: 227-250.
- CALLIERI, P. (1997), "Indian Seals before Islam", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 161-176.
- CAMPBELL, S. (1986), "The Halaf Culture Pottery from the 1983 Season", en Watkins, T. y Campbell, S. (eds.), *Excavations at Karabeh Shattani, Vol. 1*, University of Edinburgh, Edinburgh: 37-62.
- CAMPBELL, S. (2000), "The Burnt House at Arpachiyah: A reexamination", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 318: 1-40.
- CAMPBELL, S. (2002), "Domuztepe", *Anatolian Archaeology* 8: 2-3.
- CAMPBELL, S. (2004), "Domuztepe 2004 excavation season", *Anatolian Archaeology* 10: 4-6.
- CAMPBELL, S. (2007), "Rethinking Halaf Chronologies", *Paléorient* 33/1: 103-136.
- CAMPBELL, S. (2010), "Understanding symbols: putting meaning into the painted pottery of prehistoric northern Mesopotamia", en Bolger, D. y Elder, L. (eds.), *The Development of Pre-State Societies in the Ancient Near East: Studies in Honour of Edgar Peltenburg*, Oxbow Books, Oxford: 147-155.
- CAMPBELL, S. (2012), "Northern Mesopotamia", en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*", Blackwell, Malden-Oxford: 415-430.

- CAMPBELL, S. y FLETCHER, A. (2010), "Questioning the Halaf-Ubaid Transition", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 69-83.
- CAMPBELL, S. *et alii.* (1999), "Emerging complexity on the Kahramanmaras plain, Turkey: the Domuztepe project, 1995-1997", *American Journal of Archaeology* 103: 395-418.
- CAMPBELL-THOMPSON, R. (1920), "The British Museum Excavations at Abu Shahrein in Mesopotamia in 1918", *Archaeologia* 70: 101-144.
- CAMPBELL-THOMPSON, R y HAMILTON, R. W. (1932), "The British Museum Excavations on the Temple of Ishtar at Nineveh, 1930-1931", *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* 18: 79-112.
- CAMPBELL-THOMPSON, R. y MALLOWAN, M. E. L. (1933), "The British Museum Excavations at Nineveh, 1931-1932", *Les Annals of Archaeology and Anthropology* 20: 71-186.
- CANAL, D. (1978a), "La haute terrasse de l'Acropole de Suse", *Paléorient* 4: 169-176.
- CANAL, D. (1978b), "Travaux à la terrasse haute de l'Acropole de Suse (1)", *Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran* 9: 11-55.
- CANEVA, I. *et alii.* (2010), "The Ubaid impact in the periphery: Mersin-Yumuktepe during the fifth millennium BC", en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 353-389.

- CARNEIRO, R. (1970), “A Theory of the Origins of the State”, *Science* 169: 733-738.
- CARTER, E. (2010), “The Glyptic of the Middle-Late Halaf Period at Domuztepe, Turkey (ca 5755-5450 BC)”, *Paléorient* 36/1: 159-177.
- CARTER, E. *et alii.* (2003), “Elusive complexity: new data from Late Halaf Domuztepe in South Central Turkey”, *Paléorient* 29/2: 117-133.
- CARTER, R. A. y PHILIP, G. (eds.) (2010a), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- CARTER, R. A. y PHILIP, G. (2010b), “Deconstructing the Ubaid”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 1-22.
- CASTELLS, M. (1996), “El alto valle del Éufrates en la Edad Media”, en Molist Montaña, M. (ed.), *Tell Halula (Siria), un yacimiento neolítico del valle medio del Éufrates: campañas de 1991 y 1992*, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Madrid: 175-198.
- CASTRO GESSNER, G. (2011), “A brief overview of the Halaf tradition”, *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia (10,000-323 BCE)*, en McMahon, G. y Steadman, S., *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia*, Oxford University Press, New York: 777-795.
- CHARVÁT, P. (2002), *Mesopotamia before History*, Routledge, London-New York.

- CHATAIGNER, C. y BARGE, O. (2008), "Quantitative Approach to the Diffusion of Obsidian in the Ancient Northern Near East", en Posluschny, A. *et alii.* (eds.), *Layers of Perception. Proceedings of the 35<sup>th</sup> International Conference on Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA)*, Berlin, Germany, April 2-6, 2007, (CD).
  
- CHATAIGNER, C. *et alii.* (2010), "Godedzor, a Late Ubaid-related settlement in the southern Caucasus", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 377-394.
  
- CHERRY, J. (1997), "Medieval and Post-Medieval Seals", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 185-204.
  
- CHEVALIER, N. (2002), *La recherche Archéologique française au Moyen-Orient 1842-1947*, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris.
  
- CHEVALIER, N. (2012), "Early Excavations (pre-1914)", en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*", Blackwell, Malden-Oxford: 48-69.
  
- CHEYNET, J. C. (1997), "Byzantine Seals", Cherry, J. (1997), "Medieval and Post-Medieval Seals", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 107-123.
  
- CHILDE, G. (1950), "The Urban Revolution", *The Planning Review* 21/1: 3-17.
  
- CHIOCCHETTI, L. (2007), "The children's burials of 'Ubaid period: Tell Abu Husaini, The Hamrin area and beyond", *Mesopotamia* XLII: 117-141.
  
- COLLON, D. (1977), "Ancient Near Eastern Seals", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 11-30.



- COLLON, D. y READE, J. (1983), “Archaic Nineveh”, *Baghdader Mitteilungen* 14: 33-41.
- CONNAN, J. (1999), “Use and trade of bitumen in antiquity and prehistory: molecular archaeology reveals secrets of past civilizations”, *Philosophical Transactions of the Royal Society Biological Sciences* 354: 33-50.
- CONNAN, J. y NISHIAKI, Y. (2003), “The Bituminous Mixtures of Tell Kosak Shamali on the Upper Euphrates (Syria) from the Early Ubaid to the Post-Ubaid: Composition of Mixtures and Origin of Bitumen”, en Nishiaki, Y. y Matsutani, T. (eds.), *Tell Kosak Shamali: The Archaeological Investigations on the Upper Euphrates, Syria, Volue 2: Chalcolithic Technology and Subsistence*, (University of Tokyo Monograph 2), The University Museum, University of Tokyo, Oxbow Books, Tokyo-Oxford: 283-306.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (1983), *Mitanni y los hurritas*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (1988), “Prospección en el valle del río Balīh (Siria). Informe provisional”, *Aula Orientalis* 6: 149-188.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (1992), *Malatya. Los orígenes de la Ciudad en el Oriente Próximo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (2001), “Los pioneros de la arqueología en Oriente. Problemas y método en el redescubrimiento de asirios, babilonios y sumerios”, *Supplementa ad Isimu Serie II. Vol. 1*: 59-80.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (ed.) (2005), *Espanoles en Oriente Próximo (1166-1926) Aventureros y Peregrinos, Militares, Científicos y Diplomáticos Olvidados en el Redescubrimiento de un Mundo*, *ARBOR* CLXXX / 711-712.

- CORRADO, A. (2010a), “Arslantepe in Periods VII, VIA and VIB2: Changes in settlement arrangements”, en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell’Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 45-71.
- CORRADO, A. (2010b), “Building techniques and materials in monumental architecture at Arslantepe: a summary”, en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell’Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 94-102.
- CORRIENTE, F. (1984), *Diccionario español-árabe*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- CRADDOCK, P. T. (1995), *Early metal mining and production*, University of Arizona Press, Edinburgh.
- CRAWFORD, H. (2010), “The term “Hajji Muhammad”: A re-evaluation”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 163-168.
- CROUCHER, K. (2005), *Treatment of the Body in the Ancient Near East*, Tesis doctoral, University of Manchester.
- CROUCHER, K. (2008), “Ambiguous Genders, Altered Identities: Alternative Interpretations of Figurine and Mortuary Evidence from the ‘PPNB’-‘Halaf’ Periods”, en Bolger, D. (ed.), *Gender Through Time in the Ancient Near East*, AltaMira, Lanham: 21-52.

- CROUCHER, K. (2010), “Figuring out identity: the body and identity in the Ubaid”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 113-123.
- CRUELLES, W. (1996), “La cerámica pintada Halaf”, en Molist, M. (ed.), *Tell Halula (Siria): un yacimiento neolítico del valle medio del Éufrates. Campañas de 1991 y 1992*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid: 99-114.
- CRUELLES, W. (1998), “The Halaf Levels of Tel Amarna (Syria). First Preliminary Report”, *Akkadica* 106: 1-21.
- CRUELLES, W. (2001), “Nuevas aportaciones a la cultura Halaf en Siria”, en Montero Fenollós, J. L., *et alii.*, *De la Estepa al Mediterráneo. Actas del 1er Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo*, Monografies Eridu 1, Barcelona: 135-157.
- CRÜSEMANN, N. *et alii.* (2013), *Uruk - 5000 Jahre Megacity*, Petersberg, Imhof.
- ÇALUMURCOUĞ, D. (2010), “Colourful Technologies: A technical studies of the colours on Çatalhöyük wallpaintings”, en Matthews, R. y Curtis, J. (eds), *Proceedings of the 7<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol. 2*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden: 245-269.
- DAEMS, A. (2004), “On Prehistoric Human Figurines in Iran: Current Knowledge and Some Reflections”, *Iranica Antiqua* 39: 1-31.
- DAEMS, A. (2005), *Human Figurines from Neolithic to Chalcolithic Iraq and Iran: A Reassessment of Function and Use through Material, Morphology, Type, Damage and Context*, Tesis doctoral, Ghent University.

- DAEMS, A. (2008), "Evaluating Patterns of Gender through Mesopotamian and Iranian Human Figurines: A Reassessment of the Neolithic and Chalcolithic Periods Industries en en Bolger, D. (ed.), *Gender Through Time in the Ancient Near East*, AltaMira, Lanham: 77-118.
- DAEMS, A. (2010), "A snake in the grass: reassessing the ever.intriguing ophidian figurines", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 149-161.
- D'ANNA, M. B. (2010), "The ceramic containers of Period VIA. Food control at the time of centralization", en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 167-191.
- D'ANNA, M. B. (2012), "Between Inclusion and Exclusion: Feasting and Redistribution of Meals at Late Chalcolithic Arslantepe (Malatya, Turkey)", en Pollock, S. (ed.), *Between Feast and Daily Meals: Toward and Archaeology of Commensal Spaces*, eTopoi. Journal for Ancient Studies, Special Volume 2: 97-121.
- D'ANNA, M. B. y GUARINO, P. (2010), "Continuity and Changes in the Elite Food Management during the 4<sup>th</sup> Millennium B. C. Arslantepe Periods VII and VIA: A comparison", en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 193-204.
- D'ANNA, M. B. y GUARINO, P. (2012). "Pottery Production and Use at Arslantepe between Periods VII and VI. Evidence for Social and Economic Change", *Origini XXXIV*: 59-77.

- D'ANNA, M. B. *et alii.* (2008), "Walking on the Malatya Plain (Turkey): Preliminary Remarks on Chalcolithic pottery and occupation. 2003-2005 Archaeological Survey Project", en Córdoba, J. M. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 5<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol I*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 567-574.
- DAVIDSON, T. E. (1977), *Regional variation within the Halaf ceramic tradition*, Tesis doctoral, University of Edinburgh.
- DAVIDSON, T. E. y McKERRELL, H. (1976), "Pottery Analysis and Halaf Period Trade in the Khabur Headwaters Region", *Iraq* 38/1: 45-56.
- DAVIDSON, T. E. y McKERRELL, H. (1980), "The Neutron Activation Analysis of Halaf and Ubaid Pottery from Tell Arpachiyah and Tepe Gawra", *Iraq* 52: 155-167.
- DAVIDSON, T. E. y WATKINS, T. (1981), "Two Seasons of Excavation at Tell Aqab in the Jezirah, N. E. Syria", *Iraq* 43: 1-18.
- De JESUS, P. (1980), "The development of prehistoric mining and metallurgy in Anatolia, Tesis doctoral, Universidad de Londres.
- De MORGAN, J. (1912), "Observations sur les couches profondes de l'Acropole de Suse", *Mémoires de la Mission archéologique en Iran* 29: 3-161.
- De VAUMAS, E. (1956), "Asie", *Annales de Géographie* 347: 64-80.
- Del CERRO LINARES, C. (2014), "Diplomacia y relaciones internacionales en la épica mesopotámica: ¿cuestión de hombres o de dioses? Inanna, Enmerkar y la tierra de Aratta", en Del Cerro Linares , C. *et alii.* (eds.), *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 269-293.

- Del OLMO LETE, G. y MONTERO FENOLLÓS, J. L. (eds.) (1999), *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates, the Tishrin Dam area: proceedings of the international symposium held at Barcelona, January 28<sup>th</sup>-30<sup>th</sup>, 1998*, AUSA, Barcelona.
  
- DELAPORTE, L. (1940), *Malatya. Fouilles de la Mission Archéologique française dirigées par M. L. Delaporte. Arslantepe. Fasc. 1: La Porte des Lions*, de Boccard, Paris.
  
- DELOUGAZ, P. (1952), *Pottery from the Diyala Region*, (Oriental Institute Publications 63), The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
  
- DELOUGAZ, P. y KANTOR, H. (1996), *Chogha Mish, volumen I: The First Five Seasons of Excavations, 1961-1971*, (OIP 101), The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
  
- DENHAM, S. (2013), *The Meanings of Late Neolithic Stamp Seals in North Mesopotamia*, Tesis doctoral, School of Arts, Language and Cultures, the University of Manchester and The British Museum.
  
- DESSE, J. (1996) “Les ossements animaux des campagnes de 1987 et 1989 à Tell el Oueili”, en Huot, J. L. (ed.), *Oueili: Travaux de 1987 et 1989*, Éditions recherche sur les civilisations, Paris: 307-310.
  
- Di NOCERA, G. M. (2000), “Radiocarbon datings from Arslantepe and Norşuntepe: the fourth-third millennium absolute chronology in the Upper Euphrates and Transcaucasian region”, en Marro, C. y Hauptman, H. (eds.), *Chronologies des Pays du Caucase et de l’Euphrate aux IV<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> millénaires. From the Euphrates to the Caucasus: Chronologies for the 4th-3rd millennium BC. Vom Euphrat in den Kaukasus: Vergleichende Chronologie des 4. und 3. Jahrtausends v. Chr. Actes du Colloque d’Istanbul, 16-19 décembre 1998*.

Institut Français d'Études Anatoliennes-Georges Dumézil, (Varia Anatolica 11), Istanbul: 73-93.

- Di NOCERA, G. M. (2008), "Settlements, population and landscape on the upper Euphrates between V and II millennium BC. Results of the Archaeological Survey Project 2003-2005 in the Malatya Plain", en Córdoba, J. M. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 5<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol 1*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 633-645.
- Di NOCERA, G. M. (2009), "Il cambiamento del sistema insediativo come testimonianza di trasformazione socioeconomica: el caso delle comunità preistoriche dell'alto Eufrate tra V ed inizio del II millennio a. C.", *Scienze dell'Antichità* 15: 143-155.
- Di NOCERA, G. M. (2010), "Metals and metallurgy. Their place in the Arslantepe society between the end of the 4<sup>th</sup> and beginning of the 3<sup>rd</sup> millennium BC", en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 255-274.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) (2001), *Feasts. Archaeological and Ethnographic Experiences on Food, Politics and Power*, Smithsonian Institution Press, Washington, D. C.
- DITTMAN, R. (1986), "Seals, Sealings and Tablets: Thoughts on the Changing Patterns of Administrative Control from the Late Uruk to the Proto-Elamite Period at Susa", en Finkbeiner, U. y Röllig, W. (eds.), *Gemdet Nasr: Period or Regional Style?*, Ludwig Reichert, Wiesbaden: 332-366.
- DOLLFUS, G. (1971a), "Djaffarabad 1969-1970. Rapport préliminaire sur les deux premières campagnes de fouilles", *Syria XLVIII*: 61-84.

- DOLLFUS, G. (1971b), “Les fouilles de Djaffarabad de 1969 à 1971”, *Cahiers de la DAFI* 1: 17-161.
- DOLLFUS, G. (1975), “La 6e campagne de fouilles à Ja’efarabad, Xuzestan”, en Bagherzadeh, F. (ed.), *Proceedings of the IIIrd Annual Symposium on Archaeological Research in Iran*, Iranian Center for Archaeological Research, Tehran.
- DUISTERMAAT, K. (1996), “The seals and sealings” en Akkermans, P.M.M.G. (ed.), *Tell Sabi Abyad: the Late Neolithic Settlement, Report on the Excavations of the University of Amsterdam (1988) and the National Museum of Antiquities Leiden (1991-1993) in Syria*, Nederlands Historisch-Archeologisch Instituut, Istanbul: 339-401.
- DUISTERMAAT, K. (2010), “Administration in Neolithic Societies? The First Use of Seals in Syria, and Some Considerations on Seals Owners, Seals Use and Private Property”, en Müller, W (ed.) *Die Bedeutung der minoischen und mykenischen Glyptik*, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein: 167-182.
- DUISTERMAAT, K. (2012), “Which Came First, the Bureaucrat or the Seal? Some Thoughts on the Non-Administrative Origins of Seals in Neolithic Syria”, en Regulski, I. *et alii.* (eds.): *Seals and Sealing Practices in the Near East. Developments in Administration and Magic from Prehistory to the Islamic Period*, *Orientalia Lovaniensia Analecta*, Uitgeverij Peeters, Paris: 1-15.
- DUISTERMAAT, K. y SCHNEIDER, G. (1998) “Chemical analyses of sealing clays and the use of administrative artefacts at Late Neolithic Tell Sabi Abyad (Syria)”, *Paléorient* 24/1: 89-106.
- DUNHAM, S. (1993), “A Wall Painting from Tell al Raqa’i, North East Syria”, *Levant* 25: 127-143.



- EARLE, T. K. (1978), *Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: The Halelea District, Kauai, Hawaii*, (Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 63), Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- EDENS , C. y KOHL, P. (1993), "Trade and World Systems in Early Bronze Age Western Asia", en Scarre, C. y Healy, F. (eds.), *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*, Oxbow Books, Oxford: 17-34.
- EDENS, C. y YENER, K. A. (2000), "Excavations at Tell Kurdu, 1996 and 1998", *American Journal of Archaeology* 104: 198-215.
- EL-WAILLY, F. y ABU es-SOOF, B. (1965), "The excavation at Tell es-Sawwan: First preliminary report (1964)", *Sumer* 21: 17-32.
- EGAMI, N. (1959), *Telul eth-Thalathat. The Excavation of Tell II. 1956-57*, The Tokyo University Iraq-Iran archaeological expedition report 1, Tokyo.
- ELIADE, M. (1993), *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- EMBERLING, G. (2002), "Political Control in an Early State: The Eye Temple and the Uruk Expansion in Northern Mesopotamia", en al-Ghailani, L. et alii., (eds.), *Papers on the Archaeology and History of Mesopotamia and Syria presented to David Oates in Honour of his 75<sup>th</sup> Birthday*, NABU Publications, London: 82-90.
- EMBERLING, G. (2003), "Urban Social Transformations and the Problem of the "First City": New Research from Mesopotamia", en Smith, M. L. (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities*, Smithsonian Books, Washington DC: 254-268.
- EMBERLING, G. y McDONALD, H. (2001), "Excavations at Tell Brak 2000: Preliminary Report", *Iraq* 63: 21-54.

- ENGIN, Ö. y HELWING, B. (2003), “On the Shifting Border Between Mesopotamia and the West: Seven Seasons of Joint Turkish-German Excavations at Oylum Höyük”, *Anatolica* XXIX: 61-85.
- ENGLUND, R. (2006), “An Examination of the “Textual” Witnesses to Late Uruk World Systems”, en Yushu, G. y Yiyi, C. (eds.), *A collection of papers of ancient civilizations of Western Asia, Asia Minor and North Africa, Oriental Studies* Special Issue: 1-38.
- ERARSLAN, A. (2011), “The “Reception Room” in the tripartite plan and its effects on the Mesopotamian domestic architecture in the historical times”, *Colloquium Anatolicum* X: 129-146.
- ESIN, U. (1982), “Tepecik Excavations, 1974”, *Keban Project 1974-1975 activities, Series I, No. 7*, Turkish Historical Society Press, Ankara: 95-118.
- ESIN, U. (1989), “An Early Trade Center in Eastern Anatolia”, en Emre, K. *et alii.* (eds.), *Anatolia and the Ancient Near East: Studies in Honour of Tahsin Özgüç*, Türk Tarih Kurumu, Ankara: 135-141.
- ESIN, U. (1993), “The relief decoration on the Prehistoric pottery of Tülintepe in Eastern Anatolia”, en Frangipane, M. *et alii.* (eds.), *Between the Rivers and over the Mountains. Archaeologica Anatolica et Mesopotamica Alba Palmieri Dedicata*, Università di Roma “La Sapienza”, Roma: 105-122.
- ESIN, U. (1994), “The Functional Evidence of Seals”, en Ferioli, P. *et alii.* (eds.), *Archives before Writing*, Università di Roma “La Sapienza”, Roma: 59-81.
- ESIN, U., (1998) “Die Tempel von Değirmentepe während der chalkolithischen Obedperiode”, XXXIV, Uluslararası Assirioloji Kongresi, Turk Tarih Kurumu Yayınları, 24 Dizi, 3, Sa, Ankara: 659-676.

- ESIN, U. y ARSEBÜK, G. (1982), “*Tülintepe excavations 1974*”, *Keban Project 1974-1975 activities*, Middle Eastern Technical University, Keban Project Publications, Series I, vol. 7, Ankara: 127-136.
- ESIN, U. y HARMANKAYA, S. (1986), “1984 Değirmentepe (Malatya) Kurtarma Kazısı”, *Kazı Sonuçları Toplantısı 7*: 53-85.
- ESIN, U. y HARMANKAYA, S. (1987), “1985 Değirmentepe (Malatya-İmamlı Köyü) Kurtarma Kazısı”, *Kazı Sonuçları Toplantısı 8*: 95-137.
- ESIN, U. y HARMANKAYA, S. (1988), “Değirmentepe (Malatya) Kurtarma Kazısı 1986”, *Kazı Sonuçları Toplantısı 9*: 79-125.
- ESPEJEL ARROYO, F. (2014), “El impacto de la expansión Uruk en el sureste de Anatolia y norte de al Yazira: interacción e intercambio”, en del Cerro Linares, C. *et alii.* (eds.), *Economías, Comercio y Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo*, Fullcolor Printcolor S. L., Madrid: 295-317.
- ESPEJEL ARROYO, F. (2015), “El desarrollo de sociedades complejas en el norte de al Yazira y sureste de Anatolia: los procesos originales”, en Bernabé, A. y Álvarez Pedrosa, J. A. (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis. Actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente*, Libros Pórtico, Zaragoza: 135-149.
- ESPEJEL ARROYO, F. (2016), “Significado de la glíptica de los sellos prehistóricos de Anatolia oriental y al-Yazira”, *Aula Orientalis* 34/1: 17-36.
- ESPEJEL ARROYO, F. (2017), “Banquetes y páticas de sellado. Formas y manifestaciones del poder político en el Obeid Tardío”, en Domínguez Monedero, A. J. *et alii.*, (eds.), *Formas, Manifestaciones y Estructuras del Poder Político en el Mundo Antiguo*, Gráficas Andalusí, Granada: 263-286.

- FAGAN, B. M. (2007), *Return to Babylon. Travelers, Archaeologists, and Monuments in Mesopotamia*, The University Press of Colorado, Boulder.
- FERIOLI, P. y FIANDRA, E. (1983), “Clay Sealings from Arslantepe VIA: Administration and Bureaucracy”, *Origini* XII/2: 455-509.
- FINET, A. (1975), “Les temples sumériens du tell Kannâs”, *Syria* 52/3-4: 157-174.
- FINET, A. (1979), “Bilan provisoire des fouilles belges du Tell Kannas”, en Freedman, D. N. (ed.), *Archaeological Reports from the Tabqa Dam Project – Euphrates Valley, Syria*, AASOR 44: 79-96.
- FINET, A. (ed.) (1982), *Lorsque la royauté descendit du ciel...: les fouilles belges du Tell Kannas sur l’Euphrate en Syrie*, Musée royal de Mariemont, Morlanwelz.
- FINKBEINER, U. (2001), “When does Ubaid end? When does Uruk begin?”, en Breniquet, C. y Kepinski, C. (eds.), *Etudes Mésopotamiennes. Recueil de textes offert à Jean Louis Hout*, Editions Recherche sur les Civilisations, Paris: 151-162.
- FLANNERY, K. V. (1995), “Prehistoric Social Evolution”, en Ember, C. R. y Ember, M. (eds.), *Research Frontiers in Anthropology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.: 1-26.
- FLANNERY, K. V. (1999), “Chiefdoms in the Early Near East: why it’s so hard to indentify them”, en Alizadeh, A. *et alli.* (ed), *The Iranian World: Essays on Iranian Art and Archaeology Presented to Ezat O. Negahban*, Iran University Press, Tehran: 44-58.
- FLANNERY, K. V. y CORNWALL, I. W. (1969), “The fauna from Ral al Amiya, Iraq: a comparison with the Deh Luran sequence”, en Hole, F. *et alii.*

- (eds.), *Prehistory and Human Ecology of the Deh Luran Plain*, University of Michigan, Ann Arbor.
- FLANNERY, K. V. y MARCUS, J. (2012), *The Creation of inequality: How Our Prehistoric Ancestors Set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*, Harvard University Press, Cambridge.
  - FLETCHER, A. (2007), "The prehistoric ceramic assemblage from Horum Höyük", en Fletcher, A. y Greaves, A. M. (eds.), *Transanatolia. Proceedings of the conference held at the British Museum, 31 March to 1 April 2006, Anatolian Studies 57*: 191-202.
  - FOREST, J. D. (1983a), "Rapport préliminaire sur la 3eme campagne à Tell el'Oueili", en Huot, J. L. (ed.), *Larsa (8eme et 9eme campagnes, 1978 et 1981) et 'Oueili (2eme et 3eme campagnes, 1978 et 1981). Rapport préliminaire*, Éditions Recherche sur les Civilizations, Paris: 71-80.
  - FOREST, J. D. (1983b), *Les pratiques funéraires en Mésopotamie du 5e millénaire au debut du 3e: étude de cas*, Éditions Recherche sur les Civilizations, Paris.
  - FOREST, J. D. (1987), "Les bevelled rim bowls: nouvelle tentative d'interprétation", *Akkadica 53*: 1-24.
  - FOREST, J. D. (1996), *Mésopotamie. L'apparition de l'état*, Méditerranée, Paris.
  - FOREST, J. D. (1999), "L'expansion urukéenne: notes d'un voyageur", *Paléorient 25/1*: 141-149.
  - FOREST, J. D. (2009), "La cultura de Gawra d'après le site éponyme", en Butterlin, P. (ed.), *A Propos de Tepe Gawra. Le Monde Proto Urbain de Mésopotamie*, Subartu 23, Turnhout, Brepols: 93-102.

- FOREST, J. D. y VALLET, R. (2008a), “Tell Feres al Sharqi: un site *Late Chalcolithic* dans le Khabur (Syrie)”, *Paléorient* 34/1: 191-198.
- FOREST, J. D. y VALLET, R (2008b), “Uruk Architecture from abroad: Some thoughts about Hassek Höyük”, en Córdoba, J. M. *et alii.*, (eds.), *Proceedings of the 5<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol I*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 39-53.
- FOREST-FOCAULT, Ch. (1980), “Rapport sur les fouilles de Kheit Qasim III-Hamrin”, *Paléorient* 6: 221-224.
- FRANGIPANE, M. (1989), “Produzione di vasellame in serie e distribuzione di razioni alimentari nelle società protourbane del period Tardo Uruk-Jemdet Nasr”, en Dolce, R. y Zaccagnini, C. (eds.), *Il pane del re. Accumulo e distribuzione dei cereali nell’Oriente Antico*, Studi di Storia Antica 13, CLUEB, Bologna: 49-63.
- FRANGIPANE, M. (1992), “Dipinti murali in un edificio “palaziale” di Arslantepe-Malatya: aspetti ideologici nelle prime forme di centralizzazione económica”, *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 30: 143-154.
- FRANGIPANE, M. (1993), “Excavations at Arslantepe-Malatya, 1992”, *Kazi Sonuçlari Toplantisi* XV: 211-228.
- FRANGIPANE, M. (1996), *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente. Dai linaggi alla burocrazia nella Grande Mesopotamia*, Laterza, Roma.
- FRANGIPANE, M. (1997), “A 4th millennium temple/palace complex at Arslantepe-Malatya. North-South relations and formation of early state societies in the northern regions of Greater Mesopotamia”, *Paléorient* 23/1: 45-73.

- FRANGIPANE, M. (2000), “Origini ed evoluzione del Sistema centralizzato ad Arslantepe: dal “Tempio” al “Palazzo” nel IV millennio a. C.”, *Isimu* 3: 53-78.
- FRANGIPANE, M. (2001), “Centralization Processes in Greater Mesopotamia: Uruk “Expansion” at the Climax of Systemic Interactions among Areas of the Greater Mesopotamian Region”, en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe, 307-348.
- FRANGIPANE, M. (2002), “Non-Uruk developments and Uruk linked features on the northern borders of Greater Mesopotamia”, en Postgate, J. N. (ed.), *Artefacts of Complexity. Tracking the Uruk in the Near East*, Aris and Phillips, Ltd, Warminster: 123-148.
- FRANGIPANE, M. (ed.) (2004), *Alle origini del potere Arslantepe, la collina dei leoni*, Electa, Milano.
- FRANGIPANE, M. (2007a), “Different Types of Egalitarian Societies and the Development of Inequality in Early Mesopotamia”, *World Archaeology* 39/2: 151-176.
- FRANGIPANE, M. (ed.) (2007b): *Arslantepe Cretulae. An Early Centralised Administrative System before Writing*, Università di Roma “La Sapienza”, Roma.
- FRANGIPANE, M. (2008), “The Arslantepe “royal tomb”: new funerary customs and political changes in the upper Euphrates valley at the beginning of the third millennium”, en Bartoloni, G. y Gilda Benedettini, M. (eds.), *Atti del Convegno Internazionale. Sepolti tra i vivi / Buried among the living. Evidenza ed interpretazione di contesti funerary in abitato*, *Scienze dell’Antichità* 14/1: 169-194.

- FRANGIPANE, M. (2009a), "Rise and Collapse of the Late Uruk Centres in Upper Mesopotamia and Eastern Anatolia", *Scienze dell'antichità* 15: 25-41.
  
- FRANGIPANE, M. (2009b), Non-Urban Hierarchical Patterns of Territorial and Political Organization in Northern Regions of Greater Mesopotamia: Tepe Gawra and Arslantepe", en Butterlin, P. (ed.), *A Propos de Tepe Gawra. Le Monde Proto Urbain de Mésopotamie*, Subartu 23, Turnhout, Brepols: 135-148.
  
- FRANGIPANE, M. (ed.), (2010a), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma.
  
- FRANGIPANE, M. (2010b), "Arslantepe. Growth and collapse of an early centralized system: the archaeological evidence", en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 23-42.
  
- FRANGIPANE, M. (2010c), "Late Chalcolithic Developments and the Transitions to EB1 in the Turkish Middle Euphrates Valley, as Seen from the Recent Excavations at Zeytinli Bahçe Höyük", en Matthiae, P. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 6<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol. 2*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden: 185-203.
  
- FRANGIPANE, M. (2012a), "“Transitions” as an archaeological concept. Interpreting the final Ubaid-Late Chalcolithic transition in the northern periphery of Mesopotamia", en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 39.



- FRANGIPANE, M. (2012b), "Fourth Millennium Arslantepe: the development of a centralized society without urbanization", *Origini* XXXIV: 19-40.
- FRANGIPANE, M. (2015), "Different types of multiethnic societies and different patterns of development and change in the prehistoric Near East", *PNAS* 112 (30): 9182-9189.
- FRANGIPANE, M. y Di NOCERA, G. M. (2012), "Discontinuous developments in settlement patterns and socio-economic/political relations on the Malatya Plain in the 4<sup>th</sup> and 3<sup>rd</sup> millennia BC.", en Borrell Tena F. *et alii.* (eds), *Broadening Horizons 3. Conference of Young Researchers Working in the Ancient Near East*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra: 289-303.
- FRANGIPANE, M. y PALMIERI, (1983), "Perspectives on Protourbanization in Eastern Anatolia: Arslantepe (Malatya). An Interim Report on 1975-83 Campaigns", *Origini* XII/2: 287-454.
- FRANGIPANE, M. y PALMIERI, A. (1989), "Aspects of Centralization in the Late Uruk period in mesopotamian periphery", *Origini* XIV: 539-560.
- FRANGIPANE, M. *et alii.*, (2009), "Arslantepe, Malatya (Turkey): Textiles Tools and Imprints of Fabrics from the 4<sup>th</sup> to the 2<sup>nd</sup> Millennium BCE", *Paléorient* 35/1: 5-29.
- FREEDMAN, D. N. (ed.) (1979), *Archaeological Reports from the Tabqa Dam Project: Euphrates Valley, Syria*, (The Annual of the American School of Oriental Research 44), The American Schools of Oriental Research, Cambridge.
- FRENCH, D. (1998), *Canhassan Sites 1: Canhassan 1: Stratigraphy and Structures*, British Institute of Archaeology at Ankara, London.

- FRIED, M. (1967), *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, Random House, Nueva York.
- FRIEDMAN, J. (1975), "Tribes, States, and Transformations", en Bloch, M. (ed.), *Marxist Analyses in Social Anthropology*, (ASA Series 2), Malaby Press Ltd, London: 161-202.
- FUJII, H. (ed.) (1981), "Preliminary Report of Excavations at Gubba and Songor", *Al-Räfidan* 2: 131-241.
- FUKAI, S. *et alii.* (1970), *Telul eth Thalathat: The Excavation of Tell II. The third Season (1964)*, The Institute of Oriental Culture, The University of Tokyo, Tokyo.
- GARSTANG, J. (1908), "Excavations at Sakje Geuzi in north Syria. Preliminary Report for 1908", *Liverpool Annals of Archaeology & Anthropology* 1: 97-117.
- GARSTANG, J. (1953), *Prehistoric Mersin: Yumuk Tepe in southern Turkey*, Clarendon Press, Oxford.
- GIBSON, McG, (1972), *The City and Area of Kish*, Field Research Projects, Miami.
- GIBSON, McG, (2000), "Hamoukar", *Oriental Institute Annual Report 1999-2000*: 54-59.
- GIBSON, McG. *et alii.* (1986), "Tell Razuk. Stratigraphy, Architecture, Finds", en Gibson, McG. (ed.), *Uch Tepe I. Tell Razuk, Tell Ahmed al-Mughir, Tell Ajamat*, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 28-87.
- GIBSON, McG *et alii.* (2002), "Hamoukar: A Summary of Three Seasons of Excavations", *Akkadica* 123: 11-34.

- GIL FUENSANTA, J. (2002), “Trabajos de la misión arqueológica española en Turquía (VII): El Proyecto Tilbes, 2001”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XXXVIII: 233-248.
- GIL FUENSANTA, J. (2003), “Trabajos de la misión arqueológica española en Turquía (VIII): El Proyecto Tilbes, 2002”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XXXIX: 165-183.
- GIL FUENSANTA, J. (2004), “¿Una nueva cultura del Calcolítico Medio de Biredyik (Sudeste de Turquía)?”, en Fernández Jurado, J. *et alii.* (eds.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Huelva Arqueológica* 19: 115-127.
- GIL FUENSANTA, J. (2006), “Trabajo de la Misión Arqueológica Española en Turquía (XI): El Proyecto Tilbes, 2005”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalista* XLII: 41-58.
- GIL FUENSANTA, J. (2013), *La arquitectura de Anatolia oriental durante el IV milenio a. C. en el marco del urbanismo del Próximo oriente y Egipto*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- GIL FUENSANTA, J. *et alii.*, (2008), “The dawn of a city. Surtepe Höyük excavations, Birecik Dam area, Eastern Turkey”, en Córdoba, J. M. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 5<sup>th</sup> International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol 1*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 97-12.
- GOOD, I. (2012), “Textiles”, en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. 1*”, Blackwell, Malden-Oxford: 336-346.
- GOOF, B. L. (1956), “The Role of Amulets in Mesopotamian Ritual Text”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 19 1/2: 1-39.

- GOOF, B. L. (1963), *Symbols of Prehistoric Mesopotamia*, Yale University Press, New Haven.
- GOULDER, J. (2010), “Administrator’s bread: an experiment-based re-assessment of the functional and cultural role of the Uruk bevel-rim bowl”, *Antiquity* 84: 351-362.
- GRAHAM, P. J. y SMITH, A. (2013), “A day in the life of an Ubaid household: archaeobotanical investigations at Kenan Tepe, south-eastern Turkey”, *Antiquity* 87: 405-417.
- GRAN-AYMERICH, E. (1998), *Naissance de l’archéologie moderne, 1798-1945*, CNRS Éditions, Paris.
- GROSSMAN, K. (2010), “ Zooarchaeology/Animal Bone Remains”, en Stein, G. J., “Tell Zeidan”, *Oriental Institute Annual Report 2010-2011*: 138.
- GROSSMAN, K. y HINMAN, M. (2013), “Rethinking Halaf and Ubaid Animal Economies: Hunting and Herding at Tell Zeidan (Syria)”, *Paléorient* 39/2: 201-219.
- GUADALUPE INGELMO, S. (2001), “Las prácticas chamánicas en Mesopotamia”, *Isimu* IV: 107-128.
- GUARINO, P. (2008), Mass produced bowls in a Late Chalcolithic ceremonial building at Arslantepe. Evidence of a centralized economic system before the spread of Uruk culture”, en Kühne, H. *et alii.* (eds.), *Proceedings of the 4<sup>th</sup> International Congress of Archaeology of the Ancient Near East. Vol. 2*”, Harrassowitz, Wiesbaden: 147-154.
- GUEST, E. (1966), *Flora of Iraq. Volume I. Introduction*, Baghdad.

- GÜLÇUR, S. (2000), “Norşuntepe: Die Chalkolithische Keramik (Elazığ / Ostanatlien)”, en Marro, C. y Hauptmann, H. (eds.), *Chronologies des Pays du Caucase et de l’Euphrate aux IVe-IIIe Millénaires*, (Varia Anatolia 11), De Boccard, Paris: 375-418.
- GÜLÇUR, S. (2012), “The Chalcolithic period in the central Anatolia, Aksarasy-Niğde region”, *Origini XXXIV*: 221-236.
- GÜLÇUR, S. y MARRO, C. (2010), “The view from the north: comparative analysis of the Chalcolithic pottery assemblages from Norşuntepe and Ovçular Tepesi”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 305-352.
- GURDIL, B. (2005), *Architecture and Social Complexity in the Late Ubaid Period: A Study of the Built Environment of Değirmentepe in East Anatolia*, Tesis doctoral, Universidad de California, Los Angeles.
- GURDIL, B. (2010), “Exploring social organizational aspects of the Ubaid communities: a case study of Değirmentepe in Eastern Turkey”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 361-375.
- GUT, R. V. (1995), *Das prähistorische Ninive. Zur relativen Chronologie der frühen Perioden Nordmesopotamiens*, (Baghdader Forschungen 19), Mainz am Rhein.
- GUT, R. V. (1996), “Zur Datierung der “Proto-Ninive 5” – Ware von Qalinj Agha”, *Baghdader Mitteilungen* 27: 1-12.

- GUT, R. V. (2002), “The Significance of the Uruk Sequence at Nineveh”, en Postgate, J. N. (ed.), (2002): 17-48.
- HAERNICK, E. y OVERLAET, B. (1996), *The Chalcolithic Period, Parchinah and Hakalan*, (Luristan Excavation Documents 1), Royal Museum of Art and History, Brussels.
- HALD, M. M. (2008), *A Thousand Years of Farming. Late Chalcolithic Agricultural Practices at Tell Brak in Northern Mesopotamia*, BAR International Series 1880, Archaeopress, Oxford.
- HALL, H. (1923), “Ur and Eridu: The British Museum Excavation of 1919”, *Journal of Egyptian Archaeology* 9: 177-195.
- HALL, H. R. y WOOLLEY, L. (1927), *Al-‘Ubaid. Ur Excavation 1*, Oxford University Press, Oxford.
- HARNER, M. (1976) *Alucinógenos y chamanismo*, Guadarrama, Madrid.
- HAMMADE, H. y KOIKE, Y. (1992), “Syrian Archaeological Expedition in the Tishreen Dam Basin, Excavations at Tell al-‘Abr 1990 and 1991”, *Damaszener Mitteilungen* 6.
- HAMMADE, H. y YAMAZAKI, Y. (1995), “A preliminary Report on the Excavation at Tell al-‘Abr on the Upper Euphrates, 1992”, *Akkadica* 93: 4-10.
- HAMMADE, H. y YAMAZAKI, Y. (2006), *Tell al-‘Abr (Syria). Ubaid and Uruk periods*, Peeters, Louvain.
- HARRIS, L. M. (2002), “Water and Conflict Geographies of the Southeastern Anatolia Project”, *Society and natural resources* 15: 743-759.

- HART, T. C. (2014), “Phytoliths, Starch Grains, and Emerging Social Complexity at Tell Zeidan, Syria”, PH Dissertation, University of Connecticut.
- HAUPTMANN, A. (2007), *The Archaeometallurgy of Copper*, Springer-Verlag, Berlin, Heidelberg.
- HAUPTMANN, H. (1976), Die Grabungen auf dem Norşum Tepe, *Keban Project 1972 Activities*, Middle East Technical Universities, Ankara: 71-90.
- HAUPTMANN, H. (1979), “Norsuntepe Kazilari / Die Grabungen auf dem Norshun-Tepe 1970”, *Keban Project 1973*, Middle East Technical Universities, Ankara: 61-78.
- HAUPTMANN, H. (1982), “Die Grabungen auf dem Norşum Tepe, 1974-1975”, *Keban Project 1974 Activities*, Middle East Technical Universities, Ankara: 41-94.
- HEALY, E. (2007), “Obsidian as an indicator of inter-regional contacts and exchange: three case-studies from the Halaf period”, *Anatolian Studies* 57: 171-189.
- HEINRICH, E. (1982), *Die Tempel und Heiligtümer im alten Mesopotamien: Typologie, Morphologie und Geschichte*, (Denkmäler Antiker Architektur 14), De Gruyter, Berlin.
- HEINRICH, E. (1984), *Die Paläste im alten Mesopotamien*, (Denkmäler Antiker Architektur 15), De Gruyter, Berlin.
- HELWING, B. (1999), “Cultural Interaction at Hassek Höyük, Turkey. New Evidence from Pottery Analysis”, *Paléorient* 25/1: 91-99.
- HELWING, B. (2000), “Regional Variation in the composition of Late Chalcolithic pottery assemblages”, en Marro, C. y Hauptmann, H. (eds.),

*Chronologies des Pays du Caucase et de l'Euphrate aux IVe-IIIe Millénaires*,  
(Varia Anatolia 11), De Boccard, Paris: 145-164.

- HELWING, B. (2002), *Hassek Höyük II: Die Spätchalkolithische Keramik*, Wasmuth, Tübingen.
- HELWING, B. (2003), "Feasts as a social dynamic in Prehistoric Western Asia – three case studies from Syria and Anatolia", *Paléorient* 29/2: 63-86.
- HELWING, B. (2012), "Late Chalcolithic craft traditions at the north-eastern "periphery" of Mesopotamia": potters vs smiths in the southern Caucasus", *Origini* XXXIV: 201-220.
- HENDRICKSON, E. F. y THUESEN, I. (eds.) (1989), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusulanum Press, Copenhagen.
- HENIG, M. (1997), "Roman Sealstones", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London, 88-106.
- HENRY DE CONTENSON, J. B. (1992), *Préhistoire de Ras Shamra: Les sondages stratigraphiques de 1955 à 1976*, (Ras Shamra-Ougarit 8), Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris.
- HERRMANN, G. (1968), "Lapis Lazuli: The Early Phases of Its Trade", *Iraq* 30/1: 21-57.
- HERTFELD, H. (1930), *Die Ausgrabungen von Samarra, V*, Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
- HIJARA, I. (1973), "Excavations at Tell Qalinj Agha (Erbil), fourth season 1970", *Sumer* 29 (Arabic section): 59-80.



- HIJARA, I. (1978), "Three new graves at Arpachiyah", *World Archaeology* 10: 125-128.
- HIJARA, I. (1980a), "Arpachiyah 1976", *Iraq* 42: 131-153.
- HIJARA, I. (1997), *The Halaf Period in Northern Mesopotamia*, NABU Publications, London.
- HOLE, F. (1983), "Symbols of Religion and Social Organization at Susa", en Young, T. C. *et alii.* (eds.), *The Hilly Flanks and Beyond, Essays on the Prehistory of southwestern Asia, presented to Robert J. Braidwood*, The Oriental Institute Press, Chicago: 315-334.
- HOLE, F. (1987), *The Archaeology of Western Iran, Settlement and Society from Prehistory to Islamic Conquest*, Smithsonian Institution Press, Washington D. C.
- HOLE, F. (1989), "Patterns of burial in the fifth millennium", en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusculanum Press, Copenhagen: 149-180.
- HOLE, F. (1994), "Environmental Instabilities and Urban Origins", en Stein, G. J. y Rothman, M. S. (eds.), *Chiefdom and Early States in the Near East. The Organizational Dynamics of Complexity*, (Monographs in World Prehistory 18), Prehistory Press, Madison: 121-153.
- HOLE, F. (2001), "A radiocarbon chronology for the Middle Khabur, Syria", *Iraq* 63: 67-79.
- HOLE, F. (2010), "A Monumental Failure: The Collapse of Susa", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental

- Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 227-243.
- HOLE, F. (2013), “The Cemetery of Susa: An Interpretation”, en Harper, P. O. *et alii.* (eds.), *The Royal City of Susa: Ancient Near Eastern Treasures in the Louvre*, Metropolitan Museum of Art, New York: 26-31.
  - HOLE, F. *et alii.* (1969), *Prehistory and the human ecology of the Deh Luran Plain. An early village sequence from Khuzistan, Iran*, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan 1, Ann Arbor.
  - HOLE, F. *et alii.* (1998), “Tell Ziyadeh 1996”, *Chronique Archéologique en Syrie* 2: 59-67.
  - HOLLAND, T. A. (1996), “Preliminary Report on Excavations at Tell es-Sweyhat, Syria, 1973-1974”, *Levant* 8: 36-70.
  - HOLLAND, T. A. (1994), “More wall painting fragments from Tell es-Sweyhat”, *Oriental Institute Annual Report 2013-2014*: 53-61.
  - HOMÈS-FREDERICQ, D. (1970), *Les Cachets Mésopotamiens Protohistoriques*, E. J. Brill, Leiden.
  - HOPKINSON, B. (2007), “The bevelled rim bowls of Mesopotamia 4000-3000 B.C. and briquetage as molds for draining and drying salt”, en Figuls, A. y Weller, O. (eds.), *1<sup>a</sup> trobada internacional d’arqueologia envers l’explotació de la sal a la prehistòria I protohistòria*, Institut de Recerques envers la Cultura, Cardona: 47-51.
  - HUOT, J. L. (ed.) (1989a), *Oueili: Travaux de 1987 et 1989*, Éditions recherché sur les civilisations, Paris.

- HUOT, J. L. (1989b), "Ubaidian Villages of Lower Mesopotamia: Permanence and Evolution from 'Ubaid 0 to 'Ubaid 4 as seen from Tell el-'Oueili", en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusculanum Press, Copenhagen: 19-42.
  
- HUOT, J. L. (1994), *Les premiers villageois de Mésopotamie. Du village à la ville*, Armand Colin, Paris.
  
- HUOT, J. L. (1996), *Oueili: Travaux de 1987 et 1989*, Éditions recherches sur les civilisations, Paris.
  
- HUOT, J. L. (2004), *Une archéologie des peuples du Proche-Orient. Tome 1*, Editions Errance, Paris.
  
- INVERNIZZI, A. (2005), *Il genio vagante. Babilonia, Ctesifonte, Persepoli in racconti di viaggio e testimonianze dei secoli XII-XVIII*, Edizioni dell'Orso, Alessandria.
  
- JAMES, T. G. H. (1997), "Ancient Egyptian Seals", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London, 31-46.
  
- JAQUES, S. *et alii.* (2003), "Diet, economy and status: evidence from the animal bones", en Matthews, R. (ed.), *Excavations at Tell Brak Vol 4: Exploring an Upper Mesopotamia regional centre, 1994-1996*, (McDonald Institute Monographs), British School of Archaeology in Iraq – McDonald Institute for Archaeological Research, London-Cambridge: 417-430.
  
- JASIM, S. A. (1983), "Notes on the excavation at Tell Rashid, Iraq", *Paléorient* 9/1: 99-103.

- JASIM, S. A. (1985), *The Ubaid Period in Iraq. Recent Excavations in the Hamrin Region 2. Vol.*, BAR International Series 267, British Archaeological Reports, Oxford.
- JASIM, S. A. (1989), "Structure and Function in an 'Ubaid Village'", en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusulanum Press, Copenhagen: 379-390.
- JASIM S. A. y OATES, J. (1986), "Early Tokens and Tablets in Mesopotamia: new information from Tell Abada and Tell Brak", *World Archaeology* 17: 348-362.
- JAWAD, J. A. (1965), *The Advant of the era of Townshis in northern Mesopotamia*, E. J. Brill, Leiden.
- JOHNSON, G. A. (1973), *Local Exchange and Early State Development in Southwestern Iran*, Anthropological Papers of the University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- JOHNSON, G. A. (1987), "The changing organization of Uruk administration on the Susiana Plain", en Hole, F. (ed.), *The archaeology of western Iran: Settlement and Society from Prehistory to the Islamic Conquest*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.: 107-140.
- JOHNSON, G. A. (1989a), "Aspects of centralization in the Late Uruk period in Mesopotamian periphery", *Origini* 14: 539-560.
- JOHNSON, G. A. (1989b), "Late Uruk in Greater Mesopotamia: expansion or collapse?", *Origini* XIV: 595-611.

- JORDAN, J. y PREUSSER, C. (1928), “Uruk-Warka. Nach den Ausgrabungen durch die Deutsche Orient-Gesellschaft”, *Wissenschaftliche Veröffentlichung der Deutschen Orient-Gesellschaft* 51.
- KAMADA, H. y OHTSU, T. (1991), “Second Report on the Excavations at Songor A-Ubaid Graves”, *Al-Rafidain* 12: 221-248.
- KANSA, S. W. y CAMPBELL, S. (2004), “Feasting with the Death? – A ritual bone deposit at Domuztepe, south eastern Turkey (c. 5550BC)”, en O’Day, S. J. et alii. (eds.), *Behaviour Behind Bones: The zooarchaeology of ritual, religion, status and identity, Vol. 1*, (Proceedings of the 9<sup>th</sup> ICAZ Conference, Durham 2002), Oxbow Books, Oxford: 2-13.
- KANSA, S. W. et alii. (2009), “Whose Bones are those? Preliminary Comparative Analysis of Fragmented Human and Animal Bones in the “Death Pit” at Domuztepe, a Late Neolithic Settlement in Southeastern Turkey”, *Anthropozoologica* 44/1: 159-172.
- KARSGAARD, P. (2010), “The Halaf-Ubaid Transformations: A Transformation Without a Center?”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 51-67.
- KENNEDY, J. R. (2008), *Terminal Ubaid Ceramics at yenice Yanı: Implications for Terminal Ubaid Organization of Labor and Commensality*, MA thesis, Department of Anthropology, Binghamton University.
- KENNEDY, J. R. (2012), “Commensality and Labor in Terminal Ubaid Northern Mesopotamia”, en Pollock, S. (ed.), *Between Feast and Daily Meals: Toward and Archaeology of Commensal Spaces*, eTopoi. Journal for Ancient Studies, Special Volume 2: 125-156.

- KEPINSKI, C. (2009), “Grai Resh et la haute-Mésopotamie de 4200 à 3600 av. J.-C.: des contacts lointains aux stratégies territoriales”, en Butterlin, P. (ed.), *A Propos de Tepe Gawra. Le Monde Proto Urbain de Mésopotamie*, Subartu 23, Turnhout, Brepols: 121-134.
- KEPINSKI, C. (2011), “New Evidence from Grai Resh, Northern Iraq – the 2001 and 2002 Seasons. A Pre-Uruk Expansion Site from the Late Chalcolithic Period”, *Zeitschrift für Orient-Archäologie* 4: 46-101.
- KHALIDI, L. *et alii.*, (2009), “Provenance of obsidian excavated from Late Chalcolithic levels at the sites of Tell Hamoukar and Tell Brak, Syria”, *Archaeometry* 51/6: 879-893.
- KIELT COSTELLO, S. (2010), “The Mesopotamian “Nude Hero”: Context and Interpretations”, en Derek, B. C. y Arnold, B. (eds.), *The Master of Animals in old world iconography*, Archaeolingua Alapitvany, Budapest: 25-35.
- KIELT COSTELLO, S. (2011), “Image, Memory and Ritual: Re-viewing the Antecedents of Writing”, *Cambridge Archaeological Journal* 21/2, 247-262.
- KILLICK, R. y ROAF, M. (1983), “Excavations in Iraq, 1981-82”, *Iraq* 45: 199-224.
- KILROE, L. (2014): “Precious Deposits: New Interpretations of Infant Jar Burials in Ancient Egypt and Sudan”, en Pinarello, M. S. *et alii.* (eds.), *Current Research in Egyptology 2014: Proceedings of the Fifteenth Annual Symposium University College London & King's College London 2014*, Oxbow Books, Oxford: 217-228.
- KOHL, P. (1989), “The Use and Abuse of World Systems Theory: The Case of the Pristine West Asian State”, en Schiffer, M. B. (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, University of Arizona Press, Tucson: 1-35.

- KOHL, P. (1989), "The Use and Abuse of World Systems Theory: The Case of the PristiWest Asian State", en Lamberg-Karlovsky, C. C. (ed.), *Archaeological Thought in America*, Cambridge Archaeological Press, Cambridge: 218-240.
- KOHLMAYER, K. (1984), "Euphrat-Survey. Die mit Mitteln der Gerda Henkel Stiftung durchgeführte archäologische Geländebegehung im syrischen Euphrattal", *MDOG* 116: 95-118.
- KOHLMAYER, K. (1996), "Houses in Habuba Kabira-South. Spatial Organisation and Planning of Late Uruk Residential Architecture", en Veenhof, K. R. (ed.), *Houses and Households in Ancient Mesopotamia. The 40<sup>th</sup> Rencontre Assyriologique Internationale Leiden*, Nederland Instituut voor het Nabije Oosten, Istanbul: 89-103.
- KOIZUMI, T. (1993), "Ubaid Pottery from Kashkashok II – Typology and Chronology", *Al-Rafidain* 14: 29-56.
- KOIZUMI, T. (1996), "Chronology of Ubaid Tombs from Kashkashok II", *Al-Rafidain* 17: 29-56.
- KOPANIAS, K. *et alii.*, (2015), *Archaeological Projects in the Kurdistan Region in Iraq*, General Directorate of Antiquities in the Kurdistan Region in Iraq, Erbil.
- KORFMANN, M. (1973), "The Sling as a Weapon", *Scientific American* 229: 35-42.
- KOZBE, G. y Rothman, M. S. (2005), "Chronology and Function at Yarim Höyük, Part II", *Anatolica* XXXI: 111-144.
- KUBBA, S. A. A. (1987), *Mesopotamian Architecture and Town Planning. From the Mesolithic to the end of the Proto-historic Period c.10,000 - 3,500 B.C. 2 Vol.*, BAR International Series 367, Archaeopress, Oxford.

- LAMBERG-KARLOVSKY, C. C. (1985), "The Near Eastern 'Breakout' and the Mesopotamian Social Contract", *Symbols* (Spring), Cambridge, Massachusetts, The Peabody Museum: 8-24.
- LAMBERG-KARLOVSKY, C. C. (1995), "Review of G. Algaze, The Uruk World System", *The International History Review* 17: 767-768.
- LARSEN, M. T. (1996), *The Conquest of Assyria. Excavations in an antique Land*, Routledge, London.
- LAURITO, R. (2010), "Textile tools and textile production. The archaeological evidence of weaving at Arslantepe", en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 275-285.
- Le BRUN, A. (1978a), "Suse, Chantier 'Acropole I'", *Paléorient* 4: 177-192.
- Le BRUN, A. (1978b), "Le niveau 17B de l'Acropole de Suse (Campagne de 1972)", *CDAFI* 9: 57-154.
- Le MIÈRE, M. y Picon, M. (1987), "Productions locales et circulation des céramiques au VI<sup>e</sup> millénaire au Proche Orient", *Paléorient* 13/2: 133-147.
- LEBEAU, M. (1987), "Aperçu de la céramique de la phase 'Oueili (Obeid 0)", en Huot, J. L. (ed.), *Larsa (10<sup>e</sup> champagne, 1983) et 'Oueili (4<sup>e</sup> champagne, 1983): Rapport préliminaire*, (Recherche sur les grandes civilisations, Mémoire 73), Paris, Éditions recherche sur les civilisations.
- LEHNER, J. W. y YENER, K. A. (2014), "Organization and Specialization of Early Mining and Metal technologies in Anatolia", en Benjamin, W. R. y



Thornton, C. P. (eds.), *Archaeometallurgy in Global perspective. Methods and Syntheses*, Springer, New York.

- LEMORINI, C. (2010), “Daily and ritual activities during the palatial phase: Wear traces analysis of chipped and ground stones industries”, en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe*, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell’Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 241- 251.
- LENZEN, H. *et alii.*, (1930-1972), *Vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen in Uruk-Warka*, I-XXVII, Berlin.
- LIVERANI, M. (1995), *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Crítica, Barcelona.
- LIVERANI, M. (2006), *Uruk. La primera ciudad*, Bellaterra, Barcelona.
- LLOYD, S. (1938), “Some Ancient Sites in the Sinjar District”, *Iraq V*: 123-142.
- LLOYD, S. (1940), “Iraq Government Soundings at Sinjar”, *Iraq VI*: 13-21.
- LLOYD, S. (1980), *Foundations in the Dust. The Story of Mesopotamian Exploration*, Thames and Hudson, London.
- LLOYD, S. y SAFAR, F. (1943), “Tell Uqair: Excavation by the Iraq Government Directorate of Antiquities in 1940 and 1941”, *JNES* 2: 131-158.
- LLOYD, S. y SAFAR, F. (1947), “Eridu”, *Sumer* 3: 84-111.
- LLOYD, S. y SAFAR, F. (1948), “Eridu”, *Sumer* 4: 115-127.

- LLOYD, S. y SAFAR, F. (1950), "Eridu", *Sumer* 6: 27-33.
- LOFTUS, W. K. (1857), "Travels and researches in Chaldea and Susiana", Robert Carter & Brothers, New York.
- LORENTZ, K. O. (2010), "Ubaid headshaping: negotiations of identity through physical appearance?", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 63), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 125-148.
- LORENTZ, K. O. (2011), "Human Remains", en Stein, G. J., *Tell Zeidan, Oriental Institute Annual Report 2010-2011*: 136-137.
- LUDWIG, W. (1980), "Mass, Sitte und Technik des Bauens in Habuba Kabira Süd", en Margueron, J. C. (ed.), *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges. Actes du Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977*, Université de Strasbourg, Strasbourg: 63-74.
- LUPTON, A. (1996), *Stability and Change: Socio-political Development in North Mesopotamia and South-east Anatolia 4000-2700 B.C.*, BAR International Series 627, Cambridge.
- LÜTH, F. (1989), "Tell Halawa B", en Orthmann, W. (ed.). *Halawa 1980-1986*, (Saabrucker Beiträge zur Altertumsjunde 52), Bonn: 85-109.
- LYONNET, B. (ed.) (2007), *Les cultures du Caucase (IVe-IIIe millénaires avant notre ère). Leurs relations avec le Proche-Orient*, CNRS Editions, Paris.
- MACHULE, D. (1986), "Ausgrabungen in Tall Munbaqa 1984", *MDOG* 118: 67-145.

- MAÍLLO SALGADO, F. (2005), Viajes del andalusí Ibn Yubayr al Oriente”, en Córdoba Zoilo, J. M. (ed.), *Españoles en Oriente Próximo (1166-1926). Aventureros y peregrinos, militares, científicos y diplomáticos olvidados en el redescubrimiento de un mundo*, Arbor CLXXX, 711-712: 489-504.
- MALFOY, J. M. y MENU, M. (1987), “La Metallurgie du cuivre à Suse aux IV<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> millénaires: analyses en laboratoire”, en Tallon, F. (ed.), *Métallurgie susienne Vol 1. De la fondation de Suse au XVII<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, Paris.
- MALLOWAN, M. E. L. (1936), “The excavations at Tall Chagar Bazar and an archaeological survey of the Habur Region”, *Iraq* 3: 1-86.
- MALLOWAN, M. E. L. (1946), “Excavations in the Balikh Valley, 1938”, *Iraq* 8: 111-159.
- MALLOWAN, M. E. L. (1947), “Excavations at Brak and Chagar Bazar”, *Iraq* 9: 1-87.
- MALLOWAN, M. E. L. (1976), “The development of cities from Al-Ubaid to the End of Uruk 5”, en Edwards, I. E. S. *et alii.* (eds.), *Cambridge Ancient History* Vol. 1, Part. 1, Cambridge University Press, Cambridge: 327-462.
- MALLOWAN, M. E. L. y LINFORD, H. (1969), “Rediscovered Skulls from Arpachiyah”, *Iraq* 31: 49-58.
- MALLOWAN, M. E. L. y ROSE, J. C. (1935a), “Excavations at Tall Arpachiyah, 1933”, *Iraq* 2: 1-178.
- MALLOWAN, M. E. L. y ROSE, J. C. (1935b), *Prehistoric Assyria: The excavations of Tell Arpachiyah, 1933*, Oxford University Press, London.

- MARCOLONGO, B. y PALMIERI, A. (1983), “Environment, water supply and cultural development at Arslantepe (Malatya, Turkey)”, *Origini* XII/2: 619-628.
- MARCUS, J. (1998), “The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model”, en Feinman, G, y Marcus, J. (eds.), *Archaic States*, School of American Research Press, Santa Fe: 59-94.
- MARGUERON, J. C. (1976), “Le campagne de sauvegarde des antiquités de l’Euphrate”, *KTEMA* 1: 63-80.
- MARGUERON, J. C. (ed.) (1980), *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d’échanges. Actes du Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977*, Université de Strasbourg, Strasbourg.
- MARGUERON, J. C. (1983), “Notes d’archéologie et d’architecture orientales: 2. – La maison ronde de Tepe Gawra”, *Syria* XL 1/2: 1-24.
- MARGUERON, J.C. (1987), “Notes complémentaires sur la question de l’étage”, en Huot, J. L. (ed.), *Préhistoire de la Mésopotamie: La Mésopotamie préhistorique et l’exploration récente du djebel Hamrin*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris: 447-458.
- MARGUERON, J. C. (1989), “Architecture et Société a l’époque d’Obeid”, en Hendrickson , E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusculanum Press, Copenhagen: 43-78.
- MARGUERON, J. C. (2009), “A propos de la Maison Ronde de Tepe Gawra: Approche méthodologique de la restitution architecturale”, en Butterlin, P. (ed.), *A Propos de Tepe Gawra. Le Monde Proto Urbain de Mésopotamie*, Subartu 23, Turnhout, Brepols: 103-119.

- MARRO, C. (2010), “Where did Late Chalcolithic Chaff-Faced Ware originate? Cultural Dynamics in Anatolia and Transcaucasia at the Dawn of Urban Civilization (ca 4500-3500 BC)”, *Paléorient* 36/2: 35-55.
  
- MARRO, C. (ed.), (2012a), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris.
  
- MARRO, C. (2012b), “Is there a Post-Ubaid culture? Reflections on the transition from the Ubaid to the Uruk periods along the fertile Crescent any beyond”, en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.). Papers from the Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse 29<sup>th</sup> June -1<sup>st</sup> July 2009*, De Boccard, Paris: 13-38.
  
- MARRO, C. y HAUPTMAN, H. (eds.), (2000), *Chronologies des Pays du Caucase et de l’Euphrate aux IV<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> millénaires. From the Euphrates to the Caucasus: Chronologies for the 4th-3rd millennium BC. Vom Euphrat in den Kaukasus: Vergleichende Chronologie des 4. und 3. Jahrtausends v. Chr. Actes du Colloque d’Istanbul, 16-19 décembre 1998*. Institut Français d’Études Anatoliennes-Georges Dumézil, (Varia Anatolica 11), Istanbul,
  
- MARRO, C. *et alii.* (2011), “Excavations at Ovçular Tepesi (Nakhchivan, Azerbaijan). Second Preliminary Report: The 2009-2010 Seasons”, *Anatolia Antiqua* 19: 53-100.
  
- MARRO, C. *et alii.* (2014), “On the Genesis of the Kura-Araxes phenomenon: New evidence from Nakhchivan (Azerbaijan)”, *Paléorient* 40/2: 131-154.

- MATTHEWS, R. (2003a), *The Archaeology of Mesopotamia: Theories and Approaches*, Routledge, London.
- MATTHEWS, R. (2003b), “Traces of Early Complexity. Late Fifth of Early Fourth millennia Investigations: the Early Northern Uruk Period”, en Matthews, R. (ed.), *Excavations at Tell Brak Vol 4: Exploring an Upper Mesopotamia regional centre, 1994-1996*, (McDonald Institute Monographs), British School of Archaeology in Iraq – McDonald Institute for Archaeological Research, London-Cambridge: 25-51.
- McADAM, E. (2003), “Things Fall Apart, The Centre Cannot Hold”, en Potts, T. F. et alii. (eds.), *Culture through Objects: Ancient Near Eastern Studies in Honour of P. R. S. Moorey*, Griffith Institute, Oxford: 161-188.
- McCALL, H. (2001), *The life of Max Mallowan*, The British Museum Press, London.
- McCORRISTON, J. (1997), “The fiber revolution”, *Current Anthropology* 38: 517-549.
- McGEORGE, P. J. P. (2012), “The intramural infant jar burial at Petras: context, symbolism, eschatology”, en M. Tsipopoulou (ed.), *Petras Siteia: 25 Years of Excavations and Studies*, Danish Institute Monograph 16, Aarhus: 291-304.
- McGEORGE, P. J. P. (2013): “Intramural infant burials in the Aegean Bronze Age. Reflections on symbolism and eschatology with particular reference to Crete”, en Henry, O. (ed.), *Le mort dans la ville. Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l'Âge du Bronze à l'époque romaine*”, Institut Français d'Études Anatoliennes George Dumézil, Istanbul: 1-20.
- McINTOSH, J., (2005), *Ancient Mesopotamia: New Perspectives*, ABC-CLIO, Santa Barbara.

- McMAHON, A. (2006), "Tell Brak, 2006, Final Report", *BISI Newsletter* 18: 5-10.
- McMAHON, A. (2007), "Tell Brak 2007, Final Report", *BISI Newsletter* 20: 5-12.
- McMAHON, A. (2008), "Report on the Excavations at Tell Brak, 2008", *BISI Newsletter* 22: 6-12.
- McMAHON, A. (2009), "The lion, the king and the cage: Late Chalcolithic iconography and ideology in northern Mesopotamia", *Iraq* LXXI: 115-124.
- McMAHON, A. (2013), "Mesopotamia", en Clark, P. (ed.), *The Oxford Handbook of Cities in World History*, Oxford University Press, Oxford: 31-48.
- McMAHON, A. y STONE, A. (2013), "The Edge of the City: Urban Growth and Urban Space in 4<sup>th</sup> millennium BC Mesopotamia", *Origini* 35: 83-110.
- McMAHON, A. *et alii.* (2007), "Excavations at Tell Brak 2006-2007", *Iraq* 69: 145-171.
- McMAHON, A. *et alii.*, (2011), "Late Chalcolithic mass graves at Tell Brak, Syria, and violent conflict during the growth of early city-states", *Journal of Field Archaeology* 36/3: 201-220.
- MEIJER, D. J. W. (1988), "Tell Hammam: Architecture and Stratigraphy", en Van Loon, N. M. (ed.), *Hammam et-Turkman I: Report on the University of Amsterdam's 1981-84. Excavations in Syria*, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, Istanbul: 69-128.

- MEIKLEJOHN, C. *et alii.* (1992), “Artificial cranial deformation in the Proto-neolithic and Neolithic Near east and its possible origin: Evidence from four sites”, *Paléorient* 18/2: 83-97.
- MEKEL-BOBROV. N. y LAHN, B. T. (2004), “Ancient DNA Analysis of Human Remains from Tell Kurdu”, en Özbal, R. *et alii.* (eds.), *Tell Kurdu Excavations 2001, Anatolica* 30, pp, 37-107.
- MELLART, J. (1975), *The Neolithic of the Near East*, Thames and Hudson, London.
- MELLINK, M. J. (1988), “Archaeology in Asia Minor, Samsat”, *AJA* 92: 110.
- MELLINK, M. J. (1989), “Archaeology in Asia Minor, Samsat”, *AJA* 93: 114.
- MERPERT, N. I. y MUNCHAEV, R. M. (1971), “Excavations at Yarim Tepe 1970, Second Preliminary Report”, *Sumer* 27: 9-22.
- MERPERT, N. I. y MUNCHAEV, R. M. (1987), “The Earliest Levels at Yarim Tepe I and Yarim Tepe II in Northern Iraq”, *Iraq* 49: 1-36.
- MERPERT, N. I. y MUNCHAEV, R. M. (1993a), “Yarim Tepe III: The Halaf Levels”, en Yoffee, N. y Clark, J. J. (eds.), *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization*, University of Arizona Press, Tucson: 128-162.
- MERPERT, N. I. y MUNCHAEV, R. M. (1993b), “Yarim Tepe III: The Halaf Levels”, en Yoffee, N. y Clark, J. J. (eds.), *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization*, University of Arizona Press, Tucson: 163-205.
- MERPERT, N. I. *et alii.* (1976), “The investigations of Soviet expedition in Iraq 1973”, *Sumer* 32: 25-61.



- MERPERT, N. I. *et alii.* (1977), “The investigations of Soviet expedition in Iraq 1974”, *Sumer* 33: 65-104.
- MERPERT, N. I. *et alii.* (1978), “Soviet Investigations in the Sinjar Plain, 1975”, *Sumer* 34: 27-70.
- MESKELL, L. M. (2008), “Figured Lifeworlds and Depositional practices at Çatahöyük”, *Cambridge Archaeological Journal* 18(2): 139-161.
- MILÁN QUIÑONES DE LEÓN, S. (2010), “Elites y conflictos en el surgimiento de una sociedad estatal minoica”, en Fornis Vaquero, C. *et alii.* (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido, Vol. 1*, Zaragoza: 463-478.
- MILLARD, A. R. (1988), “The Bevelled-Rim Bowls: Their Purpose and Significance”, *Iraq* 50: 49-57.
- MINC, L. y EMBERLING, G. (2016), “Trade and interaction during the era of the Uruk expansion: Recent insights from archaeometric analyses”, *Journal of Archaeological Sciences: Reports* 7: 793-797.
- MILLER, N. F. (1996), “Hacinebi Tepe 1993: Archaeobotanical report”, en Stein, G. J. *et alii.* “Uruk Colonies and Anatolian Communities: An Interim Report on the 1992-1993 Excavations at Hacinebi, Turkey”, *American Journal of Archaeology* 100/2: 248-257.
- MOLIST, M. (1996), *Tell Halula (Siria). Un yacimiento Neolítico del valle medio del Éufrates. Campañas de 1991-1992*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- MOLIST, M. (1998), “Des représentations humaines peintes au IXe millénaire BP sur le site de Tell Halula (Vallée de l’Euphrate, Syrie)”, *Paléorient* 24/1, 1998: 81-87.

- MOLLESON, T. y CAMPBELL, S. (1995), “Deformed Skulls at Tell Arpachiyah: The Social Context”, en Campbell, S. y Green, A. (eds.), *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*, Oxbow Monograph 51, Oxbow Books, Oxford: 45-55.
  
- MONTERO FENOLLÓS (2007), “El Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio. Una iniciativa para el estudio de las civilizaciones del Oriente Antiguo”, en Romero Portilla, P. y García Hurtado, M. R. (eds.), *De culturas, lenguas y tradiciones. II Simposio de Estudios Humanísticos (Ferrol, 14-16 de noviembre de 2006)*, Universidade da Coruña, A Coruña: 37-53.
  
- MONTERO FENOLLÓS, J. L. (2008), “El Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio: investigaciones sirio-españolas en la garganta de Halabiya y Tall as-Sin (Deir erz-Zor, campaña 2007)”, *Informes y Trabajos* 1: 149-155.
  
- MONTERO FENOLLÓS, J. L. (2012a), “De la expansión colonial de Uruk a la frontera oriental del Imperio romano. Balance de siete años de investigación arqueológica en el valle del Medio Éufrates Sirio (2005-2011)”, *Informes y Trabajos* 9: 652-670.
  
- MONTERO FENOLLÓS, J. L. (2012b), “La expansión de la cultura Uruk en el Medio Éufrates Sirio. Reflexiones sobre un modelo colonial arcaico”, en Muñiz Álvarez, J. R. (coord.), *Ad Orientem: del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo*, Ménsula Ediciones, Oviedo: 447-461.
  
- MONTERO FENOLLÓS, J. L. y SANJURJO SÁNCHEZ, J. (2016) “Nuevas investigaciones sobre la cerámica Uruk en el Medio Éufrates sirio: los cuencos con borde biselado o *bevelled rim bowls*. Resultados preliminares”, *Aula Orientalis* 34/2: 293-311.

- MONTERO FENOLLÓS, J. L. *et alii.*, (2012), “Excavaciones arqueológicas en Tall Humeida (Siria). De la colonización de Uruk al Imperio Bizantino”, *Informes y Trabajos* 7: 309-315.
- MOOREY, P. R. S. (1994), *Ancient Mesopotamian Materials and Industries*, Claredon Press, Oxford.
- MOOREY, P. R. S. (2003), *Idols of the People: Miniature Images of Clay in the Ancient Near East*, Oxford University Press, Oxford.
- MORGAN, L. H. (1877), *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*, Charles, H. Kerr & Company, Chicago.
- MUNCHAEV, R. M. *et alii.* (1984), “Archaeological Studies in the Sinjar Valley, 1980”, *Sumer* 43: 32-53.
- NIKNAMI, K. A. *et alii.* (2011), “Ali Kosh Lady and her Artificially Modified Head. An Appraisal”, *Iranian Journal of Archaeological Studies* 1/2: 17-24.
- NISHIAKI, Y. (1999), “Tell Kosak Shamali: Preliminary Report of the Excavations (1994-1997)”, en Olmo Lete, G. y Montero Fenollos, J. L. (eds.), *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates: The Tisrin Dam Area. Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, January 28-30*, (Aula Orientalis, Supplementa 15): 71-82.
- NISHIAKI, Y. y MATSUTANI, T. (eds.) (2001), *Tell Kosak Shamali: The archaeological investigations in the Upper Euphrates, Syria 1: Chalcolithic architecture and early prehistoric remains*, University Museums, the University of Tokyo Monograph 1, Oxford Books, Oxford.
- NISSEN, H. J. (1970), “Grabung in den Quadraten K/L XII in Uruk/Warka”, *BaM* 5: 101-191.

- NISSEN, H. J. (1986), "The Archaic Text from Uruk", *World Archaeology* 17(3): 317-334.
- NISSEN, H. J. (1988), *The Early History of the Ancient Near East*, University of Chicago Press, Chicago.
- NISSEN, H. J. (1989), "The Ubaid Period in the Context of the Early History of the Ancient Near East", en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Copenhagen, Museum Tusulanum Press: 245-255.
- NISSEN, H. J. (1993), "The Early Uruk Period – A Sketch", en Frangipane, M. *et alii.*, (ed.), *Between the Rivers and Over the Mountains: Archaeologica Anatolica et Mesopotamica Alba Palmieri Dedicata*, Dipartimento di Scienze Storiche Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità, Università di Roma "La Sapienza", Roma: 123-131.
- NISSEN, H. J. (2001), "Cultural and political networks in the Ancient Near East during the fourth and third millennia B.C.", en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe: 149-179.
- NISSEN, H. J. *et alii.* (1993), *Archaic Bookkeeping. Writing and Techniques of Economic Administration in the Ancient Near East*, The University of Chicago Press, Chicago.
- NOSCH, M. L. *et alii.* (2013), *Textile Production and Consumption in the Ancient Near East: archaeology, epigraphy, iconography*, Oxbow Books, Oxford.

- NUNN, A., (1988), *Die Wandmalerei und der glasierte Wandschmuck im Alten Orient*, E. J. Brill, Leiden.
- OATES, J. (1960), "Ur and Eridu, the Prehistory", *Iraq* 22: 32-50.
- OATES, J. (1969). "Choga Mami 1967-1968: A Preliminary Report", *Iraq* 31: 115-152.
- OATES, J. (1976), "Prehistory in Northeastern Arabia", *Antiquity* 50: 20-31.
- OATES, J. (1979), "Mesopotamian Social Organisation: Archaeological and Philological Evidence", en Friedman, J. y Rowlands, M. J. (eds.), *Evolution of Social Systems*, Gerald Duckworth & Co, London.
- OATES, J. (1986), "Tell Brak: The Uruk/Early Dynastic sequence", en Finkbeiner, U. y Röllig, W. (eds.), *Ĝamdat Nasr, Period or Regional Style?*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden: 245-271.
- OATES, J. (2002), "Tell Brak: the 4<sup>th</sup> millennium sequence and its implications", en Postgate, J. N. (ed.), *Artefacts of Complexity. Tracking the Uruk in the Near East*, Aris and Phillips, Ltd, Warminster: 111- 122.
- OATES, J. (2010), "The Gulf in Prehistory", en Ali Al Khalifa, S. H. y Rice, M. (eds.), *Bahrain through ages: the archaeology*, Routledge, Abingdon: 79-86.
- OATES, J. (2012a), "Southern Mesopotamia", en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*", Blackwell, Malden-Oxford: 466-484.
- OATES, J. (2012b), "Early administration at Arslantepe and Tell Brak (ancient Nagar)", *Origini* XXXIV: 169-178).

- OATES, J. y OATES, D. (2004), “The Role of Exchange Relation in the Origins of Mesopotamian Civilization”, en Cherry, J. F. *et alii.* (eds.), *Explaining Social Change: Studies in Honour of Colin Renfrew*, Cambridge, McDonald Institute Monographs: 177-192.
- OATES, J. *et alii.* (1977), “Seafaring Merchants of Ur?”, *Antiquity* 51: 221-234.
- OATES, J. *et alii.* (2007), “Early Mesopotamian urbanism: a new view from the north”, *Antiquity* 81: 585-600.
- OLCAY UNVER, I. H. (1997), “Southeastern Anatolia Project”, *International Journal of Water Resources Development* 13/4: 453-484.
- OPPENHEIM, A. L. (1977), *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization*, The University of Chicago Press, Chicago-London.
- ORTNER, D. J. (1996), “Artificial Cranial Deformation of a Human Skull from Choga Mish”, en Delougaz, P. *et alii.* (eds.), *Choga Mish I: The First Five Seasons of Excavations: 1961-1971*”, (Oriental Institute Publications 101), The Oriental Institute, Chicago: 319-322.
- ÖZBAL, H. *et alii.*, (1999), “Hacinebi Metal Production and Exchange”, *Paléorient* 25/1: 57-65.
- ÖZBAL, R. (2010a), “The emergence of Ubaid styles at Tell Kurdu: a local perspective”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 293-310.
- ÖZBAL, R. (2010b), “A comparative look at Halaf and Ubaid period social complexity and the Tell Kurdu case”, *TÜBA-AR* 13: 39-59.

- ÖZBAL, R. (2012), "The Challenge of Identifying Household at Tell Kurdu (Turkey)", en Parker, B. J. y Foster, C. P. (eds.), *New Perspectives on Household Archaeology*, Eisenbrauns, Indiana: 321-346.
- ÖZBAL, R. *et alii.* (2004), "Tell Kurdu Excavations 2001", *Anatolica* 30: 37-108.
- ÖZBEK, M. (2001), "Cranial Deformation in a Subadult Sample from Değirmentepe (Chalcolithic, Turkey)", *American Journal of Physical Anthropology* 115: 238-244.
- ÖZDOĞAN, M. (1977), *Lower Euphrates Basin Survey*, Middle Eastern Technical University, Istanbul.
- ÖZGEN, E. y HELWING, B. (2003), "On the Shifting Border Between Mesopotamia and the West: Seven Seasons of Joint Turkish-German Excavations at Oylum Höyük", *Anatolica* XXIX: 61-85.
- ÖZGÜÇ, N. (1992), "The Uruk culture at Samsat", en Hrouda, B. *et alii.*, (eds.), *Von Uruk, nach Tuttul Eine Festschrift für Eva Strommenger; Studien und Aufsätze von Kollegen und Freunden. München Vorderasiatische Studien 12*, Profil Verlag, München: 151-157.
- PALMIERI, A. (1973), "Scavi nell'area sud-occidentale di Arslantepe. Ritrovamento di una struttura templare dell'Antica Età del Bronzo", *Origini* VII: 55-228.
- PALMIERI, A. (1978), "Scavi ad Arslantepe (Malatya)", *Quaderni de la Ricerca Scientifica* 100: 311-352.
- PALUMBI, G. (2010), "Pastoral models and centralised animal husbandry. The case of Arslantepe", en Frangipane, M. (ed.), *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in*

4<sup>th</sup> Millennium Arslantepe, Dipartimento di Scienze Storiche Archaeologiche e Antropologiche dell'Antichità. Sapienza Università di Roma, Roma: 149-163.

- PARKER, B. J. (2010), "Networks of interregional interaction during Mesopotamia's Ubaid period", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 339-360.
- PARKER, B. J. *et alii.* (2008), "Preliminary report from the 2005-2006 field seasons at Kenan Tepe", *Anatolica* 34: 103-176.
- PARKER, B. J. *et alii.* (2009), "The Upper Tigris Archaeological Research Project (UTARP): A Preliminary Report from the 2007 and 2008 Field Seasons at Kenan Tepe", *Anatolica* XXXV: 85-152.
- PARPOLA, A. (1997), "Seals of the Greater Indus Valley", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London, 47-53.
- PEASNALL, B. (2002), "Appendix – Burial from Tepe Gawra, Levels VIII to XIA/B", en Rothman, M. S., *Tepe Gawra: The evolution of a small prehistoric center in northern Iraq*, (University Museum Monograph 112), University of Pennsylvania. Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia: 171-234.
- PELTENBURG, E. (1996), "Jerablus Tahtani, Syria, 1995: Preliminary Report", *Levant* 28: 1-26.
- PERKINS, A. (1949), *The comparative archaeology of Early Mesopotamia*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 25), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- PERKINS Jr., D. (1964), "Prehistoric Fauna from Shanidar", *Science* 144: 1565-1566.



- PERNICKA, E. *et alii.* (1997), “Obsidian from Anatolian sources in the Neolithic of the Middle Euphrates region (Syria)”, *Paléorient* 23/1: 113-122.
- PETERS, J. *et alii.* (2005), “The Upper Euphrates-Tigris Basin: Cradle of Agropastoralism?”, en Vigne, J. D. *et alii.* (ed.), *The First Steps of Animal Domestication: New Archaeozoological Techniques*, (Proceedings on the 9<sup>th</sup> Conference of International Council of Archaeozoology, Durham, August 2002), Oxbow Books, Oxford; 96-124.
- PETRIE, C. A. (2012), “Ceramic Production”, en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*”, Blackwell, Malden-Oxford: 279- 294.
- PETRIE, C. A. (2013), “Ancient Iran and its neighbours: the state of play”, en Petrie, C. A. (ed.), *Ancient Iran and Its Neighbours: Local Developments and Long-range Interactions in the Fourth Millennium BC*, The British Institute of Persian Studies (Archaeological Monograph Series III), Oxford: 1-24.
- PIERCE, J. (1999), “Investigating Ethnicity at Hacinebi: Ceramic Perspectives on Style and Behavior in 4th Millennium Mesopotamian-Anatolian Interaction”, *Paléorient* 25/1: 35-42.
- PIERCE, J. (2000), “The Late Chalcolithic Sequence at Hacinebi Tepe, Turkey”, en Marro, C. y Hauptmann, H. (eds.), *Chronologies des Pays du Caucase et de l’Euphrate aux IVe-IIIe Millénaires. From the Euphrates to the Caucasus: Chronologies for the 4th-3rd millennium BC. Vom Euphrat in den Kaukasus: Vergleichende Chronologie des 4. und 3. Jahrtausends v. Chr. Actes du Colloque d’Istanbul, 16-19 décembre 1998*. Institut Français d’Études Anatoliennes-Georges Dumézil, (Varia Anatolica 11), Istanbul: 115-143.
- PITTMAN, H. (1996), “Preliminary report on the glyptic art: Hacinebi, 1993”, en Stein, *et alii.* (eds.), *Uruk Colonies and Anatolian Communities: An Interim*

Report on the 1992-1993 Excavations at Hacinebi, Turkey”, *American Journal of Archaeology* 100/2: 230-233.

- PITTMAN, H. (2000), “Administrative Evidence from Hacinebi Tepe: an Essay on the Local and the Colonial”, *Paléorient* 25/1: 43-50.
- PITTMAN, H. (2001), “Mesopotamian Intraregional Relations Reflected through Glyptic Evidence in the Late Chalcolithic Periods 1-5”, en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbours*, James Currey / School of American Research Press, Oxford: 403-443.
- PITTMAN, H. (2012), “Interregional interaction at Arslantepe: the glyptic evidence of Level VII”, *Origini* XXXIV: 79-95.
- POLANYI, K. (1957), “The Economy as Instituted Process”, en Polanyi, K. *et alii.*, (eds.), *Trade and Market in the Early Empires*, Free Press, New York: 243-269.
- POLLOCK, S. (1983), “Style and Information. An Analysis of Susian Ceramics”, *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 354-390.
- POLLOCK, S. (1999), *Ancient Mesopotamia the eden than never was*, Cambridge University Press, Cambridge.
- POLLOCK, S. (ed.) (2012a), *Between Feast and Daily Meals: Toward and Archaeology of Commensal Spaces*, eTopoi. Journal for Ancient Studies, Special Volume 2.
- POLLOCK, S. (2012b), “Towards and Archaeology of Commensal Spaces. An Introduction, en Pollock, S. (ed.), *Between Feast and Daily Meals: Toward and Archaeology of Commensal Spaces*, eTopoi. Journal for Ancient Studies, Special Volume 2: 1-20.

- POLLOCK, S. (2012c), “Politics of food in Early Mesopotamian centralized societies”, *Origini* XXXIV: 153-168.
- POSTGATE, J. N. (ed.), (2002), *Artefacts of Complexity: Tracking the Uruk in the Near East*, Aris and Phillips, Ltd, Warminster.
- POTTS, D. T. (1997), *Mesopotamian Civilization. The Material Foundations*, The Athlone Press, London.
- POTTS, D. (2009), “Bevel-Rim Bowls and Bakeries: Evidence and Explanations from Iran and the Indo-Iranian Borderlands”, *Journal of Cuneiform Studies* 61: 1-23.
- POTTS, D. (ed.) (2012a), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*”, Blackwell, Malden-Oxford.
- POTTS, D. (2012b), “Fish and Fishing”, en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*”, Blackwell, Malden-Oxford: 220-235.
- REDMAN, C. L. (1978), *The Rise of Civilization: From Early Farmers to urban Society in the Ancient Near East*, W. H. Freeman, San Francisco.
- REICHEL, C. (2002), “Administrative Complexity in Syria during the 4<sup>th</sup> Millennium B.C. – the Seals and Sealings from Tell Hamoukar”, *Akkadica* 123: 35-56.
- REICHEL, C. (2006a), “Hamoukar”, *Oriental Institute Annual Reports 2005-2006*: 65-77.
- REICHEL, C. (2006b), “Urbanism and Warfare: the 2005 Hamoukar, Syria, excavations”, *The Oriental Institute News and Notes* 189: 1-11.

- REICHEL, C. (2008), “Hamoukar”, *Oriental Institute Annual Report 2007-2008*: 76-82.
- REICHEL, C. (2009), “Hamoukar”, *Oriental Institute Annual Reports 2008-2009*: 77-87.
- REICHEL, C. (2011), “Hamoukar”, *Oriental Institute Annual Report 2010-2011*: 51-59.
- REIMER, S. (1984), “Tell Qrayya. A Summary of the 1984 Season” en [http://terqa.org/EL-TQ/Reimer\\_1984\\_Tell\\_Qraya.pdf](http://terqa.org/EL-TQ/Reimer_1984_Tell_Qraya.pdf)
- REIMER, S. (1989), “Tell Qraya on the Middle Euphrates”, *Paléorient* 15: 284.
- REINOLD, J. (1985), “La nécropole néolithique d’el-Kadada au Soudan Central: les inhumation d’enfants en vases”, en F. Geus and F. Thill (eds.), *Mélanges Offerts à Jean Vercoutter*, Editions Recherches sur les Civilisations, Paris, 279-289.
- RENETTE, S. (2009), “A Reassessment of the Round Buildings in the Hamrin Valley (Central Iraq) during the early 3<sup>rd</sup> Millennium BC”, *Paléorient* 35/2: 79-98.
- RENFREW, C. *et alii.* (1966), “Obsidian and Early Cultural Contact in the Near East”, *Proceedings of the Prehistoric Society* 2: 30-72.
- RENGER, J. (1979), “Die Geschichte der Altorientalistik und der vorderasiatischen Archäologie in Berlin von 1875 bis 1945”, en Arenhävel, W. y Schreiber, C. (eds.), *Berlin und die Antike. Architektur, Kunstgewerbe, Malerei, Skulptur, Theater und Wissenschaft vom 16. Jahrhundert bis heute*, Bd. 2: 151-192.

- RICARDO, D. (1971), *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Penguin, Harmondsworth.
  
- RIHAOUI, A. K. (1965), “Etude préliminaire sur la sauvegarde des monuments dans la région du barrage de l’Euphrate”, *Annales Archéologique de Syrie* 15: 99-111.
  
- ROAF, M. (1982), “The Hamrin Sites”, en Curtis, J. (ed.), *Fifty Years of Mesopotamian Discovery*, The British School of Archaeology in Iraq, London: 40-47.
  
- ROAF, M. (1989), “Ubaid Social Organization and Social Activities as seen from Tell Madhur”, en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Museum Tusculanum Press, Copenhagen: 91-146.
  
- ROGERS, J. M. (1997), “Islamic Seals, Part 2”, en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 185-204.
  
- ROSENBERG, D. (2009), “Flying Stones – The Slingstones of the Wadi Rabah Culture of the Southern Levant”, *Paléorient* 35/2: 99-112.
  
- ROTHMAN, M. S. (1993), “Another Look at the Uruk Expansion from the Tigris Piedmont”, en Frangipane, M. *et alii.* (eds.), *Between the Rivers and over the Mountains*, Università di Roma “La Sapienza”, Roma: 163-176.
  
- ROTHMAN, M. S. (1994), “Sealing as a Control Mechanism in Prehistory: Tepe Gawra XI, X y IX”, en Stein, G. J. y Rothman, M. S. (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, (Monographs in World Prehistory 18), Prehistory Press, Madison: 103-120.

- ROTHMAN, M. S. (ed.), (2001), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe.
- ROTHMAN, M. S. (2002), *Tepe Gawra: The evolution of a small prehistoric center in northern Iraq*, (University Museum Monograph 112), University of Pennsylvania. Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- ROTHMAN, M. S. (2004), "Studying the Development of Complex Society: Mesopotamia in the Late Fifth and Fourth Millennia BC", *Journal of Archaeological Research* 12/1: 75-119.
- ROTHMAN, M. S. (2009), "Religion, Function, and Social Networks: Tepe Gawra in the Late Fifth and Early Fourth Millennium BC", en Butterlin, P. (ed.), *A Propos de Tepe Gawra. Le Monde Proto Urbain de Mésopotamie*, Subartu 23, Turnhout, Brepols: 15-39.
- ROTHMAN, M. S. y BLACKMAN, M. J. (1990), "Monitoring Administrative Spheres of Action in Late Prehistoric Northern Mesopotamia with the Aid of Chemical Characterization (INAA) of Clay Sealings", en Miller, N. (ed.), *Economy and Settlement in the Near East*, MASCA Supplement, University Museum: 19-45.
- ROTHMAN, M. S. y BLACKMAN, M. J. (2003), "Late Fifth and Early Fourth Millennium Exchange Systems in Northern Mesopotamia: Chemical Characterization of Sprig and Impressed Wares", *Al-Rafidan* XXIV: 1-24.
- ROTHMAN, M. S. y PEASNALL, B. (2000), "Societal Evolution of a Small, Pre-State Centers and Polities: the example of Tepe Gawra in Northern Mesopotamia", *Paléorient* 25/1: 101-114.
- ROTHMAN, M. S. *et alii.* (1998), "Yarim Höyük and the Uruk Expansion (Part I)", *Anatolica* XXIV: 66-99.

- ROUX, G. (2002), *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*, Akal, Madrid.
- ROVA, E. (1999-2000), “A Tentative Synchronisation of the Local Late Chalcolithic Ceramic Horizons of Northern Syro-Mesopotamia”, *Mesopotamia* 34/35: 175-199.
- RUBINSON, K. y SAGONA, A. (eds.), (2008), *Ceramics in transitions: Chalcolithic through Iron Age in the Highlands of the Southern Caucasus and Anatolia*, Peeters, Leuven.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1999), “Posibles sistemas de registro y contabilidad en el Neolítico del Próximo Oriente”, *Isimu* 2: 223-250.
- SADIG, A. M. (2012), “Individuals and Families: Traditions of Burials in the Sudanese Neolithic 5000-3000 BC”, *Adab* 29/1: 58-93.
- SADIG, A. M. (2014), “Child Burials: A Funerary Practice in the Middle Nile Region. Evidence from the Late Neolithic Site of es-Sour”, in Anderson, J. R. and Welsby, D. A. (eds.), *The Fourth Cataract and Beyond. Proceedings of the 12<sup>th</sup> International Conference for Nubian Studies*, British Museum Publications on Egypt and Sudan 1, Leuven-Paris-Walpole: 285-292.
- SAFAR, F. *et alii.* (1981), *Eridu*, Baghdad Directorate General of Antiquities and Heritage, Baghdad.
- SAGONA, A. y ZIMANSKY, P. (2009), *Ancient Turkey*, Routledge, London-New York.
- SANLAVILLE, P. (1981), “Réflexions sur les conditions generales de la quête de l'eau au Proche Orient”, en Métral, J. y Sanlaville, P. (eds.), *L'Homme et l'eau*

*en Méditerranée et au Proche Orient I, Séminaire de recherche 1979-1980*, (Travaux de la Maison de l'Orient méditerranéen, 2), Lyon: 9-21.

- SANLAVILLE, P. (1989), “Considérations sur l’évolution de la Basse Mésopotamie au cours des derniers millénaires”, *Paléorient* 15/2: 5-27.
- SANLAVILLE, P. (1990), “Pays et paysages du Tigre et de l’Euphrate. Réflexions sur la Mésopotamie antique”, *Akkadica* 66: 1-12.
- SANLAVILLE, P. (2000), *Le Moyen-Orient arabe. Le milieu et l’homme*, Paris
- SANLAVILLE, P. y MÉTRAL, J. (1979), “L’eau, la terre et les hommes dans les campagnes syriennes”, *Revue de Géographie de Lyon* 54/3: 229-237.
- SCARRE, C. (2002), “Epilogue: Colour and Materiality in Prehistoric Society”, en Jones, A. y MacGregor, G. (eds.), *Colouring the Past: The Significance of Colour in Archaeological Research*, Berg, Oxford: 227-242.
- SCHMANDT-BESSERAT, D. (1978), “El primer antecedente de la escritura”, *Investigación y Ciencia* 23: 6-16.
- SCHMANDT-BESSERAT, D. (1992), *Before Writing 2 vols.*, University of Texas Press, Austin.
- SCHMANDT BESSERAT, D. (1996), *How Writing Came About*, University of Texas Press, Austin.
- SCHMANDT-BESSERAT, D. (2006), “The interface between writing and art: the seals of Tepe Gawra”, *Syria* 83: 183-193.
- SCHMANDT-BESSERAT, D. (2007), *When writing met art: from symbol to story*, University of Texas Press, Austin.



- SCHMIDT, K. (2002), *Norsuntepe: Kleinfunde II*, (Archaeologica Euphratica vol. 2), Philipp von Zabern, Mainz.
- SCHMIDT, K. (2006), *Sie bauten die ersten Tempel: Das rätselhafte Heiligtum der Steinzeitjäger. Die archäologische Entdeckung am Göbekli Tepe*, C. H. Beck, München.
- SCHMIDT, K. (2007), “Göbekli Tepe: santuarios de la Edad de Piedra en la Alta Mesopotamia”, *Boletín de Arqueología PUCP* 11: 263-288.
- SCHMIDT, K. (2010), “Göbekli Tepe –the Stone Age Sanctuaries. New results of ongoing excavations with a special focus on sculptures and high reliefs”, *Documenta Praehistorica XXXVII*: 239-256.
- SCHOOP, U. D. (1999), “Aspects of early metal use in neolithic Mesopotamia”, en Hauptmann, A. *et alii.* (eds.), *The beginnings of metallurgy*, Deutsches Bergbau Museum, Bochum: 31-36.
- SCHWARTZ, G. M. (1987), “The Ninivite V Period and the Development of Complex Society in Northern Mesopotamia”, *Paléorient* 13/2: 93-100.
- SCHWARTZ, G. M. (1988a), *A Ceramic Chronology from Tell Leilan: Operation 1*, (Tell Leilan Research 1), Yale University Press, New Haven-London.
- SCHWARTZ, G. M. (1988b), “Excavation at Karatut Mevkii and perspectives on the Uruk/Jemdet Nasr expansion”, *Akkadica* 56: 1-41.
- SCHWARTZ, G. M. (2001), “Syria and the Uruk expansion”, en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe: 233-264.

- SCHWARTZ, G. M. y HOLLANDER, D. (2008), “Annealing, distilling, reheating and recycling: bitumen processing in the ancient Near East”, *Paléorient* 26: 83-91.
- SCHWARTZ, G. M. y WEISS, H. (1992), “Syria, ca. 10,000-2000 BC.”, en Ehrich, R. (ed.), *Chronologies in Old World Archaeology, Vol. I*, University of Chicago Press, Chicago: 185-202.
- SCHWARTZ, G. M. *et alii.* (1999), “Reconstructing Mesopotamian Exchange Networks in the 4<sup>th</sup> Millennium BC: Geochemical and Archaeological Analyses of Bitumen Artifacts from Hacinebi Tepe, Turkey”, *Paléorient* 25/1: 67-82.
- SENGÜL, G. (2006), “A focus on the body details of Early Bronze Age figurines and idols of Anatolia”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 42: 19-40.
- SERDAR GIRGINER, K. y COLLON, D. (2014), “Cylinder and stamp seals from Tatarlı Höyük”, *Anatolian Studies* 64: 59-72.
- SERVICE, E. (1962), *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, Random House, Nueva York.
- SHERRATT, A. (1983), “The Secondary Exploitation of Animals in the Old World”, *World Archaeology* 15: 90-104.
- SIEVERTSEN, U. (2010), “Buttress-Recess Architecture and Status Symbolism in the Ubaid Period”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 201-226.
- SMITH, P. E. L. y YOUNG Jr, T. C. (1972), “The Evolution of Early Agriculture and Culture in Greater Mesopotamia: A Trial Model”, en Spooner,

- B. (ed.), *Population Growth: Anthropological Implications*, MIT Press, Cambridge: 1-59.
- SOLECKI, R. S (1963), “Prehistory in Shanidar Valley, Northern Iraq: Fresh insights into Near Eastern prehistory from the Middle Paleolithic to the Proto-Neolithic are obtained”, *Science* 139: 179-193.
  - SOLECKI, R. S. (1969), “A copper mineral pendant from northern Iraq”, *Antiquity* 43: 311-314.
  - SOLECKI, R. S. (1972), *Shanidar, the Humanity of Neanderthal Man*, Allen Lane, London.
  - SOLTYSIAK, A. (2008), “Short Fieldwork Report: Tell Majnuna (Syria), season 2006”, *Bioarchaeology of the Near East* 2: 77-94.
  - SOLTYSIAK, A. (2010), *Death and Decay at the Dawn of the City: Interpretation of Human Bone Deposits at Tell Majnuna*, Institute of Archaeology, University of Warsaw, Warsaw.
  - SOUDIPOUR, A. H. (2007), *An architectural and conceptual analysis of Mesopotamian temples from the Ubaid to the old Babylonian period*, Tesis de Máster, The Institute of Economics and Social Sciences of Bilkent University, Ankara.
  - SPEISER, E. A. (1935), *Excavations at Tepe Gawra I*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
  - SPOOR, R. H. y COLLET, P. (1996), “The Other Small Finds”, en Akkermans P. M. M. G. (ed.), *Tell Sabi Abyad – The Late Neolithic Settlement*, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut, Istanbul: 441-467.

- STEIN, G. J. (1990), "Comments on G. Algaze: The Uruk Expansion: Cross-Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization", *Current Anthropology* 31: 66-67.
  
- STEIN, G. J. (1994), "Economy, ritual and power in Ubaid Mesopotamia", en Stein, G. J. y Rothman, M. S. (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*, (Monographs in World Prehistory 18), Prehistory Press, Madison: 35-46.
  
- STEIN, G. J. (1996), "Producers, Patrons, and Prestige: Craft Specialist and Emergent Elites in Mesopotamia from 5500-3100 BC", en Wailes, B. (ed.) *Craft Specialization and Social Evolution*, (University Museum Monograph 93), University of Pennsylvania Museum, Pennsylvania: 25-38.
  
- STEIN, G. J. (1998a), "Heterogeneity, power and political economy: Some current research issues in the archaeology of Old World complex societies", *Journal of Archaeological Research* 6: 1-44.
  
- STEIN, G. J. (1998b), "World System Theory and Alternative Modes of Interaction in the Archaeology of Culture Contact", en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*, (Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper No. 25), Southern Illinois University, Carbondale: 220-255.
  
- STEIN, G. J. (1999a), *Rethinking World-Systems: Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia*, University of Arizona Press, Tucson.
  
- STEIN, G. J. (1999b), "Material Culture and Social Identity: The Evidence for a 4<sup>th</sup> Millennium BC Mesopotamia Uruk Colony at Hacinebi, Turkey", *Paléorient* 25/1: 11-22.
  
- STEIN, G. J. (2001), "Indigenous Social Complexity at Hacinebi (Turkey) and the Organization of Uruk Colonial Contact", en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk*,

*Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe: 265-305.

- STEIN, G. J. (2005), “The Political Economy of Mesopotamian Colonial Encounters”, en Stein, G. J. (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters*, School of American Research Press, Santa Fe: 265-306.
- STEIN, G. J. (2009a), “Tell Zeidan”, *Oriental Institute Annual Report 2008-2009*, Chicago: 126-137.
- STEIN, G. J. (2010a), “Local identities and interaction spheres: Modeling regional variation in the Ubaid Horizon”, en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 23-44.
- STEIN, G. J. (2010b), Tell Zeidan”, *Oriental Institute Annual Report 2009-2010*: 105-118.
- STEIN, G. J. (2011), “Tell Zeidan”, *Oriental Institute Annual Report 2010-2011*: 122-139.
- STEIN, G. J. (2012a), “The development of indigenous social complexity in the Late Chalcolithic Upper Mesopotamia in the 5<sup>th</sup>-4<sup>th</sup> millennia B. C. – An initial assessment”, *Origini XXXIV*: 125-151.
- STEIN, G. J. (2012b), “Food preparation, social context, and ethnicity in a prehistoric Mesopotamian colony”, en Graff, S. y Rodríguez-Alegría, E. (eds.), *The Menial Art of Cooking: Archaeological Studies of Cooking and Food Preparation*, University Press of Colorado, Boulder: 47-63.
- STEIN, G. J. y ALIZADEH, A. (2014), “Surezha, Kurdistan”, *Oriental Institute Annual Report 2013-2014*: 133-146.

- STEIN, G. J. y MISIR, A. (1993), “Hacinebi Excavations, 1992”, *Kazi Sonuclari Toplantisi XV/1*: 131-152.
- STEIN, G. J. y MISIR, A. (1996), “The Fourth-Millennium Occupation of Hacinebi”, en Stein, G. J. *et alii.*, “Uruk Colonies and Anatolian Communities: An Interim Report on the 1992-1993 Excavations at Hacinebi, Turkey”, *American Journal of Archaeology* 100/2: 206-222.
- STEIN, G. J. y NICOLA, J. (1996), “Late Chalcolithic faunal remains from Hacinebi”, en Stein, G. J. *et alii.* “Uruk Colonies and Anatolian Communities: An Interim Report on the 1992-1993 Excavations at Hacinebi, Turkey”, *American Journal of Archaeology* 100/2: 257-260.
- STEIN, G. J. y ÖZBAL, R. (2007), “A Tale of Two *oikumenai*: Variation in the Expansionary Dynamics of Ubaid and Uruk Mesopotamia”, en Stone, E. C. (ed.), *Settlement and Society: Essays Dedicated to Robert McCormick Adams*, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 329-342.
- STEIN, G. J. *et alii.* (2013), “Preliminary Report on the First Season of Excavations at the Chalcolithic Site of Surezha in the Erbil Governate Kurdistan Region, Iraq, 2013”, *Iranian Archaeology* 4: 32-41.
- STEVE, M. J. y GASCHE, H. (1971), *L'Acropole de Suse: Nouvelles fouilles (Rapport Préliminaire)*, P. Geuthner, Paris.
- STORDEUR, D. y JAMMOUS, B. (1995), “Pierre à rainure à décor animal trouvée dans l’horizon PPNA de Jerf el Ahmar, Syrie”, *Paléorient* 21/1, 129-130.
- STRASSER, T. (1996), “The boat models from Eridu: Sailing or spinning during the ‘Ubaid period?’”, *Antiquity* 70/270: 920-925.

- STREIT, K. (2012), *Synchronizing the 6<sup>th</sup> and 5<sup>th</sup> millennia BC of Mesopotamia and the Levant*, Master Thesis, The Institute of Archaeology. The Hebrew University of Jerusalem.
- STREIT, K. (2016), "Protohistoric Infant Jar Burials on the Southern Levant in Context: Tracing cultural influences in the Late Sixth and Fifth Millennia BCE", en Ganor, S. *et alii.*, (eds.), *From Sha'ar Hagolan to Shaarain. Essays in Honor of Prof. Yosef Garfinkel*, Israel Exploration Society, Jerusalem: 171-185.
- STROMMINGER, E. (1980), *Habuba Kabira. Eine Stadt vor 5000 Jahren. Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft am Euphrat in Habuba Kabira. Syrien*, Philipp von Zabern, Mainz-Rhein.
- STRONACH, D. (1961), "Excavations at Rasal 'Amiya", *Iraq* 23: 95-137.
- SUDO, H. (2010), "The development of wool exploitation in Ubaid-Period settlements of north Mesopotamia", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 169-179.
- SÜRENHAGEN, D. (1978), *Keramikproduktion in Habūba Kabira-Süd: Untersuchungen zur Keramikproduktion innerhalb der Spät-Urukzeitlichen Siedlung Habūba Kabira-Süd in Nordsyrien*. Verlag Bruno Hessling, Berlin
- SÜRENHAGEN, D. (1986a), "The dry-farming belt: The Uruk period and subsequent development", en Weiss, H. (ed.), *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.*, Four Quarters Publishing C°, Guilford, Connecticut: 7-43.
- SÜRENHAGEN, D. (1986b), "Archaische Keramik aus Uruk-Warka. Erster Teil: Die Keramik der Schichten XVI-VI aus den Sondagen «Tiefschnitt» und «Sägegraben» in Eanna", *Baghdader Mitteilungen* 17: 7-95.

- TALLON, F. (1987), *Métallurgie susienne Vol 1. De la fondation de Suse au XVII<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, Paris.
- TAYLOR, J. E. (1855), Notes on Abu Shahrein and Tel al-Lahm”, *Journal of the Royal Asiatic Society* VX: 404-415.
- THOMPSON, C. y MALLOWAN, M. E. L. (1933), “The British Museum Excavation at Niniveh, 1931-1932”, *Annals of Archaeology and Anthropology* XX (1-4): 71-186.
- THUESEN, I. (1988), *Hama. The Pre and Protohistoric Periods*, Nationalmuseet, Copenhagen.
- THUESEN, I. (1989), “Diffusion of ‘Ubaid pottery into western Syria”, en Hendrickson, E. F. y Thuesen, I. (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered*, (Proceedings of the Ubaid Symposium, Elsinore, May 30<sup>th</sup>-June 1<sup>st</sup>, 1988), Copenhagen, Museum Tusculanum Press: 418-437.
- THUESEN, I. (1996), “Tell Mashnaqa”, en Muhesen, S. (ed.), *La Syrie préhistorique: Exposition archéologique Syro-Européene*, Éditions de l’Institut Français d’Études Arabes de Damascus, Damascus: 47-54.
- THUESEN, I. (2000), “Ubaid Expansion in the Khabur: New Evidence from Tell Mashnaqa”, en Rouault, O. y Wäfler, M. (eds.), *La Djéziré et l’Euphrate Syriens de la protohistoire à la fin du II<sup>e</sup> millénaire av. J.-C.: Tendances dans l’interprétation historique des données nouvelles*, Subartu 7, Brepols, Turnhout: 71-79.
- TOBLER, A. (1950), *Excavations at Tepe Gawra II*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.



- TRENTIN, M. G. (2010), "The Ubaid in the Balikh Valley, Northern Syria: Balikh periods IV-V", en Carter, R. A. y Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid: Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*, Studies in Ancient Oriental Civilization 63, Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago: 329-338.
- TRINKAUS, E. (1982), "Artificial cranial deformation in the Shanidar 1 and 5 Neanderthals", *Current Anthropology* 23/2: 198-199.
- TRUFELLI, F. (1994), "Standardisation, Mass Production and Pottery Marks in the Late Chalcolithic Pottery of Arslantepe (Malatya)", *Origini* XXVIII: 245-289.
- TRUFELLI, F. (1997), "Ceramic Correlations and Cultural Relations in IV<sup>th</sup> Millennium Eastern Anatolia and Syro-Mesopotamia", *SMEA* 39: 5-33.
- TRÜMPELMANN, L. (1989), "Zum Frühgeschichtlichen Silobau im Alten Mesopotamien", en De Meyer, L. y Haerinck, E. (eds.), *Archaeologia Iranica et Orientalis*, Peeters Press, Ghent: 67-83.
- TUNCA, O. y BAGHDOB, A. (eds.) (2006), *Chagar Bazar (Syrie) I. Les sondages préhistoriques (1999-2001)*, Peeters, Louvain-Paris.
- TÜRKCAN, A. U. (2006), "Some Remarks on Çatal Höyük Stamp Seals" en Hodder, I. (ed.): *Changing Materialities at Çatalhöyük; Reports from 1995-1999 seasons. Vol 5*, McDonald Institute Monographs and British Institute of Archaeology at Ankara, Cambridge: 175-185.
- TWISS, K. C. (2012), "The Complexities of Home Cooking: Public Feasts and Private Meals Inside the Çatalhöyük House", en Pollock, S. (ed.), *Between Feast and Daily Meals: Toward and Archaeology of Commensal Spaces*, eTopoi. Journal for Ancient Studies, Special Volume 2: 53-73.

- UR, J. A. (2002), "Settlement and Landscape in Northern Mesopotamia", *Akkadica* 123: 57-88.
- UR, J. A. (2003), "CORONA Satellite Photography and Ancient Road Networks: A Northern Mesopotamian Case Study", *Antiquity* 77: 102-115.
- UR, J. A. (2007), "Agricultural and Pastoral Landscapes in the Near East: Case Studies using CORONA Satellite Photography", *ArchAtlas* 2.1.
- UR, J. A. (2010a), *Urbanism and Cultural Landscapes in Northeastern Syria. The Tell Hamoukar Survey, 1999-2001*, Oriental Institute Publications 137, The University of Chicago Press, Chicago.
- UR, J. A. (2010b), "Cycles of Civilization in Northern Mesopotamia, 4400-2000 BC", *Journal of Archaeological Research* 18/4: 387-431.
- UR, J. A. (2012), "Landscapes of Movement in the Ancient Near East", en Matthews, R. y Curtis, J. (eds.), *Proceedings of the 7th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, 12-16 April 2010, the British Museum and UCL, London, Volume 1*, Harrassowitz, Wiesbaden: 521-538.
- VALLET, R. (1997), "Habuba Kabira ou la naissance de l'urbanisme", *Paléorient* 22/2: 45-76.
- VAN DRIEL, G. (1977), "De Uruk-Nederzetting op de Jebel Aruda. Een Voorlopig bericht (stand eind 1976)", *Phoenix* 23: 42-64.
- VAN DRIEL, G. (1980), "The Uruk Settlement on Jebel Aruda: A Preliminary Report", en Margueron, J. C. (ed.), *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges. Actes du Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977*, Université de Strasbourg, Strasbourg: 75-93.

- VAN DRIEL, G. (1982), "Tablets from the Jebel Aruda", en Van Driel, G. *et alii.*, (eds.), *Zikir Šumim. Assyriological Studies Presented to F. R. Kraus*, E. J. Brill, Leiden: 12-25.
- VAN DRIEL, G. (1983), "Seals and sealings from Jebel Aruda 1974-1979", *Akkadica* 33: 34-62.
- VAN DRIEL, G. (2002), "Jebel Aruda: variations on a Late Uruk domestic theme", en Postgate, J. N. (ed.), *Artefacts of Complexity. Tracking the Uruk in the Near East*, Aris and Phillips, Ltd, Warminster: 191-205.
- VAN DRIEL, G. y VAN DRIEL-MURRAY, C. (1979), "Jebel Aruda 1977-1978", *Akkadica* 12: 2-28.
- VAN DRIEL, G. y VAN DRIEL-MURRAY, C. (1983), "Jebel Aruda 1982: A Preliminary Report", *Akkadica* 33: 1-26.
- VAN LOON, M. (1967), *The Tabqa Reservoir Survey 1964*, Directorate General of Antiquities and Museums, Damascus.
- VAN LOON, M. (1978), *Korucutepe: Final Report on the Excavations of the Universities of Chicago, California (Los Angeles) and Amsterdam in the Keban Reservoir, Eastern Anatolia, 1968-1970, vol. 2*, North-Holland Publishing Company, Amsterdam.
- VAN LOON, M. (ed.) (1988), *Hammam et-Turkman I. Report on the University of Amsterdam's 1981-84 excavations in Syria*, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut, Istanbul.
- VANTISPHOUT, H. L. (2003), *Epics of Sumerian Kings. The matter of Aratta*, Society of Biblical Literature, Atlanta.

- VIGNOLA, C. *et alii.* (2014), “Investigating domestic economy at the beginning of Late Chalcolithic in eastern Anatolia: The case of Arslantepe period VIII”, *Origini XXXVI*: 7-36.
- VON OPPENHEIM, M. F. (1943), *Tell Halaf. Vol. 1: die prähistorischen Funden (bearbeitet von Hubert Schmidt, Walter de Gruyter and Co., Berlin.*
- VON WICKEDE, A. (1990), *Prahistorische Stempelglyptic in Vorderasien*, Profil Verlag, Munchen.
- WAGNER, L. (1997), “Chinese Seals”, en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London: 205-222.
- WAHIDA, G. (1967), “Excavation at Tell es-Sawwan (Third Season) 1966”, *Sumer 23*: 167-178
- WALID, Y. (1970), “Excavation at Tell es-Sawwan – the Sixth Season (1969)”, *Sumer 26*: 3-20.
- WALLERSTEIN, I. (1974), *The Modern World-System I: Capitalist, Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, New York.
- WATSON, P. J. (1983), “The Halafian Culture: A Review and Synthesis”, en Cuyler YOUNG, T. *et alii.* (eds.), *The hilly flanks and beyond. Essays on the prehistory of southwestern Asia*, (Studies in Ancient Oriental Civilization 36), Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago:231-250.
- WATSON, P. J. y Le Blanc, S. A. (1973), “A Compararative Statistical Analysis of Painted Pottery from Seven Halafian Sites”, *Paléorient 1/1*: 117-133.

- WATENMAKER, P. (1990), "Comments on G. Algaze: The Uruk Expansion: Cross-Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization", *Current Anthropology* 31: 67-69.
- WEEKS, LL. (2012), "Metallurgy", en Potts, D. T. (ed.), *A companion to the archaeology of the ancient Near East. Vol. I*", Blackwell, Malden-Oxford: 295-316.
- WEINGARTEN, J. (1997), "Minoan and Mycenaean Seals", en Collon, D. (ed.), *7000 Years of Seals*, British Museum Press, London, 54-73.
- WEISS, H. (1983), "Excavations at Tell Leilan and the Origins of North Mesopotamian Cities in the Third Millennium B.C.", *Paléorient* 9/2: 39-52.
- WEISS, H. (1985), "Tell Leilan on the Habur Plains of Syria", *The Biblical Archaeologist* 48/1: 5-34.
- WEISS, H. (1986), "The Origins of Tell Leilan and the Conquest of Space", en Weiss, H. (ed.), *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.*, Guilford: 71-108.
- WENGROW, D. (1998), "The 'Changing Face of Clay': Continuity and Change in the Transition from Village to Urban Life in the Near East", *Antiquity* 72: 783-795.
- WHALLON, R. (1979), *An Archaeological Survey of the Keban Reservoir Area of East-Central Turkey*, (Memoirs of the Museum of Anthropology 11), University of Michigan, Ann Arbor.
- WHEATLEY, P. (1971), *The Pivot of the Four Quarters: A Preliminary Enquiry into the Origins and Character of the Ancient Chinese City*, Aldine, Chicago.

- WHEELER, T. S. (1974), "Early Bronze Age Burial Customs in Western Anatolia", *American Journal of Archaeology* 78/4: 415-425.
- WILHELM, G. (ed.) (1998), *Zwischen Tigris und Nil. 100 Jahre Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft in Vorderasien und Ägypten*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- WILKINSON, T. J. (1990), *Town and Country in Southeastern Anatolia. Vol 1: Settlement and Land Use at Kurban Höyük and Other Sites in the Lower Karababa Basin*, (Oriental Institute Publications 109) The University of Chicago, Chicago.
- WILKINSON, T. J. (1994), "The structure and dynamics of dry-farming states in Upper Mesopotamia", *Current Anthropology* 35/5: 483-520.
- WILKINSON, T. J. (2003), "Archeological Survey and Long Term Population Trends in Upper Mesopotamia and Iran", en Miller, N. F. y Abdi, K. (eds.), *Yeki bud, yeki nabud, Essays on the Archaeology of Iran in Honor of William M. Sumner*, Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles: 39-51.
- WILKINSON, T. J. (2012), "Introduction to Geography, Climate, Topography, and Hydrology, en Potts, D. T. (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*", Blackwell, Malden-Oxford: 3-26.
- WILKINSON, T. J. y TUCKER, D. J. (1995), *Settlement Development in the North Jazira, Iraq: A Study of the Archaeological Landscape*, Iraq Archaeological Reports 3, Aris & Phillips, Warminster.
- WINKELMAN, M. (2002), "Shamanism and Cognitive Evolution", *Cambridge Archaeological Journal* 12/1: 71-101.
- WOOLLEY, L. (1921), *Carchemish II: The Town Defenses*, British Museum, London.

- WOOLLEY, L. (1934), "The prehistoric pottery of Carchemish", *Iraq* 1: 146-162.
- WOOLLEY, L. (1952), *Carchemish III: The Excavations in the Inner Town*. British Museum, Londres.
- WOOLLEY, L. (1955), *Ur Excavations IV: The early periods a report on the sites and objects prior in date to the third dynasty of Ur discovered in the course of the excavations*, Trustees of the two museums, London.
- WRIGHT, H. T. (1977), "Recent Research on the Origin of the State", *Annual Review of Anthropology* 6: 379-397.
- WRIGHT, H. T. (1979), *Archaeological Investigations in Northeastern Xuzestan, 1976*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- WRIGHT, H. T. (1981a), "Appendix: The Southern Margins of Sumer. Archaeological Survey of the Area of Eridu and Ur", en Adams, R. McC. (ed.), *Heartland of Cities: Surveys of Ancient Settlement and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates*, University of Chicago Press, Chicago: 295-345.
- WRIGHT, H. T. (1981b), *An Early Town on the Deh Luran Plain: Excavations at Tepe Farukhabad*, University of Michigan, Ann Arbor.
- WRIGHT, H. T. (1984), "Prestate Political Formations", en Sanders, W. *et alii.* (eds.), *On the Evolution of Complex Societies: Essays in Honor of Harry Hooijer*, Undena Publications, Malibu: 41-77.
- WRIGHT, H. T. (1987), "The Susiana Hinterlands during the Era of Primary State Formation in Southwestern Iran", en Hole, F. (ed.), *The Archaeology of Western Iran: Settlement and Society from Prehistory to the Islamic Conquest*, Smithsonian Institution Press, Washington: 141-155.

- WRIGHT, H. T. (2001), "Cultural Action in the Uruk World", en Rothman, M. S. (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Press, Santa Fe: 123-148.
- WRIGHT, H. T. y JOHNSON, G. A. (1975), "Population, Exchange and Early State Formation in Southwestern Iran", *American Anthropologist* 77: 267-289.
- WRIGHT, H. T. y JOHNSON, G. A. (1985), "Regional Perspectives on Southwest Iranian State Development", *Paléorient* 11/2: 25.30.
- WRIGHT, H. T. y POLLOCK, S. (1986), "Regional Socio-Economic Organization in Southern Mesopotamia: The Middle and Later Fifth Millennium", en Huot, J. L. (ed.), *Préhistoire de la Mésopotamie*, Éditions de CNRS, Paris: 317-329.
- WRIGHT, H. T. y RUPLEY, E. S. A. (2001), "Calibrated Radiocarbon Age Determinations of Uruk-Related Assemblages", en Rothman, M. S. (ed.), (2001): 85-122.
- WRIGHT, R. (1989), "Comment", *Current Anthropology* 30: 599-600.
- YALÇIN, Ü. (2000), *Anatolian Metal I*, Deutsches Bergbau-Museum, Bochum.
- YAMAZAKI, Y. (2012), "The Terminal Ubaid assemblage of Tell al-‘Abr and its identity", en Marro, C. (ed.), *After the Ubaid: Interpreting change from from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 a.C.)*. *Varia Anatolica* 27, Paris, 183-204.
- YASIN, W. (1970), "Excavation at Tell es-Sawwan, 1969. Report on the sixth season's excavations", *Sumer* 26 (1/2): 3-12.



- YENER, K. A. (2000), "Tell Kurdu Excavations 1999", *Anatolica* 26: 32-117.
  
- YENER, K. A. *et alii.* (2000), "The Amuq Valley Regional Projects, 1995-1998", *American Journal of Archaeology* 104: 163-220.
  
- YOFFEE, N. (1995), "Political Economy in Early Mesopotamian States", *Annual Review of Anthropology* 24: 281-311.
  
- YOFFEE, N. (2005), *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States and Civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge.
  
- YOFFEE, N. y CLARK, J. J. (eds.) (1994), *Early Stage in the Evolution of Mesopotamian Civilization: Soviet Excavations in Northern Iraq*, The University of Arizona Press, Tucson – London.
  
- YOUNG, G. (1977), *Return to the Marshes: Life with the Marsh Arabs of Iraq*, Collins, London.
  
- ZAGARELL, A. (1986), "Trade, Women, Class, and Society in Ancient Western Asia", *Current Anthropology* 27: 415-430.